ELOGIO HISTORICO

DEL PATRIARCA

S.^OR S. JOSEF,

POR UN DEVOTO DEL SANTO ESPOSO.

LO DA A LUZ

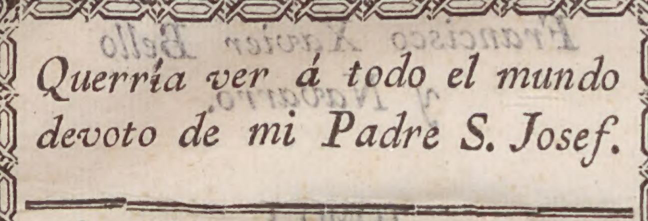


Francisco Xavier Bello y Navarro.

TOMO I.

CON LICENCIA.

EN MALAGA, EN LA OFICINA DE D. FELIX DE CASAS Y MARTINEZ.
Año de MDCCLXXXV.



Querría ver á todo el mundo devoto de mi Padre S. Josef.

Santa Teresa de Jesus, Carta sesenta y cinco del Tomo quarto al Padre Mariano.

ADVERTENCIA GENERAL para los dos Tomos.

ESta especie de escrito, por la parte que es Historia, no puede observar las leyes y giro metódico de una Oracion panegirica; y por la parte que es un elogio, admite las ampliaciones, frases, y figuras que la retórica enseña, las ingeniosas invectivas, y todos los arbitrios, y recursos de la oratoria para ganar el animo, y poner con firmeza el espiritu del Lector persuadido al intento que se propone el Autor por argumento. Pero debe tenerse advertencia á distinguir quando se habla en un modo retórico, quando en sentido historial. Fuera del modo encomiástico, aun dentro del historial hay varios modos de producirse un Autor. Omitiendo otros muchos, puede hablarse propositivè, solo proponiendo, y manifestando el dictamen, sin darlo por aseverado: recitativè, refiriendo lo que otros opínan, abstrayendo de contestarlo ó desaprobarlo: inquisitivè y exáminativè, proponiendo las razones que adornan la duda, y la fomentan: y en fin, presuntivé, y conjecturaliter, conjeturando por el estado de las cosas, por las circunstancias concurrentes, por lo que hemos observado en el sujeto, ó vemos sucederle despues, por los exemplos que hallamos acaecidos en otros personajes, de que puede tomarse fundamento para adivinar lo que verosimilmente sucederia al Heroe

de

de que tratamos: y sobre todo, por las razones y discursos que pueden formarse, para persuadirse, y opinar de aquel modo que se indica.

Este modo de proceder, deduciendo conjeturalmente, é infiriendo sucesos, revelaciones, milagros, y otras muchas cosas, quando las razones poderosamente lo persuaden, es freqüentisimo. Sean exemplos: No nos consta que los Santos Esposos tuvieron revelacion para que circuncidasen al Niño, como sabemos que la tuvieron para ponerle el augustisimo nombre de Jesus; y todos los Autores afirman, que tuvieron orden celestial para circuncidarlo; por que no era regular, dicen, que en punto tan grave se determinasen sin mandato especial para ello. El que la Santísima Virgen hubiese hecho voto de castidad antes de la Encarnacion, no se halla en la Escritura, y todos lo afirman, por la razon que San Agustin oportunamente alega; que el Señor San Josef antes de desposarse tuvo revelacion del Voto de Castidad que tenia la Señora, lo afirman San Alberto y otros, y Lira en el primero de San Mateo insinua, que esta noticia ha provenido de credulidad, ó persuasion piadosa; pues dice, entonces, (antes de desposarse) se crée, que á Josef se le reveló el proposito de Maria acerca de guardar virginidad. Y allí mismo conjetura, que Josef era igualmente virgen al desposarse; porque asi (dice) como en su pasion no quiso el Redentor dejarla al cuidado de otro que del que era virgen, asi no es probable, que antes, quando era de poca edad, la hubiese fiado á la custodia de otro, que al de quien

fue-

fuese virgen tambien. Y si fuera de esta materia buscáremos exemplos, encontrarémos al Angelico Maestro, que sentandose por una parte, que el Bautismo ha de administrarse en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, y hallando por otra que los Apostoles lo administraban en nombre de JesuCristo, determina y afirma el Santo, que tuvieron revelacion para hacerlo de aquel modo; sin que para esta asercion se descubra otro origen que el de la congetura. El Crisostomo en la Homilia quinta sobre el primero de San Mateo en el pasage: ,, No la conoció Josef hasta que parió ,, asentando el grande Obispo, que Josef no la conoció despues que parió tampoco, y previniendo que se le podia objetar, que si no la conoció Josef despues que parió, lo huviera expresado el Angel, dice, pero lo que se sigue despues, ya te lo dexó á tí que lo juzgases; lo que ciertamente debias aprender del Angel, eso él mismo lo dixo: esto es, que fué Virgen intacta hasta el parto: mas lo que era consiguiente y manifiesto de los precedentes, como ciertamente es esto, de que Josef ni despues la conoció, eso lo dexó á tu entendimiento. Donde tenemos claro, que el Crisostomo pone la virginidad de la Vírgen despues del parto, entre aquellos puntos que la congetura debe deducir.

Y para no detenernos en punto tan manifiesto, oygamos á Santo Tomás de Villanueva, que en el Sermon segundo de la Natividad de la Virgen se explica así respeto á la Señora. Suelta las riendas á tu discurso, dilata la capacidad de tu entendimiento, y

des-

describe en tu animo una Virgen purisima, prudentisima, hermosisima, llena de toda gracia, que resplandece en toda la gloria, adornada de todas las virtudes, adornada con todas las Carismas, gratisima á Dios: quanto puedas, tanto aumenta; quanto alcances, tanto atrevete, mayor es esta Virgen, mas excelente y superior. El Espiritu Santo no la describió por sí con letras, sino es que la dejó para que tu en tu animo la retrates, y delinées. Y reduciendonos determinadamente á nuestro Santo, sabemos, que el devotisimo Isidro Ysolano al capítulo quarto de la segunda parte confiesa, que asi lo executaba en las alabanzas del Santo: ,, Silogizátur mens mea á premissis magnis ad majora, quæ balbutiendo explicáre ságago. ,, Mi entendimiento silogiza y procede, infiriendo de unas grandes premisas otras cosas mayores que anhelo explicar imperfectamente. Son tantos los exemplos de esto, que justamente todo hombre prudente estrañará mi prevencion; pero hay hombres nimios, que lo necesitan todo.

En los discursos se procede con proligidad, que á veces dará enfado: dos motivos me han llevado á ser difuso: el primero ver, que quantos escriben del Santo, como la materia es árida, es muy poco lo que demoran en lo que es propiamente del asunto, y desfilan por alguna moralidad, ó alguna alusion, que suele no ser del caso, y quando el Lector busca cosas del Santo, encuentra mucho que no necesita. Por esto he procurado quanto he podido el dilatarme; y como la materia es muy seca, y tan poquisimos los

sucesos que nos constan de la vida del gran Patriarca, para mirar en ellos las heroycas virtudes de aquella alma, es preciso que haya de ser todo á fuerza de sudor y trabajo propio; y en estas circunstancias es casi inevitable, ó el no dejar informado al Lector con la extension, y firmeza que la materia merece, ó el haber de declinar á prolixo. Yo en este caso preferí el tocar en dilatado, antes que no hacer todos los esfuerzos para hacer visual, poner perceptible, y darle todo el bulto que yo pudiera, á las glorias de un hombre de quien quanto se diga, ó se piense, es menos de lo que él fué.

Quien elogia las virtudes de un heroe, cuya vida está toda ocupada de acciones magníficas y brillantes, los mismos grandes sucesos le producen los pensamientos y los dexan perceptibles; la misma altura y grandeza de los acaecimientos le manifiestan los grados por donde ha de magnificar su argumento, y fácilmente le llena al Lector la fantasía de una eminente idea acerca del Heroe; y el mismo resplandor de los sucesos ilustres rocia de claridad los pensamientos delicados, con que el Autor pretende realzar la gloria del personage, les dan viveza y alma; y el espiritu, con la presencia del sublime pasage que está revolviendo, se enardece y llena de fuego, para pensar con grandeza, y expresarse con valentia. Pero como en nuestro caso sucede, que siendo Josef superior á todo elogio, no hay sucesos de su vida que esto lo sensibilicen, es menester que el discurso le dé altura al argumento; y á fuerza de sudor, presente

gran-

grande y magestuosa : la gloria que se propone, la virtud que se ensalza, ó verdad que en alabanza del Patriarca se afirma ó congetura. Y en este empeño ¿quien tendrá tal compás, que mirando á todas partes para buscar pruebas, recurriendo á todos arbitrios para comprobar los acertos, al mismo tiempo mida quando podrá molestar; y entre las razones que medite discierna, que con esta queda el intento probado, que aquella es menos fuerte, que esotra no es menester? En este caso deben producirce quantas razones se ofrezcan, porque todas radican mas completamente la prueba, acumulan fuerza, y llenan el animo del Lector con mas estension y profundidad.

En el estilo solo he procurado apartarme del antiguo clausulado, y cadencioso, y no he escusado muchas repeticiones, y expresiones duplicadas, porque siendo las materias abstraidas, los pensamientos y raciocinios ordinariamente van del mismo modo poco sensibles; y aunque para los sabios basta solo insinuarse concisamente, pero ellos conocen, que para los demas no es esto suficiente: y siendo igualmente interesante á todos el crecer, y afervorizarse en la devocion del Santo, me represento á una infinidad de talentos, á quienes no siendoles oportuno el laconismo y cultura, es preciso contemporizar con ellos; y aunque otros se molesten, repetir y multiplicar las expresiones y periodos; y á veces lo que estaba antes bien dicho, deslucirlo, por repetirlo menos bien, por si lo entienden mejor. Es verdad, que el todo del bello gusto presente se coloca en el estilo, y este se

pre-

pretende que consista principalmente en aquella belleza y dulzura de voces que hoy triunfa; explicandose por aquellas frases hermosas que hacen el fino y delicadeza de la moda, por manera, que aun personas, que saben que el mérito de una obra se gradúa por lo bien proyectado de la idea, el acierto y metodo en tocar, y distribuir sus partes, y especialmente en el vigor, y fuerza de las razones, en provar los pensamientos, aun á estos he oido con admiracion, no pasar en su censura del estilo; siendo tan manifiesto, que el estilo en un escrito debe mirarse del mismo modo que el vestido en el hombre, que aunque adorna, no constituye persona, ni varia la constitucion del todo.

Pero si ya que en el estilo termina todo el calor de estos espiritus bellos, hoy nos tuvieran el estilo en aquel nervio, magestad, y hermosura varonil, que los Maestros de retórica tanto magnifican, ¿quien no sudára de buena gana por conformarse á esta reforma? Si aquella variedad que el estilo en sí incluye de dulce, fuerte, sublíme, ínfimo, y mediocre nos hubieran dado reglas para acomodárla á cada pasage del razonamiento, y á cada estado y circunstancias en que tenemos la óracion ó discurso que llevamos, oh! á quanta gloria eran acreedores los eruditos de nuestro siglo! El estilo tiene una infinidad de menudencias, que entran al mecanismo de sus partes principales, periódos, y figuras; y asi como del juego y uso oportuno de todas ellas resulta el estilo selecto, asi, quando se coloca todo el gusto en una de las particula-

ridades que entran á componerlo, es fuerza salga vicioso: y solo será acepto, mientras dura la manía, ó la moda. Los periódos tienen entre si cierto enlace, y piden una especial colocacion, de que resulta la simetría; en que nada nos han adelantado los modernos. Cada periódo consta de sus miembros, y los miembros de voces, y estas unas son asperas, otras suaves, y piden muy distinta ocasion de usarse unas que otras; las mismas voces unas tienen cierta consonancia con las antecedentes, otras no. Los de la moda antecedente pusieron todo su gusto en la consonancia, y cierta correlacion de las voces entre si, que llamaron clausula, y corrompieron el estilo dolorosamente. Ahora no se yo si se ha corregido el vicio, ó mudado la estravagancia. La variedad de las frases, expresiones de cultura, novedad de locucion proviene muchas veces de las voces ò terminos exquisitos; otras de un manejo singular de las figuras. De todo esto se sirve, y componen el estilo: pero si en una sola parte de estas se quiere fixar el valor, y mérito del estilo, solo se ha hecho inventar ridiculeza con que olvidar la anterior. En el estilo perfecto entran á servir la clausula, las bellas frases, la cadencia, las expresiones cultas, las figuras, el juego de los terminos con novedad, los periódos convinados con nuevo arte, y otras mil particulas. El quando debemos usar de cada cosa, manejar estas partes en cada ocasion que se debe, y acertar en cada lance que me hallo con el componente que pide la naturaleza del estilo, esto es lo que necesitamos se fixase. Pero mien-

tras

tras que no se adelanten las reglas para usar de todas las partes del estilo oportunamente, y solo se haga preferencia de una, ú otra, y no se mire al recto manejo igualmente, y que en el juego de todas aquellas piezas ó partes, se atienda al punto de darle á cada una su lugar, el estilo será defectuoso.

Si los grandes hombres del bello estilo han llegado á esta perfeccion, no es de mi asunto; pero mientras ellos mismos afectan la belleza con tanta preferencia, no es menester investigar mucho para resolver. Otro defecto aun mayor es que siendo tan generalmente establecido, que el mismo estilo se divide en elevado, medio, y baxo ó humilde, porque todas las materias de que se puede tratar, y con quienes se ha de atemperar y nivelar el estilo, ó son magnificas, ó abatidas, ó medianas é indiferentes; sin embargo con un mismo estilo quieren que se traten todas. Por manera, que en un punto de controversia, en que conbatimos con un contrario repeliendo sus instancias, ó extrechandolo con vigorosos argumentos, se pide una expresion tan brillante, una hermosura tan delicada como en el razonamiento de un Héroe. ¿Qué mayor trastorno y abuso del estilo puede hallarse que esto? En un punto dificil, que para permitirselo afirmar al Autor es menester oir, y pesar con gran reflexîon sus pruebas: y en que es preciso, que para hacernoslo él probable prudentemente, sude, y haga los últimos esfuerzos su espíritu ¿nos atreverémos á pedirle mas que unas pruebas firmes, unas razones solidas? ¿Y quando lo miramos salir victorioso, á cos-

ta de una lucha formidable, con la dificultad superada, habrá justicia para objetarle el estilo? ,,Ubi maxima versantur rerum momenta non debemus de verbis esse soliciti,, dixo Quintiliano, y el antiguo Joaquin Forcio en su excelente libro de la razon del estudio, en el capítulo del escribir, advierte y dá la causa, de porque los hombres profundos en pensar, son poco elegantes; y que justamente deben cuidar poco de esto.

Yo á la verdad no he aplicado el mayor empeño á ésta parte, y me he contentado con esforzar lo que he podido las pruebas: y en puntos dificultosos positivamente, he atendido á usar estilo quanto llano y perceptible he podido, y repetir las expresiones por darme á entender todo lo posible; porque los hombres de razon jamás perderán de vista la sentencia admirable del gentil Seneca Epist. 79. Para pocos ha nacido, dice, el que solo pone su atencion á las gentes de su edad; es menester considerar, que despues de nosotros seguirán muchos millares de hombres, y muchos millares de años; conviene, pues, llevar la mira y atencion á ellos. Por que dado caso, que la envidia haga, que callen tus virtudes todos los hombres con quien vives, ya vendrán otros, que harán juicio de ellas, guardando justicia. Si algun premio tiene la virtud con la fama, este no se acaba con morir. A la verdad no han de llegar á nuestra noticia las palabras y razonamientos de nuestros venideros; pero no obstante la posteridad nos ha de amar y tratar con freqüencia, aun des-

pues

pues de muertos. A esta sentencia añade el Universal Piquér: el que se contentase con tener satisfechos á los presentes sin pensar en la fama que ha de tener con los venideros, será semejante al que intentase ser alabado, estando despierto, sin hacer caso de que con motivo y razon le murmurasen todas sus acciones, quando duerme. Filos. moral lib. 3. propos. 107. Esto he propuesto, no porque espere ocupar en la posteridad un alto y recomendable lugar, sino por hacer presente lo poco que debe embarazar el motivo de la presente moda, á quien piense con cordura. Tambien es practica de estos tiempos omitir las citas, yo con cuidado las pongo al fin del libro, por que he visto, que la practica opuesta, en muchos es por ocultar el plagío que en estos tiempos es casi moda, y el citar sin individuar, amparo de falsedades. Nada de esto mira á los verdaderos sabios: para ellos todo lo dicho está demás. Pero si todas las cosas criadas estan puestas en número, peso, y mensura, la principal de todas que es el hombre, se mira dentro de su especie puesto en estos mismos grados ó clases. Los sabios son la mensura, que por si mismos miden los grados de razon y verdad, con que se afirman los hechos; sus luces les descubren los motivos prudentes que pueden haber movido al Autor á proceder de aquel modo; su discrecion fixa los puntos del merito en cada cosa; y la nobleza de su espíritu los hace siempre ser indulgentes con los defectos. Pero hay otra clase, que son el peso insufrible y la pesadumbre de todo hombre de razon: su necedad los

me-

mete á censurarlo todo, y blasfemar de quanto encuentran, por que el que ignora, blasfema: su malicia no perdona nada, y á veces quieren llevar lo dicho á sentido muy distinto del en que lo habló su Autor. Con esto los de la tercera clase, que son los que por su insuficiencia pasan solo, haciendo número y multitud (y dicen que componen un número infinito) son mal impresionados, y pueden tener ocasion de engañarse, ó de pensar siniestramente.





DISCURSO I.

QUE JOSEF FUE SANTIFICADO en el Vientre de su Madre.



SRAZON, QUE SI HEMOS DE HAblar de las glorias de Josef, le observémos desde ántes de nacer: allí fué el principio de sus excelencias; desde allí crecieron con él, no una misericordia solamente, sino es todas las misericordias, todos los dones, y carismas que consigo trae una santificacion copiosísima. Suele el Señor prevenir desde luego con su gracia á algunas criaturas que destina á fines muy singulares y prodigiosos, para unirseles intimamente desde el principio, y dignificar desde luego aquel sugeto. Josef ab eterno fué destinado para el ministerio mas sublime, y el Señor lo habia de tener el mas inmediato así; por esto fué, que lo santificó en el vientre de su Madre. Este fué el dictamen de toda la Iglesia Oriental, singularmente la de Palestina, donde como de una tradicion la mas segura, se rezaba en el Breviario de la Patriarcal Jerosolimitana en el oficio del Santo: *Sanctificatus ab útero matris suæ*: Santificado desde el vientre de su madre. Entre los Latinos este ha sido desde muy antiguo el parecer de los sabios.

Lo que todos lamentan en las excelencias inmortales de Josef es, que al paso que todos anhelan por saberlas, la

Historia Evangelica las oculta con otro tanto cuidado. Yo he llegado á persuadirme, que este proceder es justamente aquella eminente política de la naturaleza con algunas de sus joyas; que las mas excelentes las esconde mas profundamente, para ennoblecerlas mas; y así para que fuesen mas apreciables los fondos del diamante, ocultó los mas finos en los pedernales del Zeylan: para realzar el valor de las perlas, depositó las mas exquisitas en la America salvaje: las aromas suavisimas en Arabia. Todo á fin de que el trabajo que cuesta el encontrar aquellas piedras y aromas, haga mas estimable su valor; el trabajo en descubrirlas, eleve su estimacion; pues siempre vale menos lo vulgar. Este mismo estilo que el Soberano Autor de todo lo criado vemos practíca en el orden de la naturaleza, lo observa incomparablemente mejor en el orden de la gracia. Ha depositado en su Iglesia joyas de precio inestimable, y ha dejado oculto su valor, y tan escondidos sus quilates, que parece deseo de que se ignoren y desconoscan, lo que es modo sublíme de realzarlas, y de que mas dignamente se estimen.

Qué joya mas portentosa que la Beatísima Vírgen? y vemos lo poquisimo que la Sagrada Historia individualiza de sus cosas. De un Josef hombre tan peregrino, que por mas que el discurso se fatigue en reflexîones, ¿quien sabrá completamente lo que es Josef? Y con todo puso el Señor á esta criatura por excelencia admirable en el seno de su Iglesia; pero tan oculto su valor, tan sigilada su vida, que la noticia mas extensa que hallamos de su virtud es decir: *que era hombre justo.* Pero si juzgamos á conseqüencia del pensamiento que indíqué de que esto en los grandes personajes es un realce de su grandeza, un modo de poner admiracion y pasmo al entendimiento del hombre, que solo juzga admirable lo que no alcanza, ó con gran dificultad llega á su entendimiento: si por este principio discurrimos, en qué grado colocarêmos á Josef, que todos sientan, que es uno de los hombres mas memorables del mundo, y de ninguno de los Heroes de la gracia hallamos mas sigiladas sus glorias, de nin-

guno con mas economía se manifiestan sus prendas? Y si ellas fueron tan singulares ¿será conveniente que se queden ocultas? Aunque la naturaleza esconde aquellas piedras que diximos, la industria de los hombres nos las sabe descubrir; y por mas que ella las retire, el ingenio humano ¿quantas artes ha inventado de robarlas?

Pero Ah! gran Dios! quando tu ocultas las excelencias de tus siervos ¿Quien acertará á rastrearlas? Quien se atreverá á descubrir lo que el Señor escondió? Mas Ay! mi Dios! que pones en tus tesoros, abismos; pones en aquellos hombres que son tesoros opulentisimos de virtudes, gracias y dones, abismos de recato, de profundo secreto, de misterioso silencio. Ay mi Dios! vuelvo á decir, que sabios son tus caminos, quan dulce tu providencia! sabes, Señor, enriquecer á tu Iglesia con héroes que son tesoros de perfeccion, y ésta la dexas oculta con sapientisimo consejo, para que la piedad reverente de los fieles sude en trabajo tan digno: y quando otros no perdonan á gastos, sudores, y peligros, por arrebatar de las cabernas de la tierra las joyas, que la naturaleza les recata, los fieles hijos de tu casa empleen sus desvelos en descubrir estas joyas tan superiores á aquellas: y esta gran Madre ostente aquel discernimiento tan claro, manifieste aquel tino tan seguro, con que Dios ha dotado á su Esposa la Iglesia, para congeturar y conocer la dignidad de tales joyas, el fondo de sus virtudes, dones, y prerrogativas; y el mundo vea la vertad con que ella puede decir: (*a*) *Me ha dado Dios el talento de hablar definitivamente y decidir en todo asunto, y el acierto en presumir y congeturar glorias dignas de las joyas que me dà.*

No hay duda que por este arbitrio de proceder conjeturando, se han descubierto no solo muchas prerrogativas y excelencias de los Santos, sino aun sucesos especiales. El Santo Evangelio no dice cosa de la Asuncion de la Beatisima Virgen, y San Juan Damasceno oportunisimamente conjeturò, que habia sido llebada al Cielo en cuerpo, y alma luego que murió la Señora. (*b*) Y la Iglesia ha contextado á este sentir, abrazandolo con la mayor satisfaccion. Por el mis-

mo mètodo el Angélico Maestro argumenta, que la gran Reyna fué santificada en el vientre de su madre, aunque la escritura no lo expresa. Porque la que engendró, dice el Santo, al Unigenito del Padre, lleno de gracia y verdad ¿no es razonable creer, que recibió mayores privilegios de gracia, que otra ninguna criatura? Pues si sabemos que el Bautista, y Jeremias fuéron santificados en el vientre de su madre ¿con quanta mas razon creeremos, que la Señora fue santificada en el vientre de la suya? (c) Y este pensamiento, que fue mucho anterior al Santo, la Iglesia lo ha adoptado con el aplauso que se sabe. En suma, por este medio ¿ qual es la grandeza de los Santos que esta Madre poco à poco no averigua? Pues ¿cómo las excelencias de Josef únicamente habia de sepultarlas el olvido? La primera, pues, fue el haber sido santificado Josef en el útero materno; y para persuadirnos á esto sin apartarnos de aquí mismo, y estando puntualmente al raciocinio, que acabamos de oir al Angelico Maestro, se presenta un globo de luz, que inunda todo el oriente de Josef: Porque si aquella Señora, porque se destinaba para Madre del Unigenito del Padre, que vino lleno de gracia y verdad, debió ser desde luego santificada, Josef, que se eligió entre todos los hombres para ser Padre del Unigenito de Dios, lleno de gracia y verdad, y tambien para Esposo de la Madre de aquel Señor, ¿no era debido por el honor y decencia de los dos, fuese santificado quien venia á ser tan intimo de entrambos?

Un hombre que se destina para Consorte de Maria, ¿se puede creer menos privilegiado que otro alguno? No se permitió que aquella Señora se llegase á manchar, y desde el primer instante se le previno con la gracia, ¿y á su cabeza se dejó por mucho tiempo horrorosa, y disforme por la culpa? No parece creible. Desde el instante de la concepcion de Josef y Maria, se destinaron á únirse en el vinculo de Esposos, y desde este punto se comenzó á dar pasos á este fin; y como por esta union queda entre los consortes una intimidad tan grande, que quedan los dos un todo, un compuesto, donde siendo la muger el cuerpo, es el hombre la ca-

beza

cabeza, (*d*) parece sumamente disono y repugnante, que habiendose adornado tan magnificamente aquella criatura que fue madre del Dios hombre, de su cabeza no se hubiese tenido reparo en que quedase disforme, y monstruosa con la culpa ¿Pues se ve algun cuerpo, si es perfecto, que dexe de tener la cabeza conforme al todo de la persona? ¿Adonde afea, y ofende mas una fealdad el decoro y hermosura de un todo, que en esa parte? ¿Pues no se sabe que la cabeza no solo observa proporcion con el compuesto, (*e*) sino es que tiene conformidad con la naturaleza especial de cada una de sus partes? Pues si quando se miran dos casados, el varon se debe considerar tan excelente, que pueda tener al lado de su muger aquella prerrogativa de ser él su cabeza, ¿cómo podrémos, confesando de Maria aquella santificacion tan admirable que no se le dejó incurrir la mancha, pensar tan al contrario de su esposo, que creamos no fuese limpio de ella antes de nacer?

Pero aun estrecha mas esta razon, si observamos que el Angel Maestro (*f*) provando, que la gran Reyna obtuvo en el instante de su concepcion en que fue santificada toda la plenitud de las gracias, á causa de que quanto una cosa está mas inmediata al principio de donde se participa un efecto, tanto mas abundantemente lo recibe: y el principio de toda la gracia es Cristo, de quien se dixo la gracia y verdad por Cristo, estando la Virgen la mas inmediata de todas las criaturas á aquel principio de gracias, fue consiguiente, que su santificacion fuese una plenisima infusion de todas ellas; dice despues el Santisimo Doctor, que por aquella santificacion en el vientre de su madre, se hizo idonea la Señora para la dignidad de Madre de Dios; y que en ella quedó digna de la maternidad incomparable; por manera, que el caso de dignificarla y dexarla capáz de aquella dignidad portentosa, fue quando el Altisimo la santificó en las entrañas de su madre. ¿Y porqué estilo mas razonable podrá imaginarse la idoneídad de Josef para su ministerio, que por el mismo de la Señora?

La dignidad de entrambos es de una linea misma, que es ser Padres del Hombre Dios; se diferencian por la mayor propiedad con que esto le conviene á la gran Reyna que á Josef; pero no sbstante, el carácter y dignidad de este hombre feliz es de la clase de Padre de aquel Señor; conque sus privilegios y dones los hemos de conjeturar por ésta parte: asi como los de aquella Señora se gradúan por aquí; pues no hay motivo para que haciendose cálculo de la eminencia de Maria, por haber sido Madre de Dios, no se haga tambien de las glorias de su Esposo por haber sido Padre del mismo Señor. Y si el momento de ponerla digna de aquella maternidad augusta fue quando se santificó en el materno claustro, y desde aquel instante fue convenientísimo, y debido por titulo de decencia el que fuese en aquel punto, sin diferirse á otra ocasion, ¿porqué no deberémos creer, que Josef salió de las entrañas de su madre idoneo y digno de la dignidad esclarecida de Padre del Hombre Dios, por una santificacion plenisima? si el preparar y dignificar á la Señora fué santificandola; y se dignificó desde el primer instante de su concepcion, no permitiendo incurriese la mancha, ¿dirémos que Josef fué Padre del Verbo Encarnado, sin haber estado digno, ó que siendo la dignidad de los dos de una misma esfera y clase, se procedió contrariamente en el uno que en el otro para constituirlos idoneos? no lo creo.

Aquella Señora por ser destinada á tener mas parte en el adorable Misterio que ninguna criatura, y tener la dignidad de Madre mas propia y rigorosamente que Josef la de Padre, se preservó de la culpa, y recibió mayores dones y carismas, que ninguno del cielo, ni de la tierra. Josef despues de su Esposa que iba á tener mas intimidad en aquellos arcanos sacrosantos, no fue concebido en gracia, pero aunque incurrió la mancha, se dignificó desde el principio para la dignidad que le esperaba, y se condecoró con una santificacion, á quien siguió un cúmulo de gracias eminente, y aunque no igual al de la Señora, el mas parecido, y conforme al suyo; y como el principal de sus dones (fuera de ser Ma-

dre de Dios) fue haber sido inmaculada desde el primer instante, se hace como indispensable persuadirse que su esposo, aunque incurrió la mancha fué prontisimamente limpio de ella.

Pero todos estos principios de que nos hemos valído, no deben compararse con el principal de todos, que es el Hijo de quien es Padre Josef. Miremos á este hombre elevado á la dignidad de Padre del mismo Dios. Puesto en este grado, ¿ habrá quien le venga al pensamiento, que aquel Josef en el vientre de su madre, y que vá á ser Padre del Verbo hecho hombre, no fue purificado de toda mancha ántes que hubiese nacido? ¿No es verdad de nuestra fé, que la gloria de los hijos son sus Padres? (g) ¿Pues habia de honrarse tan poco el Unigenito de Dios, que tomase por Padre á un hombre menos privilegiado que el Bautista y Jeremias, de quienes afirma la Sagrada Historia, que fueron Santificados? Y fuera de estos afirman esta excelencia muchos, y graves Autores de otros once ó doze Santos, unos del antiguo, y otros del nuevo Testamento. ¿Pues no es regular, que si Josef no hubiera gozado éste privilegio, hubiera hechado mano de uno de aquellos? ¿No está clara la inconseqüencia, y monstruosidad, de que el Padre del Rey sea menos digno que los criados de la casa, estando en la mano del Monarca el que pudiera ser mas excelente que todos? ¿Qué se pensára de un hijo, que con los criados de su casa fuera magnifico y liberal, pero con su Padre tan escaso, que aun no lo iguara con ellos?

Déseme un hijo que sea justo y bueno, y como deben ser los hijos con sus Padres, que los mayores, y principales favores no los reserve para ellos, ó que haya negado á su Padre (no habiendo causa para lo contrario) favor ó beneficio que haya concedido á otro? No hay remedio, un hijo para ser buen hijo, lo ha de conseguir, y graduarse de tal con los obsequios, y beneficios conque honre y glorifique á su Padre. Podrá ser buen ciudadano, sirviendo mucho á su Patria; buen amigo, si observa las leyes de amistad

mistad, pero buen hijo no lo será, sino hace quanto quepa y pueda (si es conveniente) por su Padre; y tanto se acreditará de mejor hijo, quanto mejor lo haga con su Padre. Y aun me atrevo á decir, que ni por hombre de bien, ni bueno en ninguna linea debe ser tenido el hombre, que derrama sobre sí el borron del mas torpe de los vicios, faltando á la piedad filial, y á la ternura que un hijo debe á su Padre. Muestreseme un hombre que no haya honrado á su Padre, y habiendo delinquido en esta parte, haya consegido elogio de justo y bueno. Y por el contrario, yo propondré hombres ferozes y crueles, y aclamados sin embargo por Héroes de piedad, y Simulacros de clemencia, solo por el estremo en honrar, y distinguir á sus Padres.

Quien haya leído los varones ilustres de Plutarco, tendrá visto en Coriolano un hombre, que fue el peligro mayor de Roma. El fue en la campaña un Soldado tan brabo, que no entró en batalla, que no sacase trofeo particular. En la Republica fue un hombre tan duro para el Púeblo, que por decreto de todo el Púeblo y Senado fue desterrado de Roma. Entonces su fiereza llegó á frenesí, y pasandose á los Volscos, mortales enemigos de los Romanos, les prometió entregarles la Ciudad, si le ayudaban á la venganza. Los Volscos se convinieron, y marchó Coriolano, llevando á sangre y fuego quanto halló al paso hasta Roma. Llegado, la cercó con tal ardor, que dentro de pocos tiempos fué necesario, que su patria le pidiese vergonzosamente la paz; pero les respondió en terminos que los Romanos se afrentaron. No obstante repitieron la embaxada, llevandola los Sacerdotes vestidos de los ornamentos Sacros; pero la respuesta y condiciones fueron tales, que á los sitiados les pareció menos duro morir. Roma se vió en el último conflicto: las Matronas corrian por las calles dando gritos: el púeblo zozobraba entre la desesperacion y el miedo: todo lo oía Coriolano, y cada vez mas enfurecido, aceleraba las disposiciones, para que asaltasen sus Tropas

E aquí un Héroe el mas célebre en la piedad y dul

zura

zura de alma, y por tal adorado de la antigüedad, y con razon: pues aunque en la guerra era tan fiero, que fue el espanto de sus enemigos, toda la gloria de éste hombre, todo su fin, y el termino á que aspiraba, dice Plutarco, era el júbilo, y alegria que recibia su Madre con sus triunfos: *virtutis aliis gloria finis erat, huic finis matris gaudium.* El anhelo de Coriolano era, que quando volvia á su casa, acompañado de sus Gefes y Camaradas, cubierto de las triunfales insignias, saliese Volumnia, llorando de placer á abrazarlo delante de todos: y el último recurso á que apelaron los Romanos, viendose en aquel apuro, fue enviarle á su Madre á que le pidiese la paz: y oido el razonamiento de su Madre exclamó el Gentil, ¡O Madre á lo que me obligas! consigues ahora de mí una victoria feliz; feliz para Roma, y funesta para mi. Me retiro vencido únicamente de tí: y puede que esto me cueste la vida entre los Volscos ahora.

Y porque no parezca único el Romono dicho, ¿quien derramó tanta sangre de una vez como el Tébano Epaminondas, que en la expedicion de Leuctris en un dia destruyó todo el poder de Lacedemonia su enemiga? Y se admira por la gloria mas sublime de aquel guerrero, que apreció por la maxima felicidad de aquel dia, no el triunfar de sus enemigos tan completamente, sino que sus Padres hubiesen visto sus trofeos. (*h*) De Antigono se sabe quanta sangre derramó en el combate en que venció al Rey de Chipre. La batalla fue tan cruda, que corrieron arroyos de sangre: y toda la carniceria quedó en olvido, al ver al victorioso Antigono inviar á su Padre el Cetro del Rey vencido; entregarle el Reyno conquistado, y todo el honor de la victoria. (*i*)

Ved aquí, hombres ferozes y sangrientos, aclamados de piadosos, aplaudidos de benignos entre sus mayores crueldades: solo por el esmero en reverenciar á sus Padres. Porque á la verdad, un corazon lleno de ternura con los Padres, no se puede considerar sin una humanidad y dulzura de espiritu inmortal; y qualquiera suceso opuesto, ó se perdona, y disimula por el mérito de esta sublime virtud, ó hace creer

que

que no pudo ser otra cosa en los lances en que hombres de entrañas tan piadoas excedieron.

Pues ahora, delante de estos exemplos ¿ será decente hacer de nuestro Dios Salvador juicio menos tierno y afectuoso para con su Padre Josef, que el que reconocemos en aquellos hombres enfurecidos, por manera, que juzgemos, que no le hizo un beneficio, que en el antiguo Testamento consta ciertamente de algunos, y en el nuevo se asegura de muchisimos? Aquellos hombres ferozes pusieron su felicidad en la gloria, que resultaba á sus padres, y por esto solo arriesgaban la vida ¿y podrá pensarse, que el Dios hombre no excedió á estos barbaros en lo que glorificó y distinguió á su Padre? si aquellos hombres los prefirieron á todos sus triunfos y glorias, y solo estimaron sus laureles por la gloria que resultaba á sus padres ¿podremos presumir, que el Verbo Encarnado hallaria á quien posponer el suyo, y que habiendo engrandecido al Bautista, y Jeremias desde el vientre de sus Madres, y á otros; que todos no han sido mas que criados de su casa, con su Padre Josef fue escaso, y menos liberal? ¿quien ha de pensar, que aquel Señor no excedió en el amor à su Padre, en las honras que le hizo, en los privilegios y gracias que le concedió, no digo á los Gentiles, que aplaude la antigüedad, sino á todos los hijos ilustres de la fé, que principalisimamente por haberse estremado con sus Padres, reinan ahora en el Empireo? ¿Qué se ha de presumir ni pensar haria el maestro de toda virtud, (dice San Ambrosio, hablando de como se portó con sus padres) sino es llenar todo el deber de una piedad las mas dulce con sus padres? ¿Qué llenó primero el maestro de toda perfeccion sino es la obligacion mas sagrada de los hombres, que es la piedad y ternura mas intima hacia sus Padres? *Quid enim magister virtutis, nisi oficia pietatis impleret? lib. 2. cap. 2. Luc.*

En consideracion de esto, quando vemos un favor singular que aquel Señor hizo á otro qualquiera hombre, se ha de mirar como indice y señal cierta, que aquel favor de un otro modo mas eminente se lo hizo aquel hijo grande, é in-

com-

comparable en la piedad filial, al Padre mas amado de hijo que fué Josef. Y si se dice del Bautista y Jeremias, que fueron santificados, y de Josef se omite, es porque de aquellos era necesario; y dicho de ellos, esta dicho de Josef. Porque si qualquiera de nosotros, antes de nacer, hubiera podido ennoblecer y dignificar á su padre ¿ hubiera dejado honor que no le huviera franqueado, excelencia que no le hubiera conferido? Pues Jesus, aquel Señor tan famoso en la blandura y liberalidad de genio con todos ¿no hizo con su padre lo que qualesquiera de nosotros hubiera hecho con el suyo? No se vé claclaro que no? ¿ Hay acaso respeto de amistad ni de otra linea tan intimo, tan dulce y tierno como el respeto de Padre é hijo? Pues lo que vimos hizo con los criados por amigos ¿ como no lo habia de hacer con Josef por Padre?

Es mui cierto, que si Cristo hubiera querido tomar por padres personas llenas de culpas, no habia imposibilidad en ello; pues permitió entre sus Abuelos hombres malisimos; pero aunque pudo hacerlo asi, no lo hizo; antes al contrario eligió dos criaturas para tenerlos por padres, y en ellas depositó toda la pureza, santidad, y perfeccion correspondiente á tan admirable fin: y bajo este principio, considerada la alteza, y santidad imponderable de aquel Señor, y sus misterios, por el enlace é intimidad que con su Magestad se advierte, debe graduarse el colmo de gracia y dones en sus padres: y como la Señora tuvo el último vinculo que se conoce, confesamos que convino resplandeciese en aquella pureza y santidad, que despues de Dios, no pueda entenderse otra mayor, dice San Anselmo. Asi como despues de la union de las Personas Divinas entre sí, no hay otra union con la Deidad mayor que la de Maria, que fue Madre del Verbo, asi es decente suponer, que su santidad y privilegios son los mayores que despues de Dios se hallan; hasta persuadirse que fue concebida sin mancha; pues como despues de la Señora no há habido criatura, que haya tenido con el Señor Dios union mas intima, vinculo mas estrecho que Josef, hemos de presumir, que despues de la Señora, en gracias, y

dones ninguno como Josef; y si á la gran Reyna se le atribuye la mas noble y primera santificacion que es haber sido concebida sin contraer la mancha, á Josef debe confesarsele la santificacion siguiente, que es ser limpio de la mancha antes de nacer.

La raiz de esto es, porque en este caso se comensura la idoneidad y condecoracion de estas criaturas, por lo que pide, y es el Señor, á cuyo ministerio se destinan; por lo que exige su grandeza, y es regular hiciese con sus padres, por atencion á sí mismo, y á la union que gozaron al Ser Divino. Yo nunca he pensado, que el hijo de Dios no hubiese hecho á su Padre Josef toda la honra debida, quando hecho hombre lo hizó padre suyo, y que en el caso mas urgente y de mayor necesidad, no acudiese á favorecerlo y honrarlo. ¿Quien ha llegado á saber el suceso de Canaan con su padre Noe, que no se indigne contra un hijo tan iniqüo? fue el caso, que el Santo viejo Noe tuvo un exceso en la bebida, con el qual quedó fuera de sí un rato: y como sin la razon, dejó la ropa caer, ó él mismo la arrojaria de modo, que quedó desnudo hasta la mayor indecencia. Entró Canaán, que era uno de sus hijos, y vió á su padre de aquel modo, y en lugar de cubrirlo, y escusar aquel desastre, lo estubo mirando muy despacio; y dejandolo como estaba, fue á llamar á sus hermanos Sem, y Jafet, para que tambien lo vieran. Ellos que eran hijos amantes de su padre, oida la desgracia, fueron allá presurosos, y asi que llegaron cerca, antes que pudiesen verlo, se volvieron de espaldas, y de aquel modo marcharon hasta qne llegaron al Viejo, y dejándole caer encima las capas, lo cubrieron sin ver nada: vuelto el anciano en sí, é informado de todo lo sucedido, maldixo á Canaán, y le imprecó quantas calamidades y desdichas se encuentran en esta vida; y á Sem y Jafet los llenó de bendiciones: y lo que es mas, Dios les concedió á los buenos hijos quantos bienes y fortunas les deseó su Padre; y quantos males pidió para el otro, todos puntualmente los descargó sobre él, y alcanzaron al infeliz Canaán.

Ahora, pues, considerémos á Josef en el vientre de su Madre, concebido en la culpa original; que es decir, en el estado y aspecto mas ignominioso é indecente que se puede imaginar, y á que no llegó la indecencia en que quedó Noé; porque la mancha de la culpa es tal, que si vieramos con los ojos del cuerpo un alma en este estado, fuera tal el horror y vergüenza que nos diera, que huiríamos por todo el mundo, sin saber donde escondernos, por no ver cosa tan abominable. Considerese al mismo tiempo al Unigenito de Dios, que tiene determinado tener á Josef por Padre, y que lo mira como tal, desde que se concibió en el vientre de su Madre, y estando Josef allí con toda la desventura de la culpa original, aquel hijo está mirando la desgracia de su Padre: ¿puede pensarse, que aquel Señor pudo no conmoverse mirando la desdicha de su padre, y como el iniqüo Canaán se estuvo deleytando en mirar aquel desastre, y no acudió prontisimo con su gracia, con la misma capa de sus hombros, sino encontrára otra cosa, á cubrir tal desventura? ¿No fue aquel mismo Señor quien premió la accion de los buenos hijos Sem y Jafet, y castigó tan fuertemente la impiedad del otro malo? Pues como procedería él con el suyo en un caso tan semejante?

Sentemos y concluyamos, que el hijo de Dios, luego que vió á Josef concebido, y con la mancha de la culpa, lo inundó de su gracia, y lo santificó superabundantisimamente: por manera que se afirma, que en el punto en que el fue santificado, fue tanta la avenida de la gracia, que rebosó y alcanzó á su Madre, y sintió en su espíritu un consuelo tan excesivo, que no le cabia en el alma; y movida de aquel fervor, hizo altisimos actos de virtudes, con una vehemencia y perfeccion, qual jamás habia gozado; y tuvo una particular ilustracion en que entendió, que lo que tenia en sus entrañas sería excelso delante de Dios en obras y virtudes. ¿Y quien puede dificultar que el Señor magnificase á Josef desde el materno seno, recomendandolo á sus padres, y dandoles á entender la eminencia de aquella criatura prodigiosa,

quando ésto es tan vulgar y comun? Yo confieso de mí, que al considerar el destino de Josef, me parece, que por cosas magnificas que haya hecho con otros siervos suyos, es como preciso, que con Josef hiciese otras mucho mas extraordinarias; porque si el honrar un hijo á su padre, el quererlo preferir á todos, y pretender sobresalga y aventaje á todos es un deseo tan indito *á natura*, que Clemente Alexandrino, citando al Filosofo, dixo: *Hay qüestiones, que para persuadirlas, no se deben dar razones, sino es castigo y reprehension; como si alguno moviese qüestion de si se ha de honrar á los padres*: aquí no han de traer argumentos que convenzan, sino es castigos que escarmienten, y dexen corregido á quien dude esto: (*j*) Es menester no ser hombres para no estar persuadidos de ésta verdad, y ser mas estólidos que bestias, para no sentir vivisimamente aquel deseo de que su padre sea el mas sublíme. Por esto me parece esta verdad de la santificacion de Josef tan sólida, que antes debe alabarse y magnificarse, que poner qüestion en ella.

No obstante en el discurso en que se trata, de que Maria y Josef recibieron el aumento de gracia santificante, que á Cristo le correspondia recibir, sino tubiese la gracia desde el principio, en todo el aumento á que debia llegar, se producen otras pruebas, que pueden esforzar aun este punto. Vease el apéndice primero.

DISCURSO II.

NACIMIENTO DEL INFANTE, E IMPOSICION del nombre de Josef.

FReqüentisimo ha sido el magnificar el Criador el Nacimiento de sus amigos con prodigios; y nuestra inclinacion á cosas extraordinarias es mas que evidente. Sino queda sorprehendido nuestro discurso con lo extraño, queda poco satisfecho nuestro aprecio. Pero ni porque el Señor omita el hacer pomposa ostentacion de su poder, ni porque nosotros no

lo

lo admirémos, dejan de ser admirables los nacimientos de los grandes hombres. Sin estruendo de portentos se presentó el Sol la vez primera, que comenzó á pasear ese camino celeste. El es un prodigio superior á otro qualesquiera ¿conque pudiera anunciarse? Por eso no era oportuno el indicar su grandeza con otra cosa, quando ninguna habia de ser suficiente. Los grandes hombres, que ellos por sí son un milagro de los tiempos, no necesitan de unos prodigios, que ilustran á otros de inferior gerarquia, pero que no son proporcionados á su altura. Objetos hay grandes, que para mirarlos, necesitan de ser ayudados de ciertas circunstancias; como de acercarlos á la vista, de ser ilustrados con la luz y de otras cosas; pero hay otros de una excelencia tan sublíme, que sin necesitar de nada, es menester mirarlos desde lexos, ó en su menor aumento, para que no hagan desfallecer el sentido. Esto es palpable en muchas cosas naturales: en las de la gracia es aun mas cierto. Del Bautista se aseguró, que no habia hecho milagro alguno en toda su predicacion, y con todo hubo muchos, que lo sospecharon Mesias, al mirar en todo aquel hombre un otro milagro superior á quantos pudiera hacer. La Beatisima Virgen nació á este mundo, y no nos han dejado referidos portentos, que magnificasen este suceso: porque la Señora por sí era el milagro mayor del mundo; y ya se sabe de que á una razon formal no se da formal razon: *ad rationem formalem non datur ratio formalis.*

Esta es puntualmente la causa, por qué en el nacimiento de Josef no se refieren prodigios. No era suficiente alguno á realzar este suceso, y debieron omitirse. El era por sí un asombro, y sobraba otro prodigio. ¿Quando pudieron decir los siglos hasta entonces, ha nacido el hombre que ha de ser Padre de Dios? ¿Qué prodigio mas elevado que este solo? En efecto, nació Josef á semejanza del Sol, sin estruendo de prodigios, porque era este nacimiento milagro de otra superior esfera; y aunque es echarse á adivinar el decir á punto fixo el año de su nacimiento, yo me inclino, á que

sien-

siendo lo mas verosimil, que el Santo tenia veinte y quatro, ó veinte y cinco años quando se desposó, nació el año de cinco mil ciento setenta y tres de la creacion del mundo. De sucedido el Diluvio, dos mil novecientos y treinta y uno. Del nacimiento de Abrahan, mil novecientos ochenta y nueve. De la salida del Pueblo Judayco de Egipto, mil quatro cientos ochenta y quatro. De la consagracion de su abuelo David en Rey, mil y seis. De la fundacion de Roma, setecien tos veinte y seis. Del Reynado de Octaviano Augusto, diez y seis: á nueve de Marzo, en que la Iglesia lo celebra, y el martirologio lo señala; revajando veinte y cinco años que el Santo tenia, quando se desposó, y otro año desde el desposorio hasta el nacimiento de Cristo, que son veinte y seis de la cuenta que lleva la Iglesia en señalar el nacimiento de Cristo, me parece sale justa.

Sus Padres fueron un Caballero llamado Jacob, y una Señora llamada Abigail. Tuvo otro hermano menor que Josef llamado Cleofas ó Alfeo, como asegura Egesípo, Autor contemporaneo á los Apostoles: y el carmelita Fray Josef de Jesus Maria, dice, son innumerables los Autores inmediatos á aquellos tiempos, que dicen fueron hermanos Josef y Cleofas, *Lib* 1. *Cap.* 51. Nació nuestro Josef, dice el devotisimo capuchino Ezija, causando á sus Padres un júbilo extraordinario, al mirarlo en lo natural de una hermosura admirabilisima; y principalmente, porque los movia al gozo la eminente gracia, que adornaba el alma del infante, y reberveraba en su hermosisimo rostro, y le bañaba de una suavidad que se transfundia hasta lo intimo del corazon de quien lo miraba. Ya se sabe, que en la cara del prudente, reflexa y luce la sabiduria (*A*): en la cara del justo la justicia; y en la cara del infante reberberaba una gracia tan excelsa, que ya lo sacaba de las entrañas de su madre, digno de ser Padre de Dios á su tiempo: ¡qual seria, pues el reflexo que haria una santidad tan sublime!

A los ocho dias del nacimiento se circuncidó el infante, y se le puso el nombre de Josef: esta era la costum-

bre general de los Judios. Los Atenienses ponian nombre á sus hijos á los diez dias: los Romanos á los nueve, si era varon, á los ocho, si era hembra, que llamaban dias lústricos; los Judios no esperaban á mas; y asi al octavo dia se le dió aquel nombre tan misterioso, que jamás se vió verificado mejor el dictamen de Tertuliano; *Que muchas veces al nombre le sigue cierta razon de la conducta, que será èmula de aquel significado, que el nombre encierra.* (B) Pero como el Señor San Ambrosio dice: *Que los meritos de los grandes Santos, la excelencia de algunas personas sublimisimas llega á que el Señor le ponga el nombre por si mismo,* (C) Es de saber, si el nombre de Josef lo puso el mismo Dios al infante.

Yo siempre me he persuadido á esto: por que aunque no consta (son palabras del Padre Ezija) que lo tragese algun Angel, consta de los esmeros que Dios tuvo en favorecerlo siempre; y nombre tan ajustado y propio como le vino el de Josef, no pudo darlo otro que Dios mismo; porque siempre andan los hombres errados en poner los nombres, dice Ruperto *Lib. 3. Cap. 26.* despues que la primer culpa obscureció el entendimiento humano para conocer la naturaleza de cada cosa y sus propiedades, y demarcarlo todo con el nombre, sino es que Dios con particular influxo los ilumine. Todo este razonamiento del Sabio Capuchino se robora poderosamente al oir á San Bernardo asegurar, que para conocer quien y qual fue el gran Josef, solos dos principios bastan para hacer la congetura; el primero la dignidad y denominacion que tubo de padre de Dios: el segundo principio de conocer quanto fue Josef, *es el nombre que tubo; porque todos saben, que este nombre se interpreta aumento, ú hombre de aumentos:* (D) Conjetura á todo Josef por su nombre, que él da una idea de quien es, él da el plan de todas sus grandezas, y de quanto fue Josef. ¿Y si solo el nombre da en que poder entender á todo este hombre esclarecido, segun dice la dulzura de Bernardo, pudo su imposicion ser un suceso casual, é impensado?

No pensemos de este modo, por que se levantará un Gentil á reprehender nuestra dureza. Aquel Platon, que en las edades antiguas se alzó con el renombre de divino, ese volverá á repetirnos lo que en su Cratilo afirmó, *que es nombramiento hecho por Dios, quando hace el Señor que tenga el sugeto aquello que el nombre significa*: (E) verdad que ya se ha contextado por los Teologos católicos y usado de ella. (F) Pues como el nombre de Josef significa hombre que se aumenta, considerando hasta qué punto de santidad, y hasta qué grado de dignidad se acresentó Josef, es menester conocer la imposicion de este nombre, por una accion propia de aquel Señor cuyo es poner aptamente los nombres. Aquel nombre es un vaticinio de quanto iba á ser Josef: ¿pudo su imposicion no ser del Cielo?

La obra propia de nuestro inmortal Dios es, dice el Crisostomo, la prediccion cierta de los sucesos futuros. Esta es la que no está expuesta á crimen alguno; porque los demas milagros la malicia puede calumniarlos, como sucedió á todos los portentos que obró el Salvador: pero un vaticinio que vemos verificarse, no deja á la malicia recurso para negar, que Dios es quien obra allí. (G) Pues quien mira lo que promete el nombre de Josef, y ve despues cumplirse todo de un modo tan prodigioso, ¿cómo podrá no confesar, que este nombre fue un oraculo que presagió aquellos sucesos extraordinarios, aquellas excelencias tan sublimes con la mayor puntualidad; y despues de mirar á este nombre como una profesia la mas cierta de quanto sucedió, y de quanto fue Josef, confesar, que su imposicion *Hoc enim vel maximè opus Dei est*, con el Crisostomo? esto certisimamente es obra especial de Dios.

¿Quanto menos poderoso fue el motivo, que San Ambrosio halló (*H*) para persuadirse, que el nombre de Santa Ines, no tanto habia sido nombre de aquella criatura, quanto un oráculo del martyrio que despues habia de padecer? Y comenzó su elogio ponderando, que aun el nombre de aquella Virgen era altamente digno de alabanza, pues no era nom-

bre

bre vacío como el de otros, sino es que en su dictamen fue un vaticinio, que anunció lo que despues iba á ser: *¿Què podremos bablar digno de ella*, dice, *quando ni aun su nombre de Ines está vacio de alabanza; pues á mi me parece, que no tuvo nombre de muger, sino es un oráculo de quien babia de ser martir que le anunció lo que habia de ser en adelante?* Y luego convina el significado del nombre de la Virgen con los sucesos de su vida para comprobar, que aquel nombre fue una profecia de sus glorias; pero valga la verdad: aunque el Santisimo Ambrosio tuvo, y produxo unos motivos los mas fuertes para afirmarse en su dictamen, ¿quanto mayores son los que se presentan para opinar igualmente por el nombre de Josef? ¿Quantas mayores cosas preságia, y con quanta mayor energia, quanto mayores sucesos, y misterios pronostica, y con quanta mayor grandeza se realizó quanto el nombre podia comprehender en su significado? ¿Pues ¿con quanta mas razon es menester venerar el nombre de Josef, por una profecia la mas solemne de quanto habia de suceder en aquella criatura, por una definicion del conjunto de sus dones y carácter, y últimamente la imposicion de este nombre, por un asunto que Dios dirigió especialisimamente?

Fue una ingeniosisima observacion de San Basilio, (*I*) que siempre que se ponen los nombres de industria y con particular intento, manifiestan á la naturaleza ordenada á ellos, sujeta al significado que ellos incluyen, como en estos de Abrahan, Isaác, y otros asi; de los quales el nombre no significa tanto el sugeto en sí mismo, ó en su realidad fisica, quanto las propiedades suyas, y la especie de vida inmaculada que tuvieron. Pues arguyendo de esta noble observacion del Santo, podremos asegurar sin recelo, que el nombre de Josef lo puso Dios por sí mismo, y muy de intento. Por que si, quando el Señor por sí y de intento ha puesto algun nombre, no se sugeta éste á la naturaleza, sino es al contrario, la naturaleza queda subordinada al significado del nombre, por manera, que sus obras, y proceder lo ha de anivelar y conformar á la razon que el nombre incluye, al significa-

do que contiene, quando miramos todos los sucesos de la vida de Josef, todos los acaecimientos de su fortuna, decir una consonancia tan estraña á lo que su nombre indica, que mirando el significado de éste, y los sucesos de aquella vida, es indispensable confesar, que con otro nombre no se podian significar aquella vida y sucesos, ni éste nombre verificar con acaecimientos mas cónsonos y acomodados, y decir nombre y vida una correlacion tan puntual y exacta; quando esto se mira tan palpable ¿no es preciso concluir, que no pudo menos de ir la naturaleza, y la vida de aquel hombre ligada á lo que el nombre habia pronosticado desde el principio, y que aquel nombre lo dictó precisa y únicamente quien tubiese visto de antemano y muy por menudo quanto hubiese de suceder en aquella criatura? ¿No es menester conocer que la boca del Señor pronunció sobre el infante aquel nombre? Concluyamos; que Dios fue especialisimo autor del nombre y su imposicion; y que dixo bien San Efren *Serm. de San Josef*, y otros, que la naturaleza, esto es, que el Autor de todo le puso el nombre á Josef; *Porro ipsi Josef natura nomen dedit.*

Sentado, que fue una misericordia singularisima de Dios la de haberle dado al infante el nombre hermoso de Josef, es menester reflexîonar la eminencia y Santidad de un nombre, á quien queda subordinada la naturaleza desde allí; con quien ha de arreglar y conformar su conducta. Yo no me determino á pensar, que la sola voz, y simple sonido de ella, incluya, ó pueda causar algunos efectos extraordinarios; pero sé, que quando Dios dicta el nombre especialmente, entonces, ó causa lo mismo que significa, ó desde entonces queda firme y establecido, que á su tiempo ha de cumplirse quanto promete Dios por el significado de aquel nombre, que él ha puesto á aquel sugeto. Porque como entonces *no se obra casualmente, ó sin conocimiento, dice el Crisostomo,* (I) *sino es de modo que se imponga un nombre que sea perpetuo monumento del beneficio divino, (que entonces se hace, ó despues se ha de hacer al sugeto) y la memoria de él se imprima en los animos de los que oyen por los dichos nombres*; de ay es, que desde entonces

que-

queda invariable, y firmisimo, que á la criatura ha de suceder, ó se le ha de dar aquello, que el significado del tal nombre comprehende y significa. En fuerza de que Dios impone el nombre es infalible el obrarse el significado que él incluye; Y puede servir de exemplo las acciones, con que se executaban los Sacramentos de la antigua Ley, que aunque ellos no pudiesen causar gracia, ó dar múnere ó carácter, no obstante Dios obraba á presencia de ellos los efectos propios, y causaba la gracia que significaban aquellas acciones y palabras: con este y otros exemplos puede formarse idea, de como quando Dios le da á una criatura nombre especial, desde entonces, ó le concede el lleno de quanto significa el nombre dicho, ó desde allí queda empeñada la palabra del Señor de que se verificará quanto por la imposicion promete.

Son estas imposiciones del nombre, quando se hacen por especial providencia, un vaticinio de lo que va á suceder: por esto dixo el Crisostomo, *que Dios solo es quien pone aptamente los nombres*: (K) y obserbó, que á las criaturas que desde su oriente habian de resplandecer en virtud, les dio, y puso el nombre desde infantes, como al Bautista y á otros: á los que en el progreso del tiempo habian de ser esclarecidos, se los puso de su mano despues, mudandole el que tenian, como á Pedro, y otros semejantes. Pero en quantos nombres puso el Señor, ó mudó ¿se halla alguno donde no se viese completamente realizado lo que el nombre presagió? ¿Se ha visto jamás no haberse verificado plenamente quanto prometia el significado de aquella voz? Son estas profecias como absolutas, invariables; y asi reflexîonese, en quantos sugetos fue Dios Autor de su nombre, si se halla alguno, en quien no se cumplió quanto por el nombre se predixo. Y vemos, que en las predicciones condicionadas, freqüentemente hubo variedad, y no llegó el caso de cumplirse; como el estrago de Ninive y otros inumerables de esta linea.

Fuera afrenta de la Sabiduria de Dios el ser falible en este caso, ó desdoro de su poder el no cumplir lo que pro-

metió al poner el nombre; por que en este caso tiene ya el Señor visto quántos beneficios ha de hacer á la criatura, y cómo ella ha de corresponder, y en suma qual ha de ser toda la vida, y en vista de ella pone Dios el nombre que todo lo comprehende, conque todo lo demarca; y asi como es imposible entre los hombres que lo que pasó, no haya sido, asi del mismo modo y mucho mas es imposible, que lo que el Señor anteve que ha de suceder absolutamente, y ha manifestado que asi ha de suceder, no llegue á cumplirse, como el Señor lo predice. Conque realmente quando impone nombre á un sugeto hace infalibles quantos sucesos incluye, quantos favores recopila, quanto admirable pronostica. ¿Pues quanta misericordia se hizo á Josef, quando el dia que se le impuso el nombre admirable suyo por inspiracion del Cielo, quedó estable de la manera mas sagrada quantas glorias se hubiesen de cumplir en él despues?

Todo el aumento que despues consiguió, quedó infalible desde allí; y quedó el Señor empeñado en verificarlo, salió por fiador, desde que testificó con el nombre que le puso sus aumentos, sus dignidades, la gracia, y carismas todas; salió pues aquel Señor al desempeño de todo ¿Quanta misericordia, pues, fue la del Señor con Josef, quando en darle un nombre tal, le da palabra, y hace pública promesa de poner á Josef en tan eminente elevacion, como fue el ser Esposo de Maria, Padre del Dios hombre, y la criatura que se mira como el alarde de las grandezas del Criador? Oh! cómo debio el Orbe todo adorar aquel santisimo nombre luego que se pronunció sobre el infante! cómo debió postrarse reverenciando el nombre que anuncia á Josef tales fortunas, predice tales aumentos, que resultarán al mundo todo, y no podrán verificarse en Josef los acrecentamientos que por su nombre le preságian, sin resultar á todo el genero humano: Aumentos, que dejarán á Josef en la mayor altura, y al mundo lo sacarán de sus desdichas, y trasportarán á su mayor felicidad: Aumentos, que serán empleados totalmente en el bien general del Universo, y que despues de los de el Salvador, y su Santisima

Ma-

Madre, ningunos aumentos nî dignidad tendrán mas influxo en la reparacion, y remedio de los hombres. Con quanta mas razon, y energia pudo decir nuestro Josef á toda la estirpe de Adan, lo que el antiguo Josef á sus hermanos haciendo relacion á sus aumentos y dignidad; por vuestra salud y bien me ha traido el Señor á ésta elevacion; todas mis felicidades las ha dirigido Dios á vuestra conservacion, y para que en este último conflicto, en que el mundo perece de necesidad, os pueda yo dar el único alimento de la vida. Con este intento puramente me ha hecho el todo Poderoso como padre del Monarca, Señor, y dueño de su Casa, y el árbitro de su Reyno.

Mirese toda la vida de Josef, reflexîonese todos los sucesos de ella dedicada á criar, y guardarle al mundo su Redentor, y se verá luego, que quanto el Señor acrecentó á Josef, fue para bien de los hombres; ¿pues cómo no deberían adorar aquel nombre la primera vez que se oyó en la tierra, quando entonces el Señor prometía al mundo cumplir quantas misericordias, y grandezas en él se comprehendian? En el vientre de su Madre se le dió en la santificacion la gracia que le puso digno de ser á su tiempo Padre del Dios humanado; y en la imposicion del nombre dió el Señor palabra de que infaliblemente en Josef depositaría la dignidad y acrecentamientos anunciados; y siendo estos reducidos á trabajar, y emplear toda su vida en los asuntos del Redentor, y de la Redencion que venia á obrar, ¿con quanto fervor debió el orbe hincar la rodilla á aquel nombre prodigioso?

Este nombre es de un modo eminente parecido á el de Jesus; porque es nombre de realidad y virtud. En él se promete un hombre acrecentado, y se vió en efecto acrecentado hasta quanto es posible en esta vida; pues llegó á ser Padre de Dios, y Esposo verdadero de su Madre: se vió, que como el nombre de Jesus prometia un Salvador, no como los otros que tuvieron este nombre, sino de una dignidad, poder, y gracia superior á otro Salvador que se hubiese conocido; por manera que emplearia su virtud y poder hasta su

mis-

misma persona en la obra de la salvacion, como si no hubiese sido otro el fin de exîstir aquel Señor, que el de salvar á los hombres, asi el nombre de Josef lo predice hombre acrecentado; pero de modo fue su acrecentamiento, que todo él fue para que sudase y trabajase en el bien y fortuna del mundo. Fue su aumento en aquellos bienes mas estimables que pueden imaginarse: primeramente se acrecentó en la gracia: llegando á un grado que nadie puede conocer en esta vida; fue su aumento en privilegios de santificacion antes de nacer; de represion del fomes del pecado que se le ligó desde el principio, hasta que en la Encarnacion del Verbo se le quitó del todo: fue su aumento en una maravillosa potestad sobre los demonios; á quienes reprimiò, dice el Angelico Maestro, para que no molestasen al divino Infante: fue su aumento en grandeza de virtudes: pues nadie llegó à tenerlas mas semejantes, y se acercó mas á la altura en que las tuvo la Reyna de los Angeles, que nuestro gran Josef, dice San Francisco de Sales: fue su aumento en la preeminencia de superior y cabeza de Jesus y Maria: en que le dió el todo Poderoso quanto le podia dar, pues no es posible hijo superior á aquel Señor que á Josef se dió por hijo, ni muger mas eminente, que la que le dieron por Esposa; y asi, quanto dixo el Apostol del augusto nombre de Jesus, y los Santos de el de Maria, puede en gran parte acomodarse al de Josef con una grandiosa propiedad.

A la verdad, no pueden oir los hombres despues de aquellos nombres otro mas suave, que les recuerde memorias mas interesantes, y que les haga presentes beneficios del Señor mas en útilidad nuestra, que el de Josef. ¿Y qué harán los mortales en reverenciar sobre la tierra el nombre que los Principes del Cielo adoran en el Empireo? Yo no lo he visto, pero el Rmo. P. Fr. Leonardo de Granada y Mendoza en la vida de Santa Gertrudis al capítulo once del libro quarto dice, que estando aquella Santa en Maytines dia de la Encarnacion del Señor le comenzó un éxtasi fortisimo, y se halló dentro del Cielo en medio de sus Cortesanos, y supo

po, que quantas veces en la tierra se nombra al gloriosisimo Josef, todos los Espiritus Celestiales le hacen una profunda reverencia, respetando su eminente dignidad de Padre putativo de Cristo, y Esposo de su Santisima Madre; y en el modo que allá usan, le dan el pláceme y enhorabuena por la singular grandeza y gloria que goza; manifestandole todos lo mucho que le estiman, y aman. A presencia de esto se ve claro, que ningun encarecimiento de la Magestad, y dignidad de este nombre es hipérbole ni exageracion.

No hay duda, que tuvo razon el Sabio Novarino en decir, que despues de los nombres de Jesus y Maria no se halla otro, que asi rebose de dulzura, suavidad, y gusto para todos sus devotos como lo es el de Josef; y que á imitacion de aquellos, causa quasi los mismos efectos que del nombre de Maria repiten á cada paso los Santos, y del Sacrosanto de Jesus recapituló San Bernardo. Ni el copiosisimo Morales debe reprehenderse en haberle acomodado el elogio que hace el Eclesiatico al quarenta y nueve del piadosisimo Josías, diciendo, la memoría de Josías deleyta, como la confeccion de los unguentos; en toda boca se endulza su memoria: y despues de compararle al arco Iris, que es la hermosura y vanidad de las nubes, al olor de las rosas en el Estio, al fuego que resplandece, al incienso que perfuma, al vaso de oro adornado de piedras preciosas, concluye: no solo debe ser honrado y venerado este Santisimo nombre de Josef en la tierra, mas tambien lo es en el Cielo, de Dios, de los Angeles, y demás Bienaventurados. Que es lo mismo que el devotisimo Isolano en la quarta parte dixo al capítulo siete por estas palabras. ¿Quántos favores, qué alegria, qué honras, qué alabanzas creemos resonarán en la celestial Jerusalen quando se nombre á Josef, á quien se dignó Dios de nombrarlo Padre, á quien la Reyna de los Angeles ahora llama Esposo muy querido?

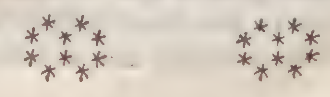
De todos estos y otros que refiere el historiador Pastrana al capítulo nueve fue Maestro Alberto, el que por mayor en la literatura se distingue con el renombre de Magno.

Es-

Este resumió todas las glorias de Josef en estas palabras: la propiedad y significacion que suena aumento le ajusta bien á Josef, porque esta disposicion fue tal, quanto al proximo y quanto á Dios, y se verificó de este modo, conviene á saber: aumento de virtudes, fama célebre, reverencia y amor de los hombres, familiaridad de la Madre de Dios, y la divina Paternidad segun era juzgado. *Alb. sup. missus est.*

Ved aqui el campo inmenso por donde corriendo el discurso quanto quiera ó pueda, habrá de arrojarse en tierra al fin: desengañado de que no llegará al termino de quanto encierra el nombre admirable de Josef; en habiendo discurrido por el aumento de virtudes que significa, y haya quedado atonito de lo mismo que al fin no haya podido apurar, le queda el aumento de la fama célebre, lo plausible que es entre los mortales el nombre de Josef. Despues ha de pasar el ancho mar donde crece la gloria de Josef hasta exceder los limites de la humana inteligencia, que son, la familiaridad tan intima y por tantos años con Jesus y Maria: la vida que hizo con ellos, teniendolos á su cuidado y amparo como superior á entrambos. En estos pielagos de los aumentos de Josef es preciso, que el discurso mirando al nombre de Josef que significa aumento, ú hombre que sa aumenta, y viendo hasta quanto se aumentó este hombre feliz, al mirar una correlacion del nombre, y su significado con la vida, y aumentos de esta criatura, adorará á aquel por una profecia de esta, por un milagro que Dios hizo despues de haberlo Santificado, poniendole de su mano nombre tan misterioso y profetico.

Sea asi, gran Josef, pero haz siquiera que la santidad de tu nombre nos ampare, ya que no podamos hallar el termino de las glorias de este hombre, *tantummodo invocetur super nos nomen tuum*, alcancenos su poder, invoquese sobre nosotros su eficacia.



DIS-

DISCURSO III.

INFANCIA EXCELENTE DE JOSEF.

TOdos saben, que Josef fue descendiente de David, hijo esclarecido de Jese. Desde este Jese padre de David, hasta Josef inclusivè, pasaron veinte y ocho generaciones, haciendose digno de reflexîon, que no obstante, que este afortunado padre tuvo un hijo tan célebre como fue David, el Santo Profeta Isaías al capitulo once celebra como la mayor de sus glorias el que Jese hubiese sido raiz digna de haber procedido de ella la vara de Josef, adornada de las flores, que en el templo dieron testimonio de tenerlo el Cielo determinado para consorte de Maria. Saldrá, dixo, de la raiz de Jese una vara, y de su raiz brotará y subirá una flor maravillosa: todo este prodigio no se halla sucedido literalmente en la casa de Jese, hasta que en su Nieto Josef lo admiró el Templo de Jerusalen. En realidad fue el Héroe de aquella casa y estirpe. Pudo Belen, donde nació, haberse llamado felíz, y su Padre el dichosisimo Jacob haber salido de sí al mirarse con tal hijo. El tuvo la fortuna de ver aquel fulgor, conque saliò del vientre de su Madre bañado de una luz y claridad suavisima. El tuvo la honra de haber sido testigo de aquellas primeras acciones conque el alma prodigiosa de Josef empezó á hacer un ensayo de las grandezas siguientes. Tuvo la dicha de haber presenciado las primicias de aquel espiritu grande, y los modos estraños, conque si Dios es admirable en sus Santos, en Josef desde luego fue sobre admirable, y estrañamente sublime desde su oriente primero.

Ved aquí el único hombre que pudiera hablar con propiedad de las cosas de Josef en sus primeros años: de una criatura á quien se le pusieron cien Angeles de guarda desde que fue santificado en el vientre de su Madre, gozò una tan prodigiosa custodia, aun antes de haber nacido á este mundo, hasta que se desposó con la gran Reyna, que se le añadieron otros ciento como afirma el historiador Pastrana *Cap. 22.*

¿Quales serian las acciones de un niño, á quien guardaban y gobernaban tantos espiritus celestes? ¿Qué desvelo seria el de aquella esquadra Angelica en dirigir hasta las mas minimas acciones de una criatura, que miraban entrar en el mundo bajo una providencia tan extraordinaria? Quando miraron, que la custodia de aquel niño se recomendaba á tantos ¿qué desvelados y empeñados estarian todos? ellos á la verdad no ignorarian la grande misericordia que Dios le habia hecho de haberlo santificado antes de nacer, y las demas que la mano poderosa del Señor iba derramando muy aprisa, como la imposicion del prodigioso nombre, y otras muchas que nosotros no sabemos, y ellos conocerian ciertamente; con lo qual mirarian aquella criatura como un milagro de los tiempos: ¿pues qual seria la vigilancia en dirigir su niñez, en regular los sucesos de aquel infante, en llenar su obligacion de custodiarlo?

Oh! lo que tendria su dichosisimo padre que admirar en aquel hijo! solo aquel hombre, que mereció criarlo en sus brazos, contaria las gracias de su infancia, y quan temprano empezó el espiritu del Señor á manifestarse en èl en aquellos lances, en que no pudiendo la niñez con toda su imperfeccion ocultar el fondo de la grande alma de Josef, les dexaba atónitos, ya varias cosas extraordinarias que en él vieron, ya la reflexîon con que atendia y oía las cosas que hablasen de Dios ó de la Religion. Esto los traía admirados, y quando hablaban de estas cosas era con gran circunspeccion, y tiento: y siempre con grande asombro de ver qué atencion aplicaba el niño á percebir lo que decian. Otra de las cosas que los llenó de espanto, fue la prontitud con que empezó á hablar, y las preguntas tan delicadas que desde luego comenzó á hacer en cosas de Dios, y mysterios de la ley. Y como los padres miraban aquellas luces tan estrañas, solian preguntarle dificultades muy obscuras, para probar su extraordinario talento; y los dejaba casi asustados la profundidad de sus respuestas, la madurez de sus sentencias, y aquellas reflexîones tan sobre el alcance de su edad. Oh! si á es-

te nobilisimo anciano lo pudiera yo hacer presente, y que él á boca refiriese lo que vió, y observó en Josef quando era niño, ¿qué prodigios habiamos de saber, qué asombros habia de referir?

No hay planta, ó semilla tan fertil, y pronta á dar sus frutos como la gracia de Dios: ordinariamente no se logra la abundancia de su influxo y poder, por la dureza y mala disposicion de la tierra en que se siembra, que es el espiritu del hombre; pero quando llega á caer en buen suelo, limpio y bien preparado, Oh! gran Dios, qué cierto es, que quando da ciento por uno, es por la parte que menos! Casi no se puede creer lo que la gracia de Dios obra en las almas ilustres, que ella llega á poseer. En un Nicolás de Bari formó tan temprano un penitente, que siendo niño del pecho, los Miercoles y Viernes mamaba sola una vez; y este ayuno lo observó mientras vivió. Quando San Aretas sufrió el Martyrio, lo padeció igualmente una piadosa Matrona, que llebaba un niño de quatro ó cinco años; preguntandole el Tyrano á la criatura qué fé seguia, balbuciendo confesó á Cristo con tal firmeza y constancia, que ni con alhagos ni amenazas se le pudo intimidar, ni aun detenerle, que no se arrojase á la hoguera donde ardia ya su Madre; y en ella acrisoló el oro de la heroyca caridad y gracia de Dios, que abrasaba mucho mas sus corazones, que el fuego exterior los cuerpos. San Marco y Marciano iban congojados al martyrio, y de repente un niño pequeñito levantó extraordinariamente la voz, y empezó á exortarlos con tal fervor y osadia, que por mas que lo azotaron, nadie pudo detener ó atajar el fuerte impulso de la gracia que lo impelía; hasta que degollandolo delante de ellos, les dejó otra exortacion mas poderosa.

Oh poder admirable de la gracia! ¡qué no haces si encuentras capacidad en el sugeto! ¡qué no puedes, á qué no llegas, si se aprovecha tu impulso! á vista de estos exemplos, ¿qué es lo que podrémos presumir de una gracia tan eminente como la de Josef? la gracia qualquiera que sea por su naturaleza llega con su poder y fuerzas mas allá de quanto pue-

 de

de pensarse, en hallando capacidad en el sugeto; pero una gracia milagrosa, una gracia sobre el orden y curso ordinario de las cosas, y de la gracia misma; pues se dió desde antes de nacer, y quedó desde luego al amparo y custodia de cien Angeles, ¿qué es presumible obraria en el alma de Josef?

Es un principio tan célebre como antiguo, que aquellas cosas que se dan milagrosamente son por lo comun mas perfectas, que las que se dan por el curso ordinario de las causas. (*A*) Este principio recibidisimo, y autorizado ofrece muchisimo que discurrir por la gracia de Josef, que todos suponen fue milagrosa, si se le comunicó antes de nacer. En el orden natural vimos, que el vino de las bodas de Caná que de agua lo convirtió milagrosamente en vino el Salvador, fue un vino optimo y generosisimo; y siempre que Dios concedió milagrosamente tener hijos fueron varones, como Samuel, Juan Bautista y otros; porque como el Señor obra entonces fuera de las reglas generales, solo mide el beneficio del efeto que va á causar por su magnificencia, y por aquella liberalidad inmensa suya; y asi es entonces copiosisimo en sus dones. Pues quando en el orden de la naturaleza es admirable en sus dones, y echa, digamoslo asi, el agua hasta llenar los ámbitos del deseo, el Dios de las misericordias, quando le vemos santificar á Josef en el vientre de su Madre, que es una gracia tan milagrosa, nos pone á Josef desde luego por un asombro de la virtud, por un portento de la gracia, que en qualquiera edad que se considere, vence siempre su alabanza. Pues ahora, ¿qual serian las niñezes de aquella criatura afortunada? Un favor tan extraordinario, un milagro tan sublime en la linea de la gracia ¿pudo ser dirigido á otros fines, que á hacer desde luego milagrosa aquella criatura? ¿un tan apresurado portento pudo mirar mas, que á manifestar desde luego á Josef singular entre las demás criaturas, si no con pomposos asombros, con virtudes eminentisimas, con un sistema de vida todo admirable? Aquella aceleracion á sacarlo del modo general, y ley comun de los hombres ¿fue

pa-

para otro intento, que para que muy aprisa se distinguiese de todos por unas obras dignas de aquel milagroso principio?

Aunque no tenemos acciones particulares que referir de la infancia de Josef, nos dan lugar á congeturar de él todo lo grande y eminente, los exemplos que nos dejaron otros que fueron santificados como él. De Jeremias y el Bautista sabemos, que uno comenzó á profetizar desde niño, (*B*) dice San Geronimo; y tan pequeño debia ser, que para escusarse se puso á balbucir como los niños diciendo, a, a, a, Señor, ve aquí que no sé hablar, porque soy niño, Dios mio. Pero no obstante, como el Señor insistió en que saliese á profetizar en aquella edad, la gracia que lo acababa de santificar en las entrañas de su Madre, presentó delante del Rey Josiás un niño, predicando con un espiritu tan poderoso, que desde aquella edad infantíl se conoció que Dios lo habia puesto, (*C*) para que arrancase y destruyese, para que destrozase y disipase, para que edificase y plantase. Nadie podia resistir ó prevalecer al rapacillo Jeremias. Y este fue el asombro de aquel tiempo: ver un Reyno y sus Principes terriblemente conminados de un niño, sin poder resistirlo; y que con solo el imperio de su gracia milagrosa los confundia en medio de su obstinacion. El Bautista apenas nació, quando aquel espiritu milagroso que lo habia santificado en el vientre de su Madre, lo llevó al desierto, y formó en Juan un milagro de santidad tan extrordinario, que sola la presencia de aquella virtud no vista en Israel hasta allí, sin otros milagros, consternó á todo el Imperio en las riveras del Jordan. Siempre una gracia extraordinaria produce unos efectos fuera del orden comun, y una anticipacion milagrosa de la gracia es índice de unos principios muy estraños y no vistos, en aquel sugeto á quien se hace.

Observados los exemplos de Jeremías y el Bautista, que fueron santificados como lo fue nuestro Josef, y visto, que fueron tan singulares desde el principio de su vida; no es licito pensar de los principios de la vida de Josef por el orden

den comun de los otros grandes Santos; y y solo deben imaginarse parecidos á los otros que fueron distinguidos del Señor con el maravilloso privilegio de la santificacion en el seno materno. En los dos dichos hemos visto sus principios; ¿y qué diré de los otros, que se dice fueron santificados antes de nacer? ojalá no temiera ser molesto: refiriera de San Victor (que fue santificado) como desde el vientre de su madre comenzó á lanzar los demonios de los cuerpos, y los infelices espiritus gritando lo confesaban Victor, ó vencedor de ellos; de donde se le puso el nombre, afirma San Bernardo. Al padre de Santa Aséla (que fue santificada) le puso el Señor delante la pureza de aquella alma y su virtud extraordinaria, mostrandole un vaso mucho mas transparente y puro que el cristal mas fino, dice San Geronimo. A la madre de San Bernardo se lo mánifestó el Señor en forma de un cachorrillo blanco todo y roxo el lomo, ladrando fortisimamente, por índice de lo mucho que aprovecharia á los demás, despertandolos de los vicios. Y en fin, la leche de los pechos que mamaba San Remigio (de quien se afirma el mismo privilegio de haber sido santificado) le dió vista al Monge ciego que le dixo á su madre, que el infante suyo habia de ser admirable en la presencia de Dios. En quantos el Señor ha santificado en todo el discurso de los tiempos ha manifestado desde luego el alto don que les hizo.

Oh! perfidia del tiempo, que no temió esconder la mayor parte de los sucesos de Jesus, y hurtó de la noticia y conocimiento de la posteridad todos los grandes acaecimientos de la vida de Josef, especialmente las maravillas de su infancia, las grandes pruebas que el Señor comenzó á dar de que aquel infante era la pompa de su poder y grandeza! Ciertamente, que aquellas cosas singularísimas y estupendas de Josef en su niñez pudieran llenar las almas de consuelo, y por ellas se divisarian con claridad la sublimidad, y gloria de aquel espiritu desde el principio: pero como este monstruo implacable, ni con nada se sácia, ni á nada perdona, carecemos de las noticias que enriquecerian á la devocion de

su-

sucesos divinos, y serian una prueba ineluctable, de que Josef fue desde su principio el empeño de la Omnipotencia del Excelso.

No he creído yo jamás, que nuestro Josef fue de aquellos espiritus, que por el estruendo se hacen reparar. Sé, que el espiritu del Señor se manifiesta de mil modos en sus Santos. En unos espantando con lo estraño de su aparecer, y giro; á semejanza de los fenómenos que se manifiestan en el Cielo, que asombrando con sus formas extraordinarias á los hombres, se preguntan admirados unos á otros, ¿qué será esto que miramos, qué anunciará este cometa? A esta semejanza vimos al Bautista manifestarse desde su nacimiento de un modo tan prodigioso, que admirados los Montañezes decian, ¿qué será este niño tan estraño? A otros los dirige el Criador por un espìritu tan lleno de suavidad, que se insinúan blandamente, y si algun tanto admiran, es solo para hacer mas benévola la atencion. A similitud del Iris, que admirando la hermosura de sus varios colores, tan dulcemente embelesa los ojos, que sin espantar, no le dexa al alma libertad para dexar de mirarlo. Asi fue justamente la santidad de Josef.

Quantos le miraban en los brazos de sus Padres, ó despues mayorcito, reparaban en aquel porte suyo, en aquella gracia de su cuerpo, y aquella belleza de su cara, quedaban aficionadisimos dulcisimamente. La venerable Agreda despues de afirmar que á los tres años le fue dado el uso de la razon, dandoselo, dice, en esta edad muy perfecto, con ciencia infusa, y nuevo aumento de gracia y virtudes, añade, que desde esta edad tuvo muy leventada oracion, y exercicio de admirables virtudes; de manera, que quando á los siete años llega el uso de la razon á los demás, ya mi Padre San Josef era varon perfecto en élla y en la santidad; en todo manifestaba no solo inclinaciones santas, sino Angelicas: en el trato de las criaturas se descubría de condicion cariñoso, afable, sencillo, y todo él un Angel para todos. (*D*) Tenia por uno de sus especiales dones un atractí-

vo tan dulce, que poseìa el corazon de quantos le miraban, y un no sé qué tan divino para arastrar los afectos, que á sus padres los tenia pasmados. No debe estrañarse, que la Sabidurìa de Diós es mas hermosa que el Sol y las Estrellas, dice el siete de la Sabiduria; y asi es increible la belleza y elegancia que comunica á qualquiera criatura en quien ella reside con plenitud: pues quando otros gastan muchos años, y sudores increibles por adquirirla (como afirmaba Salomon haberle sucedido, al ocho de la sabiduria) Josef tuvo tal fortuna, que desde el vientre de su Madre se halló poseido, é inundado de élla; y asi no es mucho, que la hermosura que habia comunicado á su alma se difundiese á su cuerpo; y aun era consiguiente, que el Sol no deja Luna ni Estrella que no la haga resplandecer; aunque por sí no tienen luz; pero el Sol se la da á todos: y eso y mucho mas es una gracia milagrosa en el hombre.

Ella, dicen, le ligó desde el principio el fomes del pecado. Otros, que se lo quitó totalmente. Las dos opiniones tienen muchisimos Patronos. Yo dirigiéndome por los sentimientos de el Angelico Maestro, que reserva este privilegio de carecer del fomes del pecado desde el principio, á solo el Redentor, y que afirma que á la Santisima Virgen se le ligó desde que fue santificada, hasta que encarnó el Verbo en sus entrañas, que entonces se le quitó totalmente: venerando esta doctrina, soy de sentir, que á Josef se le ligó desde el principio, no en aquel grado, y plenitud que á su Esposa, pero en una altura que no podemos conocer. Esta ligacion proviene de la gracia que adorna á la alma, y de la providencia de Dios, que reprime la sensualidad de todo movimiento desordenado. (*E*) Tal vez no será otra la sentencia de los célebres Salmaticenses, que citando al Canciller Gerson, dicen, que el fomes del pecado estuvo en Josef ligado, y apagado. (*F*) Se le ligó hasta la Encarnacion del Redentor, y entonces le fue quitado del todo. En suma, desde el principio se le enfrenó aquella miserable inclinacion á todo lo malo, conque nacemos. No tuvo en su interior quien perturbase

base los benignos influxos, y emanaciones sinceras de aquella gracia sublime, que hacian todo aquel espiritu un templo de la virtud, un palacio donde la Sabiduria de Dios estableció su morada.

Siendo, pues, niño, además de aquel dulcisimo hechizo que tenia la gracia y belleza extraordinaria de Josef, conque dominaba y recreaba el corazon de qualquiera que lo mirase atentamente, quando lo criaban sus padres, jamás molestó con aquellas desazones conque los niños fatigan freqüentemente; antes cada vez que su Madre le daba el pecho, sentia en su corazon un consuelo y suavidad, que le deleytaba toda el alma: su Padre experimentaba iguales efectos quando lo tomaba en brazos; pero quando fue ya mayorcito, se evaporaba mas sensiblemente el efluvio de aquella gracia principal; porque desde muy niño llebaban sus razones consigo una mocion muy particular y estraña. En aquellas primeras acciones y palabras, el candor de unas, y lo juicioso de otras sacaba á todos de los labios aquel bendito sea Dios, en que prorrumpe el espíritu admirado.

Del tiempo en que comenzó el infante Josef á hablar, no he leído cosa fixa; pero al considerar, que San Felipe Benicio no habia cumplido cinco meses, quando habló, para avisar á su madre, diese limosna á los siervos de la Virgen, que la pedian á la puerta, y otros muchisimos exemplos de esta linea freqüentisimos en la historia, me persuado que no pasó mucho tiempo; como el haber tenido uso de la razon muy desde el principio. Yo sé que muchisimos Teologos han sostenido, que la Virgen tuvo uso de razon al punto que se animó. Otros á un mas liberales han asegurado este privilegio de otros Santos. Lo cierto es, que del Bautista dixo San Ambrosio, no sintió edad alguna de la infancia, ni encontró los estorvos de esa edad aquella criatura, que sobre la naturaleza, sobre la edad, puesto en el vientre de su Madre, empezó por la mensura colmo de la plenitud de Cristo; que parece dá á entender tuvo desde allí la razon, en la plenitud que está á los treinta y tres años en los demás. (G)

Estas edades no son aquellos estados por los quales todo hombre pasa de infancia, juventud, y vejez; por este circulo todos pasan, y Cristo tambien: pues quando su Magestad estaba en la edad de niño, no era mozo, y quando tenia veinte años, que es la mocedad, no tenia ochenta, que es la vejez. Las edades de la infancia, de que hablamos, se llaman los grados por donde la razon poco á poco se perfecfecciona en sus luces, y se sazona y adiestra en su uso, adquiriendo la madurez necesaria para raciocinar: y la naturaleza tambien va perfeccionando las potencias, organos, y sentidos paraque obre el entendimiento: Este ámbito son las edades de infancia, y no lo pasó Cristo, pues desde el primer punto de su ser tuvo la razon completa: fuera de este Señor, dice el Maestro Angelico, que hasta su Madre pasó este períodо. El uso del libre alvedrio estando en el vientre de su madre, es privilegio especial de solo Cristo. *(H)* Y asi el Eminentisimo Cayetano es de parecer, á vista de esta sentencia del Santo, que quando habló San Felipe Benicio, San Isac Martyr que lo oyó tres veces hablar su madre en el vientre, y de San Simplicio, y Beatriz, y otros asi, que aunque se les dió uso de razon para aquel acto, no les permaneció despues. Como discipulo de entrambos sigo esta opinion; pero si alguno llegase á demostrar de algun Santo, que gozó aquel privilegio, desde luego opino, que mucho mas bien se ha de creer, gozó Josef este indulto; pues por su ministerio, y la inmediacion á la fuente de la gracia y verdad, mayor que nadie, jamás se ha de pensar inferior á ninguno.

Que desde los tres años gozó del uso de la razon, y que fue levantado en el punto en que se le concedió á un conocimiento de Dios elevadisimo, y que tuvo desde allí la razon perfectisima, y una oracion altisima, despues de la venerable Agreda que lo afirma, como vimos, son los que lo contestan innumerables; y se afirma, que al darle el uso de la razon, le dió el Señor una oracion de union tan sublime, que le manifestó la divina Esencia quanto se puede en esta vida. En tanta eminencia fueron los principios de Josef; adonde

de los montes de Santidad acaban, que es en este grado de oracion y contemplacion estrañisima, aí se pusieron los fundamentos y primeras basas de la vida de Josef. Esta fue la puerta por donde se abrió el gran teatro de la vida de este hombre. ¿Qué mucho dixera Dios, que amó y le complació esta puerta de la gran Sion de la alma de Josef mas que todos los Tabernaculos, piezas, y retretes de la casa de Jacob¿ Aunque se le dió á los tres años el uso de la razon, y esta tan completa y perfecta como la de un hombre de cinquenta años, como Josef la tuvo por especial gracia mumucho mas perfecta, y mayor sabiduria que Salomon (pues tuvo ciencia infusa de todo) á los siete años se le perfeccionó en todo el colmo, que la habia de tener siempre. Con estas prerrogativas, y la gracia portentosa de su alma se manifestaba al mundo, en el cuerpo hermoso, y estrañamente agraciado, en su genio benignisimo y apacible, en su trato sumamente arrazonado y afable con todos, y para con los otros niños sus iguales le daba la presencia del Espiritu del Señor, que en el habitaba, una superioridad tan suave, un magisterio tan dulce sobre todos los otros sus inocentes compañeros, que era Josef entre ellos como su oráculo, su árbitro, y dueño de todos; y asi en aquellas pocas veces que concurria con los demás, atajaba los juegos desordenados, reprimia los excesos, componia las pendencillas, y era tal el dulce imperio que tenia en aquellos sencillos corazones, que por ser amigos de Josef, se arreglaban puntuales á su gusto: y esto lo llebaba á concurrir con ellos algunas veces.

Pero adonde mas lució la belleza de su talento fue con sus padres y mayores. ¿Adonde se podrá encontrar otro niño tan humilde, tan obediente y oficioso, no solo con sus padres, sino con qualquiera otro mayor? En este punto es cierto, que quanto yo pueda decir, es mucho menos de lo que fue. Dichosos todos los que lograron conocer y tocar aquel bendito genio, aquellas inclinaciones tan felices, aquel conjunto tan amable y tan extraño en un niño; al fin como dirigido todo de una multitud de Angeles, mas vigilantes que

los fuertes de Salomón, como imperado de un alma, que si á otros por fortuna les toca tenerla buena, á Josef le cupo en suerte una escogida entre todas, bellisima, soberana, y adonde como á casa suya vino el Espíritu de Dios á establecerse con una gracia milagrosa.

PARTE II.
DE ESTE DISCURSO.

Yo estoy pensando, que quando refiero las prendas de Josef en su infancia, tal vez se me tendrá por apasionado; y quisiera que cada uno à su voluntad imaginara un niño con todas las partidas excelentes que quisiese. Y aun convengo tambien en que se presente un héroe de los mas ilustres de la fama, de aquellos que de siglo en siglo se manifiestan colmados de laureles á fuerza de méritos y de trabajos, y afirmo, que nuestro Josef no debe posponerse á nadie; y si digo que á todos los excedió en su infancia, no se enoje alguno contra mi, hasta que lea en el veinte y nueve del Eclesiastico: *Que nadie nació como Josef, que nació hombre; y no solo esto, sino Príncipe de todos sus hermanos, estabilidad y firmeza de su pueblo, Director y Gefe de los suyos.* Esto es Josef desde que nació. Salió desde el vientre de su Madre con todas aquellas prerrogativas: por esto desde que nace no se parece á nadie, y nace como ninguno. Jamás fue niño quien nació ya hombre, y se celebra por único entre todos, por haber nacido como ninguno entre todos los demás. Salió Josef al mundo con una gloria tan sublime, adornado su espiritu de unas virtudes tan eminentes, y con todo aquel conjunto que se halla en un principe perfecto, que á la cabeza de su pueblo es la firmeza de todos: con todo aquel lle-

no

no de un Gefe, que es el gobierno y estabilidad de sus hermanos: en suma aquel cúmulo, que á semejantes magnates los eleva sobre todos, y hace ser adorados de las gentes, debe mirarse en nuestro infante, y con él salió de las entrañas de su madre ¿podráseme notar de apasionado á vista de un testimonio á favor de Josef tan ilustre?

Es verdad, que del antiguo Josef pronunció el Espíritu Santo aquel elogio, pero como la Iglesia nuestra Madre apropia toda la historia de aquel y sus excelencias al nuestro, y los Santos Padres no solo practícan esto mismo, sino que unos le llaman al Josef antiguo sombra, otros figura, otros diseño del digno Esposo de Maria, es menester reconocer á nuestro héroe por realidad de aquella sombra, por figurado y original de quien el otro fue copia; y la propiedad de realizarse completamente las glorias que el Espíritn Santo le celebra al otro, es necesario buscarla en el nuestro. Oygamos á San Bernardo, qne habla sin la exageracion que en otros Santos se advierte: (Y) acuerdate juntamente de aquel otro Gran Patriarca vendido en otro tiempo en Egypto, y sábete, que esotro Josef no solo tuvo el mismo nombre, sino que alcanzó la castidad suya; consiguió su inocencia y su gracia. Es general en los Santos suponer, que quanto se dixo del antiguo Josef, se verificó mucho mas altamente del nuestro. Los grandes hombres no se marcan por los años, sino es por la gracia y talento que los adorna: y esta no se mide sino es por el gusto de aquel Señor que da el espíritu como quiere, y hace vasos de honor á los que gusta. Al Sol lo hizo vaso admirable; y observese, que aun no ha nacido, y ya sus bellos reflexos han quitado su lucir á todas las otras antorchas celestes: y yo pienso, que por este exemplo se puéde hacer una idea natural de la gradeza de Josef, mirado en su oriente.

Aquella alma real llena de una gracia portentosa, aquellas potencias confortadas con los efluvios y emanaciones sincéras de la claridad de Dios, comenzaron desde luego con un movimiento muy sublime. El espíritu del Señor,

quan-

quando posee con plenitud el interior del hombre, lo ilustra de modo, que á personas de una capacidad muy limitada para los usos y ocupaciones de esta vida, les aviva las luces, les sazona la prudencia, y acrecienta la capacidad para obrar con rectitud, y exercitar las virtudes, tanto que pone asombro. ¿Quien hace, que personas sencillas, pero que la gracia de Dios ha purificado profundamente su espíritu, penetren arcanos profundisimos de la ley, que conozcan la naturaleza de cada virtud, y comprehendan los casos mas delicados de cada una, y en el exercicio de ellas, en los acaecimientos del espíritu, discurran con mas acierto y profundidad que los mayores Teologos de la escuela? Pues no hace esto otra cosa que la gracia de Dios, que quando ella es singular y eminentisima, á los ignorantes hace sabios, á los niños venerabilisimos ancianos. En quanto á obrar segun virtud, para esto sobre sale el uso de la razon en todos los virtuosos; por tanto, los que parecen simples, porque carecen de la sagacidad y astucia humana, pueden ser prudentes para esto, dice el Angelico Doctor. (*J*) La senectud no se computa por el número de los años, ni las canas son otra cosa que el sentido, el peso, y la madurez delante del Señor; y como todos estos bienes y riquezas le vienen al alma con la sabiduria divina, con la plenitud del Espíritu del Omnipotente, aquellas almas felices que en esto logran mejoras, hacen ventajas á los demás, á proporcion de lo que han sido preferidas, y singularizadas. ¿Y quien haya logrado, ó favor mayor en la gracia, y dones de espíritu, ó con mayor anticipacion en el tiempo que Josef, podrá hallarse fácilmente? ¿Si nació como nadie, porque salió de las entrañas de sn madre con un alma hecha un simulacro de virtudes, y un milagro de santidad, y un espíritu en tal colmo, que comparado á todo otro, era principe, gefe, y director de la virtud, y eminencia de qualquier otro espíritu sublime, qué punto señalarémos á la altura de su gracia en su niñez?

Aunque la gracia se acomoda por lo comun á las circunstancias del sugeto, y por la ley ordinaria aguarda á los tiempos y pasos de la naturaleza, pero la gracia y espíri-

tu del Señor no tiene edades por sí, y quando obra por un curso extraordinario, á un bruto le hace hablar, á un gentil lo hace profeta, se introduce por varias naciones, á los enemigos mas rebeldes en un punto los constituye amigos de Dios. Por este espíritu se concede la locucion de la sabiduria, la gracia de sanidad, la variedad de las lenguas, la interpretacion de las sentencias, y los otros muchisimos efectos que numéra el Apostol. Pues si este espíritu obra tales maravillas, quando se le deja proceder sin relacion algun tanto á la exigencia del sugeto, al mirar que en Josef, aun antes de nacer, la gracia comenzó á obrar sin ligarse á la ley comun, y despues se continuó dispensando en esta ley, anticipandole el uso de la razon, y dando desde luego amplitud para que el espíritu excelso, de que estaba adornado, produxese sus efectos segun toda su actividad y poder, ¿qué seria Josef desde su infancia, qué niñez tan singular, qué puerícia tan invidiable y tan digna? ¿con quien le compararémos que no le lleve ventajas? ¿qué frutos empezaria á dar desde luego aquella alma generosa?

Quales debieron ser los frutos del admirable niño en aquella edad, debemos calcularlos por la eminente gracia que se le dió. Hemos visto, que se le dió una gracia milagrosa, pues se le dió fuera del orden natural y comun antes de nacer. Sabemos, que aquellas cosas que se dan milagrosamente, son mas excelentes y sublimes que las que se dan por el orden general; y asi hemos observado en todos quantos se afirma fueron santificados, que aquella gracia extraordinaria obró desde luego de un modo muy singular, y sobre el giro comun. Además tenemos el fundamento que nos ofrecen las palabras conque el Ecleciastico cierra el capítulo referido, que nadie nació en el mundo como Josef, para persuadirnos, que no solo fue la gracia de Josef distinta, (no en la sustancia, sino en la eminencia, realce, y grandeza) de la de todos los otros que no fueron santificados, sino es tambien de la de estos; pues fue una gracia, que lo hizo aparecer al frente de todo principe glorioso columna, y firmamento del pueblo.

Pues

¿Pues á quien deberá ceder la palma, quien tanto madrugó á exceder, y aventajarse en la gracia y espíritu, que es lo que eleva únicamente? ¿habrá alguno de los héroes ancianos, que desdeñe la compaña de Josef, que excluya del trono mas elevado á este niño?

Vivo tan poseído de este pensamiento, que me parece, que si se llamase á consistorio toda la magestuosa Corte del Empireo, donde hay tan diversas clases de personas, tantas Gerarquias de Bienaventurados, y delante de todos se presentase nuestro niño, merecería las mas brillantes distinciones, y le darian el lugar mas favorecido. ¿Parece esto hipérbole exagerado, tienese por un elogio excesivo? ¿Pues qué se ha ido de la memoria el suceso memorable de Daniél quando muchacho? no se sabe, que estando el pueblo todo junto con los ancianos de Israél sobre la causa de Susana, y poniendose Daniél á presencia de todos á discurrir en el asunto, oyendolo razonar en la materia, reprobar la determinacion de los Jueces, conociendo admirados el espíritu extraordinario de Dios, que en aquel niño residia, llenos de reverencia, le dixeron los ancianos, ven hijo, sientate enmedio de nosotros, manifiestanos lo que Dios te ha comunicado, pues el Señor misericordiosamente te ha dado el honor de la ancianidad; (*K*) en tí vemos el fruto de las canas muy superior á las nuestras, ¿cómo no te cederémos el honor, asiento, y premio, pues te hace el Excelso deposito de sus luces?

Quien esto sabe de la historia de Daniél, y vuelve los ojos hacia Josef, y le mira al empezarle el uso de la razon en un éxtasis tan divino, que transcendiendo los Coros de los Angeles, llegó á la Divinidad, y allí quedó absorto en una altisima union, y como tambien se afirma, gozando de la vision beatifica, segun se permite á un viador, ¿qué juicio formaria de sus distinciones entre los bienaventurados? Allí vieron los Angeles aquel espíritu sublime, que para que hiciese desde luego una idea de Dios, qual convenia, á quien habia de ser Padre de un Dios hombre y habia de vivir todo lo mas de su vida con el Unigenito del Padre humana-

do

do dentro de su casa, se le arrebató, é introduxo en aquel abismo infinito de su resplandor: allí quiso el todo Poderoso se encendiese la luz de la razon de Josef infante, y que le iluminase la vez primera la misma claridad inaccesible de Dios; entonces vieron aquellos espíritus bienaventurados, como el espíritu de Josef era llevado sobre las aguas inmensas, que hacen el mar donde se sumerge toda inteligencia criada. De allí vieron salir aquel alma deificada; y al mirar su gracia singularisima, los dones y virtudes que rodeaban aquel espíritu, me parece que codiciosos de su compañia, viendo aquella criatura tan colmada de riquezas, me parece repito, que los estoy viendo convidarla á que se quede con ellos y decirle: ven Josef, no te vayas, siéntate enmedio de nosotros, pues Dios te ha dado desde tus principios el honor, y fruto de los muchisimos años: te ha dado el lleno, y premio de la senectud mas digna. Anda Josef, que deseas de allá abajo, si has comenzado por la gloria, y te ha amanecido por la patria, ¿para qué quieres ir al destierro? ¿Siéntate, siéntate aquí con nosotros, ponte aquí en medio de todos, y hablemos de las grandezas de nuestro comun Señor: Manifiestanos lo que el Altisimo te ha dado á conocer de sus arcanos; mira que te queremos de verdad.

No tiene duda, que quien forme de Josef un concepto muy superior á Daniél en el espíritu y gracia, que desde el vientre de su madre poseyó, no podrá dudar que mereciera del gran Senado del Cielo, el honor y aplauso que Daniél disfrutó del Sinedrin ó Asamblea de su pueblo. ¿Quanto mas ilustres fueron sus dones y privilegios, quanto mas eminente su carácter, dignidad y gracia, y quanto mas patentes y manifiestos á aquellos ciudadanos de la gloria? Unicamente, aquellos felices cortesanos conocen una santidad sublime que no hace estruendos; una perfeccion culminante y suma, pero sin exterioridades luminosas. Nosotros graduamos por lo que aparece. Y asi, la fe de Abrahan no la hubieramos creído tan robusta, á no haber visto lo que fue á hacer con su hijo. Y es cierto, que la fe del Patriarca no creció subitamen-

te hasta aquel punto tan elevado; sino es, que de antemano, y muchisimos años habia que se iba adelantando, y creciendo hasta el grado de poder obrar un tal heroísmo. Pero los bienaventurados conocen de otros modos mucho mas ciertos y penetrantes, y de muy pocas acciones transcienden á todo el fondo del alma; y del contexto de la vida, de la regularidad del porte, y de nuestras obras y oraciones que presentan delante del Criador, dice San Bernardo, (*L*) conocen lo que encierra el espíritu, aunque en lo exterior no aparescan acciones relumbrantes: y así San Gabriel conoció la plenitud de gracia de la gran Reyna, y la saludó con aquel título, aunque no se refiere, que la Señora hubiese obrado portentos algunos.

Vé ay, porque me persuado firmemente que los Cortesanos del Cielo mas fácilmente le darian á Josef la preferencia entre sí; porque ellos solos pudieron apreciar la santidad eminente de la infancia de Josef. Si nosotros hubieramos visto en aquel niño la modestia de su aspecto, lo retirado y llamado siempre al dentro de su alma, su reposo en las acciones, lo parco y circunspecto en sus palabras, lo docil en ceder á todos, lo respetoso á sus padres y mayores, nos haria esto formar dictamen de un niño de excelentes inclinaciones; pero las iluminaciones de su espíritu, y efectos altisimos, que le dejaban, el grado y modo de aquella oracion, de quien solo era capáz el temple, é indole de la alma de Josef: no conoceriamos aquel conservarse su espíritu invariablemente elevado en Dios, aquellas lagrimas, en que se le derretia el corazon, aquel retirarse á los rincones y partes ocultas de la casa, para dejar á su espíritu engolfarse todo en Dios, y pasar enagenado muchas horas; y la altura á que llegaba en estas ocaciones, los acaecimientos tan admirables que sucedian en su alma, las cosas tan raras que por ella pasaban, y efectos extraordinarios que le dejaban, y lo ardído en Dios que quedaba, pues á veces tenia que vaguear por la casa para poderse reportar, esto todo se escaparia á nuestra vista, y no podriamos conocerlo; pues no conocemos santidad grande sino por gran-

des señales exteriores; siendo evidente que en ellas no consiste la virtud. Ahora los Angeles de la gloria transcenderian en un punto, y conocerian que Dios tenia en aquella criatura un depósito de sus misericordias, un milagro de los siglos, por quien obraria á su tiempo arcanos superiores á toda la esperanza, y humana comprehension.

En los demás muchachos la poca sazon del juicio los embebe en aquellas puerilidades de la infancia: al niño Josef creo yo, que tal vez lo llevaria á las cosas de esta edad, el estudio de ocultar sus extraordinarias luces, aquella razon y juicio milagroso que desde los tres años se le habia dado tan perfecto, y el conocer, que es lo mejor siempre acomodarse á los límites de la edad; pues siempre lo singular es sospechoso. ¿Pues quanto asombro no seria ver aquel grande entendimiento, y perfectisima razon atemperarse de modo, que comparado á los de su edad pareciese no diferente de los otros? Si viéramos á un hombre el mas serio y juicioso de la república, á un Sócrates, á un Caton metidos entre los niños, ocupados en las vagatelas de aquella edad, no nos parariamos admirados á ver cosa tan extraña? Es asi que lo hariamos, y con gran motivo, porque quando la razon está en su madurez, le repugna mas de quanto puede creerse las niñerias pueriles, se sonroja, se avergüenza el hombre menos circunspecto. ¿Pues qué pasmo seria ver en el niño Josef una prudencia tan grande, un entendimiento tan dilatado, una discrecion tan consumada como la que el Señor le habia dado desde sus principios con ciencia infusa de todo, y emplearse no obstante en aquellos juegos y ocupaciones que mas desdeña la razon, y de intento emplearse en ocasiones en aquellas cosas que mas desdicen del juicio, que mas chocan con la madurez? Esto ya se ve, que es cosa estraña; pero consiguiente, y natural en una criatura que nació como nadie en este mundo: que estubo antes de nacer á la custodia de tal multitud de Angeles, que se le dió una gracia milagrosa en las entrañas de su madre; y que asi como esta gracia de la santificacion de la Virgen le ligó el fomes pecati, dice el

gelico Maestro ayudada de la providencia del Señor que refrenaba los impetus desordenados, no dejandoles moverse, asi en Josef obró proporcionalmente los mismos efectos de ligarle el fomes: y en fin muy natural en una criatura, á quien se le adelantó el uso de la razon, dandoselo con ciencia infusa desde entonces, y una oracion tan elevada, que se le concedió la vision de Dios aunque de paso. En una criatura tan estraña todo lo estraño y asombroso era natural y consiguiente.

DISCURSO IV.

DE LA JUVENTUD DE JOSEF.

PAsados los años de la niñez en que procedió Josef tan singular como se ha dicho, llegó á la mocedad. Hay muchos, que en esta edad manifiestan noble talento para las artes, ingenio para las ciencias, generosidad para las armas, fondo para todo. Pero á casi todos falta ingenio, talento, y fondo para gobernar el impetu de los ardores juveniles, la fogosidad de las pasiones; en nadie mas insolentes que en un mozo. Es mas cierto lo que digo, que lo que nosotros podemos imaginar. ¿Quien ignora las gloriosas acciones de la mocedad de David? Entonces ahogaba los leones, sofocaba los osos, fue ungido Rey de orden expreso de Dios, mató al Gigante, y otras cien cosas brillantes, conque mereció mil elogios del Espíritu Santo, y el aplauso universal del Reyno; y con todo, lloraba amargamente quando anciano las flaquezas, las ignorancias de mozo. Del primero de los justos Abel se dixo, que fue temprano arrebatado antes que la malicia pervirtiese su inocente corazon.

Ya oímos de Josef quan gloriosa niñez tuvo. Por esto se hace mas digna de atencion su mocedad, excita mas vivo deseo de saber, como se manejó en tiempo tan peligroso; y aquella gracia sublime qué fruto dió en esta edad. El Espi-

píritu de Dios siempre es el mismo, pero en diferentes tiempos se ha manifestado de diferentes maneras, y en diferentes Santos con rumbo y temple diverso. En toda la antigua ley se manifestó el Señor excelso, Dios de exercitos y batallas, terrible, vengador, y Omnipotente. A los hombres los castigaba á cada paso severamente. De este modo el espíritu en que vivian era espíritu de servidumbre y temor. Los hombres ilustres de aquel pueblo, aunque exercitaron las mismas virtudes que los de la ley de gracia, no fue del mismo modo, ni el Espíritu Santo formó el elogio de ellos en aquellas virtudes en que el Salvador vinculó la alabanza de los héroes de su ley. En la pobreza se hizo poquisimo reparo; la renunciacion de los bienes temporales casi no se conociò en lo comun de aquel pueblo. Los Patriarcas tenian sus manadas de ganado. Abrahan, Isaac, y Jacob y otros muchos las tuvieron; aun los Profetas tenian viñas, bienes, raizes, y recibian la limosna de los que los consultaban; como del primero de los Reyes, al capítulo nono se colige del reparo que Saul hizo, quando su sirviente le aconsejó, que fuesen á consultar al Profeta Samuel sobre las jumentas perdidas. Irémos, dixo Saul, ¿pero qué le hemos de llevar al Profeta, si nada tenemos que darle?

Las bendiciones de los padres á los hijos, de los Patriarcas á sus Tribus, por la mayor parte miraban á la abundancia temporal, y lo que es mas, las promesas que Dios les hizo, si guardaban su ley, eran de que abundarian en bienes temporales: que las promesas de la vida eterna, y del Reyno de los Cielos, eso pertenece al nuevo Testamento; dice el Señor San Agustin. (*A*) Por eso se les instruía á los Hebreos en pelear corporalmente, para que ganasen aquella tierra, que era lo que Dios les habia prometido; Añade su Discipulo Aquino: (*B*) la pobreza se miraba como un castigo de aquellas gentes, pues el Señor concluyó las mas fieras amenazas, diciendoles: que les llenaria de necesidades, y quitandoles el pan, no matarian jamás la hambre. En el veinte y seis del Levitico les fulminó estas, y otras amenazas.

De

De la castidad se tuvo tal dictamen, que se miró como un oprobrio intolerable; pues al siete del Deuteronomio se les prometió, que como ellos fueran buenos, de modo ninguno habria varon ó hembra esteril, no solo en los hombres, sino es tambien entre sus animales; y con la esperanza de que el Mesias habia de ser de aquel pueblo, ningun Hebreo renunciaria á la confianza de tenerlo por hijo por cosa de este mundo: y asi era increíble la propension de aquella gente al matrimonio, y por esto son infinitas las expresiones, con que los Santos y sabios dán á entender el desprecio que se tuvo de esta virtud en aquel pueblo. (*C*)

La alabanza de los hombres santos de aquellos tiempos la empieza el Eclesiastico al quarenta y quatro, diciendo de ellos en general: que fueron famosos en la virtud, reynaron en su pais, dominaron en el presente siglo, que por ellos se estableció su linage, que sus bienes pasaron á sus nietos, y estos fueron una heredad santa, y que mientras vivieron, fueron tenidos en aplauso y alabanza. Despues desciende á engrandecer alguna accion brillante en cada uno; con la que se adquirió la fama de su tiempo. De Henoc, que fue arrebatado al Cielo; De Moyses, que Dios le hizo mil honras á presencia de su pueblo, y asi de los demás.

Josef no obstante nacido en aquella ley, descendiente de aquellos santisimos Patriarcas, se propuso vivir de un modo muy diferente del que se habia celebrado hasta aquel punto. El sentia en el alma unos dictamenes acerca de la virtud y perfeccion muy diversos de los que se habia admirado hasta allí. No encontraba Gefe que hubiese guiado por aquel rumbo; pero revolvia dentro de sí unos proyectos, unos sistemas sobre manera singulares y que conocia clarisimamente ser de Dios inspirados; pero el humildisimo Joven temia el resolver en aquel nuevo plan de vida. Reflexîonaba las vidas de aquellos hombres antiguos, y las hallaba muy distantes de lo que meditaba emprender. Si repasaba la ley, y en ella aquel espíritu que manifestaba, veía mucha distancia de la idea que él tenia formada á cerca de Dios, y su gobierno. El espíritu

de Elias, del Bautista, y de otros hombres peregrinos, que guardaron castidad y pobreza en aquel pueblo, ó que los arrancó de entre las gentes y los llevó á los desiertos, fuera de ser el mismo espíritu de terror y fortaleza de la ley, en su mismo fuerte llamamiento les dejo insinuado el rigor de la vida que debian hacer, y resistirse á una vocacion tan poderosa, era repugnar á Dios. Pero Josef no siente impulso alguno que lo separe de las gentes, antes concibe que un Dios, que es padre de todas sus criaturas, su gobierno, sus leyes se debian mirar como disposiciones de un padre amable siempre y benigno; y que á un padre tan digno se le debia servir, no solo en los montes y desiertos, sino entre el pueblo, dentro de su casa, en medio de todas las gentes. Quando leía los libros de la doctrina y ley de aquella nacion, se suspendia, y quedaba perplexo mirando en aquella ley un espíritu que lo llebaba á Dios lleno de temor, como el de un siervo, ó de un esclavo delante de un Señor fácil en castigarlo. El espíritu que en sí sentia lo introducia delante de aquel Señor con la satisfacion y ternura de un hijo amorosisimo á un padre sobre manera afectuoso y dulce. Aquella expresion de la ley de llamar siempre á Dios, Señor, fue siempre estilo que jamás adaptó á su alma, que sin poder otra cosa le llamaba siempre padre, mi dulcisimo padre.

Aquel dictamen de los maestros de su nacion, que la abundancia y riquezas debian mirarse como un premio de la virtud y probidad de costumbres, y que el matrimonio y los hijos debian estimarse como lo mas perfecto y santo; aquí mas que en otra cosa chocaba y resistia su espíritu: pues él opinaba, que á un padre tan infinitamente amable como Dios, le debia la criatura su amor, su cuydado, tan del todo, y tan de veras, que no dividir su afecto á otra criatura, y entregarselo todo á él únicamente, lo creía mejor que mil hijos que le diera el matrimonio; y por tanto consagrarle á Dios su corazon entero, su cuerpo intacto y puro, era lo mas santo y justo. Que las riquezas de los hombres y su tesoro debia ser aquel Señor, sus bienes los de la gra-

cia

cia y espíritu. Y como el piadosisimo joven habia gustado tan altamente los consuelos de aquel Señor, y tenia un tan alto aprecio de los bienes del espíritu, era increíble el desprecio y adversion conque miraba los bienes temporales.

En estas dudas vaciló, hasta que el Espíritu del Señor, que cada vez iba creciendo, é iluminandolo mas su alma, lo determinó á resolverse, y abrazar una práctica de virtudes superior á las conocidas en los hombres célebres de la virtud de aquel tiempo. Acerca de Dios hizo un concepto muy mas relevante y digno que hasta entonces se habia tenido de aquel Señor en el mundo. Sin despreciar la ley, le dió una idea, una inteligencia en su observancia superior á la de los siglos anteriores. Dicho en suma con las palabras del Crisostomo, describiendo el espíritu de Josef en la ocasion de sus zelos: *Adhuc sub lege vivens, supra legem filosofabatur.* hom. 4. in Math. viviendo aun en aquella ley, filosofaba sobre toda la perfeccion de ella; lleno del espíritu de la ley de gracia, discurria en la observancia de aquella antigua ley con otra perfeccion, realze, y eminencia superior á lo que ella manifestaba. Y asi roció de la caridad, que es benigna, que cubre y escusa las flaquezas agenas, que en las injurias es paciente, y vuelve bien por mal, de ella pues roció un caso en que la ley parecia solo respirar rigor. Y ¿quien imagina que en aquel punto tan temible de sus zelos, que fue el primer estreno donde se manifestó el espíritu por donde Josef vivia, ¿quien imagina, repito, que pudiera haberse guiado por lo mas sublime del espíritu de la ley de gracia, por aquel eminente heroísmo de la caridad Evangelica, á no haberse criado desde el principio, à no estar ya muy establecido en aquel espíritu y gracia? Nadie de repente se hace sumo, dixo San Gregorio, sino es que poco á poco, criandose en una virtud, aprovechando con el tiempo, se llega á un ascendiente semejante. Pero un hombre que en todas las virtudes Evangelicas se halló admirable en su juventud, manifiesta fuera de toda controversia, que nació en esta gracia, y se crió en ella.

Pa-

Pasando de esta virtud á las demás, la castidad es una virtud que caracteríza el cristianismo; pues á esta virtud tenida por una afrenta y oprobrio en aquella nacion, la juró Josef por esposa suya, y á los doce años, ó antes, hizo voto de virginal castidad. Hablando de Josef y Maria antes de desposarse, dice la dulzura de San Francisco de Sales en sus entretenimientos, los dos habian hecho voto de guardar virginidad todo el tiempo de su vida; y quiso Dios que se uniesen con el lazo del Santo Matrimonio, no para que se desdigesen, ó arrepintiesen de su voto, antes para que lo confirmasen, y se animasen el uno al otro á perseverar en su santo proposito. Ved aquí un joven mas sabio que Salomon, y que todos los antiguos Patriarcas, que conoció, y distinguió en aquella antigüa ley lo que era maldicion, ó lo que se tenia por maldito, sin ser pecado; y lo que era malo y pecado, aunque no se tuviese por maldecido en ella. Quando lo miramos hacer este voto, es preciso considerarlo, diciendo las palabras mismas que San Bernardo (*D*) puso en boca de la Virgen en las mismas circunstancias: maldita se dice la esteril en Israél, (maldicion en que se comprehendian hombres y mugeres) pero me es mejor incurrir la maldicion, como permanesca virgen: además, que aunque veo que se maldice, pero no que se dice sea pecado el observar castidad: y en fin, ¿qué otra cosa es esta maldicion mas que una exprobracion de los hombres?

Josef, pues, desde sus primeros años, el hombre mas puro, de los nacidos, llegó filosofando sobre aquella ley á distinguir, que todas las expresiones contra la castidad que se hallaban en ella, y aquella maldicion tan decantada no era otra cosa, que un vituperio fulminado contra la malicia de aquel pueblo segun su modo de pensar, y atendiendose á la aprehension de ellos mismos: pues el mayor castigo, y lo que se recibe por la mayor desgracia, es no conseguir uno lo que todos tienen por el sumo bien, y á que todos anhelan como á la mayor promesa, y bendicion: y como todos ellos juzgaban que el Mesias habia de nacer por el modo que los de-

más por concuro de hombre y muger, y por esto ansiaban tanto el matrimonio y los hijos, el Señor los amenazaba, si faltaban á la ley, y les prometia si la cumplían, con el punto de la numerosa descendencia como en el objeto favorito, y en el particular en que mas conato tenian puesto. Y asi, aquella maldicion concluye el Santo, ¿qué es mas que un vilipendio, una exprobracion de los hombres? Pues este joven feliz fue quien llegó á este punto de discernencia á los doce años de su edad.

La pobreza, tenida entre los Israélitas por un azote de Dios, la abrazó con tal resolucion, que aprendió el oficio de carpintero para tener de que mantenerse con el trabajo, y no hallarse obligado á conservar la hacienda, que heredó de sus padres; y luego que este murió la renunció en su hermano Cleofas, ó lo mas cierto, la repartió entre los pobres; y entonces se desnudó de las ropas con que su padre como caballero y de bastante hacienda lo habia criado hasta allí, y se reduxo á un vestido honesto, pobre, y humilde, no superior á qualquiera de los mendigos, que él socorria con su jornal: por que en separando de él una cortisima parte para su sustento, siempre muy sóbrio y escaso, lo demás lo repartia á los necesitados. Se retiró de un todo del trato con criaturas, y de allí adelante fueron sus únicos amigos y familiares los pobres y mendigos, que como hallaban en él siempre tanta caridad, le seguian inseparables. Siempre tan recogido á lo interior de su alma, que aunque atendia á las ocupaciones de su oficio, y á los demás usos de la vida, casi no interrumpia jamás su recogimiento, por que en la oracion fue tan continuo, y tan alta la contemplacion á que Dios lo elevó desde niño, que por gozar de aquellos espirituales consuelos andaba siempre adivinando ocasiones para poderse apartar á lugar escusado donde emplearse en ella; y entre dia estaba su espíritu por lo comun tan embriagado en aquellas sublimisimas especies, que tenia que luchar con sigo mismo para ponerse capáz de atender á los empleos de esta vida. De sus penitencias no he leído, pero es menester pensarlas por su altisima oracion;

pues

pues como dice á cada paso la doctora de esta ciencia Santa Teresa de Jesus, es imposible oracion sin mucha mortificacion y penitencia: sus padres lo aplicaron á las letras, y él despues se puso á aprender oficio de carpintero; pero como tenia ciencia infusa de todos los artes y ciencias, solo sirvio de disimular y encubrir el alto dón que gozaba, y al tiempo regular se manifestó asombroso en las letras todas, y en el arte.

Quando de un Joven se refieren estas cosas, le da gusto à qualquiera el oírlas, y el considerar un alma tan hermosa; pero no se percibe fácilmente lo que es portarse un mozo de este modo en aquella edad, quanto ha de atropellar quien asi ha de vivir; qué dura obligacion carga sobre sí quien se resuelve á ponerse delante del mundo con semejante proyecto. Ya se sabe que todas las cosas tienen su particular naturaleza y propiedades; y á correspondencia de ellas se establecen las leyes y modo de próceder; en conformidad, que salir de aquellos limites, es violentar la naturaleza de aquella cosa, es romper las barreras mas fuertes de la vida: pues el mundo tiene su especial contextura y genio, y relativas á él tiene sus leyes, máximas, y estilos acomodados á las varias clases de los hombres. A los mozos se les enseña, que en su trato oculten el ánimo con artificio, en las conversaciones, que solapen la malicia de la intencion con la blandura de las palabras, que hagan parecer lo verdadero falso, y lo falso verdadero, que busquen los honores y empleos, y adquiridos se porten con fausto y explendidez; que si reciben un agravío, tomen venganza doblada; que á nadie cedan, y sobre todo que adquieran bienes, por que un hombre no es mas quo lo que tiene.

Estas leyes se les hace observar á los jovenes, y en ellas se les exercita. A los niños se les enseñan á toda costa; en sabiendo estos preceptos, pueden reirse de todo el mundo, y con ellos burlar á otro qualquiera. Y si alguno tiene la malignidad de apartarse de estos principios, ó no descubre genio para ellos, es despreciado entre los demás que practícan

aquella doctrina, se ven abatidos y llenos de timidez: *hanc qui nesciunt subjecti, et timidi in aliis mirantur*, dice San Gregorio. (*E*) Por esta causa, vista la general aceptacion de estas leyes, el teson con que en todas edades se han observado, los inconvenientes de la doctrina contraria, si se llegase á observar, quedó asentado por consentimiento universal de las gentes, que *deridetur simplicitas justi.* Qualquiera que diere en la estravagancia de acomodarse á la simplicidad de la virud, procediendo con un porte encogido y modesto, con un trato inocente y sincéro, con una conducta pacífica, sufriendo las injurias, cediendo siempre de su derecho: en suma, todo lo que no sea vivir por las máxîmas del mundo, á quien se atreviere á contravenir á las leyes de él, á éste por el mismo hecho se condena á ser el desprecio de las gentes, se mire como la persona mas despreciable del Universo; y hombres, niños, y mugeres abominen á semejante sujeto, huyan de él como de un público anatema.

¿Pues no se sabe del capítulo once de la carta á los Romanos los Ludibrios, los azotes, las cárceles, las deshonras, los tormentos que han experimentado los que han atentado á separarse del sistema que el mundo tiene adoptado? ¿No se ha visto con quanto zelo y rigor castiga á los transgresores de sus leyes? A unos ha apedreado, á otros ha despedazado, á otros ha perseguido hasta hacerles huir á los montes, y vivir en las cuebas de las fieras, á todos los ha afligido de mil modos; y el que no creyere esto, ó le pareciere exagerada la relacion que hace el Apostol, pruebe á despreciar las leyes que el mundo tiene establecidas, y hallará muy á su costa el desengaño.

Pues á todo esto se expone quien resuelve abrazar el destino que Josef emprendió. Todas estas dificultades las previno distintamente quando entabló la conducta, que insinué, y con mas claridad, que quien las huviera pasado: porque con aquellas luces de su grande capacidad, y las que le suministraba la ciencia infusa que tenia, conoció quanto iba á sobrevenirle quantos lances le iban á suceder, en quantos con-

flictos iba á entrar, y los apuros á que habia de llegar: y aunque conoció serian inumerables, ni su multitud lo acobardó, ni la dificultad casi inaccecible de abrirse camino en la perfeccion, y ser el primero que se arrojó por aquel rumbo, (gloria que tan dignamente pondera el eloqüente Señeri elogiando á San Esteban, por que fue el martyr primero) nada intimidó la grandeza de su alma. Al frente de todo abrazo con la mayor generosidad las amarguras, tribulaciones, y oprobrios que siempre han padecido los que quieran vivir piadosamente con Cristo, y se determinó á sufrir quanto el mundo ofendido, é irritado obrase en despique contra él.

Tomada esta resolucion, se presentó un joven en la flor de sus años el mas humilde de corazon, siendo el mas noble de Israél. Compungido siempre, sin haber perdido la gracia primera que recibió en el vientre de su madre. Penitente y macerada la inocencia mas perfecta. Retirada y abstraída la criatura mas amable. En un trage despreciado y pobre el joven mas ilustre. En fin, un mozo que ha renunciado fortisimamente quanto tenia, y mucho mas fuertemente á sí mismo; que desde luego se niega á sí con la mayor severidad; que ha despreciado al mundo, y toda su doctrina y su sistema; que reprehende en su persona á todos sus seguidores; que condena en su conducta todas las máxímas de aquel tyrano, que abomina del modo mas público y solemne quanto ese traydor enseña, y que desafia todo su furor, que desprecia su enojo y sus amenazas, y que lo vilipendia, y anatematiza con la mayor generosidad. En fin, se puso al frente del mundo un joven, que lleno su corazon de un espíritu nuevo aspira á una perfeccion, anhela á una santidad sobre todas las de los antiguos Héroes, superior á toda la que hasta allí habia elogiado, y que poseído del espíritu de la ley de gracia, se eleva á la altura de entrambos testamentos; y sera la corona del primero, y la gloria del segundo.

¿Qué novedad causaria luego que muerto su padre y mamadre, se presentó Josef en un trage muy diferente del en

que se habia criado, y empezó á entablar su modo de vida, y á dar á entender su modo de pensar, y la conducta que iba á seguir? ¿Qué juicios tan varios, qué dichos y censuras? Y como su poca edad les daba á todos licencia de poderlo corregir ¿qué reprehensiones de unos, qué desprecios de otros, qué sinrazones de todos? Y quando lo vieron desapropiarse de la hacienda, y su liberalidad con los pobres, y los discursos y modos de razonar acerca de la vida, las costumbres, y moralidades del hombre, y mucho mas acerca de Dios, de su espíritu, y leyes, oh! Santo Dios quanto hubieron da conmoverse! Todos sientan, que Josef vivia en Jerusalen quando se desposó, no obstante que era natural de Belen, la causa dice el P. F. Geronymo de Ezija de írse á vivir á Jerusalen, fue para escusar la continua reprehension de sus parientes, al verlo en edad de casarse, y que manifestaba tanta oposicion al matrimonio: ¿pues quanto mas reprehenderían sus disposiciones en orden á deshacerse de la hacienda? ¿quanto mas reprobarían sus discursos en el punto de la ley y doctrina de aquel Pueblo, y aquel nuevo espíritu que proponia, y mostrba profesar? ¿Con qué ardor le reprehenderían, con qué zelo le amenazarían sus parientes? Creo yo, que á su hermano Cleofas como mas interesado, aunque virtuoso, ó alguno otro de los muchos que le resistían le hablarían asi.

¿Qué discursos son los que se te oyen, Josef, qué acciones son las que en tí vemos? En tu conducta no te conformes á los hombres ilustres de nuestra gente y nacion, que el Espíritu Santo alabó y canonizó; en tus discursos introduces un espíritu tan nuevo, propones una idea de la virtud tan peregrina, que en tí solo empieza ahora á manifestarse al Orbe. No la repruebo: pero me parece tan sublime, tú mismo la retratas tan eminente y superior, que la juzgo inaccesible, y por consiguiente, es menester desecharlo. ¿Es acaso lo mas sumo, lo mas acertado siempre? ¿No es menester considerar si se podrá prácticar, si las fuerzas humanas bastan á lo eminente que propones? ¿Porqué se desestimò la repúblca imagi-

ginaria de Platon? Por que ideò unos ciudadanos como se debian desear, y como no podian ser. ¿Es lo mismo la execucion, que el deseo? ¿Vive errado todo el judaismo, pues nadie abraza la resolucion y vida que tu has tomado? ¿No se puede ser santo, ni los ha habido hasta aquí, pues hasta hoy nadie ha emprendido la vida que has comenzado? ¿Nuestras leyes, nuestros anales no cuentan muchisimos santos, que casados y con sus riquezas tuvieron virtudes eminentisimas? Indigno es, (y mira que antes lo dixo un gentil) indigno es de los bienes que da el Cielo, el que no sabe estimarlos, y el que no los aprovecha: (*F*) todo el mundo reprueba tu parecer, todas las edades se te oponen: el siglo de oro, y la infancia del mundo propone Abel, á quien presenta con su manada de obejas. Despues Abrahan, Jacob, David, nuestros santisimos abuelos, ¿y para qué he de añadir otros que no son menester, si todos han sido de este modo? ¿y tu solo te atreves á excederlos, ó lo presumes? ¿y de este espíritu que respiras, de esta virtud que manifiestas, qué dictamen quieres se haga, quando no se ve en otro de los mortales que en tí solo? ¿El espíritu de la ley de servidumbre y temor, no crió á Moysés, Josue, Matatias, Judas Macabeo, y otros espíritus heroycos, que no pueden nombrarse sin asombro? ¿Pues cómo ha de admitirse el nuevo espíritu que afectas? ¿Adonde vas con esa nueva idea? Reportate, Josef, no sea todo efecto de tu fantasia poderosa. ¿Tendrás poco que hacer en observar toda nuestra ley santisima? ¿Te atreverás á desestimarla tu, quando otros prodigaron la vida por defenderla? Estas, estas leyes santisimas y gravisimas se rubricaron con la sangre de siete hermanos, y su madre, y otros hombres valerosos, ¿y tu, Josef aspiras á mayor perfeccion, á espíritu mas alto? O Josef, oye á la verdad que te habla por estos labios, te grita por esta voz, sin que la mueva el vano zelo ó la pasion, sino solo el deseo de tu bien. Oye estas verdades inmortales; teme á Dios, gobiernate por la ley que tiene dada; entonces te imitarán todos en tus proyectos, te acompañarán en tus deseos; ¿y quien será el

que no bendiga esta resolucion si la tomas? ¿A qué altura de santidad y colmo de virtudes no te llevarán estos dictamenes, si los sigues? Por tu vida, Josef, que mudes de parecer; mira que tal vez un pensamiento no arreglado suele conducir á un fanatismo. ¡O Dios de todos nuestros abuelos! aquí necesitamos tu asistencia, aquí imploramos tu poder. En tu mano está el corazon de todo hombre, ilumina el entendimiento de este joven, conforta su voluntad para que abraze tu ley, como la abraza toda la casa de Jacob, enseñale tu verdadero espíritu, dirigele sus deseos.

Quando se interpone el zelo de la religion, nunca mas vivo el discurso, porque con la gravedad de la causa jamás es mas fuerte el impulso y la mocion; y asi es menester suponer los discursos que á Josef pudieron hacerle, los mas vehementes é inflamados: pero el santisimo Joven lleno de una sabiduria divina, poseído de un zelo mucho mas perfecto y santo, aplaudiendo la eminencia de los Patriarcas gloriosisimos de su pueblo, la gloria y fortaleza de los Martyres de su ley, la santidad y perfeccion de ella misma, demostrando con claridad la distincion de sus preceptos, la distinta série de fines que ella incluye, quales deberian mirarse como estatutos invariables que jamás se alterarian, quales era necesario que algun dia se aboliesen como estaba profetizado, qué leyes estaban por la dureza del pueblo, ó por condescendencia á su flaqueza, como el libelo de repudio, quales por ciertas circunstancias de los tiempos, en quales se debia endulzar el rigor de la ley, y acompañar su observancia de caridad, en qué partes se podia supererogar, y en fin que el espíritu de la ley esperaba otro mas perfecto, como estaba vaticinado, anunciando, que el Mesias vendria en espíritu de ciencia de piedad, de caridad, y mansedumbre: por manera, que para concluir los asuntos gravisimos de la redencion, no romperia una caña antes cascada.

Y si él ha de venir en este espíritu, replicaria Josef, y nos hará pueblo suyo, comunicandolo á nosotros, y nos incorporará á sí, por semejanza de virtudes, por conformi-

dad

dad de sentimientos, unidad de espíritu y gracia, ¿por qué no seré ahora suyo del que por último he de ser? ¿Por qué no podré adelantarme á ser suyo, y no podré anticiparme á tenerlo yo presente para mi vida y costumbres, ya que no lo merescan tener presentes mis ojos? Si á él mira toda la ley, el conformarme desde ahora con el espíritu suyo no será contra la ley. Yo la reverencio toda ella: Yo la recibo y la guardo, y si me aparto, no es á la verdad de la ley, sino es de la aprehension del pueblo, de la inteligencia errada, que ellos le dan á la ley. ¡O mi Dios! ¡El Cielo todo se desplome sobre mí, si yo presumo contradecir un apice á tus preceptos: todo mi afan es cumplirlos con quanta perfeccion sea dable, y excederme si es posible en este punto! Si yo añadiere á la observancia de la ley aquello que tu me inspiras, y que conosco, por lo que dicen los Profetas, que el Mesias ha de añadir á ella misma, ¿habrá en esto algun defecto? Yo no desprecio precepto ni ceremonia, aunque sé que las mudará el Señor; pero esto él solo puede hacerlo, yo entre tanto la reverenció y la cumplo hasta los apices y puntos: lo que adelanto es aquello que tu Cristo y nuestro remediador vendrá algun dia á establecer; ¿en esto hay algun delito? En fin, con tales razones, que seria delito el intentarlas yo imitar, respondió nuestro Joven á las reconvenciones de los suyos; pero como quando es tema, ó se contradice por capricho, aunque se dé satisfaccion completa á los reparos, se mantienen siempre tercos, reponiendo lo mismo que antes dixeron: el santo mozo se retiró de su patria, y se estableció en Jerusalen por librarse de la perpetua oposicion de los suyos: En su hermano Cleofas lograron mejor fruto sus exortaciones; pues aunque vivió en estado de matrimonio, fue varon de grandes virtudes, y muy afecto y apasionado de Jesus, de quien tuvo discipulos algunos hijos suyos, y en su casa cenó el Señor la última noche antes de padecer.

Aunque de las acciones particulares de su vida, y de los sucesos primeros que hemos insinúado, no se probára claramente el espíritu de la ley de gracia perfectisimo que ador-

nó á Josef, y en que se crió desde el principio, no era menester para congeturar esta verdad certisimamente, mas que adelantar un paso la consideracion, y mirar el destino, los asuntos, y la vida que despues ha de tener Josef, y para lo que lo íba preparando la providencia divina; y se conoce, que era indispensable el llenarlo de aquel espíritu de la ley de gracia, y colmarlo de la perfeccion mas heroyca de la ley evangélica desde sus principios á una criatura, á cuya presencia, dentro de cuya casa, que con su ayuda, con sus sudores y trabajos, y en parte bajo su direccion, se vá á principiar y continuar por muchos años el establecimiento del nuevo espíritu de la ley de gracia; la renovacion del mundo, la santificacion de los hombres por este espíritu. ¿Pudo, pues, no estar Josef lleno plenisimamente de aquella gracia, y no poseer en altisimo grado aquel espíritu? Sus acciones todas no habian de respiar mas que aquel espíritu y gracia, su vida habia de manifestarlo clarisimamente, y en él habia de morir, lleno de gloria; ese espíritu habia de ser el campo donde habia de sudar, y adelantarse hasta quedar héroe tan digno y benemerito, que quedó acreedor, y le quedó deudora toda la nueva ley, todas las gentes de ese nuevo espíritu de gracia á los sudores de Josef, pues el ayudar á establecer, é introducir en el mundo este espíritu, fue el asunto y empleo de todos los trabajos de su vida, el objeto de todos sus discursos, el centro de todas sus lineas, el fin de sus anhelos, ¿pudo no estar llenisimo de él desde el principio?

¿Y quien es capáz de numerar las obras excelentisimas con que Josef desde joven correspondió al prodigioso impulso de su espíritu? Aquella gracia extraordinaria con que Dios lo habia adornado pedia unas obras correspondientes á su altura elevadisima, y es indubitable que Josef llenó todo su deber, y correspondió fidelisimamente á las esperanzas del Señor, y dió unos frutos dignos de la milagrosa gracia de su alma, ¿quales serian aquellas obras? Nada sabemos individualmente de lo que hizo Josef quando mozo, fuera de su temprana ab-

negacion del mundo, y de sí mismo, y de su castidad afirmada con voto: un medio se me ha ofrecido muy facil y seguro para inferir por mayor quales serian sus exercicios en este tiempo, qué progreso tan rapido en las virtudes, y á qué eminencia llegó aquel fortisimo espíritu en aquel poco espacio de su juventud: y lo voy á proponer.

El Espíritu Santo al veinte y seis del Eclesiastico asegura, que entre los beneficios que Díos ha de hacer á sus amigos, á los que le sirven con esmero, zelo, y grande empeño es la muger con que casen; y asi advierte, que esta es una buena parte de los favores y gracias que se le darian por paga de sus servicios, satisfacion de sus meritos: las formales palabras son: *Pars bona mulier bona, in parte bona timentium Deum.* Pero se advierte de paso, que esto lo ha de haber merecido, y grangeado con obras correspondientes á la muger que Dios le haya de dar. Se le dará la muger buena al hombre, por buenas obras que tenga echas en la presencia de Dios: *dabitur viro pro factis bonis.* Ahora pues, ¿no sabemos todos quien fue la muger de Josef? ¿no sabemos que se la dió el Señor tan manifiestamente, y tan por su misma mano, que el Cielo hizo una contestacion la mas solemne? Josef no pensaba en casamiento, antes tenia un proposito tan firme de no faltar al voto de virginidad perpetua, que fue menester que por revelacion especial se le dixese, que la esposa que íba á recibir era virgen purisima, y que siempre lo seria; como Santa Brigida afirma al libro siete de sus revelaciones, al capítulo veinte y cinco, y asi, el Señor fue quien puso al lado de Josef por consorte y esposa suya á Maria.

Pues ahora, ¿ha llegado alguna criatura á valuar el el precio de la Reyna de los Angeles, de la Madre de Dios mismo? ¿Pues quanto mérito se necesitó en Josef? ¿Con qué obras adornaria su mozedad para que llegase á remunerarle con tal premio? El Santo espíritu afirma, que la muger se le dará al hombre por sus buenas obras; de modo, que la buena se dará por obras buenas, la excelentisima y belli-

to y adoracion de las naciones; el espíritu de Josef que vivia en una contemplacion perpetua, adorando incesantemente á su Criador, no podia menos de solicitar por todos modos la presencia de su Dios, y asistir quanto mas inmediato pudiese á aquel Señor con el espíritu y cuerpo; y como en el Templo asistía el Dios de Jacob tan sensiblemente, que allí daba las respuestas á las dudas de los fieles, allí estaba el Sancta Sanctorum, allí residía el Sumo Sacerdote de aquella ley: en una palabra, Jerusalen era el centro de la religion, el seno de todo el culto del pueblo: á un hombre tan estático y divino como nuestro piadosisimo Josef, casi no le quedaba lugar á la indiferencia.

La contemplacion de los misterios de Dios, la consideracion de lo que significaban las ceremonias y sacrificios que Dios tenia mandados, era gran parte del empleo de Josef: despues del trabajo de su oficio, buscaba á Dios dentro de su casa, asistiendo á todas las solemnidades del Templo, recreando de dia y noche su corazon con el canto de los Salmos, con la explicacion de la ley que los Sacerdotes hacian por los Sabados, con las exortaciones que sobre ella hacian al pueblo; asi su espíritu volaba á su Criador. Lo que no tiene duda alguna es, que á esta sazon eran las ansias de Josef, por que Dios enviase al mundo su Redentor, superiores á toda criatura, ecepto una sola doncella que se criaba en el Templo. Este era el deseo general de todos los hombres santos de aquel pueblo, y el asunto de sus deprecaciones y clamores: por otra parte, las cosas se hallaban en el último estremo de perdicion, todo quanto fuese virtud estaba abandonado, y sin descubrirse indicio alguno de remedio á tanto mal. Estas desventuras inflamaban el corazon de Josef hasta un punto, que no se puede imaginar. Luchaba con Dios de noche y de dia, y concluia sus deprecaciones con aquella confiadisima expresion de Jacob su abuelo; no te dejaré mi Dios, hasta que bendigas mi deseo; lucharemos sin cesar, pero advertid de quien soy nieto, y que me viene de herencia la constancia en pretender: proseguid quanto quisiereis, resistiendoos á mis

rue-

ruegos, que por Jacob, Abrahan tus siervos, y mis abuelos, que aunque amanescan una eternidad de auroras, no te soltaré jamás. Tu genio lleno de compasion y ternura, que yo conosco muy bien, me da esperanza de conseguir lo que pido. En estas ansias pasaba nuestro Josef.

A este tiempo llegó el punto de poner el Señor en execucion sus decretos, de realizar las sombras antiguas, y descubrir un misterio que habia estado escondido en Dios desde los siglos. Llegó el tiempo de formar su Magestad la Monarquia tan celebrada de los Profetas; y levantar un pueblo de adquisicion; y de hacer del mundo antiguo y maligno otro nuevo, santo, y admirable. Hasta entonces el Orbe reconocia por principio de su establecimiento el caso memorable, en que dormido el hombre primero, le sacó el Criador una costilla, formó con ella una muger, y mirando Adan en ella una semejanza tan perfecta, un trasunto tan parecido y conforme á él mismo, exclamó lleno de jubilo, este es hueso de mis huesos, carne de mi propia carne: esta es yo mismo en sustancia, por esta dejára á mi padre y madre á tenerlos, y me uniera á mi muger. Tal mocion hizo en Adan mirarla tan semejante á sí mismo. Y desde allí vió el mundo el origen de las naciones que habitan la grande extension del globo Despues que los hombres se corrompieron, que toda carne prevaricó su camino, y el Señor aplicó una medicina nada lisongera á la dolencia con el Diluvio, como no obstante volvieron á deprabarse los hombres, determinó el Señor escoger entre todas las naciones de la tierra una que fuese su pueblo; y se dió en Ur de Caldea el primer paso, para establecer el Cetro de Judá. Para esto dispuso el Señor, que un joven de raras virtudes, llamado Abrahan, hijo de Tharé, se desposase con una doncella nombrada Saray, tan conforme en las prendas á su esposo, que Dios le prometió á Abrahan, que habia de bendecirla; y que en ella le daria un hijo, de quien descenderian Reyes famósisimos, Profetas santisimos, y una Nacion inumerable, como expresa el diez y siete del Genesis al verso diez y seis,

Pero

Pero como al mismo tiempo que se le hicieron á Abrahan, aquellas promesas se le insinuó, que aun quedaba para despues otro Reynado mas feliz que todos los anteriores, y que de su misma estirpe descenderia otro Monarca superior á todos los de la tierra, que seria hombre y Dios al mismo tiempo: y los vasallos serian hijos de Dios por su gracia; de modo que se veria una generacion, que sin mezcla de la carne, sin súciedad de los cuerpos nacerian, no por voluntad ò deleite de varon, sino nacerian de Dios por su gracia y por su fé, y que se veria una nacion bendita de todos modos, y esta esperanza habia quedado por herencia en la casa de Jacob; era inexplicable el deseo en que el mundo estaba de ver llegado este tiempo.

Los Profetas habian señalado el quando, y estaba cumplido el termino, ya se habia visto al hombre primero, que de su matrimonio llenó al mundo de hombres, y de iniquidades con ellos. Abrahan tuvo un hijo solo del suyo, y no obstante se vió descender de él un pueblo inmenso; ¿pues como será, Dios Santisímo, el origen de esta última progénie que se aguarda? ¿Quiénes seran padres de esta ilustre descendencia? ¿Quién será el hombre que meresca venerarse por Patriarca de esa ilustre descendencia? ¿Quál será el hombre que lo reverencie toda esa posteridad santa, y lo aclame por gloria y por honra suya? ¿Quien será? ¿quien lo verá? Dichosa Jerusalen, que tu los tienes á entrambos.

Ya hemos visto, á quan glorioso colmo de gracias y virtudes habia llegado Josef en su mocedad, y de quantas gracias y privilegios lo habia adornado extraordinariamente el Señor; tambien sabemos por dictamen del Angelico Maestro, (*A*) que semejantes privilegios de gracia, como el ser santificados antes de nacer, y los demás que se le dieron á Josef fuera de la ley comun, no se emplean únicamente en utilidad del sugeto mismo, sino que siempre se dirigen á fines mas generales y correspondientes á la extension de la misma gracia; siempre se estienden á beneficio del comun: y asi fue ahora en Josef. Muy ageno del matrimonio, solo se es-

estimulaba por internarse con su Criador por el exercicio de las virtudes, especialmente por la pureza que tan del gusto de Dios sabia que era; el Señor complacidisimo mira los méritos de Josef con mas gusto que el sacrificio de Abel, los recibe, los bendice, y los guarda hasta que llegue el feliz momento de dar principio á la grande obra por que todo el mundo suspira, y entonces se hechó mano de todo el conjunto de Josef, y se empleó todo aquel vasto talento en beneficio de todos.

El futuro Monarca Cristo debia descender de Abrahan, Jacob, David, que asi se le prometió á ellos; y era menester, que el hombre de quien se hechase mano fuese primeramente, descendiente rigoroso de aquellos hombres ilustres: además de esto, habia de ser tan eminente en prendas, que se presentase digno de la atencion universal, y poniendo delante de todos, é introduciendo ordenadamente y con naturalidad, al Señor que aguardaba el Universo. Era necesario tambien, que su gracia y virtudes fuesen tan excelsas como la Monarquia que se meditaba establecer, por que en ella habia de obtener los respetos, y omenages de Padre del Soberano: asi, pues, se buscaba un hombre en quien concurriesen todas estas circunstancias en tal realze, que mereciese ser reconocido en el Cielo y en la tierra (todo esto iba á comprehender la nueva corona) por Patriarca de esa gente afortunada, por gran Gefe de ese Imperio.

Es verdad, que Josef tiene ya hecho voto de virginidad perpetua, pero el gran Dios, que como advirtio el Profeta, quando executó la obra suya, obró otras muy peregrinas, lo tenia destinado al matrimonio, para que Josef confirmase mas altamente su pureza, y sin faltar á ella recayesen por Josef en el nuevo Salvador todas las glorias y derechos de la Casa de David, y por Josef recibiese su total engrandecimiento la Casa de Jacob En Josef vió el Señor la sangre de aquellos Patriarcas en la mayor pureza y realidad, y un conjunto de gracias y excelencias, digno de celebrarse é imitarse por todos los héroes de su nueva Monarquia, y echó mano de Josef

para el grave asunsto , de este modo : Se habia criado en Jerusalen dentro del Templo una doncella que se llamaba Maria , y habia ya llegado á los catorce años de su edad : sus padres habian muerto , y estaba á cargo del Sumo Sacerdote. Era costumbre del Templo, que en llegando las doncellas , que allí se criaban , á edad de casarse, las volvian á la casa de su padres , sino es que se detenian en él , mientras les trataban el matrimonio , y salian de allí desposadas: como dicen los Autores: (*B*) pues como ya habian muerto los padres de la doncella Maria , el gran Sacerdote avisó á sus parientes para que fuesen por ella , ó le diesen el acomodo competente. A la Santisima Virgen se le hizo saber la determinacion tomada , y asi que se resolviese su destino : los parientes le proponian se casase : á todos respondió , que sus padres la habian dedicado al culto de Dios y servicio del Templo, no por tiempo determinado ; y que asi, deseaba allí permanecer toda su vida ; que en quanto á matrimonio , no se hablase mas palabra , por que tenia hecho voto á Dios de vírginidad perpetua.

Con la respuesta quedaron todos muy embarazados y dudosos , por que semejante voto se miraba entre aquella gente muy mal : el Sumo Sacerdote no estrañó la resistencia por que sabia el voto de la Virgen : no obstante , permanecer en el Templo de ningun modo convenia , porque ni la santídad y honestidad del Templo lo permitia , ni la gravedad de los empleos y exercicios eran compatibles con las circunstancias y recato, en que debia conservarse una doncella sobre manera hermosa y en edad ocasionada. Todo esto se le propuso á la Señora , y á todo satisfacia con una sabiduria del Cielo , acompañando su pretension con unas súplicas humildisimas al Sumo Sacerdote, para que se compadeciese de su horfandad y desamparo , y no la privase del abrigo que tenia en la Casa del Señor. El Sumo Sacerdote hizo junta sobre el caso , y los demás Sacerdotes que concurrieron , opinaron , que se consultase al Señor en el asunto. Se hizo asi ; y del Propiciatorio una voz extraordinaria íntimó, que

la

la Virgen fuese desposada con un varon de la Casa de David, que trayendo en la mano una vara seca, floreciese en la presencia de todos.

A este orden se rindió al punto la doncella: el Sumo Sacerdote dió las disposiciones convenientes para que se presentasen los mozos de la Casa de David. La fama que en qualquier caso habla por lo menos con cien bocas, habló en este caso por cien mil; y divulgó la noticia no solo por toda Jerusalen, si no es por toda la comarca; y asi el dia señalado seria el concurso inumerable á ver obrar Dios un milagro delante de todos. ¿Pero quien será el Joven tan feliz, que el Cielo lo aclame y lo distinga entre tantos? ¿Qué excelencia de criatura la que meresca una preferencia tan solemne, un honor tan portentoso. El dia que se mandó, comparecieron al Templo un pueblo inmenso á mirar, y los mozos de la Casa de David á su sorteo. A la presencia del Pontifice se presentaron diversos con sus varas; y el último dicen, fue un Joven de una gentil presencia: su complexíon eucrática, esto es, en tal nivel sus humores, que nunca se destemplaron por lo firme de su equilibrio; de una contextura media, ni grueso ni debil, el color trigueño clarisimo; las mexillas encendidas, no muy abultadas, pero no flacas, la frente grande y serena, los ojos garzos, el mirar apacible y sosegado, las cejas negras, no muy gruezas y tendidas, el pelo algo rubio y crespo, la nariz igual y derecha, la boca mediana, los labios encarnados no gruesos, la barba partida, su estatura de algo mas de dos varas, los miembros tan bien trabados y proporcionados, que resultaba un conjunto de persona la mas bien tallada que se pudiera encontrar.

La historia oriental que refiere estas y otras particularidades, que todos los mas Autores contextan, añade, que su presencia toda estaba bañada de un resplandor tan delicado y agradable, que era un principio de gloria á los que merecian advertirlo; igualmente que el olor y fragancia que exálaba su cuerpo, superior á todas las aromas. Pero estas gracias extraordinarias las advertian no mas que aquellos á quie-

nes

nes el Señor queria darles á conocer la excelencia de aquella criatura prodigiosa. Pues este joven, dicen, fue el último que se llegó á presentar; por que una modestia honestisima y un rubor humildisimo, lo habian retirado y puesto despues de todos los demás. Iba muy cierto, de que él era el que se buscaba entre todos, y tomaria á partido que nadie viese su gloria y prodigiosa exaltacion: pero el todo Poderoso, que quiso elegir á David delante de sus hermanos, á Aron floreciendo su vara á presencia de todo el pueblo, como testifica el diez y siete de los números, quiso que delante de aquel inumerable concurso, luego que todos se arrodillaron, para hacer oracion al Señor, para que declarase su voluntad en aquel caso, floreciese la vara de Josef únicamente, llenandose de flores de fragrantisimo olor y hermosura incomparable; y duplicando el Cielo los prodigios, bajó por el ayre una paloma resplandeciente, y se puso sobre la cabeza del afortunado Josef; de allí voló á las flores que habia brotado la vara, y despues volvió á la cabeza.

¡Quien hubiera visto entonces el rostro hermosisimo de Josef! Qué encendido, qué confuso, qué abochornado y hermoso! Es cierto, que si las doncellas de Egypto corrian á los balcones á ver la hermosura del Josef antiguo, tuvieron las Hebreas mucha mas hermosa causa, y bellisimo motivo de correr y atropellarse en aquel momento, por ver al honestisimo Josef en este punto, que acrecentaba su hermosura con un rubor agradabilisimo que bañó su rostro. ¿Y qual seria el asombro de todos? Este prodigio pone delante á la admiracion y asombro apoderandose de todos; y un sordo murmullo no los dexa hablar perfectamente, ni los puede contener en silencio, hasta que el espanto dió lugar á desahogar el corazon entre lagrimas de gozo, y entonces resonó todo el Templo en repetidos vivas de la multitud. Los Angeles le llevaron á la Virgen la noticia del suceso, y ellos fueron los primeros que alabaron al nuevo Esposo á su Señora, y le dieron una relacion de sus prendas, digna de solos ellos, que las tenian bien conocidas. Ella se resignó con grandisima obe-

dien-

diencia á la voluntad y disposicion del Altisimo.

En fin pasada la conmocion, los Sacerdotes y su Pontifice, los parientes de Maria y Josef, seguidos de todo el concurso, guiaron hacia el quarto donde estaba la Señora, llebando en medio al nuevo Esposo, á darle la noticia, que aquel joven era quien le señalaba el Cielo por consorte. Pero ¿qual será mas dichoso de los dos? ¿á quien se deberá dar la enhorabuena primero? Felices ambos, que tan dignamente se merecen, dichosos ellos, que ambos son altamente capáces de toda la fortuna que hoy consiguen. No otro hombre que Josef para Maria, ni otra muger que Maria para el admirable Josef. ¿Y qué tendrá Dios dispuesto hacer con estas dos criaturas, ¿qué habrá de resultar de un matrimonio que el Cielo mismo dispone, y el mismo Dios quiere por su mano hacerlo, pues vemos, que él elige los esposos, y manifiesta su gusto en que se casen, obrando tales prodigios? Suceso es muy admirable el que está proximo á suceder, quando el Señor hace una ostentacion tan magnifica en el principio. El Sumo Sacerdote habló á la Señora, y es natural que fuese en esta sustancia.

Ya, hija, se ha hecho lo que el Señor dispuso en orden á tu destino, y el Dios Santo de Jacob ha hecho una ostentacion portentosa delante de su pueblo, del cuydado y providencia dulcisima que tiene con todos los que le buscan con verdad. Aunque no puedo informarte del mérito de este Joven, por no tenerlo tratado, sin embargo, quando el Cielo mismo lo señala, y entre todos lo prefiere, haciendo públicamente tan alto honor á sus prendas ¿qué mayor elogio se puede desear, qué mas testigo en su abono que á Dios mismo, que lo aplaude con un prodigio tan grande por el mas digno de la tierra? Quando el Señor se interesa no solo en colocarlo á tu lado, sino en hacerse publicador de sus virtudes, glorificador de su mérito, sobra otra ponderacion de sus prendas. Tu debes apreciarlo, sino como bajado del Cielo, por lo menos como aplaudido y electo por quien en el Cielo halló pravedad en los Angeles, y los arrojó de allí.

Mi-

Miralo como al hombre mas favorecido de Dios, respetalo como al mas digno de los hombres, obedecelo como que Dios habita en él. Hasta hoy, Maria, vivias para tí sola, y con solo Dios te entendias, siendo su gusto el único nivel de tus cuidados, ahora es preciso, que dividas tu atencion en complacer á tu esposo, y amarlo despues de Dios, con el mayor de los amores; pero dichosa tu, que has de amar á un hombre, que acabamos de verlo todos, que él es entre todos el bien amado de Dios. Sé benigna con él, sóbria y cuidadosa de tu casa, y de este modo no temas, que por que salgas de la Casa del Señor, dejará Su Magestad de irse contigo á la tuya; y serán mas santos tus rincones, que el Sancta Sanctorum de este Templo. Y la virginidad y angelical pureza, tan adorada de tí, se te duplicará en mayor corona, obedeciendo al Señor. No hay mas templo que el corazon puro y limpio, ni mas virtud que hacer el gusto de Dios. Ya ves que esto Dios lo quiere, por aquí te hará el Señor grande sin duda en su presencia.

Despues bolviose á Josef, y le dixo: Tu, joven afortunado, á quien el Cielo mira tan benigno, no te desvanescas con tus dones, dale á Dios la gloria como debes, y confundete de ver misericordia tan grande. ¿Y quando podrás tú satisfacer á favores tan crecidos? ¿Quando podrás darle al Señor tanta gloria, y ensalzarlo tú como él te ha engrandecido á tí? pues yo me atrevo á decirte mas, que no es el mayor beneficio que Dios te hace el prodigio que hemos visto, sino es la esposa que te da. No te debo decir sus alabanzas en su presencia, por que sé quanto lo siente, pero el tiempo te dirá quanto el Señor te confia en este punto. Yo estoy persuadido, que en ella llevas á tu casa el Arca del Testamento, y que en saliendo ella del Templo, nos quedamos con una sombra no mas, con la que nos queda aquí; y que tu casa va á ser el Sagrario de Dios vivo en juntandeos los dos: y que ha de vivir el Señor con vosotros mas visiblemente que con nuestros antiguos padres en Sinay. Bendito sea el desposorio que el Señor por sí mismo ha celebrado

do. Pedidle, hijos, al Señor, pues tan propicio se os muestra, que se apiade de la desdicha de su pueblo; y supuesto que el tiempo de inviarnos el Mesias está ya cumplido, suplicadle con instancias, que se compadesca de nuestra infelicidad, y nos embie el consuelo de Israél. El os prospere, os colme de favores, y yo en su nombre os bendigo. La multitud respondió: haga el Señor esta muger que hoy lleva Josef á su casa como Raquel y Lia, que edificaron la casa de Jacob; para que sea exemplo de virtud en Israél, tenga nombre célebre en Judá, y sea su casa la corona de David.

¡Qué seria mirar en aquel punto el rostro sonroseado de Maria, y el semblante de Josef lleno de modestia, de rubor, y las palabras humildisimas con que agradecerian uno y otro, y respondieron al Sumo Sacerdote, y á todos los demás ministros del Templo el favor que les hacian, á los parientes y conocidos que les dieron mil plácemes, y á toda la multitud que no acababa de bendecir á los desposados! ¡Qué serian sus respuestas á todos, y qual su aspecto en aquella ocasion! Dexemos tiempo á que todos se despidan, y consideremos lo que podria suceder despues relativo á la solemnidad del desposorio, y como puede creerse hubo de solemnizarse este suceso.

Es cierto, que entre los Palestinos y otras naciones practicában en los desposorios varias costumbres. Una de ellas era la de coronar á los esposos con flores, de que usó Isaías al sesenta y uno poniendo simil, quando dixo, como un esposo adornado con su corona, y como una esposa adornada de sus joyas. Y en los cantares se les dixo á las doncellas de Jerusalen: salid á ver al Rey Salomon con la corona de que lo adornó su madre el dia de su desposorio. Entre los Latinos hubo la misma costumbre; y asi Lucano describiendo las bodas desgraciadas de Caton y Marcia, echa menos la alta corona de la Esposa, y las colgaduras de la puerta. Los Griegos practicáron el mismo estilo, usando las de Axedrea y Mirto, de que hace memoria Ovidio al quarto de los Fastos; tambien de Mirra, arbolillo cuya goma tiene el mismo nombre:

á

á veces de Mejorana, segun da Cátulo á entender. Otra costumbre era las luminarias al tiempo de trasladar á la Novia á la casa del Esposo. Esta costumbre debia ser muy usada en aquella nacion, pues el Salvador en la parábola de las virgenes necias, tomó el simil de lo que allí sucedia, como cosa que nadie ignoraba.

En quanto á lo que sucedió en el desposorio felicisimo de Josef relativo á estas costumbres, no he visto Autor que me dé luz. Por una parte los parientes de la Señora, que habian concurrido, y en el Templo que tenia tambien algunos, no querrian parecer menos que nadie en ocasion tan solemne. Su Esposo Josef en quanto fuese honor para la Señora, y prueba manifestativa de la estimacion con que la recibia, no se hallaria un punto remiso. Lo cierto es, que este es un caso en que todos los hombres exceden la moderacion mas severa, y manifiestan la mayor complacencia que en esta vida se explica. Sin salir de los Anales sagrados sabemos, que se atendió tanto à este punto, que el mismo Dios privilegió esta solemnidad, mandando al veinte del Deuteronomio, que siempre que puesto Israél en campaña hubiesen de dar batalla, al formarse en linea, cada capitan dixese en alta voz á toda su compañia; Si alguno de mis Soldados está desposado, y no ha efectuado su matrimonio, salga de la fila, vuelvase á su casa, celébre su casamiento, no muera en el combate, y otro reciba por muger la que el Señor le dió á él. ¿Qué de la historia profana? ¿para qué he de referir las locuras y extravagancias de que nos hacen mencion?

Y Josef últimamente ¿qué hizo con su Esposa? ¿cómo expresó el consuelo de su alma por una causa tan grande? O mi Dios! quien tuvo en este mundo gusto como el suyo en este dia! ¡y quando vieron los hombres á la modestia alegrarse en el propio modo de ella, y al mayor gusto rodeado de toda la modestia y circunspecion, sino es aquí! ¿Quien imagina á Josef en ocasion alguna, que fuese un profano observador de las costumbres y ritos del mundo corrompido? Con el mayor recato, sin concurso alguno de convi-

vi-

vidados, y solo asistido de algunos parientes de los esposos, y otros ministros del Templo, se transfirio la Señora á una casa que tenia en Jerusalen propia de su madre, y donde se hospedaban sus padres, quando entre año venian á las festividades del Templo; y allí estuvieron hasta que dispusieron sus cosas y marcharon á Nazaret; ó tal vez desde el mismo Templo se dispondria el viage á la dichosa Nazaret, donde estaba la hacienda y casa principal de la Señora. Josef nada poseia por este tiempo como vimos.

DISCURSO VI.

ACRECENTAMIENTOS ESPIRITUALES DE JOSEF en su Santo Desposòrio.

AL afortunado Josef se le habia revelado quando fue citado para concurrir al sorteo, que la esposa que iba á recibir era virgen, que tenia dedicada á Dios su pureza. Estas son las palabras de la misma Señora á Santa Brigida, al libro siete de sus revelaciones capítulo veinte y cinco. Por cosa certisima debes saber, que Josef antes de desposarse conmigo tuvo certificacion del Espiritu Santo, que yo habia dedicado á Dios con voto mi virginidad, y que era inmaculada de pensamiento, palabra, y obra; y asi se desposó conmigo con intencion de servirme, teniendome no por muger, sino es por Señora: y tambien yo supe certisimamente del Espíritu Santo, que mi virginidad habia de permanecer entera perpetuamente; aunque por oculta dispensacion me desposaba con varon.

Ved aquí el hombre primero á quien se le reveló las excelencias de la Virgen, y el que en esta vida llegó á conocer de ella mucho mas de lo que el mundo ha sabido; pues tuvo al Espíritu Santo por Maestro de quien era aquella pro-

digiosa criatura. ¿Qué marabillas y portentos se le darian á conocer, quando formó tal dictamen de su excelencia, se llenó tanto del concepto de su eminencia, que hizo desde luego intencion de servirla mientras viviera, teniendola no por muger sino por Señora? Quando se la da el Cielo por Esposa y muger con un prodigio tan estraño, que es decir, constituírlo cabeza y superior suyo, como lo es todo hombre de su muger, y él la recibió como Señora, haciendo intencion de servirla como á tal, se adelanta desde este punto á quantos hombres se han hecho famosos por la devocion á esta Señora. Por que ¿quién ha podido decir, que siendo dueño y cabeza suya, renunció esta superioridad, y se constituyó siervo afectisimo y humildisimo suyo? Y si todos los adelantamientos que afirman los santos, se consiguen por la devocion ardentisima á esta Reyna, ¿quien los logró primero y mas copiosamente que Josef? El fue el que en el punto de conocer su gracia, sus dones y prerrogativas, excedió á todos los Santos y Angeles; despues que la gloria de aquella muger la han elogiado á porfia los siglos y las naciones, Josef es el hombre raro que la tuvo desde el principio, en lo que nadie la ha tenido: él se determinó á servirla, y lo consiguió, como ninguno la ha servido ni todas las criaturas juntas, por su Señora, quando el mismo Cielo lo hace cabeza y superior de ella.

Ponderada la gran misericordia de Dios en haberle dado por Esposa aquella muger, de quien conoció era la criatura mas acepta á los ojos de Dios que habria jamás en el mundo, y en quien el Señor habia de obrar los arcanos y portentos mas eminentes de su diestra, y por quien todas las criaturas alcanzarian de Dios beneficios inefables, y en fin, que su dignidad no tendria semejante en el Cielo ni en la tierra, arrodillado su espíritu delante del todo Poderoso, se ofreció con la mayor resolucion y prontitud á los designios de Dios, y aprontó su corazon á seguir en un todo las disposiciones del Altisimo, y le pidió fervorosisimamente su favor y gracia, para acertar á executar quanto se le ordena-

se, y para servir á una muger tan divina. Los estremos de Josef en esta ocasion fueron alabanzas fervorosisimas á Dios, y estremos de fervor en ofrecerse á quanto fuese gusto de su Magestad: sus propósitos y afectos fueron conformes al grande abismo de luz á que el Divino Espíritu introduxo á Josef, donde quedó instruído perfectamente de la alteza de su Esposa, de las obligaciones de su estado, y del modo como el Señor queria procediese acerca de ella.

§. I.

Este Divino Espíritu formó el lazo con una perfeccion tan sublime, que ni antes ni despues se ha visto union mas intima, federacion mas santa y pura. En qué consistió esta perfectisima union de los dos Esposos, no hallo expreso en los Autores. Pudo ser una conformidad de pareceres que jamás discordasen entre si: pudo ser un amor especialisimo, por manera, que adunadas las voluntades perfectisimamente, nunca disgustase á Josef cosa alguna de Maria, ni á esta Señora cosa alguna de Josef: y asi todas las costumbres y genio, las acciones y exercicios; dictamenes é inclinaciones del uno complaciesen maravillosamente al otro; pues siempre opinamos, segun estimamos: pudo esto ser y otras cosas. Yo dixera siempre, que el vinculo de aquella mútua concordia, y que unió aquellos corazones de un modo tan firme, que en toda la vida sintieron variedad, fue que el Espíritu Santo descendiò realmente sobre los dos Esposos con una plenitud amplisima, y por efecto de ella dejó una paz inalterable entre ellos, un amor reciproco tan entrañable, que nada de esta vida bastó para entiviarlo.

A pensar que el Espíritu Santo descendiese realmente sobre los Esposos, me mueve el considerar, que aquel desposorio exterior y sensible de Josef y Maria, fue significacion y sombra del desposorio espiritual de Cristo con la Iglesia, dice el Angelico Maestro: (*A*) y asi se halla una correlacion admirable de uno al otro, y la excelencia y singularidad del uno portentosamente en el otro: aqui se halla, que

Ma-

Maria siendo Virgen purisima y santisima, se desposa con un varon, y despues en su compañia permanece y acrecienta el candor de su pureza. Allí vemos, que la Iglesia siendo Virgen perfectisima y sin fealdad, se desposa con un varon que fue Cristo; y omitiendo las otras conveniencias de este desposorio con aquel, la sublimisima de las excelencias del desposorio de Cristo con su esposa, fue haberlo celebrado el Divino Espíritu, descendiendo á unirlos en las entrañas de la virgen, y habiendo sido esta divina Persona quien puso el lazo sobre los dos, ella hizo la union; pues si el desposorio de Josef y Maria fue simbolo de el de Cristo y la Iglesia, es consiguiente, que aquel divino Espíritu bajase realmente á formar de su mano en Maria y Josef el diseño y bosquejo de la grande obra que por sí mismo formó despues en Cristo, pues la figura y figurado convienen, y son de una razon misma. A este intento puede verse al Crisostomo al tomo primero en medio de la homilia sobre el verso *astitit Regina á dextris tuis*, y se pasmará qualquiera de ver la propiedad y vigor con que el Santo manifiesta cómo se da á las almas en esta vida el Espíritu Santo por Arra del matrimonio, que en el Cielo ha de celebrarse con la Deidad; estableciendo lo primero, que *Arra pars est totius debitæ summæ*: que la dote son todos los bienes sobrenaturales de gracia, virtudes &c. que la Arra es el Espíritu Santo, que lo da Dios diciendo: *Accipe ineundi me cum conjugii pignus: arram accipe confirmandis nuptiis accomodam.*

Además, que este desposorio de Josef y Maria era un principio del otro, un paso que se daba ya en el augusto matrimonio de Cristo y la naturaleza humana, y universalidad de los fieles, pues como dixo San Francisco de Sales hablando de quando la Señora concibió á su hijo, (que fue quando hizo aquel Señor venir á sí toda carne, dice el grande Agustino) segun el orden de la divina providencia, no lo podia ni debia producir, sino á su sombra y vista: quiero decir, á la sombra del santo matrimonio que contrageron. Estas palabras del entretenimiento diez y nueve de es-

te grande Obispo hacen ver, que aquel desposorio de Maria y Josef era propio de aquel Señor, y todo suyo, y allí los esposos no hicieron mas que resignarse á la disposicion del Señor, rindiendose á su orden. Este desposorio que Dios por sí mismo dispuso entre Josef y Maria, y que era la primera accion para el otro de Cristo y la Iglesia, lo miro yo como el acto de darle el Verbo las Arras á su esposa, pues como se sabe, esto de dar las Arras, de su naturaleza pide hacerse antes que llegue el acto del matrimonio; pues la Arra es una prenda de lo que despues se ha de cumplir: pero San Agustin quando dice, que esto es asi, advierte que el Arra, quando es como debe ser, se da de aquello mismo que se promete entregar despues, para que se vea y conosca, quando se cumple la promesa, que no se ha mudado, sino es que se entrega lo mismo que la Arra prometia. (*B*) Y estandole al mundo prometido, que una Persona Divina celebraria matrimonio con la humana naturaleza, la Arra debio ser el Espíritu Divino, que descendiendo realmente sobre aquellos individuos de la humana estirpe, hiciese constar al mundo despues, quando el Verbo completase su matrimonio, que la promesa se cumplia exactamente, pues convenian la Arra dada, que era una Persona Divina, con lo que estaba prometido, que era otra Persona Divina.

Fuera de que ya sabemos, que por este desposorio se prepararon aquellas dos felices criaturas, para el soberano misterio de último estado, y con la postrera perfeccion que á entrambos, y como á dos personas unidas para aquel intento, les era debida; y esta última disposicion para un misterio en que una Persona Divina era la forma, para quien se adaptaban y preparaban los dos, no la debia causar sino el Espíritu Santo por sí mismo: pues aun en lo natural vemos, que quando se ha de producir fuego ú otra forma, para la qual es menester preparar al sugeto, la última y formal disposicion la da el fuego mismo que se produce, ó forma que se causa, y el calor que ella produce en el sugeto en que se recibe, es mas perfecto que todo otro con que antes se hu-

biese

biese preparado y dispueso, dice el Angelico Maestro. (*C*) Y este augustisimo misterio de la Encarnacion tuvo esto de singular, que es reflexîon del Crisostomo, (*D*) que aunque en otros desposorios de personas santas se prepararon con oraciones y otras obras de virtud antes de consumar su matrimonio, para que lo que engendrasen fuese concebido en santidad, como el Angel le aconsejó á Tobias, y precedieron aquellas obras piadosas para disponerlos, asi dice el Santo, habiendo el Unigenito de Dios de venir á la Virgen, el Espíritu Santo precedió, y fue la disposicion y preparacion, para que precediendo el Espíritu Santo, y disponiendolo por sí mismo todo, naciese Cristo en santificacion. Y era debido ciertamente, pues se preparaban y adaptaban á la Deidad que habia de humanarse entre ellos, y asi, solo una persona Divina que viniese á ellos era quien habia de dejarlos perfectamente dispuestos, pues la última disposicion para una forma, y la misma forma estan siempre en una línea; y aquí fue tan rigorosamente, que una Persona Divina fue la que dispuso y descendió, ut sanctificaret virginem, para que otra encarnase.

Por haber sido Josef santificado, se le concedió el no pecar jamás mortalmente, como á todos los que fueron santificados. (*E*) Despues se le fue aumentando la gracia, y siempre disponiendolo para el santisimo arcano; suponiendo, que el mismo progreso y metódo que hallamos de haberse preparado á la Señora, es consiguiente lo atribuyamos y afirmemos de Josef; pues á entrambos se preparaba á un mismo fin, que fue hacerlos idóneos ministros del grande misterio; aunque con distribucion acómoda: y siendo manifiesto, que el Espíritu Santo hizo dos veces la purificacion ó preparacion de la Beatisima Virgen, una preparatoria á la concepcion de Cristo, dice el Angel Doctor: (*F*) (que no fue purgandola de mancha alguna de culpa ó rebelion de las pasiones, sino poniendo su espíritu en mayor unidad, y apartandolo de toda multiplicidad, y de este modo se purifican los Angeles, en quienes no se halla impureza alguna,) y la otra purificacion que el Espíritu Santo obró;

fue

fue en la misma concepcion de Cristo, obra del Divino Espíritu, y entonces le quitó enteramente el fomes del pecado, que antes le habia estado ligado. Siendo, pues, todo esto como se ve, la doctrina formal del Santo Doctor, y por ella nos consta, que antes de la concepcion preparó el Espíritu Divino por sí mismo, y de su mano á la gran Reyna, es consiguiente filosofar igualmente de Josef. A la Señora se le dió entonces aquella plenitud tan eminente de gracia de que habló el Angel, quando la saludó diciendo: Dios te guarde llena de gracia, y á Josef le dió otra plenitud admirabilisima de gracia, y en la segunda vez que su espíritu fue mundificado, se le quitó el fomes ó inclinacion á lo malo, que le habia estado ligado hasta allí.

Es verdad que no consta, que la primera santificacion del Espíritu Divino en la Virgen fue executada al tiempo del santisimo Desposorio; pero á mi me parece, no puede asignarse ó apropiarse á otra ocasion con mayor fundamento que á esta; pues miramos, que nuestra Santisima Madre la Iglesia celébra y venera esta fiesta ó solemnidad con la mayor pompa, rezando de este Desposorio como de uno de los misterios mas sagrados y digno de la reverencia y culto de de los fieles; y como sea tan sentado, que la Iglesia *non celebrat festum, nisi pro aliquo Sancto.* (G) únicamente por algun asunto extraordinario y motivo santo, y en que se suponga la asistencia y operacion del Espíritu Santo de un modo no comun y ordinario, sino tan sublime en aquella linea, que sea un portento; viendola, pues, celebrar de todos los desposorios que en el mundo ha habido este solo, es menester tenerlo por un misterio en que el Espíritu Santo intervino como ninguno otro, y del modo mas eminente, que sepamos ha sobrevenido; y asi que entonces desató el tesoro de sus Dones, y sobreviniendo en ellos personalmente, en aquel momento se esta mirando á los dos esposos llenarse en aquel punto de una particularisima gracia, propia y acomodada à aquel intento.

Yo me persuado à que el Espíritu Santo bajó en esta

oca-

ocasion del desposorio sobre los dos, por que aunque todas las tres Divinas Personas deseaban y se interesaban en la preparacion de aquellas almas para la execucion de aquel misterio, pero por lo que los Santos enseñan de la indole y propio genio de este Divinisimo Espíritu, es menester resolverse á creer lo practicó especialmente por sí mismo; por que de aquel modo que vemos en Dios dentro de sí, debemos conjeturar se obra en nosotros; y sabemos por asercion del Señor San Agustin, que entre las Personas Divinas el Espíritu Santo es la santidad del Padre y del Hijo; no por modo de qüalidad ó forma accidental, como en nosotros es la gracia santificante, que es accidente que se recibe en el alma, sino que es santidad sustáncial, esencial, y natural de los dos, por que allí la santidad es naturaleza, y la esencia es la santidad misma; y además de ésto, es persona como las otras dos; á esto me inclina, dice el Santo, ver, que aunque el Padre es Santo, y el Hijo tambien, propiamente el Espiritu Divino es el que se llama Espíritu Santo, como Santidad sustancial, y consustancial de los dos. (*H*) El sapientisimo Cornelio Alapide, dedicando su tomo de exposicion sobre los quatro Profetas menores, hace una descripcion tan elegante como suya de los múneres que se le apropian á cada una de las Divinas Personas, y por ella verá qualquiera, con quanta justicia debe siempre atribuírse al Divino Espíritu qualquier operacion extraordinaria en santificacion de las almas.

§. II.

Y SI despues de todas estas autoridades aun se desea otra mas terminante, oygase al Abad Ruperto al libro primero de la gloria y honor del hijo del hombre, que dice: alguno preguntará ¿por qué siendo el Padre espíritu, y el Hijo espíritu; el Padre santo, y el Hijo santo, este vocablo de Espíritu Santo, se le señala por propio á esta tercera Persona;

sona; y por qué ella sola, debió nombrarse asi? A esto se responde, que sucede de este modo; por que toda la operacion de esta tercera persona *non aliud nisi sanctificatio est*, no es otra cosa que la santificacion. Esta distincion de operaciones, prosigue, diligentemente se ha de advertir; por que Dios Padre todo lo que se ha echo lo hizo por el Hijo, y todo lo que es santo, lo santificó por este divino Espíritu. ¿Qué otra cosa es aquel Espíritu suyo, sino es el amor del mismo Padre? ¿Y cómo pudo jamás justificarse y santificarse la criatura racional, sino es amando á su Criador? ¿Y cómo ella ha de amarlo, si este amor no le viene de lo alto, no se lo comunica y planta en ella misma el mismo Criador, dandole á participar aquel amor inmenso (que es el Espíritu Santo) con que el Padre se ama á sí, y á las otras personas, para que ella tambien lo ame, y las ame; y amandolas se santifique? Por esto es el llamarse la tercera Persona Espíritu Santo, *cujus operatio propia creaturæ sanctificatio est.*

Y aunque no se halla expresamente en los Santos, que el Espíritu divino bajase personalmente en aquel augusto desposorio, se explican de modo, que se infiere sin violencia. El Señor San Agustin se explica asi, tomo 10. serm. 63. *de diversis.* Lo que el Espíritu Santo obró, en uno y otro ó para uno y otro lo obró. Dice el Evangelio, como Josef fuese justo:::Justo pues el varon: justa la muger, el Espíritu Santo que descansaba en la justicia de entrambos, á entrambos les dió el hijo: pero en el sexo á quien le convenia parir, obró el que para el marido naciera el hijo tambien. Donde supone, que el Espíritu Santo quando obró la Encarnacion, ya de antemano se hallaba reposando en la santidad de los dos. Y da á entender, que en el modo que obró la Encarnacion (que fue interviniendo personalmente) descansó en la justicia de los dos. San Basilio en la hom. 25. de la humana generacion de Cristo dice: Se desposò Dios, y recibiò esta naturaleza que estaba contaminada, para dexarla limpia y santa. ¿Y qual fue la oficina de este misterio? El cuer-

po de la Virgen. ¿Y quales fueron los principios de esta generacion? El Espíritu Santo, y la virtud del Altisimo haciendo sombra. La virginidad como apta y proxîma á la santidad, se eligió. Por el desposorio (de Josef y Maria) *nuptiarum initia expressa sunt*, se presentaron y manifestaron los principios de las dichas bodas. Y como estos principios, dixo, que eran el Espíritu Santo (que todos sabemos intervino personlmente) y la virtud del Altisimo, si estos se expresaron en el desposorio, personalmente intervino en él el Divino Espíritu. El Abad Ruperto lib. 1. de glor. fil hom. dice: Oh! desposorio verdadero y santo! desposorio celestial no terreno. ¿Pero en qué, ó cómo fueron desposados? en esto; en que habia en ellos una fé y un espíritu: sola la corrupcion de la carne faltó allí. Por tanto verdaderisimamente dixo el Apostol, que el primer hombre fue de la tierra terreno, el segundo hombre (Cristo) del Cielo celestial. No por que el Señor que nació de la Virgen viniese del Cielo con la carne que tuvo: sino es por que la vida ó union y junta de los dos esposos toda fue celestial, y el Espíritu Santo fue el amor conjugal de entrambos: el Espíritu Santo presidiendo en los dos, cuya conversacion era en los Cielos ciertamente, confiò á la fé de este varon aquella muger, y formando de aquella muger un hombre Cristo, le infundió totalmente á este Josef un amor de padre para con el infante que nacia.

Nadie debe estrañar que tanto se demore acerca de este principio, pues qualquiera que se persuada, que el Espiritu Santo descendió personalmente en aquel soberano desposorio, debe reverenciar este acaecimiento como la Epoca mas feliz y memorable de los siglos. Nadie ignora, que por la culpa de nuestro primer padre quedamos todos con el carácter de rebeldes y traydores afeados hasta el horror con la mancha original: y por tanto no solo indignos de comparecer ni acercarnos á un Señor qne es la santidad y perfeccion por esencia, sino es que quedó el Señor indignado y lleno de furor contra nosotros como contra unos enemigos perfidisimos;

cer-

cerró las puertas de su gloria, y puso un muro de division, para que no nos acercasemos, mas invencible que el bronce: por un sumo favor con algunos siervos fidelisimos que tuvo en el mundo, trató por medio de Angeles que á nombre suyo les hablaban; pero el Señor personalmente jamás se acercó ni manifestó á criatura: y asi pasaron muchos siglos. Pero el Espíritu Divino, que es la caridad esencial y sustancial de aquel Señor, resolvió (hablando á nuestro modo) el hacer las paces: y primeramente de unos modos inescrutables inflamó aquel corazon del Padre, lo enterneció, lo ablandó, lo llenó de una infinita ternura, compasion, y misericordia, en suma fueron tales los abismos, tan inmensos é infinitos los afectos de ternura y de piedad hacia nosotros que encendió en el pecho de aquel Señor, que llegó un punto en que se miró aquella Magestad resuelta por su parte á renunciar á sus rigores, á transmutar todo su plan de conducta con el mundo, y movida é inflamada á hacerles á los hombres misericordias y favores que no se hubiesen pensado. A tal grado subió la mocion é impulso que obró el Espíritu divino. Y nadie dude, que asi fue; pues el hecho de haberse visto al Padre Celestial en las circunstancias dichas, lo acreditó la experiencia en lo que se le vió despues hacer con el mundo; y que el Espíritu divino movió á aquel Señor, es preciso confesarlo; pues sabemos, que este Espíritu es su amor, su ternura, su piedad, su compasion, y todos aquellos afectos que son amor, ni puede amar aquel Padre sino con aquel amor que es la tercera persona: y asi este amor fue quien obró en el corazon del Padre, y lo puso en los terminos que he dicho.

Pero el mundo estaba aun indigno de las piedades que ya rebosaban en el pecho del Excelso: y para disponerlo y prepararlo, el mismo Espíritu divino baxó al mundo en persona y se hizo nuestro, comunicandose á algunas criaturas, y verificandose, que real y personalmente residia y se hallaba en ella como asistia en el Cielo, y que el que habia sido hasta allí Espíritu de aquel Señor y santidad esencial y sustan-

cial suya, era ya nuestro y santidad nuestra, aunque de distinto modo. Ruperto Abad Tuicence profundo en todos sus pensamientos, está admirable en esta parte: él observa, que en todo el antiguo Testamento no se halla nombrado el Espíritu divino, sino es con el título de Espíritu de Dios, Espíritu de el Señor, ó Espíritu Santo del Señor: pero Espíritu Santo indefinidamente y sin restriccion, solo en el momento en que se fue à mudar el estado del universo, y que se hizo nuestro, lo hallamos nombrado asi: descendió, pues, sobre Josef y Maria en su sagrado Desposorio personalmente, que es decir, con una plenitud tan indecible, inundando de tal modo aquellas criaturas, y obrando tales abismos de santificacion en ellas, que los puso y dexó en el último punto de aptitud y disposicion, para quanto admirable y portentoso quisiere aquel Padre divino, ya inclinado hacia los hombres, obrar en ellos y por ellos, con el mundo: capázes y preparadisimos, santificadisimos, condignificados, y con una elevacion de santidad tan sobre la ponderacion y el asombro, que solo en unos asuntos y Arcanos superiores al milagro y al portento, se mirase empleada dignamente tanta pureza y santidad; y uniendose y dignificando á ellos, dignificó extensivamente el Espíritu divino toda la especie de que eran individuos, y le dió un honor á toda la estirpe, uniendose real y personalmente á ellos, y moralmente á toda la progénie de que eran parte, que llegó el feliz instante en que el Padre se vio inclinado y deseoso infinitamente de favorecer al mundo, y este en la sazon mas oportuna, en aquella coyuntura precisa y unica, en que él estaba en la mayor oportunidad, y que era muy consiguiente, que el Padre divino derramase ya sobre él sus piedades, segun el estado y circunstancias en que se le presentaba.

Dispuestas ya las dos partes, el mismo divino Espíritu tomó la mano á hacer una union que fuese eterna, una alianza que durase lo que el mismo Dios inmortal; y unió el ser divino á la naturaleza humana, y formó un hombre Dios, para que el mundo tuviese un mediador de quien jamás el

Pa-

Padre no admitiese su mediacion ; y el Padre tuviese quien le ofreciese tales obsequios y desagravios á su Magestad y grandeza , que excediese infinitamente el valor y estimabilidad de aquellos obsequios y omenages á la injuria y ofensa de quantas culpas pudieran cometerse en el mundo contra él. De todo, pues, fue autor el Espíritu de amor, y fue quien propuso y convenció , digamoslo asi , al Padre y al Hijo ; por que quando no hay merecimiento en un sugeto , ni se le debe de justicia un beneficio ó favor que Dios le hace , entonces proviene aquella gracia , y Dios no se ha movido á hacerla, sino es de su misma caridad : es obra de su puro amor, ni se manifiesta allí mas que el amor con que el Señor se halla inclinado hacia aquel sugeto ; y siendo el Espíritu Santo el amor con que Padre é Hijo aman todo lo que aman , ni tienen otro amor , ni pueden amar con otro amor mas que con el amor que es este Espíritu divino : es patente , que él movió á entrambos.

Pues si despues de tantos siglos de desventura en que el mundo se vió , el momento de su total fortuna , el abrirse la puerta á todo su bien , fue quando Josef y Maria se presentaron desposados , pues en aquel punto el Padre divino se vió inmensamente inclinado á usar de misericordia, deponer su enojo , y derramar sus tesoros sobre el mundo, y para preparar á éste , bajó el Espíritu Santo sobre los dos á dar tales disposiciones en su alma , que á presencia de ellas fuese ya la ocasion misma de romper aquel Señor las catáratas, y desatar las fuentes del grande abismo de su piedad , y por medio de ellos , como antes abundó por Adan y Eva el pecado, mediante ellos, pues , la gracia y verdad superabundase por Cristo , y esta epoca llegó en aquel Desposorio divino , ¡qué encarecimientos , qué hiperboles , qué rerorica la mas sublime no es inferior á los afectos , á los sentimientos y aplausos que le son debidos á este Desposorio augusto ! El momento del Desposorio es el punto mismo en que el Padre divino abre el caos inmenso de su clemencia , y el mundo por aquel desposorio, y con lo que el Espíritu Santo obra en aquel desposorio,

sobreviniendo personalmente en aquellas dos almas, presenta la ocasion propia y naturalisima de que aquel Señor use ya de toda su misericordia con él; el instante de este desposorio, y el de una inmensa felicidad para el mundo es uno mismo: ¡Con qué afectos debe aclamarse este Desposorio y los Esposos! La sombra de este suceso fue quando Dios le mandò á Samuél, que fuese á Belen, y consagrase á David por Rey, y como este le respondiese al Señor, temo que si Saul lo sabe, me degollará; Su Magesatd le dixo, preven un cordero, y di que lo vas á saorificar y ofrecermelo allí; lo hizo asi, y quedó David consagrado: de modo, que en lo exterior era solamente un sacrificio; el público solo vio una inmolacion, pero el fondo y asunto del viage fue consagrar á David, y el sacrificio fue en accion de gracias como siempre se usaba en tales consagraciones: el sacrificio y la instalacion fueron una cosa: ¿pues qué afectos de ternura en David, su padre, y hermano exîgia la llegada de Samúel y el sacrificio que ofreció, si hubieran tenido quien de antemano les hubiese declarado el secreto, y declarado, que aquel viage y holocausto era para elevarlos á Principes de Israél; y que de unos pobres labradores iban á quedar siendo la familia real, en donde habia de quedar eternamente el Cetro y Solio del Pueblo y descendencia de Jacob? ¿Pues qué tiene que ver la fortuna que Samuél preparó entonces á la Casa de David, con la felicidad que hoy se le introduxo al mundo por el Desposorio de Josef? Para ocultar al Rey Herodes y á los Magnates de aquel Reyno todo el augusto misterio, se dispuso el desposorio, pero el mismo desposarse fue ejecutarse el arcano: aquel Rey, sus Principes y vasallos solo pudieron mirar la simple accion del Desposorio: pero pudo el Orbe todo adorar allí el oriente de su total dicha y remedio: ¿Con quantos afectos y ternura debemos mirarlos ya nosotros que sabemos quanto incluyó, y qué envolvia aquel Desposorio augusto?

§. III.

DEscendiendo ahora á tratar de los efectos de aquella inmision divina, y lo que produxo el Divino huesped, me parece á mí, que fue una de las gracias mas especiales que les comunicó la similitud y conformidad en las virtudes y dones, y la union estrechisima de los afectos. El Espíritu Santo desposó aquellas criaturas admirables, y las unió por su misma mano; pues ahora, quando á alguna Persona divina se le atribuye alguna propiedad ó predicado, es por que en ella se ha observado expresarse con mayor plenitud, y por la grandeza y eminencia que hemos notado esplicarse aquella Persona divina, concebimos, que aquello le es mas propio y natural: aunque realmente sabemos, que lo mismo le es natural aquello que otra qualquierá cosa ó efecto; pero por lo mucho que en tal linea se ha expresado, se le atribuye, y se dice propia de aquella persona aquella excelencia: bajo este principio, oigamos al santisimo Agustino explicar, qué es lo que cada divina Persona tiene por mas propio, y qué puede llamarse por antonomasia suyo en cada cosa. En el Padre, dice, está la unidad; en el Hijo la igualdad; en el Espíritu Santo la concordia de la unidad é igualdad; y estas tres cosas, y todo quanto tiene ser, goza de ser uno por el Padre; de aquella igualdad debida á su linea, de aquel equilibrio correspondiente á su naturaleza por el Hijo; y del enlaze, concordia, y armonia interior entre sus partes, y exterior con los demás entes, de esto goza por el Espíritu Santo. (*I*)

Siendo pues tan propio del dulcisimo Espíritu el intimar y reciprocar las cosas entre sí, como que es la concordia, el lazo y conexîon de todo, la armonia y union para todo ¿quien comprehenderá hasta qué punto adunó aquellos corazones de Josef y Maria, quando de intento vino personalmente á intimar aquellos espíritus sublimes? ¿Quando se volverá á ver en este mundo concierto tan maravilloso como

el

el que dexó formado en aquellos interiores, consonancia tan acorde y ajustada de afectos y movimientos? Las virtudes todas, los dones, gracias, y carismas de los dos quedaron con un enlaze, una conexîon y reciprocidad tan portentosa qual no es imaginable. No quiero hablar en este punto, y solo aun hombre como San Francisco de Sales se le podrá creer, que la Virgen Santisima tomaba el auge, y acrecentamiento de su gracia y virtudes inmediatamente de la divinidad de Cristo, y Josef recibia el aumento de las suyas por intercesion y mediacion de la gran Reyna: por manera, que la grandeza de Maria hacia la reflexîon en la excelencia de Josef. He de dar un discurso entero de aquel dulcisimo Obispo, que es digno de no perderle una letra.

Dice pues: ¡O que divina union entre nuestra Señora y el glorioso San Josef! Union que bastó, para que el bien de los bienes Cristo nuestro Señor fuese y perteneciese á Señor San Josef, asi como pertenecia á su esposa: no segun la naturaleza que tomó en sus purisimas entrañas, sino segun la gracia que le hizo participante de todos los bienes de su querida Esposa, y fue ocasion de que fuese maravillosamente creciendo en perfeccion, por la continua comunicacion que tuvo con nuestra Señora, que poseyó todas las virtudes en tan alto grado, que ninguna criatura podrá llegar á él; no obstante, Señor San Josef fue el que llegó mas cerca; y de la misma suerte que quando un espejo puesto al Sol recibe los rayos perfectisimamente, y estando otro espejo enfrente de él, aunque no le toquen los rayos sino por reverberacion del primero, los representa tan naturalmente, y queda este segundo espejo tan lleno de luz, que ninguno podrá juzgar qual de los dos recibe primero los rayos del Sol, el que esta opuesto y enfrente del Sol, ó el que por reverberacion los recibe y representa; asi nuestra Señora es como un perfectisimo espejo opuesto delante los rayos del Sol de justicia; rayos que influyeron en su alma todas las virtudes en su perfeccion: estas virtudes, y perfecciones hicieron una reverberacion tan perfecta en San Josef, que parecia ser tan

per-

perfecto, ó que tenia las virtudes en tan alto grado como las tenia la gloriosa Virgen Maria. Hasta aquí en su entretenimiento 19.

Segun el dictamen y oportunisimo exemplo que introduce este Santo, el Criador puso la virtud de Josef tan enlazada, y con tanta relacion y orden conexâ á la de Maria, como la de un cuerpo diafano, que por refraccion se ilumina; que asi como este sigue puntualmente al grado y punto de luz del primero, el modo y forma de los rayos, como que en un todo este segundo espejo ó cuerpo diafano depende del otro que primero recibe la luz, asi parece quedó la gracia, virtudes, y perfeccion de Josef anivelada, y conexâ á la de Maria; y con tanta conformidad y semejánza como la de un rayo de luz que hiere á un espejo que tiene en frente, y reflexando en él, ó rechazando y repercuciendo en él aquel rayo, vuelve atras y hiere al otro espejo que está enfrente del primero, y lo ilumina igualmente que á este: y asi un rayo mismo es el que resplandece en entrambos; pues tan semejantes y parecidas, dice el melifluo Obispo, fueron la santidad y perfeccion de Josef y Maria, despues que se unieron en el desposorio, como el rayo del Sol que hiere en un espejo, y de éste rechaza y salta y da en otro.

Pero el Señor San Bernardino en el tomo tercero en un Sermon del Santo, busca la razon de esta conformidad, y á mi juicio la encontró felizmente: dice, pues, habiendo entre Maria y Josef verdaderisimo matrimonio, contraído por inspiracion divina, y haciendose en el matrimonio tal union de animos, que se dicen el esposo y la esposa una persona, de modo que puede decirse esta union la última y suma de las uniones, ¿cómo puede persuadirse un juicio discreto, que uniría el Espíritu Santo con union tan intima, á tal Señora alguna otra alma, sino aquella que le fuera simílima en el colmo de las virtudes? Por esto creo, que este santisimo varon Josef fue purisimo en la virginidad, profundisimo en la humildad, ardentisimo en la caridad y amor de Dios, y altisimo en la

con-

contemplacion. El devotisimo Chanciller Gerson en el Sermon de la Natividad de la Señora descubre esta conformidad, no solo en las virtudes y prendas naturales, sino es tambien en los acaecimientos de la vida: asi entabla su razonamiento. ¿Qué seria ver á estos Gloriosos Desposados, no solo tan concordes en la voluntad, mas tambien tan semejantes en las virtudes? Por que asi como á la dignidad de Maria convino, que resplandeciese en suma pureza, asi convino tambien á su desencia, que tuviese esposo purisimo, y en su modo igual á ella: el qual antes y despues del matrimonio permaneciese virgen con la Virgen, como afirma San Geronymo contra el herege Elvidio. Convino asimismo, que entrambos fuesen ilustrados de Sangre Real, y entrambos santificados antes de nacer: entrambos recibieron gracia que los conservase en toda templanza, y preservó á la Virgen de todo pecado, y tambien á Josef; á lo menos de toda culpa mortal, como dice San Agustin: Hizo voto de virginidad Maria, hizolo tambien Josef, sin que este voto repugnase á los frutos del matrimonio, y asi en él se hallaron sucesion, fidelidad, y sacramento. Conoció Maria por la anunciacion del Angel el misterio de la Encarnacion escondido de los siglos, conociolo Josef tambien, por revelacion que le fue hecha por el mismo Angel en sueños. Consideraba Maria la señal que habia sido dada à Acab, de que habia de parir una virgen, y alegrabase con hacimiento de gracias de que se hubiese cumplido en ella, y alegrabase Josef y daba á Dios agradecidisimas gracias y alabanzas, de que le hubiese escogido para testigo y guarda de este misterio. Adoró Maria á su Hijo unigenito con gozo y alegria en naciendo; adorolo Josef tambien gozoso y alegre: fue Maria obedientisima á Dios, cumpliendo prontamente las ordenaciones divinas, y fue tambien Josef prontisimo en cumplirlas; y asi, luego que fue avisado en sueños de la persecucion de Herodes, huyó á Egyto con la Madre y el Niño.

¿Y qué dirémos del amor y reciproco afecto que estampó en sus corazones? Las dos grandes rayzes del cariño con-

concurrieron en ellos como en ningunas otras criaturas. Estas son, el conocimiento grande que se tiene de las prendas del sugeto; y que estas sean semejantes y conformes á las de el otro: de la semejanza acabamos de decir, y del conocimiento que tuvieron respectivamente, no tengo en que detenerme; pues á Josef se le dió á conocer tan grandiosamente la excelencia de Maria, que poseído de este conocimiento, resolvió quando se desposó, el tenerla y servirla como á Señora y dueño suyo; y la purisima Reyna conoció tan altamente las prendas de Josef, como que vió el prodigio que obró el Señor en su abono al tiempo de desposarlos, y los Angeles le informaron extensamente de sus dones, y el Espíritu Divino le dió una particularisima luz, con que iba conociendo los sucesos del espíritu de Josef; como que sus acrecentamientos habian de correr de allí adelante por su mediacion, y por una reverberacion que habian de hacer todas las misericordias y grandezas que Dios obrase en su alma, en la mil veces dichosa de su Esposo: y sobre todos estos principios el Dios de amor roció sus tesoros, infundiendoles un amor tan constante é inalterable, qual no se ha buelto á ver ni se verá.

La edad que tenia el santisimo Josef es punto en que discordan los Autores: algunos lo hacen de treinta años; otros de quarenta, y hubo quien dixo, que ochenta. A mi me parece que no pasaba de veinte y cinco: por que es muy regular atendiese el Señor á que el esposo se hallase en aquella edad, en que las fuerzas del cuerpo estan en su mejor firmeza para sufrir las fatigas, que habian de ser muchisimas desde que se desposaron; y para aplicarse al trabajo corporal, de que se habia de mantener su familia; y aquella sazon en que el calor del ánimo está en perfecta consistencia, y puede durar mas en su fortaleza para las empresas arduas; y como ya un hombre en esta edad regularmente se halla en esta sazon, y se necesitaba del ministerio de Josef por tiempo tan largo, creo, que no se esperaria á mayor edad. Tambien debió atenderse en la edad de los esposos á la

 me-

menor distancia de las edades entre sí, que se pudiese proporcionar con las otras circunstancias; pues todos sabemos, que la mayor igualdad de las edades entre los casados, es una de sus felicidades, y una de las causas de mayor amor entre sí, y no es regular que Dios privase al matrimonio de sus Padres de ninguna de las perfecciones mas convenientes y honestas para la perfeccion natural suya, siendo aquel Matrimonio el que en todas lineas debe mirarse como el mas perfecto de quantos ha habido, y debe tenerse por la regla de todos los demás, en quanto se considere perfecto y decente.

En el casamiento de Adan y Eva todos sientan, que eran de una edad los dos, de modo, que de la edad que Adan tenia, de esa misma sacó Dios á la muger; por que ciertamente la igual edad en los dos consortes es una de las perfecciones de ese estado: ¿ y qué razon puede haber para negarle esta perfeccion al mas perfecto de los matrimonios, que fue el de Josef y Maria? Y aunque la gracia hubiera suplido qualquier defecto que hubiera intervenido, pero sin especial y urgentisimo motivo no debemos recurrir á lo extraordinario, quando las cosas se componen bien por el curso ordinario; pues Dios lo dispone todo suavemente, y por lo comun obra segun el orden natural de cada cosa. Ademas, que hablando Isaías al capítulo sesenta y dos de estos santisimos Esposos, dixo: habitará el joven con la Virgen: y todos saben, que la juventud empieza á los veinte y cinco, otros dicen que á los treinta, pero me parece mas cierto lo primero. Bernardino de Bustos dixo en el Sermon de los sagrados Desposorios; por cosa verosimil se ha de tener, dejado otro qualquiera parecer, que Josef se desposó con la Virgen, siendo mancebo, y de hermosa disposicion: para que fuese igual y semejante á su esposa, moza, y hermosisima.

La opinion de que Josef era anciano quando se desposó, se funda en las pinturas antiguas, que lo representan al lado de la Señora muy viejo; y alguna otra autoridad insusceptible, por decir que tenia ochenta años, y que habia

bia estado antes casado muchas veces, y que tuvo muchos hijos: esto hoy no lo admite nadie. Las pinturas antiquisimas que lo retratan un anciano venerable, se introduxó en la primitiva Iglesia, por que como en los primeros tiempos no estaba tan firme y establecido en los fieles el punto de la virginidad perpetua de Maria, y la pintura de un esposo joven á su lado desayudára mucho á este misterio; se introduxó representar á Josef en su mayor edad: por que tanta pureza como se predicaba de la Virgen Maria, quedaba mucho mas bien acompañada de la gravedad de las canas, y frialdad de la ancianidad, que de la brillante y fogosa juventud.

Ya se sabe, que era costumbre entre los judios llevar el esposo á la esposa, y vivir honestamente cierto espacio de tiempo sin concluir el matrimonio. No he hallado quanto tiempo era determinadamente este: unos dicen, que esta costumbre era inmemorial en Israél: otros que empezó desde el casamiento de Tobias, en el qual le dixo el Angel, que por tres noches se contuviese, sin conocer á su muger, y solo se ocupase con su esposa en rogar á Dios por la felicidad de su estado, y que el Señor les diese su bendicion. Pues en esta conformidad, quedaron los dos esposos casados realmente, pero estuvieron algunos meses sin celebrar la última solemnidad de su matrimonio, como era uso, hasta que sucedió la revelacion del Angel, y entonces celebraron la última solemnidad, que era como el velarse de hoy dia.

DISCURSO VII.

PATRIARCADO DE JOSEF.

SE ha insinuado, que en el desposorio feliz de Josef se dió el primer paso al establecimiento del Cetro eterno de David, y que Josef debe adorarse por gran Gefe y Patriarca de esa Mo-

Monarquía de los siglos. Yo aunque soy ardentisimo devoto del gran Josef, no obstante, procedia nimiamente detenido en esa gloría suya, receloso de mi cortedad; y aunque siempre oía á todos aclamarlo Patriarca, no me resolvia á pensar, que esta excelencia le convendria á Josef con todo rigor: hasta que oí á San Bernardino, que animosisimo, y casi indignado me clamaba; hombre pusilánime ¿qué temes? si lo compares respecto á toda la Iglesia de Cristo ¿acaso no es este el hombre escogido y singular, por quien, y bajo cuya direccion fue Cristo introducido en este mundo oportunamente, y del modo mas natural? El es ciertamente la llave del antiguo Testamento, en quien aquella dignidad Patriarcal, y la Profetal tambien consigue el fruto prometido: juntamente solo este Santo es el que poseyó corporalmente lo que les prometió á aquellos Patriarcas y Profetas la divina dignacion. (*A*) San Francisco de Sales en el entretenimiento diez y nueve, esforzando el pensamiento del gran Franciscano, me animaba diciendo: ¡O que Santo es el glorioso San Josef! él, no solo es Patriarca, sino Corifeo de los Patriarcas todos: no solo es Confesor, sino mas que Confesor, por que dentro de su confesion se encierra la dignidad de los Obispos, la generosidad de los Martyres, y de todos los otros Santos. Esta es justamente la causa por que se compara á la palma que es Reyna de los arboles. Por estas autoridades tan grandes y graves, y viendo como en la Iglesia generalmente se le da este eminentisimo título, me resolví á proponer lo que en este punto alcanzo.

Un Patriarca se llama el que es Principe y Gefe de otros grandes hombres, que son padres de muchos en alguna linea *Patriarcha, id est, princeps patrum*, dice el Angelico Maestro; (*B*) Patriarca es el que es Principe de otros, que son padres y superiores de muchos. Este mismo es el sentir del Doctisimo Luis Tena, (*C*) Celada, (*D*) y generalmente de todos los que he visto á este proposito. Alguna vez los que fueron padres de alguna familia, principios de alguna multitud los llaman tambien Patriarcas, como al ocho del primero

mero del Paralipómenon hallamos: estos son Patriarcas y Principes de estas parentelas; pero la razon de Patriarca se halla en todo rigor solo en aquel, que es superior y cabeza de todos los otros padres y superiores de familias. Por esta razon se conoce á Abrahan por el mayor Patriarca del antiguo Testamento. Aquella fé con que creyó las palabras de Dios, que le mandaba salir de su casa, por que lo íba á hacer padre de muchas gentes y naciones; aquel asenso con que dió gloria á Dios, dice el Apostol al quarto de la carta á los Romanos, y aunque veia su cuerpo hecho un monton de tierra, pues tenia poco menos de cien años, y habia experimentado muerto el ceno materno de su muger en tantos tiempos, contra experiencias tan claras, creyó, que se verificaria lo que Dios afirmaba, de que seria él y su muger padres de inumerables generaciones y reynos: y que todo lo verificaria aquel Señor, que llama á las cosas que no son, como á las que ya exîsten, y las saca de la nada, y las hace venir á su presencia. Esto se le reputó á justicia, y fue lo que le dió el Patriarcado, no solo sobre aquellas gentes de la ley antigua, sino es sobre todos los que sigan los vestigios de su fé, é imiten aquel modo de creer las palabras de Dios.

Por esto observa el Vaso de eleccion, que esto sucedió antes de la Circuncision; no se habia circuncidado Abrahan quando se le hizo la promesa; él creyó, y se le reputo á justicia; y la circuncision la mandó Dios como señal de la fé que profesaban; de donde deduce, que Abrahan es Patriarca, no solo de los que descendieron de él por generacion, y recibieron la circuncision que Dios le mandó que hiciese en sí, y en toda su casa y descendientes, sino es que tambien es Patriarca de todos los que sigan aquella fé suya, aquel modo de dar asenso á las palabras de Dios; y asi el Santo Apostol concluyó, que es Padre y Patriarca no solo de aquellos de la antigua ley, sino de nosotros, que creemos á Dios por verdad infalible como él lo creyó: *qui pater est omnium nostrum.*

La valentia de su fé lo exâltó de modo, que fue un Coloso, que puesto en medio de los siglos y naciones, resplandeciese y se dejase ver por todas las generaciones y los tiempos. Por manera, que no dudó un sabio colocarlo por Patriarca de todos los otros padres de la ley natural, que florecieron antes de Abrahan, y precedieron á la circuncision y separacion del pueblo del Señor, por la divisa de la circuncision. (*E*) A la verdad, la sangre de Abrahan nada hizo en sus descendientes, que no conservaron su fé y religion. Ismaél fue hijo de Abrahan, y el primogenito suyo, y fue menester hecharlo de la casa, por que empezó desde pequeño á formar Idolillos é idolatrar. Esau fue nieto de Abrahan, y de él dixo San Isidoro Pelusiota; á este Esau, como que era el hijo mayor de Isac, se le debia la dignidad Patriarcal, el Reyno, y Sacerdocio; pero estaba muy vacio de virtud, y por tanto llegó al estremo, que por sí mismo vendió y enagenó la primogenitura, de que aun por fuerza merecia ser despojado. Por que en estos recáe adequadisimamente la censura de Salviano Obispo Masiliense, (*F*) aunque todos los hijos son miembros de sus padres, no se han de juzgar que son miembros de aquellos los que han comenzado á discrepar de ellos en el afecto y modo de vivir; por que en los tales perecen los beneficios de la naturaleza, que los hizo hijos de tales progenitores, por la pravedad de las costumbres contrarias, y que degeneran de las de sus padres.

Esta advertencia preocúpa un reparo que podria ocurrir, quando hablemos del Patriarcado de Josef, correfiriendolo al de Abrahan, que tuvo hijos y descendientes inumerables, y Josef no los tuvo, ni en la linea de naturaleza puede de modo alguno llamarse Patriarca. Pero dejando advertido, que Abrahan no fue Patriarca por haber sido padre de ellos en la linea natural, ni que á ellos les importó nada el haber tenido su sangre y ser sus descendientes, sino juntaban la fé suya; y que por esta causa, de todos los que han seguido la fé de aquel hombre ilustre, es Patriarca, aunque no hayan tenido su sangre, cesa todo motivo de resistencia.

A

A la verdad, la fé de Abrahan merece todos los elogios, y ella fue la que lo elevó al trono de la inmortalidad, y dejó á sus descendientes una antorcha inextinguible en aquella fé suya, para acertar el camino de la verdad, y no perderlo: pero sin embargo de la gloria y excelencia del Patriarcado de Abrahan, no puede compararse al de Josef.

¿Puede alguno disputarle á este hombre excelso el primado en la fé y asenso de los mayores y principales misterios de la nueva ley de gracia? ¿Puede asignarse otro antes que él, en creer que Dios se habia hecho hombre? Sabemos que él fue el hombre primero á quien se le reveló, que lo que su esposa tenia en las entrañas era el hijo del Altisimo, que por obra del Espíritu Santo se habia hecho hombre, y que aquel Señor era el Mesias prometido, y que él habia de redimir al mundo, y salvar á su pueblo de sus pecados. Igualmente nos consta, que como fue Josef el hombre primero en saberlo, fue tambien el primero en confesarlo y creerlo, con una firmeza y grandeza de fé que yo me asombro. No me atreviera yo á resolver la duda de que, por qué causa á Josef para anunciarle todo el augusto misterio de la Encarnacion, solo en sueño le da el Angel la noticia, dormido, y sin decirle despierta, le da el orden, y le informa del Arcano; y á Zacarías le aparece visiblemente el Angel, para decirle, que su muger tendria un hijo: A los pastores tambien visiblemente se les apareció el Angel que les dixo, como habia nacido el Salvador; y lo que es mas á la Beatisima Virgen se le apareció Gabriel visiblemente, para anunciarle el inefable misterio: solo á Josef dormido se le instruye en misterios tan extraordinarios, y que estuvieron escondidos en Dios desde los siglos, y que tan despacio se fueron manifestando á los Patriarcas y Profetas: aquellos misterios, que son los mayores que ha obrado el todo Poderoso, se le manifiestan á Josef quando duerme. ¿Y por qué, Señor? por qué? *¿Cur in somnis, et non potius aperte, sicut pastoribus aparuerat, et Zacariæ, et Virgini?* Pregunta el Crisostomo: Sabeis por qué? responde el Santo: oy-

gan, oygan todos los hombres grandes de la fé, los héroes de esta virtud, los Patriarcas antiguos, todo el cristianismo junto, y las edades y siglos, para que sepan por qué es Josef el Sumo de los Patriarcas de entrambos Testamentos; *Quia erat vir prorsus fidelis, et manifestiore revelatione non indigens*: Responde él mismo en la homilia quarta sobre el primero de San Mateo: por que era Josef hombre enteramente fiel, y que no necesitaba de revelacion mas manifiesta. Era hombre de tal fè, que no necesitó de mas argumento, ni mas larga relacion, ni mas portentos que ver, en comprobacion de lo que Dios le hacia saber; y aunque la experiencia de todos los siglos le persuadia, que no podia una muger tener hijo sin concurso de varon; aunque la razon humana no alcanzaba á penetrar cómo podia ser aquel prodigio, no necesitó Josef de mas instruccion que la que en sueños recibió, para creerlo todo con la mayor firmeza, por que era hombre enteramente fiel. Aunque no podia hallar simil ó exemplo, que le hiciese accesible á la razon natural aquel arcano, no se informó de mas para creerlo: le bastó lo que en sueños le dixeron, y contra lo que la experiencia costantemente tenia manifestado desde el principio del mundo, en quanto á tener hijos las mugeres, contra lo que la razon natural podia alcanzar, discurriendo y filosofando en el punto, contra la experiencia de todo, creyó el misterio que dormido le dixeron esperaba manifestarse.

Era hombre enteramente fiel quien creyó un misterio enteramente contra lo natural, y sobre todas las fuerzas naturales. No se le dixo á Josef que tendria de su muger un hijo por el modo natural de concurrir hombre y muger á la generacion, solo venciendo el obstáculo de una naturaleza, por anciana inhabil, sino es que su esposa iba á parir un hombre verdadero, sin concurso de varon; pero un hombre que tambien era Dios verdadero, y unigenito del Padre celestial; y esto lo cree, lo adora, con decirle solo en sueños el misterio. Ved aquí puntualmente el origen y centro del Patriarcado de Josef; dignidad tanto mas ilustre

que

que la de Abrahan ni de otro algun Patriarca: quantos mas altos misterios creyó, mas dificiles é incomprehensibles arcanos confesó, y con menos argumentos y señales que apoyasen la credibilidad de ellos, con mas docilidad abrazó tan admirable conjunto de Sacramentos incomprehensibles al humano discurso. Quanto mas divina se manifiesta aquella fé, tanto es mas ilustre su Patriarcado; y asi como ninguno tuvo arcanos mas sobre la humana comprehension, ni en circustancias mas terribles, asi su Patriarcado se eleva á otra esfera mas sublime que otro alguno.

Creémos fácilmente un prodigio si redunda en favor nuestro, como sucedió en la promesa que le hicieron á Abrahan, sin dificultad nos fácilitamos á cosas prosperas, y con prontitud damos fé á cosas favorables á nosotros; (G) ó sino nos lastima, ó su execusion hace esquina á nuestro discurso: pero Josef hace doblar la rodilla á todo su entendimiento, quando mas sumergido en amarguisimas reflexíones, dudas, y recelos, con solo decirle un Angel dormido, no que su esposa no estuviese embarazada, ó que la tumidéz del vientre fuese alguna enfermedad de estraña naturaleza, sino es afirmandole que sí, y que íba á parir; y para que se aquietase, y darle salida á la terrible dificultad, lo hace, proponiendole unos arcanos tan sobre el entendimiento criado, que quando ellos habian de ser una razon tan clara, que dejasen desatada la dificultad del embarazo, ellos por sí son mucho mas inaccesibles, y dificiles de comprehender que el misterio del santisimo preñado: y no obstante cautivó Josef su entendimiento en obsequio de la fé, por que era hombre enteramente fiel.

Esta accion le juró enteramente Rey sobre todos los hijos de la fé; aquel asenso tan pronto y divino le consagró Padre y Patriarca de quantos creyesen despues los misterios y arcanos de la nueva ley de Cristo. Todos los Padres y Gefes de esta nueva ley, qualesquiera que seais, debeis adorar la fé de Josef como primera antorcha de las criadas para la vuestra, como el Faro altisimo donde encendida la luz de

la verdadera fé, pudisteis venir á Cristo con seguridad. Y vosotros, Padres antiquisimos de todas las otras leyes escrita y natural, mirad en Josef el grande Angel que marcha delante del Arca del Testamento de Dios con la columna de la luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, encendida dentro de su espíritu con una luz y claridad, con unos rayos los mas vivos que jamás se han visto. Levantad las blancas y venerables cabezas desde los sepulcros, y mirad, como aquella grande é incomparable luz que despide la fé de Josef, alumbra y manifiesta á todo el Universo, desde aquel punto que creyó y confesó aquel misterio, al que vosotros visteis con luz escasa: venid y oireis á la fé de Josef clamar á los habitantes de todo el ámbito de la tierra, que atiendan y le escuchen, que va á hablar de cosas grandes, que va á manifestarles grandes tesoros, y á descubrirles las sendas investigables del Altisimo, y á lo que llegan la profundidad de sus consejos.

A la verdad, la accion de Josef en creer aquellos augustos misterios, aquella fé es una voz poderosisima, que circulando por todo el ámbito de los tiempos y multitud de las generaciones, les grita desde aquel punto á todos los mortales, que Dios ha cumplido sus promesas: que ya se ha hecho hombre para salvarlos, que aquel Señor es su Rey y Legislador deseado: que en su brazo robusto, aunque vestido de flaqueza, reside la virtud omnipotente de Dios: que por su mano va á dirigirse de allí adelante la voluntud de Dios en orden al bien de los hijos de Adan: que quanto hable será lo que haya oydo á su Padre Divino, y quanto haga y disponga será puntualmente lo que su Padre le haya ordenado. ¿Y qué mandará, que no sea justisimo? ¿Que dispondrá que sea superfluo? ¿Qué omitirá de quanto sea necesario? Y si él viene de los Cielos á traer á los hombres la sanidad en las alas de su excesiva caridad ¿aunque le cueste la vida, y quanto pueda imaginarse, dejará de comprarles su remedio? Pues quien se horrorice de sus trabajos, quien se escandalize de sus padeceres, quien juzgue estultícia su vida y muer-

te ¿no será un impío ignorante? Luego á él solo debe adorarse sin demora, luego á él solo debe dirigirse nuestra fé, luego de él solo debe esperarse ya el remedio.

Todo esto predica la fé admirable de Josef delante de todos los hombres, quando tan firmemente lo adora, quando tan fielmente lo cree: y aunque la voz material de aquella fé no se perciva, la persuasion mas poderosa, la reconvencion mas penetrante la hacia la presencia de aquel exemplo. Y debe decirse y reputarse en este lance lo mismo que San Juan Crisostomo dixo, describiendo los pensamientos y afectos de Isac y de su Padre Abrahan, al tiempo de ir á hacer el sacrificio: *hæc etsi uterque non dixit: tamen cuncta ista in actu ostendit. Serm: de inmolac. Isac. tom.* 1. aunque ellos no dixeron nada de esto, pero en la misma accion estan diciendo de un golpe quanto he dicho yo, dice el Santo. Ciertamente ¿este exemplo no quedó dando testimonio de todos aquellos arcanos del modo mas irrefagable? Los que despues oyeron predicar al Salvador ¿pudieron resistirse con decir, no tenemos exemplo de hombre recomendable en virtud, santidad, y sabiduria que seguir, para creerte? Y los que creyeron, y confesaron á aquel Señor por Dios y Salvador, ¿no tuvieron el exemplo de un hombre, declarado por justo por el Espíritu Santo aun antes de creer aquellos misterios, para poderse guiar y confirmar en su fé?

Hoy mismo está aquella accion dando testimonio, y hoy mismo, y en todas las edades estará aquel testímonio de Josef despidiendo luz, é iluminando á todas las generaciones. Quando vivia el Angel Maestro confesaba y decia; para nosotros importó el desposorio de Josef y Maria; por que con el testimonio de Josef quedó comprobado, que Cristo nació de una virgen: asi se lee puntualmente en la tercera parte de su suma, en el primer articulo de la qüestion veinte y nueve. Pero el Crisostomo mirò mas de intento el punto, y conociendo quanto influyó en la fé del cristianismo la fé y acciones de Josef, reflexîona en toda la serie de sus acaecimientos, y pondera que se le dejó fluctuar entre sus

ze-

zelos mucho tiempo, lo primero; para descubrir la alteza de su virtud; y lo segundo; por que *expectata oportunitas temporis id fidei proficit firmitatem.* Todo aquel ámbito y espacio que se le dió, para que batallase entre su angustia, todo aquel esperar la oportunidad del tiempo para hacerle el Angel la revelacion, todo esto aprovecha grandemente á la firmeza de la Fé Catolica. ¿Y por qué aprovechó para la fé, el que Josef hubiese estado tanto tiempo en la tormenta de sus zelos, grande Obispo? Por qué? Reflexîonad, dice el Santo, que despues que el Evangelista dixo, que Cristo habia sido concebido por el Espíritu Santo sin concurso de varon, confirma su relacion por otra parte. No fuera que dixera alguien ¿de donde puede ser esto manifiesto, quien lo vió, quien oyó, que jamás haya sucedido una tal cosa? Pues para que no juzgaras que el Evangelista, como Discipulo, como agradecido al Maestro, fingia estas cosas, introduce á Josef *ex his quæ pasus est fidem dictis per cuncta facientem.* Introduce á Josef metido en el tremendo conflicto de sus zelos, y que en medio de ellos, y despues de haber peleado muchisimo tiempo, cree y abraza el augusto arcano: por que este hombre con lo que le habia pasado, hace fé à todas las cosas que habia dicho el Evangelista completamente y en un todo, con creerlo todo y rendirse á lo que el Angel le ordenó. Fue decir el Evangelista: si á mí no me crees, cree siquiera al marido; si mi testimonio te es sospechoso, el del marido, que despues de tan horrible angustia, que llegó á querer dexarla y huir de su compañia, creyó el misterio, abrazó y adoró el prodigio, no te puede ser sospechoso. Por eso dixo despues la boca de oro, que aquella dilacion en sacar á Josef de su angustia, aprovecha à la fé cristiana, por que despues de la tribulacion se ostentó la fé de Josef mas eminente, y tanto, que su exemplo da un testimonio de los adorables arcanos insusceptible de excepcion á quien proceda sin preocupacion. De la misma homilia quarta sobre el primero de San Mateo donde está todo lo dicho, pudiera alegar otros pasages; pero esto basta.

Es verdad, que con el tiempo aquella fé de Cristo se estendió en muchos puntos y sucesos de la vida de nuestro Salvador; en varios Dogmas y Sacramentos, que estableció aquel Señor, y su Magestad les predicó á los hombres, que él era el Mesias, lo comprobó con milagros; pero nada de esto deroga á la esencia y realidad del Patriarcado de Josef. Pues no tiene duda, que Abrahan fue Patriarca de todo el antiguo Testamento y gentes de la ley escrita: sin embargo, que quatro cientos años despues que vivió Abrahan, se le dió al pueblo la ley, se dispusieron los sacrificios y ceremonias, se ordenaron los Sacerdotes y Levitas, se le dió planta y estension al culto, la forma y establecimiento á la judicatura de los Tribunales, y no obstante Abrahan es Patriarca de toda esa nacion: por que él fue el primero que creyó, que el Señor íba á renovar el sistéma en que hasta allí habian vivido; y la promesa que hacia este efecto le hizo Dios, que de él descenderían Reyes y un pueblo inumerable; él recibió el primero la circuncision, que habia de ser el distintivo, y señal exterior de la fé en que vivian. Pues este haberse levantado el primero entre todos á creer aquellas promesas, y profesar aquella religion: este haberse manifestado el primero á marchar y guiar por aquel nuevo y desconocido camino; este haber dejado á todos descubierto el rumbo, y con sus pisadas y exemplos manifestada la senda de la nueva fé, y religion del judaismo ó circuncision, esto lo hace Patriarca dignisimo.

Pues á este modo Josef el primero de los hombres creyó el misterio de todos los misterios del cristianismo; lo que hace el todo, y es el compendio de toda la ley evangelica; pues si nos conformamos al dictamen de San Agustin, (*H*) mas fue para la salud de las almas, el haberse hecho el Verbo lo que se hizo, que lo que Dios despues hizo. Con creer esto Josef protestó, que quanto mandase creer el Verbo eterno hecho hombre en las entrañas de su esposa, (misterio que él creía el primero de los hombres) en creer esto, pues, confesó, que quanto aquel Señor propusiese á sus fieles para que

lo creyesen, seria infalible: que quanto dispusiese y estableciese, era indubitadamente justo: que quanto mandase, debia cumplirse puntualmente; y asi quando el todo Poderoso introduxo á Josef en aquellos misterios, para que su Iglesia tuviese un testigo tan libre de toda excepcion, y el mundo todo aquel exemplo que seguir, aquel apoyo de la verdad y divinidad de aquellos arcanos, y él manifiesta una fé tan divina en abrazar todos aquellos misterios, se levanta en la religion y fé de éste Señor como un Olimpo sagrado, á cuya altura deben los demás montes por muy altos que sean, reconocer el primado y mayoria. Es sin duda Josef en el guarismo ó número de los creyentes, el primero ó la unidad antes de la qual no hay otros, que los regula y los compara á todos, y él no se compara á nadie, y es solo en su excelencia.

SEGUNDA PARTE

DEL DISCURSO.

SUele padecerse una equivocacion quando se habla de un Patriarca, pretendiendo que deba ser padre en la fé, por haberla predicado y diseminado: aquella fé que hace el ministerio de un Apostol, por que á él se le encarga el propagarla, y con sus sudores estenderla, esa misma hace el Patriarcado; es verdad: pero en un Patriarca basta la heroícidad de haber sido el primero en abrazarla. Esta primacia lo hace Gefe, y para hablar con la expresion del diez y ocho de la sabiduria, Capitan para todos de aquel camino desconocido. Es tan grande la eminencia del primer golpe en un asunto, del primer triunfo en una empresa, que la profundidad de San Agustin, acomodando à Cristo aquellas palabras: á tí vendrá toda carne, se hace la pregunta de quando vino toda carne

á

á aquel Señor ¿*quando ad te omnis caro veniet*? y da una respuesta digna ciertamente de Agustino: *quando tulit primitias ex utero virginali : assumptis primitiis, cætera consequentur.* Quando en las entrañas de la Virgen recibió aquel Señor las primicias de la carne humana, se cumpló el vaticinio; por que conseguidas y recibidas las primicias, se conseguirán las demás cosas. En el principio esta todo: por manera, que conforme á él, suele cogerse el fruto despues; y asi lo sumo es darles principio correspondiente y á proposito. Por esto es mas en la Iglesia de Dios la fé de Josef, que creyó el primero los misterios, que abrazó y dió aquel exemplo, dejó aquel dechado, abierto el camino, hollada la senda para todos, que quanto por esa fé trabajaron otros en estenderla; á proporcion que diximos fue mas lo que el Unigenito del Padre hizo por los hombres en haberse hecho lo que se hizo, que todo lo que despues hizo.

Pero no obstante que San Pablo establece el Patriarcado de Abrahan sobre su fé, el ver al mismo tiempo que con la fé transfundió á sus descendientes su sangre, le parecerá á alguno que los apropia y une consigo mas fuertemente, y que hace Abrahan su Patriarcado mas sensible. Yo confieso, que si el Reyno de Jesus fuera temporal y de la carne, era necesario, que Josef hubiera comunicado á la Iglesia cosa carnal, y que transfundiese por comunicacion carnal su primacia y derecho Patriarcal; pero como el Reynado de Jesus es en el Espíritu por la gracia y espíritual filiacion, si Josef hubiese comunicado cosa fuera de este orden, eso mismo lo excluía del Patriarcado en la Monarquia de Jesus. Monarquia tanto mas firme que la de Abrahan, y de los Reyes de su casa, quanto mas espíritual, mas superior y permanente, quanto lo es el espíritu, que es superior al cuerpo, y eterno en su duracion. Abrahan les dejó su fé y su sangre á sus descendientes, por que de aquella sangre habia de salir y proceder el Mesias, y en su sangre les dejaba á sus posteriores aquel descendiente ilustre, que habia de ser hijo y descendiente suyo, y en su sangre se lo daba á todos y á ca-

da uno de ellos ; pues de aquella sangre habia de proceder el Mesias, y con nacer de ella, la dejaba en todos tan realzada, y unido aquel Señor á todos, como se deja conocer; aunque habrian de pasar muchisimos siglos. Josef les dejó á las generaciones su fé, y les dió al Mesias mas propiamente que Abrahan; por que aunque este Señor fue concebido por el Espíritu Santo, y su Encarnacion fue obra de su Omnipotencia y del milagro, no obstante quedó el Verbo humanado propio de Josef, de un modo mas alto que si hubiera sido hijo suyo natural, de un modo tan real y verdadero, como sin semejante y único. Aunque nada contribuyó á la generacion del Verbo, dice San Francisco de Sales, sino solo la sombra del maridage, que libró á nuestra Señora de toda suerte de sensuras y calumnias, que le hubieran resultado de su preñez, y con todo eso tuvo gran parte en el fruto de su Santisima Esposa, por que le pertenecia á él la Señora, y ella plantada muy cerca de él, como una Sagrada palma junto à su amado consorte, la qual segun el orden de la Divina providencia, no podia producir sino á su sombra y vista, quiero decir, á la sombra del Santo matrimonio que contrageron; matrimonio, que no fue tanto por la comunicacion de los bienes exteriores como los otros matrimonios, como por la union de los interiores y de la gracia. Todo esto lo repitió el mismo Santo en el mismo entretenimiento diez y nueve mas compendiosamente diciendo: ¡O qué Divina union entre nuestra Señora y el glorioso San Josef! union que bastó para que el bien de los bienes Cristo nuestro Señor, fuese y perteneciese á San Josef, asi como pertenecia á su esposa. Vease la autoridad de San Agustin del tom. 10. Serm. 63. que cito al Discurso 14.

Pues á esta prenda tan propia de Josef, que despues de Dios y de su esposa Maria nadie ha tenido tanta propropiedad en ella como Josef, y que en esto excede muchisimo á Abrahan, fue lo que Josef le crió al mundo, le conservó, y dejó al mundo. No fue la dadiva de Josef cosa que el mundo hubiese de recibir despues de muchos tiempos, y te-

ner

ner su logro despues de muchos siglos, como sucedió con lo que dió Abrahan á su estirpe, sino es que fue un don, que el mismo Josef crió, lo alimento, se lo puso delante al mundo, y de sus manos lo recibió él. Y asi Josef le dejó al Universo dos cosas, una la fé y creencia en Jesu-Cristo, y en esta fé á Jesu-Cristo pues con ella cada uno que la tiene, le engendra á Cristo en su espíritu, le conforma le incorpora á Jesu-Cristo; y Josef el primero de los hombres dió á los hombres esta fé y espíritu de la ley cristiana, quando él primero que nadie delante del mundo se manifiesta profesandola y recibiendola, exemplar vivo para todos.

Además de esta fé, que es prenda mas eminente que la sangre de Abrahan, para producir á Cristo, nos crió Josef á este mismo Señor, que es el objeto y centro de nuestra fé, nos lo entregó, y nos enseñó á creerlo, nos dió exemplo para confesarlo y adorarlo, nos abrió la puerta con lo que él hizo, nos obligó á entrar á lograr las ventajas de tan soberanos bienes. Aquella fé de Josef corrobora la nuestra, aquel exemplo consolida y fortifica el proposito de todos quantos vengan á esta fé. ¿Pues no es un argumento irresistible, que un hombre declarado ya por justo del mismo Espíritu Divino, sea el primer testigo? ¿Para qué efecto fue la prevension de canonizarlo antes de referir lo que hizo en el admirable arcano? En suma, dice San Ambrosio: en todas ocasiones se le saca á Josef en salvo su persona, y la gracia y santidad de hombre justo: para presentar en él un testigo adornado de todas las prerrogativas; pues la boca del justo no sabe mentir, y su lengua habla la rectitud, y su rectitud habla la verdad. (*I*) Pues quando se procura con tanto cuidado abonar la persona de Josef, manifestar su santidad, *ut testis ornetur*, dice el Santo, para que sea un testigo completamente que haga fé, ¿quien ha de contradecir lo que él testifica y confiesa? ¿Qué persuasion mas poderosa, que el exemplo de un hombre justo que se entrega á esa fé ¿qué testimonio mas seguro y fuerte, que el de un Santo á quien el Cielo por tal lo declara, y que testifica que aquellos son

misterios inescrutables del Altisimo? ¿Y qué voz mas penetrante, que ver á este hombre que abraza aquella nueva fé, y en ella aprovecha y se eleva tanto, y lleva su virtud á una altura, que puedan envidiarla todos, y competirla nadie?

Entre el enseñar y el hacer, todos saben la diferencia que hay, y quánto mas plausible es el executar, que el enseñar, el hacer, que el ordenar. La doctrina de Jesus la predicó el mismo Señor á las criaturas, y despues sus Apostoles continuaron este empeño: el asunto de estos grandes hombres fue hacer creer á Jesu-Cristo por verdadero Dios y Salvador del mundo, reducir á los hombres á vivir por el modelo que el mismo Señor les dejó: ellos testificaron su fé con lo mismo que habian tocado con sus manos, y visto sus ojos y asi son padres de nuestra fé, y columnas de nuestra religion. Pero Josef se presenta antes que todos al mundo, y desde la cueva de Belen lo levanta en sus brazos, y se lo pone delante al Orbe; lo adora primero que los Apostoles, y hace antes que ellos conocieran á Jesucristo, una vida á presencia del mundo, no me atreveré á decir conforme á la de aquel Señor, sino la misma idénticamente que él hizo desde que salió á este mundo: por manera, que los sucesos y acontecimientos de Jesus son los mismos de la vida de Josef, los trabajos, las aflicciones, los exercicios, las costumbres, en suma Josef fue el hombre que transformó en sí mas justa y rigorosamente á Jesu-Cristo de quantos vivan en el mundo. ¿Quien pudo decir con mas verdad, mi vida esta escondida con Cristo en Dios, por que está no solo asemejada, sino identificada con la de Cristo, mi vida es la que vive Jesu-Cristo? Pues ¿qué asiento se le dará entre las gentes de esa nueva vida cristiana al hombre primero que se presenta con el mismo Salvador, viviendo con él, obrando con él, comunicando de los mismos trabajos y fatigas de que se compone la adorable vida de aquel Señor, y obra al lado de aquel Señor de un modo muy distante de su perfeccion y santidad, pero despues de aquella, llegó Josef á una altura y elevacion tan eminente, que solo puede celebrarse y bendecirse aquella fé, bajo cuyos auspi-

picios aquel hombre se presenta digno Patriarca de toda esa fé, portento y asombro primero de esa fé, y digno padre de aquel Señor, por haberlo creído con una fé incomparable?

Pero en realidad, yo hago agravio en intentar con mi rudeza dar á conocer quanto importó al cristianismo la fé de Josef, y aquel asenso que dió á los misterios sagrados, y haber abrazado la religion de la nueva vida cristiana, quando con solo referir los votos y sentencias de los Santos, quedará qualquira convencido de la grande causa que tenemos, para reconocer á Josef por nuestro Patriarca. Sea, pues, el primero el Maestro Angelico, que en la qüestion veinte y nueve de su tercera parte dice, que importó el desposorio de Josef con la gran Reyna, para ella misma, para nosotros, y para el mismo Redentor. Y como, si Josef no hubiera creído el soberano arcano, era imposible, que hombre tan justo se hubiese desposado con una muger, que en este caso la conceptuaria por adultera, es evidente, que lo primero que importó para aquellos tres fines, fue la fé de Josef, y que él hubiese dado asenso, y creído por verdadero todo el misterio augusto. Importò, pues, dice el Santo, para Maria el que Josef habiendo creído, se desposase con ella; para que no hubiese sido apedreada como adultera; para que en todas ocasiones tuviera amparo y consuelo, y para que su parto virginal se le hubiese ocultado al Demonio. Importó para el mismo Cristo; pues si Josef no hubiera creído el misterio, y desposadose con su Madre, quando se presentó predicandoles á los Judios, lo hubieran despreciado como hombre nacido ilegitimamente y no de matrimonio; y asi dixo San Ambrosio, ¿qué se les pudiera reprehender á los judios que lo crucificaron, y á Herodes que lo persiguió, si pareciera que obraban contra un hombre nacido de adulterio? Y debiendo manifestarse al mundo, que aquel Señor era el Mesias, y por consiguiente descendiente de David rigorosamente ¿cómo se podia demostrar su descendencia, si Josef no se hubiera desposado con su Madre; pues es sentadisimo, que las mugeres no hacian linea en aquel pueblo? Además importó, pro-

si-

sigue el Santo, que Josef hubiese creído, y desposadose con la Señora, *ad tutelam pueri nati, ne diabolus contra eum vehementer nocumenta procuraret*: para la tutela y amparo del Niño, para que el diablo no procurase ofenderlo con mucha vehemencia. Oh! Santo Dios! aquí debe toda la cristiandad adorar la excelencia de Josef. Importó, que Josef hubiese creído, para que amparase y defendiese al Infante, y resistiese al demonio, si procurase ofenderlo con mucha vehemencia, ó lo tuviese sujeto para que no llegase á acometerle. Para toda la cristiandad importó, para todos nosotros aquella fé de Josef altamente hizo al caso, pues con el testimonio de Josef se comprobò, que Cristo nació de una Virgen, que habia sido concebido por el Espíritu Santo, y por tanto, que su madre quedó intacta, y lo que habia concebido era Dios y hombre; pues como dice un Santo, sola la divina virtud y poder infinito, que despues estando los Apostoles encerrados por el miedo de los Judios, y teniendo las puertas cerradas se entró sin abrirlas, solo esa virtud y poder hubiera podido salir de las entrañas de su Madre sin violencia, y haber obrado su encarnacion sin concurso de hombre ni corrupcion de su pureza. Y asi pondera San Ambrosio, exponiendo el primer capítulo de San Lucas, que ¿cómo hubiera podido el Señor decir á los Judios, no vine à quebrantar la ley sino à cumplirla, si se hubiera visto nacer de una muger no casada, y que se creyera delinqüente en su preñado? ¿Cómo pudiera no ser tenido el Señor por mentiroso, quando dixo, que no venia á quebrantar la ley sino à cumplirla, quando al quinto de los números, y al veinte y dos del Deuteronomio estaba la ley tan fuerte contra las adulteras? Entonces era menester mudar la opinion acerca de la madre y del hijo; por manera, que en lugar de creer, que fue tal la pureza y santidad de la Señora, que mereció ser Esposa del Espíritu Santo, era menester imaginar una muger impura, y de corrompidas costumbres; y en vez de creer à Jesus por hijo del Padre eterno, Dios verdadero, y Redentor del mundo, era necesario tenerlo por un impostor, que engañaba, quando

do decia, que no habia venido á quebrantar la ley; pues al tiempo de concebirse habia empezado á tener ser por una fraccion gravisima de ella. Por esto dice el Santo, para prevenir qualquier juicio siniestro que se pudiera hacer, se introduce por testigo de la pureza inmaculada de la madre, y de la Encarnacion todo divina del hijo, el testigo mas fuerte é insuspicable, que se pudiera pedir ni desear, que fue el mismo esposo y marido de la Señora; hombre declarado por Santo, hombre que pudiera vindicarse del agravio, sino hubiera conocido allí un misterio inefable, sino hubiera creído, que aquel era Arcano de la omnipotencia del Excelso. De esta fé y testimonio de Josef, concluye el Santo, se sigue, que las palabras de la Señora que afirmaba su virginidad perpetua en todo aquel misterio, y que se manifestó á la Iglesia, con el testimonio de un varon lleno del Espíritu Santo, y que él como ninguno de los mortales habia conocido, y que se le habia revelado la excelencia de la Señora y sublimidad de su parto, con el dicho, pues, de un hombre tal, se hacian induvitables las cosas que la Señora manifestase de todo aquel misterio: pues como reflexîona San Ambrosio, pareceria, que la Señora habia querido encubrir su culpa con una mentira, si hubiese concebido no desposada: y habiendo parido despues de casada, no habia necesidad de que mintiese, y esto añade el de Aquino, pertenece ciertamente á la firmeza de nuestra fé, *quæ quidem duo pertinent ad firmitatem fidei nostræ.*

Despues de lo que el Angel Tomas propone, alegando siempre á San Ambrosio en su segundo libro sobre el primero de San Lucas, es digno tambien de oyrse á San Alberto Magno sobre el *missus est* que comienza diciendo, *fuit desponsatio utilis ad multa*; para muchas cosas fue necesario el desposorio santisimo, y por supuesto la fe de Josef, y que él hubiese creído aquellos santisimos misterios; y primeramente para manifestar á todos los hereges, que el matrimonio es bueno: para que la Señora y madre de todos los bienes, Maria, no se privase de bien alguno: para que el Demonio se engañase, pensando

que

que no nacia Cristo de madre virgen : para proveer de testigo de la castidad de esta Señora : para describir la descendencia y genealogia de Cristo, pues no acostumbró la Escritura formar genealogia por las mugeres; para que la Señora se librase de la infamia y pena de adultera : para quitar que el Demonio persigiese á Cristo : para que hubiese quien lo cuydase y librase de los enemigos, y à su Madre la sirviese: para significar en este matrimonio el de Cristo y la Iglesia: para manifestar sus padres espirituales: para juntar la humildad con la castidad: para quitar la escusa á las otras virgenes que delinquiesen en la castidad, y se escusaran diciendo, que la Madre de Dios habia sido fragil y defectuosa tambien : para manifestar la caridad y humildad del hijo de Dios, que quiso mas bien ser tenido por hijo de un carpintero, que su Madre hubiese sido sospechada de adultera: para juntar la dignidad de Madre de Dios con la humildad, y que quanto mayor se hizo que todas las demás criaturas, tanto se haga mas humilde; por manera, que sea Madre de Dios, y muger de un carpintero. Si despues de todo lo propuesto, hubiere quien no reconosca lo muchisimo que influyó la fé de Josef en toda la Iglesia, y la gran razon con que debe mirarse por Padre y Patriarca de nuestra fé, lea á Lira comentando el capítulo primero de San Mateo, y le oyrá decir, que la fé de Josef importó para testificar, y certificarnos de la virginidad de Maria con lo que tocó, asi como importó al cristianismo, que Tomas hubiera palpado las heridas del Salvador; y en fin, sin el Crisostomo, San Ambrosio, Tomas, y Alberto, son tantos los que magnifican la importancia del desposorio y fé de Josef, que es imposible numerarlos.

DIS-

DISCURSO VIII.

VIAGE DE LOS SANTISIMOS ESPOSOS A VER á Santa Isabel.

LUego que Josef y Maria cumplieron los deberes de buena crianza con las gentes de su obligacion en Jerusalen, determinaron retirarse á Nazaret: por que allí tenia la Señora una casa que habia sido de sus padres, y bastante hacienda, y se fue con su Santo Esposo á darle disposicion á todo, que fue repartirlo á los pobres. Otra casa tenia en Jerusalen, que servia á sus padres de hospedarse en ella quando iban á celebrar las fiestas de la ley al Templo. Era propia de Santa Ana: estaba en el monte Sion, y hay quien dice, que junto á la Probatica Piscina, y cercana al Templo: en esta casa se fundó tiempo despues un Monasterio de Esenos ó Carmelitas, y el año de mil doscientos veinte y uno, quando en el Carmelo se eligió por General al Venerable Alano, se número entre los capítulares por el noveno al Prior de este Monasterio; pues yendo los Santos Joaquin y Ana, ó viniendo à la fiesta de la Expiacion, les nació en esta casa la felicisima Maria: y aunque pudieran los Santos Esposos haverse quedado en esta casa, es lo mas cierto se fueron á Nazaret. Allí empezaron aquellos dos Serafines á formar otro Coro mas santo y sublime, que los del Empireo: y ocupandose continuamente en contemplar las grandezas de Dios, le llevaba al todo Poderoso la atencion mucho mas la sola voz de estas dos almas, que toda la inumerable multitud de consonancias que resonaban en la gloria. Tanto fue, que á muy pocos dias se vino Dios á vivir con ellos; y para estar mas de asiento por un modo inefable, encarnó en las entrañas de Maria.

Su Esposo no supo nada del misterio expresa é individualmente, sino se afirma, que sintió una inflamacion tan extraordinaria en su espíritu, y una ilustracion con una suavidad tan excesiva, que á otro corazon que no fuera del temple del de Josef, le hubiera hecho desfallecer: y aunque

no se le manifestó el arcano con especificacion, se le diò á entender, que el Altisimo difundía en aquella ocasion su clemencia sobre el mundo, y obraba en la tierra un prodigio el mayor de los siglos, y el supremo que jamás se obraria en la tierra. El modo como esto fue, no me determino á fixar: tal vez seria algun simbolo ó figura enigmática, que descifrada despues con la embajada del Angel, prontamente se hizo cargo de todo el Arcano; como vimos sucedió á San Pedro, quando el Señor fue á incorporar el pueblo gentil á su fé, manifestandole el gran lienzo lleno de toda especie de animales, y se le mandó comerlos: y como respondiese, jamás he comido cosa inmunda ó prohivida, le dixo su Magestad, lo que Dios purifica no lo llames inmundo; y no entendiendo el misterio, luego que llegaron los Gentiles á pedirle la fé y doctrina de Cristo, comprehendió totalmente la significacion de aquel enigma. Asi pudo ser con Josef, ó de otros infinitos modos que tiene Dios de manifestar las cosas que le placen. Pero expresamente no entendió nada; y asi despues continuó pidiendo al Altisimo inviase su Mesias.

Lo que es muy constante es, que despues que empezo á vivir con su esposa, eran tales los recibos celestiales, la mudanza de su espíritu, la renovacion y aumento de sus virtudes, que él mismo desconocia sus pensamientos. Su fervor en el servicio de Dios, sus nuevos deseos de adelantarse en esta parte, le hacian llorar lo poco que á su parecer habia trabajado en este punto. Quando él fue notando la santidad de aquella virgen, y se hallo á la presencia de aquel asombro de virtud, se avergonzaba de sí. En cosa de quatro meses que pasaron desde el desposorio hasta la Encarnacion del Verbo, tuvo Josef ocasion de ir reparando aquel modo de obrar la virtud y santificar la vida; y como los que en una facultad son eminentes, comprehenden y advierten en un punto en lo que pertenece á esta materia, mas que otros en mucho tiempo, Josef que despues de la Señora, fue la criatura que en la ciencia de la virtud llegó á lo que nadie, y con aquella ciencia infusa en parte al-

gu-

guna mas estensa, que en la materia de virtud y moralidad, mirando tan despacio, y observando tan atentamente aquel simulacro de santidad ¿qué no transcenderia, qué no profundizaria, y con qué asombro viviria en su presencia? Como el Santo tenia hecho voto de castidad, y le fue revelado que la Señora habia de conservar su virginidad perpetua, y se le hizo revelacion de su santidad en tan alto grado, que se resolvió á recibirla y tratarla, no como á su muger, sino como á Señora y criatura tan sublime, que él y todas las criaturas del Cielo y de la tierra la debiesen el omenage y obsequio mas profundo, con este principio era mayor su atencion, y mas atenta su advertencia al modo como se conducia por la senda de la virtud: y asi reflexîonaba en las cosas mas menudas, y cada punto se llenaba mas de espanto. Hombre feliz, que tal lado has merecido! Ni tu sabes, ni nadie puede saber cabalmente en esta vida quanto es el fondo de esta muger peregrina. Admiraba aquel recato virginal, aquel candor de su trato, aquella afabilidad y benignidad de su porte con los próximos, aquella dulzura y peso de sus palabras, aquel míxto tan prodigioso de gravedad y cariño, de cortesia y encogimiento, y en las ocupaciones y solicitud domestica, aquella puntualidad tan exâcta, aquella distribucion tan ordenada, aquella prudencia en todo: y para con él, aquel respeto tan benigno, aquel afecto tan modesto, aquella ingenuidad tan cándida, aquella inocencia tan sabia. No fue menester, que deliberasen entre sí en orden á punto alguno, sino es que viviendo uniformemente empleados, sirviendo á Dios con quantas veras podia cada uno, la casa era un Cielo, su vivir Angelico. Despues del misterio de la Encarnacion, solemnizaron sus bodas, y ultimaron su matrimonio, sin jamás consumarlo, antes hicieron juntos voto de castidad, y me persuado, que el repartir la hacienda á los pobres, no lo executarian entonces, por que no estando todavia solemnizado el matrimonio, no pasarian á resolver de puntos tan importantes, hasta que estando ya concluído el asunto, y puestos ya completamen-

te en su estado, deliberasen de comun consentimiento. Entre tanto, el Dios Santo de Israél cumplió su antigua promesa, y encarnó en las entrañas de Maria, y poco despues la Señora determinó ír á visitar á Santa Isabel su prima. Propúsole su pensamiento á Josef, y al punto el Santo Esposo contestando á su deseo, dispuso lo necesario para el viage; previno pan y frutas, y algun pescado, por que carne ni vino jamás lo usaron; una bestiezuela para que fuese la Señora; Josef íba á pie, la casa quedó al cuidado de una vecina, parienta de los Esposos.

Al salir, puesta la Señora de rodillas, le pidió la bendicion á Josef, que se quedó sorprehendido, y fue á impedir la humildisima demostracion de Maria; pero como la Señora insistiese con una mansedumbre y dulcisima istancia, y miraba y veneraba sus cosas el Varon de Dios como indicios ciertos de la voluntad del Señor, se venció y la bendixo en nombre del todo Poderoso: él se postró en tierra antes de salir, pidiendole al Señor su asistencia, luz, y gracia para acertar á servir á aquella criatura, que miraba como un Sagrario vivo, y cuya presencia le causaba incesantemente en su espíritu un rio de maravillosa dulzura: y despues de esto salieron á su camino. Nada hay tan aproposito para intimar el trato, y casi precisar á la confianza, como la ocasion de una jornada: se endulza la molestia del camino con la amena conversacion, y amistosa parcialidad de quien nos acompaña: la experiencia tiene demostrado lo aproposito que son estos lances para reciprocar la estimacion, y descubrir el genio, los afectos, el talento de las personas con quien vamos, y lo que se aprecia una buena compañia. En los Santos Esposos diria yo, que este viage pudiera hacer alguna inquietud en sus ánimos; por que la oracion y el recogimiento interior era todo su empleo y su delicia; pero con todo es lo cierto, que esta fue puntualmente la primera ocasion en que aquellos corazones soberanos se intimaron hasta un grado prodigiosisimo. El tiempo que habian vivido juntos habia manifestado algunas virtudes, pero el fon-

do

do de aquellas almas no lo dejaba descubrirse su mismo encogimiento, y el estar continuamente embebidos en Dios uno y otro: pero en la ocasion de su marcha fue indispensable se asomasen al exterior las prendas incomparables de aquellas almas augustas. Nadie como ellos conocieron las ocasiones de alternar de exercicios con la varidead de objetos y ocurrencias, ni acomodarse á las circunstancias de cada punto, ni acertar á su modo natural, y encontrarse con Dios siempre, y en todo buscar á Dios: ahora con las nuevas circunstancias del viage, y transitar por las soledades y montañas que hay desde Nazaret á Hebron, lo acreditaron altamente.

¿Quién fue el hombre feliz que conoció, que el motivo por que nuestro entendimiento no se satisface con secreto alguno que alcance, es por que no nació para una verdad limitada y finita, si no es para unas verdades superiores á quanto puedan ofrecer y manifestar las criaturas, para una verdad increada, para conocer una grandeza y perfeccion infinita, donde queda saciado y abismado? Es la sal del entendimiento, decia un Sabio, la admiracion de lo que conoce superior á su alcanze: y allí es mayor donde conoce mucho, y advierte que es mucho mas lo que no comprehende. Por eso Dios es el único objeto que satisface nuestro entendimiento: por que de Dios no sabe mucho, el que no sabe, que es mucho mas lo que no alcanza. Pero queriendose retratar su Magestad con algun rasgo de aquella grandeza y eminencia suya, nos dió una copia, un retrato el mas vivo de sí mismo en la naturaleza, y las diversas partes que la componen. Por eso despues del conocimiento de Dios, no hay comtemplacion mas sabrosa para el alma que la de la naturaleza y sus obras; por que nada levanta el corazon á Dios, como el considerar los secretos y portentos de esta gran Madre de los Séres: y por esto dejó el Criador en sus obras mucho de admirable, y mucho de incomprehensible é ignorado al ingenio humano: por que este es el ayre, y viso mas semejante y parecido á la grandeza de

su

de su Autor, que tiene la naturaleza, lo que en ella no alcanzamos, y ella pone mas alto de lo que nosotros podemos subir.

Pues ¿quién fue aquel hombre feliz, que poseyó un alma de vista tan penetrante, que percibió y distinguiò el orden admirable, el equilíbrio tan arreglado, el número, peso y medida tan justa con que todas las criaturas de este mundo estan colocadas, y en continua ocupacion, dando voces de alabanza á su Criador? ¿Quién entendió el Idioma de la naturaleza, los modos varios de glorificar que ella tiene al Criador con sus obras? ¿Quién gozó tal oído, que percibió la voz de todas las criaturas, que cantan sin cesar, y forman un Coro de todas sus partes, donde el Cielo alaba á Dios, las Estrellas le bendicen, el Mar lo magnifica, los montes, los collados, las selvas, los rios y quanto tiene ser canta la grandeza de su Dios? Quantos hombres hayan tenido la transcendencia de percebir estas voces, no es mi intento averiguar: lo que no tiene duda es, que aquella Reyna de las criaturas, como Señora de todas ellas, llevando ya en sus entrañas al Criador de todo, y su Esposo Josef como ya destinado á ser Padre del mismo Señor, clarificados y divinizados aquellos espíritus con las inefables luces infusas que se les habia comunicado, y mucho mas con la presencia del Señor que llevaban consigo, y esta vez la primera, salia aunque oculto á mirar sus criaturas, conocieron y fueron considerando con mas comprehension que Adan, quando daba nombre á los Animales, la naturaleza de cada cosa, las propiedades de todas ellas, el modo como ensalzan á su Dios, y magnifican su poder, el orden con que se miran colocadas, sin que á ninguna sobre ó falte nada al total ornato del Universo, y cada una desde su grado canta en su voz, y en el punto que le toca, que él solo es Santo, que él solo es Señor, que él solo es Altisimo.

Pues en aquel feliz entonces, que estas admirables criaturas salieron á su jornada, que la prudencia lo pedia,

y

y el lance lo dictaba el redimir la interior ocupacion, atender mutuamente el uno al otro, y procurar suavizar la fatiga de la marcha con sus conversaciones celestiales, y que en aquella ocasion todas las criaturas esforzaban la voz de mil maneras, por merecerles la atencion y ganarse un grado, un agasajo de tales pasageros, á quienes miraban como Señóres suyos ¿no es fuerza que en esta ocasion razonasen divinidades entra sí de la grandeza de Dios en sus obras? ¿No es preciso, que entonces desabrochase la sabiduria de Dios sus panales, y llenase los labios de entrambos, para que hablasen dulzura y suavidad sobre lo admirable de Dios en la naturaleza? Oh! qué cosas hablarian! Y quanto conoció el uno en el otro de sabiduria, de entendimiento, de estimacion y aprecio à las obras maravillosas del Criador, y al autor de ellas, y una fé vivisima mirando en todas las criaturas la mano omnipotente de Dios, su bondad y su hermosura! ¡Cómo se admiraria Josef de oír las razones altisimas de la Virgen; y esta Señora de oír los discursos de Josef! ¡cómo descubririan el giro del sabio Autor de las cosas, la economía con que todo lo tiene provisto; y mirando á todas las criaturas, hallaban dentro de ellas al Criador, y lo verian cubriendolas por todas partes de su hermosura, de su sabiduria, de su inmensidad, y de sus infinítas perfecciones!

Id con Dios filosofos importunos, que con vuestros sistemas habeis antes oscurecido la verdad y sencillo explendor de la naturaleza, que demostrado un punto su constitucion y verdadero plan, que jamás oyó la gran madre de los Seres hablar de sí, de sus fuerzas, orden, método, y verdadero sistema, como esta vez, que Josef y Maria viajando, y mirando al paso las criaturas diversas, que se presentaban á la vista, conferian entre sí, para aliviar la fatiga del camino, las maravillas que Dios obra en cada criatura segun su especial naturaleza, y como ellas sirven al fin á que cada una fue ordenada. ¿Quando la naturaleza oyó descubrir aquellos reconocidos misterios suyos, aquellos ocultos

mo-

modos y caminos, por donde ella camina á poner en execucion los fines que el Criador le propuso, sino es entonces ?

Todos saben, que Maria gozaba ciencia infusa de todas las cosas desde el instante de su Concepcion, y de Josef comunmente se afirma, que á los tres años se le dió esta ciencia infusa y conocimiento perfecto de toda la naturaleza y ciencias humanas, y hasta de las facultades serviles se la concede la historia Oriental; á demàs de esto desde su infancia gozó de una especialisima direccion y asistencia del Señor, semejante á la que Josef tuvo despues con el mismo Dios hombre; y los cien Angeles de su guarda lo dirigian con una extraordinarisima diligencia; pues esta criatura tan ilustrada discurria con mayor acierto y conocimiento en qualesquier materia, que los maestros mas famosos, ni los mismos inventores de ella; aunque siempre en estilo natural y sencillo: y ahora en la ocasion en que se halló con la madre de la pulcra agnicion, ó conocimiento de las cosas ¿cómo alternarian los raudales de aquellas fuentes copiosas ? ¿cómo deducirian la hermosura y perfeccion del Criador, por las propiedades y virtudes de los seres inferiores; y de los portentos de la naturaleza, los abismos inescrutables del Criador ? Oh! dichoso y felicisimo camino, que oísteis palabras, solo dignas de oirse de los inculpables oydos de la soledad, y de los inocentes cortesanos de las selvas! Ellos recibieron los elogios y bendiciones de aquellos labios, que no supieron mentir.

¡ De quanto consuelo sería para Josef descubrir en aquella santisima doncella aquel fondo tan copioso, aquel tesoro tan opulento de sabiduria, de amor de Dios, de humildad, y en fin de quanto pudiera desear ! ¡Qué mocion haria en su ánimo lo que íba experimentando, pues si uno que halló un tesoro en el campo, fue y vendió quanto tenia, por hacerse dueño de él, Josef que se mira con tal tesoro en su poder sin pensarlo, qué sensacion haria en su aprecio! ¡qué golpe daria en su ponderacion! ¡Y quanta satisfaccion y aprecio le produciría á la Señora el tocar, y experimentar la grandeza de la alma de Josef, lo dilatado de su capacidad, lo

lle-

llena que estaba de Dios, lo enriquecia de sus dones. Y en los varios lances del camino ¡quánto candor en su espíritu, quánta honestidad en sus modales, quánta santidad y grandeza de virtud fue conociendo! O! vista perspicáz de Maria, lo que conociste y observaste en tu feliz consorte! todo quanto era Josef lo conociste en el viage: ?Y quanto amor se produciria en aquellos corazones, al conocer aquel fondo admirable del uno en el otro? ¿Para qué he de traer aquí los viages de Platon á Egypto, Grecia, é Italia por gozar la fortuna de tratar los hombres sabios de aquel tiempo; de Hipocrates á la Ciudad Abderas por ver á su Democrito, célebre por el reir de todo, y los viages de éste á la Caldea, y de otros mil de que pudiera manifestar las penosas marchas que hicieron, por conferir con otros sabios de los portentos de la naturaleza; y la grandisima amistad y amor que por esta causa se tuvieron aquellos sabios entre sí? ¿Para qué he de echar mano de estos, si la Reyna Sabá, nos consta por cosa certisima, que oyda la fama de la Sabiduria de Salomon vino de tierras muy distantes á conocer aquella sabiduria? Y tocado aquel talento, *non erat præstupore ultra in ea spiritus*: fue tal el espanto que estaba atónita, dice el segundo del Paralipomenon al capítulo nueve. ¿Pues quanto seria el gusto y consuelo de aquel corazon virginal, quando oída la Sabiduria de Josef, pudo decir sin hypérbole; Ved aquí un hombre mas sabio que Salomon: ciertamente es mi Josef superior á aquel Monarca en la sabiduria; y la gracia de sus labios, la profundidad de sus sentencias, la santidad de su alma, la infusion de sus dones, y plenitud de sus gracias, lo subliman sobre quantos hasta hoy la fama ambiciosa aplaude en su trompa infatigable? En una marcha tan dilatada como desde Nàzaret á Hebron, que distan treinta y dos leguas y mèdia, caminando desde Norte á mediodia, tuvieron larga ocasion de manifestarse reciprocamente el caudal grandisimo de sus almas. Y no se piense por esto, que allí fueron á porfia estos Santisimos Esposos á excederse el uno al otro, en la hermosura de frases y vigor de las expresiones, ó en la subli-

midad del estilo y profundidad de las sentencias; ó que derramados vanamente en sus conversaciones, seria un hablar sin fin el viage. Los grandes espíritus tienen esto de eminente, que explican en poco mucho, y en breve espacio muchos arcanos: y del mismo modo para imponerse y transcender, con muy poco que les iluminen, se informan con grande profundidad. Esto se vió manifiesto en el Angel que le anunciò á Maria la Encarnacion, y despues á Josef en sueños le dió parte del misterio, que se dilatò poquisimo en punto tan dificil, para hacerse comprehender de entrambos, y se hizo entender sobradamente: y es la causa, que como vemos en el Sol, que todo lo hace resplandeciendo, si quema es con la viveza de sus rayos, si concurre con las otras causas inferiores, es por el influxo de su luz, todo lo que obra es luciendo, pues asi son algunas almas, que pueden mirarse como obras del Excelso, y vasos admirables de su diestra, que hablando transfunden perspicacia. Asi, pues, la conversacion de estos santisimos viageros, era llena de modestia, prudencia, y gravedad, y en breves razones explicaban de un modo altisimo (con la ciencia infusa, y la luz extraordinarisima que el Verbo encarnado difundia ocultamente en sus almas) todo lo singular y eminente de la naturaleza en cada cosa.

Bien se yo, que si introduxera, haciendo de Atenas á Roma su marcha, á los tres famosos filosofos que le envió de embajadores Atenas, para que Roma lisongeada de la dignidad de hombres tan sumos, que se le enviaban á suplicar la relevacion de casi quinientos talentos, en que habia sido Atenas multada, por haber devastado la importante plaza de Orope, entonces sí se persuadirian todos, que su conversacion por el camino seria de las cosas de la naturaleza, que arriba dejo tocadas, por que cada uno era Principe de una escuela, y todas encontradas. Diogenes, Estoico severisimo, Cristolao, Peripatetico: Carneades, Academico: iban de intento á lucir en Roma; y asi en los parages mas públicos de la Ciudad tuvieron sus conclusiones cada uno, y se admiró en Diogenes el laconismo, en Cristolao su profundidad, en Car-

nea-

neades su facundia. (*A*) Si estos filosofos los pusiera yo de viage, al instante corriera el discurso á oirlos pronunciar divinidades acerca de los milagros de la naturaleza; pero á una doncella encogida y recatadisima, y á un pobre carpintero muy devoto, pensar que tratasen de cosas tan admirables, parece pintar como querer. Yo lo confieso á no estar advertido de la ciencia infusa que tenian los dos, con que fueron superiores á todos los filosofos, y con aquella claridad que difundia el Verbo encarnado en sus corazones y sobre todas las cosas, tanto, que dixo un Profeta, que resplandecia toda la tierra con la claridad que el Señor despedia, y que su claridad llenaba el Orbe todo; pues con esta miraban la naturaleza de cada cosa y sus propiedades, mas claramente que con los ojos del cuerpo, el aspecto y figura de ellas exterior: ademas de esto, el habito no es otra cosa, que una fácilidad que tenemos de obrar en una linea con acierto y sin trabajo; y de esta fácilidad nace el tener gusto en ocuparse en aquel exercicio, y quanto mas perfecto y mayor es el habito, es mayor la fácilidad y el gusto en exercitar sus actos y repetirlos: pues los dones infusos que Dios les habia dado á los Santisimos Esposos eran esta fàcilidad, para que con total acierto conociesen las obras de Dios, y por ellas caminasen fácilisimamente á su Autor, y por cada objeto de los naturales conociesen su sabiduria, su poder, y los demás atributos; y siendoles muy fáciles todos los conocimientos de cada ciencia ó arte, les fuese á sus almas dulce y deleytable en qualquiera ocasion, exercitarse en la consideracion de cada objeto respectivo, y mas comodamente hallasen á Dios. Por esto no pudieron aquellos filosofos conferir entre sí con mayor gusto de las obras de la naturaleza, que Josef y Maria, por aquel habito de ciencia infusa mas grande que la de Adan y Salomon

En éstos dulcisimos asuntos caminaban nuestros pasageros: á Josef le inundaba el espíritu de quando en quando unas avenidas de la luz tan sobre lo que jamás habia esperimentado, que el Varon de Dios estaba confuso, aunque co-

mo prudente procuraba contener sus afectos, y templar aquellos impetus y repentinos ardores del alma. Quando lo permitia la fragosidad del camino ó la oportunidad de las circunstancias, se recogian en el espíritu á su ocupacion interior: con los pobres íban repartiendo de la poca prevencion que llevaban liberalisimamente. Jamás que tuvieron que dar, despidieron á ninguno sin consuelo; pero el mayor beneficio que á todos les hacian, fue la edificacion de sus exemplos, y el pedir al todo Poderoso eficacisimamente por todos; y mas en coyuntura que el mismo Señor los movia y excitaba á que interpusiesen sus ruegos al todo Poderoso, para que sobre todos los corazones rociase aquella abundancia, que describió Joél y se verificaba entonces, que en aquel dia los montes destilarian dulzura, los collados derramarian leche, por todos los arroyos de Judá correria el agua, y saldria una fuente de la casa del Señor, y regaria el torrente de las espinas. (*B*) Estoy persuadido, que criatura ninguna se acercó á gozar de su conversacion, ó á mirar con atencion su presencia, que no sintiese en su alma un especial movimiento hacia su conversion y aprovechamiento: y que quantas personas disfrutaron la fortuna de haberlos tratado con freqüencia, y merecido el cariño de aquella santa familia, fueron dotados de una virtud muy singular, y quantos les hicieron algun beneficio ó les tuvieron particular afecto, alcanzaron de Dios grandisimos favores.

En fin, nuestros peregrinos, llenando de la bendicion de Dios quanto encontraban, caminaron hasta que llegaron felizmente á la Ciudad de Hebron, y entraron en casa de Zacarias. Quan gustoso y deleytable sea el conocerse y tratarse las personas ilustres, y á qué estremo llegaron algunos sujetos en este particular, podrá admirar quien tenga de la historia una mediana tintura: lo que á mi me pasma es ver, que en todas las inclinaciones y afectos naturales que la gracia perfecciona, ninguno mas pronto y mas poderosamente, que la amistad de las peronas excelentes. Creo que hay almas sublimes, que poseen un mismo espíri-

ritu, ó que lo tienen en un mismo grado y temple, y por esto gozan de una univocacion suma: tienen los espíritus sus simpatias, y hay virtudes y santidades simbolas, que la gracia de Dios tiene en cada sugeto su particular genio y contextura; y segun la indole de la persona, tiene sus inclinaciones, y aun su parentesco y afinidades con la gracia de otros: y á veces tan estrechos, que los mismos hervores y movimientos fuertes de la naturaleza los hace tambien la gracia y mas perfectos y activos. De un Orador que interrumpió su discurso, por suplicar se le diese paso y se le hiciese lugar á su pobre madre que entraba, se tuvo por exemplo de quanto hierve la sangre, y quanto impele la naturaleza; pero en la linea de la gracia, dejando otros exemplos ¿no vio Roma al célebre Carmelita San Angelo, que predicando á un concurso inumerable, como llegasen los Patriarcas Domingo y Francisco, y teniendo ilustracion de su grande mérito, mudó de repente el giro del discurso, y empezó á decir alabanzas de ellos, y acabado el Sermon, se nombraron y saludaron por sus propios nombres, y se dixeron unos á otros los sucesos que les habian de pasar? Pablo y Antonio en el desierto sin haberse jamás visto, al instante se nombraron, y se amistaron tanto en un dia, que Antonio quedó por heredero de la Túnica de Pablo. Tiene ciertamente la gracia sus conotados y parientes, y sus cariños; y dejo á Paula y Geronimo, no haya todavia algun espíritu malignante, que censure como en su tiempo, el que un Monge, aunque Santo, estime à una muger, aunque Santisima.

¿Pero quando la gracia de Dios hirvió a semejanza de la sangre con mas fuerza y mas repentinamente, que quando Josef y Maria entraron en casa de Isabel y Zacarias? Aquel repentino movimiento de los muy parientes, que por mucho tiempo no se han visto, á veces tan rápido, que suele sacar de sí, ahora se vió executado por la gracia con un impulso y vehemencia mas estraño de lo que se puede ponderar. Asi como entraron, Isabel fue arrebatada tan violentamente del espíritu, que sin poder mas, empezó á profétizar

y á hablar en estilo y expresiones de los que estan divinizados totalmente. Maria corespondió con un cántico profetico tan lleno de vaticinos y de arcanos admirables, quanto no puede suficientemente engrandecerse. El Infante Juan se llenó de espíritu principalisimo, y empezó á dar saltos de júbilo en las entrañas de Isabel con la venida de su primo y de sus tios.

Josef es lo mas cierto, que no presenció esta inundacion del espíritu; por que ocupado en descargar la ropa y mueblecillos del camino, y acomodar la bestiezuela, dispuso el Señor, que no estuviese presente; por esta causa ó por otra que Dios previno, al punto que aquello sucedió, no estuvo allí; por que despues se habia de ver en el conflicto de sus zelos, que el Señor le tenia prevenido. Fue todo un pasage breve, y las primeras razones que se hablaron, y asi con muy poco tiempo que Josef estuviese apartado, pasó el Espíritu del Señor por aquellas almas, y obró su prodigiosa ilustracion, y el Santo Esposo no gozó de aquel portento. Quando entró á cumplimentar á su prima, se renovaron las lágrimas en Isabel, que con los brazos abiertos recibió á Josef, echandole mil bendiciones, y repitiendo; de ¿donde á mí, que vosotros vengais á engrandecernos tanto, y á santificar nuestra casa? ¿Quien me ha traído á mí tales huespedes? Venid mil veces enhorabuena, amadisimos mios, y el Señor os pague la grande benignidad y caridad que me haceis. ¿Còmo ha sido esto, hijos mios, qué hayais tomado tal trabajo, dejado vuestro sosiego, y abandonado vuestro recogimiento y quietud? ¿Vosotros en los caminos, vosotros por estos montes, Serafines de la gloria? ¿Quién os trae por estos riscos? ¡Bendito sea ese espíritu que os trae, esa caridad que os mueve! Bendito seais del Señor Excelso, que haceis esta misericordia con nosotros! Dignaos de serviros de esta casa, y de estos siervos mucho tiempo, que por tantas causas lo somos vuestros. A estas expresiones correspondieron Josef y Maria con la discrecion que su mucha prudencia y sabiduria les dictaba, y la accion pedia.

Con-

Conferirian del santisimo Desposorio y maravillas del Señor en él, y Maria referiria muy por menudo de las sublimes prendas de Josef, y altos dones que el Señor habia depositado en su alma. ¿Quién pudo hablar, ó con mas conocimiento ó con mayor ponderacion, que aquellos labios que no supieron mentir, pero les tocaba hacer todo honor á su consorte, y mostrarse Maria la mayor apreciadora de su mérito? La muger buena beatifíca y glorifíca á su marido; pues la que fue mejor que todas ¿cómo honraria y magnificaria á su Josef? Y mas pudiendo decir tanto, sin exceder de la verdad, y aun callando muchas cosas que por su misma altura debian recatarse. Habló Maria dignamente de su esposo: que es propio de corazones humildes alabar muchisimo á los demás, y resistir otro tanto su propia gloria. ¡O feliz hombre, que mereciste tal penegyrista, que diese á conocer tu mérito! Con quanta embidia llorára Alexandro, si oyera alabarte á quien te alaba, si es verdad que lloró de embidia en el sepulcro de Achíles, al acordarse del grande elogiador que tuvo aquel en Homero, y él echaba menos entre toda su fortuna. Pero de las prendas de Josef (viva la verdad en este punto) ¿quién sino es Maria era capáz de hablar debidamente? Ella sola pudo darla á conocer á Isabel y Zacarias, con las expresiones y pensamientos acomodados y oportunos; y ellos quedaron admirados de oyrlos.

Lo que he propuesto de las reflexîones que harian los Santos Esposos en las cosas criadas y obras de la naturaleza, para alabar á Dios y exercitarse en el amor al Autor de ella al hacer este viage, es un supuesto, que debe entenderse en los demás viages de su vida; aunque á mi me parece, que despues que el Divino Verbo nació, y lo llevaban consigo, este Señor seria siempre el objeto de su atencion en sus caminos, ahora no llevaban sus almas al Criador manifiesto, y en las criaturas retratos suyos entretenian su atencion. Quando recien desposados viajaron á Nazaret, es comun, que fueron acompañados de otros parientes; y aunque no, el mismo recato y estrañez de ir la honestisima doncella con un hombre,

bre quien tanto habia escusado su comercio, y Josef por su parte que tanto habia rehusado y huído toda conversacion con mugeres, y como no se habian comunicado aun, parece que estas circunstancias no ofrecen aquella familiaridad y llaneza entre sí, que despues de quatro meses tendrian. Josef estuvo algunos dias, dicen que quatro, en casa de Isabel, y despues se volvió á Nazaret, y aquella parienta que se quedó entregada en la casa, le asistió hasta que pasados tres meses volvió á avisar la Señora, volviese á Hebron por ella, y asi lo hizo.

DISCURSO IX.

DE LOS ZELOS DE JOSEF.

HAbiendo vuelto el Santo á la Ciudad de Hebron, fue recibido de su esposa con inexplicable consuelo, igualmente que de Isabel y Zacarias: y habiendole detenido algunos dias para que descansase, llegó en fin el caso de partirse. La pena de aquella santisima familia con la partida de tales huespedes, jamás pudo ser mayor ni mas justa. Las lágrimas fueron reciprocas, por que la pena era comun: y nunca se pierde tanto como en la compañia de los buenos: se despidieron entre sollozos y làgrimas, y salieron á su marcha los esposos. Por mucho tiempo Isabel y Zacarias se estuvieron mirando à nuestros caminantes, hasta que los perdieron de vista, y ellos hicieron su viage en los mismos empleos de virtud que á la venida; y asistidos del Señor, llegaron á su casa felizmente, y volvieron á continuar aquel modo de vivir, como se vive allá en la gloria. Tenian tiempo destinado para la leccion de la Escritura, para la oracion que hacian retirados en el quarto que tenia cada uno para dormir, separado del otro. En este tiempo, que era la mayor parte del dia y de la noche, gastaba Josef, (que ignoraba el misterio

de

de la Encarnacion del Verbo en las entrañas de su esposa) sus clamores y suplicas, en lo que todos los hombres grandes de aquella edad, que era en que Dios les enviase á Cristo su tan suspirado Mesias. Era en Josef este deseo tan encendido, que las veras y fervor con que le pedia al todo Poderoso inviase al Justo de las gentes, al Oriente de la gracia Cristo, excedia al ardor de todos los Padres antiguos, y á toda criatura, fuera de su esposa. Arrebatado de estas ánsias, repetia allá en su pecho. Por Sion ¿cómo podré yo callar ni sosegar por Jerusalen, hasta que salga su Justo como brillante resplandor, y su Salvador resplandesca entre nosotros como antorcha? Entonces veran tu Justo las gentes ¡Oh Santa Jerusalen! y todos los Reyes de la tierra tu Inclito, tu Defensor, y tu Padre. Oh! si mis ojos miraran al Jesus que ha de librarnos! Oh ¡ quien seran las criaturas felices que vivan en su compañia, que lo merezcan oír hablar cosas divinas, y logren la fortuna de servirlo! Oh! Dios de mis Padres, y gloria de mis Abuelos, no dilates la esperanza de tantos amigos tuyos! Oh ¡ Rey Excelso de Judá, mira que tu heredad ha pasado á los estraños, y no invias al vencedor y Gefe nuestro! Oh ¡ Legislador supremo! mira que tu Trono lo han conculcado los impíos. La sangre de los Davides arde en mis venas, Señor, al ver su Reyno acabado: ¿Donde estan los juramentos y promesas que le hiciste, de que no saldria el Cetro de su casa, y el Baston del mando de su puño, hasta que viniese el Rey eterno y Monarca de los siglos? Los descendientes de su sangre somos hoy el oprobrio de las gentes: un estrangero ocupa el Solio tranquílo, y los que somos la estirpe de Jacob obedecemos confusos á un barbaro que nos manda. En tu casa, Oh Santo Dios! un ladron esta hecho el amo, un tyrano nos domina ¿y tú, Señor, retardas el desagravio? Me hierve la sangre de David, que me circula en las venas al ver esta tiranía; me palpita el corazon con el zelo de la ley que se desprecia, de tu sacerdocio que se pisa, ¿y qué haré, Señor, si nada puedo remediar? Oh! Señor, invia

ya el Salvador que esperamos.

Asi se enternecia é inflamaba el corazon del gran Nieto de David. Pero, O Josef! si supieras lo que pasa! si supieras, si supieras, que está ya dentró de tu casa ese Señor, y en las entrañas de tu esposa! Pero despues lo sabrás, quando un Angel te lo diga. Lo que te advierto es, Josef, que prevengas todo el valor de tu pecho, todo el fondo de tu gigante virtud, por que los juicios de Dios son un abismo muy grande, decia tu Santo Abuelo David, y hoy es un abismo de abismos el misterio que se obra. En fin Josef pasaba dias y noches, pidiendo á Dios inviase el consuelo de Israél; y el único recreo de sus ansias era mirar en su esposa aquel portento de virtud, y ver como no se olvidaba el Criador de adornar á su Iglesia con tales milagros de santidad, que pudiesen hermosear al Universo. De todas sus virtudes estaba admirado; pero de su pureza y candor quedó atonito con lo que Dios le dió á conocer, y él iba experimentando. El se persuadió, que el mayor favor que podria recibir en esta vida, seria la esposa que el Señor le habia dado. Felicisimo casado ¿ quién como tu pudo hacer estos discursos? Ojala siempre los hagas! ¿Qué hombre mas dichoso en este punto que Josef? ¿Qué le quedó que desar? Qué constitucion mas amable? ¡Qué lástima, que no viviese siempre libre de las villanas congoxas, que á todos nos cercan importunas! Pero el estilo de Dios es, que á quien mas quiere, mas aflige: yo castigo á los que amo: y la tranquilidad de esta vida se goza solo como en sueño, no en realidad de verdad.

A poco tiempo de la buelta de Hebron á Nazaret, empezó Josef á advertir en su esposa una novedad, que aun en muger muy distinta de la Señora no se debiera presumir. El freno de la razon reprimia los primeros pensamientos, no precipitasen el juicio, y diesen en temerarios; pero el honor gritaba con lo que los ojos veían: el tierno amor que la tenia, la opinion altisima de sus prendas, y de que aquella criatura excedia los limites de las demás en lo extraordi-

dinario de sus cosas, retardaban la resolucion, y desmentian á sus ojos; la prudencia meditaba disculpas, recelaba engaños, y lo atribuía à otras causas; pero las semanas y los meses íban desvaneciendo las escusas y estrechando mas el lance, apurando cada vez mas la paciencia. Su grandisima virtud à veces daba un grito de caridad, y hacia huir todos los discursos y especies que voceaban contra la opinion de su esposa; pero como la causa se abultaba, crecia cada vez mas la tribulacion terrible. El tropel de pensamientos crueles que encendian el corazon de Josef eran implacables, por que aun que en el càndido pecho de Josef jamás cupo pensamiento contra nadie, y mucho menos el sospechar de su eposa, que cupiese en ella borron tan feo, mancha tan detestable, los ojos fiscales infalibles, testigos invariables, aseguraban ciertamente el agravio. No obstante, el ánimo piadoso de Josef, el amor entrañabilisimo á su esposa, aquel semblante que infundia santidad, aquella luz celestial que veía despedir su rostro hermosisimo, aquel aspecto que infundia pureza y comunicaba una honestidad inexplicable, sosegaban á ratos los furiosos pensamientos, y amainaban la inquietud del corazon algun espacio; pero à poco volvia el discurso à encenderse con lo que tenian presente los ojos, y apretaban con mas recias reflexîones. ¿Qué importa, que ella infunda honestidad, si los ojos estan viendo, que ella no ha sido honesta? ¿Qué importa, que despida resplandores de su rostro, si con esa claridad se ve mas bien su delito? Y aunque de ella tanto dicen, y yo he visto cosas admirables, en mugeres todo cabe, y para todo tienen maña. Dios nos libre de que ellas nos vayan á engañar. Y esto es su mayor delito, la hipocresia tan fina, de que siendo tan mala, quiera con apariencia de virtud ocultar una malicia tan grande; sino disimulara tanto la maldad de su interior, fuera menos su insolencia.

Estas rabiosas especies quitaban el sueño á Josef: ¡quantas noches paso en claro entre estas amargas reflexîones! Ellas le perturbaban sin cesar el interior, y á su espí-

rítu lo tenian á todas horas en un tormento increíble; esto le tenia quitada la gana de comer, le traía la cabeza atormentada, el ánimo apurado, el natural consumido. Pero todo el cuidado de Josef era no darse á entender un punto con su esposa, ni faltarle un ápice al agrado que hasta allí le habia mostrado, ni faltar á su obsequio, ni al modo de tratarla, no como á muger sino como á su Señora, como habia observado hasta entonces. En su pecho ahogaba su dolor, y él mismo procuraba de mil modos resistir á su discurso, desmentir sus ojos, escusar por estraños modos á su esposa: ni en obra, ni en palabra, ni en semblante dió Josef à entender su sentimiento. Este fue uno de los sucesos mas célebres y raros de los tiempos: ver á un hombre herido en una parte tan delicada como el honor, y en punto tan vidrioso, y sin embargo el mismo ofendido hacia la defensa del delinqüente, con tal poder de razones, con tal brio en la resistencia, con tal eloqüencia y eficacia, que Josef mismo se sosegaba, ó hacia callar al discurso enfurecido, y suspender el combate intolerable; y en esta lucha pasó el afligido Josef, hasta que el tiempo descubridor fidedigno, puso en claro, hizo patente, manifestó sin rastro alguno de duda, que Josef tenia un hijo sin ser padre, que Maria estaba ciertamente embarazada, sin que en ello Josef tuviese parte.

Aquí fue el estremecerse toda el alma de Josef; aquí fue el oprimirse el espíritu: aquí el atajarse el discurso cerrado por todas partes: aquí el caerse el ánimo ahogado de la pena. Oh Santo Dios! ¡á quién de tus amigos probaste con lance tan bochornoso! O Josef, hijo de nobles abuelos, ¿qué es lo que en tu casa ves? ¿qué desastre tan afrentoso es ese que te sucede? Ni con la sangre de tu esposa puede limpiarse esa mancha. Ya se ha visto en Israél labar la deshonra de un casado con la sangre de veinte y cinco mil hombres; y de toda la Tribu de Benjamin, de donde eran los que cometieron el exceso con la muger de un Levita, solo quedaron seicientos, dice el libro de los Jueces en el ca-

pí

pítulo veinte. En las naciones fue tan abominable este agravio, que aun los antiguos Arabes mas bárbaros que ningunos, lo castigaban con la muerte del culpado. El honor en los hombres bien nacidos es la prenda de mas alta estimacion: y asi, quando el honor llega à lastimarse, es una vivora cruelmente encerrada en el corazon del ofendido; es un bacilisco que despedaza al alma con su vista: es un tirano que atropella los terminos mas sagrados. No son tan furiosas las ansias de la muerte, ni el fuego tan activo: y es un infierno el mas duro las heridas del honor. Pues ¿qué tropel de pensamientos ferozes no embestirian al corazon de nuestro Santo? Pero aquí de toda su prudencia, aquí de toda su santidad y virtud. Publicar su deshonra, es darse la muerte con su mano: ocultar el delito, no se puede, que ya el tiempo lo ha hecho cosa indubitable: En fin, Josef resolvió por último retirarse: la inocencia huir como culpada: el ofendido escapar como si fuera delinqüente.

Pero donde ¿Josef, donde? Un hombre sin honor ¿donde ha de irse? Los amigos y conocidos se avergonzarán de recibirte; los estraños te arrojarán con desprecio; todos te afrentarán á cada paso; mas te valiera acabar la vida en esta hora, que vivir con esa mancha. O Josef! qué desgracia te llevó à ese casamiento! ¿Ha parado en esto la revelacion que tuviste de la pureza de tu esposa, el oráculo del Propiciatorio, el prodigio de haber florecido tu vara? ¿Qué ilusion ha sido esto todo? ¿Ha sido esto sueño ó realidad? con tan grande aparato y artificio se ha maquinado tu infamia, que hasta el Cielo han querido haya tenido parte en tu deshonra, pues aparentaron tales portentos para engañarte mas bien. ¿Qué juicio harémos de un conjunto tan complicado de sucesos tan estraños? Siente y lamenta tu honor muerto ignominiosamente, pues ya no hay otro remedio; y aun bien mirado esto tambien es inutil, pues llorar lo irremediable, son ayes desperdiciados. Lo único es irse donde nadie te conosca, ni se entienda lo que te ha sucedido; por que la ley manda, que entregues á tu muger

ger, para que la maten á pedradas, y eso no cabe en la caridad y piedad tuya: dejala, dejala al punto, y vete á donde nadie sepa de tí, que Dios está en todas partes, y á sus Angeles ha mandado te guarden en todos tus caminos.

PARTE SEGUNDA

DE ESTE DISCURSO.

DE LA CONSTANCIA DE JOSEF, Y grandeza de su pena.

A La verdad fue la pena de Josef en aquel conflicto mayor que lo que se puede imaginar: aquel horrible contraste no tenia otro fin mas que hacer una prueba, que fuese un total exâmen de las prendas, y de quanto era Josef. A modo que á Pedro antes de entregarle el gobierno de la Iglesia, se le exâminó tres veces en el punto del amor hacia Cristo, asi á Josef para entregarle aquella muger, y constituírlo cabeza y superior en la casa del Dios hombre, se le exâminó prácticamente, y se le puso en experiencia todo el fondo de su espíritu, todas las fuerzas de su corazon. No padeció Josef aquella tortura, que quando las pasiones se apoderan del alma, y consintiendose sucesivamente en todo lo que el discurso le propone, ya le traspasa esta especie, á que da pleno asenso, ya le despedaza otra que derribando la primera, embiste al pensamiento por otra parte, y le hace creer que aquello solo es verdad; no padeció esto, pero padeció mucho mas en contenerse sin dar asenso á ninguna; y mirando las cosas con sus ojos, y siendo las reflexîones tan dilacerantes é irresistibles, no se rindió á creer ninguna; y esto ¡ quanta violencia no era para su entendimiento y espíritu! Al quarto del Eclesiasitco se previene, que nadie se opon-

oponga contra la furia de un rio; *ne coneris contra ictum fluvij*; pero ¿quantos rios desatados embistieron al corazon de Josef, y quantas fuerzas y violencias seria menester, para no dejarse arrastrar, y resistir al desatado empuxe de sus avenidas? Aquellos impetus de reflexîones agudisimas y penetrantes, aquellos avances de discursos encontrados que le dejaban el alma crucificada, y á modo que quando un cuerpo queda en el ayre pendiente, que sintiendo el ahogo de las ultimas agonias, por mas que busca al rededor en que sostenerse, nada halla, y creciendo por instantes el apuro, ni acaba de morir, ni encuentra socorro alguno, asi el ánimo de Josef entre aquellos torbellinos de reflexîones ahogado por todas partes, sin hallar en qué hacer pie zozobraba entre las angustias de la muerte; y siempre sin dexarse dominar, sin dar asenso á especie alguna: pues ¿quánto valor y constancia era menester en el espíritu para esta inmobilidad? Y á esto se juntó, el que como la ley llegó á pedir su observancia, le fue presiso resolver en el asunto, y qualquiera expediente tenia tantas espinas, y estaba tan cerca de traspasar los limites de lo justo, que llegó el conflicto á lo sumo: y el Señor que estaba dirigiendo toda la afliccion de Josef, le avivaba para este fin el discurso mas allá de lo creíble, y le cerraba todos los caminos por donde pudiera recibir alivio, ó hallar salida en aquel estrecho en que estaba su espíritu encerrado; y como despues de Maria, criatura alguna ha tenido mayor horror à las culpas que Josef, mayor temor al peligro de caer, y por todas partes miraba tantas contingencias en qualquier resolucion que meditase: ¡á quanto llegó su angustia, quando la ley empezó á reclamar su observancia! Portento de las edades era, que te hubieses conservado invencible contra tus discursos, hombre grande, y siempre indeciso, y sin asentir á reflexîones ninguas; pero por que no te quede ese asilo, la ley te se pone enfrente, y te precisa á que decidas y resuelvas, ó que es mala tu esposa y la entregues á los Jueces, ó que sin creer lo mismo que ven tus ojos pienses, que no es mala, ni

es-

está embarazada, aunque lo ves; y que te juntes y acabes tu matrimonio con ella: y es preciso deliberes, si no, quebrantas la ley.

Oh! gran Dios! qué maravillosas son tus obras! Por quantas partes rodeaste aquella hermosa Sion, y encendiste el fuego en ella! Quien lo creyera? pues enmedio de todas sus horrendas aflixîones, no perdió Josef un punto de amor y ternisimo cariño á su esposa. Y este amor mas entrañable, mas intimo que lo que nadie puede comprehender, (pues fue uno de los grandes dones que el Señor le dió en esta vida) este amor, repito, tan admirable, al verla en desventura tan enorme, en afrenta y deshonra tan infame, Oh! qué estocadas tan crueles y desapiadadas descargaba en su corazon! El mismo Santo manifestó, que esto fue su último dolor. La venerable Doña Maria de Escobar, de cuyas revelaciones se usa con tanto aprecio en España, al capítulo veinte y dos del libro primero, en el segundo tomo, dice, que se le apareció el Santo; y despues de otras razones que mediaron, prosigue, en acabando el Santo de decirme esto, hizo un movimiento con el manto, como quien se lo levanta de los hombros, hechando de sí grandes resplandores; y mirandolo yo entonces, ví que tenia en el pecho una cruz muy resplandeciente del tamaño de una tercia; pareciome tal y tan misteriosa, que no podia quitar los ojos de ella con grande consuelo mio. Viendome el Santo asi, me dixo con suavisima blandura: ¿qué miras alma? ¿qué ves en esta cruz, que tanto te admira? Pues sabete, que esta que padecí en el mundo, fue todo mi tesosro, fue toda mi grandeza, toda mi bienaventuranza, y la estimé, y estimo mas, por ser tan estimable á los divinos ojos, que el ser esposo de Maria Virgen, y el haber criado como á mi pecho al Redentor: fue gravisima é increíble la que padecí en dos ocasiones; la primera, quando ví la preñez de Maria Virgen; la suspension que me causó esta vista (por que la amaba sumamente) fue la mayor cruz que llevé.

A esto se juntó tambien que el todo Poderoso derra

ramó en la parte superior de su espíritu toda aquella amargura, que contenía el libro que se le mandò comer al Evangelista Juan, y tantisimo le amargó las entrañas: suele darse esta hiel con una tiniebla tan insoportable, que esta inmision tristisima la ponen los Misticos mas insufrible, que las penas infernales y que mil infiernos juntos: y yo estoy persuadido, que esta caliginosa obscuridad, esta purgacion terribilisima por donde el Señor purga á las almas y las pone en toda aquella perfeccion que le place, en nuestro Santo fue la mayor que se ha visto, ni jamàs sucederá en este mundo; por que como á criatura ninguna se ha elevado á ministerio tan alto como á Josef, en ninguna se ha hecho, ni hará purificacion mas suma y tremenda: y como los sucesos exteriores son indice en los varones espirituales de lo que interiormente obra Dios, como verémos à delante, quando miramos à Josef tan cercado y bloqueado por todas partes de penas y de un conflicto tan acervo en lo exterior, debemos conjeturar, que aquella interior mundificacion fue increíblemente mas tremenda, y debe calcularse por la santidad inmensa del arcano para que se disponia.

No hay duda en que este lance fue quando aquella alma real, pasando aquellas agonias interiores, y elevandose por los gigantes pasos que ella dió por su generosidad, sufrió la última purgacion en que aquel espíritu quedó divinizado; y aquellas virtudes, por el exercicio de aquellos actos tan heroycos como allí se practicáron, llegaron á un ascendiente y altura, qual exîgia la santidad admirable del augustisimo misterio: Todos sabemos, que es dictamen plausible del Angelico Maestro, á quien siguen todos los sabios, (*A*) que quando en los últimos capítulos del Exodo se refiere, como asi que el Arca antigua del Testamento se concluyó, y al tiempo de dedicarla, bajó la Magestad de Dios sobre ella, es toda aquella historia una descripcion de lo que sucedió quando se obró la Encarnacion del Verbo; y asi el valor de la nube sobre el Arca, lo apropian á la disposicion altisima à que fue levantado el espíritu de la Virgen: y como

todos saben, que al mismo tiempo individúa, y advierte el Espíritu Santo allí mismo, que como Aaron estaba destinado para el ministerio y custodia del Arca, se mandó que Aaron se lavase los pies y las manos, y ungído del mismo Oleo Sacro con que el Arca y Altar habia sido rociado, y vestido de toda las riquisimas vestiduras que el Señor por sí mismo habia or'e iado se le hiciesen, se colocase á las puertas del Tabernáculo; para que ministrase, y aquella uncion santa que habia recibido, le quedase consagrada en Sacerdocio eterno; y bajando la nube y Magestad del Señor á consagrarlo todo, cubrió la nube todo el Tabernàculo, á Aaron, y à quanto estaba allí, siendo esto una descripcion exâcta del misterio de la Encarnacion, en que Maria fue el Arca, y Josef el Aaron feliz, que se destinó á la custodia y ministerio de todo, no podemos dejar de mirar las aguas amarguisimas de la angustia de Josef, sino es como un lavarse de pies á cabeza, un santificarse aquel espíritu con la nube de sus dudas terriblemente como pedia la alteza del misterio, de que íba á ser dispensador y custodio, y con aquella angustia y tribulacion se le purificó, hasta ponerlo en quanta pureza exîgia el divino empleo que se le daba, no solo de Ministro y Tesorero como á Aaron, si no de verdadero y legitimo dueño del Arca y Propiciatorio.

Miradas las cosas sin pasion, ¿aquella sublimidad de espíritu en qual de los nacidos se ha visto? Traiganse á la memoria las varias Gerarquias de la Iglesia; pondérese el zelo infatigable de los Apostoles, aquella firmeza con que emprendieron reducir al mundo, y nada fue capáz de apartarlos de su resolucion. Yo adoro aquella fé, y bendigo los pasos, y los sudores de aquellas frentes Apostolicas mas estimables que los balsamos y aromas; pero me quedo átonito al ver á Josef que entre unos tiranos tan fieros como sus zelos, que le piden, no que deje la fé en que vive, como los tiranos pretendian con los Martires y Apostoles, ó que cometa alguna culpa, sino es que vindique su agravio, usando del derecho de la ley, y cumpliendo lo que ella mandaba

de

de entregarla á la muerte acusandola, y esto con tan recios gritos como los que da el honor en un caso tan estremo; y no obstante Josef esta siempre inexpugnable. O Zelos! no sois vosotros aquellos de quien se dixo, duros son los zelos y emulacion como el Infierno! sí son á la verdad, pero á Josef ni la muerte, ni la vida, ni el infierno, ni cosa alguna lo conmueve. El Espíritu Santo quiso expresar con energía la sensacion y vehementisimo poder de los zelos, y hace en el sexto de los proverbios esta gradacion divina. No es tan grande el delito del ladron que roba, como el que causa los zelos, por que aquel lo hace para remediar su necesidad; y no obstante descubierto con el hurto, paga seis veces mas de lo que hurtó, y su casa la destroza la justicia: pues el oprobrio y afrenta del varon cuya muger se halla infiel, que no puede resarcirse de modo ninguno, ni puede repararse jamás ¿el furor de sus zelos qual será? sus zelos y su furor no perdonarán à nadie, ni es capáz que lo sosieguen las súplicas ni los empeños, ni las dadivas, ni quantiosas sumas lo ablanden; *quia zelus et furor viri non parcet in dic vindictæ, nec acquiescet cujusquam precibus, nec suscipiet pro redemptione dona plurima*; por que los zelos y el furor de un hombre no perdonará á nada en llegando á la venganza y á desagraviar su honor; ni se sosegará con nada: las fuerzas y arbitrios de la persuacion son inútiles en un hombre embestido de los zelos. Los ruegos poderosisimos, las súplicas rendidisimas, y quantos recursos pueden tomarse para sosegar á un ánimo herido en esta parte, no bastan, y á veces sirven de mas encender la furia y rabia de los zelos. ¿Y qué hay que cansarse? si los regalos quantiosisimos, si los dineros no alcanzan, ¿qué puede amainar un espíritu encencido, si el dinero no lo apaga? Pues se sabe, que Dios es el Omnipotente y el dinero su Teniente.

Nada basta á moderar un ànimo embestido de los zelos, dice el Espiritu Divino, quando afirma, que ni persuacion, ni dineros alcanzan á esto: pues estos son los dos exes que mueven el ànimo racional, ó la razon ó persuacion

ó el interés: despues de esto nada queda. Por esto qualquier hombre de razon que anteponga, como es justo, el honor al interés, y mire la honra como el mayor bien y tesoro de la vida, qualquiera desgracia en esta parte, es lo último que puede ofrecersele que sentir. El Crisostomo testifica haber conocido en los mas hombres, que escogian perder antes la vida, y que el alma se les arrancase de las carnes, que verse heridos en el honor, ni experimentar el tormento de los zelos, y caer en las infernales sospechas de esta linea. Pues ¿cómo seria, que quando nadie puede resistir á este tormento, y se escoge morir antes que pasarlo, y quando nada alcanza en esta vida á sosegar un ánimo embestido de los zelos, segun nos acaban de informar testigos tan abonados, al corazon de Josef no pudieron hacer mella? Ellos no pudieron acometer mas crueles, ni por mas tiempo obstinados, y quando otros no pueden de modo alguno resistirlos, y antes eligen morir *(B)* que pelear con ellos, Josef pelea por mucho tiempo; muchas semanas y meses duró la horrorosa lucha, y por mas brabamente que embistieron, no pudieron vencer, jamás pudieron triunfar.

Y qué ¿ podremos inferir de esta constancia tan divina, que acaso no sintió angustia Josef con la temible borasca? Oh! de quanto mejor gana hubiera tomado el sacrificar su vida delante de un verdugo, que sufrir aquellos desapiadados recuerdos y penetrantes reflexîones, que sin cesar se le arrojaban al discurso! ¿Pues por qué no determina y delibera, y se acaba aquel tropel tan horrendo, aquella lucha tan peligrosa? Este es el mayor heroísmo de Josef. No resuelve, y solo se mantiene resistiendo á sus discursos, rebatiendo sus golpes violentisimos, y siempre sin decidir; por que mira y considera, que siendo inegable lo que los ojos estan viendo y tienen delante, acabar de resolver, era romper contra su esposa; y aunque esto lo pudiera haber hecho desde que empezó sus dudas, poniendo el caso en el Juez para que lo exâminara, remitiendose á lo que en justicia se habia de determinar, y con esto sus

du-

dudas y zelos quedaban sosegados: pues si era culpada, habia de pagar nada menos que con la vida, y si no lo era, no habia causa, para tomar pena alguna, pero Josef ni aun esto condescendió con su angustia, y sostuvo el combate mas formidable que hay que sufrir en este mundo; y esto es lo que en mi sentir eleva á este hombre sobre todos los demas.

A los Martyres los sostenia el miedo y temor de desbarrar en una culpa horrorosa, si en la tentacion desfalleciesen: lo mismo era no continuar en la firmeza delante del tirano, que hacerse idolatra. Esto les encendia su fé, esto les ponia un santisimo coraje hasta morir con el mayor espíritu y constancia. A los Confesores y qualesquiera otros justos acometidos de una pasion, con que el demonio les pusiese en el último aprieto, el miedo á una ofensa de Dios, les ponia en la mano la disciplina, el cilicio, los armaba del ayuno, y de otras mil invenciones de macerarse y de sugetar la carne al espíritu. El horror à una culpa arroja á Francisco de Asis à la zarza; á Tomás le hace tirar los tizones à la Ramera. La desconfianza de sí mismos, los escarmientos de otros, los desengaños del mundo han llevado à tantos á los claustros, à los desiertos, à las cuebas de las fieras, huyendo de los precipicios en que á cada paso caen infinitos: esto los mantiene constantes peleando contra sí mismos. Y á Josef ¿qué lo conserva en el horrible conflicto de su padecer, qué lo ataja para no salir à buscar alivio en un tormento que muchisimos quieren morir antes que verse en él, qué lo mantiene en aquella morigeracion de espíritu? ¿Alguna culpa que teme? No, por que mientras el preñado santisimo estuvo en duda, pudo consultar à personas confidentes, pudo participarlo al Juez en secreto, para que este exâminase la realidad, pudo haber buscado algun alivio à su tormento: pero viva la grandeza de Josef, que si otros pelean por no caer, si otros luchan por evitar el peligro, Josef sostiene el último conflicto de la vida solo por aquella bondad de su alma: por manera, que fue tanta su generosidad, que no solo no se rindió á sus zelos, pero ni buscó

alivio, no solo no lo apuraron, pero ni le hicieron temer; y si otros Santos, por no verse en el riesgo y el conflicto, huyen á los montes, Josef metido en el mayor de todos, no da paso para evadirlo; y ciertamente dice el Crisostomo. (C) Si María hubiera sido culpada, como aquella sospecha de los zelos aparentaba y proponia, no solo merecia el que se públicase su delito, sino ser entregada al Juez, y ser castigada con la muerte: *Sed Josef non solum quod erat majus, verum id quoque quod erat minus paritèr indulcit. Non enim tantum eam damnare noluit, sed nec publicare quidem*: concluye admirado el Santo, no solo no la acusó, pero ni aun lo menos, que era descubir á nadie lo que le pasaba, se venció á esto. ¿Y qué constancia puede compararse con esta? ¿qué espíritu llegó á esta fineza? A la verdad solo el de Josef.

PARTE TERCERA

DE ESTE DISCURSO.

DE LA PRESENCIA DE ESPIRITU, Y GRANDEZA de Alma en medio de sus zelos.

Si solo hubieramos visto á Josef no postrarse á la turbacion, no rendirse á la obstinadisima lucha de sus zelos, esto solo lo consagraba en el templo de la inmortalidad Principe de todos los Héroes; pero que en medio de sus temibles infortunios se hallase su corazon tranquílo y con reposo, para emprender y observar lo que una razon sumamente perspicáz y en la mayor quietud pudiera venir á descubrir y gobernar su conducta, tan observador de lo mas delicado y perfecto; que por medio de los mas horribles golpes gira paso á paso por todos los grados de la santidad mas su-

sublime, esto es lo que seguramente fuera la virtud de Josef por fenix en lo única, Sol de toda santidad criada por lo excelsa y eminente. Y á la verdad solo con este planeta puede tener semejanza el proceder de Josef en este caso. Vemos al Sol cómo en las tormentas horrorosas se maneja: por mas terribles que ellas sean, y las nubes mas densas y tenebrosas, el Sol por medio de todos sus rigores penetra con los rasgos de su luz; quando menos se espera disipa y deshace todos los monstruos de oscuridades: si son muy fuertes suele gastar algun mas tiempo y espacio, pero al fin él siempre queda en el campo victorioso, él siempre viene á triunfar; y esto no impide un momento à su principal cuidado, ni lo distrae un punto de su mayor atencion, que es correr su dilatado camino, y proseguir rápido su marcha, ilustrando cada dia à todo el mundo. Asi Josef se mira en medio de los despechos de unos zelos pertinaces, y lo mas temible de todo, el Excelso derrama sus tinieblas sobre el espíritu de Josef: por todas partes le rodean monstruos horribles: pero el grande hombre de las virtudes persiste inmoble dentro de la tormenta, repeliendo aquellos monstruos, rebatiendo sus iras, disipando sus fuerzas, y rindiendolos á todos; y aunque ellos se remudan, y quando uno se deshace, le sucede y se levanta otro mas fiero, al fin todos se deshacen, y solo permanece y dura el que no paran, y continuamente resucitan: bien que al fin todos se rinden. Pero la mayor atencion de aquel alma era atender los puntos, observar los ápices por donde su espíritu pueda guiar, y ascender á mas altura, subir á mas perfeccion.

Y asi mientras lo permitiò el caso, su caridad mantuvo sobre su rostro el agrado y toda la benignidad y dulzura, que hasta allí habia usado con su esposa, aunque dentro del pecho ahogaba un abismo de amarguras; y mientras midió que era conforme á piedad, conservó en medio de su boca la misma blandura que antes, y no descubriò á viviente nada de lo que pasaba; ni para pedir consejo, ni para buscar alivio desabrochó su pecho á nadie, y á sus solas tragaba

mares de hieles. Pero ved aquí, que la ley se pone al frente de Josef, y como dixe, le quita el asilo que tenia de mantenerse indeciso, solo desechando especies sin asentir á ninguna: El tiempo mismo presentó el caso de modo, que ya no se podia resistir á la evidencia del preñado; y al punto se puso enmedio la ley diciendo, résuelve ya, que en el preñado no hay duda, y Dios tiene mandado, que en este caso des cuenta al Juez, para que se castigue en Israél esa maldad, y si permaneces á vivir con ella, te haces reo en su delito. (*D*) Al punto sin titubear Josef, por mas que estimó á su esposa, por mas que sienta el dexarla en un desamparo y en circustancias tan dolorosas, toma resolucion, luego al instante marcha determinado, para escusar la fraccion de la santisima ley, á tomar expediente que pueda componerlo todo. ¿Y qual será oportuno en estado tan peligroso? Aquí es menester ver de quanto es capáz Josef, y cómo està aquel espíritu ahora, y qué impresion han hecho en su pecho la interior tormenta y zelos. Aquí es el mayor asombro. En sí descarga el golpe, se destierra y huye como si él fuera el delinqüente.

Pero qué nos cansamos? Josef no fue insensible á los golpes del discurso enfurecido, pero sí fue siempre inalterable. Dentro de su espíritu rugia su dolor con los gritos temibles del honor herido, con los abances de sus reflexîones penetrantes; pero siempre estuvo inaccesible. Aunque sentia en su alma unas convulsiones las mas horrorosas, un ahogo el mas intolerable, era solo ocasionado de lo que la razon justisimamente miraba entre aquellas horrendas especies digno de sentirse; de modo, que el movimiento de su pena no provenia del mismo golpe, ó de herida que en el ànimo hiciesen los desaforados tajos y reveces del discurso, y de las reflexîones sangrientas que este ofrecia, sino de lo que la razon distinguia digno de lamentarse y sentirse en aquellas especies y argumentos con que era embestida: de lo que la prudencia conocia, era justo el sentirse; y asi enmedio de aquella barahunda interior de sus reflexîones, y sin embargo

de aquella oscuridad interior que el Señor habia arrojado sobre su alma, acertó Josef con un expediente, atinó con un arbitrio, que ni los elogios todos pueden aplaudirlo, ni las edades y siglos empeñados à porfia en magnificarlo, llenarán la deuda à que allí quedaron deudores. La ley quedó inofensa, la caridad de Josef victoriosa, el amor de su consorte acreditado en su fineza, todo el nudo Gordiano desatado; y esto manifiesta lo que dixo el Crisostomo, que en todo su conflicto formidable, en aquel exâmen tan duro, solo habia padecido lo que la naturaleza de las mismas cosas medidas y aforadas por la razon mas recta, exâminadas por la prudencia mas sosegada, obligaba á sentir: *(E)* únicamente lo que la razon percebia, digno de llorarse, y acreedor á la pena, habia sentido Josef.

Y esta presencia de espíritu, esta abundancia de alma ¿en donde se encontrarà? ¿No saca esta grandeza de corazon à Josef de la esfera de todos los demàs hombres, y pide para él Trono aparte, Solio sobre todos los Héroes de los siglos? ¿Y quanto mas acerbo era este modo de sentir? Por que como el caso estaba rodeado por todas partes de circunstancias sensibilisimas, la naturaleza del fiero suceso tenia por donde quiera un aspecto tan detestable, la razon perspicácisima de Josef por lo mismo que se hallaba tan en sí, se entraba mas el cuchillo de la pena á lo íntimo del alma. La amargura que proviene de las pasiones, quando ellas dominan al ánimo, deseca las fuerzas interiores, y con los golpes el ánimo se aturde, el espíritu se abate, y viene á un dejamiento ó pusilaminidad, que ni aun para sentir le deja actividad ni fuerza, y para todas las sensaciones interiores le deja inutil la contorsion del ánimo desfallecido. Pero las almas generosas que en los sucesos extremos padecen de esotro modo, conservando siempre presencia de espíritu, y solo à los filos de la razon, quanto menos destrozo sienten en la parte inferior, tanto mas íntima é insufrible es la amargura en el espíritu y en lo interior del alma: por que quanto mas vigorosas se mantienen las fuerzas inferiores del es-

píritu y la razon mas perfecta, tanto mas percibe los objetos; y como no podian ser mas acerbas las causas del sentimiento de Josef, su congoxa y dolor fue el mas vehemente y penetrante, que ninguna criatura ha padecido.

Pero tan sin confundirse el juicio, sin ofenderse los afectos, ni ofuscarse la razon, que no llegó punto en que estubiese menos sobre sí; y asi, en el punto en que hubo de resolverse y tomar partido, solo atendió à evitar todo inconveniente, á buscar el recurso mas oportuno, para disolver el embarazo y escollo, ó de hacerse un cuerpo con la adultera, juntandose con ella en matrimonio, ó de entregarla à la muerte acusandola, ó de quebrantar la ley, no celando su observancia. Pero se halló tan en sí al hacer estas combinaciones, que si damos credito al Crisostomo, como es justo, estaba deseando vehementemente ser transferido al mejor dictamen y opinion de aquel suceso por alguna razon prudente, y ya estaba preparado, para si se apareciese alguien que llevase aquel ànimo triste y combatido á camino de esperanza mas alegre, fàcilmente recibiria la revelacion, y con gusto. (*F*) Por esto el Angel hallò tan pronto recibo hablandole solo en sueños. Congojado con la maligna sospecha que le insultaba sin cesar el sufrimiento, deseaba Josef únicamente una razon justificada, un modo digno para evaquar el conflícto. De modo, que se hallaba su ànimo tan ageno de furor, tan fuera de pasion y deseoso de una salida oportuna con que todo se mudara, y tan ancioso de un medio pacificador y piadoso, que si hallàra quien le sugiriera una solucion justa y conforme á razon, gustosisimo la abrazaria; con hazimiento de gracias la admitiera, dice el Crisostomo.

O grande espíritu! ¿Era esa toda la impresion que habian hecho las avenidas de las reflexîones anteriores? ¿Era ese todo el efecto que habian dejado tan horrorosas tormentas? Pero ya se sabe, que todos los rios entran en el mar, y por mas crecidos que ellos vengan, el mar los recibe, y no rebosa jamàs: y à esta semejanza, considerados los su-

cesos de Josef, es menester concluir, que Dios le dió á este hombre una anchura de corazon, una dilatacion de espíritu como las arenas de la mar, ó como todo el mar y sus arenas; y asi no me admiro, que no llegase á sentir ni amago de desamor á la causa de todo su tormento, que era su esposa; y sí en aquella ocasion su fineza hizo por ella lo que nunca, por mas que la sirvió y obsequió, volvió á executar. A mi me parece, que jamás el cariño de Josef con su esposa estuvo mas fino, que en esta ocasion; pues si hallandose en tal apuro, teniendolo ella puesto en tal conflicto, siendo ella la causa y origen del estremo en que se veía constituído, solo deseaba anciosamente ver sendas, y hallar camino favorable para que todo se resolviese pacíficamente y à su favor ¿qué mayor prueba puede buscarse que esto solo?

Josef se manifiesta en el horrendo contraste de sus dudas para con su esposa en aquellas mismas circustancias del Monarca Darío, que estimando cordialisimamente á Daniél, se veía en la necesidad indispensable, ó de contravenir á la ley de los Medos, ó de entregar à Daniél à la muerte, echandolo en el lago de los leones; y estuvo muchisimo tiempo discurriendo arbitrios, medios, ó razones para evadir el empeño, y librar à su Daniél. No se pudo explicar la ternura del Monarca à su privado, mas fina, mas verdadera; jamás hizo el Rey Darío cosa en que mas sensiblemente demostrase las veras con que estimaba á Daniél, que en aquel lance apretado; aunque al fin lo entregó al peligro, y lo mandó echar à los leones. Solo Josef despues que trabajó infinito por muchos dias y noches, por encontrar expediente razonable para resolver aquel oscuro laverinto, no hallandolo, refundió sobre sí el peso y terribleza del caso, y quiso antes que contristar á Maria, desterrarse y dejar su credito dudoso, su opinion descubierta, pues dejando á su esposa embarazada, y siendo natural que todos opinasen, que era el preñado de Josef, el dejarla y huir era hecharse sobre sí la censura de las gentes todas, la general indignacion;

 y

y sin embargo Josef delivéra escapar, y que de él hablase el mundo todo, y de este modo la opinion de su consorte quedaba á cubierto siempre, y él sería quien en todo caso pagaria.

Y esta generosidad de alma ¿quién es quien podrà medirla? ¿Y quién te sugirió ese arbitrio, O! hombre divino? ¿Quién te puso ese noble y oportunisimo acuerdo en medio de tus amarguísimas congojas? ¿Pero no diximos, que el Sol aunque rompe los nublados con sus rayos, y disipa las tempestades mas temibles, es siempre sin perder un punto su atencion á los grados por donde debe elevarse; á la carrera por donde vuela presuroso? Pues Josef luchando tan porfiadamente, peleando con enemigos tan formidables y obstinados, poseía una abundancia de alma, que al tiempo que los rendia, su atencion principal era filosofar en lo mas alto de la perfeccion y santidad; meditar quales eran los grados de mas altura por donde podia ascender su espíritu; de manera, que Josef en todo el prolixo y dilatadisimo exâmen estaba todo embebido en observar en cada momento, qué era lo mas perfecto que podria hacer, todo atento á reconocer, qué era lo de mas agrado del Señor que podría executar, y asi llevó su perfeccion por todos los grados de lo sumo, aprovechó todos los medios, y observó todos los instantes en que ó su caridad y mansedumbre podia ser heroíca, ó la ley se debia obedecer; y asi procedió variando rumbos, y dejando siempre rayado el hasta donde es posible ascender à una virtud eminente.

Otros han hecho voto de hacer siempre lo mas perfecto que entendiesen: para obligarse à practicàr siempre lo mas perfecto y mas santo. En un Andres Avelino admiró el Cristianismo un voto de procurar adelantarse cada vez mas en el camino de la virtud: En la gran Teresa de Jesus se asombró la Iglesia al saber el voto que hizo de obrar siempre lo que juzgase mas perfecto. Y á la verdad, ninguna admiracion es suficiente para celebrar empresa tan divina si Josef no arrastràra antes el pasmo de todos con otro pro-

di-

digio superior à otro qualquiera, y primero que otro alguno no se presentase enseñando el camino de hacer eso, sin haberse obligado antes á proceder de este modo, sin mas voto ni obligacion, que la santidad y grandeza de su alma, sin mas precision, que la virtud incomparable, y la generosidad de un espíritu, que no se contenta sino es con lo sumo, no camina sino es por la mayor altura. Reflexionese quantos otros medios pudiera haber tomado para salir de su conflicto mas acomodados para sí, pero menos perfectos y sublímes, y solo el mas heroico y eminente mereció la aprovacion de aquel espíritu excelso; por que un gigante solo da pasos muy grandes.

DISCURSO X.

APARECELE EN SUEñOS EL ANGEL A JOSEF.

Luego que nuestro Santo vió manifiestamente el preñado de Maria, y no dexandole ya las circunstancias arbitrio para demorar mas tiempo, resolvió ausentarse ocultamente, sin darle à nadie parte de las causas, y dejando por este medio salva la opinion de su esposa; pues viendo todo el mundo su vida santisima, y que habia vivido muchos meses con Josef, habian de creer todos, que el hijo era habido de él, y que el haberse huido de con ella, era una maldad puramente suya: con esta resolucion, llenos los ojos de làgrimas, el corazon traspasado de la angustia, disponia una noche su fuga, y marchar donde su fortuna lo llevase. Confuso é indeciso aun, pues jamás creyó, que en efecto Maria habia pecado, aunque no se le ofrecia medio por donde hubiera sucedido aquello sin ofensa; habiendo prevenido algun dinero de lo que ganaba en su trabajo, procuraba en su interíor alejar quanto le fuese posible toda adversion á su esposa, y repetia fervorosisimos actos de amor del próximo, pidiendo á Dios entrañabilisimamente por ella, tanto, que postra-

trandose en tierra, hizo voto delante de Dios de llevar al Templo de Jerusalen parte del poco dinero que tenia destinado para subsidio de su retirada, á ofrecerlo á su Magestad, por que la defendiese de las calumnias de los hombres, y la librase de todo mal en su desamparo. Dispuestas todas las cosas, y estando todo en silencio, se levantó Josef á media noche, y comenzó á executar su intento: pero el alma que habia rendido indisoluble omenaje á su esposa, se empezó toda á estremecer, y á querersele arrancar del cuerpo, antes que apartarse de Maria. Procuró esforzarse á proseguir, y tanto llegó á turbarse, y la confusion tanto le hizo titubear, que se hubo de sentar à reportarse, y viendose en aquel conflicto que sentia su espíritu mas ahogado que jamás, y todo su interior en un extremo en que no se habia hallado en toda la tormenta de los zelos, encendiendose en sollozos y lágrimas, comenzó á lamentar su desgracia y decir.

Oh! Santo y Excelso Dios! ¡qué es esta desdicha que me pasa! ¡Donde estan aquellas misericordias tuyas con tu siervo! ¿Por qué fluctúo en esta tormenta de desgracias sin norte, sin luz, ni guia? Señor ¿adonde voy yo? ¿Qual es el destino que me espera, ó qué voy á buscar vago y perdido? ¿A mí quien me hizo casado? mi inclinacion? No por cierto; por que desde mis primeros años amé siempre la pureza. Tú sabes, que esto es verdad: solamente haberme persuadido, que esto era voluntad vuestra, me redujo á este destino: y pues sabias Señor, que esto me iba à suceder ¿por qué, mi Dios Clementisimo, no me libraste? Tú, Señor, eres mi Padre, y desde mis primeros años me tenias acostumbrado á experimentar tu providencia amorosa hasta en las cosas mas pequeñas, y una especial proteccion tan cariñosa y solícita, que has excedido la ternura de una madre con un hijo; y ahora solamente me has desamparado en éste casamiento tan funesto! ¿Qué he de hacer, Señor, de esta muger? tu ley santa me manda, que la entregue, para que la maten á pedradas: he resuelto irme y dejarla, movido de

com-

compasion ; y siento tal estremecimiento en mi espíritu, que el corazon me palpita, y quiere salirseme del pecho? ¿Habrá, Señor, y Dios mio, alguna cosa oculta que no alcanzo en este punto? Esta estimacion tan grande que le conservo á esta criatura ¿podrá ser efecto de algun superior principio? Yo estoy mirando el agravio; y en lugar de aborrecerla, es tan grande la làstima y compasion de ver su desgracia, que esto me deshace mas que todo. Oh Maria! ¿qué es lo que tu tienes para mí, que tanto el alma me dominas? ¡Qué hora tan desgraciada fue la que nos juntó à los dos! ¡Qué afecto tan desgraciado ha sido el que te he tenido! ¡Pero quando podrá arrancarse de mi pecho el amor que te profeso! Afrentado voy á dejarte, avergonzado me voy adonde mi fortuna me llevare, ¿pero donde podré irme, que te deje de estimar? Esto no lo podré conseguir por mas diligencias que haga. Oh! quantas lágrimas me quedan que derramar, quantos suspiros, quantos ayes! Creo que me olvidaré primero de mí mismo, que llegue á olvidarte á tí. Antes se pegarà mi lengua seca à las fauces, que deje de pronunciar mil veces á cada paso el dulce nombre de Maria; serà fácil que me olvide de qual es mi mano diestra, pero de Maria no. O Maria, á Dios, á Dios, que el Cielo me executa á la partida.

Entre estos sentimientos, forzejeando en proseguir la execucion de su intento, y retardandolo su angustia, de la misma fatiga rendido el aliento y las potencias, le venció el sueño y durmiose, y se mudó todo el teatro.

Verdaderamente, Santo Dios, que son incomprehensibles tus juicios. Tú meditaste darle á Josef un consuelo el mas grande que hombre puro ha tenido en esta vida, quando despues supiese el grande y augustisimo misterio que se obraba en su esposa, y quanto bien le resultaba à él por aquel medio. Fue gozo tan eminente, que mereció celebrarse por Isaías, y que lo anunciase especialmente: alegraráse el esposo por causa de la esposa, (*A*) se llenarà de gozo en sabiendo lo que sucede en su esposa. Pero antes quisisteis Vos, Dios

mio

mio, tener en Josef otro placer prodigiosisimo, mirando aquel alma heroyca en tan horrorosa angustia, mantener su espíritu lleno de caridad, en movimiento las virtudes suyas, y todas en exercicio; y que estas manifestasen toda la gigante estatura de cada una, las fuerzas robustas, y aquel temple tan fino de su corazon, aquel ámbito dilatadisimo de su pecho, aquel amor y ternura para con la muger mas amada de Vos mismo, y el modo como se portaba con ella en el peor de los lances que con ella le podian ocurrir; el ver como procedia en todo el temible asunto, fue tan grande gusto para Vos, Criador mio, que inmediatamente que el Profeta le vaticinó á Josef el gusto y consuelo que tendria por medio de su esposa, manifestó el que Vos tendriais con el mismo Josef: se alegrará el esposo con lo que entenderà de su esposa, y el Señor se alegrará, y tendrá un gusto digno de su Magestad con lo que experimentarà en ti: (*B*) pues hasta un Gentil dejó advertido, que no tiene el todo Poderoso en todas las cosas criadas placer, como el de mirar al hombre justo pelear con los infortunios y calamidades de esta vida, y ver como su virtud prevalece, y queda triunfante su piedad.

Ni debe nadie admirarse de ver el hermoso Cielo de aquella Santa familia en una turbacion tan horrible y tormenta tan peligrosa; pues al mismo tiempo que Josef titubeaba en mil perplexidades, la Señora estaba viendo quanto le pasaba en su interior; y como no tenia orden del Altisimo para declarar por sí el misterio á criatura alguna, era inexplicable el dolor que le causaba, ver en que abismo de aflixîones fluctuaba el espíritu de Josef. Vió el fardillo de la ropa que tenia prevenido, y los pocos dineros que habia preparado, y el voto que habia hecho de ofrecer una parte de ellos en el Templo de Dios por ella: en suma, quanto por èl pasaba se le estaba haciendo manifiesto á la Señora; y ella llena de angustia clamaba sin cesar al Criador, para que asistiese y confortase á su esposo, y proveyese de remedio en aquel temible lance. Son los juicios de Dios

tan

tan ocultos, que es temeridad quererlos comprehender: Se sabe por relacion de San Juan al seis del Apocalipsi, que al abrirse los sellos del libro cerrado, que nadie del Cielo ni de la tierra habia podido abrir, se conmovió todo el Cielo, y se vieron en aquella region de la paz las cosas mas extraordinarias: y cada vez mas terribles al paso que el cordero íba abriendo cada sello, conforme se íba adelantando la abertura, se duplicaban los asombros y prodigios; y à esta proporcion en el sagrado Cielo de la casa de Josef y Maria, al paso que el misterio de la Encarnacion (que era aquel libro cerrado) se íba descubriendo y manifestandose en aquella santa Casa, se íban estrechando los sucesos, aumentando los asombros, y creciendo la pena y conflicto de los dos: por que este sumo padecer, esta angustia incomparable era lo último que los ponia en toda aquella altura que se exîgia para el augusto misterio; por que delante de Dios nadie es mas, ni es otra cosa, que sus trabajos, y lo que haya padecido. Y asi el mismo Evangelista preguntó à uno de la gloria, viendo una multitud de Bienaventurados singularisimos entre todos, ¿Estos quien son? ¿Dedonde vinieron? A que el Angel le respondió, estos son los que han venido de una grande tribulacion; por que en la gloria no es nadie otra cosa que sus trabajos: su patria, todo su ser de un hombre en la presencia de Dios, son los trabajos que sufrió; y asi á las dos preguntas de Juan, no se dió mas que la tribulacion de ellos por su respuesta.

Asi, pues, en el misterio mas santo y elevado de los siglos, se les rodeó á las dos criaturas que íban à intervenir con mayor inmediacion el mayor apuro y conflicto, en que se pudieran ver. Es comun flaqueza de los hombres atender mas á los favores con que el Señor distingue á sus siervos, que á los trabajos y grandes acciones con que ellos se hacen acreedores á los premios: magnificamos mas presto los dones que reciben, que las acciones gloriosas con que desempeñaron la esperanza del Altisimo. A Josef le dió el Cielo una muger qual todos saben fue Maria; y por esta razon se

vió en tan apretadas contingencias, que si se descuida un punto, si se dexa cegar algun tanto, y sorprehender de las especies que miraban sus ojos mismos, se hubira perdido á sí propio, y se hubiera hecho indigno de tal muger, y de las demas fortunas. Solo à Josef se le dió consorte tan heroyca ¿pero quien hubiera procedido en el grandioso conflicto que le ocasionó su muger, como procedió Josef? La Señora todo lo estaba sabiendo, y solo le ayudaba con pedírle à Dios lo asistiese: pero él á sus solas batallaba con su desconsuelo y dolor, sin tener otro arrimo, que el de su propia virtud: ella lo sacó, ella lo coronó, á sí solo se debió su laurel; y á presencia de una virtud tan sublime, justamente se le manda, no se aparte de la compañia de la gran Reyna: que tal mérito y virtud no debe estar en otra parte, que al lado de aquel espanto de la gracia; justamente se le impide que vaya à otra parte alguna del mundo quien únicamente con Dios mismo, y con su Madre está en el lugar que merece; y justamente lo declara el Espíritu Santo por justo en esta ocasion; por que en vista del modo con que habia procedido, debe proponersele al mundo canonizado desde entonces, debe aclamarse para gloria de tal hijo, que lo íba à tener por Padre, y por grandeza de tal muger que lo habia de tener por cabeza y superior; y era virtud, que ella daba á conocer altamente la calidad, y excelencia de hijo y madre. Es verdad, que no cupo casi mayor beneficio, que el que entonces recibió; pero no cupo tambien lance mas intrincado y terrible, ni cupo haber procedido en él mas gloriosamente: ni pudo el aprieto y conflicto ser mayor, ni el heroísmo mas sublime, ni la virtud pudo ostentarse mas excelsa. Pues á una alma que manifiesta una firmeza tal en las virtudes con que obra, un caudal y vigor tan poderoso en sus actos, que nada le detiene, todo lo supera, nada le hace bambolear, todo lo domina, y aquel impulso, aquel giro tan alto, siempre en el Zenit, ó mayor grado de altura, y de que no pudo ser desviada con los mayores golpes, con los mas violentos choques, y,

ba

balances, esta virtud ¿qué no merece, de què no es digna? ¿Qué maravilla es, la veamos coronada y premiada con lo sumo de los bienes, si á ella la vemos rodeada de lo mas eminente de los triunfos?

Dormido, pues, Josef, mudó la Scena de semblante: el Angel San Gabriel apareciosele en el sueño y le dixo: Josef, hijo de David, no temas el recibir à Maria por muger tuya, no la dejes, que es inocente: lo que en el asunto hay es, que se obra en tu casa un misterio, que solo el Señor que lo executa, puede comprehenderlo perfectamente. Lo que naciere de tu esposa es del Espíritu Santo, parirá un hijo, ponle por nombre Jesus, que es decir Salvador: por que en efecto él salvarà à su Pueblo de los pecados. Con esto se acabó todo el tormento de Josef: desperto tan lleno de consuelo su espíritu, que es una prueba de la anchura y dilatacion maravillosa de aquel alma, que no se llegase á sorprehender con lo inaudito y soberano del misterio, que no llegase à flaquear y anegarse aquel espíritu con lo extraordinario y sobreeminente del arcano, y desfalleciese entre el torrente de consuelo tan sumo. San Pascasio afirma, que se le invió el Angel varias veces, pero lo comun es que una sola. Asi como sostuvo una tribulacion que seguramente ninguna criatura la ha podido conocer en este mundo, ni podrá en esta vida comprehender el quanto y hasta donde de aquel horrible conflicto, asi su consolacion y el placer que despues recibiò, es menester graduarla por la mayor que ninguna criatura del Cielo ni de la tierra ha recibido, exceptuada su esposa. La regla de estos casos es demasiadamente antigua y sabida, y es, dice el Santo Rey David, que segun la muchedumbre y abundancia de los dolores y angustias que Dios derrama en el corazon, despues las consolaciones letifican é inundan al alma. Es tan repetida esta sentencia del Salmo noventa y tres, y la esperiencia la tiene tan comprobada, que no es menester dar mas prueba que alegarla.

De intento se puso el Señor à rodear aquel espíritu

de amargura, y hacer una labor tán delicada y fina en aquel alma, qual pedia la desencia y Magestad inmensa del misterio para que se preparaba; y como no ha habido, ni habrá en el mundo misterio mas eminente que aquel, tambien la pureza y perfeccion en que debia quedar aquel espíritu de Josef, debia ser proporcionada á la santidad y Magestad del arcano. Pero ya que se concluyó la tentativa y entró el gozo de su Señor, es menester imaginar á Josef en aquel punto el hombre mas poseído del placer, que ha habido, ni habrà jamàs. Es consiguiente persuadirse, que el Señor desató el torrente de sus deleytes, y derramó sobre aquella alma las delicias, y carismas de su mano Omnipotente, y que con el mismo empeño que derramaba la hiel, con otro tanto esmero inundó de júbilos y deleyte aquel corazon; y que no desfalleciese con lo excesivo del consuelo, deside, que ni la altura, ni lo profundo, ni nada excede la amplitud y extension de aquel espíritu. Aquí, aquí ha de poner la atencion quien desee hacer concepto de este Santo: esta grandeza de alma para los conflictos, para los consuelos, para los rigores, para los alhagos, en suma para toda suerte, para toda fortuna, búsquese en otro alguno de los hombres: este fondo tan basto, este seno tan profundo, búsquese en todos los siglos; y esto es lo que son los hombres: sus talentos, las prendas suyas es el hombre: la altura de sus virtudes se calcula por la sensacion que en él hacen los casos muy extraordinarios: la operacion que hacen en él los afectos excesivos, esta es la mensura infalible. Pues búsquese en el mundo hombre que se viese en los extremos que Josef, y que en todos ellos, y siempre se presente tan sobre los acaecimientos, tan sobre todos sus afectos, ó de pesar ó de gusto, y que siempre posea una presencia de espíritu como Josef.

Esta grandeza de alma, esta valentía de corazon, esta talla de espíritu, búsquese en otro que en Josef. Venid, venid como quisiereis, y quantas quisiereis, amarguras y consuelos, quebrantos y placeres, al corazon de Josef, y os ve-

reis

reis allí como las aguas de los caudalosos rios, luego que llegan al mar. Podreis, quebrantos y amarguras, quitar la vida repentinamente á tantos como propone la historia, y vemos repetirse cada dia. Podreis, consuelos y júbilos, repentinamente dejar muertas las dos matronas Romanas de que habla Tito Libio, que habiendo sabido la gran derrota Trasimena, y habiendoles dicho, que sus hijos quedaban muertos en ella, despues que cada una vió entrar el suyo en su casa, el repentino júbilo fue tal, que les sofocó las vidas. A Policrita que con las alabanzas y victores de sus patriotas tanto se inundó de complacencia, que espiró en la puerta de la Ciudad. A Chilon Lacedemonio, que abrazando à su hijo Coronado por vencedor del juego olímpico, espiró abrazado de él. A Dionisio el de Sicilia, que por haber salido vencedor en el certamen tragico de poesía, le ahogó el desmesurado placer. A Diogoras el de Rodas, que el dia que vió á sus tres hijos coronados por vencedores de la lucha, se murió de puro gusto. A Philistion de Nícea y á Plulemon el poeta, que murieron de reir. En fin podreis, afectos excesivos, sacar de sí á todo hombre, como no sea á Josef: pero si venis al pecho de este hombre, único en todas lineas, os pseareis en su dilatado pecho, y no inmutareis el ánimo inalterable de Josef.

La Escuela Estoyca obscurecida con mil falsedades que le añaden à unos pocos de errores que en sí tiene, se proyectó formar un sistema, por el qual los hombres fuesen, no insensibles como se miente, sino invencibles á las pasiones, inalterables en todo trance y tan firmes á todos los golpes de la vida, que pareciese el ánimo del hombre inaccesible é inmoble. Para esto sentaron dos cosas, la primera que todo quanto hay se divide en propio y ageno: lo ageno, como que es de otro dueño, no está en nuestra mano, y asi no debe conmovernos el que proceda, y le suceda bien ó mal: lo propio de tal modo es nuestro, que todo ello y nosotros mismos tenemos un dueño universal, y somos suyos: por manera, que puede disponer quanto quisiere y lo

que

que quisiere de todas nuestras cosas y de nosotros mismos. De aquí deducian, que no debiamos desear, ni procurar en caso alguno, que se hiciese nuestro gusto, ó que las cosas sucediesen conforme á nuestro deseo; sino es que al contrario, debemos nosotros acomodar y ajustar nuestro deseo á los sucesos, y conformarlo quanto nos sea posible á los acaecimientos de la vida; pues quien todo lo dispone es aquel dueño universal que tenemos, y cuyos somos, y de quien viene ordenado y movido de su mano quanto sucede en el mundo. Para afianzar estos principios, sentaban fuertemente la basa, de que cosa ninguna puede turbar al hombre por sí misma, sino es la opinion que de ella concebimos; el juicio que entónces formamos, es lo que nos altera; y decian, que los bienes del cuerpo no son bienes ni males, sino es comodidades ó incomodidades; y que sola la virtud era el bien verdadero: y el vicio el mal, que en realidad lo es; y así, con la virtud, el hombre vive bien; con el vicio, vive mal: con los bienes corporales, vivirà acomodado, y podrá vivir mal, si es vicioso: sin los mismos bienes corporales, vivirá incomodado, y podrà vivir muy bien, si es virtuoso. Con estos principios deducian fácilmente, que el ànimo debia estar siempre inalterable.

Pero discurran Zenon Citico, y Crisipo despues de Cratetes Cinico, Príncipe de esta escuela como gusten, y despues ilustrelos à todos Epitecto con su doctrina portentosa. Sigan los Peripateticos con su Aristoteles otro rumbo á quienes dos partidos quiere poner en paz San Agustin al quarto del libro nueve de la Ciudad de Dios en el tomo quinto: todos hablaron altamente à la verdad, pero ninguno halló medio ni arbitrio, para remediar las conmociones repentinas, ni dejar de sentir las grandes turbaciones, y solo se contentaron con dar doctrina, para que el ànimo no se rindiese à ellas, no se sorprehendiese y dejase arrastrar de la conmocion, sino es que conformase su deseo con aquel acaecimiento, por qué Dios lo disponia; pero qué su ànimo lo mantuviese invariable. Discurran como quisieren que ¿quando

do lograrán su deseo? Aulo Gelio en sus noches Aticas afirma, que un filosofo Estoyco navegaba, y moviendose una furiosa tormenta, fue el primero el inmutable Estoyco à quedar muerto de miedo; por manera, que otro pasagero, despues que abonanzó, se burlaba malamente del susto grandisimo del filosofo; à que dió por respuesta, que no es de un sabio el carecer de pasiones, sino el no rendirse à ellas.

Pero vayan con Dios los filosofos todos: llevense allá sus papeles, y si quieren ver á un alma encima de todos sus afectos, un espíritu independiente de todas sus pasiones, y superior à todos los sucesos humanos, un hombre sobre todo lo que ellos pensaron, y que se hace dueño de todos los acaecimientos de la vida, vengan, vengan à Josef, y solo en él, no en otro alguno, hallarán quien tiene de todas las cosas la opinion verdadera, y que mira los bienes y los males, los gustos y las aflicciones de la vida, bajo el verdadero aspecto que se debe; y aunque hay quien intente hacer à Job Estoyco, ó probar, que aquella doctrina del Santo, y la de aquellos filosofos es una misma; no obstante sabemos ùltimamente, que se quejó de sus males: de David, que lloró á un hijo muerto, de Abrahan, que temió la muerte en Egypto, y le dixo á su muger, que dixese era su hermana; ¿y en qual de los Santos no se miran algunos afectos que indíquen estar el ánimo poseído, quando una grande especie los ocupa, y que los domina el grande afecto que de sí pide la materia, si es grandiosa? Josef podrá señalarse por único en esta linea, y en el modo de manejar sus afectos; oyó al Angel que se invió para que libertase á la Señora de la infamia, que le estaba ya inmediata, y á Josef no le dejase mas tiempo en su turbacion, dice el Angelico Maestro, comentando á San Mateo. Sosegose aquel alma generosa, creyó sin demora todo el misterio, y dejó este hombre peregrino de una vez cofusas las edades, excedida su alabanza, y admirados á los Cielos. ¿Crees tan presto, Josef, un misterio tan sobre la razon humana, y solo dicho entre sueños? ¿tan presto rindes tu juicio, tan presto desaparece de tu

al-

alma la turbacion antecedente ? ¿ tan presto se sosiegan tus potencias ? ¿ tan dueño eres de tí mismo, dormido, despierto, y en todo caso ? ¿ tan á tu arbitrio se mueben tus pasiones dentro de tí ? O ! gran Josef, solo en tí verémos esto.

PARTE SEGUNDA
DE ESTE DISCURSO.

LO ESTENSO DEL CONOCIMIENTO DE JOSEF con la revelacion.

QUé grande seria el conocimiento que entonces recibiò Josef con la revelacion Angelica, es un punto que admira, aunque se reflexîone muy de paso; ya en otras ocasiones le habia el Señor favorecido con ilustraciones altisimas, pero en esta ocasion, que el Angel San Gabriel le reveló el misterio de la Encarnacion, qué grande debió ser el conocimiento de todo aquel admirable abismo, de unirse el Ser Divino á la naturaleza criada, y cómo sin confundirse las naturalezas, se comunican los Idiomas, y cómo sin quedar un punto deprimida la gloria del Ser Divino, se elevó el humano á una participacion de dignidad y eminencia inexplicable, y todo aquel orden altisimo, no penetrado de nadie, con que unas cosas se unieron de un modo, otras de otro; una persona Divina invió, otra obró el augusto arcano, y otra obedeció; y en esto ¿quantos reconditos asombros se incluyeron; por que convino, que uno viniese inviado, y debió ser determinadamente el Verbo; y el misterio y carácter de Salvador y defensor del mundo ¿quanto se le debió manifestar á Josef, y à qué llegaria su conocimiento en esta parte ?

A

A Josef se le manifestaron á mi parecer todos aquellos distantisimos acaecimientos de la Monarquía de Jesus en la ocasion que él, primero que otro mortal, da el primer paso en esa gloriosa empresa, creyendo el misterio, y celebrando el matrimonio, á cuya sombra debia practicarse el arcano, sienta la primera basa de esa portentosa fàbrica de los siglos, hace la abertura del admirable teatro, y se presenta el primero, dando principio por una accion la mas brillante, como fue despues la imposicion del nombre de Jesus que le dió al Infante: nombre que era premio de sus futuros trabajos, indice de todas sus victorias, expresion del poder invencible de su fé y religion, sinbolo de la eternidad de su Monarquía, resumen de la amplitud de su reynado, y en suma definicion de sí mismo, de su dignidad, de su poder, y de los oficios y múneres que habia de exercitar con los hombres. Ese nombre se le dice á Josef le ponga al Dios que ha de nacer; y al mismo tiempo ¿no se está cayendo de su peso, que si en alguna ocasion fue necesario anticiparle à hombre la noticia de quanto le convendria á él padecer, y le queda que sudar, y los increíbles trabajos que le esperan, á nadie como á Josef se le debió revelar y prevenir, instruyendolo extensamente en la prolongada série y transcurso de sucesos de toda aquella Monarquía que se íba á comenzar, y cuyas zanjas se abrian dentro de su casa, y del éxîto feliz de aquella empresa admirable?

¿En qué magnifica el Crisostomo con mas energía la sabia y prudentisima suabidad de la providencia de Dios, quando les dixo à los discipulos, que los tenia destinados para la reduccion de las almas, que en ver en quan oportuno tiempo los invió, y que no empezó de pronto, sino es despues de que lo habian seguido no pequeño espacio de tiempo, que lo viéron resucitar despues de muerto, que miraron al mar obedecerle quando vivia, y que los demonios salian de los cuerpos à su imperio, que habia sanado paralíticos, que habia perdonado los pecados, y limpiado los leprosos? Quando ya habian conocido grandemente su divinidad y omnipo-

tencia por sus palabras y acciones, entonces los invia, no á los negocios mas llenos de peligros (por que todavia no amenazaban riesgos algunos), y no obstante, (adviertase despues de todo este razonamiento del Santo esta reflexîon hermosisima que añade) *et tamen quoque eis futura prędicit pericula, ut ab initio ipsos statim confirmet, et majoris animi faciat asiduè illis ista prędicendo.* No obstante todas aquellas cosas que les habia echo ver, juntamente les predice los futuros peligros, para confirmarlos al punto y desde el principio, y para hacerlos de mayor ánimo prediciendoles continuamente estas cosas que padeceràn despues. Y no satisfecho con esto, que asentó en la Homilia treinta y tres al nueve de San Mateo, vuelve en la Homilia treinta y quatro sobre el capítulo diez del mismo Evangelio à reiterar y ampliar mas su pensamiento, en esta forma: les predice las adversidades que han de venirles; no solamente las que poco despues habian de acontecer, sino es tambien las que despues de largo espacio de tiempo, para que desde luego, y antes que sucediesen los duros trabajos, los instruyese y armase contra la guerra del demonio. De esta predicion muchos sucesos de las cosas venideras se manejaban mejor, y se reducian á mas bien. Numéra el Santo muchas razones de conveniencia, y por que fue muy justo que se les previniese de antemano de todos los acaecimientos subsiguientes, y entre los demás el tercero es, no fuese que apretados con la atrocidad de los males, se turbasen, de que les sucedia fuera de lo que tenian esperado, y contra lo que estaban persuadidos, y que no se hallasen sorprehendidos en caso alguno. Las demàs causas que el Santo abundantemente acopia, coinciden con esta, de precaber la turbacion, y tenerlos prevenidos de antemano de todo lo que habia de venir.

Ahora, pues, si convino instruir á alguno de los sucesos venideros para obrar con mayor firmeza, advertido de los grandes enlazes que tenian los asuntos cometidos à sus fuerzas, y los grandes acaecimientos de que eran preludio, y de los frutos que habian de tener sus sudores, para em-

pe-

peñarlo con mas veras, ¿á quien mas bien que á Josef? si fue oportuno prevenir á algun hombre de lo que habia de suceder despues de muchos tiempos, para que mirando siempre á los grandes acaecimientos venideros, no lo embarazasen las dificultades presentes, y mirando siempre de fixo las glorias posteriores, despreciase los peligros, ignominias, abatimientos, calamidades, y persecuciones actuales, ¿á quién como á Josef, que era el que primero habia de trabajar, quien con mayores dificultades, y menos motivos íba à creer, y antes que nadie habia de aventurarse à peligros, á destierros, á sobresaltos y temores, y à una vida pobrisima y abatida? ¿A quién como á este hombre se le debió llevar la vista del espíritu por toda la grandiosa Monarquía de Jesus, y se le debieron manifestar los Reyes y Soberanos, que sobre sus cabezas pondrian las insignias de esta ley, y en sus estandartes y vanderas; la grandeza del Sacerdocio, la amplitud de su dominio, el poder del nombre de aquel Señor, los inumerables prodigios que obraria su invocacion, los hombres que derramarian su sangre por defender esta religion y nombre, la santidad de sus sacrificios, la firmeza de su duracion, y la amplitud estensisima suya, que no quedaria ángulo ó rincon en el globo à donde no llegase y dominase?

Oh! què fé tan grande seria la del justo que se encerró en el Arca, para salvar la semilla de los hombres y animales! Pero el deseo de escapar del comun desastre, le executaria á la empresa, y los prodigios con que el Señor acompañó sus amenazas, y por mucho tiempo estuvo firmemente gritandole al mundo, que su fin era llegado; el ver los animales de todas especies que de regiones muy distantes se venian à él, para que los pusiese en el Arca, varios asombros que en el Cielo aparecian, hicieron indubitable la última desdicha: y en caso tan estremo qualquiera que se hubiese persuadido à la verdad del enojo de Dios, ¿con qué empeño trabajaria por escapar de la universal ruina? Pero Abrahan se aventajó en la fé à todos; él dejó su tierra solo por mandarselo Dios. El creyò que Dios lo íba á hacer Principe

 de

de una gente inumerable: es verdad que qualesquiera cree fácilmente, si se le dice, que será; y la dulzura de una gloria que se espera, concilia fácilmente credito á quien lo promete; y no obstante fue menester, que Dios con juramento le certificase de la promesa, y se la repitiese muchas veces: y despues de todo esto, fue muy conveniente que por última seguridad se le manifestase lo que sucederia á su posteridad despues de muchos siglos, como vivirian cautivos en Egypto algunos centenares de años, como saldrian despues rodeados de maravillas, y últimamente se le pronosticò su propia muerte, y cómo seria, y otras muchisimas cosas de que habla el quinto del Génesis. Todas estas cosas aseguraban la fé de Abrahan; que siempre el Señor pretende, que si cautivamos nuestro juicio en obsequio de su dicho, los motivos, y argumentos con que convenza nuestra razon, hagan creíbles sobradamente sus propuestas.

Pues quando Josef cree el misterio de la Encarnacion del Señor, y toda la obra de la Redencion humana tan firmemente, tan sin dudar ni titubear un punto ¿no se está manifestando aquel hombre tan lleno de luz tan portentosa en el asunto, conociendo tanto del misterio, que no le queda que apetecer, ni tiene mas que aguardar, ni que saber en esta vida de todo el arcano? ¿ No se està viendo comprehender tan profundamente, y con tal sublimidad aquel eminente misterio, y los prodigios adjuntos que aquel hombre atónito de aquella profundidad á que fue introducido, nada le dejaron ignorar, ni le quedó mas que aprender; y mirando clarisimamente la esencia y profundidad del arcano, todos sus efectos y resultas, y hasta donde llegaria, se levanta sin el menor indicio de duda, y lo cree todo con la mayor constancia? Ciertamente el ayre y modo de Josef quando despierta, y cree todo quanto le han dicho, el aspecto y firmeza de proceder en esta ocasion, presentan à un hombre que abismado de lo que en la materia ha comprehendido, ni le ha quedado el menor rastro ó motivo de dudar en particular alguno, y asombrado y sorprehendido de lo que ha

cono-

conocido acerca de la materia, espantado de las glorias del arcano, obra todo poseído de las especies, y todo transportado y embebido en ellas: y como las grandezas todas habian de seguirse en los tiempos venideros (pues el misterio por sí venia rodeado de pobreza, abatimiento, y desdicha,) ¿quanto hubo de conocer? Lo que mas le pasmó ó pudo consternar y llenar de asombro, no fue otra cosa, que el progreso, giro, y ascendiente à que llegarian aquellos principios tan humildes, y despreciados del mundo. En suma, Josef en mi sentir conociò de los acaecimientos de la religion de Cristo, de todo el conjunto de ellas y de sus sucesos en particular, mas que Abrahan de las cosas de sus descendientes, que Noe del estrago del mundo, y que otro alguno de los aucesos de la ley, y doctrina de Jesus.

PARTE TERCERA
DE ESTE DISCURSO.

DEL AGRADECIMIENTO Y CONSUELO DE JOSEF con el conocimiento del Misterio.

Es un efecto inseparable en un favor excesivo el gusto suavisimo y agradecimiento profundo. Qual fuese el consuelo de Josef en aquel favor portentoso, no es fácil comprehender; yo se muy bien, que à todos los bienaventurados se les dice aquella dulcisima expresion, entra al gozo de tu Señor, quando entran en la gloria: pero esto se verifica solo en la otra vida: ahora, si consideramos imparcialmente el suceso de Josef, de ninguno de los justos allà en el Cielo se puede considerar dicho con mas propiedad aquella expresion que à Josef en esta ocasion que se le reveló el arcano.

no. A ninguno de los bienaventurados se le introduxo con propiedad mas rigorosa que à Josef al gozo de su Señor. Todos saben, que el gozo y bienaventuranza de Dios es el mismo Señor y sus perfecciones, sus misterios y sus abismos inescrutables: pues ahora, ¿en qué se complació el Omnipotente mas que en la Encarnacion del Verbo fuera del gozo esencial suyo? ¿Qué lo glorificó mas que este misterio? Este gozo no es el verse adorado de los Angeles, y alabado insesantemente de ellos: no es la gloria de verse obedecido de toda criatura en Cielo y tierra, no es este gozo de esta linea: por que es un gozo de la linea y esfera del mismo Dios proporcionadisimo á sí mismo; pues es gozo de un misterio del mismo Dios, de una grandeza de la Divinidad, de un ser que unió á sí mismo y quedó desde entonces con la misma verdad que antes Dios solo, desde allí hombre y Dios verdaderisimo; y asi como este misterio es cosa de otra esfera que ninguna cosa criada, pues aunque se halla criatura, se halla tambien Deidad en ello, asi el gozo, la gloria, y bienaventuranza que á Dios le provino, y el Señor tuvo, y tiene en aquel misterio divinisimo, es incomprehensible, y no puede compararse á otra cosa.

Pues ved aquí el gozo á que se introduxo á Josef, quando el Angel le manifestó el arcano; ved aquí el gozo que se le dió á participar á Josef de un modo muy parecido, y semejante al modo que el Señor tiene en gozar de su bienaventuranza; que es contemplar todos los arcanos, los misterios, y los abismos insondables en que aquel espíritu infinito de Dios se complace, *como suyos*: la propiedad suya que en todo mira, es una grande distincion del modo de gozo que el Señor tiene; al modo que David reconocia por el mayor ayre, y mas propio de la Deidad, el que tiene en sí quanto puede necesitar, y tiene de suyo quanto puede apetecer; y asi decia, tu eres mi Dios, por que no necesitas de mis bienes: este mirar *por suyo* quanto le sirve de gloria, es el gozo, ó el modo del gozo propisimo de nuestro Dios; y ved aquí en lo que Josef es único en el gozo que recibió, quando el

An-

Angel le anunció aquel misterio, en que se le pone presente el enlaze con que queda èl; y asi le dice el Angel (son palabras del Crisostomo en la quarta Homilia sobre el primero de San Mateo,) no por que esto se ha obrado por el Espíritu Santo, te juzgues estraño del misterio de tanta dispensacion; por que aunque no has concurrido carnalmente, *tamen, quod est proprium patris, facilè hoc concedo tibi*: sin embargo de que el Espíritu Santo ha obrado el arcano, y suplido tu concurso, todo lo que es propiedad de un padre con su hijo, aquella propiedad que en él tiene, aquel derecho, aquel dominio, y en suma lo que un padre tiene en su hijo, quanto un padre posee acerca de su hijo, te lo concede el Señor, y tu lo debes considerar en tu persona; te debes mirar en un todo como padre suyo, fuera del haberlo engendrado. Pues vease ahora, qual gozo mas parecido al del Señor (que se goza infinitamente en sus misterios y perfecciones, y especialmente de mirarlo todo *como suyo*, y *como tan propio*,) que el gozo de Josef, quando se le manifiestan aquellos sacramentos con mas extension, que á otra criatura ninguna, y los mira *propios suyos* tan íntimos à él, que fuera de Dios mismo y su esposa, nadie puede manifestar la propiedad y derecho que Josef. ¿Quién puede decir, como Josef pudo decir en aquel punto, eres mi Dios, te adoro, te confieso; pero eres mio, pues soy tu Padre: te creo por Unigenito del Padre Celestial, prometido Salvador, hombre Dios; pero soys mio, pues soys tambien mi hijo, quando naceis de mi esposa: ¿quién me disputará esta gloria, quién me negará esta propiedad?

Y cómo anegaria este consuelo el espíritu de Josef al ver, que sus trabajos y sudores se convertirian en sangre del hombre Dios, que sus cansancios y tareas serian la vida y pasar de aquel Señor, y asi pasarian á ser carne, sangre, y vida suya, pues de ellos vivió y se alimentó treinta años: y para esto allí conoció seguramente toda la intimidad con que se hallaba en tan augusto Sacramento, que su vida no tenia otro destino que obrar y trabajar entre aquellos divini-

si-

simos arcanos, que sus virtudes, su gracia, Josef todo, no tenia otro asunto, que servir y emplearse en aquellos fines admirabilisimos, y que para esto le rodean los enlazes mas intimos y sagrados, y le resultan à él la inmediacion mas apretada, la propiedad mas fuerte? ¡pues cómo derretiria su alma en estas dulcisimas reflexîones! ¡qué suavidad y dulzura seria la de aquel corazon, al meditar y conocer no solo un misterio tan eminente cuya bondad y grandeza ha derretido y derretirá eternamente quantas almas lo contemplan, sino tambien la inmediacion y propiedad tan grande que á él se le da con el Verbo que se hacia hombre! ¡qué agradecimiento tan intimo, tan amoroso, qué gratitud tan humilde y cordial al dador de tales beneficios!

Es la mayor prenda de un alma generosa el reconocimiento al beneficio, y una honrada emulacion á satisfacer el favor con que se le obligó. De Elesbaan Rey de Etiopia se refiere, (*B*) que conseguida una victoria completa de su terrible competidor, reconociendo el brazo del todo Poderoso, que habia peleado por él, puestos los ojos en el Cielo, exclamó reconocido. ¡Qué te daré, Soberano Emperador, por el auxîlio que me has dado! Nada tengo con que satisfaceros, pero este Cetro que hoy depositais en mis manos con postrar á mi enemigo, os lo consagro; y esta purpura y diadema tambien; y yo me entrego por siervo vuestro desde hoy; y enviando à Jerusalen su Corona, Cetro, y Manto Real, se retiró él á ser Monge, como lo habia prometido. De Teodosio nos informan, que estando en los juegos Circenses que se íban á principiar, y recibiendo allí el posta de su General Aspar, de como habia hecho prisionero al rebelde Juan, al punto el agradecido Emperador dixo à todo el pueblo, dejemos los juegos, y vamos à la Iglesia á dar gracias à Dios por este gran beneficio que nos ha hecho. Pero ¿qué es todo esto, quando aun los corazones ruines se vencen, sin poder mas á un favor? Minucio Maestre de Caballeria del exercito de Fabio Maxîmo, por aquel fluxo de los espíritus viles de censurar á los buenos, despreciaba la conduc-

ta

ta de su Dictador Fabio, que reusaba dar batalla: todo lo sabia Fabio, y siendole preciso ir á Roma, le dejó el comando del exercito à Minucio, como Oficial de mas grado, con orden positivo y súplicas apretadas, de que no empeñase accion alguna: lo prometió todo, y nada cumpliò: advirtio, que gran parte del exercito de Anibal su enemigo salia á buscar viveres; Minucio acometió á los que quedaban; batiolos con ventaja, y retirose; esta accion, que indignó muchisimo á Fabio, agradó excesivamente al pueblo Romano: tanto que se le mandó á Fabio, partiese el mando de las tropas con Minucio: volvio Fabio al campo, entregole las dos legiones, y él se atrincheró con las otras dos en un monte cercano. Anibal, que no debio ignorar nada, proyectó engañar á Minucio: fingió quererse apoderar de un puesto ventajoso que estaba entre los dos campos; y en parte oportuna emboscó un cuerpo de tropas; con el resto se abanzó al dicho parage. Minucio salió al encuentro, y acometió con brio; en lo mas recio del combate salió la tropa emboscada, y ganandole la espalda á los Romanos, los desordenaron y huyeron: Minucio que vió su exercito huyendo, miraba à todas partes sin saber qué hacer. Fabio que observaba atento, y anteviendo la tragedia, tenia sobre el arma sus legiones, saliò entonces de las trincheras, y acometiendo á las tropas de Anibal, las contuvo, las dispersó, y persiguió hasta sus mismas trincheras. Con esto Minucio escapó de la muerte, y quedó tan confuso, que recogiendo su gente, pasó al campamento de Fabio, y puesto en su presencia, le dixo: Dos victorias has conseguido este dia, O! Dictador: con el esfuerzo venciste al enemigo, con tu prudencia y virtud á mí; con aquella nos conservaste, con esta me enseñaste, por tanto no teniendo otro nombre que darte mas venerable que el de Padre blandisimo, asi te llamo y llamaré siempre desde hoy: con esto volvio á entregarle las legiones, dice Plutarco en la vida de Fabio.

Asi obliga un beneficio, así reconviene y deja al discurso sin arbitrio para dejar de agradecer: pero sino ha-

lla campo para satisfacer debidamente el favor, aun crece mas el agrdecimiento, y llega á ser tan indeleble, que ni el tiempo, ni suceso alguno puede entibiarlo. Pues quando Josef reflexîonó en su espíritu el magnifico carácter y sublime ministerio con que el Señor lo distinguia ¿qué aprecio tan alto, qué agradecimiento tan intimo, qué confusion de verse rodeado de un favor tan prodigioso? sin mandarle en descargo mas, si no es que recibiese por consorte á Maria, de cuya dignidad se le acababa de dar á conocer cosas tan admirables, y se le descifraron entonces quantas sombras, quantas figuras en el antiguo Testamento hablaron de su eminencia y virtud. O Josef! por todas partes duplica el Señor tu fortuna. Es incomparable el beneficio de hacerte participe en estos augustos misterios: ¿Y no es tambien portentoso el mandarte desposar, y entregarte á Maria por consorte? ¡Con qué afectos Oh Santo Dios! esplicaria Josef su gratitud! Qué ¿en fin diria, la esposa que yo creí Serafin en la pureza, es mucho mas de lo que yo habia pensado? Qué ¿Maria mi esposa es madre de todo un Dios? Qué ¿el Santisimo Dios de mis Abuelos está en mi casa hecho hombre? Qué ¿á mi ciudado se fian tal madre y tal hijo, que es Criador de todo el mundo? Qué ¿á mi se me hace tal favor, quando resolvia desampararla? ¿Quién creyera lo que á mí me està pasando? Yo creía, caridad ya delinqüente, el no entregarla al castigo como dispone la ley: y por esto íba à huir del simulacro viviente de Dios, del Templo del Señor de las virtudes, de la Madre del hombre Dios. ¡Adonde iria yo à parar, quando huia yo de la casa de mi Criador y de su presencia! ¿qué desdichas no me cercàran entonces? un Profeta de Dios hizo una vez este atentado, y el mar furioso no lo consentia sobre sus hombros; y esquadronó sus monstruos al rededor de la nave, para que lo sepultasen. No es digno de la piedad de ninguna criatura quien huye del Criador de todas ellas. Y tu mano afable me ha apartado de mi errado intento, me vuelve al Santuario donde havitas, y me manda que no me aparte del Tabernaculo de tu gloria.

O mi Dios! pues soy yo como Moyses, y se le mandó descalzar, y que no se acercase à aquella zarza, y à mí el infimo de tus siervos, me mandas que no me retire, sino que me esté con Vos? Viva el Señor, que tanto me favorece, y viva muger tan digna como la que el Señor me entrega; que yo seré siervo suyo, será Josef quien dé la vida por entrambos. ¡Con qué desconfianza viviré ya de mis discursos, pues este que me parecia tan fundado y tan conforme á razon, me arrastraba á una perdicion tan grande! Oh ¡lo que son juicios de hombres! ¡qué escarmiento, qué instruccion tan fuerte es este suceso mio para todos los demas! ¿Quién mas inocente que Maria? ¿Quién con mas tiento y circunspeccion que yo, pudo haber procedido en este asunto? ¿Quién pudo reprimir mas sus juicios por mas semanas y meses? Y quando ya últimamente me parecia delito el no creer á mis ojos, y obrar conforme á la ley, Oh gran Dios! y à qué horror me despeñaba! Nada menos, que á huir de mi Dios, y desamparar à su Madre. Ay ojos mios! quantos Reyes y Profetas desearon ver lo que vosotros vereis, y ellos no lo merecieron! ¡Quantos Patriarcas suspiraron por ver esto, que ha sido escandalo para vosotros, este sagrado abismo en que vosotros os habeis coufundido, y no merecieron esta dicha! ¡Pues cómo debereis mirar de aquí adelante aquel Sancta Sanctorum del Señor! ¡Cómo debereis estar en su presencia, habiendole sido tan impíos acusadores! ¡Como deberè yo presentarme á su vista, pues ella no ignora cosa alguna de quanto por mí ha pasado! Pero por mas grave que sea el delito de mis dudas ¿cómo no será piadosa la madre de la piedad? Iré, iré á su presencia, y me delataré yo mismo, y quanta satisfacion quiera, me allanarè, y ofreceré executarla. Ella sola, como nadie, asistida del Señor me dictará lo que deba yo hacer en este caso. Y quede de aquí adelante establecido en mi pecho, y en mí aprendanlo los mortales, que es mas seguro creer à la conducta y porte de los sugetos, que à ninguna otra cosa que veamos: las obras son mas seguros testigos, que quanto podemos registrar; los ojos

pueden engañarse en su juicio, por no poder alcanzar la causa del engaño, las obras buenas, la vida inocente en que se vive, es un testimonio irrefragable: y siempre en caso de duda, lo mejor es pensar bien; por esto, de mi esposa, cuya santidad de vida y costumbres celestiales son la confusion y asombro, aunque vea lo que viere, nada podrá desquiciarme del mejor dictamen de ella. Yo os juro y certifico, ojos mios, que nada de este mundo, ni suceso de la vida, me apartarà del aprecio en que la tengo: ya me habeis ocasionado un engaño el mas atroz, y antes que en mí, hicisteis en un exercito de Moabitas el escarmiento mas terrible, y que puede al mundo dejar advertido de quan peligrosos son los engaños de los ojos. (*C*)

El Santo Patriarca pasó toda la noche entre varios y ternisimos afetos, y en una altisima oracion, donde todo transportado vió los misterios y maravillas del Criador, y siendo su espíritu llevado por todos aquellos arcanos, se elevó entonces, y conoció lo que jamàs habia conocido de los abismos insondables del Señor. Luego que la gran Reyna salió de su quarto, el honestisimo Josef se arrodilló en su presencia, para venerarla como Madre de Dios, y darle cuenta de todo lo que le habia pasado, y pedirle perdon humildemente: la Señora lo levantó presurosa; y aunque Josef insistia perseverando en su intento, no lo permitio de modo alguno, y porfió hasta obligarle á levantarse; y sosegados, le dió cuenta el Patriarca de todo su trabajo interior, y de la determinacion que últimamente habia tomado: y lo que el Angel le habia mandado executar. Esta relacion, que por la mayor parte la hicieron sus làgrimas, únicamente sus afectos y sabiduria pudieron hacerla competente y digna de aquella ocasion y circunstancias. La Señora respondió con profundisima humildad, repitiendo, dicen algunos Autores el cantico de Magnificat, que pronunció en casa de Santa Isabel la vez primera, y tambien aseguran, que Josef se inundò en aquel momento del Espíritu Divino acerca de la dignidad de su esposa de Madre de Dios,

y prorrumpiò en un cantico admirabilisimo de alabanzas à la Señora colmandola de bendiciones, y mucho mas al fruto divino de sus entrañas. La Señora inflamada quedò en un extasis elevadisimo, y levantada de la tierra, quedò despidiendo de sí un resplandor y claridad excesiva, y cercada por todas partes de un globo de luz hermosisima; Josef quedò lleno de incomparable admiracion y júbilo, por que hasta entonces no habia visto á su esposa en tanta gloria, y en aquella ocasion con total plenitud se le manifestó toda la pureza de la Reyna del Cielo, el portento de su dignidad, y viò en su virginal tálamo la humanidad santisima del Infante Dios, y con profunda humildad la adoró y confesò por su verdadero Redentor, y con heroycos actos de amor se ofreció à su Magestad. El Señor lo miró con benignidad y clemencia qual à ninguna criatura: le dió allí mismo el título de *Padre suyo*: y para que correspondiese á tan augusto nombre, le diò tanta plenitud de gracia y dones celestiales, como la piedad cristiana puede y debe presumir.

Esto afirman los historiadores de Josef. ¿ pero qual seria el colmo de aquella gracia, quanta se podra hacer juicio que ella fue? Esto es lo que nadie puede decir; á mi me parece, que por un exemplo se podrá hacer juicio por mayor, y podremos aprehender en globo quanta llegaria á ser. Al Reyno de Israél, dice el primero del Paralipomenon al veinte y uno, que lo devastaba una peste tan furiosa, que en pocas horas mató setenta mil hombres. David salió á interponerse con Dios, para que cesase su castigo: condoliose su Magestad, y ordenole por el Angel, que le ofreciese un sacrificio para aplacar su justo enojo en la Era de un vecino honrado de Jerusalen llamado Ornan: fue allà David á decirle, que en aquella tierra suya era necesario levantar el altar para ofrecer el sacrificio. Al punto el leal vasallo ofreció á su Rey su posesion: pero David le dixo, que pidiera el precio de ella. Galante Ornan respondio, que sin interes ninguno, la Era para el altar, los bueyes para el sacrificio, las palas, rastros, bielgos, y todos los otros muebles

bles para leña, lo daba todo á su Señor: pero David agradecido, no quiso admitir cosa alguna hasta que en oro, hasta el último maravedí, le obligó á recibir el valor de la tierra, y de quanto íba á tomar, y asi ofreció el sacrificio, y se remedio el contagio.

Ya qualquiera con una fácil reflexîon podrà mirar casi historiado el suceso de Josef, de cuya única posesion se echò mano para levantar el altar, y hacer el sacrificio que expiase el contagio de todo el genero humano. ¿Pero es creíble, que el Espíritu Santo que executó todo el misterio, y quien echó mano de la única prenda de Josef, que era su esposa, es creíble, que no remunerase á Josef completamente todo el valor de la alhaja, y no le diese un tanto monta, y un equivalente muy justo del valor de aquella prenda suya, la qual se habia destinado al sagrado misterio? Es posible que David fue tan exâcto con el vasallo suyo, que pretendia se sirviese de todo quanto tenia en su Era sin interes alguno, pero David no solo hizo que hasta el último maravedí se le pagase, sino es que fuese en la mejor moneda; de modo, que hace el Santo historiador ponderacion especial de esta circunstancia: *dedit David Ornan pro loco siclos auri justissimi ponderis sexcentos*: seicientos siclos de oro de peso justisimo que no le faltaba blanca: tan exâcto y puntual estuvo el Rey, mientras mas bizaro se manifestó el vasallo. Pues el Espíritu Divino riquisimo en sus dones, abundantisimo, y liberalisimo con todas las criaturas ¿no habia de serlo entonces con Josef? No es creíble. Antes lo que yo creo es, que si aquel Monarca pagò al vasallo todo el precio justisimo de la tierra de que se usó para el altar, el Espíritu Divino le retribuyó á Josef mas de lo que él acertara á pedir, y quanto era correspondiente à la prenda suya de que se hizo uso en el misterio. Y ahora puede el discurso empinarse quanto pueda: sobre el seguro de que no llegará al fin de la grandeza y gloria de Josef. Pues ¿quién podrà jamàs cálcular la excelencia de Maria? ¿Quién podrà justipreciar su valor? Pues infierase

lo

lo que se le dió á Josef.

En todo dicen los historiadores, fue renovado para tratar dignamente con la que era Madre de Dios, y para obrar con ella quanto fuese necesario al misterio de la Redencion y crianza del Infante Dios; y para que de todo quedase instruydo, y reconociese la obligacion de servir à su consorte, se le dió noticia de que todos los bienes y favores recibidos de la mano del Señor, le habian venido por ella: los de antes de desposarse, para hacerlo digno esposo de criatura tan admirable; y los que entonces se le daban, para que en su compañia sirviese dignamente al Verbo que en sus entrañas traía: conoció la incomparable prudencia con que habia procedido la Señora, y que asi como habia sido instrumento de la santificacion del Bautista en las entrañas de su madre, y de la plenitud de gracia de Isabel, lo acababa de ser ahora de la plenitud de gracia que à él se le daba con mucha mayor abundancia. Pues ¿qual seria la estimacion y reverencia que le quadaria hacia su esposa? No estraño ciertamente lo que tambien afirman, que despues, siempre que pasaba Josef junto á la Señora, hacia una genuflexîon con grandisima reverencia, y que no queria permitir, que la Señora le sirviese, y que se adelantaba à hacer los oficios de la casa, que la Señora habia de executar, hasta los mas humildes de barrer, y cosas asi. A la verdad, aquel hombre quedaria asombrado de verse en medio de arcanos tan terribles; y es preciso imaginarlo rodeado de tanto respeto y reverencia, y tan ocupado de un sagrado estupór, que qualquiera accion humana exterior seria mucho menor que la reverencia interior de su espíritu.

Sin embargo, la Señora resistia á la reverencia de Josef, y en adelante solo quando no lo notase, hacia Josef genuflexîon á hijo y Madre, y en su interior repetia incesantemente estos actos de reverencia, como los de ofrecerse à servirlos à los dos hasta dar la vida por entrambos, si ocurriese necesidad de ello. Despues celebraron las últimas solemnidades que usaban, para que el matrimonio quedase so-

lem-

lemnemente efectuado : habiendo cumplido en todo el tiempo anterior con la costumbre de vivir los esposos un poco de tiempo solo como hermanos ; costumbre que en su tiempo , dice el Crisostomo , se executaba las mas veces , y que en el tiempo antiguo se usaba ya desde los tiempos de Lot. (*D*) Despues de celebrado su matrimonio , de mútuo consentimiento hicieron voto de virginidad perpetua; renovando el voto que cada uno tenia hecho particularmente. Otros dicen , que desde el desposorio feliz, quedaron casados , y que quando salieron del Templo , ya su matrimonio quedó del todo solemnizado. El Angelico Maestro expresamente tiene, que hicieron el voto absoluto de castidad , antes que el Angel le anunciase el misterio, (*E*) y esto supone estar ya casados. Entonces ya deliveraron de todo el sistema de vida , costumbres, y exercicios en que debian emplearse , y de todas las particularidades que la grande prudencia y virtud de tales casados pedia.

DISCURSO XI.

VIAGE A BELEN DE LOS SANTOS ESPOSOS.

LUego que Josef estuvo informado de los arcanos y portentos del Señor , quedó tan diferente de sí, que en nada casi se era semejante à sí propio : su fervor tan grande que, como dixe , no permitiendo que la Señora , à quien veneraba por un Sagrario viviente , hiciese en su presencia accion alguna de humillacion , se anticipaba à hacer quanto en la casa se ofrecia : de modo , que la gran Reyna pidió al Altisimo , dispusiese cómo no le fuera quitada la ocasion de exercitarse en los oficios de humildad : y entonces uno de los Angeles custodios de Josef le habló interiormente y le insinuó , que no impidiese à la Señora ocuparse en los empleos de humillacion ; y que en lo exterior se dejase servir de ella, y le tuviese interiormente la reverencia que deseaba , y en

to

todo caso, lugar, y tiempo diese al Verbo humanado culto y obsequio; y que en las cosas de trabajo podia aliviar à su consorte. Con esta instruccion cedió el santisimo Josef de sus intentos, y quedó nuevamente admirado de la humildad de su Esposa. Algunas veces por un modo inefable se le manifestaba el Dios Infante en las entrañas de la Señora, transparentandosele el materno seno como si fuera un cristal purisimo, y como en un viril miraba al sagrado Niño dentro de aquel Tabernaculo divino. O! cómo se le derretiria aquel espíritu purisimo con estos portentos, cómo arderia aquel corazon con estos asombros!

Antes de saber Josef el augustisimo misterio, por el amor grandisimo à la pureza, no era freqüente en el tratar á su esposa; quanto cabia reusaba la familiaridad en su prudentisima conducta, pero despues ya que fue sabedor de las grandezas de Dios, acudia muy de ordinario á venerar á hijo y madre, y à renovar su espíritu con la presencia del hombre Dios, y las palabras de su esposa; pero siempre se acercaba con mucha reverencia, y observaba la ocupacion de la Señora, y si era ocasion de entrar: por que à veces la hallaba elevada de la tierra, despidiendo tanta luz, que le sucedia lo que á los Sacerdotes del Templo, que refiere el siete del segundo del Paralipomenon, que no podia nadie entrar al Templo, por que la Magestad del Señor lo tenia lleno, y ni aun ellos podian entrar entonces: en ocasiones semejantes se retiraba Josef, como tambien quando la hallaba en oracion recogida, ò confiriendo con los Angeles. Es verdad que la Señora luego que vió como el Criador habia hecho á Josef partícipe de sus misterios, trataba con él sin cautelarse, mirandolo como coadjutor del misterio de la Redencion humana; y asi conversaba con él de las profecias de aquellos arcanos, y los explicaba altisimamente. Josef oía y recibia sus palabras como otros tantos oraculos, y como de un organo animado de la Deidad, recogia sus discursos y sentencias.

Como el varon santisimo ya no tenia mas pensamiento,

to, que corresponder à tan grandes beneficios como Dios le habia hecho, y á todas horas meditaba medios para satisfacer aquellas grandes obligaciones, es natural que de la boca de la Señora quisiese ser instruído en este punto; que era el de su mayor desvelo, y le dixese; No tiene duda que el Santo Dios de nuestros Padres se ha expresado tan magnifico, que seran estos sucesos que nos pasan, el asombro de las edades futuras: ¿Quién no invidiarà nuestra fortuna, y á quantos sorprehenderà nuestra dicha? Por esto sin cesar estoy pensando ¿còmo podré yo miserable corresponder á tan altos beneficios? satisfacerlos completamente no es posible, pero à lo menos será dable que le sirva yo de modo, que acierte á aquello que Dios desea mas de mi. Yo me veo participante de estos divinos arcanos; y aquí es mi confusion y mi asombro. ¿Quién soy yo, para que el Señor me honre asi, de donde à mí favor tan extraordinario? ¿No es esto sonrojar el mérito de nuestros santisimos abuelos que estarán avergonzados de tenerme á mí por nieto? Yo veo que es tal la clemencia del Excelso, que por el mérito de aquellos fidelisimos siervos suyos no excluyó del número de sus progenitores à Ochocias, Acab, y otros; y en mí repite el Señor aquella piedad mas portentosa que en ninguno, pues siendo inferior à todos, me engrandece como á nadie. Este conocimiento me desasosiega; y pues tienes contigo á la sabiduria del Padre, y al espejo de su luz, alcanzamela, Señora, y comunicamela, para acertar á este punto, y satisfacer quanto en mí quepa obligaciones tan grandes.

La Beatisima Virgen conocia la verdad de los deseos de Josef, y sin duda alguna satisfaria à sus propuestas: lo cierto es, que de comun acuerdo prometieron de nuevo castidad, y de mútuo consentimiento se repartió à los pobres la hacienda que tenian. Los demás empleos de todo el dia y noche, la distribucion del tiempo, y santas costumbres de aquella sagrada familia, se halla poco individualizada en los Autores. Asi pasaron el tiempo intermedio que faltaba al Divino alumbramiento: entre sí confirieron determinadamente de

todo, y en lo que mas cuidado pusieron fue en la pobreza, y abnegacion total; por manera, que aunque Josef trabajaba en su oficio, y la Señora en su costura, jamàs ponian precio, ni pedian el valor de su trabajo, sino es que lo dejaban á la voluntad del dueño que lo habia mandado hacer; y asi trabajaban, mas por obedecer á todos, y por hacer caridad y servir à todos, y ayudar á sus próxîmos, que por sacar utilidad; y lo que de ellos recibian, lo tomaban como una limosna que les hacian, y no como precio de su trabajo, y por esta ocasion pasaban siempre con suma pobreza: por ser raros los que no desean aprovecharse de lo ageno.

Asi la conducta y porte de la sagrada familia circulaba siempre entre una pobreza, y renunciacion rigidisima, y un abatimiento y humildad cordialisima; y resultaba una mortificacion perpétua en todo: y por estos medios se procuraban disponer, para recibir al Dios hombre con quanta perfecion les fuese posible; y á este fin era increíble el esmero y diligencia en todas lineas, para preparar sus almas, y hacerse dignas de la presencia de su Dios; y como el Señor les hacia freqüentisimamente aquellos favores, de mostrarseles del modo como estaba en el seno materno, descubriendoles los abismos de las grandezas de su Dios en aquellos misterios, quedaban tan llenos de reverencia y amor à aquel Señor, que quisieran que el mundo todo se conmoviese y saliese de sí, para disponerse à recibir á su Criador. Vimos al Santo David, (que no llegó à la fé y altura de estas almas con gran distancia) que meditando este misterio, se afervorizò tanto, que transportado del asombro, comenzó à dar disposiciones, y con un fervor imperioso, à mandar á todas las criaturas conmoverse, y al Orbe todo alegrarse: alegrense dixo, esos Cielos: regozigese la tierra, conmuébase todo el mar, y brolle sus ondas de placer, y los montes por su parte se alegrarán, y quanto hay en ellos, los fuertes troncos de las selvas regozigense igualmente, á la presencia del Señor que viene, por que viene à juzgar la tierra, y á arrojar de ella al principe de este mundo. Tal ardor manifiesta este grande hom-

bre al Salmo noventa y cinco. Pues ¿quánto mas intensos y ardientes serian los deseos de Josef y Maria en esta ocasion, quánto mas encendido su fervor, y con quantas ansias se esforzarian por modos solo alcanzados de ellos, à prepararse en aquel tiempo que quedaba?

Para quando llegase el caso, previno la Señora la ropita de nuestro Dios Niño. Hizo los pañales de una tela, que por sus misma mano habia hilado y texido: de ella formó las camisitas y todo lo demás, estando la Señora siempre de rodillas para coserlo, y regandolo con las lágrimas de sus ojos, considerando para quien hacia aquellos pañales. Josef compró dos telas de lana, una blanca y otra de color buriel ó natural, con el precio de algunas obras que hizo; pues en todo quiso el Señor servirse del trabajo y sudores de Josef. Hizo tambien una arquita para guardar en ella la sagrada ropa del Infante: asi que estuvo toda hecha, salió el dichosisimo Josef, y buscó diversas flores y yervas olorosas, para que la Señora hiciese agua de olor con que todo lo roció; pero de quantas lágrimas irian rociadas las flores y yervas de los ojos de Josef, y quantas bendiciones llevarian, al ver que iban á servir de fragancia y buen olor á las ropas de aquel Señor, que le dió motivo á Isac del bello olor de las ropas de su hijo Jacob, para empezar su bendicion por aquí, y luego que percibió el buen viejo la fragancia de las ropas del hijo, el Señor le movió el espíritu, y le inflamó el pecho con una luz profetica, para que tomando ocasion del olor que exâlaba la ropa, comenzase su bendicion, aludiendo á este principio y fragancia en todo su progreso. O! què reflexîones se le ofrecerian á Josef, qué ardentisimos afectos en cada cosa que prevenia!

Dispuestas todas las cosas, llegó el tiempo de que el mundo viese delante de sí â su Señor, y á Belen le naciese su fortuna, y se viese su impiedad. Tomó el Señor ocasion de un decreto, que expidió el Emperador á todo su Imperio, de que se empadronase cada uno en su Ciudad, y pagase cierto tributo. A esto llamaban descripcion ó profesion: por que

dan-

dando cierta moneda, la ponian antes sobre la cabeza; confesandose vasallos del Imperio Romano: y de tiempo en tiempo se hacia esta descripcion. Cirino era Presidente de Siria, y este mandó publicar en la Judea el decreto de su Amo. Con esta ocasion le fue indispensable á Josef marchar á Belen de donde era natural, y adonde estaba la Casa solariega de David y su linaje. Buscó Josef un jumentillo para el camino; y Santa Brigida al siete de sus revelaciones en el capítulo veinte y uno, da á entender, que llevaban un buey. Llevaban, dice, entrambos consigo un buey y un jumento; y entrando en la cueba, el hombre ató á un pesebre el buey y el jumento. Entre los orientales, y mucho mas entre los Hebreos, era costumbre el criar con gran regalo una ternera, que mataban en aquella funcion de mayor gusto entre ellos; quien no podia tener bezerra, tenia una obeja; pues Josef que quisiera, que el mundo todo celebrase y aplaudiese aquel suceso, y veia que seria muy al contrario, no quiso de su parte omitir circunstancia que pudiese indicar el júbilo excesivo de su alma. En lo que mayor vehemencia aplicó, fue en pedirle al Señor le asistiese y diese luz, para acertar á servir en aquella jornada á hijo y madre; en suplicar con ardentisimas instancias le favoreciese con abundantisima gracia, para conducir aquella Arca viva del Dios de las virtudes, ya que no con el aparato exterior, pompa y magnificencia, que la antigua de aquel pueblo (sombra y figura solamente de la que Dios le habia encargado à él) al menos con aquella reverencia, que Josué queria llevasen todos, quando decia, id dos mil codos distantes del Arca, y nadie se acerque mas. La verdad es, que constandonos el modo con que se conducia la Arca antigua, y lo que David hizo quando de casa de Obededon la trasladó à Jerusalen, y cómo iba aquel Monarca fuera de sí, ya tocando, ya baylando y saltando á quanto podia el Santo Rey, *totis viribus ante Dominum*, da mucho que pensar cómo dispondria el todo Poderoso esta jornada, y cómo iria Josef, hallandose sin comparacion mas poseído de gozo, mas ilus-

trado, y abismado de conocimientos altisimos acerca de aquel Señor y su Santisima Madre, que David en aquella ocasion acerca de aquel Arca. Quales serian los pensamientos que ocuparian á Josef en esta ocasion, es cosa que nadie puede discurrir. Por que á la verdad, si á un hombre se le subiese al Cielo, y se le entregase el comando del Sol, luna, y de todas las estrellas, por manera que todo lo sublunar estuviese á tu direcion, y él mandase absolutamente en el Cielo á todos los astros, su giro, y movimientos; y en la tierra todos los influxos de las causas y sucesos que dependen del influxo de los astros; de modo, que él lo gobernase todo á su placer y se le diesen todas las qualidades correspondientes para exercer su empléo, y vivir libre de todas estas miserias corporales, que sentimos los demás; hecho, pues dueño, y Señor de todos los astros, á vista de asombros tan no imaginados como veria en aquellos Cielos, y en la inumerable multitud de estrellas, y en todos los vivientes de la tierra, mediante el influxo de los planetas sus vasallos, y viendose asi mismo tan ageno de lo que antes se miraba, ¡qué pensamientos tan diversos de los demás hombres del mundo le ocuparian! Es preciso que sus proyectos en tales circunstancias, en nada fueran análogos á los demàs mortales, ni sus pensamientos se pareciesen á los nuestros, ni sus cuidados tampoco. El pensára disponer de todo el mundo, él atenderia á concordar los movimientos de los astros con lo que hubiese dispuesto de cada provincia y reyno, de las mudanzas de todo el Orbe, de los acaecimientos de los tiempos: nada pensaria como antes, en nada se pareceria á sí mismo, ni à otro nadie, pareceria hombre de otra especie en lo grandioso de sus ideas.

Este puede ser un simil de la constitucion de Josef; hombre que se mira destinado, y en el mismo lance de providenciar acerca de los sucesos de Dios hecho hombre, que ha de gobernar sus asuntos, y dirigir todo quanto se haya de executar en orden á él. Todo quanto el Padre Eterno le ha ordenado à su hijo; y á que viene aquel Señor al mundo, y

que

que ya se empieza á poner en execucion ; todo está por entonces en la mano de Josef : aquellos arcanos que se deberan ir practicándo, los asuntos que á cerca del remedio del genero humano se deberàn evaquar, han de correr de su cuenta; y en aquel entonces sale Josef de su casa para ir al paraje, donde se va á empezar el asunto mas grande, que haber criado al mundo todo, ni gobernarlo todo él. Pues ¡ qué pensamientos ocuparian su corazon ! qué cuidados arrastrarian sus desvelos ! quáles serian sus intentos , y cómo iria su espíritu!

Salieron , pues , á su viage acomodado todo en el jumento , y aunque hay quien dice que hicieron á pie su marcha , es lo mas cierto no fue asi. Como pobres iban solos, sin que nadie se sepa haberlos acompañado , ni juntadose con ellos; que es atractivo infalible del desprecio la pobreza; ¿Quáles serian sus conversaciones? Me parece que Malaquias las vaticinò al capítulo tercero : hablaron , dice , los que temian à Dios uno con otro, y el Señor atendió y oyò , y en su presencia se escribiò un libro de memoria y advertencia para todos quantos teman à su Magestad , y se acuerden de su nombre. Los exercitos de Angeles que los rodeaban irian admirados y atentisimos á los discursos y razonamientos de los dos , y recogerian aquellos pensamientos , y acopiarian aquellas sentencias , formando lo que es un libro para nosotros donde se guarda la memoria de los grandes arcanos, que en algunos puntos han descubierto los hombres célebres y inventores de las ciencias , un equivalente de esto iban pues formando ellos : pues es certisimo , que fuera del conocimiento que el Señor les diese por sí mismo en aquellos arcanos á los Angeles , en ninguna criatura , ni por ningun medio , pudieran instruirse mas perfectamente , que oyendo y conservando las sentencias y pensamientos de Maria y de Josef; que de los misterios presentes , y de los sucesos de los siglos y tiempos venideros es verosimil tratasen : y como en estos conocimientos fueron ellos mucho mas ilustrados que los Angeles, especialmente Maria , pudieron aprender muchisimo,

mo, y apuntar discursos y sentencias muy divinas los espíritus celestes.

Y no debe estrañarse la congetura, pues ya sabemos que San Pablo les decia á los de Efeso en el capítulo tercero; á mí el mínimo de los Santos se me ha dado el ministerio de predicar el Evangelio de Cristo; para que se dé á conocer á los Principes, y potestades celestiales por la Iglesia la multiforme gracia del Señor. De lo qual admirado el Crisostomo, exclama en la homilía siete sobre este capítulo tercero. ¿Y què ni los Angeles lo sabian? Pero si los Principados no lo supieron, mucho mas bien los Angeles lo ignoraron. ¿Y qué tampoco los Arcangeles lo conocieron? Ni tampoco ellos. ¿Por donde lo habian de haber conocido, quién se lo habia de haber revelado? Quando nosotros lo aprendimos, entonces ellos lo supieron por nosotros. (*A*) No estando, pues, manifiestos aquellos sublimisimos arcanos, ni á los hombres, ni á los Angeles, y á Maria y á Josef habiendoseles dado á conocer tanto, y tan profundamente aquellos misterios, que ni antes ni despues ha habido en el Cielo ni en la tierra quien tan extensamente haya comprehendido aquellos abismos y Sacramentos portentosos, es consiguiente que quando ahora en su viage confiriesen de estos asuntos sagrados, irian los espíritus Angélicos recogiendo atentisimos aquellas sentencias y noticias, y recibiendo una particular gloria con oír tales grandezas de su Dios; ¿Y quién duda que de esto serian sus conversaciones? Siempre hablamos de aquel suceso mas extraordinario y que mas inmediato está, y mas nos incumbe; asi los discipulos que caminaban á Emaus, preguntados qué trataban? (por que iban hablando entre sí) respondieron, tu solo eres forastero en Jerusalen, y no has sabido lo que ha pasado estos dias: suponiendole que la conversacion no podia ser de otra cosa que de la muerte de Jesus, que habia sucedido poco antes. Pues como la especie mas extraordinaria que podia criatura saber era lo que Josef y Maria iban á presenciar, de esto únicamente hablarian, y los Angeles iban atónitos oyendo.

Ellos

Ellos son todos espíritus administradores enviados á administrar á favor de los que ganan la heredad de la salud: *quod quidem fit per incarnationis misterium.* 1. p. q. 57. art. 1. ad 1. lo qual se hace por el misterio de la Encarnacion, dice el Angélico Maestro, y asi dice el Santo, que los Angeles tuvieron desde el principio conocimiento en comun de este misterio, pero no de las muchisimas circunstancias, é infinitos arcanos que concomitaron el misterio: y de esto se instruyeron. El mismo Santo Doctor en la leccion tercera, exponiendo la carta à los de Efeso, al capítulo tercero toca el punto de cómo los Angeles pueden instruírse por nosotros, no aprendiendo de nosotros como discipulos nuestros, sino al modo que un arquitecto excelente mirando una casa ó fábrica de otro artifice, en la misma fábrica conoce la idea del otro, le comprehende su concepto; y no por eso se dice que la casa lo enseña, á este modo se instruyen por nosotros los Angeles. El estado de comprehensores hace, que el menor de ellos sea superior al Bautista, de quien se dixo, entre los nacidos de mugeres no nació otro mayor, pero el menor Angel es superior á él quando vivia, dixo Cristo: *Mat.* 11. y asi ellos aprenden por nosotros solo en el modo dicho.

La série de éste viage lo refiere Doña Marina de Escobar en el tomo segundo de su vida, libro primero capítulo quarenta y uno de esta forma, que fue como se le reveló. La Señora iba acompañada de su purisimo Esposo San Josef, rodeada de muchos Angeles que la seguian; la primera noche, que fue veinte y dos de Diciembre, llegamos à una posada donde recibieron á su Magestad con poquisimo agrado. Tenia la casa un portal grande, y à cada lado un aposentillo bien mal acomodado: en uno de ellos entró la Señora, sentòse en un pequeño poyo, ò tarima lebantada del suelo, y San Josef á su lado en una como silleta. Habiase la húespeda con mucha desgracia, y mostrando quanto sentia, que la Virgen se hubiese hospedado en su casa; lo llevaba la Señora y su sagrado Esposo con admirable paciencia y humil-

mildad todo. Allí la Santisima Virgen fue ilustrada con grandes luces del Señor, y supo estaba ya cerca la hora de su Virginal parto. Pasose toda la noche asistiendo muchos Angeles en aquel aposentillo. Despues ví como San Josef por la mañana con admirable reverencia, humildad, y modestia tomó de la mano á la Virgen, y la ayudó á subir á la cabalgadura, y comenzó à caminar delante, y antes quitandose la capa cubrió con ella á esta gran Señora; quedando en cuerpo, tomó el cabestro de la cabalgadura. Este dia à la noche, que era veinte y tres del mes, llegamos á otra posada muy semejante en el edificio, pero muy diferente en el hospedage de la otra. Era la Mesonera una muger corpulenta, que en traxe y tocas me pareció labradora. Recibió à la Santisima Virgen con mucho contento, y grandes muestras de agasajo. Entró la Señora à un aposentillo que estaba junto á un lado. Vino luego la huespeda, y convidola con grande caricia que se fuese à calentar á una chimenea de la casa, pero la Señora agradeciendo mucho el favor, no admitió el regalo, y se escusò con grande humildad. Estaban á la lumbre, y junto à la chimenea mucha gente, y toda pobre: habia muchas mesillas donde cenaban todos, la baxilla era como de pobres tosca, y me pareció de madera: la buena muger andaba anciosa por regalar á la Virgen, y dixo á los huespedes que comian; ha venido una Señora hermosa, modesta, y discreta quanto se puede desear; no se quien es: pero sin duda debe ser alguna persona grande y muy principal. A todos daba deseos de saber quien seria? sacó la piadosa huespeda de cierta parte una escudilla graciosa de barro, muy tosco, llenola de caldo; pusola sobre un plato de la misma materia, y trajolo á la Virgen con otra comida, que escogió de lo mejor que tenia para los otros. La Soberana Reyna lo recibiò con alegria, y agradecimiento de mano de la buena labradora. El Santisimo Patriarca sacó un pan blanquisimo à modo de rosca para comer. En todo este tiempo estaba el portal, y aquel rinconcillo en que habiamos entrado, lleno de Angeles que parecia un Cielo. Despues tefiere la

ve-

venerable Doña Marina una musica, que doce Angeles que bajaron del Cielo á este fin, dieron à los sagrados cáminantes, y concluye. En siendo hora de caminar se despidió la Viegen de su devota huespeda, y poniendole la mano en el hombro le dixo: el Señor todo Poderoso te pague, hermana, el buen hospedage que me has hecho; que sí lo hará. La buena muger con mucho gusto y respeto ayudò á la Virgen á subir en la cabalgadura, y empezamos á caminar y los perdí de vista.

Asi refiere la venerable como se le manifestó esta jornada: la verdad es, que caminaban siendo el olvido del mundo, y el espanto de los Cielos. Muchos dicen, que llegaron á las quatro de la tarde, y no es inverosimil; pues si hicieron noche en Jerusalen por adorar á Dios en su Santisimo Templo, no habiendo desde allí á Belen mas que dos leguas, despues que hubieron estado gran parte de la mañana en la Casa del Señor, pudieron llegar temprano: despues de mil incomodidades que pasaron en una marcha de veinte y nueve leguas, que hay desde Nazaret á Belen: por que desde Nazaret, que cae al Norte de Jerusalen, hasta esta Ciudad, son veinte y siete, y desde allí á Belen hay otras dos. Lo primero que hizo Josef en llegando, fue ir à pagar el tributo, y evaquar la diligencia del empadronamiento, y luego acudió desvelado à buscar posada. Comenzó à recorrer los mesones del pueblo, que son casas de todos: pero estaba todo tan lleno, de modo que ni un rincon hubo para Josef. hizo despues diligencia si se podria acomodar en los hospitales, ò casas de hospedar los pobres, viendose en aquel estrecho: pero no halló acomodo con quantas diligencias puso. En aquel apuro, que cada vez era mayor, volvia á las mismas partes en que acababan de despedirlo con nuevas súplicas é instancias, pidiendolo en cortesia, suplicandolo por amor de Dios, que en qualquiera rincon se acomodaba muy bien en qualquiera parte que no estorvase: por fin donde quiera que gustasen permitirle, por amor de Dios lo recogiesen. La diligencia del Santo no pudo ser mayor, pero ni

sus instancias, ni sus súplicas lograron hallar recibo en parte alguna. Despedido de todas partes, perdido en medio de aquellas calles, y ya anochecido, le fue preciso vencer su encogimiento, y arrojarse à las casas de sus parientes, que lo eran muchos en Belen. Llegó sucesivamente á las casas de todos con la humildad, eficacia, y terminos que la ocasion pedia. ¿Para qué me he de cansar en describir las veras de sus súplicas, el rendimiento, y humildad de sus ruegos, si esto se esta dejando conocer del genio, virtud, y mansedumbre de Josef, y de la estrechez del caso, y necesidad urgentisima en que se hallaba? Pero con todo, nadie lo quiso recoger: todos lo despidieron con desprecio. ¡Hasta donde llegó ya la aflixîon y tribulacion de Josef! pero veamos en qué para este suceso.

Viendose en el estremo dicho, que resumidamente no encontraba donde meterse, comenzó de puerta en puerta á pedir en varias casas, que por amor de Dios lo recogiesen, por que en qualquiera rincon ó desvan, aunque fuese en la caballeriza de las bestias, se acomodaria con gusto y agradecimiento; pero con todos los clamores de su angustia, con toda la humildad de su estilo, no pudo abrirse puerta en las entrañas de nadie, ni hubo quien de él se apiadase. En fin Josef hizo quantas diligencias fueron posibles, con quanta eficacia fue dable, ya pidiendolo por favor, ya instando por amor de Dios, y no encontró amparo humano. Y no se crea que esto sea una consideracion piadosa, sino es que asi y mucho mas sucediò. ¿No se vé un pobre que en una noche de invierno no encuentra posada en parte alguna, y se vé en el último estremo de tener que salirse á la inclemencia del Cielo á pasar una noche rigorosa en el campo, con quanta instancia pide, con quanta importunidad clamorea, quantas diligencias hace, y que no deja puerta á que no llega, arbitrio ó medio de que no se vale, para mover y obligar á la compasion? Pues tal se vió Josef en aquel punto, en esta misma necesidad, y aun mucho mas, por que si el Santo hubiera de padecer solamente aquella incomodidad, fácil-

cilmente se resolveria à tolerarlo todo; pero el ver que la Virgen Santisima habia de padecerla, y esperando que el divino Nacimiento sucediese muy en breve, y que de una hora à otra lo esperaba; aquella fé y reverencia de que estaba su corazon inundado, que quisiera que el mundo todo hiciese los mayores estremos, y se conmoviese para recibir debidamente á aquel Señor ¡cómo lo traeria al mirarse en circunstancias tan terribles¡ ¡cómo lo impelería à arrojarse à las puertas de todos, á los pies de todos, para moverlos à misericordia y compasion, y componer algun acomodo à su esposa, y que no sucediese el divino parto en la mayor desventura!

Pero quantas diligencias puso, quantos arbitrios le dictó su grande capacidad, y con quanta mansedumbre, humildad, y buen modo le enseñò su genio amable, su discrecion, y la grande necesidad en que se hallaba, todo lo apuró este lance acerbo: fue mayor la dureza de los vecinos de Belen, que la solicitud de Josef. O! mi afligido Patriarca, siento en el alma tu desdicha! No otro hombre mas afortunado que tú; pues dentro de pocas horas verâs al mismo Dios hecho hombre. Verás en tu presencia à tu Dios en un trage desusado y tan estraño, que asombrarà á los Cielos, y dará mucho en que pensar á todas las criaturas. Tus ojos verán lo que muchos Reyes y Profetas quisieron ver, y no vieron: tu serás el primero de los hombres que lo veas, es verdad, pero ninguna criatura mas afligida que tú en este momento, pues te ves en la mayor desventura que hombre nacido se vió. ¡ Qué cosa hay que no aumente tu dolor! El desamparo es total; la fatiga de tu esposa grande; el estremo en que te miras no puede ser mas apretado, pues te hallas en precision de pasar en el campo esta noche. Los desayres y groserías que en tu frente has recibido, han sido las mas injuriosas. ¡Qué puede añadirse á tu amargura! Pero ó Josef! alienta tu corazon, que Dios harà la costa en esta necesidad! No suspires, no te aflixas. Dios te favorecerá, y amparará á tu esposa, que es lo que mas te traspasa. No hay que llegar à mas casas, que no

te

te han de recoger; no te canses ni te avergüenzes à mas nadie, que no te ha de recibir ninguno de los vecinos de Belen. Vamos, vamonos de aquí ya no te detengas à discurrir qué se haya de hacer en este caso: Salte à esos campos; recorre la memoria, si en estas inmediaciones hay algun peñasco ó derrumbadero que forme alguna concavidad; si hay alguna cueva de ganado ó de pastores donde te puedas arrimar. Ya ¿qué hay que esperar de esta gente? á la inclemencia del tiempo es preciso que te quedes esta noche; pues ya son las diez de la noche y mas, y le habrás dado cien vueltas à todo el pueblo, y no has hallado resquicio de piedad en ellos. Y mira, amadisimo Josef, vuelve á poner á la Señora sobre la cabalgadura, retiremonos del pueblo, que yo tengo que decirte donde no nos oygan estos.

Oyeme: lo que te aflige mas que todo es, ver que dentro de pocas horas tu esposa ha de dar á luz al Redentor de las almas. ¿No es asi? Pues yo te digo, que conviene, que te salgas del Pueblo, y que el Señor no nasca entre esta gente: conviene, que te retires y escondas donde estos no puedan tener indicio alguno, ni lleguen á rastrear de modo alguno este caso del Sagrado Nacimiento; aunque sea menester para ocultarlo, que vaya á nacer en un establo. ¿No sabes, Josef amado, que esa gente es de una dura serviz, y de unos corazones incircuncisos y protervos, que siempre resisten y resistirán al Espíritu Santo? ¿A qual de los Profetas, que les profetizaron de la venida del justo, del nacimiento mismo que tu esperas dentro de pocas horas en esta noche misma; á qual de los Profetas, repito, que les habló de esta venida, de este lance en que te ves afligido, no lo mataron los Padres y Abuelos de estos? ¿A quàl de aquellos varones santisimos, que les hablò de este santisimo arcano y de este divino nacimiento, para el qual tú estas buscando acomodo, no lo persiguieron, no lo apedrearon, no lo mataron los padres y abuelos de esta progénie de vivoras y serpientes? (*B*) Pues ¿qué aguardas tú ahora de estos malignos hijos? ¿qué se puede esperar de estos legitimos descendientes de la maldad y

per-

perversion toda de sus padres? ¿No has visto las buenas entrañas que todos tienen? ¿No acabas de ver su caridad, el temor de Dios que en todos hay, y como asi que les pedias por amor de Dios tuviesen piedad de tí, al punto no hicieron caso, y te arrojaron con desprecio? Pues en sabiendo estos, que ha nacido aquel por cuya causa sus padres y abuelos mataban à los Profetas ¿qué haràn ellos? ¿Que es menester esperar de estos malignos arrendadores, crueles, y sangrientos homicidas, en sabiendo que ha venido, y viendo llegar á ellos el hijo del amo contra quien se han levantado, y se han apoderado de sus bienes, y le han usurpado su posesion y sus frutos? ¿Qué haràn los perfidos hermanos de Josef en viendolo venir á ellos à verlos, y visitarlos por orden de su Padre en Dotain? ¿Qué se espera de esta generacion prava? O Josef! Salgamonos de Belen, que ciertamente conviene; no esperemos aquí un punto, que hay peligro en la tardanza.

En fin, visto que en la Ciudad no habia recurso humano que tomar, hechó Josef el pensamiento á todas partes à ver si le ocurria algun arbitrio, y empezó á repasar quantos rincones, cuebas, ò concavidades pudiesen hallarse, pues el caso estaba ya en todo aquel estremo, y era preciso quedarse ya á la inclemencia del tiempo aquella noche. La Señora lo llevaba todo con la mayor resignacion y conformidad que puede imaginarse, y ella misma animaba y confortaba à Josef: pero esto mismo le atrabesaba mas crudamente el corazon, al ver una santidad tan digna de todo aprecio en tan deplorable trance; pero conformandose con la voluntad de Dios, estuvo recorriendo la memoria de los parages cercanos á la Ciudad, y acordose por fortuna de una cueva que al Oriente de la poblacion forma un gran peñasco que allí hay, y asi entonces volviendose à su esposa le dixo: únicamente en una cueva que hay al estremo de la Ciudad, es donde podrémos recogernos, para no quedarnos al raso totalmente; ¿pero es tolerable que yo os ponga en un establo de bestias, pues en esto es en lo que servia, quando yo vivia en

Be-

Belen? Y si el Dios que se ha hecho hombre en vuestras entrañas nace esta noche como estamos esperando, ¿ quién ha de tener valor para resolverse á llevarlo á nacer en un establo? ¡O mi Dios, como permites que esto pase! ¿No es tuyo el Orbe de la tierra, todas sus riquezas, y quantos Palacios hay de Reyes? ¡Y para que venga à nacer vuestro Unigenito sola una cueva de animales habeis prevenido en este punto! ¡Y mis ojos han de ver esta desdicha, y yo he de presenciar este desastre, y no me ahoga la pena y congoja! deja ahora, deja, Señor, las penas y la infelicidad allá disdistantes, que tiempo habrá para que despues las pase todas; pero siquiera en este lance que se ausenten, y permitid que no llegue á nacer en un establo, como suelen las bestias, sino que nasca siquiera como nacen aun los hombres mas infelices en una casa de racionales: y si es indispensable que asi sea, vengan, Señor, los trabajos á mi persona no mas; susbtituya yo y reciba estos golpes; que por Señores muy inferiores à este que yo espero nacerá esta noche, han recibido sus siervos los golpes que iban á descargar en el amo. ¿No serà afrenta, que Seyano reciba los golpes que vendrán à dar encima de Tiberio en la cueva donde comia, y que aquel se gloríe de que él arriesgó su vida por librar à su Señor, y yo en un lance tan duro no me ofresca á todo quanto haya, por que se liberte mi Dios de tanta desdicha? aquí estoy, mi Criador, permitidme, que yo reciba quanto viene á caer sobre tu hijo; condoleos de su ternura y pequeñez; y vosotras calamidades, y desdichas, yo os llamo y pido, que perdoneis la delicadeza de este infante, y que descargueis sobre mí, que os aguardo á pecho descubierto. Yo os desafio à todas que lucheis con migo, veremos quien vence á quien. Yo os mando, yo os amenazo, que si os atreveis à Dios, quedareis desterradas eternamente de su Cielo. Respetad esa terneza, conmuevaos esta humildad, y obligueos las veras con que os lo pido.

La Señora agradecida á la reverencia y deseos de Josef, le respondió, que ciertamente era voluntad del Altisi-

mo, que su hijo naciese en toda humildad, y padeciendo desde el primer instante que saliese al mundo; que no se congojase, que los caminos de Dios eran investigables, y todo aquello necesario para instruir à los hombres, y condenar la sobervia del mundo; con esto se serenó, y guió á la cueva. La Ciudad de Belen se dilata sobre una loma de Oriente à Poniente en bastante longitud, pero la anchura de la poblacion es poca: la entrada principal es por Occidente, y el Oriente es muy desigual por algunos riscos y peñascos que la ciñen por allí: la cueva feliz está en un peñasco de aquellos, poco distante del muro, que con mil pasos que se estiende, rodea toda la Ciudad. La cueva, pues, era pequeña, y tenia un pesebre ò dos, formados en la misma peña, ella toda estaba inmunda, por que allí se recogian toda especie de animales. Pues allá aportaron Josef y Maria muy tarde de la noche, acompañados de diez mil Angeles, que se dejaban ver en forma visible de los Santos Esposos, desde que salieron de Nazaret, y habian estado mirando la congoja, los pasos, las diligencias tan grandes, y quantos recursos y arbitrios tomò Josef en aquel conflicto y estremo. Llegados, y desmontada la Señora, entró Josef, ató la ternera, si es cierto que la traía, y el jumentillo, y comenzó á encender luz, y despues á limpiar con la mayor diligencia la suciedad, estiercol, paja, y basura de la cueva; y dicen algunos, que encendió lumbre para que se calentase la Señora, y templase el frio que era grande, y que despues cenaron alguna cosa; y dadas gracias, como conociese la Señora, què el instante del Sagrado Parto era llegado, se preparó para él.

DISCURSO XII.

DEL SAGRADO NACIMIENTO.

LA gloriosa Santa Brigida en el capítulo veinte y uno describe este suceso que le fue revelado, de este modo. Es-

tando en el pesebre de Belen, ví una hermosisima Virgen muy preñada, vestida de una túnica muy sutil, y de un manto blanco: su vientre estaba muy crecido, como quando llega ya el parto: acompañabala un hombre de mas edad que ella, de presencia honestisima, y llevaban un buey y un jumento, y saliose á lo exterior de la cueva á donde encendió una vela, y la llevó á la parte interior donde la Virgen estaba, y pegandola al muro se volvió à salir fuera por no hallarse presente al parto, cuya hora entendió estaba ya llegada, habiendo atado al pesebre el buey y el jumento antes: entonces la Virgen se descalzó por mayor reverencia entrambos pies: quitose el manto blanco, y el belo de la cabeza con que estaba cubierta, y pusolo todo cerca de sí, quedando con sola la túnica, y los cabellos quedaron sueltos y tendidos sobre la espalda, que eran hermosisimos á manera de madejas de oro. Sacó despues dos paños de lienzo limpisimos que traía con sigo, para embolver al niño que pariese, y otros dos de lana muy delicados, y tambien otros dos paños menores de lienzo, para cubrir la cabeza del Infante; y todo lo puso junto à sí para su tiempo. Todo asi dispuesto, se puso la Virgen con grande reverencia en oracion, vueltas las espaldas al pesebre, y el rostro al Oriente. Levantadas las manos y los ojos al Cielo, quedó como suspensa en èxtasis, y haciendoseme trasparentes sus entrañas, ví al niño como se estaba moviendo en el vientre, y en un instante saliò á este mundo; de manera que en un abrir, y cerrar de ojos estaba en el vientre, y ya fuera de él, sin poder juzgar de que modo habia sido el parto, por la prontitud instantanea con que se hizo. Nacido, pues, el niño, era tanta la luz y resplandor que salia de él, que el Sol no podia compararsele, ni la vela daba claridad alguna, por que el divino resplandor habia obscurecido totalmente la luz de la candela: oí tambien entonces los cánticos de los Angeles con maravillosa suavidad; y el vientre de la Virgen, que antes estaba abultado, en el mismo punto se recogió á su antiguo ser, quedando toda ella con admirable hermosura. Habiendo sentido la Virgen el

admirable y milagroso parto, inclinó luego su cabeza, y juntando las manos con grande honestidad y reverencia, adorando al niño, dixo: en hora buena vengais al mundo, Señor mio, hijo mio. Entonces el niño llorando, y casi temblando del frio, se movia y tendia los tiernos miembros, como pidiendo el refrigerio de su madre, la qual tomandolo con sus manos, lo apretó en su pecho amorosamente, y con el pecho y la mexilla lo calentaba con ternura y alegria. Sentose entonces, y puso su hijo sobre su falda, y comenzó á embolverlo diligentemente, primero con los paños de lino, y despues con los de lana, apretando el cuerpecito con una faxa: despues le puso en la cabeza dos pañitos de lino, que para esto tenia prevenidos. Hecho esto, entró San Josef, que era el hombre que estaba en lo exterior de la cueva, y incando las rodillas y postrandose en tierra, adoró al niño, derramando muchas lágrimas. Pero en este parto la Virgen no habia sentido dolor alguno, ni mudado de color, ni tuvo ninguno de los accidentes que suelen sobrevenir á las demás mugeres, ni hubo en ella mas mudanza, que recogerse el vientre á su primer estado y hermosura, como antes que concibiese. Levantose despues la Virgen, teniendo el niño en sus brazos, y ayudandole San Josef, le puso en el pesebre: é incados de rodillas entrambos, lo adoraban con inmenso gozo y alegria. Despues de haber tenido esta vision, la apareció la Beatisima Virgen, y entre otras cosas le dixo, quiero tengas por certisimo, que de esta manera parí á mi hijo, como aquí viste; y quando Josef lo vió, se admiró, y quedò lleno de increíble gozo y alegria, viendo que con tanta brevedad y sin ninguna ayuda habia parido.

O! gozo grande y admirable de Josef! ¿quién podrá en esta ocasion imaginar qual seria verosimilmente el estado del corazon de Josef? ¡del hombre que él solo únicamente fue digno de entrar en aquel punto á ver un misterio tan terrible y Sacrosanto! ¡Qué verias en aquel niño divino, y en su Santisima Madre, O Patriarca feliz! ¡Cómo los hallarias en la ocasion, en que él amanecia al mundo, y ella lo acaba-

baba de parir! Tú solo, que entre todos los mortales fuiste preferido ab eterno para ver un arcano escondido desde los siglos dentro de Dios, de modo, que ni en el Cielo, ni en la tierra fue nadie digno de saberlo perfectamente, tú solo pues, que entras el único de los hombres á mirarlo muy despacio, tú solo sabrás ese abismo de prodigios, esa profundidad de Sacramentos. Yo desde lejos, confuso, y atónito, y toda la descendencia de Adan comprehendida en una infinidad de naciones, desde los últimos rincones del globo admirados adorarémos, y doblarémos la rodilla al Dios que nos viene à buscar. Los Angeles desde el Cielo lo adorarán igualmente, y tú solo Josef en nombre del universo entra, hablalè, y dale la enhorabuena, y bienvenida; hablanos tú solo lo que el Señor quiera decirnos, que ninguno de los hombres está digno de ponerse ante el Señor. Este Sobarano instante, este augusto acto primero en que se manifiesta el Criador del mundo al frente de todo lo criado, tú solo Josef y Maria sois dignos de estar presentes. Hay unos momentos, y hay cosas en que evitamos, y no permitimos la compañia de nadie; solo à una persona la mas íntima no excluímos; por que hay personas tales en nuestra estimacion, que no les podemos recatar nada; pero esto es un índice el mayor y la prueba última de que el aprecio que le tenemos, no puede pasar á mas, quando de nada dejamos de hacerle participante, y de nada podemos no darle parte, y hacerlo sabedor. Tambien en Dios hallamos este proceder, pero allí siempre es por la santidad y magestad de los misterios; y asi la Encarnacion del Verbo sabemos, que fue arcano escondido en Dios tantos siglos por las grandezas de este profundisimo misterio: y habiendo aquel Señor nacido, sabemos que solo Josef y Maria, en el portentoso momento en que el Señor desdobló aquel secreto tan reservado, solo ellos merecieron la honra de estar presentes las vez primera que se presentó al Universo.

Qual fue el aspecto en que se hizo presente en aquel primer instante; en que forma y semblante fue en la que se pusó á la cabeza del Orbe el grande Autor de las cosas,

solo Josef y Maria lo merecieron: nadie mas fue digno de ver aquel modo, y disposicion sagrada, aquellas disposiciones, aquellas acciones primeras tan misteriosas todas, y llenas de significacion, como cayó sobre la tierra adonde fixò su atencion, y en suma, tanto como hubo allí de que espantarse y llenarse de asombro; y el modo como la milicia celestial, que estaba presente, se portó en todos aquellos pasages: de todo esto no mereció criatura la confianza de estar presente, sino es el feliz Josef y su esposa. ¿Y quien no ha de pensar, que esto se obró con altisimo consejo en aquella ocasion, con profundisimo decreto qualquiera de aquellas circunstancias? Y asi aquel fue un modo de obrar el misterio, con toda la magestad, y circunspecion de tan augusto misterio, no haciendo participantes de tan tremendo Sacramento, que era el origen de los demás arcanos, sino á dos criaturas, que eran la gloria de todas. No se piense que es voluntariedad el afirmar que fue un modo de engrandecer el nacimiento, el haberse obrado en una cueva, excluyendo de presenciarlo á todas las criaturas, sino á Josef y Maria. San Pablo al once de la carta á los Hebreos, magnificando á los héroes mas célebres de la fé, aplaude á muchos que dice, anduvieron errantes por los desiertos, en montes, en cuevas, y cabernas de la tierra, *por que no era el mundo digno de ellos: quibus dignus non erat mundus.* Tales hombres eran dignos del Cielo únicamente, pero ya que habian de estar en la tierra, la dignidad de su santidad era arebatada de la presencia de un mundo indigno de tenerla, ni de verla: ¿pues con quánta mayor verdad podrémos filosofar en este misterio divinisimo y decir, que se obró de aquel modo, por que el mundo no era digo de él? Pues aun los Gentiles conocieron, que el sacramentar las grandes cosas es el ayre mas propio de su grandeza: y asi, para divinizar el nacimiento de su Dios Júpiter, fingieron que en Creta estaba la cueva donde habia nacido, y que la habitaban solamente unos enjambres de abejas, pero tan reservada y defendida á todo hombre mortal, que quatro temerarios, que se atrevieron á entrar armados de fuertes armas de hierro, al ver

des-

desde la puerta la cuna, se conmovió todo el monte con un terremoto tan horrendo, y con un diluvio tal de rayos, que se les hicieron menudos pedazos las armas, y no haber ellos quedado muertos fue, por que las Parcas se contentaron con transformarlos en aves, por que no quedase profanado el lugar donde nació el gran Tonante con la muerte de aquellos infelices. Con estas alegorías daban à entender la grandiosa reverencia con que se debia idear y concebir el nacimiento de su Dios. Todo fue allí una mentira, pero en nuestro caso una verdad tan clara, como cierto el secreto con que antes habia estado escondido en el pecho de solo Dios aquel augusto misterio: todo por la excelencia y alteza del misterio; escondido antes por la gloria y eminencia inmensa del arcano, obrado despues sin admitirse á presenciarlo sino es Josef y Maria por la santidad inexplicable del misterio; y el ser María y Josef privilegiados es un testimonio irrefragable de quan incomparable lugar tenian con el Señor que nacia, quando ellos solos entre todas las criaturas son admitidos á ver aquel portento.

O Josef mi amadisimo Patriarca! ¿qué te podré yo decir que sea digno de tí en estas circunstancias? Los Angeles desde à fuera estan del placer y júbilo semejantes á los que no estan en sí; tú ¿còmo estarás aí dentro, asido de los pies divinos, regandolos con las làgrimas, besandolos, apretando á ese niño entre tus brazos? Ninguno de los mortales se atreva à compararse con Josef: sepa todo el universo, que no se ha hallado entre todos los hombres, ni entre todos los siglos quien sea digno de lo que ha sido Josef; y que solo este hombre y Maria han sido dignos de estar presentes, aun en una ocasion en que no quiso el Señor le viesen ojos criados. Para ellos primeramente venia el Señor; por eso son los primeros del mundo que se hacen presentes. Ellos mas copiosamente que todas las criaturas reciben el fruto de la venida del Señor: pues uno es preservado de la culpa original, y el otro santificado; y entrambos elevados á la dignidad de Padres del Dios hombre; y como el Señor viene mas por ellos que por todos los demàs, por eso mas aprisa que to-

todos llegan á aquella fuente soberana. Ellos son mas amados que todos, y asi favorecidos como nadie: Son los mas parientes, y mas propios de aquel Señor que todo el resto del mundo, y su Magestad mas propio de ellos, mas suyo que de todo el universo: por eso lo reciben los primeros. Todo el mundo es de aquel Señor, por que lo crió todo; y él es de todo el mundo, por que viene por Salvador Universal. Pero Josef y Maria además de ser criaturas de aquel Señor como todas las otras, son Padres suyos, y aquel Señor demás de ser Salvador de ellos, es tambien hijo suyo, prenda suya, y propio de ellos; y asi entrando con todos á tener derecho á este Señor como Redentor comun, fuera de esto como hijo de ellos, tienen en él una propiedad como ninguna criatura; por eso hay una ocasion, que es para solos ellos ántes que todos.

Y además de los otros títulos con que Dios hace propias y suyas todas las criaturas, hay otro modo para apropiarse el alma racional, que es la gracia, los dones, y carismas celestiales. Y mientras mas eminente es la gracia, y mas extraordinarios los dones que el Señor comunica, tanto mas apropiada, y unida està el alma à Dios, y el mismo Dios con el alma; por que al paso que la gracia intíma al alma con Dios, á éste Señor lo une, lo aprópia al alma, y se lo asuya. Pues como en la gracia y dones Maria y Josef eran los cedros mas elevados entre toda la descendencia de Adan, de nadie era éste Señor mas propio que de ellos, ni otros mas propios del Señor que los dos, y por eso fueron favorecidos ántes que todos; y á este motivo juntaban, que en el orden natural estaban enlazados y unidos con el Señor mas que toda otra criatura, ni todas ellas juntas, y asi por todos títulos nadie podia mirar á aquel Señor por tan suyo como ellos, ni aquel Señor podia reconocer à nadie por tan íntimos y allegados como à sus Padres; y por esto ellos solos son admitidos en la ocasion en que todo mortal se excluye. Venia à redimir al mundo, pero como para esto fue lo primero nacer hecho hombre, asi tambien se presentò delante de aquel Señor como la primera de sus obligaciones y deberes, la mayor

yor de todo hombre, que es el honrar y glorificar entre todos á sus padres, y primero que á todos à sus padres. ¡O verdaderamente instante inefable para Josef y Maria, donde por mas que se pondere, hay mucho mas que admirar: donde lo que faltan son voces y fraces, para explicar lo divino y reelevante del favor que les hace el Criador, quando ántes que á todo el genero humano, primero que á ninguno de sus augustos cuidados atiende á distinguir, se pone de intento, y muy á solas á regalar, y regalarse con sus padres!

§. II.

LA ABUNDANCIA DEL CONSUELO DE AQUELLAS Almas en esta ocasion.

PEro quando miramos en lo exterior esta preferencia que hace el Señor con sus padres, ¿qual dirémos seria el abismo de dulzura en que entraron aquellas almas interiormente? quando los Doctores misticos concluyen la altura á que puede un alma llegar, señalan un estado en que últimamente se manifiesta el Señor en lo mas íntimo de ella, y en aquella parte mas superior, que es el espíritu, adonde se le manifiesta su Magestad, y allí mismo se le une de un modo tan apretado, que mas parece que el Señor identifíca y la transforma en sí mismo, que la une y estrecha consigo; y asi llaman á esta union matrimonio espiritual con Dios y el alma; con grande propiedad, pues, asi como en aquel Sacramento no quedan ya dos los consortes, sino es una carne, asi en esta comunicacion quedan Dios y el alma tan una cosa, que no hay terminos para explicar esta apretadisima union. En el segundo capítulo de la septima morada, la gran Teresa de Jesus dice: que á modo que si un arroyuelo entra en el mar, luego pierde, y no pueden separarse sus aguas de las del mar, ni se pueden distinguir, asi le sucede y queda el alma con Dios; ó como si cae agua del Cielo en un arroyuelo, ò si entra la luz en

una pieza por diversas ventanas, que se hace toda una luz, asi queda el alma abismada toda en su Criador; y asi en adelante nada queda del alma, todo quanto hay allí es Dios, en todo respira á Dios, en quanto hace, piensa, y quiere, es únicamente Dios: por manera, que se acabò para el alma tener descanso sino en Dios, ni tener cuidado sino es con Dios y sus cosas, ni gusto, ni honra, ni bienes, ni mas riquezas que á Dios solo: esto es menos: en este estado ni aun se acuerda, dice la Serafica Doctora, de que hay gloria en que despues han de gozar á este mismo Señor eternamente, ni desea que se acabe este destierro para llegar al gozo; ántes desea continuar este combate por saciar, (y nunca puede) el implacable deseo de hacer algo en servicio de aquel Señor, por desahogar aquella calentura de amor, que como el fuego, con nada dice basta. Y nacido de esto, vimos á la gran Teresa que decia, ò morir, ó padecer. Juan de la Cruz apretaba mas, pidiendo padecer, siendo despreciado, y no morir. Magdalena de Pazis repetia; padecer, no morir; que los descendientes del Carmelo parece han heredado la valentia de corazon de su Padre el anciano Elias. Ignacio de Loyola, otro héroe mayor que su alabanza, decia: que elegiria vivir incierto de su salvacion trabajando y sirviendo á Dios, y aprovechando á los próximos, àntes que morir luego seguro de su salvacion. A la Serafica Doctora se le habia manifestado el Señor muchisimas veces antes: no obstante, quando llegò á este estado la primera vez, se le manifestóel Señor con forma de tan gran resplandor, hermosura, y Magestad, que la dejó, dice, desatinada y como espantada: y es que la primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratisima humanidad, para que lo entienda, y no esté ignorante de este soberano don que recibe; y es tanto lo que en un instante le comunica Dios al alma entonces, el grandisimo deleyte que siente, que no hay, dice la Santisima Doctora, á que lo comparar. Por esta manera de representacion en una grandisima luz se le mostró la Santisima Trididad, todas tres Personas

yor de todo hombre, que es el honrar y glorificar entre todos á sus padres, y primero que á todos à sus padres. ¡O verdaderamente instante inefable para Josef y Maria, donde por mas que se pondere, hay mucho mas que admirar: donde lo que faltan son voces y fraces, para explicar lo divino y reelevante del favor que les hace el Criador, quando ántes que á todo el genero humano, primero que á ninguno de sus augustos cuidados atiende á distinguir, se pone de intento, y muy á solas á regalar, y regalarse con sus padres!

§. II.

LA ABUNDANCIA DEL CONSUELO DE AQUELLAS Almas en esta ocasion.

PEro quando miramos en lo exterior esta preferencia que hace el Señor con sus padres, ¿qual dirémos seria el abismo de dulzura en que entraron aquellas almas interiormente? quando los Doctores misticos concluyen la altura á que puede un alma llegar, señalan un estado en que últimamente se manifiesta el Señor en lo mas íntimo de ella, y en aquella parte mas superior, que es el espíritu, adonde se le manifiesta su Magestad, y allí mismo se le une de un modo tan apretado, que mas parece que el Señor identifíca y la transforma en sí mismo, que la une y estrecha consigo; y asi llaman á esta union matrimonio espiritual con Dios y el alma; con grande propiedad, pues, asi como en aquel Sacramento no quedan ya dos los consortes, sino es una carne, asi en esta comunicacion quedan Dios y el alma tan una cosa, que no hay terminos para explicar esta apretadisima union. En el segundo capítulo de la septima morada, la gran Teresa de Jesus dice: que á modo que si un arroyuelo entra en el mar, luego pierde, y no pueden separarse sus aguas de las del mar, ni se pueden distinguir, asi le sucede y queda el alma con Dios; ó como si cae agua del Cielo en un arroyuelo, ò si entra la luz en

una

una pieza por diversas ventanas, que se hace toda una luz, asi queda el alma abismada toda en su Criador; y asi en adelante nada queda del alma, todo quanto hay allí es Dios, en todo respira á Dios, en quanto hace, piensa, y quiere, es únicamente Dios: por manera, que se acabò para el alma tener descanso sino en Dios, ni tener cuidado sino es con Dios y sus cosas, ni gusto, ni honra, ni bienes, ni mas riquezas que á Dios solo: esto es menos: en este estado ni aun se acuerda, dice la Serafica Doctora, de que hay gloria en que despues han de gozar á este mismo Señor eternamente, ni desea que se acabe este destierro para llegar al gozo; ántes desea continuar este combate por saciar, (y nunca puede) el implacable deseo de hacer algo en servicio de aquel Señor, por desahogar aquella calentura de amor, que como el fuego, con nada dice basta. Y nacido de esto, vimos á la gran Teresa que decia, ò morir, ó padecer. Juan de la Cruz apretaba mas, pidiendo padecer, siendo despreciado, y no morir. Magdalena de Pazis repetia; padecer, no morir; que los descendientes del Carmelo parece han heredado la valentia de corazon de su Padre el anciano Elias. Ignacio de Loyola, otro héroe mayor que su alabanza, decia: que elegiría vivir incierto de su salvacion trabajando y sirviendo á Dios, y aprovechando á los próximos, àntes que morir luego seguro de su salvacion. A la Serafica Doctora se le habia manifestado el Señor muchisimas veces antes: no obstante, quando llegò á este estado la primera vez, se le manifestóel Señor con forma de tan gran resplandor, hermosura, y Magestad, que la dejó, dice, desatinada y como espantada: y es que la primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratisima humanidad, para que lo entienda, y no esté ignorante de este soberano don que recibe; y es tanto lo que en un instante le comunica Dios al alma entonces, el grandisimo deleyte que siente, que no hay, dice la Santisima Doctora, á que lo comparar. Por esta manera de representacion en una grandisima luz se le mostró la Santisima Trididad, todas tres Personas

con una inflamacion, que primero viene al espíritu, à manera de una nube de grandisima claridad, y por una noticia que se da al alma, entiende con grandisima claridad todo el misterio, mas que si con los ojos del cuerpo lo mirase; y la hermosura con que Cristo aparece es tan divina, y tan no imaginada del alma misma, que se confunde y asombra; y es tan inefable el amor que le manifiesta al alma, que ella se pierde totalmente y queda del modo dicho. Qualquiera verá, que esto es todo de la Santa.

Pero ni quanto los misticos mas eminentes han descubierto hasta aquí, ni quanto ha sucedido en alma alguna de las que nos asombran por favorecidas, pueden servirnos de exemplo para inferir à que grado ascenderian aquellas almas felicisimas de Josef y de Maria en aquel punto, y cómo fueron transportados aquellos espíritus. Ya se sabe lo que dista la pintura de una persona de ella misma, en su ser físico y natural; la diferencia que hay de las cosas en la linea intencional, ó quando solo aparecen en una imagen de sí mismas de ellas, en su ser real y verdadero, es casi infinita; pues si una imagen de Cristo que se le representa al alma en el centro de sí, una idea ó especie de este Señor que aparece en lo íntimo del espíritu, asi conmuebe à la criatura, asi la muda y deja transportada, ¿qué haria la presencia real suya, y el mirar con los ojos mismos aquella hermosura y belleza misma, que el espíritu Santo depositó en aquel Señor? Si quando se manifiesta Cristo à las almas por una imagen que les aparece de sí mismo, les representa tal hermosura, que el alma se espanta y queda atónita, y les muestra tanto amor, que el alma se deshace, y queda del modo que dice Santa Teresa; aquel Señor en sí mismo, quando Josef y Maria miraron con los ojos del alma y cuerpo la belleza de aquel Señor, aquella gloria y hermosura con que en el Cielo es la grandeza y pompa de la omnipotencia de su Padre ¿cómo quedarian entonces? Aquella hermosura natural de Cristo fue empeño del Espíritu Divino, que fue quien obró la Encarnacion, y allí fue donde el espíritu de amor hechó,

digamoslo asi, el resto, y hizo alarde de su inmensa sabiduria, de su poder infinito, y de los demás atributos incomprehensibles suyos; y muhos convienen en que nació Cristo transfigurado, y rodeado de aquella magestad y hermosura con que en el Cielo es la gloria y bienaventuranza de toda la Corte Celestial, y la grandeza del Padre, del Espíritu Santo, y de sí mismo; pues al mirar Josef y Maria aquel abismo de gloria, aquel cáos profundo de Magestad y grandeza, ¿còmo quedarian aquellos espíritus felices? A la verdad, aquella presencia con que se puso al frente del mundo fue tal, que justamente toda la Corte del Cielo la adoró, y fue digna de que su Eterno Padre mandàra á todos sus Angeles adorarlo, como testifica el Apostol; y se reservó á todo ojo mortal, por su extraordinaria grandeza: tal fue la gloria con que se presentó, que ninguna criatura fue digna de verla por su eminencia; solos Josef y Maria merecieron verlo todo, estar presentes: y á mí me espanta y asombra cómo aquellas almas no desfallecieron enmedio de aquellos diluvios de grandezas, y no se puede formar juicio por mas que se empine el discurso, del quanto del consuelo de aquellas almas.

Pero O Señor! ¿no vienes á buscar derechamente á los pecadores? ¿á qué fin te apartas tan á solas con tus padres? los justos no necesitan tanto la benignidad como los pecadores; el Medico visita solo á los enfermos; ¿vienes à su consuelo, ó á nuestro remedio? ¿te merece mas cuidado, te lleva antes la atencion el expresarte amoroso y ternisimo con Josef y Maria, que el encargo de socorrer las calamidades del mundo? ¿Quién monta mas en tu aprecio, tus padres por sí solos, ó todo el genero humano, que está en el último extremo aguardando? Mas ¡ay mi Dios amabilisimo! si solo amas las almas que las adorna tu gracia, y por esto vienes al mundo á ganarsela á los hombres, en tanta abundancia que el mundo sea de aí en adelante una grey tan santa, que tù solo seas su digno Pastor, y encuentras al primer paso dos almas adornadas de tan eminente gracia, que el mundo todo

es menos que ellos dos solos, ¿cómo no han de arrastrarse tus primeras ternuras y mayor cariño? mas necesidad tienen los otros, pero estos son mas benemeritos: con aquellos es caridad que los remedies, con estos es justicia que los remuneres; si ellos exceden à todos, ¿qué mucho los prefieras como á nadie? Tú vienes, Señor, á limpiar las almas que quisieren su remedio, ¿y à los que estan llenos de tu gracia? si son acreedores á tí los enemigos, y tienen derecho á tí los pecadores, por que eres su Salvador; tus amigos, y tales como tus Padres, ¿no han de tener primer lugar? A estos son primeramente à quien venia á encontrar, dixo Isaías: *occurristi facienti justitiam.* cap. 64. al que obraba la justicia, te le pusiste delante.

Y vosotras, almas afortunadas, ¿quáles fueron los afectos con que correspondisteis al Señor? ¿qué expresiones fueron en las que derramó vuestro corazon su fervor, ó qué afectos fueron los primeros con que le disteis la bienvenida? Aquellos solos fueron competentes á aquel misterio, y él únicamente digno de tan divinos afectos. Bien sé que en el Cielo oyó San Pablo palabras tan arcanas y sagradas, que no se atrevió á repetirlas, ni juzgó licito que nadie las oyese; pero por sublimes que ellas fuesen, y los espíritus que las hablasen mas eminentes, ó el asunto de que eran mas soberano, nada puede igualar á la dignidad de los Padres del Infante, ni à la altura de los afectos, ni á la Magestad del asunto, ni á lascircunstancias en que sus espíritus allà en lo muy íntimo de sí mismos proferian unas palabras, formaban unas expresiones dignas de aquel santisimo asombro que los ocupaba, al mirar un abismo, ó tantos abismos juntos en aquella feliz cueva. Aquellas palabras y sentimientos solo pudieran formarlos Josef y Maria, y solo eran dignos de un Dios á quien saludan, y dan la enhorabuena de haber nacido, y ellos solos fueron capazes de presentarse á los pies de aquel Señor entre todos los afectos del genero humano en aquel momento y lance primero, en que se le adoró por toda la Corte del Empireo. Hay ciertamente unas palabras de una fuerza y poder muy

grande que al alma misma que las pronuncia, al mismo tiempo la abrasan ; de que hay muchisimos exemplos de almas de particular virtud, que repitiendo una palabra , ó de solo pronunciarla una vez, quedaban en éxtasis muchas horas : la palabra de Dios se asegura, que es mas penetrante que una espada de dos filos, y que llega hasta las últimas diferencias del alma y del espíritu , y à las medulas del corazon : pero el Padre Eterno y su hijo estan empleados una eternidad hace, y se entretendrán otro tanto como llevan pasado con una sola palabra, que ni pasa, ni comienza de nuevo, ni jamàs la acaban de decir, ni nunca se repite, y se està pronunciando en cada momento completamente : palabra con la qual el Padre Eterno, que es infinito en la sabiduria , é inmensamente fecundo y elegante, todo lo habla, y tanto como tiene que decir un Señor que gobierna una infinidad de hombres y Angeles, que dispone tanta variedad de sucesos y de asuntos, en aquella palabra habla quanto ha de hablar ; y ademàs de esto, de dentro de la Deidad misma, de sus perfecciones y atributos, de su naturaleza y sustancia tiene que decir , y eternamente está diciendo infinito, y en aquella palabra lo dice todo ; y asi dice quanto puede decir con ella, y nada queda que decir en diciendola : tal es áquella palabra: pues despues de ella y de las de Cristo, no se han pronunciado otras palabras de mayor poder, ni de tanta fuerza y comprehension como las que profirieron Josef y Maria en este lance: dignas en fin completamente de aquel punto. Pasada esa primera augusta accion, se mudará el teatro, y se procederà tan de otro modo, que pastores, gentiles, y y todas clases de gentes entrarán á representar en él; pero en esta primera abertura solos Josef y Maria y la Corte Celestial intervinieron.

Aquellos afectos fueron suficientes à mover la clemencia de aquel Infante Salvador, y de encenderle una compasion hacia todo el genero humano, mucho mayor que fue la indignacion, que encendieron nuestros primeros padres, no solo con su culpa, sino con su malisimo estilo, y peor modo

de

de manejar aquel desafortunado lance. Me persuado, que la eficacia de las súplicas de Josef y Maria por todos los mortales, las fervorosisimas instancias que le hicieron á favor de los hombres, captaron tanto su afecto, movieron tanto su corazon, que ofreció á su Eterno Padre en aquella ocasion con las mayores veras su cuerpo y sangre por los hombres; y fueron para esto aquellos afectos de sus padres los mas poderosos de todos los del resto de los hombres. A este pensamiento me induce una reflexîon del Crisostomo: advierte dice, como los principios de la gracia se equipararon totalmente, y siguen enteramente la semejanza de lo que sucediò con Adan: Asi como entonces la muger sola fue la engañada, y comiendo del arbol, causó la muerte, pero Adan no fue engañado, sino es que contextó, y condescendió á la muger, y asi entre los dos perdieron el mundo; asi ahora Maria, recibiendo la embaxada, sola creyó entonces, y concibió; Josef despues conformando su fé á la de su esposa, y abrazando el misterio se libró de la angustia. (*A*) Una muger y un hombre solos fueron los actores de aquella scena trágica, y aquí una muger y un hombre fueron los intercesores para el remedio: allí cometido el yerro, ninguno acudió á buscar remedio, ni à pedir la clemencia, ni para ellos, ni para su descendencia, que no habiendo tenido influxo en su exceso, oyeron la sentencia que á toda ella se le fulminó, y no mereció la conmiseracion de su cabeza, ni el menor cuidado por su desdicha, y la desventura en que quedaba. Quanto se hizo fue para provocar mas la indignacion del Criador.

Pero ¡O dichoso infortunio que habias de enmendarte tan altamente en Belen! ¡O desgracia venturosa, que habias de tener tan sublimes intercesores como Josef y Maria! Bendigan las estrellas y luceros, celébren las edades y naciones la feliz mediacion de estas dos criaturas. Venid, venid mortales à la cueva de Belen vereis á Josef y Maria delante del Criador, que se pusò en la presencia de Adan y Eva, despues que cometieron su delito, con la afabilidad de quien se pasea y toma el fresco, para ver si se animaba à arrojarse á

sus

sus pies à pedir perdon, é implorar clemencia para sí, y para su estirpe, y como en vez de postrarse en su presencia, huyeron de su vista, y se escondieron, se colmó de indignacion, y rompiò justiciero contra todos; venid, pues, y vereis como en el punto que aparece aquel Señor delante de Josef y Maria, lo íntimo de aquellos corazones respira humildad profundisima, con que le dan gracias por tanto como favorece al genero humano, y á ellos mas que á todos; oyreis las ánsias ardentisimas con que le piden se conduela de la progénie de Adan, que no estrañe ni se ofenda del mal recibo que ha hallado, por que no saben lo que hacen. Vereis aquellas lágrimas caer hilo á hilo de los ojos de Josef y Maria; oyreis qué ardientes sollozos arranca de sus pechos la caridad que los mueve á interponerse con aquel Señor; y mirareis como el Dios Infante enternecido desde el pesebre, pone los ojos en el Cielo, y con lágrimas fortisimas clama vehementisimamente á su Padre por el perdon de los hombres, ofreciendose él al desagravio. En un todo, dice el Crisostomo, se asemejó el un suceso con el otro, con que es menester congeturemos de este modo. Yo por mí no dudo, que Maria Madre de todos los pecadores, y Josef Patriarca de todos los hombres, en la fé excedieron en esta ocasion incomparablemente, en la sabiduria, caridad, y eficacia con que pidieron, é imploraron la clemencia del Señor para los hombres, al abandono aturdimiento, y confusion con que los primeros padres olvidaron este punto, quando el Señor se presentó delante de ellos: ¿No es costante entre los Santos Padres, que quanto la primer muger malogró con su culpa, todo lo remedió y reparó Maria con su mediacion? Pues ahora, lo que el hombre por su parte erró como padre de todos ¿no es consiguiente confesar, que esto lo resarció el Patriarca en la fé de todo el mundo, el felicisimo Josef? Cristo fue el principal que remedió lo que Eva y Adan nos perdieron; pero sin perjuicio de este principio, le atribuyen los Santos á Maria ser remediadora del yerro de Eva, y debemos atribuírle á Josef ser reparador con su intercesion de lo que Adan desacertó. El Redentor fue Padre y cabeza

de

de todos los fieles, y el segundo Adan por excelencia: La Iglesia nuestra Madre, la digna consorte suya, la Santa Eva, y Madre de todos los hijos de la fé de este Señor: el matrimonio del primer hombre fue figura de el de Cristo con la Iglesia, dice San Pablo; y no obstante estas verdades tan firmes dixeron San Agustin y su discipulo Tomas, que el desposorio de Josef y Maria, fue tambien figura y significacion del desposorio de Cristo con la Iglesia, por que de una cosa misma puede competirle á diversos sugetos el mismo título, y el mismo respeto con diversa relacion y propiedad; asi, el representar al primer hombre, que por antonomasia le pertenece á Cristo, le corresponde de un alto modo á Josef (aunque nunca comparable á aquel Señor,) y hubo uniformidad grandisima en varios sucesos de su vida, y una semejanza la mas propia en varios respetos y acaecimientos, y una alternativa disquiparante portentosa.

Generalmente se afirma, qne la Beatisima Virgen entre todas las criaturas, fue la que mas poderosamente mereció, no de condigno, por que ningun mérito de criatura podia igualar á la Encarnacion del Verbo, pero de congruo nadie la mereció mas altamente que la Señora con aquellas obras que antecedieron al misterio: y despues de ella, Josef mereciò la execucion del arcano con mas eficacia que otro nadie, con aquellos ruegos, que á este intento dirigia; porque ¿quién mas acepto á sus ojos, que aquel à quien està destinado para Padre suyo? que aquel en cuyos brazos habia de dormirse, y regalarse tantas veces? y despues que ya tuvo noticia del misterio, ¿con qué fervor se encenderia, viendo su esperanza tan inmediata, y le ofreceria todos sus trabajos, y calamidades, por que el Señor se apiadase, y fuese copiosisimo en sus dones con el mundo? Quando en las calles de Belen se vió en tan extremo apuro, viendo la ceguedad de los hombres, ¿còmo se le conmoverian las entrañas á súplicarle al Señor se apiadase de mal tan grave? pues quando despues que llegó á la cueva, y miró quedarse sola á la Sagrada Virgen, para dar à luz el fruto de sus entrañas en aquel in-

fe

felicisimo lugar, y èl arrimado à la puerta de la cueva se quedó á esperar el divino alumbramiento, por una parte su amor hacia el Señor que iba á nacer con la viveza de su fé, nunca mas vigorosa y robusta que entonces, y su pecho mas encendido que allí: por otra parte la ternura y cariño á su consorte, al mirarla en el momento del parto, que en todas las mugeres es un conflicto de muerte, y que en aquel podia recelar, que supuesto que sobre aquel Señor y Dios hombre descargaban todas las calamidades del genero humano, como estaba experimentando, y sabia por las escrituras que de esto hablaban, que era Cristo el hombre de los dolores, podia pues recelar, que su nacimiento fuese para su Madre el compendio de la aflicion de todos los demás partos, fuese la suma y resumen de aquella horrible maldicion que cayó sobre las mugeres *in dolore paries*, parirás en dolor: la congoja de mirar á su santisima esposa entrarce sola sin favor humano, á aquel trance para todas las mugeres tan dificil, y que en aquella Señora concurrian circunstancias para ser aun mas terrible que en otra, y que aunque sabia que seria sin lesion de su entereza, pero esto mismo de saber que seria fuera del orden comun, y mirar que todos los sucesos, y execucion de aquellos santisimos arcanos era por medio de inexplicables tribulaciones, y siempre por un horrible padecer, esto pues, ¿quan fieramente le penetraria el alma al ver tal desamparo, tal infelicidad, tal soledad y desprecio de todas las criaturas? ¿Y quién puede dudar, que encendido su espíritu, pondria sus ojos en el Cielo, no solo para implorar el favor del todo Poderoso y pedirle su asistencia para su amadisima esposa, sino que viendo que todo aquello no tenia otro fin que el de remediar al mundo, y que à esto se dirigia todo, romperia su corazon los diques y barreras del fervor, y lo sacaria de sí la vehemencia, y serian sus clamores y gemidos verdaderamente inenarrables para obligar al Padre, se condoliese y depusiese el justo furor contra los hombres? al ver que la causa de todo qùanto estaba presenciando era la maldad del mundo, y que no

e dirigian aquellos misterios mas, qüe á desenojar la íra justisima de Dios, con ¿quantas làgrimas y sollozos imploraria Josef la clemencia?

DISCURSO XIII.

VIENEN LOS PASTORES A VER Y á adorar al Niño.

NO hay duda, que si Josef y Maria en aquella ocasion de nacer el Dios hombre fueron puestos en un estado de union con aquel Señor que adoraban tan elevado, que no debe compararsele otra criatura alguna, si sus almas no respiraban mas que á Jesu-Cristo, y sus deseos quedaron desde allí tan conformados á los de Dios, que ni querian ni pensaban mas que en lo que aquel Señor gustase, y dar aun mil vidas por cumplir su voluntad, aun en las cosas menores, como dexamos sentado: quando conocieron la ardentisima caridad y deseo de aquel Señor por el bien de los hombres, y lo aceptas que le habian sido las súplicas de ellos á su Eterno Padre, y á él mismo, por que se apiadasen de la general desdicha; lo que habia agradecido el Señor todos sus ruegos á este fin, y lo altamente que se les remuneraba esta caridad, no hay duda, pues, que de nuevo aquellas almas se inflamaron sobre este particular de otro modo mas ardiente, y que las súpiicas que de este punto reiterarian, excedian las fuerzas de toda imaginacion; ellos estaban endiosados con el Infante Dios, sus almas en un estado en que no se habia visto criatura alguna en este mundo, y asi sus afectos fueron entonces de otra esfera de lo que pueda verse en lo criado por lo intensos y sublimes; y desearian que el mundo todo llegase á conocer desde luego su fortuna, y adorase á su Señor.

Mas ay! qué presto quiso el Señor darles este consue-

suelo, trayendo á unos sencillos pastores á sus pies! No muy retirado de la cueva estaban tres ganaderos Jacob, Isacio, y Josef velando su manada, como acostumbran, por que el ganado no se vaya á hacer daño; eran todos tres parientes, y virgenes como se cree, y naturales de Belen: asi pasaban estos felices pastores, quando de repente el ayre resplandeciò, y ellos que despertaron, de improviso se hallaron inundados de la claridad de Dios. Un Angel en forma de un personage admirable, y que arrojaba diluvios de luz celestial, les dixo: os anuncio un grande gozo, que alcanzará á todo el pueblo; y es, que ha nacido para vosotros el Salvador: id á Belen, y lo hallareis; y para que lo conoscais, os prevengo, que lo hallareis embuelto en unos pañales, y reclinado en un pesebre. Esto les dixo, y al instante se inchieron los ayres de voces, que componian un cantico de alabanzas al Criador, y al mismo tiempo se dejó ver una multitud de Cortesanos de la gloria, cantando todos la grandeza del Excelso, y la fortuna del mundo. Despues el celestial exercito hizo un movimiento instantaneo, y marchò hacia la gloria. Bien quisieran los pastores seguir el alcanze embelesados del júbilo, pero siendoles imposible, comenzaron á decirse: vamos á ver esto que se nos ha dicho, y Dios nos ha manifestado. Marcharon presurosos hacia Belen, guiados de un impulso divino, llegaron á la cueva en derechura, y hallaron á Maria y Josef, y al Infante recostado en el pesebre, y al instante conocieron, que allí era donde se les habia dicho. Llegados allá, vieron á Josef y Maria arrodillados adorando á Dios, absortos, que puesto en el pesebre, y despidiendo de sí un hermosisimo y apacible resplandor, los bañaba y divinizaba á entrambos. Josef se levantó, y se fue hacia ellos, saludandolos con afabilidad, y los devotos pastores sin mas fraces, que su sinceridad y fervor, comenzaron á informar de lo que les habia sucedido.

Señor, dixeron, nosotros estabamos en la majada, durmiendo unos, y otros velando, y en un punto despertamos, y se puso delante de todos un personage maravilloso, que

despedia tanta claridad, que el dia parecia noche si se comparase á el: nosotros nos asustamos de modo, que quedamos mas semejantes á los muertos, que á los amortecidos: pero èl nos dixo, no temais, que os vengo á dar un gran placer, que se refundirá en todo el pueblo; por que os hago saber, que ha nacido el Salvador en la Ciudad de David; lo encontrareis, y lo conocereis por señas de que está embuelto en unos pañales, y puesto en un pesebre: y asi nosotros venimos á ver este Niño Cristo: ¿Es ese que vosotros adorais? ¿es aquel Niño que está allí? ¿Abrá reparo en que nosotros entremos á adorarlo? ¿tendrá á bien que nos acerquemos à su resplandor, y lleguemos á sus pies? Josef y Maria oían la relacion de los pastores con quanto júbilo no es dado à humanas voces explicar. Entrolos Josef, y llevolos hasta el pesebre, donde juntos todos adoraron á aquel Dios infante. La Señora lo tomó despues del pesebre, y en sus brazos se lo acercò, para que mas de cerca pudieran gozar su fortuna. ¿Quién padrà congeturar quales fueron los sentimientos de aquellos corazones inocentes, y la inudacion de consuelo de aquellos espíritus, que casi no podian soportar gozo tan sin medida, y la abundancia de luces que el Divino Infante les derramó en sus almas acerca del admirabilisimo misterio? Despues que el Señor remuneró magnificamente la fé y bondad de aquellas almas, y se mitigó aquel excesivo fervor, y mas vueltos en sí, pudieron dirigir su atencion á Josef y Maria, aconteceria lo que es naturalisimo, quando se hallan muchos ocupados vehementisimamente de iguales afectos y de un mismo asombro, que no se pueden reprimir los conceptos, ni dejar de prorrumpir en razones, y hablar de las grandes especies que los ocupaba; y si en esta ocasion no fue puntualmente el caso en que Job dixo: ¿quién podrá detener los sentimientos concebidos? (*A*) no veo otro en que con mas fuerza se pueda haber hallado el espíritu del hombre arrastrado para no poderse contener de hablar mucho, de lo inmenso que de aquellos misterios profundisimos concebian.

Em-

Empezaron, pues, á preguntar de qué modo habia sucedido el augustisimo arcano, cómo era el haber nacido en tan grande desamparo, por qué causa de aquel modo, y todas las dificultades y reparos que su amor ternisimo, y la misma ilustracion altisima que habian recibido les sugeria ó les ocasionaba, mirando tal prodigio con tales estremos, tales asombros, con tales excesos, y aquel conjunto de portentos convinados tan extrañamente, aquel abismo de estremos tan distantes adunados y federados entre sí. Pero luego que empezaron á razonar de estas cosas; debio el Universo transportarse, y correr presuroso à la cueva, por todos títulos feliz, á oir la Sabiduria misma razonar por los labios de Josef. El Evangelista Lucas advierte, que los que oyeron à los pastores, se admiraron de lo que les referian. Estos que se admiraron, si damos credito á Eutimio el antiquisimo, y à San Ambrosio, á quienes produce Silveira, (*B*) fueron en primer lugar Josef y la Virgen Maria, y como el Evangelista reflexîonó en el mismo capítulo segundo, que Maria conservaba todas aquellas palabras, y las conferia en su corazon. El Señor San Ambrosio dixo, las cosas que los pastores referian, Maria tomaba argumento para creer mas firmemente el arcano. Si Maria aprendió de los pastores ¿por qué reusas tú aprender de los Sacerdotes? (*C*) Pero como prosigue el Santisimo Evangelista Lucas su narracion diciendo: se volvieron los pastores, glorificando y alabando á Dios en todas aquellas cosas, *que habian oido y habian visto*, (en la cueva) como se les habia dicho, (en la majada por los Angeles) no queda duda, que ellos hablaron todo quanto les habia pasado, y á ellos se les habló en la cueva tan divinamente del misterio, que volvieron dando alabanzas, y glorificando à Dios en todas aquellas cosas que *oyeron alli* conformes en todo á lo que los Angeles les habian informado é ilustrado.

Luego que un alma llega à gozar de aquella Soberana union que arriba nos describiò la Serafica Doctora Teresa, que es viendo con los ojos del espíritu la hermosura

incomparable del Redentor, de aquel modo tan sublime que nos dixo, salen unos arroyos repentinos de aquel agua viva, que confortan y vivifican toda el alma y sus potencias, y son con tal ímpetu, que poderlos reprimir, dice la Santa, es mucho valor del alma. Siente algunas vezes de improviso un júbilo tan extremado al considerar el gran tesoro que ha encontrado, que querria, dice, publicarlo á todas las criaturas, y que todas se alegrasen y supiesen lo misericordioso que el Señor obra con ella. ¡O qué de fiestas haria, y qué de muestras, si pudiese, para que todas entendiesen su gozo! Asi como el Padre del hijo prodigo convidó á las personas de su estimacion, y les dió parte de su fortuna y gusto; y la otra muger de la dracma perdida, que asi que la halló, convocó à sus amigas, y les contò todo el caso, y la dicha de su hallazgo, asi aquellas almas felices, que llegan á hallar á Cristo, y se les manifiesta y descubre su hermosura, su bondad, y sus inefables perfecciones, es tan excesivo el gozo de lo íntimo del alma, y con tanta paz, que es harto que calle, y pueda disimular; y aun algunas veces no puede reprimir estos ímpetus de amor, y asi á San Francisco lo encontraron en el campo dando voces, y diciendo que era pregonero del gran Rey. San Pedro de Alcantara, y otros muchisimos ¿qué de veces no se podian contener, y exclamaban en alabanzas de Dios? Está el alma tan inundada de aquel gozo y amor, y con el conocimiento profundisimo de aquella bondad inmensa, querria que todos la conociesen, la amasen, y todos la sirviesen. Esto sucede, como dice la Santa Doctora, á las almas á quien el piadosisimo Jesus llega á manifestarseles, y abrirles los ojos del conocimiento, llegando este impulso à punto de no reparar en honra, ni intereses algunos, y asi sabemos del quarto de San Juan, que la Samaritana dejó el cantaro, y entró por la Ciudad diciendo á voz en grito, venid vereis un hombre, que me ha dicho todas quantas culpas tengo hechas: él ciertamente es el Mesias: y lo que mas admira es, que se dejó al Salvador, y se apartó de él, por irlo á predicar à los demas

que

que es reflexion con que la gran Teresa persuade este fortisimo y poderosisimo impulso que el alma siente à comunicar à los demás aquel alto bien que goza.

A presencia de estas doctrinas de esta gran Santa en la morada sexta y septima, y otros pasages de las otras, nadie podrá dudar, mirando al mismo tiempo lo que el Evangelista expresamente dice, no se puede, pues, dudar, que en la cueva santisima confirieron largamente los pastores y los santisimos esposos de los abismos prodigiosos que tenian presentes: hasta muy entrado el dia estuvieron allí. Esta fue la vez primera, que se habló de Jesu-Cristo nacido en el mundo. Este fue el primer razonamiento, que se pronunció en el Orbe evangelizando á Cristo, declarando sus misterios, y de los motivos por que nacia de aquel modo. ¿Y á quien darémos la mano, y deberémos suponer hablando como maestro en aquella ocasion? Los pastores dejaron admirados á los santisimos esposos con lo que hablaron allí, pero ellos salieron mucho mas admirados y pasmados de lo que oyeron à los esposos, y vieron en el Infante; ¿pues quien tomaria la mano, y les hablaria à ellos, de modo, que asombrados de oir cosas tan divinas, salieron alabando y glorificando à Dios? El Evangelista advierte, que la Señora oía, y conservaba las palabras de los pastores, y allá dentro de su corazon conferia lo que oía; pero el Señor San Ambrosio nos quita toda duda, dando por supuesto, que la Señora no habló, y sobre este principio dice; si Maria calla, antes que el Apostol huviese dicho las mugeres callen en las Iglesias, la muger aprenda en silencio, ¿por qué tú, despues que el Apostol mandó que las mugeres no enseñen, deseas mas bien enseñar que aprender? Y el Señor San Bernardo en el Sermon de la Virgen que empieza con las palabras; *Signum magnum apparuit in Cœlo.* cap. 12. al fol. 52. de la obra, es de opinion, que ni quando los pastores vinieron, ni quando los Magos lo adoraron, ni quando llevaron el Niño al Templo, y sucediò el caso de Simeon y Ana, jamàs mientras vivió, ò se apareció su hijo en este mundo hasta subir á los Cielos, habló la Señora pala-

bra. (*E*) Los deseos de que todos supieran las maravillas de Dios, y los impulsos á manifestar aquel opulentisimo tesoro que á su alma se le descubria, eran en la Señora sin comparacion mayores que en ninguna criatura, pero esta fue una de las grandezas de aquella alma generosa, que, aunque poder reprimir estos impetus es harto valor del alma, dice Santa Teresa, pero la gran Reyna lo practicaba esto con la mayor fácilidad, conociendo, que á la muger le compete callar: y asi celebró San Ambrosio altamente, que la Señora callase antes que el Apostol hubiese prohibido à las mugeres enseñar, solo por dejar exemplo de moderacion; con que en suma, Josef debió derramar aquel pielago de luces, que en su pecho acababa de recoger, y desató sobre aquellas almas aquel torrente impetuoso que rebosaba en su alma, y aquel fuego que no le cabia en el pecho, comenzó à exâlarse por los labios. Supuesto que la Señora no habló como afirman estos Santos, y lo contestan San Antonino 3. p. tit. 31. cap. 3; y el Abad Ruperto de glor. fil hom. lib. 2. mas claro que todos lo asegura

§. II.

LO QUE JOSEF DEBIO INFLAMARSE EN ESTA ocasion, y lo que instruyó á los Pastores.

SI los ímpetus que el alma siente en sí luego que se le manifiesta la hermosura y perfeccion de Cristo, son tan fuera de lo que nos podemos figurar, como parece de lo que acabamos de proponer de la gran Teresa, quando yo pongo los ojos en Josef, que está mirando la gloria, hermosura, y todo el abismo de perfeccion del Salvador, no por union intelectiva solamente de alguna especie que se la representase á su espíritu, sino es en su presencia real y verdadera, en aquella hermosura natural que el Espíritu Santo depósitó en él, en aquella gloria en que transfigurado asombró à los discipulos en

el

el Tabor, y en el Cielo es la bienaventuranza de toda aquella Corte, me estremezco de considerar ¡cómo pudo suceder que Josef reprimiese aquellas avenidas impetuosas de júbilo, consuelo, admiracion, y espanto! ¿Cómo no saliste por montes y bosques dando voces fuera de tí anunciando á todo viviente aquel asombro que habias merecido presenciar? Y quando llegó el momento de hablarles á los pastores, y de poder desabrochar el pecho, ¡valgame el Dios de Israèl! ¿qué exalacion serian tus palabras?

Hay unas ocasiones en que el espíritu no se puede contener; Josef el antiguo, teniendo presentes á sus hermanos, no se podía contener mas, ni se pudo reprimir, aunque habia allí muchisimos presentes, y aunque mandó que salieran fuera todos, levantó la voz y el llanto de modo, que lo oyeron todos los de fuera, y toda la Casa de Faraon (*F*) oyò las razones que les dixo á sus hermanos al darseles á conocer. El Apostol que habia llegado á refugiarse en Atenas, huyendo de una persecucion en que estuvo para ser muerto en Tesalonica, al ver la Ciudad de Atenas dada á la Idolatría, sin poder mas, su espíritu lo incitaba á predicar; (G) y lo que es mas, de Cristo nuestro Señor se refiere, que hubo ocasion de llenarse tanto de fervor, predicando, que los Apostoles hubieron de detenerlo diciendo: *quoniam in furorem versus est.* Marc. 3. pues en esta ocasion que llegò un momento tan oportuno para dejar correr Josef los ímpetus de su alma, ¿qual seria la rapidez de aquel fuego? ó ¡cómo seria su boca semejante á aquel rio arrebatado de fuego, que salia de la cara del Señor, é inundaba todo el Cielo! Quando los pastores comenzaron à hablar del Niño, ellos informaban de todo lo que habian llegado á alcanzar en el misterio: pero como habia tantas otras cosas, de que no habian merecido la luz que se les habia dado á los Santos Esposos, ni en los mismos sentimientos que à ellos se les dieron, fue con aquella comprehension y profundidad que á Josef y Maria, de todo pudo hablar Josef é ilustrarlos, é instruírlos. ¿Y con quién podria Josef estenderse mas bien

que con los pastores? ¿A quien podria proponer y ensalzar la frugalidad y dureza de la vida, la sencillez del proceder, el abatimiento y humildad en todo, que á unos pobres pastores, que á la inclemencia de los tiempos, curtidos de soles, frios, ayres, y lluvias, la noche los arrojaba sobre el duro suelo á tomar un sueño interrumpido y molestisimo, y en él los hallaba la mañana cubiertos de escarcha, y hielo? ¿A quién pudiera evangelizar Josef al Infante Dios por verdadero Mesias entre tanta pobreza é ignominia, que con mas gusto lo oyeran, y lo recibieran, que à unos pobres ganaderos á quien pudiera proponer la aspereza y mortificacion de la vida que aquel Señor venia à establecer? ¿Y quién mas à proposito para persuadir todos estos puntos que Josef, que de tan niño descubrió una inclinacion tan decidida por la pobreza, renunciacion de los bienes presentes, y un amor tan grande à toda abnegacion y dureza de vida? ¿pues quáles serian sus sentencias, cómo serian sus discursos, y como los oirían los pastores?

Nadie quiere que se vilipendie su suerte: y todos gustan increiblemente oir excelencias del destino en que se hallan, y del estado en que viven. Aun la patria en que nacimos, por desdichada que sea, agrada muchisimo qualquiera alabanza que sabemos, como de la sanidad de su clima, la pureza de sus ayres, la delicadeza de sus aguas, abundancia de sus frutos, belleza de sus vistas, templanza de su Cielo, buena indole de sus moradores, y en suma, qualesquier cosa que pertenesca de algun modo à nosotros, complace excesivamente oirla magnificar. Pues quando oyeron los pastores à Josef afirmar, que en su pobreza estaba encerrado tanto bien, que precisamente en aquel plan y método de vida habia de vivir el Mesias, y por ella habia de remediar al mundo, y reducir á aquel sistema quantos hubiesen de entrar en el Cielo, y que solo en aquel espíritu queria ser servido y buscado; Oh gran Dios! qué gusto debió llenar aquellos corazones al oir las razones profundisimas, las sentencias gravisimas, que

de

de esto proferia Josef? ¿Quando se habrá hecho un razonamiento mas lleno de fervor ò de mayor cantidad de pensamientos altisimos, que en este caso, y que se tratasen misterios mas augustos, y admirables?

Y ¿qual seria la complacencia con que el Dios Infante estaria oyendo à Josef el primero de los hombres, decir y publicar en el mundo la primera vez, quien era y à que venia; con quanto gusto oiría aquel Señor à aquel Padre y Patriarca de todos los Apostoles, á aquel primer Conquistador de las Almas en la nueva ley, anunciar su fé, introducir su doctrina, y evangelizarla á los hombres? Y su Santisima Esposa ¿con quanto placer estaria oyendo à su Josef predicar las glorias de su hijo? ¿qué ternura le causaria ver aquel fervor tan grande, aquella vehemencia de sus afectos, aquel espíritu de sus palabras? ¡Qué lastima, no se hubiera hallado allí el mundo entero, para que todo hubiera quedado tan poseído de aquellas verdades, como quedarian los pastores! Segun el estado en que se halla el espíritu del Predicador, asi es el fruto que hace. Se sabe del iluminado Taulero, que despues de su extraña iluminacion, en el primer sermon que predicò, fue tan excesivo el poder de sus palabras, que hablando de la maravillosa dulzura que el Esposo Cristo causa en el alma con su presencia, fue tal la mocion, y estampò de modo en muchos de su auditorio aquel impulso que en sí sentia, que uno gritó en medio del sermon diciendo: verdad es, padre, lo que dices, verdad es, y cayó desmayado en tierra; y despues del sermon se encontraron otros doce hombres atónitos, fuera de sí, y una Religiosa del Monasterio donde habia predicado, se hallò del mismo modo, que no pudieron volver en sí, hasta pasado mucho tiempo. Tal es el ímpetu de un espíritu fuerte é iluminado; por que de las sentencias que sencillamente proponia aquel varon estraño no pudo ser aquella mocion, como puede conocer quien lea el sermon que allí refiere en su vida el historiador. Pues ahora, si en el devotisimo Taulero infundia tal imperio el espíritu interior á las voces exteriores, que de-

dejó fuera de sí à aquellos, y á otros veinte mas aunque no tanto como á los primeros, y todo su auditorio quedó pasmado, Josef ¿còmo dejaria á los pastores, y à todas las generaciones, si allí hubieran concurrido?

El primer conocimiento de si lo hizo su Magestad por sí mismo, manifestandose y revelandose en sus espíritus, é ilustrando sus almas á los pastores; que siempre aquella disposicion, aquella impresion con que el afecto se hace piadoso, y la voluntad se mueve, la pone el Señor en nosotros: por ella nos hace dociles y dispuestos, para recibir la verdad que por este ó aquel medio dispone el Señor à la criatura. Josef halló aquellos corazones en la mayor disposicion por la grande luz que ya tenian, y asi me persuado, que no solo les manifestó la gran conformidad, que todo el suceso tenia con lo que estaba profetizado, sino que estenderia sus luces á otros misterios de que no habian tenido revelacion, y les anunció muchas cosas que habian de seguirse despues, y de los grandes frutos que tendrian aquellos pobres principios. Este fue el primer Padre de la Religion Cristiana. Nadie puede gloriarse, que antes que Josef hubiese predicado el Dios recien nacido por Salvador del mundo; debe el Orbe celebrar y adorar à esta ocasion, como el orígen y primer elemento de la promulgacion de la venida de Jesu-Cristo al mundo. Debe mirar hacia aquellas rocas con una sagrada embidia, de que ellas fueron dignas de que en ellas se grabase mejor que en las tablas de Moyses, palabras mas sagradas, documentos mas divinos, misterios mas augustos, y con mas soberano aparato, que en Sinay se escribieron las Leyes antiguas de aquel pueblo. Un Angel en nombre de Dios le manifestó à Moyses aquella ley; en Belen Josef superior á todos los Angeles en dignidad y carácter, lo anuncia á los pastores, y despues á otros muchisimos de varias naciones y provincias, arcanos mas superiores. Allá relampagueaba el monte, temblaba la tierra con los truenos y sonido de trompetas, y las nubes que rodeaban el monte, y los es-

pantos que se repetian, tenian horrorizado á todo el pueblo, aquí está Dios mismo presente á la primera evangelizacion, y las palabras sencillas y naturales con que en el lenguage mismo de los pastores se les anuncia aquel misterio, son tan eficaces, salen con tanta virtud y valentia, que desde aquella ocasion hasta el fin del mundo, no flaqueará esa fé, ni flaqueará esa ley; y aquel espíritu de que iba acompañado el razonamiento de Josef, ha quedado en la religion de este Señor, eterno é inseparable; espiritu de poder y fortaleza, espíritu de verdad, espíritu de ciencia y de virtud, espiritu que hizo mas efecto en aquellos pastores, que el Angel con toda aquella formidable Magestad en el Pueblo de Israél.

¿Donde estais, Demostenes, donde, Tulios y Hortensios? dexaos de componer oraciones metòdicas, de estudiar y buscar palabras hermosas y favoritas, estilos poderosos y triunfantes, que nunca babeis de dexar auditorios tan llenos de conocimientos sublimes, nunca tan convencidos de la verdad, nunca tan firmes en su credito, nunca tan inexpugnables en su fé, como Josef dexó al suyo. ¡Qué dolor, repito, y repetiré, que no hubieramos estado allí todos los descendientes de Adan! ¡Qué lastima, que no hubieramos sido todos pastores de aquel ganado como aquellos tres dichosos! Mas hay! que esto habia de ser asunto del Infante el buscar los pecadores; y si á todos los hubiera ilustrado Josef, no hubieran sido tan plausibles las victorias de tantos como derramaron despues su sangre en este empeño!

No debe imaginarse, que yo pretenda representar en Josef un pasmo de eloqüencia exortando á los pastores, y que el efecto que obró en ellos fue fruto de su rectórica poderosa. Aquella sencillez de estilo de que se gloriaba el Apostol en el segundo de la primera á los Corintios; *vine á predicar no con sublimidad de estilo, ni profundidad de discursos la doctrina de Jesu-Cristo*; aquel modo natural ageno de artificio, pero lleno de virtud, sin eloqüencia mundana, pero rodeado de un poder y fuerza invencible, se en-

se-

señò, se practicó la primera vez en la cueva de Belen, y esta fue una de las excelencias que desde entonces se descubrieron en la doctrina de Jesu-Cristo. ¿Y quién puede no suponer aquellas razones de Josef tan llenas de poder y espíritu, que si toda la descendencia de Adan hubiera allí concurrido, toda hubiera quedado convencida, si reflexîona que Josef el primero de los hombres, y su esposa recibieron las primicias de aquel Espíritu? En aquel instante primero en que aquel Señor nació al mundo, y quiso estar á solas con los dos, para derramar sobre ellos la mayor plenitud de su gracia, y reservó para ellos aquella venturosa ocasion, para regalarlos con mas abundancia, que el antiguo Josef á su hermano Benjamin, ni Samuél á Saul, la primera vez que aquel comió en Egypto con sus hermanos, y este Santo Profeta convidó en su casa à Saul, sabiendo que Dios lo tenia destinado para Rey de su Pueblo; en este instante, pues, y circunstancias, recibió Josef aquel espíritu y gracia; ¿pues quan poderosa es menester suponerla? Yo ciertamente considerando lo que el Profeta Joel al capítulo tercero vaticinó de este dia, *que en èl destilarian los montes dulzura, y de los collados correria la leche*; y las otras cosas que allí expresa, y viendo como andaba el Señor inviando Angeles à pastores, estrellas á Caldeos, y sin dejar á nadie que hallase proporcionado que no inundase de su piedad, digo entre mí atónito, ¿pues con sus padres qué haria? Si, quando predicaba aquel Señor, hubo vez de salir tanto de sí, llevado de su fervor, que llegó el caso de que los Apostoles lo sugetaron diciendo, *quoniam in furorem versus est*, en esta ocasion que me imagino yo su clemencia mas exaltada y encendida, que en la otra su fervor predicando, ¿qué haria aquí su clemencia con sus Padres? Si predicando à los pecadores, asi se llegó á arrebatar y poner en punto, que creyeron habia salido de sí, quando ahora vemos que se desata su piedad con los hombres, y vemos por todas partes tales demostraciones de dulzura, quando vemos á Josef y Maria, solos recibiendo sus ter-

nu-

nuras, y que con ellos á solas se ocupa y emplea largo tiempo, ¿cómo no presumirémos, que el cariño y blandura con sus Padres llegó allí á mayor exceso, á punto mas alto, que al que llegó su fervor, quando lo detuvieron los discipulos? Ved en la ocasion en que Josef recibió el Espíritu. ¿Pues qué mocion, qué fuerza y poder llevarian sus palabras?

§. III.

DE OTRAS GLORIAS DE JOSEF DESDE esta ocasion.

Y Despues de todo esto, ¿quién me quitará el dulcisimo consuelo de admirarme una y muchas veces, de ver la correlacion y consonancia de los sucesos de nuestro inclito Josef, con los del Josef antiguo, al verse aquel arbitro en Egypto de la voluntad de su Señor, y dueño absoluto de sus riquezas y bienes, disponiendo à su discrecion de todo? Ahora deseo imparcial la consideracion de qualesquiera, para que juzgue y decida, si puede mirarse mas rigorosa propiedad, mas ajustada semejanza de aquel Josef antiguo con el nuestro: y si pudo realizarse aquella figura, y la sombra de aquellos acontecimientos, que vaticinaban á estos, con mas propiedad que lo miramos realizarse y cumplirse todo en nuestro Josef en la cueva de Belen.

Al antiguo Josef lo hizo admirable aquel valimiento tan sin semejante, á que llegó con el Monarca, y el sumo poder que en sus manos depositó aquella confianza tan completa que de él hizo, entregandole todas las riquezas de su Imperio, todas sus facultades y poderes, para que providenciase á la necesidad que habia de padecer la Monarquía; y de todos quantos viniesen á Egypto por viveres, para no morir de hambre: de modo, que en Josef residia toda la autoridad del Soberano; y despues se vió en solo su

po-

poder el sustento de todo el Reyno: quien hubiese de vivir en poder de Josef, lo habia de buscar; y à él iban los habitadores del Reyno, á el se dirigian los que venian de otras Provincias: por que únicamente en poder de Josef estaba la subsistencia à la vida, y sustento de todos. Pero desde el punto que en la cueva de Belen el Rey de todos los Reyes y Monarca absoluto de Cielos y tierra, puso en las manos de Josef todo el abismo de sus riquezas, el tesoro de su doctrina, y noticia de sus misterios y arcanos, el conocimiento de su espíritu, y todo lo que hace la riqueza y sustancia de la religion y fé de aquel Señor, quando vemos que todo se lo confia el todo Poderoso; y además pone à su direccion todos los asuntos á que su Unigenito Hijo ha venido al mundo, y lo constituye por Padre suyo en la tierra, dueño y Señor de sus cosas, y de sí mismo, por manera, que el Verbo Encarnado le estuvo sujeto como todos los hijos estan á sus padres, que es decir totalmente: Y como aquel hombre Dios, que en un todo quedó en poder de Josef, y sujeto á él, era la vida que Dios inviaba al mundo, era el camino, y la verdad que se inviaba á la tierra, y al mismo tiempo aquel Señor era el tesoro y los bienes del mismo Dios, y en cuya potestad el Padre Divino habia puesto todas las cosas, y de él habian de vivir todas ellas; por manera, que toda alma que de aí en adelante no viva de su fé, no tenga la vida de su gracia, no la anime su espíritu, y no profese la religion y doctrina de aquel Señor, por cierto y sin duda morirá infaliblemente: pues quando el Criador pone en manos de Josef tan plenamente aquel inmenso tesoro, y con tanta autoridad y propiedad como haciendolo Padre suyo, y dueño de él, de sus cosas, y de su casa ¿ puede decirse que excedió á la confianza que hizo Faraon del antiguo Josef, la satisfacion plena que hizo y manifestó Dios con nuestro Josef? Si fue muestra de un excesivo cariño y estimacion de aquel Rey el ponerlo todo al arbitrio de aquel Josef, quando miramos al Unigenito de Dios, puesto tan completamente bajo la direc-
cion

cion, y entregado enteramente à Josef ¿quanto mayor amor nos persuade esto, que aquello?

Y quando despues se mira, que solo en la casa de Josef se halla el alimento de la vida eterna para el mundo, solo Josef tiene consigo aquel sustento divino; de modo, que vengan de cerca los pastores, vengan de lejos los Magos, venga todo el que viniere de qualesquiera parte que sea, hasta que encuentre á Josef, aunque vaya á Jerusalén á preguntar por el Dios de Jacob, y los Sacerdotes les digan, que en Belen està, no lo encontraràn ni en Jerusalen, ni en Belen. Por que ya se ha obrado todo el arcano de nacer y ponerse aquel Señor delante del mundo, y los de Belen no saben nada; pero en encontrando á Josef, en hallando à este hombre, hallará qualquiera lo que busca. Este hombre feliz tiene á su cargo y cuenta todo el sustento del mundo, y todo el tesoro del Omnipotente; no hay mas que irse derechamente à buscarlo á él: donde él no esté, no le busque nadie; y en encontrando á Josef allí mismo está Jesus, que es la vida verdadera de todo hombre que viene á este mundo: y si despues no se encuentra á este Señor en la cueva, ni por todo el Reyno de Israél, preguntese donde se halla Josef, averiguese esto primero, que en encontrando à Josef, sin duda estará allí Jesus. Sea regla general, que aunque sea entre Gitanos ó Egypcios que encontremos à Josef, es infalible que allí mismo hemos de hallar á Jesus. Si él es el Custodio, el Ayo, el Padre, el Dueño y Señor de aquella Deidad Infante, ¿donde estarà Josef que no esté tambien Jesus? su empleo, y el destino para que ab eterno se preparó Josef, fue para ser Angel Tutelar inseparable de aquel Señor, todo su amparo, su completo refugio, ¿cómo habia de faltar jamás de su lado?

Ademas de cuidar de aquel Señor, es dispensador de aquella riqueza, y á su cuidado está el repartír aquel sustento divino de las almas; y asi, él debe estar á su lado, y disponer donde, como, y quando habia aquel Señor de estar y permanecer; adonde ha de caminar, adonde ha

de poner su residencia. Si los pastores vienen admirados con lo que el Angel les ha dicho, vengan, que en oyendo á Josef repartir aquel pan divino, derramar aquella doctrina celestial acerca de aquel Señor, y sus misterios, quedarán admirados y atònitos; y volverán dando alabanzas á Dios de lo que allí oirán despues que vean las maravillas del Infante: Allí oirán de los sagrados labios de Josef el cómo de aquel misterio con una profundidad incomparable; y otros muchisimos arcanos que sucederán despues, como de la vida que aquel Señor hará, y la muerte que padecerà, y otras infinitas cosas que los llenarán de asombro. Si los Magos vienen buscando despues, guiados de la estrella, vengan, que Josef desprenderà tanta luz de Sabiduria, que ellos no tendràn mas que desear. Y si despues en Egypto corrieren espantadas aquellas gentes, y los rodearen preguntandoles, quien es aquel Infante, lleguen en buena hora, que Josef les repartirá doctrina abundantisima. Y en suma, en qualesquiera ocasion que se presente, verà el mundo á Josef repartir aquel sustento de las almas á quantos lo busquen; y se mirará quan incomparablemente excede nuestro Josef al otro antiguo, y qué semejante fue la historia y vida del uno á la del otro, y quanta razon tiene la Iglesia, San Bernardo, y los otros Santos en comparar á éste con aquel, y apropiar lo que del antiguo refieren los santos libros á nuestro Ilustrisimo Patriarca.

Pero ya se van los pastores, y quedais solos con vuestra divina prenda: veamos como ha de ser esto. ¿Lo habeis de adorar únicamente como á Dios, sin atreveros mas que á reverenciar lo divino, ó le tratareis puramente como á hijo vuestro? Si os admira el ver à un Dios que al mismo tiempo es hombre: Si os confia el mirarlo llorar, y pedir vuestro amparo, no olvideis que es Dios Omnipotente: ¿cómo se ha de confederar este asombro? vosotros debeis adunar los misterios que le debeis hacer como á criatura, y los respetos y reverencia continua como á Dios, y esto es menester que á cada paso se repita, y en circunstancias muy opuestas: á veces será preciso servirlo aceleradamente: á veces será preciso esconderlo: otras no

lo

le podreis dar el alimento necesario, otras no lo podreis favorecer en las terribles calamidades que le cerquen; y en fin, vuestra pobreza os pone en precision de que falteis desde luego á su regalo, y toda la vida le crieis con pobreza suma, con una vida abatida como la de todo necesitado: esto va á pasar Josef, ¿cómo piensas conducirte? Oh! mi Dios, hasta donde es menester persuadirnos, que llegó el talento de este hombre! en medio de fortunas tan varias de acaecimientos tan estraños, é aquí el hombre que supo concordar los respetos debidos á un Dios, que es infinito en la Magestad, aunque oculta, y los deberes á un hombre que necesita de todo el amparo de Josef; y asi, aunque la pobreza de Josef, y los sucesos de la vida de aquel Señor motivaron una vida de mortificacion perpetua quanto á la humanidad; pero quanto á la Deidad en el culto y reverencia debida, jamás sucediò la menor fraccion ó defecto; jamás hubo menoscabo, ó descaeció un punto el alto grado de respeto en que aquel Señor quiso ser recibido y tratado por aquellas dos almas, que eran le familia y Corte suya en la tierra. Torpe y horrible cosa fuera, que nada criado hubiese podido, ó interrumpir los omenages con que aquel Señor quiso ser servido desde el principio, ó causar que los ofreciesen defectuosamente. La humanidad desde luego se entregó á padecer; y por tanto, quanto mas padeciese, mas cumplidamente llenaba el fin á que venia aquel Señor al mundo; pero la Deidad debia ser adorada y obsequiada con quanta perfeccion cupiese. A este intento eligió el Eterno Padre dos criaturas, que en este mundo hiciesen la Corte del Unigenito suyo; y fuesen tan excelsas y eminentes en gracia y santidad, que su obsequio solo fuese el digno cortejo de tanto Señor, y el omenage de ellas solas equivaliese al que en el Cielo rinde toda aquella Imperial Corte al Criador.

Por esto les dió á entrambos una gracia tan elevada, y unas prerrogativas superiores á las demás criaturas; un conocimiento de aquellos misterios, y una ilustracion acer-

ca de la Deidad unida á la humanidad, tan grande, que nada se les dejó ignorar, para que en todo caso su culto, su obsequio, fuese qual era debido á Magestad tan inmensa. Pero ¿cómo pudo darsele invariablemente en tantas ocasiones apretadisimas, lances arriesgados, sucesos arrebatados y prontos? ¿entonces pudo atenderse á este punto? Oh mi Dios! ¿Cómo no habia de atenderse, si no habia otra atencion mas que á esto solo? ¿còmo habia de faltarles un punto este cuidado, sino habia instante en que no fuese esta la ocupacion primera, la principal advertencia, el mayor de los cuidados, y el empléo de su religion y fé? Aquellas ilustraciones tan sobre lo que puede imaginarse que se les diò, aquellas virtudes y pureza de afectos á que fueron levantados, aquella anchura y dilatacion de espíritu, aquella gracia y carismas tan sin medida que se les comunicò á sus almas ¿tenian otro fin, miraban á otro intento, que á poner aquellos espíritus capaces de ofrecer incesantemente á aquel Señor un obsequio digno, y que en qualquier lance por complicado y arduo que fuera, se hallasen con presencia de espíritu para ofrecerle un culto competente, y se encontrasen sobre todos los sucesos superiores á todo acaecimiento, y á sus afectos mismos, y siempre poseyesen tal abundancia de alma, que en todas ocasiones le diesen invariablemente gloria, honor, y reverencia como era debido á su Magestad y grandeza? Debemos estar advertidos, que la gracia, santidad, y virtudes de otras criaturas, se les da destinada directamente para emplearse y beneficiar á los demás: *in alterutrum illam administrantes*, empleandola unos con otros, decia San Pedro al quarto de su primera: pero la gracia, perfeccion, virtudes, y carismas de Josef y Maria, fue primaria y absolutamente destinada, para hacerlos idóneos y capaces de ofrecer un culto digno, un obsequio competente à la Deidad, que vivia con ellos corporalmente. Aquella gracia en ellos se ordenó, para hacerlos dignos de tratar continuamente la Magestad de Dios, que estaba dentro de su casa, con la reverencia y respeto

de

debido á su inmensa gloria y grandeza. Pues en este supuesto, ¿cómo habia de haber en esta parte el menor descuido, la menor flaqueza? ¿Qué ocasion habia de haber, que hiciese faltar en esto? ¿No era desdoro de la Deidad, que à los que habia destinado para que ofreciesen el sacrificio de su honor y gloria, se les pudiese por algun acaecimiento poner incompetentes para ofrecer el culto debido, ó que lo ofreciesen defectuoso? Desde el principio puso el Señor su altar en los corazones de Josef y Maria, y jamás cesó allí su alabanza, ni se interrumpió su holocausto purisimo, y la oracion y culto debido à tanto Señor. En conclusion, Josef llevaba dentro de su alma ardiendo el fuego de su caridad, en que ofrecia en qualquiera ocasion un holocausto indeficiente á la Magestad à quien acompañaba; mientras mas fuerte el conflicto, mas dura y acerba la circunstancia, tanto mas grande era el sacrificio y la oblacion que hacia su afecto, su fervor, y su fé á aquel Señor, ante cuyos pies estaba su alma siempre inmoble. Si eran peligros y persecuciones, ofrecia su vida, su cuerpo, y todo él se aprontaba á todo riesgo por salvar á aquel Señor. Si trabajos de pobreza y calamidades de la vida, su amor sacrificaba, y ofrecia una compasion tan íntima, un sentimiento tan cordial por los trabajos de aquella Magestad, un dolor tan en el alma, que solo aquel Dios humanado lo podia mensurar: Si con favores lo regalaba el Señor, se deshacia en agradecimiento: de este modo, este hombre admirable en toda ocasion, tiempo y circunstancias, con varios actos de virtudes y afectos todos heroycos, adoraba incesantemente una Deidad infinita con quien vive, le da el culto que debe, y cuída de las necesidades de un Niño puesto á su cuidado. La primera vez que lo tomó en sus brazos en la cueva, fue puesto de rodillas, y tanto se afervorizó el varon de Dios en afectos de amor, devocion, y humildad, que prorrumpió en un divino cántico, arrebatado del Espíritu Santo, como lo fue Isabel quando saludó à Maria. Y siempre que tomaba el Sagrado Infante, hacia antes tres genuflexíones, y besa-

saba el suelo. Quando nó estaba ocupado en el trabajo, y estaban solos, era lo comun estar de rodillas adorandolo, y contemplando los misterios y grandezas de aquella Magestad infantil. Muchas veces alternaba con la Señora los cánticos, que arrebatada del Espíritu Santo, hacia y cantaba en obsequio del Niño. Y muchisimas veces oyò los cantàres y musicas de los Angeles al Dios Infante. De todo quanto admirable sucedió en aquella santa casa, de todo fue participe y testigo el gran Josef; y millares de veces cantó á coros con los Angeles las grandezas del Señor.

DISCURSO. XIV.

PATERNIDAD DE JOSEF, Y EXCELENCIAS de este carácter.

YA que hemos hablado de los tres felices pastores, que este numero asigna Beda, (*A*) que de la torre de Gueder ò Ader, que es decir; torre de la manada, vinieron á adorar al Niño, como dice San Gerónimo tratando de los lugares hebraycos, es menester, que demos ahora oydos á aun fuerte y poderosa voz, que esta dando la admiracion, y el afecto, exclamando sin cesar; ¿Con que ya, Josef, tienes un hijo; con que ya se llama Josef Padre del Unigenito de Dios? No tiene duda que asi lo llamaron entonces todo el pueblo de Israél, y lo que es mas, todos los Historiadores de Jesu-Cristo le dan este tratamiento, y le llaman ordinariamente Padre suyo. Pues ¿quién podrá pasar, sin hacer una reflexîon sobre un punto, que es el centro de toda la gloria de Josef? Yo á la verdad me lamentaba muchisimo, de que de nuestro gran Patriarca, el Sagrado Historiador casi nada dice, ni hace mencion de su grandisima santidad, ni de sus virtudes heroycas: pero en realidad, manifestando lo mas, importa poco el que se omita lo menos; quando se mani-

manifiesta un todo, ó lo que hace el todo de una cosa, monta poco el que se descuide de lo que al fin no hace falta. Asi como de Maria, en diciendo que fue Madre de Dios, está dicho quanto se pueda decir de ésta feliz criatura, á este modo, en diciendo de Josef, que fue Padre de Jesus, se dicen todas sus excelencias, se manifiesta de una vez quanto pudo ser Josef, quanto de él pudo decirce.

Lo que hay dificultoso, es formar idea propia y clara de esta excelente paternidad de Josef. Por que todos sientan, que fue Padre de Dios hombre, y el Evangelista lo llama asi con freqüencia, pero cómo fue esta paternidad de Josef, hasta qué grado debe fixarse esta verdad, y se verificó esta excelencia, este es el asunto y el trabajo. Por que hay muchisimos, que como dixo Clemente Alexandrino, (*B*) no piensan que en el mundo hay mas, que lo que ellos con su corto alcanze comprehenden, y con sus mismas manos pueden asir y palpar; y como este punto de la paternidad de Josef sea una cosa tan eminente y estraña, que ni antes tuvo semejante, ni despues se ha vuelto, ni volverá á repetir, no se halla exemplo con que purificar, ni semejanza con que compararla, ni nombre propio ni adequado que la signifique con propiedad; y es menester que el discurso se ponga de puntillas muy empinado, para que llegue á ver algo, y formar alguna idea. En punto tan dificil, juzgo por mas seguro producir las sentencias de los Padres, y ver cómo ellos se explican en la materia. El Abad Ruperto (*C*) dice, que Josef fue Padre de Jesus por amor; esto es, que Dios le infundió para con el Niño Jesus el mismo amor, que si lo hubiera engendrado. Poco dista de este sentir la opinion de San Cirylo. (*D*) Asi como Maria se llama Madre por haber engendrado à Jesus, asi Josef se llama Padre por el cuidado que se le encargò, ó por el amor que le tuvo. Juan Jerson dice, que fue padre legal; y otros muchos he visto opinar de este modo; y por que es uno de los mas plausibles, creo necesario el explicarlo.

En el veinte y cinco del Deuteronomio mandaba la ley, que

que quando una muger quedase viuda y sin hijos, si el marido difunto tenia algun hermano mozo, se casase con la viuda; y si no tenia hermano, el pariente mas inmediato casase con ella; y que los hijos, que dicha viuda tuviese en este segundo matrimonio, se tuviesen por hijos del primer marido difunto, y que su nombre se lo pusiesen à alguno de los hijos que hubiese en este segundo casamiento. Pues como Josef y Maria tenian voto de castidad perpetuo, Josef quedó como muerto para el efecto de tener hijos, y la Virgen para tener hijos de Josef, se consideraba como viuda; por que por el voto de castidad, quedó imposibilitada la Señora de tener hijos de él: pero el Espíritu Santo por su virtud divina sostituyó el concurso de Josef; y la Señora, sin faltar à su voto, ni disminuir un punto su pureza, tuvo el hijo que sabemos; y asi este hijo, en fuerza de lo que sabemos de lo que el Deuteronomio dispone, se ha de tener por hijo de Josef, y como esto es en fuerza de lo que la ley mandaba allí, se llamaba hijo legal. Pero yo no me conformo en un todo à esto; por que los hijos que nacian del segundo matrimonio, en manera ninguna pertenecian al matrimonio del hermano que habia muerto, por que ya este con la muerte quedó tototalmente extinguido, y tambien su matrimonio; pero Cristo nació estando Josef vivo, y vivo y exîstente su matrimonio; y fue aquel Señor hijo de la Virgen estando actualmente casada con Josef, y viviendo este, y casada actualmente la Señora con él, tiene Josef en el hijo de la Virgen otra propiedad mucho mas fuerte, que los padres legales tenian en los hijos legales.

No conformandome á este sentir, veamos otro: Cayetano dixo: que fue padre en el oficio y ministerio: El Exîmio Suarez, que fue Padre de Jesus, por apropiacion y superioridad. (*E*) Todas estas autoridades solo con las puntas de los dedos tocan la dificultad; por que esa paternidad incluye unos respetos y múneres, que en ninguno de estos modos de explicarla se incluyen con la fuerza y vigor, que se encerraban en la tal paternidad. Ello es cierto que el

Me-

Mesias habia de ser verdadera y rigorosamente hijo de David, y habia de obtener su Cetro y Trono por derecho hereditario; y asi dixo el Angel: *dabit ei Dominus Deus sedem David patris ejus*: le darà el Señor Dios el Solio de David su padre; y en llamar el Angel á David padre suyo, esto es, del Mesias, da clarisimamente á entender, que recibiria por derecho hereditario el Cetro de aquel Monarca. Pues un hijo tiene derecho hereditario à quanto sea de su padre, ó sino, el Angel no habló en terminos formales, y con la propiedad que debia. Y los Evangelistas, bajo el supuesto dicho, hechan mano à manifestar y deducir, que Cristo fue descendiente de David; y para esto todo su conato lo ponen en probar, que Josef descendía rigorosamente de David, asi por la linea natural de Salomon, que es la que sigue San Mateo, como por la legal, que es la linea de Natan, que sigue San Lucas; y de la ascendencia de la Virgen ninguno hace mencion para este efecto. La verdad es, que la muger no hace familia, ni era costumbre, dicen los Santos Padres, deducir el linage por las mugeres entre los Hebreos. Por esto la Escritura exâmina la Genealogía de Jesus por su Padre Josef. Por que es lo cierto, que Jesus heredó el Cetro y Solio de David por su Padre Josef, y no por su Madre Maria. De este sentir es el Doctisimo Cornelio, que cita á Francisco Lucas, Maldonado, Jansenio, Antonio Sandino, y otros que se alegarán, quando defendamos, que Cristo tuvo el *jus regni Davidis* por derecho hereditario y fuero de sangre. Alapide se explica asi: Josef fue verdadero y legitimo Padre de Cristo, y por Josef, no por Maria, fue Cristo verdadero heredero del Cetro y Solio de David. El Cetro de Judá no solamente por promesa de Dios, y donacion gratuita vino ciertamente á Cristo, sino es por derecho hereditario de sucesion, por su Padre Josef. ¿Si por derecho comun suceden en la herencia de los Padres aquellos hijos, que solamente por pública fama se tienen por hijos, y tambien aquellos que son adoptados en hijos, quanto mas bien Cristo sucediò à su Padre Josef, como nacido de su propia muger

por virtud, y dón del Espíritu Santo? Por lo qual asi como Josef tenia en Cristo el derecho paterno, esto es, todos los derechos, gozes, y propiedad que los padres tienen respecto de sus hijos, àsí á su turno Cristo tenia para con Josef el derecho filial, esto es, todos los derechos que tienen los hijos, por respetos de sus padres; y por consiguiente el derecho al Reyno Judayco, despues de la muerte de Josef: por lo qual vinieron los Magos diciendo, ¿donde està el que ha nacido Rey de los Judios? (*F*) Y Jacobo Tirino in 1. Mat. dice: Josef tuvo todos los derechos de verdadero Señor y Padre sobre Jesus en quanto hombre: como le cita el Abad de V. disc. 4.

El Señor San Agustin à este intento se explica asi: San Mateo guia la Genealogía de Cristo, desde Abrahan hasta Josef Esposo de Maria, de quien nació Cristo. Ni era Justo, pensase el Evangelista debia ser separado Josef del enlaze y consorcio de Maria, por que parió, no por congreso de su Esposo Josef, sino es que parió á Cristo quedando Virgen. Con este exemplo se insinúa magnificamente á los fieles casados, que puede permanecer y llamarse matrimonio, guardando continencia de mútuo consentimiento, sin haber permixtion de sexôs, sino es guardado el afecto y union de la mente: especialmente habiendoles podido nacer à ellos un hijo sin complexô carnal. Ni debia dejar de llamarse Josef padre de Cristo, por que no lo habia engendrado conociendo á su consorte, pues ciertamente si él hubiese adoptado á otro hijo, no de su muger, se denominaria rectamente Padre suyo. A la verdad, Cristo fue juzgado hijo de Josef, como si fuera hijo carnal suyo, pero esto lo juzgaban los que ignoraban la Virginidad de Maria despues del parto; pues el Evangelista dice, Jesus tenia treinta años quando era tenido por hijo de josef: el qual Evangelista no dudó llamar Madre à sola la Virgen, sino es tambien á entrambos los llamó padres, quando dixo, iban los padres de Jesus todos los años á Jerusalen. Y por que no imagine alguno, que aquí se ha de entender, habló el Evangelis-

ta de los parientes de la Virgen, ¿qué se ha de responder quando él mismo dice en otra parte, estaban su Padre y Madre admirados de lo que decian del Niño? Pues como ciertamente asegure el mismo Lucas, que Cristo nació de Maria, no por concurso carnal de Josef, ¿de donde le llama Padre del Niño, sino es por que rectamente conocemos à Josef por esposo verdadero de Maria? sin que jamás tuviese comercio con ella, y solo fue padre en fuerza de la sagrada union del matrimonio. Y por esta misma union con la Madre, se conoce por Padre de Cristo hijo de aquella Señora, mucho mas íntimamente, que sino siendo hijo de su esposa, lo hubiera Josef adoptado por hijo. Y por esta razon de esposo verdadero, si alguno pudiese demostrar, que Maria no traia descendencia alguna de David, la razon de ser Josef esposo verdadero de Maria, que fue la Madre de Cristo, bastaba para confesar á Cristo por hijo y descendiente de David, una vez que Josef, verdadero esposo de su Madre, era descendiente certisimamente de David: y asi como por esta razon de esposo de Maria, se llama Josef rectamente Padre de Cristo. (G)

Otra autoridad del mismo Santo á este proposito, es como se sigue: La Señora era Virgen, por lo mismo mas Santa y admirablemente amable á su marido; por que vió su pureza realzada con tener un hijo sin concurso de varon por obra del Espíritu Santo; y se hallaron semejantes en la fidelidad mútua, pero desemejantes en el fruto (pues no del mismo modo fue hijo de Josef que de la Virgen.) Por este fidelisimo matrimonio ambos merecieron llamarse Padres de Cristo, y no solo Maria Madre, sino es tambien Josef Padre: asi como se llamó Esposo de su Madre, del mismo modo se llamò Padre del hijo; entrambas cosas sin que interviniese comercio carnal. Ni el Evangelista miente, quando dice: estaba su Padre y su Madre admirandose de lo que decian del Infante; y tambien en otro pasage que afirma, haberle dicho Maria al Niño, tu Padre y yo te hemos buscado afligidos; pero el Infante, para manifestar que fuera de ellos

te

tenia un padre que lo habia engendrado sin madre, les respondió: ¿no sabiais, que es necesario ande yo en los asuntos de mi padre? Y por que no se entendiese, que en esto negaba que ellos tambien eran sus padres, prosigue el Evangelista diciendo: ellos no entendieron esto que les dixo, y marchó con ellos, y estaba Cristo sugeto á ellos ¿Pues á quién estaba sngeto sino à sus padres? ¿y por qué les estaba sugeto à los que eran inferiores á la Deydad, sino es por que se anonadó, tomando forma de siervo, haciendose hombre? De cuya forma de siervo, que es la naturaleza humana, eran ellos padres. Pero como su Madre lo pariò, sin que Josef hubiese tenido concurso carnal en su encarnacion, à la verdad, ni del ser humano fueran padres entrambos, si entre ellos no hubiese matrimonio, y fuesen verdaderos casados, pero sin comercio carnal. Por lo qual, la série de las generaciones de Cristo, quando se recitan sus Abuelos por orden de sucesion, se debiò llevar mas bien por Josef, como se hizo, no se hiciese en aquel matrimonio injuria al sexô varonil, que es el superior (por donde se busca la descendencia en todas las genealogías) pues en nada se faltaba à la verdad, (diciendo que Jesus descendia, como estaba vaticinado, de David, por Josef) siendo descendientes entrambos esposos de aquel Monarca. En fin, todo el bien de las bodas se verificò en aquellos padres de Cristo, sucesion, fé, y Sacramento. (*H*)

§. I.

DEspues de estas autoridades, no me detendré á referir Autores particulares: uno por muchos escusará hacer memoria de todos: Alfonso Salmeron tom. 3. tract. 30. dice: fue Josef Padre de Cristo por ley, pues ésta dispone, que el fruto de mi viña ó posesion es mio verdaderisimamente: ademàs, si por la adopcion, que es invencion humana, hace

ce el adoptante al adoptado tan verdaderamente hijo, que transfunde á él el apellido de la familia, y la herencia de los bienes, ¿no pudo Dios hacer eso mismo con Josef, adoptandolo por Padre suyo, y hacer que resultara en él la razon de Padre suyo, como en el adoptado por hijo resulta aquella filiacion? Y tambien, si las palabras que Cristo dixo desde la Cruz à su Madre y al discipulo, hicieron en la Señora una cierta razon de Madre para con el discipulo, y en éste otra cierta razon de hijo respecto de la Señora, *et fortiorem quidem, quam natura*, y mas fuerte ciertamente las palabras del Señor causaron estas razones dichas que la naturaleza; y por tanto causaron el amor, cuidado, obediencia, fuero, y derecho á heredarse los bienes uno á otro, si los hubieran tenido: à vista de esto, no es maravilla, que Josef haya tenido alguna verdadera razon de padre y derecho sobre Cristo como hijo suyo: Juntase à lo dicho, que en los hijos tenidos por milagro como en Isaac hijo de Abrahan, Juan Bautista hijo de Zacarias, no se quita ni se niega de que hayan sido hijos verdaderos de aquellos padres, aunque estos ni les dieron el alma racional, ni ellos tenian virtud natural para procrearlos: y no por que esta virtud con que los engendraron no era de ellos, sino *divinitús acepta*, recibida por un particular dòn de Dios, dexaban aquellos hijos de ser suyos verdaderamente, *eadem ac fortiori ratione*, por la misma, y aun mas fuerte razon, Cristo pudo ser tenido hijo de Josef, aunque el Espíritu Santo supliò el concurso de Josef; y de algun modo puede decirse, que de consentimiento interpretativo del Patriarca, obrò el Divino Espíritu; esto es, suponiendo que à saberlo Josef, condesceneria al punto en que en su Esposa se obrase el misterio. Y ultimamente, el mismo Sabio en aquellas palabras *pariet autem filium et vocabis nomen ejus Jesum*; añade, *id est, pater eris in omnibus preterquam in copula conjugali, quam suplevit Spiritus Sanctus*: esto es decir, serás padre en todas lineas fuera del concurso conjugal, que lo suplió el Espíritu Santo.

Oigamos el modo mas comun de proponer los modernos la prueba de lo mismo en estos terminos: A Senault serm. de San Josef tom. 2. Sin perjudicar, dice, ni aun de muy lexos, la pureza de Maria, se puede afirmar, que en la Concepcion de Cristo tuvo tambien Josef su pertenencia, es la razon, por que aunque el Eterno Verbo se vistiò en su Encarnacion de una carne de todos modos inmaculada, y aunque este misterio se obró milagrosamente por el Espíritu Santo, es innegable, que la carne que tomó, era carne de Maria; y por consiguiente se vistió de una carne en la qual tenia Josef verdadero dominio: (sin que obstase á este dominio el voto de castidad que habian hecho entrambos, pues en ese caso, lo que perdieron fue la potestad del acto, no la potestad del dominio; y asi el casado, que despues de profeso en Religion, conociese á la muger que tenia, no cometia adulterio, pues *accedebat ad suam*, aunque pecaba:) pues teniendo Josef dominio en todo quanto Maria dió para la Encarnacion Divina, *competit*, dice Gerson, *Josepho jus aliquod in benedicta pueri Jesu formatione; quoniam natus est in ea carne cuyus dominium jure matrimoniali verè translatum est in ipsum*: se engedró de cosa propia de Josef; pues se sabe, que la muger luego que se casa, ya no tiene la potestad y dominio de sí misma, sino es su marido; pues siendo Josef dueño de aquella porcion que sirvió para la Encarnacion, ¿cómo no tendrá dominio y serà Padre real y verdadero de Cristo, aunque no padre natural? Y si el Ilustrisimo Antonio Perez, Obispo de Urgel in coment. Mat. cap. 23. apud V. disc. 3. dixo: *Josef obtinuit jus paternum in Christum, eo quod esset os ex osibus ejus, et caro ex carne ejus, utique Mariæ sponsæ suæ.*

El Señor San Agustin invariable en su dictamen forma un razonamiento que puede reducirse á esta sustancia tom. 10. serm. 63. de divers. seu de consonant. Mat. et Luc. cap. 16. et 17. Si un hombre tiene un hijo habido fuera del matrimonio, y despues tiene otro hijo de su propia y legitima muger, este segundo se antepone al primero,

y hereda los bienes, honores, y todo quanto es de su padre; y el otro hijo primero nada hereda: ved aquí dos hijos igualmente provenidos por la obra de la carne, y la filiacion perfecta, verdadera, y completa se halla en el legitimo solamente, y en el segundo tan imperfecta y diminuta, que solo en caso de no tener otro ningun hijo legitimo, puede entrar à heredar: ¿y por qué es esto? Por que la honestidad, y pureza matrimonial, y castidad del afecto en los padres, la pureza, sinceridad, y rectitud en el tal proceder, entran à influir y formar aquellas razones de padre é hijo en primer y principalisimo lugar: el hombre para constituirse padre, no entra por ser bestia, siempre es hombre, esto es racional; si engendra, es racional, y lo que engendra, es un racional: ¿pues cómo ha de quedar padre, quando al tiempo que engendra, solo se presenta lo de bruto, si él es hombre, esto es, racional, esencialmente quando es padre y engendra el hijo? Solo será padre imperfectisimamente, por que la parte mas infima de él, que es la parte animal ha obrado, y se halla un efecto producido de una parte de sí mismo, aunque la inferior. Pues ahora, si dos casados se hallan con un hijo, que es efecto de su pureza, de su castidad, de su honestidad sobre Angelica, y por un milagro se ha suplido el influxo de la parte inferior del hombre, que es lo animal, que ellos debian haber puesto, y no fue necesario allí, por que causa de superior orden obrò en lugar suyo, y anteponiendose supliò lo que la parte inferior del hombre, que es la animal, habia de haber puesto, ¿no serán estos padres verdaderamente? Si la parte inferior del hombre, obrando à despecho de la superior, puede producir aquella razon de hijo y padre, la parte superior coadyuvada y asistida de la Omnipotencia Divina, que se le ha asociado, digamoslo asi, en fuerza y por premio de la perfeccion de su proceder; y movida y atraída de la pureza divina del manejo de aquellos dos casados, suple lo que la naturaleza habia de causar por aquellos dos consortes, ¿no producirà en esta ocasion la razon verdadera de padre en

uno y otro ? Mas bien quedá padre el hombre en este caso, que el otro quedó teniendo el hijo ilegitimo. *Ita ergo non solum debuit esse pater Josef, sed maximè debuit* : asi pues, concluye el Santo, no solo debió ser padre Josef, sino es que grandisimamente debió serlo. Es firme sentencia del Santo, que el matrimonio donde guardan los consortes castidad, lexos de no ser matrimonio, es mas perfecto que el otro donde no la conservan : puede verse lib. 2. de serm. Dom. in mont. c. 14. lib. de nup. et concup. 1. cap. 11. Hugo tom. 3. de B. V. perpet. virginit. c. 11. Y por consiguiente, el hijo tenido sin faltar los padres á la pureza virginal, funda mas eminente razon de padres en ellos. Concerniente à este mismo pensamiento, es divina la observacion de San Alberto Magno. lib. 3. dist. 30. art. 9. *dicendum, quod fides custodit castitatem propter se, et exhibet se maritalitèr conjuncto proptèr infirmitatem, vel bonum prolis : unde exhibere se hoc est proptèr aliud, custodia castitatis est per se desiderata: et ideo in primo est perfectio boni fidei, non in secundo.* La fé conjugal de los casados mira à guardar la castidad en ellos como primer cuidado suyo ; el inclinar al comercio carnal y uso del matrimonio, esto lo hace la fé conjugal por atencion à la flaqueza de la carne, ó por conseguir el bien de la prole : por tanto, el entregarse mutuamente los consortes para el uso de su estado en la fé conjugal, es de secundario en ella, la guarda de la castidad, es lo que ella inspira primariamente : y asi, en esto consiste la perfeccion y complemento de la fé, y no en esotro. Ya sé, que otros establecen, que la mutua fé de los casados atiende á conservarlos separados de los demás, y comunicados entre sí; y que esencialmente exîge esto. No me ofende esta opinion: lo primero; por que si es tan fuerte esta exîgencia, que de suyo pide en los casados esta comunicacion, para que tenga el matrimonio la prole, que es su fin, quando á un matrimonio lo hallamos enriquecido con la misma número prole que le estaba asignada absolutamente, sin haber fraccion de la fé conjugal, y solo por que Dios dis-

po

pone, que la prole misma que le estaba asignada à aquel matrimonio, (y que siendo puro hombre, debia engendrarse por el concurso de entrambos consortes) sea un hombre Dios, y para esto ha suplido el Señor el concurso, que el varon habia de haber puesto, y à que tenia derecho, y la fé de su matrimonio exîgia de él poderosisimamente dicho concurso é influxo, como Dios en este caso no deshizo aquel derecho y exîgencia, que residia en los dos consortes de concurrir ambos á la produccion de la prole peculiar de su matrimonio, sino es que la completó por sí mismo, y produxo el mismo número, hijo, y prole que le estaba asignado á aquel matrimonio, y à ellos correspondia producir, si solo fuese hombre puro, entonces resultó la razon de padres en entrambos real y verdaderamente: asi como sostienen los filosofos, que produciendo Dios por sí un efecto con las mismas condiciones individuales que tuviera, si su causa lo hubiera producido, en este caso, no es otro efecto distinto, sino el mismo número que seria si hubiera procedido de ella; pues la suprema causa no destruye las razones particulares de las subalternas, en ese caso, sino las perfecciona y completa: y asi resuelven, que Dios por sí solo puede producir el mismo número efecto, que la causa produgera si obrase; lo mismo sucedió aquí, que produxo la misma número paternidad en Josef, que si hubiera concurrido, pues puso las mismas circunstancias todas, que lo hubieran constituído padre, hijo producido, accion productiva la misma en número eminentemente, que si Josef hubiera obrado, y la misma *eminentér*, que á él le tocaba poner, y todas las otras circunstancias que lo constituyeran padre. Lo segundo por el razonamiento siguiente del Abulense, q. 32 in 1. Mat Cristo, dice, es prole de este Matrimonio de Josef y Maria; pues fue habido sin adulterio, y guardada la fé conjugal: solo faltó allí la copula carnal, que no era necesaria en fuerza del acto matrimonial, pues el matrimonio está instituído por la consecucion de la prole, con que si esta pudiere conseguirse sin mezcla de los consortes, mucho mas ho-

honesto fuera: por Cristo principalmente fue el tener la Virgen marido: por tanto Cristo como prole pertenece al matrimonio de Josef y Maria, aunque no por mixtion de ellos; pues aquel matrimonio fue establecido por causa de Cristo prole, y asi, no solo no faltó la mixtion de ellos, sino es que no era conveniente, pues ya estaba conseguido el fin para que aquel matrimonio fue instituído. Por tanto, no es menos perfecto el matrimonio, que nunca se consuma, que el que llega á eso, como afirma San Agustin lib. de conson. Evang.

Y aquí mismo se nos ofrece otra prueba de que Josef quedò siendo Padre real y verdaderamente, aunque no natural: por que este Ilustrisimo interprete afirma, que Cristo fue realmente *prole de aquel matrimonio.* Lo mismo habian dicho San Agustin quando concluyó diciendo: *todo el bien de las bodas, ò matrimonio, se cumpliò en aquellos Padres de Cristo, fé, prole, y Sacramento.* San Alberto Magno lib. 3. dist. 30. art. 10. que lo dedica á este punto, y resuelve, que siendo hijo natural de la madre, pertenece al matrimonio como *su prole.* Santo Tomás in cap. 1. Mat. apud V. disc. 3. Jacob de Valencia sobre el magnificat, Salmeron tom. 3. tract. 30. y otros muchos. Pues ahora, habiendo verdaderisimo matrimonio entre Josef y Maria, como todos los Teologos hoy suponen, y siendo Josef verdadero dueño de su matrimonio, es indispensable mire á Jesus como hijo verdadero, y prole real y certisima de su matrimonio, y por consiguiente, como hijo suyo: pues del modo que el matrimonio mira á la prole, y esta mira al matrimonio, los consortes miran tambien á la prole, pues el matrimonio no es mas que los dos consortes unidos entre sí, y sino, quitense los consortes, y ya no hay matrimonio, ponganse dos consortes unidos, y ved hay un matrimonio; ahora, pues, el matrimonio de Josef y Maria (que es decir ellos dos unidos) miran á Cristo como prole é hijo verdadero suyo real y verdaderamente; aunque no *ex actione conjungij*, y aquel Señor se mira y considera como verdadera prole de aquel matrimonio; luego Josef y Maria miran á Jesus como hijo su-

yo

yo real y verdaderamente, aunque no por concurso natural de ellos dos, sino por obra del Espítitu Santo, *qui in eo sexu quem parere decebat operatus est hoc quod etiam marito nasceretur*; dice San Agustin serm. de diversis, seu de conson, Mat. et Luc. tom. 10.

¿Pues no es el matrimonio un vinculo que esencialmente une dos estemos? ¿no es una union, que indispensablemente enlaza el todo de dos personas, toda la esencia de ellas; y tan en un todo, que hace de dos personas un compuesto, un individuo moral? ¿pues cómo puede haber en el vinculo una novedad tan grande, como tener su prole, y que esta novedad no llegue á los dos estremos, no impresione y caracteríze á todo el compuesto, esto es, à aquellas dos partes, que el vinculo esencialmente aduna? ¿còmo puede la union de dos personas, que es su matrimonio, hallarse con un nuevo unido dentro de sí, y no unirlo, é intimarlo realmente à sus dos estremos, estando enmedio de los dos, y siendo su naturaleza en entrañarse el uno y otro?

§. II.

Pero oigamos aún tercera vez al mismo San Agustin, que al tomo diez en el sermon cinqüenta y uno, que otros ponen por el sesenta y tres de diversis, y trata de consonat. Mat. et Luc. dice en el capítulo diez à un herege, que le preguntaba: que ¿de donde consta, que Josef hubiese sido marido de la Señora? dice pues el Santo; La Escritura afirma con autoridad de un Angel, que era marido. No temas, le dixo el Angel, recibir à Maria por muger tuya::: Y tambien le manda, que le ponga al Infante el nombre, aunque habia nacido, no de su concurso:::: Y no obstante no se quita la paterna autoridad, antes le manda, que ponga el nombre. Y en fin, la misma Virgen sabiendo bien, que ella habia concebido á Cristo sin obra de Josef, lo llama

ma Padre de Cristo, quando perdido lo hallaron en el Templo::: Y él, no asi queria ser tenido por hijo de ellos, que no se tuviese por hijo de Dios tambien::: Hijo de Dios, eternamente Hijo de Dios, y Criador de ellos mismos: hijo del hombre, en tiempo nacido de la Virgen sin concurso marital, *parentem habebat utrumque*, á uno y otro los tenia por Padres. Y despues de sentar en el capítulo doce, que el deleyte marital no hace al hombre casado, sino el conjugal amor, al capítulo veinte dice asi: Ya se ha dicho bastantemente por qué no debe inquietar à nadie el que suban y bajen las genealogías por Josef, y no por Maria. Por que asi como ella es Madre, sin haber tenido en la encarnacion del hijo carnal concupiscencia, asi él es Padre, sin haber tenido carnal conmixtion. Suban, pues, y bajen por él las generaciones. Ni lo separémos á él de la razon de Padre, por que faltò la concupicencia carnal; antes, la mayor pureza confirma la paternidad; no nos reprehenda la misma Santa Maria. A la verdad, ella no quiso anteponer su nombre al de su marido, sino es, dixo: Tu Padre y yo afligidos, te buscabamos. No hagan, pues, los perversos murmuradores lo que la casta consorte no hizo. Numerémos, pues, los Abuelos de Cristo, por Josef: por que asi como es castamente Marido, asi es castamente Padre; y asi, antepongamos el varon á la muger, por el orden de la naturaleza, y por el orden de la ley de Dios: por que si sustituyamos por él á ella, dice él, y dice muy bien; ¿por qué me separais? ¿por què no suben ó bajan por mí las generaciones? A caso, se le dirá; por que tú no engendraste por obra de tu carne. Pero él responderà: ¿Y á caso ella pario por obra de su carne? Lo que el Espíritu Santo obró, para uno y otro lo obró. Dice el Evangelio, siendo Josef hombre justo, justo, pues, el marido, y justa la muger, el Espíritu Santo que descansaba en la justicia de entrambos, á entrambos les dió el hijo, pero en aquel sexô á quien convenia parir, obro esto, que tambien para el marido naciese aquel hijo. Por tanto, á entrambos les dice el Angel, que al Niño le pongan nombre;
en

en lo qual se declara la autoridad de Padres::: Se le dice á Maria, concebirás un hijo, y lo nombrarás Jesus; Se le dice à él tambien: Josef, hijo de David, no temas el recibir à Maria por muger; lo que de ella naciere, es del Espíritu Santo; parirá un hijo, ponle por nombre Jesus, él Salvarà à su pueblo de sus culpas; se dice tambien, y le parió á él un hijo; donde enteramente Josef es firmado Padre, no por la obra de su carne, sino es por el conjugal amor; asi es, pues, llamado Padre, como lo es. Cautisima y prudentisimamente los Evangelistas numéran por él, ò descendiendo San Mateo, desde Abrahan hasta Cristo, ò Lucas subiendo desde Cristo por Abrahan hasta Dios. Aquel numéra descendiendo, este subiendo, entrambos por Josef; Y por qué? Por que era el Padre del Infante. ¿ Y por qué era Padre? Por que tanto mas firmente fue Padre, quanto mas castamente padre. *Jam vero illud quia movere non debet quare per Josef, et non per Mariam generationes numerentur, satis dictum est. Quia sicut illa sine carnali concupiscentia mater, sic ille sine carnali conmixtione pater. Per illum ergo descendant, et per illum ascendant generationes. Nec eum propterea separemus, quia defuit carnalis concupiscentia. Major puritas confirmet paternitatem: ne ipsa Sancta Maria nos reprehendat illa enim nomen suum præponere noluit marito suo: sed dixit; pater tuus et ego dolentes quærebamus te. Non ergo faciant perversi murmuratores, quod conjux casta non fecit. Numeremus ergo per Josef, quia sicut castè maritus, sic castè pater est. Sed præponamus virum feminæ ordine naturæ, et legis Dei; nam si, remoto illo, illam constituamus, dicit ille, et recte dicit; ¿quare me separastis? ¿quare non per me generationes, vel ascendunt, vel descendunt? An dicitur ei; ¿quia non tu genuisti opere carnis tuæ? Sed respondebit; ¿ numquid et illa opere carnis suæ peperit? quod Espiritus Sanctus operatus est, utrisque aperatus est: Cum esset, inquit, homo justus. Justus ergo vir: justa femina. Spiritus Sanctus in ambarum justitia resquiescens, ambabus filium dedit, sed in eo sexu quem parere decebat operatus est hoc, quod etiam*

ma-

marito nasceretur. Itaque ambobus dicit Angelus, ut puero nomen imponant: ubi parentum declaratur autoritas. Dicitur et Mariæ ecce concipies filium, et vocabis nomen ejus Jesum. Dicitur etiam ad Josef. Josef, filli David, ne metueris accipere Mariam conjugem tuam: quod in ea natum est de Spiritu Sancto est. Pariet autem filium, et vocabis nomen ejus Jesum, hic salvabit populum suum á peccatis eorum. Dicitur, etiam, et peperit ei filium: ubi omnino pater non carne, sed charitate firmatur. Sic ergo pater, sicuti est. Cautisimæ enim Evangelistæ et prudentisimé per illum numerant; sive Matheus descendens ab Abrahan usque ad Christum; sive Lucas ascendens à Christo per Abrahan usque ad Deum. Ille descendens numerat, ille ascendens, ambo per Josef. Quare? Quia Pater. Quare Pater? quia tanto firmius pater, quanto castius pater.

El Angélico Maestro resume con una brevedad admirable todas estas doctrinas del grande Obispo de Bona, diciendo: de aquel modo se dice josef Padre de Cristo, que se conoce Esposo de Maria, sin conmixtion carnal, y solo por la copulacion y enlace del matrimonio. (*Y*) El Señor San Pascacio dixo, comentando á San Mateo sobre las palabras del Angel, no temas recibir á Maria tu muger; hablò, dice, de este modo: entre ottas causas, por que nada le faltó al matrimonio Santisimo, sino es la conmixtion maridal; por manera, que el nacimiento de Cristo es propio de Josef, segun la carne, de modo, que puede el mismo Josef por él llamarse Padre de Cristo. (*J*) En este mismo pensamiento coincide San Francisco de Sales. ¡O que divina union, dice en su entretenimiento, entre nuestra Señora y el Glorioso San Josef! Union que bastó, para que el bien de los bienes Cristo Señor nuestro, fuese y perteneciese á San Josef, como pertenecia á su Esposa, no segun la naturaleza que tomó en sus purisimas entrañas, sino segun la gracia, que le hizo participante de todos los bienes de su querida Esposa: Y en otro pasage dà la razon, de por qué Cristo fue propio y perteneció à Josef, diciendo: que como el Pa-

tri

triarca era verdadero Esposo de la madre de aquel Señor, y era propia y suya, como lo es toda muger de su marido, el fruto de sus entrañas era propio, y le pertenecia à Josef aunque este no hubiese cooperado carnalmente à su concepcion: al modo, que el que tiene un jardin, y una paloma, que llevase en el pico un datil, lo dejase caer en el jardin, y despues naciese una palma de aquel datil, que dexó caer la paloma, la tal palma seria propia totalmente del dueño del Jardin, aunque él no lo habia plantado. Todo es de su entretenimiento diez y nueve.

De estas autoridades tenemos, que Josef fue Padre de Cristo, del mismo modo que fue esposo de Maria. Pareceme indispensable dar las palabras formales de los Santos. Las de San Agustin son: *propter quod fidele conjugium parentes Christi ambo vocari meruerunt, et non solum illa mater, verum etiam ille pater ejus, sicut conjux matris ejus.* El Angélico Maestro se explica asi: *Eo modo pater Christi dicitur Joseph, quo et vir Mariæ inteligitur, sine conmixtione carnis ipsa copulatione conjugij.* Y el Señor San Pascasio; *Conjugem autem quare dixerit, inter reliqua quod nihil defuerit operis conjugij nisi sola conmixtio libidinis: in tantum ut ad Joseph pertineat juxta carnem ortus Christi, si quomodo dici possit idem per hoc Pater Salvatoris.* Asi como fue esposo de la Señora, fue Padre de su hijo Jesu-Cristo, y no habiendo sido esposo de la gran Reyna, de ninguno de los modos que los Autores que propusimos al principio dicen, que Josef fue Padre del Salvador, no debemos estar à sus opiniones. Por que unos dixeron, que Josef habia sido Padre legal de Cristo; otros, que en la autoridad que tuvo, respecto de él; otros, que por el amor de padre que le tuvo. Pero si Josef fue Padre de aquel Señor, del modo que fue Esposo de su Madre, no habiendo sido esposo de la Gran Reyna, por solo la autoridad que tuvo respecto de ella, ni por solo el amor de esposo, ni menos esposo solo legal, se concluye, que ni tampoco fue Padre de aquel Señor de ninguno de estos modos: y asi fue Padre del Sal-

va

vador de otro modo mas propio, mas real y verdadero, y del mismo modo, con la misma propiedad y certeza, que fue esposo de su madre; de tal manera, dice San Agustin: que era bastante para ser tenido Cristo por hijo de David, por esta sola razon y respeto de ser Josef Padre suyo: *Sat erat secundum istam rationem accipere Christum filium David, qua ratione etiam Joseph pater ejus apelatus est.* Y toda esta paternidad provino de ser esposo; y asi por ser esposo, era padre; y del modo real y verdadero que fue esposo de la madre, de ese mismo modo fue Padre del hijo, todo nacido del Sagrado vinculo matrimonial, como advierte y reflexîona San Agustin: y asi, se verà ahora mas bien la verdad y solidez del discurso de Alapide, que produximos al principio, de que asi como Josef tenia en Cristo todos los derechos y propiedad de un padre, respecto à aquel Señor, tambien su Magestad tenia para con Josef todo el derecho filial; esto es, accion, y derecho á heredar todo quanto era de Josef, y sucederle en todos sus derechos y pertencias, como todo hijo hereda y sucede á su Padre.

En suma, la razon de esposo verdadero, lo constituyó Padre verdadero: y asi como fue esposo y marido, real, verdadera, y ciertamente, aunque jamàs llegó à tener comercio marital con su esposa, y no le disminuyó esto à la realidad de su matrimonio, por que este Sacramento consiste en cierta conjuncion y union de los ànimos, por la qual cada uno de los casados está obligado á guardarle al otro indivisiblemente fidelidad, no mezclandose con otro carnalmente, y conservando la coadunacion de los ànimos, que en matrimonio hicieron indivisible: (*K*) Asi à esta proporcion, siendo marido real y ciertamente de aquella madre, fue Padre de su hijo Cristo, real, verdadera, y ciertamente; aunque no tuvo concurso marital en su encarnacion: y lo que resulta de esta falta de concurso de parte de Josef en la Concepcion de Cristo, en quanto á su paternidad, es, que esta razon de padre en Josef, es muy distinta de todas las criadas, y tanto mas ilustre y superior à todas las demàs, quanto

to de modo mas admirable es provenida: asi como Maria tanto mas admirablemente es Madre, quanto por modo mas milagroso tuvo aquel hijo sin disminucion de su pureza, ni al concebirlo, ni al parirlo; y asi, como fuera necedad decir, que no habia sido madre, por que no habia concebido como las demás mugeres, ni lo habia parido ni cuidado como las demás que son madres, desecha su integridad, asi el negarle á Josef verdadera paternidad, y que realmente fue Padre de Cristo, por que no fue padre de aquel Señor por el modo que los otros padres lo son, conociendo à sus mugeres, es un manifiesto absurdo. La razon de unidad que queda entre los consortes, que ya no son dos, si no es una cosa despues del matrimonio, y en esta linea quedan identificados de un modo tan estrecho, que no puede pasar à mas, hizo, que siendo ella Madre sin haber frangido aquella indivisible union é identidad, que tenia con su esposo, quedase él tambien verdaderamente padre de aquel hijo. Como por haber sido ella Madre no intervino accion, ni cosa que hubiese desecho ó vulnerado la coadunacion y fiel identidad, que con Josef contrajo por el matrimonio, asi llegando ella á ser madre real y verdaderamente, resultó, que Josef quedase siendo real y verdaderamente Padre; y asi, tuvo Josef para con Cristo el derecho paterno real y verdaderamente; esto es, toda la propiedad, derecho, y pertenencia que los padres tienen para con sus hijos: y aquel Señor para con Josef, todo el derecho filial, que qualquiera hijo tiene respecto à su Padre; conviene à saber, accion, y derecho á quanto tiene su padre, ó le pertenezca à su padre: y como Josef era el heredero mas inmediato al Trono y Solio de David, muerto Josef, recayó aquel derecho real y directamente en Jesu-Cristo; y asi, dixo divinamente San Agustin: que siendo Josef Esposo verdadero de la Madre del Salvador, y siendo juntamente descendiente de David, y su legitimo heredero, bastaba esta razon de ser Josef marido de la Señora, para ser tenido y recibir á Cristo por hijo y descendiente de David, asi como por esta razon de esposo se nombró y fue Padre de aquel Señor.

En fin, es cierto que todos los derechos de la Sangre de David, que Josef poseía, recayeron todos en el Salvador por herencia y derecho hereditario: y que por hijo de Josef, aunque la Virgen no hubiera sido del linage de David, aquel Señor con solo tener à Josef por Padre, en el modo que lo tuvo, era descendiente è hijo de David: y se salvaba que no habia otro heredero mas inmediato que Jesus al Trono, luego que Josef faltase: aunque hubiera otros que tuviesen física y realmente la Sangre de aquel Monarca, en muriendo Josef en quien estaba el derecho al Cetro por ser el legitimo sucesor, y pariente mas en linea recta y cercano á David; nadie le podia disputar el derecho, propiedad, y pertenencia à Jesus, por ser hijo y heredero de Josef.

Si me he detenido demasiado, debese perdonar esta demora, quando el punto necesita toda la circunspeccion: ciertamente que para afirmar, que Josef fue Padre de Jesus, de aquel modo que fue Esposo de Maria, en fuerza del virginal matrimonio, es menester pisar con tiento, y solo con la guia de los Santos Doctores de la Iglesia, hechar el paso: pero en suma, es certisimo y gran verdad, que tan rigorosamente fue Padre de Jesus, como Esposo de su Madre, y aqui está epilogado quanto se puede decir de Josef.

§. III.

GRANDEZA DE ESTA EXCELENCIA DEL Patriarca.

EN la verdad, quantas excelencias se imaginen, por sublimes que se discurran, son menores que esta sola de ser Padre de Jesus. Se sabe quanto amor debe un hijo à su padre, quanta obediencia, quanta solicitud, y quanto debe preferirlo á todos, y sublimarlo como á nadie, ¿y puede imaginarse que hijo ninguno llenó todos los deberes de la pie-

dad

dad y cariño filial como Jesus con su Padre Josef? ¿Si es tan cierto, que Josef fue Padre verdadero de Jesus, no se hace evidente, que aquel Señor le tuvo á Josef quanta obediencia, quanto amor pudo tener el hijo mas obediente de los hijos á sus padres, y que le estuvo aquel Señor mas rendido á Josef, que Isaac le estuvo à Abrahan, á quien le rindió la vida, y ofreció su cuerpo para que lo sacrificase à Dios? ¿Quién duda que Jesus estuvo sugéto à Josef con obediencia mas pronta, y con mayores veras, que Isaac le estuvo à su padre en lance alguno de su vida? Aquel Señor dió à los hombres en todas las edades de su santisima vida, en todas circunstancias, en todas ocasiones, exemplo con sus obras; y en cada accion de su adorable vida, y con cada persona que trató y vivió pudo decir; *exemplo os he dado, para que como yo hize, asi vosotros hagais*: (*Ll*) Por manera, que quantos hombres excelsos ha habido en qualquiera virtud, por eminentes que nos parescan, todos han sido inferiores á aquel Señor, que fue exemplo de todos; y asi por grandezas que hallemos en algunos hijos para con sus padres, mayores y mas sublimes fueron las de Jesus con su Padre Josef, ¿pues aquí quanto campo se descubre?

La dignidad de Padre, es la que por mas que el discurso se esfuerze, y la fantasia se encienda, no puede alcanzar sus terminos. Pregunta el Maestro Angélico. (*M*) Si puede Dios hacer mejores estas cosas que ha criado, como á este Sol que nos alumbra, si puede hacerlo mas luminoso, ó à las estrellas mas brillantes, à las flores mas bellas, y asi todo lo demas; y responde el Santo Doctor: que Dios puede mejorarlo todo: Ahora, en lo que echó su Magestad el resto de una vez, y en lo que no puede añadir perfeccion, es en la dignidad que les dió á sus padres; por que como no puede haber hijo mas excelente, que el que les dió, que fue el mismo Dios y Unigenito suyo, no cabe elevar mas la dignidad de aquellas criaturas, á quienes constituyò por Padres suyos. ¿Qué mas puede tener el que tiene á Dios por hijo, y el que està adornado de toda aque-

lla gracia y santidad, que es menester para estar, y hallarse digno Padre de tal hijo? todo lo puede el hombre à quien Dios conforta; y el que à Dios tiene por tan suyo como lo es un hijo de su Padre, ¿qué es lo que le falta, ó qué no tiene? Es tan grande este respecto y caràcter de un padre para con sus hijos, que no solo entre las naciones bàrbaras, sino mucho mas bien los Romanos entre quienes la política y civilidad tuvieron su Trono en la mayor altura, establecieron, que era libre al padre vender los hijos, darlos en rehenes, y aun matarlos; y esta ley se contenia en las famosas doce tablas, que fueron las leyes que formaron despues que volvieron los sujetos que inviaron á Atenas, para que viesen, y se informasen á fondo de la legislacion de aquella célebre República; y de las que ellos trageron, y de las que los mismos Romanos tenian, se formaron las doce tablas en que se grabaron: (*N*) despues se templo esta ley, y solo en grave necesidad podian venderlos. En quanto à elegir estado, pueden los padres ofrecer los hijos que no tienen catorce años al servicio de Dios, ó qualquier otro destino. Vimos à Samuél ofrecido à Dios aún antes de haber nacido. En Sanson hay otro exemplo de esto, y en Jepte, que ofreciò y sacrificô à su hija á Dios, por voto que hizo. Del Bautista se afirma, que antes de nacer fue ofrecido à Dios por sus padres. El Concilio Wormacense al Canon veinte y dos determinó, si el padre ó madre entregare algun hijo ó hija en los años de la infancia á la regular disciplina dentro de algun Monasterio, no les es licito despues que llegaren á los años de la pubertad, salir y casarse; ni les es licito jamás dejar el Avito, si no es que convencido, que en algun tiempo tuvieron avito religioso ó tonsura, sean obligados quieran, ó no, à permanecer en el culto y avito religioso. Esta determinacion misma se mandò por Gregorio segundo en la epistola á Bonifacio; y el Concilio Toledano quarto, en el Canon quarenta y ocho dispuso lo mismo, y el Trevirense, à quien cita el capitulo *progenitores* en la causa veinte, qüestion primera: y los Maestros

de

de la Moral cristiana, los Salmaticenses en el tratado diez y siete capítulo tercero, al punto quinto alegan otros derechos, y defienden, que los padres pueden irritar á sus hijos *impúberes* todos sus votos; y el R. P. Fr. Gerónimo de San Agustin, añade otros despues de haber citado todos los Canones arriba alegados.

Toda esta multitud de especies dan idea, de quanta es la potestad de un padre sobre sus hijos, quanto puede disponer acerca de ellos, quanta autoridad, y quanto derecho y propiedad tiene en ellos. Pues si el Dios hombre fue tan propio de Josef, como lo es un hijo de su padre, ¿qué pudo tener mas Josef, ó qué es lo que no tuvo *teniendo esto*? Este es el Zenit ó punto de elevacion à que puede llegar una pura criatura: de aquí no puede pasar, ni se puede imaginar preeminencia mas alta, pues en llegando á Dios, en èl para todo, sobre él no hay nada.

Páre aqui con sosiego el que quiera conocer lo que es Josef. Reflexione despacio quien es el hijo, de quien es padre; y quanto mas eleve su concepto acerca de aquel Señor, y se asombre de lo mismo que no podrà comprehender, y el discurso se le arroje en tierra rendido de remontarse, y de no encontrar el término de la grandeza de aquel Señor, vuelvase á Josef, y diga: de tanto Señor fue digno Padre este Santo; y fue realmente Padre suyo; y tuvo para tan alto caràcter toda la gracia, dones, y privilegios que lo pudieran hacer el mas idòneo y apto para aquel soberano ministerio; toda la gracia que el Señor le dio desde el principio, quanto con él hizo desde que tuvo ser, todo era dirigido à este fin; y fue tanto lo que se le dió de carismas y privilegios, como que para todo se tomaba la mensura por la alteza del Señor de quien habia de ser Padre, todo se regulaba por el caràcter incomparable que verdaderisimamente habia de tener. Y asi, aunque á otros Santos los destinó el Señor, á unos para Doctores de la Iglesia, á otros para Apostoles; y à cada uno se le dió la gracia correspondiente para que principalmente

apro-

aprovechasen á otros, y tambien le dió à muchos unas gracias, que fuesen unas fuentes de la misericordia de Dios, sanando enfermedades, y obrando prodigios à cada paso; pero à Josef se le diò una gracia suficiente para executar con ella quanto obraron los grandes hombres en qualquiera linea, pero su primario destino fue, para que lo adornase y dignificase, de modo que lo presentase delante del Cielo y tierra, Padre digno de tal Señor: y fue tanta la eminencia de aquella gracia, que à qualesquiera que se le hubiese manifestado su grandeza, dixera: este hombre puede ser Doctor, Profeta, Apostol, y qualquiera otro ministerio que se necesite; pero despues de todo eso, sino es siendo Padre de Dios, no queda esta gracia competentemente destinada, ni adequadamente empleada. Este es el hombre único en el mundo, cuya dignidad pueden invidiarla todos, pero igualarla ninguno: hombre siempre superior à sus elogios, hombre sin semejante.

Si nada glorifica al Padre Eterno tanto como los obsequios de Jesus; por manera, que quanta sangre han derramodo los Martires inumerables, las penitencias y maceraciones de todos los confesores, la pureza y virtudes de las virgenes, la fé de los Patriarcas, el zelo de los Profetas, y si todos los hijos de Adan hubieran sido Martires unos, otros Confesores, Profetas, Patriarcas, y Doctores, de modo que todos hubieran sido santisimos, todo, pues, quanto ellos hicieran, no lo engrandecia tanto como una sola accion de obsequio y omenage, que Jesu-Cristo le hizo: una sola humillacion, un solo rendimiento del mediador, glorificó y colmó todos los designios de aquel Padre, mas que todas las criaturas pasadas, presentes, futuras, y posibles, pueden llegar á ensalzarlo. Pues á Josef con quien vivió treinta años en aquella subordinacion de un hijo el mas afectuoso, rendido, y tierno ácia su padre, sirviendolo, y dirigiendose perfectamente por lo que él dispusiese, como que era su verdadero padre, ¿quànto lo sublima y glorifica esto? ¿No lo extrae esta grandeza del orden y série de todas las otras

otras criaturas, y lo pone à un grado único y solo para Josef? A demás, es certisimo, que el Padre Divino no manifestó tanta autoridad y poder en governar y tener á su disposicion los Angeles, los hombres, los Cielos, Elementos, y todo lo criado, como en tener baxo su poder à Jesu-Cristo: pues si lo infinito de su poder, y toda la inmensa Magestad suya, se expresa en solo tener à Jesus por subdito, mas que en haber criado el mundo, y tenerlo á su direccion y mandato, ¿qué dirémos de la autoridad que à Josef le resulta por ser verdadero Padre, y tener por subdito à aquel Señor? ¿Dirémos que fue infinita? ¡O Abismo grande! En Josef nada hubo infinito, pues fue pura criatura: y tuvo toda la autoridad y poder que un padre tiene sobre su hijo, sobre un Señor, en quien teniendo el Padre poderío y dominio, ostenta con esto solo, un poder infinito, una Magestad y autoridad inmensa. A la verdad, en nada criado manifiesta mas aquel Señor, que es Dios, que en tener à Cristo por hijo y siervo suyo: esto solo testifica mas su Deidad y sus inmensos atributos, que la creacion de todo; ¿pues de Josef que es su verdadero Padre ¿qué dirémos? Yo digo, que quanto glorioso puede decirse en su alabanza, siempre es, y serà muy poco para lo que merece; no lo sacò de la esfera y clase de hombre, pero lo sublimó sobre todos, y como à nadie.

Y si volvemos nuestra consideracion à otra parte, y juntamos nuestros sentimientos con los de San Agustin, nuestro pasmo se renovará al instante. El Santo discurre asi: El mundo se sujeta á Cristo, este Señor se sugeta á sus padres, ¿qué conseqüencia mas gloriosa ó mas lisongera puede inventarse, que la que se infiere de aquellas premisas de fè à favor del Patriarca? Si los episodios ó digresiones deben perdonarse alguna vez, ¿quando se deberia reprehender al que por estos dos principios que el grande Obispo sienta, quisiese dilatar su ampliacion, y recorrer todo el orden de las cosas? Yo dexo á la devocion de los piadosos el que en gloria del Santo, allá dentro de sí silogizen, los Angeles

se

se sujetan à Jesus, este Señor à Josef, luego::: la naturaleza toda respetó el poder de Jesus, este Señor respetó el de Josef, luego::: Y que de este modo dilaten su fervor à todo lo grande y glorioso: pues como no sea cosa contra la fé, ni que à un puro hombre le repugne, ò contra los principios de los Santos, y maxîmas de la Doctrina catòlica, dá ciertamente el Santisimo Agustino principios para discurrir. Y qué nos cansamos? el mismo Santo Doctor en el mismo serm. 63. de divers. seu de conson. Mat. et Luc. del tom. 10. donde al capítulo 12. trae las proposiciones alegadas al capítulo antecedente, hace otra reflexîon digna de sí; y es, que quando se perdiò el Niño Dios, y lo buscaron sus padres, y hallado, la madre le dió la quexa, dixo la Señora: tu padre y yo afligidos, te hemos buscado; sobre lo qual dice el Santo: No se ha de omitir la santa modestia de Maria Virgen, que no se antepuso á su marido, ni aún en el orden del nombre, de modo que dijese, yo y tu padre te hemos buscado, sino es *tu padre y yo*: porque la cabeza de la muger es el marido: *non atendit sui uteri dignitatem, sed atendit ordinem conjugalem*; no atendiò á la dignidad de su maternidad, sino atendiò al orden conjugal, á la excelencia y superioridad, que à Josef le daba el ser su Marido y Padre del Niño.

Ahora, pues, si Maria le hace un honor tan sublime á Josef; si aquella muger que no supo jamás lisonjear, ni proceder por otro camino que el de la santidad y justicia, y cuyos labios nunca hablaron la mentira, ni conocieron el engaño, le dá una preferencia à Josef tan plausible, ¿por mas que nosotros nos empeñemos en magnificar á este hombre feliz, llegarémos al exceso? Esta sola accion de Maria es mas honorifica, y lo engrandece mas, que si todos los hombres se juntáran, y á coros no cesàran de alabar y aplaudir de dia y noche á Josef: si toda la Corte Celestial tomara el mismo empeño y ocupacion, no era tanto como lo que lo magnifica, el que Maria Reyna de hombres y Angeles lo anteponga y prefiera à sí misma, y su hijo lo obedesca. Y como

mo

mo hijo y madre jamás dieron paso sino es por la verdad, pues él era la verdad misma, y ella la tierra de donde nació la verdad, en su conducta con Josef dejan confirmadas y aprobadas quantas excelencias y grandezas hemos afirmado del Patriarca: à no ser justisimo y debido por unos títulos y principios los mas verdaderos y solemnes, ni la madre hubiera pospuesto su maternidad, ni el hijo abedecido por una série de años tan dilatada: pues aunque humildisimos entrambos, como la humildad no es mas, que conocer la verdad, y vivir por la verdad, sino hubieran tenido entrambos motivos los mas verdaderos y seguros, no hubieran asi procedido.

Pudiera ampliarse mucho mas la alabanza de Josef, pero me contento con indicar los principios que dexo propuestos, de donde se puede inferir muchisimo y dilatarse inmensamente.

§. IV.

SI JOSEF PUEDE LLAMARSE PADRE de Dios.

Como algunas veces he usado la expresion de nombrar à Josef Padre de Dios, acaso podrà dar cuidado à algun escrupuloso impertinente; por esto quiero exâminar este punto. El Eminentisimo Goti al tomo quarto de la Religion cristiana, parte primera, parrafo tercero, pregunta: *An eo sensu proprio, quo Sanctus Josephus dici debet et valet pater Christi Domini, dici etiam debeat, aut saltim posit, pater Dei.* Si en el sentido propio en que Josef puede y debe llamarse Padre de Cristo nuestro Señor, deba, ó al menos pueda llamarse Padre de Dios? La misma pregunta hace el Rmo. P. Fr. Gerónimo de San Agustin en sus erótemas, ò preguntas: Erotemat treinta y tres del primer tomo. El Sapientisimo Salmeron toca esta especie en el tomo tercero, al tratado treinta; y todos resuelven, que Josef pue-

de llamarse Padre de Dios, propia y verdaderamente: Las palabras del Eminentisimo son estas: Por tanto, si Josef se dice Padre de Cristo, es consiguiente, que se pueda llamar padre de Dios: y á la verdad, necesariamente, por que como Jesu-Cristo aunque tenga dos naturalezas Divina, y humana, solamente tenga la Personalidad Divina, y asi no hay dos personas, sino es una; es manifiesto debe llamarse Padre de Dios; por lo qual, la Iglesia en el oficio Divino del Santo, canta en su himno: *voluitque verbi te patrem dici*: quiso el Criador, que te llamases Padre del Verbo. Hallase tambien confirmada con varias autoridades entre otros Santos, San Bernardo en la Homilia segunda sobre el Evangelio *misus est*, dice: quien, y qual hombre haya sido Josef, conjeturalo por la denominacion, ó apelacion con la qual, aunque dispensatoria mereció ser honrado de Dios, de modo que fue llamado, y creído Padre de Dios.

Lo que me admira es, que despues que el Eminentisimo Goti produce unas razones tan inegables; y à vista de las autoridades producidas, concluye aconsejando, que al Patriarca no se le dé ese título de Padre de Dios, por que esta prerrogativa es, dice, peculiar de la Virgen, y no está en uso el darle à Josef esta denominacion. Pero vamos claros, si realmente en el mismo sentido que fue Padre de Cristo, está manifiesto, que fue Padre de Dios, por qué no se le ha de nombrarar asi? En Cristo no hubo mas de una personalidad, que fue la Divina, y por consiguiente, una persona, y por tanto; aunque hubo dos naturalezas, como la naturaleza no es sugeto de las denominaciones, asi como no es principio de las acciones, sino es la persona; y quanto se dice de la persona, se dice de la naturaleza, si de la persona de Cristo se verificó, que Josef fue Padre verdaderamente, es manifiesto, que fue Padre de Dios, que era una de las dos naturalezas que hacian aquella persona. Se sabe, que la naturaleza humana de Crsto, no es por sí sola quien se llama hija de la Virgen, sino es toda la persona de

Cris-

Cristo. Y si realmente Dios le dió à Josef esta dignidad, sin derogar un punto la incomparable grandeza de la Virgen en ser Madre de Dios; y aunque Josef goze en él Cielo, y tuvo en la tierra su dignidad de Padre de Dios, al mismo tiempo que la Señora la suya de Madre de aquel Señor, no impidió, ni impide ahora de que la Señora por la suya se eleve tanto, que fue Reyna, y ahora lo es de Cielo y tierra, sin hacerle perjuicio, ni serle impedimento para llegar à esta altura, por haber sido Madre de Dios, el que Josef fuese, y sea Padre del mismo Señor, ¿por qué en la tierra, y ahora en nuestros tiempos le servirà de perjuicio à la dignidad de la Virgen el que nombremos á Josef con el título de su dignidad de Padre de Dios? Allà en el Cielo no hay aquellas frias palabras mio, y tuyo originantes de discordias, dice el Crisostomo. (ñ)

Todo el motivo viene á refundirse, en que no està en uso: y esto prueba, que al que no lo use, no lo reprehenderemos, pero el que lo use, será laudable en su expresion. Las cosas empiezan alguna vez; pues no siempre estuvieron introducidas, y cada dia se mudan las cosas, antiquandose unas, y desechandose su uso, y practícandose otras nuevamente. A demàs, que no es tan inusitado darle al Santo Patriarca este título, quando la Iglesia católica se lo dà, quantas veces reza aquella festividad; y el Señor San Bernardo. Ciertamente mas fue en Dios el hacerlo Padre suyo, que en nosotros nombrarlo asi, y darle á Dios gloria, nombrando á su siervo con el caràcter, que la piedad del Señor tuvo por bien franquearle. En Dios fue una grandeza digna de ser alabada por todas las criaturas, que de nosotros quiso en este mundo tener Padre y Madre; ¿y no serà en nosotros digno de alabarse el que glorifiquemos á Dios, dandole à Josef el título con que lo ensalzò y sublimò?

CIRCUNCISION DEL NIÑO, é IMPOSICION DEL Nombre de Jesus.

YA hemos oído la grande dignidad á que nuestro gran Josef fue elevado por la dignidad de Padre de Jesus; á la eminente esfera à que ascendió, pero estas mismas excelentisimas prendas, por lo mismo que son tan sublimes, executában á unas empresas y acciones dignas de sí, y pedian un desempeño el mas glorioso. Sabemos de autoridad del Angélico Maestro, (*A*) y de otros Stos. à demás de una experiencia muy sensible, que quando Dios elige á una criatura para algun ministerio y empléo, de tal modo la prepara, que se halle idonea y capàz de exercerlo con toda la suficiencia necesaria: por manera, que aunque el trastornar el mundo, y reducirlo del gentilismo á la verdadera fé de Cristo, era un asunto que excedia todas las fuerzas humanas; San Pablo confiesa de sí llanamente, que le dió el Señor con el misnisterio de Apostol de la gentilidad, todas las fuerzas que eran menester; *nos hizo idoneos Ministros del nuevo Testamento.* Y en Moyés vimos, que asi que le diò el empléo y arriesgada comision de sacar de Egypto el pueblo, le revistió de un poder tan amplio, que llenò de espanto aquel Imperio. Pues ahora, luego que veamos à un sujeto adornado de una gracia sobre manera extraordinaria, y que Dios ha depositado en él virtudes fuera del orden comun, y un conjunto que lo eleve sobre todos, es menester esperar unas empresas correspondientes à aquella gracia y dones; pues Dios no dá ociosamente sus carismas: y asi como quando dà un ministerio estraordinario, al mismo tiempo dá la gracia necesaria para exercerlo, del mismo modo, quando dá una gracia eminentisima, le proporciona empléos, asuntos, y ocasiones correspondientes á la estatura de esa gracia.

Ya hemos dicho, que como la gracia, dones, y virtudes los dà Dios á otros Santos para que los empleen en be-

beneficio de los otros, la santidad y carismas de Josef se le dieron primariamente, para engrandecerlo à él en sí mismo; y todo este magnificarlo, era para hacerlo digno de la suma autoridad, y carácter de Padre y superior del hombre Dios, y capàz de presentarse delante del Universo, digno Padre de un tal Señor. En esta suposicion, las acciones y empléos con que aquella gracia de Josef debia manifestarse, las empresas correspondientes à gracia tan admirable; debian ser actos de esta superioridad y elevado empléo: acciones en que se manifestase aquella asombrosa preeminencia. Por esto mismo, pone mayor deseo de ver en Josef alguna accion digna de toda aquella santidad, y en que se manifestase al mundo para quanto era Josef. A Pablo y á Moysés vimos quan gloriosamente llenaron sus comisiones; y Josef? qué hizo Josef? Oh! mi Dios! Josef fue digno de lo que criatura alguna fue capáz. Josef le dió à Dios el timbre en que mas se complace.

Ya se sabe, que quando el Angel vino á sacarlo del conflicto de sus zelos, dandole noticia del misterio, le dixo: que en pariendo su esposa, le pusiese al Infante el Angustisimo, Santo, y terrible nombre de Jesus: En conseqüencia de este orden, luego que pario la Señora, y pasaron ocho dias en la misma cueva, que es lo mas cierto, se juntó un teatro de los mas respetuosos que se han visto sobre la tierra; pues aunque para lo del mundo no tuvo solemnidad, el Padre Divino quiso hacer pompa magnifica de su grandeza. Ya se sabe, que habian acompañado á los Santos Esposos desde Nazaret, en forma visible para ellos, diez mil Angeles, y habian asistido à todo; pero llegado este acto, para lo qual se les hizo revelacion à los Santos Esposos, de que era gusto del Altisimo, que su hijo se circuncidase como todos los demás infantes, y se le pusiese el nombre que ya les estaba dicho, inviò el Padre Divino un nuevo exercito, y tan numeroso, que solos ellos pudieron numerarse, venian vestidos de blaco, y descubrian unos resaltos de encarnado refulgentisimo, traían todos palmas en las manos, y co-

ronas de incomparable hermosura y resplandor: por manera, que si el Sol se comparase á uno solo de aquellos espíritus, pareceria un carbon oscuro; pero lo que mas sobresolia, era una divisa que todos traían en el pecho á modo de venera: como gravada en el mismo pecho, donde cada uno tráía escrito el Nombre dulcisimo de Jesus: y el resplandor que despedia cada uno de aquellos nombres, excedia à toda la de todos los Angeles juntos, y era la variedad con que cada uno lo traía grabado y dispuesto de su modo, tan peregrina, que no hay lengua que esto lo pueda dar á entender. Partieronse en dos exercitos que rodeaban al Santisimo Niño y á sus Padres. Al mismo tiempo el Padre Divino, me persuado, dispondria que para esta ocasion toda su Corte se preparase y presentase en gran ceremonia; y todo el Abismo por su parte, debio mirarse en este lance embestido de una fuerza superior que los sorprehendia, y en este estado dispuesto todo, y el Orbe en grande espectacion, Josef asistido de su Esposa, pronunció sobre el Infante, y le nombró la vez primera con el terrible y Santo Nombre de Jesus. Toda la Corte del Impireo se arrodilló al mismo tiempo, haciendo la mas profunda reverencia; y los Principes del Abismo con todas las infernales legiones, poseídos de un espanto insoportable, y obligados de una fuerza superior, que no pudieron resistir, se postraron y arrodillaron al mismo tiempo que Josef, grande asombro de los siglos, rodeado de los exercitos Celestes, á presencia de Cielos y tierra, hizo la Soberana imposicion del Nombre de Jesus.

Es fuera de toda duda, que se hizo aquella manifica funcion con todo el aparato y magestad correspondiente; pero toda aquella grandeza y solemnidad fue Divina: y asi en lo humano fue una accion la mas sencilla, sin estruendo, ni pompa exterior; pero de parte de Dios ésta ha sido una de las mas graves solemnidades, y la funcion mas magestuosa del Impireo, y de todo el mundo. El Apostol afirma, que à este sagrado Nombre de Jesus se le dobla

la rodilla en el Cielo, en la tierra, y en el infierno. (*B*) Pues ¿quándo fue la vez primera que se le dobló la rodilla en Cielo, tierra, é infierno, sino es la vez primera que se pronunció en este mundo por los labios de Josef? Es de su naturaleza en este augusto Nombre el tener tal magestad y poderio, que à su invocacion se doble toda rodilla; se postren de respeto los del Cielo tierra, é infierno: pues ¿cómo no habia de obrar é infundir el respeto que le es natural el causar la vez primera que Josef, ceñido de aquellos esquadrones, representando aquella autoridad de Padre de Dios, y de que los Angeles estaban asombrados, pronunció este augustisimo Nombre? Lo que no puede dudarse es, que se dobló toda rodilla á este nombre: ¿pues quando mejor que la vez primera, que por labios humanos pronunciado se oyó en la tierra, resonò en el Cielo, y su virtud estremeció al Abismo?

Pues ahora, que Josef fuese el primero que pronunció el Sacrosanto Nombre de Jesus, me parece no lo podrá dudar nadie; pues el Angel expresamente le mandó, que le pusiese el nombre: y como las palabras de la divina Escritura deben entenderse en su sentido formal y proxîmo, sino hay unos fuertes motivos para proceder de otro modo, me parece, que no habiendolos aquí, debemos todos convenir con el Crisostomo, que en boca del Angel le habla asi á Josef. (*C*) No por que ha nacido el Infante por obra del Espíritu Santo, por esto te juzgues estraño del ministerio de tanta dispensacion; por que aunque en ésta generacion de éste Infante, no hayas tenido concurso; sin embargo, lo que es propio de un padre, fácilmente te lo concedo: combiene à saber, que le pongas nombre al Niño: tú primeramente lo nombraràs, ó pondrás el nombre: aunque no sea hijo tuyo (natural) este que nace, no obstante, manifiesta tú para con él la solicitud y cuidado de padre, y por tanto, te uno à él luego al punto desde la misma imposicion del nombre. Supone el Santisimo Obispo, que como no hay cosa mas consiguiente al ser padre, que tener autoridad y dominio sobre

el

el hijo, y que no hay cosa en que mas se demuestre la autoridad total y dominio absoluto sobre una cosa, que darle nombre, ó mudarlo, por esto concluye diciendo: te úno al Infante luego al punto, desde la misma imposicion del nombre, que te mando hagas. Pero de esto se hablará en parrafo aparte.

§. I.

LA GRANDEZA QUE FUE PARA JOSEF haber puesto nombre á Dios.

LA Boca de oro hablando de lo que es poner nombre en el tomo tercero, en la Homilia de *ferendis reprehensionibus*, y en otra de la Conversion de San Pablo, con la ocasion de ver, que el Apostol se le mudò el nombre de Saulo en Paulo, se explica de este modo: Asi como quando un Señor compra un esclavo, queriendo ostentarse dueño del esclavo, le muda el nombre, y le pone el que él quiere, asi hizo el Espíritu Santo, luego que tomó à Paulo por cautivo, le mudò el nombre; para que por allí conociera, que lo tenia por Señor de allí adelante: porque la imposicion de los nombres es señal de dominio, y la mas especial: *nominum enim impositio dominii signum est, et precipuum.* ¿Y por donde provaremos esta verdad, continua el Crisostomo? fàcilmente, dice, de lo que el Señor hizo con Adan, se harà perspicuo. Queriendo el Criador advertirle à Adan, que lo tenia hecho Principe y Señor de todas las cosas, llevó à su presencia todos los animales para que viese como queria nombrarlos: lo qual muestra y testifica, que la imposicion de los nombres, indica dominio; y asi se vé, que aun entre los hombres en los tiempos pasados, fue esto costumbre y estuvo en uso; y sino mirese lo que hizo el Rey de Babilonia con Daniél y sus compañeros, que asi que los llevó cautivos à su Corte

te, les mudó los nombres, y les puso los que él quiso. Con estos exemplos prueba su proposicion, de que la imposicion del nombre es la señal mas positiva de dominio. Y este mismo sentir lo reproduce en la Homilia nueve de *laudibus Pauli*: y el Señor San Agustin contesta lo mismo, tom. 10. serm. 63. de diversis, seu de conson. Mat. et Luc.

Despues de estos Santisimos Doctores, podemos referir solo para mayor abundancia unas palabras del Damasceno, (*D*) en que con mas brevedad contexta lo mismo: Por tanto, Adan pronunciando la apelacion de los animales, como Señor de unos esclavos concedidos à su uso y servidumbre, les impuso é indicò sus nombres. De Philon Judio se omiten otras clausulas, que el Cantapetrense propone terminantes á este intento, de que la señal mas solemne de dominio y autoridad sobre una cosa, es el ponerle nombre. Pero no puedo omitir unas expresiones de San Basilio, (*E*) que admirado de ver, que el Criador le comisionò al hombre primero la imposicion de los nombres á las cosas, discurre asi: Ved aquí al Omnipotente partiendo la gloria de Criador con Adan: Esto fue decir, ya que tú no puedes ser criador en el modo que yo, partamos la gloria de Criador ó de ésta Creacion: Dales tú el nombre, ya que yo les dí la naturaleza: Conoscante à tí por Señor de ellas en la denominacion y nombre que les distinga, y á mí por Artifice de ellas en la linea natural. Quedó, pues, el Señor con la gloria de Criador de la sustancia, y seres de las cosas, y Adan con el relebante título de Autor de ellas mismas en la linea de lo civil y sociable, para el qual trato, como advierte el Filosofo, lo que mas usamos y nos sirve, son las voces y nombres de las cosas, por que à ellas no las podemos traer à nuestras conversaciones. (*F*) En suma, la imposicion del nombre segun los Santos contextan, es la señal mas poderosa para indicar y testificar dominio, autoridad, y poder sobre lo que le ponemos nombre. Ahora lo que me falta en este punto son admiraciones y afectos, con que explicar el asombro que me pone el considerar à un hombre puro exercitando esta autoridad,

este dominio con el mismo Dios hombre à presencia del Orbe todo, que estaba en suspension en aquel momento, puestos los ojos y la atencion en Josef, que vá à practicar un misterio para que al mundo se le ha llamado toda su atencion, y los Angeles atónitos miran al Autor de las cosas dar disposiciones relativas à un portento muy grandioso que se aguarda, y ven al mismo tiempo, que Josef es el que lo vá à executar, y que à èl le estaba encargado ciertamente: Ellos se arrodillaron todos al oir el augustisimo Nombre; pero al ver á Josef practicar aquella accion, ostentar tal autoridad, y dominio en su presencia, pudieran postrarse confusos delante de aquel Señor, *qui talem potestatem dedit hominibus*, que tal potestad llega à dar á los hombres, y entre todos, tan incomparable potestad le dió á Josef. ¡O hombre destinado en este mundo para ser el milagro de los hombres! ¡Ciertamente los sucesos de tu vida te sacan de la clase y orden de todos los otros mortales! ¿Si le pareció á San Basilio, que fue partir el Criador con Adan la accion creativa de las cosas, por que le encárgó el que le pusiese nombre, podemos decir, que á tí se te quiso hacer igual distincion en el sin igual misterio de la Encarnacion del Verbo? Si es el índice mas terminante de autoridad y dominio sobre una cosa, el ponerle nombre, ¿quando te vemos, que por orden del Cielo pones nombre al Dios que se ha humanado, dirémos que el mismo Padre Divino te dà la autoridad y dominio sobre su hijo? Pero como de este rasgo de grandeza y autoridad de Josef he de tocar en otra parte de este dis-discurso; pasemos á otra cosa.



§. II

§. II.

LO QUE JOSEF GLORIFICO A DIOS CON EL Nombre que le puso al Infante.

EL Nombre de Dios es admirable, y en la antigua ley de tan grandioso respeto, que los Hebreos lo escribian en láminas muy ricas; pero no se atrevian à traerlo consigo, solo el Principe de los Sacerdotes lo traía puesto en la cabeza, dice el Crisostomo en el tom. quint. en la Homilia veinte y seis; pero el mismo Santo Doctor exponiendo el Salmo octavo en el primer tomo, dice asi: Vengan ahora los Judios que niegan á Jesus por Mesias, que quiero pregutarles; ¿quando dixo David, quan admirable es Señor tu nombre en toda la tierra, de quien lo dixo? responderàn, que de Dios lo dixo David: pero en toda la antigua ley vemos, que el nombre de Dios no fue admirable en toda la tierra, pues por Isaías al cinqüenta y dos dixo: Continuamente mi nombre es blasfemado: y Ezequiél al treinta y seis, se lamentó en su tiempo, de que el Nombre del Señor era blasfemado y despreciado de los Judios y de los Idolatras: Ahora, pues, si los Judios que adoraban al Criador, blasfemaban su nombre, y eran causa de que los gentiles lo blasfemasen tambien, ¿cómo fue admirable el Nombre de Dios en todos aquellos siglos, ni se cumplió lo que decia David? Pero si volvemos los ojos à mirar en nuestros tiempos lo que sucede con el Nombre de Jesus, verémos que no es asi; pues desde Oriente á poniente se adora el admirable Nombre del Mesias, que es el nombre de Jesus, y donde quiera, en qualquier parte del mundo es admirable el nombre de Dios con Cristo: por que el nombre de este Señor, que es el Nombre de Jesus, en qualquier parte del mundo, es admirable el Nombre de Dios: *ubique nomen ejus admirabile est cum Cristo*; concluye el Santo Obispo.

En este nombre de Jesus han visto los mortales pa-

tentes las grandezas del Criador, su Sabiduria, su Misericordia, sus atributos, perfecciones, y santidad, y asi donde quiera el Nombre de Dios oy dia es admirable con Cristo, por que este nombre de Jesus ha circulado por todos los angulos del Globo, sin haber dejado rincon donde no ha penetrado, y en todas partes han visto en este nombre, retroceder los elementos, sujetarse la naturaleza, resucitar muertos, hacerse casi costumbre los milagros à su invocacion; y en suma, en este nombre de Jesus se ha visto, y se verá hasta el fin del mundo, que Dios es único dueño de la vida del hombre, que es Omnipotente para obrar quanto quiera con la invocacion de su nombre; pues en este nombre de Jesus se dà la salud de las almas, la vida de los cuerpos, se abrió la puerta de la gloria, se obra todo: y asi únicamente con este nombre de Cristo, que es el de Jesus, y por solo él, se ha hecho admirable en toda la tierra el Nombre de Dios.

Pues si Dios ha sido tan glorificado de todas las criaturas con el Nombre de Jesus, tanto honor, culto, y obsequio le han tributado los hombres, y tan magnificos portentos se han obrado por la fè del Nombre de Jesus, oy que Josef el primero de los hombres lo manifiesta al mundo, lo introduce entre los hombres, ¿quànta gloria le dió al Criador, quánto honor le principió? ¿Puede dudarse, que Josef glorificó el primero de los hombres al todo Poderoso, abrió la puerta, descubrió el camino para todo el mundo, presentandose el primero de los mortales invocando este augusto nombre, y pronunciandolo sobre la tierra la vez primera, abrió el teatro para todos, diò el exemplo à los demàs? ¿Y quánto culto, honor, y gloria le ha provenido al Omnipotente por el nombre de Jesus, no tomó principio y se originó de aquella imposicion gloriosa que hizo Josef? ¿todas las alabanzas que à Dios se le dén en esta vida por las glorias de este santisimo Nombre, y despues se le continuarán eternamente en el Cielo, no tomaron principio de aquella imposicion magnifica?

Pero hablemos de lo que glorificó al mismo Cristo la sagrada imposicion de su Nombre. Aunque para los hombres fue este un suceso de los que menos ruido han hecho, y de que menos reparo hicieron los mortales al tiempo de executarse en el Divino Infante, ¿quién sabe de quanta gloria le fue el nombre que Josef le puso en este dia? Ya he dicho, que à Josef lo destinó el Excelso para que delante del hombre Dios, exerciese y representase la dignidad de Padre y superior de tán admirable Magestad. Para esto le dignificó en tan alto grado, que apareció siempre sumamente idóneo y grandemente capaz de tan admirable misterio; y como en aquel Señor habitaba la Divinidad corporalmente, debia hacerle unos obsequios, y darle un culto correspondiente á quien era hombre y Dios juntamente: los dos, Josef y Maria eran la Corte del Dios hombre en este mundo, y à quienes estaba encargado el asistir ante aquella Deidad, ofreciendole aquel omenage y oblaciones, que fuesen dignas y aceptables á tanto Señor. Su destino en esta vida fue esto princimente, y los modos de glorificar, dar culto, alabanza, y gloria incesantemente; los dos fueron diversos segun los varios acaecimientos de la vida de aquel Señor. Pero aunque todos fueron tan divinos, ninguno, ni en mi sentir todos juntos, llegaron al grandioso honor, á la magnifica gloria que se dió al Dios hombre, quando Josef puso este dia el soberano Nombre de Jesus. El Verbo Divino bajò para establecer el Reyno de la virtud, para entablar una vida segun las reglas de la santificacion y justicia, una doctrina muy contraria á la del mundo; y asi era preciso pelear terriblemente con el Demonio, que tenia fundada la Monarquía del pecado firmisimamente; el mundo le habia obedecido muchisimos siglos, y para afianzar mas bien su gobierno y potestad, habia introducido quantos vicios quisiese el hombre cometer, y una libertad total de las pasiones: los vicios eran actos de religion, y cada uno tenia su Dios tutelar que cuidaba de su aumento: habia templos y altares donde se exercitaban los vicios en reverencia de su Dios protector; y asi, á

la

la embriaguez le señalaron à Baco por Dios presidente y abogado; y el sacrificio era grandisimas borracheras. A la impureza presidia Venus, y con mil torpezas se celebraba su fiesta, y asi en todos los demás.

Pero el Verbo humanado venia à quitar del mundo tanta maldad, y arrancar del corazon humano aquella iniquidad tan antigua y radicada, y en su lugar à establecer entre los hombres el Reyno de la virtud y santidad: para esto era menester desde luego resolverse á padecer los últimos conflictos, y meterse en los últimos apuros; y era preciso determinarse desde el principio à exponerse à todo, y aventurarlo todo, vida, honra, y quanto hubiese que padecer; pues la empresa era muy grande: pero al mismo tiempo era menester buscarle un premio competente á un combate en que era preciso aprontar la sangre del triunfador desde el principio, pues no se iba á pelear sino es sufriendo y padeciendo, no haciendo mal, sino es recibiendolo, y era necesario à trabajos tan excesivos, señalarles una recompensa ajustada á su valor, y fue preciso, que los heroísmos del Dios hombre, quedasen remunerados; y al mismo tiempo su victoria aplaudida, su triunfo ensalzado, y su valor glorificado. Y ved aquí, dicé San Pablo, por tantas penas crueles, por una muerte tan afrentosa y barbara como le dieron, y para que quedase ensalzado y magnificado su combate victorioso, y engrandecido su glorioso triunfo, el soberano premio que se le dió desde luego y de antemano, que fue ponerle un nombre, que es sobre todo nombre: por lo qual, dice el Apostol en el segundo de la carta à los Filipenses, lo exâltó el Criador, y le dió un nombre que es sobre todo nombre; de modo, que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla de los de el Cielo, de los de la tierra, y de los de el Infierno, y toda lengua confiese, que nuestro Señor Jesus está en la gloria de su Padre. ¿Pues no se sabe, que en haberle puesto Josesf al Dios recien nacido el adorable nombre de Jesus, fue por una parte intimarle la ardua empresa à que se empeñaba de satisfacer por el mundo, de expiar sus maldades, y de ofrecer un

sacrificio tan propiciatorio, que su olor llenase todo el Orbe y lo purificase? ponerle Josef el nombre de Jesus fue declarar al Infante defensor y protector del mundo, su libertador, y triunfador de todos sus enemigos; y al mismo tiempo aquella imposicion fue darle posesion de una Monarquía que abrazaba todo el àmbito de la tierra, todos los Orbes Celestiales, y toda la confusa y lobrega estancia del Abismo. Para esto le puso un nombre, que significa Rey de los siglos, Padre del siglo futuro, Dominador, Principe de paz. Y como aquel nombre obraba lo que significaba, y todo quanto anunciaba su significacion, lo dejaba refundido, y lo dejó executado en el Infante desde que se le puso, por que fue nombre de realidad, fue nombre de naturaleza, y asi era una difinicion verdaderisima del carácter, circunstancias, y naturaleza de aquel Señor; en conformidad, que el Nombre de Jesus que Josef le puso al Infante, comprehendia las obligaciones de un libertador, que ha de pelear hasta vencer, y el derecho de un Rey, que victorioso queda reynando en una Monarquía que conquista. Incluye los deberes de un Salvador, que ha de morir por triunfar, y el fuero de un vencedor glorioso, que queda dueño legitimo por derecho de conquista de constituírse legitimo dueño, y poder dominar à sus libertados; y asi enlaza la empresa de redimir al mundo, y el fruto de reynar sobre lo conquistado.

¿Y el darle Josef aquel nombre, puede mirarse bajo otro aspecto que el de hacer la instalacion mas solemne, hacer la investidura mas formal de su dignidad augusta, darle la posesion y realizarlo todo? A un Rey le juran con aquellas ceremonias que se practícan en su coronacion; A un Pontifice aquellas santisimas acciones que lo consagran; pues lo que es esto en estos Potentados, fue en Cristo el darle el nombre de Jesus; por que con la misma certeza que aquel Niño habia de cumplir su ministerio de libertar al mundo, con la misma realidad quedó desde que se le puso el Nombre de Jesus jurado Rey en el

Cie-

Cielo, en la Tierra, y en el Abismo, y se le dobló la rodilla en todas estas partes; y con la misma plenitud que despues consumió su Sacrificio, y ofreció aquella oblacion tan superabundante, con esta misma quedó declarado gran Sacerdote del mundo, y reconocido por tal de su Eterno Padre. Aquel nombre lo declaró Monarca absoluto de quanto hay criado, y lo presentó al Orbe por su Sacerdote Sumo. Vease, pues, de quanta gloria fue para el Dios recien nacido el nombre que Josef le puso en este dia. Yo me confundo quando considero al Dios hombre en el momento que espera la imposicion de su divinisimo nombre, como la mayor desus glorias, el total premio de sus trabajos, la corona de sus sudores, el consuelo de sus fatigas, y que el Padre mira igualmente esta imposicion del nombre de su hijo, como el Oriente de la total exâltacion de su Magestad entre los hombres, el principio de hacerse admirable su nombre en toda la tierra, y la puerta de la mayor glorificacion de su divinidad, y yer al mismo tiempo, que este gravisimo asunto está al cargo de Josef, està á su direccion, es accion suya el disponer quando esto sea, y quando, y como se haya de practícar. En fin, que él es quien lo ha de hacer, de él pende, à él le está cometido todo este abismo de portentos.

¿Pudiera haberse imaginado por la fantasia mas lisongera ministerio mas sublime, que el de hacer una Coronacion tan amplia y tan feliz? ¿se ha visto Imperio mas dilatado, que el de Jesus? ¿Y que de la mano de Josef recibió aquel Señor las investiduras de su dignidad? ¿Y que el gran Josef practicó la magestuosa ceremonia de aclamar al Verbo digno Emperador del mundo? ¿Y que este hombre incomparable presentó al mundo su legitimo Señor, su natural Salvador, y hizo presentes á las dos partes sus reciprocas obligaciones? ¿en el mundo ha pasado otro suceso, que tenga similitud con este?

De mi glorioso Patriarca Elias, dixo el Santo historiador al diez y nueve del tercero de los Reyes, tú unges Reyes, y haces Profetas. Y en efecto, fue la mayor prue-

ba

ba que pudo asignarse del amplio poder y autoridad de Elias sobre aquel Reyno, y de su valimiento con Dios; hizo Rey de Siria á Hazael, y Jeu lo hizo Soberano de Israel. A Eliseo lo hizo Profeta sucesor suyo. Pero ¿què tuvo que ver Eliseo con el Profeta que ungió Josef, ni Hazael, ni Jeu con el Monarca Jesus? ¿Qué caso hicieron la Africa, la America, y todo el resto de la Asia de aquellos Reyes que consagró Elias? pero Jesus que fue el Monarca, que Josef proclamó por Soberano de todo lo criado, quando le puso el nombre de Jesus, ¿adonde no ha resonado, adonde no ha penetrado aquel nombre que Josef le puso? ¿adonde no se ha arbolado el pabellon triunfante, y victorioso nombre de Jesus? Si subímos al Cielo, alli está el gran Monarca Jesus à la diestra de su Padre, adorado por Rey de aquellos Reynos de paz; si rodeamos la tierra, no hay rincon adonde no ha llegado este augusto Nonbre; y si bajamos con la imaginacion al Abismo, allí tiemblan de oirlo, y los mandatos de este Señor son mandatos de los siglos. En suma, honró el todo Poderoso al hombre primero con la mayor sublimidad, en haberle dado la accion de ponerle nombre á todo. Honró á Elias en haberle cometido el grande asunto de levantar Reyes, y consagrar Profetas: pero ninguna de estas brillantes glorias pueden compararse con la excelencia de Josef en ponerle al Verbo Encarnado un nombre tan Altipotente, y divino como el de Jesus. Quanto distan las criaturas del Criador, dista la grandeza de esta imposicion, de la que executó Adan, y la distancia que hay de poner un nombre, sin que obre nada en el sujeto, hay de aquella imposicion à la que hizo Josef; que puso un nombre, que significaba Divinisimas glorias, y todo quedó realizado desde la imposicion; el hombre primero dió à cada animal un nombre, pero en fuerza de su nombre nada se obró en él: Josef puso al Infante un nombre, y la imposicion fue quedar realizado en quanto cupo todo el significado del nombre. Y por lo que hace á los Reyes que juró Elias, comparados con Jesus, qualquiera puede ver la diferencia, y conocer la ventaja del ministerio del

Patriarca Josef al del Santo Profeta, En suma, ¿qué mas se puede decir, que la imposicion que hizo Josef, manifestó la excelencia del parto virginal, y de aquel arcano portentoso? pues, oygase al Crisostomo al tomo segundo en la Homilia quarta sobre el primero de San Mateo: por tanto, dice el Evangelista, espresó que su nombre del infante lo habia traído del Cielo un Angel; para que de aquí manifestase, que aquel párto era admirable; *eo quod Deus Cœlitus demiserit nomen ejus per Angelum, et per Joseph*, por que Dios habia inviado el nombre del Infante por un Angel, y por Josef lo imponia.

§. III.

LO QUE FUE PARA EL MUNDO ESTA IMPOSIcion, y de la gracia que á Josef se le dió.

AUnque el ministerio de Josef primariamente era acerca de la persona del hombre Dios, y su gracia estaba destinada á ponerlo idóneo para exercer aquellas grandes acciones; pero como todos aquellos grandes misterios tenian tal correlacion con los hombres, y todos últimamente miraban al bien y santificacion del mundo, al mismo tiempo que le puso al Dios Infante el santisimo Nombre, en que le declaró Rey y Salvador de los hombres, le anunció al mundo, que su Redentor estaba entre los mortales, que ya tenia su felicidad llegada, le manifestó, que su remedio lo tenia dentro de sí, que aquel Infante era quien habia de poner fin à todos sus males, y que en él habia de buscar todos los bienes; y en fin, que el mundo debia reconocerlo por su legitimo Señor, por su verdadero Dios, y natural Salvador. Pero, Ah dolor! que el mundo no lo conociò! aunque desde este dia se le comenzó à declarar al mundo su fortuna, el mundo no la cono-

cio. Desde la imposicion de este nombre, se le empezó á manifestar y decirles: Vedme aquí, yo soy quien salvaré à mi pueblo desde la tierra de Oriente, hasta el Ocaso del Sol, y lo traeré á Jerusalen, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en justicia, y en verdad: como se halla en el ocho de Zacarias. Pero como despues no lo creyeron, quando ya hombre, se les dió á conocer por sí mismo con un estruendo terrible de milagros, y con el trueno de su voz, asi ahora que siendo Niño, Josef lo presenta delante de todos, y le pone un nombre, que lo testifica Redentor legitimo y Señor natural suyo, nadie lo admitió, ninguno lo miró bajo el caràcter que declaraba su nombre; y aunque su nombre era desde aquel punto una permanente notificacion de quien era, y cada vez que lo nombraban sus padres, declaraban su dignidad; y asi era una voz continua, que junta al reverbero de la divinidad, que en su aspecto reflexaba, tan sensible, que aún en aquellos corazones empedernidos infundia tal consuelo, que ellos mismos decian, quando ya era mayorcito, vamonos à consolar con el hijo de Maria, segun afirma Santa Brigida, que algun gran espiritu obra en él: por manera, que el nombre manifestaba quien era, y el fulgor de su presencia, comprovaba la verdad que insinuaba su nombre: con todo, no quiso el mundo reconocerlo bajo este aspecto.

Pero qué importa, Josef, dia vendrá en que ese nombre qué tú el primero de los hombres has pronunciado, resuene por todo el Orbe, y derribará en adelante todo el sistema presente del Universo. El triunfará de los Reyes inclitos, de los Tiranos horrendos, gran trabajo costará, pepero no hay remedio, quanto ese nombre significa, todo se ha de cumplir al pie de la letra: el Cielo y tierra faltarán, y la verdad de ese nombre no ha de faltar à cumplirse. Diles, mi amado Josef, con valor á estos incredulos: en la verdad, no hay otro nombre debajo del Cielo dado à los hombres en el qual puedan ser salvos; no hay otro en que los pecadores puedan justificarse, los Santos obrar milagros; sino es en el nombre de Jesus, que yo le pongo á este

Infante. Dia vendrà, en que vea Jerusalen á unos hombres prodigiosos, que serán llamados Discipulos de Jesus, y à una infinidad de almas con ellos, levantar la voz, y clamar al todo Poderoso públicamente diciendo: Tú, Señor, concedenos firmeza para que prediquemos tu palabra: estiende tu mano para que obremos prodigios, hagamos milagros por el nombre de Jesus, tu Santo Hijo; (G) y con una curacion de un hombre, obrada con solo decir: en el Nombro de Jesus Nazareno lebantate sano; quedaràn los Sacerdotes y el Concilio atónitos, y sin saber qué camino tomar. Esto ha de ver Jerusalen; y todo el Reyno verà inumerables prodigios obrados por este Nombre. Tú, Josef, eres el heredero de la Casa de David, á tí te pertenece el manifestar á los vasallos de esa Corona su legitimo y eterno Señor, el declararles, que ese Niño es el último Rey de la descendencia de David, que con su virtud derribarà al Principe del mundo, lo hechará fuera, y formará un Imperio tan dilatado, que no siendo el Globo de la tierra barreras suficientes de su grandiosa Monarquía, hará del Cielo y de la tierra un pueblo solo, de quien será único Soberano; y todo esto lo anuncia el nombre que ahora le das; y es menester, que desde oy sepan todos, que quantas veces le nombras Jesus, que es decir Salvador del mundo, les hablas à ellos; el Infante no necesita que le nombren, porque como es Dios, sabe y conoce quando lo puedan llamar, quanto le quieran decir, y puede anteponerse al llamamiento de sus Padres, y al deseo de qualquiera, pero quiere tener ese nombre, que es definicion de sí mismo, para que quantas veces le nombren, sea una amonestacion perpetua, una intimacion continua de quien es, y les obligue à su fé.

¿Y quanta santidad y perfeccion seria la de Josef en la ocasion en que se hallò digno de pronunciar la vez primera el Santo y terrible nombre de Jesus? sabemos quanto instó Moyses, porque Dios le dixese su nombre, y solo se le dixo; dí á Faraon, que el que es, te invia: Jacob luchando briosamente, por último, le preguntò al Señor, qual era su

nom-

nombre, y se le respondió; ¿por qué preguntas mi nombre, que es admirable? Y el Apostol Pablo sabemos el alto grado que ocupa entre los cedros de la Iglesia; pues el mismo Cristo afirmó de él, rcien convertido, que era un baso de eleccion; frase tan enfática y comprehensiva, que solo el Señor que la usó, penetró quanto significaba; ¿Y á qué se destinó una conversion tan ruidosa, y una gracia tan desde luego gigante? para qua lleve mi nombre á noticia de las gentes, y Reyes de las Naciones, y de los hijos de Israel. Para que aquel Soberano Nombre, que Josef pronunció el primero de los mortales, lo llevase el vaso de eleccion con la dignidad correspondiente por el mundo. Pues si à Pablo se le hizo vaso de eleccion para esto, à Josef, para que lo impusiese tan dignamente como lo hszo; ¿no está claro, que se le haria vaso de honor, vaso de gloria, vaso de dignidad, gracia, y dones? Si para dar al mundo noticia de aquel nombre, se provino un tal Ministro, ¿en qué grado estaria Josef quando hizo la imposicion? ¿quánto mas es imponerle el nombre à Dios hombre, que testificar y divulgarlo por el mundo? por esto no me admiro el que se afirme, que Josef fue superior à los Apostoles.

Oygase á un Sabio que fue el Dr. D. Gonzalo Sanchez y Lucero, que en este punto discurre en un sermon del Santo de este modo: de aquí quedarà llena la dificultad de si este gran Patriarca se abentaja á los Apostoles: digo, pues, que les hace incomparables ventajas, quáles son las que hace el título de Padre al de criado ¿que son los Apostoles? Ministros y criados de Cristo: y Josef? Padre de este Señor. Pues mirad la distincion que hay de un padre à un criado; y esa hay aquí. San Juan Crisostomo haciendo tanteo del ministerio Apostolico, y del de Josef, dice, que aquel es un àtomo respecto de este. Porque el ministerio de los Apostoles fue en orden al Cuerpo mistico de Cristo, que es su Iglesia; y el de Josef en orden al verdadero, y natural Cuerpo de aquel Señor Y para que esto se entienda, se ha denotar, que Cristo tiene dos cuerpos, uno natural el qual reci-

cibió en el vientre de la Sacratisima Virgen: otro mistico, que es la Congregacion de los Fieles. ¿Y qual es mejor de los dos? Esa pregunta es sobrada, por que vale mas un adarme de la humanidad de Cristo, por estar unida al Verbo Divino, que setenta mil cuerpos misticos. Luego si la nobleza del ministerio se regula por la del fin y objeto que mira, y materia acerca de que versa, y la dignidad de Josef mira inmediatamente al cuerpo verdadero de Cristo, (como ponerle nombre, sustentarlo, y todo lo demás de que se trata en esta obra) siguese con evidencia, que se aventaja incomparablemente á la dignidad Apostolica, cuyo objeto y materia, es la enseñanza y gobierno espiritual del Cuerpo mistico de Cristo: y si preguntares qual es mejor ministerio, el que se encamina à la vida espiritual, ó el que á la vida corporal, (porque el ministerio de los Apostoles, fue dirigido à la vida espiritual del Cuerpo mistico de Cristo, que es la Iglesia, y el de Josef à la vida corporal del Cuerpo real y verdadero de Cristo,) respondo, que si hablais de solo el cuerpo mistico, esto es, de la Iglesia, será mejor ministerio el que se encamina à lo espiritual, que el que se dirige á lo corporal: pero si hablais de todo lo espiritual del cuerpo mistico, que es la Iglesia, y de cien mil cuerpos misticos de una parte, y de lo corporal de Cristo de la otra, os digo, que incomparablemente y con infinitas ventajas, le gana el ministerio que sirve á la carne de Cristo, al que sirve al espiritual de la Iglesia. Quitad de aí: ¿qué tiene que ver todo el bien de la Iglesia, ni de cien mil Iglesias con la carne de Cristo? pues es de fé, que una sola gota de su sangre por estar unida al Verbo, vale mas que infinitas Iglesias. Y para que se vea el gran fundamento de esta verdad, pregunto: la dignidad de Madre de Dios, y las ventajas que hace en los dones de la gracia á los Santos de la Iglesia y Serafines de al gloria, sobre que apoya? diréis ¿que solamente en haber engendrado corporalmente á Cristo; en virtud de la qual accion corporal, se le dio el mas soberano grado, gracia que despues de Cristo se ha dado, como debido por derecho

cho de decencia, y exîgido por debito de congruidad la mas divina, luego, si despues de ese ministerio de Maria es el mas inmediato á Cristo el de Josef en lo corporal, tambien debe ser en la alteza de gracia, dones, y dignidad. Y sino, decidme, ¿ no es llana verdad en doctrina de Aristoteles, que el conservar y el alimentar lo engendrado, tiene en fuerza de naturaleza, tanta accion como el engendrarlo, pues *conservatio est continuata productio* ? y lo engendrado tiene casi tanta dependencia de su conservante, como de su generante; por que el ser y consistencia de un efecto, depende casi tanto de su conservacion, como de su produccion, luego si estos dos ministerios se dividieron entre la Virgen y su esposo, pues ella lo engendra, y él lo conserva, queda provado, que si porque la Virgen engendró á Cristo, se le dió el último grado de gracia y dones, le daria ese mísmo en segundo grado à Josef, con ventaja à los demas Santos.

Esta clarisima verdad deseo se tenga presente en quantas glorias propongamos del iluestre Patriarca: como asi mismo la primacía y antelacion en la fé, y presencia de los misterios de Cristo; pues éste principio fue el que movió al Angélico Maestro á anteponer á los Apostoles à todos los demàs Santos, en la leccion quinta sobre el octavo de la Carta à los Romanos. Porque los Apostoles, dice, tuvieron al Espíritu Santo antes que todos, y con mayor abundancia, son superiores à todos. Y para provar, que lo recibieron con mayor abundancia, recurre à la antelacion en el tiempo de haberlo recibido. Asi como de los frutos de la tierra (prosigue) aquello que primeramente llega à sazon y maduréz, es mas pingüe y mas apreciable; pues Dios favoreciendo á su pueblo, dixo como se refiere al segundo de Jeremias, el Pueblo de Israél es Santo para el Señor, es las primícias de sus frutos: y en el doce de la carta à los Hebreos, dixo el Apostol, os habeis incorporado á la Iglesia de los primitivos, que han sido escritos en el Cielo: de los quales testimonios se hace patente, que los Apostoles han de preferirse á qualquiera

ra otro Santo, como que recibieron mas abundantemente el Espíritu del Señor; pues lo recibieron ántes que todos: y aunque haya habido (continúa el Santo) quien por Cristo haya padecido mayores trabajos, y mas prolongados combates que los Apostoles, como la raiz del mérito es la caridad, que nace de la gracia que tiene el sugeto, y esta gracia es proporcionada al ministerio para que se le ha destinado, y por tanto, Cristo cúyo ministerio era el supremo (pues fue destinado para ser su naturaleza asunta á la Divinidad, y quedar una persona) tuvo la maxîma gracia; despues la Virgen, que fue destinada para ser Madre de Dios, tuvo la mayor despues de su hijo, y de los demás Santos: como los Apostoles fueron destinados à mayor dignidad, fueron superiores en la gracia, y por consiguiente, superiores en la caridad, de la qual tenian corazon y preparacion de ànimo para obrar muchisimo mas, que todos los otros Santos han hecho, si fuese menester; y como de la caridad se mide el mérito principalmente, y la bienaventuranza esencial, pues ésta no es mas que el gozo, que se tiene de ver á Dios, y el que mas lo amaba en el mundo, mas gozo tiene de verlo en el Cielo; por esto se concluye, que los Apostoles son superiores à todos en el mérito y gloria esencial. Los demas Santos que hubieren trabajado mas, y padecido mayores batallas, tendràn mayor gozo accidental de haber hecho aquellas obras buenas, pero no mayor gozo de ver à Dios; porque este gozo nace de la caridad, y como en ésta fueron superiores los Apostoles, porque la caridad nace de la gracia, y ésta se dà segun la mensura de la donacion de Cristo, y Cristo hace su donacion segun el ministerio á que destina á la criatura; con que siendo el ministerio Apostolico, superior al de todos los otros Santos, se sigue, que à ningun Santo se le harà donacion de tanta gracia, ni tendrá tanta caridad, ni tanto mérito, ni tanta gloria esencial como los Apostoles.

Todo este discurso es en sustancia del Santo, y debo advertir, que quando dice, que los Apostoles recibieron al Espíritu Santo mas copiosamente que los demás, habla del re-

recibir á este Divino Espíritu por la gracia y caridad, porque es doctrina del Santo, que todo aquel á quien se le infunde la gracia y caridad recibe al Espíritu Santo, y que este Espíritu Divino habita en todos los que estan en gracia de Dios. Tambien se ha de observar, que quando el Santo afirma, que los Apostoles fueron superiores en la gracia à los demás Santos, no se entiende en esto, que diga fueron superiores á nuestro Santo Patriarca; pues advirtiendo el Santo Doctor, que la Virgen por ser Madre de Cristo, fue superior en ministerio y gracia á los Apostoles, como el ministerio de Josef es de esta misma linea de ser verdaderamente Padre de Cristo, expresando que la Señora por Madre de Cristo, fue superior en gracia y ministerio, esta dicho que Josef por ser Padre del mismo Señor, es tambien superior en ministerio y gracia á los Apostoles. Y si alguno dudare de esto, reflexîone por una parte lo que dejamos establecido de la verdad y realidad con que Josef es Padre de Cristo en el discurso antecedente, y por otra, que el Santo recibió el Espíritu Santo y carismas de la ley de gracia, y las primicias de todos aquellos bienes antes que los Apostoles: y además el discurso del Dr. Sanchez Lucero, que claramente manifiesta, que siendo el ministerio de Josef acerca de la persona misma de Cristo, y versado inmediatamente en el Cuerpo real y verdadero de aquel Señor, hace incomparables ventajas al de los Apostoles, cuyo ministerio versó, y se dirigia al Cuerpo mistico de Cristo, que es la Iglesia: qualquiera, que este principio altamente lo considere: juntamente con la alta dignidad de Padre de aquel Señor, no estrañará, que el Doctisimo Escobar (*H*) se resolviese á decir, que todo lo que puede decirse, salva la fé, se ha de atribuir à Josef, y afirmarse de este Patriarca. Esto deseo se tenga presente en quanto se diga en elogio del Santo, que á la verdad, fuera importante haber dedicado particulares discursos para comprovar, que el ministerio de nuestro Santo fue superior al de los Apostoles; y la excelencia, que es haber ministrado inmediatamente á la persona de aquel Señor del modo que Josef, esto

es, como Padre y superior del hombre Dios; y tambien la verdad con que el Sábio, que acabamos de citar dixo, y lo cierto que es, que quanto no se oponga à la fé, puede, y debe atribuirse à nuestro Santo; pero me parece, que para los hombres sábios è imparciales basta lo dicho, y lo que fácilmente sobre estos principios puede concluir qualquiera.

Y no debemos dejar de advertir, que si San Bernardo reconoció tantas excelencias del Nombre de Jesus, y tan maravillosos efectos en quantos lo invocan con pureza de corazon, reverencia, y fervor de espíritu, en Josef, ¿qué efectos dejaria? ¿quién con tanta reverencia lo pronunció jamás como Josef entonces? ¿què espíritu mas purificado y lleno de fé que el suyo en aquel momento? ¿pues què efectos dejaria en su alma? creo, que Josef se halló en esta ocasion en tal eminencia de pureza y santidad, que mirandolo el todo Poderoso, y confiriendo aquellas Divinas Personas entre sí, se dixeron las palabras del quarenta y uno del Genesis, *¿nun invenire poterimus talem virum qui Spiritu Dei plenus sit?* ¿en quanto rodea nuestro Sol, podrémos hallar hombre semejante à éste? ¿No es cierto, que las prendas de Josef, el lleno de su gracia y espiritu en todo el mundo que hemos criado, no se halla como en él vemos? Pues, O Josef, *tu eris super Domum meam*, desde oy recibe la prefectura y gobierno de mi casa, desde ahora te hago dueño y superior de mi familia: y lo constisuyò Señor de su Casa el todo Poderoso, y Principe de toda su posesion, con tan amplia potestad, que en un tan solo respeto y Solio le precedia el Dios hombre y unigenito del Padre, que era en quanto Dios Salvador y Criador suyo, en lo demás obedecia y estuvo sujeto el hombre Dios á Josef.

****

§. IV.

§. IV.

DE LA CIRCUNCICION DEL INFANTE.

Yo no se, en la verdad, còmo me figure el corazon de Josef en el punto de Circuncidar al Niño; porque en el sacrificio de Isaac afirma San Zenon Veronense, que con tanta alegria ofreció Abrahan el carnero, con quanta habia ofrecido su hijo; pues ciertamente donde hubo aquella fé, no hubo dolor. En aquel sacrificio quien únicamente se doliò, fue Dios solo; pues su Magestad fue quien procuró otra victima, por que Abrahan de modo se probó con el sacrificio del hijo, que lo sufriò, y mereció con aquel triunfo de sí mismo, de forma, que no flaqueó ni pidió misericordia. (*Y*) Esto afirma el Ilustrisimo Martir de aquel grande hombre, porque su fé era superior á todo el fuero de la naturaleza, y à sus afectos. Pero en Josef, O Santo Dios! ¿qué podremos discurrir? ¿Tomaria un grandisimo consuelo de levantar aquella hostia delante de Dios, derramando aquella Sangre Divina, ó sentirià y se estremecerià de pensar, que la Sangre de aquel Señor se derramaba? Yo me persuado, que esta accion fue la mas dolorosa y sensible para Josef, de las que pasó en su vida. Los sucesos lastimosos de aquel Señor, los lloraron los Angeles de paz amargamente, ¿cómo no lo llorarian mucho mas que todos, sus padres, pues ellos lo amaron mucho mas que los Angeles, ni otra criatura? Pero como de estos dolores y angustias del espíritu de Josef en algunos misterios del Niño, tratarémos separadamente, solo exâminarémos quien fue el ministro de ésta Circuncicion.

Este Sacramento lo mandó el Señor al diez y siete del Genesis à Abrahan; no habia ministro señalado por la ley: Abrahan circuncidó á su hijo: Sefora, aunque era muger, circuncidó à su Infante; afirma el quarto del Exôdo, y el primero de los Machabeos refiere, que las mugeres en aquel tiempo circuncidaban sus hijos, asi se halla en el capítulo primero.

ro. Algunos afirman, que por lo comun lo hacian los Sacerdotes, y el cuchillo era de pedernal, y que la Circuncision del Niño Dios, la hizo un Sacerdote de la Sinagoga de Belén. Venéro su dictamen, pero otros llevan, que fueron sus padres: El Beato Ivon Obispo Carnotense y escritor antiquisimo, asegurá en el sermon de la Circuncision, que fueron sus padres quien lo circuncidaron, y lo repite muchas veces. (*J*) San Bernardo afirma, que fue nuestro glorioso Patriarca, al fin del sermon primero de la Circuncision; (*K*) y lo mismo contexta San Efren en el Sermon de la Transfiguracion, como lo asegura en el capítulo quince del libro quarto el noble historiador de la Virgen, Fray Josef de Jesus Maria Carmelita, y Santo Tomàs in 1. Mat. Suarez. in 3. p.to. 2 disp. 15. sect. 1. tambien Teofilo Ray. à quienes todos produce Vatemon, y con ellos lo afirma disc. 3. Y esto es lo cierto: pues aunque el principal oferente de aquellos Sacrificios, que se ofrecian al Padre Divino en los misterios y sucesos de la vida del Infante Dios, era el mismo Dios Niño, observo, no obstante, en todas ocasiones, que proveyó para todas de ministro Idóneo, que exteriormente ofreciese condignamente la oblacion. En la primera vez que al Infante lo presentaron sus padres al Templo, llevó el Espiritu Santo al Sacerdote justo, qué al punto que vió al Niño, lo confesò por Salvador de Israél; y à este hombre santisimo lo guardó el Señor para que debiendo el Sacerdote del Templo ofrecer al Dios Infante, haciendo esta oblacion por mano de otro, que no conociese quien era aquel Niño, seria practicar aquel misterio sin la dignidad, espíritu, y afecto requisito; para esto conservó aquel Santo Anciano, à quien el Espíritu Santo habia ilustrado magnificamente, y en aquel punto con tanta plenitud le iluminó, que entrando los padres del Infante, lo conociò, y lleno de una fé altisima, lo levantò en sus brazos, y ofreció à Dios con el mayor fervor que se puede imaginar, y acompañó la oblacion externa con los actos mas puros de su espiritu: Asi fue executada aquella ceremonia con la total decencia y santidad correspondiente, sin que esto impida à

que

que el principal oferente, y quien se llevò el mayor agrado del Padre, fue el mismo sacratisimo Infante. Lo propio sucedió despues en el Bautismo, que recibió de la mano del mismo Bautista; y la imposicion del nombre de Jesus no se confió sino á sus padres, para que se hiciese con los afectos, devocion, y espiritu propio de aquel acto: Pues como la Circuncision fue unos de los misterios mas llenos de profundidad, como que aquella fue la vez primera, que se derramó aquella Sangre divina, y se vió un asombro no imaginado de criatura alguna, qual fue el que Dios, de quien estaba dicho, que el azote no se acercaria à su retrete, comenzó à derramar su Sangre, y recibir los azotes de los delinqüentes, ¿cómo, pues, se habia de cometer á Ministro que lo practicase sin aquellos afectos, devocion, y ternura competente? Y aunque por la mayor santidad del misterio, pudiera decirse, que la Virgen lo habria practicado, no parece verosimil, que estando presente Josef, à quien se honró siempre tanto, que todas las acciones propias de un varon, ó de superioridad, y que refundian honor, jamás se le excluyò, ahora se le privase de este misterioso y honorifico empléo, y siendo una accion tan dolorosa para su Madre, y tan propio de la muger en acciones semejantes el disponer el Niño para el acto, cuidar de su acomodo, y tenerlo en disposicion que mas fácilmente se pudiese hacer la incision, me ha parecido siempre, que Josef fue el Ministro, como dixeron San Bernardo, San Efren, y otros, venerando siempre la opinion contraria.

DISCURSO XVI.

VENIDA DE LOS MAGOS A ADORAR AL DIOS recièn nacido.

AL considerar yo á Josef entre tanto misterio, me llena de pasmo su fortuna; pero al mismo tiempo, una estrella, que

que discurre por la Arabia, y Sabà, ha excitado el asombro de muchos, y es grande la conmocion de aquellas gentes; su figura es parecida á las demàs, su giro es diferente de las otras; su luz, y los efectos que deja en el corazon, son enteramente estraños. ¡O gran Dios quan magnificas son tus obras! ¡todo el Orbe està lleno de tu posesion y dominio, todo lo hiciste en sabiduria! ¿donde no puedes disponer á tu voluntad plenamente? Si quisieras llevar al Cielo las criaturas que tienes en la tierra, ó las del mar, y que colocadas en esos Orbes de zafir, girasen por aquellos grandes circulos, y que hiciesen lo que ahora executan el Sol, Luna, y Estrellas, ¿quién puede dudar que lo hicieras, quando vemos á una Estrella del Cielo andar sobre la tierra, de una provincia en otra, de un pueblo en otro, avisando á distintos sugetos, y dandoles unas noticias tan portentosas, que tres Reyes dejan sus Cortes, y se van por ese mundo á seguirla? Y con todo, los hombres pocas veces confiesan este poder sin limites: Por manera, que en una ocasion que los Israelitas vencieron à lós Asirios sobre un monte, dixeron estos, que el Santo Dios de Israél era Poderoso en las alturas, no mas: Dioses de los montes, son los Dioses de los Hebreos, decian, sobre esta confianza persuadieron à Benadab su Soberano, que el año siguiente volviese sobre Israél, y lo acometiese en campo llano: pero el Señor que es tan Poderoso en las cumbres como en los valles y prados, los desengañó gloriosamente; porque empeñada la accion en una grande llanura, quedaron cien mil Asirios tendidos, y refugiandose á una Ciudad inmediata los demás, les echó el Señor encima la muralla, y quedaron oprimidos veinte mil que habian quedado. ¿Donde no alcanza su poder, ó qué se esconde à sus ojos? obra tan Poderoso en el monte, como en el valle, en lo que està distante, como en lo muy inmediato; no ha dejado cosa tan lexos de sí, que, ó los malos puedan asegurarse con la distancia, ó los buenos desconsolarse, ó desconfiar por lo apartado. No hay parage donde no pueda llegar en un instante, ó retiro que no alcanze su vista, y se halle presen-

te

te à quánto pasa.

Al tiempo que en la cueva de Belen recibia los afectos de sus Padres, y no olvidó la candidez de los Pastores, hasta el esmero de inviarles un Angel, que los convidase à lograr una fortuna tan excesiva, estaba atento mirando en Arabia, Sabâ, y en todos los rincones de la tierra, uno por uno à los hombres, observando quien se hallaba de corazon recto, de manos inocentes, de labios que no jurasen en dolo, ni hablasen la mentira, para traerlos á sí, y conducirlos al monte Santo de Dios, que eran aquellos peñascos y alturas donde eataba la cueva, tres veces afortunada, y era el monte de sus glorias donde corria la dulzura, y se destilaban la leche y miel en arroyos. Para esto, repasaba prolíxamente, generaciones y pueblos con solo el intento de traer à quien mannifestarse, de hallar á quien favorecer. ¿Qué nacion, qué pueblo, qué casa, qué hombre, no se tuvo presente, ó no se le quiso hacer bien entonces, quándo del Cielo bajaba à esto no mas? ¿Pero quál estaria el mundo, quando tan pocos se hallaron? que solo unos pastores infelices, que estaban en el campo inmediato, y unos sábios, que en las soledades de la Arabia, su virtud mas que los demàs respetos y derechos, los habia elevado sobre sus pueblos, y amados de todos y respetados generalmente, exercian con sus vasallos mas bien los oficios de padres, que la superioridad de Reyes; y ocupados en el provechoso empleo de las ciencias, profesaban la Astrologia con preferencia à las demás. Pues á estos se llamó con un mensagero prodigioso, que fue una estrella, que presentandose muy cerca de la tierra, y pasando por la Corte de cada uno, guiaba despues à la del otro, hasta que admirados, se convocaron á indagar la significacion de aquel fenómeno raro.

Entre los Arabes se conservaba muy firme la profecia de Balaan, que vaticinò diciendo: Saldrá una estrella de Jacob, y se levantarà al mismo tiempo la Vara y Baston de Israél, y vencerá à los Capitanes y Generales de Moab, y destrozarà á los hijos de Set: Esta profecia, que se refiere

al

al veinte y quatro de los números, sucedió de este modo: La antigua Arabia comprehendia muchas provincias, y una de ellas era la de Moab; aquí Reynaba Balac quando el Pueblo de Israél salió de Egypto, y atrabesando parte de la Arabia, llegó á Moab; su Rey Balac temió, que le iban á quitar su Reyno; y recurrió al Profeta Balaan, que vivia en Mesopotamia, para que à fuerza de conjuros y anatemas, confundiese todo el innumerable Pueblo de Israèl: pero siendo el Profeta Balaan ilustrado de Dios, en lugar de maldecir al Pueblo, le echó mil bendiciones à presencia del Rey de Moab Balac, y de sus Principes: éste, y sus Magnates irritados, mudaron el lugar del aügurio á diferentes partes, estrechando à Balaan, para que lo maldixese; prometiendole grandes retribuciones; pero asi que comenzaba á fulminar su conjuro, el Señor lo ilustraba como antes, y lo arrebataba à que dixese mil grandezas del Pueblo de Israél, y lo llenase de bendiciones; hasta que Balac, y los otros Principes de Moab enfurecidos, lo inviaron enhoramala, y le dixeron mil insolencias: pero Balaan, no haciendo caso de sus vituperios, le dixo por último à Balac y sus Magnates; Saldrá una estrella de Jacob, y se levantarà al mismo tiempo la Vara de Israél: que es decir, saldrá un Rey ó Caudillo de Israél, y vencerà à los Gefes y Capitanes de tu Reyno de Moab, y destrozorá á los hijos de Set.

Este suceso y vaticinio se conservaba muy en memoria en la Arabia, y mucho mas en Mesopotamia, de donde era Balaan, cuyos sucesores fueron Reyes en aquellas Provincias, y estos Reyes á quienes apareció la estrella eran descendientes de Balaan, y sucesores suyos, dice San Gerónimo en el libro primero, exponiendo el segundo de San Mateo. Pues con esta noticia, y el aparecimiento estraño de la estrella, y una ilustracion grande y extrordinaria que tuvieron del misterio, y mirando las señales que dió Balaan, que en viniendo las Esqüadras de Roma, y venciesen á los Asirios y Hebreos, era tiempo en que se cumpliria lo que él profetizaba: viendolo, pues, todo cumplido, no tuvieron que du-

dudar en que la estrella que miraban, era la anuciada, y que la Vara, que es decir el Monarca que con ella habia de levantarse, estaba ya nacido, y asi se dispusieron sin tardanza à seguir el camino que ella les señalaba. Muchos Santos Padres afirman, que la estrella les comunicaba en lo interior mucho mayor luz acerca de aquellos grandes arcanos, que en lo exterior, para enseñarles el camino: y què, ó fue un Angel, ó los ilustró sobrenaturalmente como si fuera un espítitu celeste, obrando Dios por la estrella lo mismo que por los Angeles hizo en los Pastores.

Guiados, pues, de la estrella, llegaron hasta cerca de Jerusalen, que se desapareció; y dejandolos confusos, ellos hicieron juicio, que en la capital del Reyno Israelítico no podian dejar de tener noticia del famoso Rey que les habia nacido, y se entraron en Jerusalen preguntando ¿ donde está el Rey, que les ha nacido à los Judios? que hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos à adorarlo. Con la noticia de los Magos, se estremeció totalmente Herodes, que era el Monarca reynante, y toda Jerusalen se consternó y llenó de espanto con él: juntose el gran consejo de los Sábios de la ley, para averiguar donde habia de nacer el Mesias que aguardaban; pues por lo que los Magos venian refiriendo de la estrella, y el dictamen en que ellos venian, de que el que buscaban era el Rey celebrado y esperado de los Judios, se persuadieron estos, que à quien venian buscando los Magos era al Mesias que se aguardaba: y asi se juntaron á conferir è indagar donde habia de nacer este Señor, y resolvieron todos, que en Belen. Con esto Herodes, á quien mas que à todos le picaba su amor propio, y le dolia la cabeza con el ruido de los Magos, los llamó á solas, y con puntualidad se informó del tiempo en que habian visto la estrella, y dirigiendolos á Belen, les encargó apretadamente, que en hallandolo, le avisasen, para ir él tambien á adorarlo: con esto marcharon, y luego que salieron de Jurusalen, à poca distancia volvió á manifestarseles la estrella, y siguiendola, caminaron hasta que se puso encima de la misma cue-

va, y con una nueva y estrañisima claridad, señaló la puerta misma, y al mismo sagrado Infante, como dice San Juan Crisostomo y otros.

O gran Dios! ¡ qué confusion para el humano discurso! Ellos buscaban un Rey, y se encuentran un establo. Ellos vienen muy creídos en que el Rey que buscaban ha de dominar al mundo, y lo encuentran entre dos bestias, embuelto en unos pañales pobres. Pero Ah mi Dios! ¡En los corazones limpios lo que derramais de luces, lo que enseñais y persuadis en un punto, quando tu luz llena copiosamente las almas! Qué fue lo que vieron en la cueva, ó qué les manifestó el Infante, no sabemos; lo cierto es, que asi como entraron y lo vieron, se postraron y lo adoraron sin dilacion: toda su numerosa comitiva como vieron à sus amos, se desmontaron presurosos, y agolpandose à la puerta, siguieron su exemplo, y postrandose en el recinto de la entrada, se mirò un teatro nunca visto, que fue una multitud de hombre diversisimos en el traje, desconocidos en el idioma, y que sin entenderseles palabra, adoraban al Dios Infante, y le hablaban cosas, que no se podia adivinar lo que decian, y todos bañados los ojos de lagrimas sollozaban ternisimamente, besaban la tierra y las piedras de la cueva con una reverencia imponderable. Ea Josef, ya puede cesar tu dolor, por la dureza con que los vecinos de Belen le han obligado á irse á nacer en ese establo. Acaso ¿toda la pobreza y desventura en que se vé, ha podido impedir el que obstente su poder, y el dominio que tiene sobre todo? Vé aí tres Reyes á sus pies; repara todo el contorno de la cueva, y la falda de esos peñascos cubiertos de hombres, que adoran postrados à ese Infante. Y sabes ¿por qué no trae con estos á todos los Reyes de la tierra, á quantos ciñen Diadema? por que no los halla dignos de que gozen su presencia. Pues ¿como ha traído á éstos, no pudiera traer á los demás? Pero á estos que halló dispuestos, los ha preferido, al mismo tiempo que desprecia y castiga la maldad de los demás con excluírlos de tan divino favor. ¿Puede buscarse argumento mas po-

de-

deroso, de que entre tanta pobreza le sobra todo? ¿que en tanto abatimiento puede mandar à las estrellas del Cielo, á los Reyes de la tierra, y nada puede resistirle? ¿te satisfaces con ver esos tres que miras? ¿ò quieres que vengan mas à postrarsele? Mas ay! que Josef nada de esto ignora! yo si, que es menester ver esto, para conocer la grandeza de mi Dios enmedio de aquella flaqueza, y el estado felicisimo de Josef en hallarse metido en aquella cueva, rodeado de tanta necesidad y desdicha, pero con tener por suyo aquel tesoro divino, con gozar la preeminencia de Padre de aquel Señor, es el hombre mas opulento de quantos se puedan pensar.

Los tres Monarcas, despues que por algun tiempo adoraron postrados al Señor, se levantaron y acercandose al Divino Infante, y tomandolo la Señora en sus brazos, se lo dió á adorar y besar sus Sagrados pies y manos; y despues sucesivamente fueron llegando los demás de la comitiva, para que todos lograsen la fortuna, que con tanto trabajo habian buscado: hay quien dice, que despues se fueron à Belen, y allí aposentados, determinaron y dispusieron còmo habian de ofrecerle los dones que le traían, y que á otro dia volvieron á hacerle la magnifica ofrenda. Beda en sus colectaneos dice, que el primero que se presentó acompañado de sus criados, y adornado de sus reales Insignias, fue Melchor, hombre anciano en los años, venerable en las canas, de barba larga, y cabellos largos, y puesto delante de la Señora, que estaba sentada con el Niño en los brazos, y á su lado el felicisimo Josef, se arrodilló, y ofreció al Infante una gran porcion de oro, como á Rey de Reyes; y despues que puso su ofrenda á los pies del Niño, y con muchas lagrimas, y algunas razones llenas de fervor y afectos, se ofreció él mismo, y aquella dadiva que presentaba, le besó los pies, y se retiró. Despues le siguió Gaspar, mancebo de poca edad, sin pelo de barba, rubio, y de hermosa presencia: éste ofreció incienso, confesandolo Dios verdadero, y despues que por algun espacio derramó su corazon en arden-

tisimos suspiros, bañando los sagrados pies del Niño con sus lagrimas, se apartò despues de besarlos muchas veces. El último fue Baltasar, moreno, y muy barbado, y éste ofreciò mirra al Señor, significando, que como hombre verdadero habia de morir por todos: fueron vivisimos los afectos y ternuras del afortunado Baltasar, al conocer lo que aquel Señor habia de obrar y padecer por los hombres, y despues que besó mil veces sus sagrados pies, se retiró, y despues con todo su acompañamiento le hicieron otras profundisimas reverencias al uso de sus provincias, y concluyeron su ofrenda.

El rico y magnifico presente de los Reyes se guardó para darle despues el empléo que el Señor dispusiese; y concluída la brillante y lucida adoracion, tuvieron despues ocasion de hablar con los dichosisimos padres del Infante, de sus grandezas. Ellos refirieron individualmente las maravillas de la estrella, y los sucesos del camino, lo que les habia pasado en Jerusalen, la turbacion de aquella Corte y su Rey: y como hombres sábios expresarían lo que estrañaban, que en Israél no se supiese por todo el Reyno, que su Mesias habia ya nacido, y que á lo menos de Jerusalen no hubiesen salido con ellos el Rey Herodes, ó alguno de sus Magnates, ó los principales de los Sacerdotes à buscar à su Rey Mesias: y mirando en el Niño un complexô de prodigios tan extraños, tanta pobreza y abatimiento por una parte, tanto poder y tan infinita Magestad por otra, pues de las estrellas se servia, los Angeles lo aclamaban, y unas maravillas tan distantes, es preciso, que preguntasen y se deseasen informar del origen y fines à que conspiraba todo. ¿Quànto no habia allí que saber? ¿y de qué no se desearían completamente instruir? Ya he dicho, que la Señora en estas ocasiones como Maestra de toda perfeccion, solo atendia á oir y conferir las grandezas que oía referir del Criador. Aquel encogimiento y pudor con que toda doncella debe estar en la presencia de los hombres, aquello que San Ambrosio en el libro segundo de su exposicion à San Lucas dixo, que es propio de las virgenes, toda entrada y visita de hombres te-

mer-

merla, y el reusar roda conversacion con ellos, lo practicò la Señora como nadie, y el genio de la gran Reyna era, dice el mismo Santo en el libro segundo de Virginibus, en las palabras grave, prudente de ànimo, parca en hablar. Por esta causa, miro á su santisimo esposo sentado con aquellos Reyes, confiriendo con ellos de los portentos de Dios: y como tesorero y Secretario de aquellos arcanos, y que tenia altamente comprehendido, que es bueno esconder el secreto de los Reyes, pero que confesar y manifestar, revelar y descubrir las obras de Dios, es honorifico y glorioso; en aquel momento ¿cómo habia de ser torpemente avariento, ocultando el tesoro de la luz que el Señor le habia dado? y mas quando los afortunados Reyes harian una piadosisima instancia, para que se les instruyese de todo, y nada se les reservase, como que despues de aquella ocasion, en retirandose à sus tierras, era imposible en lo humano volver á lograr otra proporcion, y harian una devotisima fuerza sobre ello. El Cardenal de Cambray citado del Abad de U. disc. 7. dixo, el Angel Evangelizó à los Pastores. San Josef pública y solemnemente lo evangelizó à todos los hombres, y por esto muchos enseñan, que tiene en el Cielo Laureola de Doctor.

Pero ¿ cómo puede imaginarse, que él reusase esto, quando Josef no deseaba otra cosa mas ardientemente, que el que las grandezas de Dios fuesen conocidas, y ser èl parte para que aquellos inefables misterios todos los creyesen, y el mundo los recibiese? me parece indubitable, que entonces aquel dispensador fiel de la Sabiduria del Señor, derramó allí sus luces copiosisimamente, quando se estaban mirando aquellos arcanos en su primera region, y que acababan de suceder, y los oyentes eran personas tan sábias, que su ocupacion eran las ciencias, y su disposicion para el fruto de la doctrina, el mejor que se pudiera desear. ¿ Con quànta atencion, y què pasmo seria el de todos ellos al ir manifestando Josef aquel cáos de misterios tan altos? Es la verdad el objeto mas amable para el entendimiento; por esto

es,

es, que mientras los hombres son mas sàbios, mas aprecian el conocer aquellas verdades mas sublimes; y tanto los transporta estas nociones, y con tal impulso los sorprehende, que ya se sabe quan repentinamente saltó el Filosofo del baño donde conoció la causa de una dificultad grande, de que allí mismo alcanzó la resolucion. Del Angélico Maestro he oydo referir, que comiendo à la Mesa del Rey, y ocurriendole allí mismo la respuesta à un argumento con que un contrario se le hacia inexpugnable, dió un golpe sobre la mesa, y exclamó tan alborozado, que todos se admiraron: pues, quando Josef en materias tan profundas proferia asombros de sabiduria, aquellos hombres sàbios ¿quànto se admirarian? ¿y aquellos hombres, que por solo conocer y plenamente informarse, y adorar juntamente tanto Sacramento, habian abandonado sus casas, y los cuidados de su Reyno, yaunque que la ilustracion sobrenatural de la estrella los habia iluminado, encuentran, no obstante, cosas tan sobre lo que ellos habian pensado, arcanos tan sobre lo que ellos alcanzaban, y tal concurso de maravillas, cómo no reflexíonarian en todo, y qué preguntas tan graves é importantes harian?

Pongamonos nosotros dentro de aquella cueva feliz en lugar de aquellos Reyes dichosos, à mirar un infante reclinado entre unas pajas, acompañado de su Madre, que se nos dice lo ha parido, quedando virgen, y que lo ha concebido por obra del Espíritu Santo sin concurso de varon, y que esto su mismo marido Josef lo testifica; que mirando al Infante en tanta desventura, tambien nos asegura, que es Dios verdadero, Autor de todas las cosas, que ha de sacar al mundo de su esclavitud, y fundar un Reyno entero. Nosotros hemos venido de tierras muy distantes á buscar à éste Niño, para conocerlo, y que él nos admita por sus vasallos en la nueva Monarquía, y lo venimos à recibir por único Dios, á quien hayamos de adorar de aí en adelante, y nos hallamos en la cueva mirando estremos tan distantes, y portentos tan estraños, ¿con quànta prolixidad exâminaria-

riamos, y nos querriamos hacer capaces de todo? ¿con quánto anhelo nos esforzariamos en penetrar quanto pudiesemos, arcanos tan profundos y oscuros? Y mas quàndo despues de aquel lance no tendriamos jamàs à quien preguntar, y al mismo tiempo oyendo à Josef aquellas respuestas tan claras y genuinas, aquellas razones tan adequadas y naturales, y aquella apacibilidad y dulzura con que el Santo Esposo daba respuesta á todo, ¿quándo acabariamos de preguntar, ò nos cansariamos de oyrlo?

De la pureza de su Santisima Esposa, de sus prerogativas y excelencias ¿qué no diria Josef? El Crisostomo en la segunda exposicion sobre el primero de San Mateo á la Homilia segunda, se explica asi. Josef viò à la Señora quedar Virgen despues del parto, viò el misterio de la estrella, como llegó y se puso sobre la cabeza del Infante, y se lo señalaba à los Magos, que lo venian à adorar, y como no podia hablar, puesta sobre él, daba testimonio de que aquel era. Vió à los mismos Magos adorarlo y ofrecerle sus dones: oyó las cosas que ellos referian: En fin, el Sagrado Nacimiento, excediendo toda la mensura del nacimiento de los demàs hombres, manifestaba la Divinidad del Niño que nacia, y Josef demostraba la dignidad de Maria, que lo habia parido *et dignitatem Mariæ parientis Joseph demonstrabat*. El manifestar la eminencia de aquella muger incomparable, fue desde el principio asunto del afortunado Josef; el demostrar la dignidad de la Madre, que paria á un Dios, que manifestaba el serlo en el modo como nació dexando à su Madre virgen, fue desde entonces ocupacion digna de Josef; y allí fue donde con mayor luz, se habló de las grandezas de ésta Señora. Los Magos oyeron el primer elogio que se hizo en el mundo por el único hombre, que ha podido hablar de las excelencias de Maria con pleno conocimiento. Pero en lo que repararian con mayor cuidado los religiosos Monarcas, seria en el modo de tratar entrambos, y darle culto y adoracion conveniente al Infante Dios; el modo de servirle, y ministrarle como cada ocasion lo pedia

dia, y aquella ternura y devocion quando habian de servirlo en alguna cosa. Miraban en aquellos felicisimos Padres del Niño Dios, aquel descuido de todo lo de esta vida, aquel no pensar ni atender á mas que al Divino Infante, y en ésta parte aquel deseo tan ferviente de no faltarle en un punto, y aquel modo con que sin embarazo ni molestia en el mismo servirlo, lo adoraban; y en quanto le ministraban, expresaban y protextaban la fé con que lo adoraban por su Dios.

Jamás mnifestaron los Santos Esposos en lo exterior mas expresamente la religion con que lo adoraban, que en esta ocasion, à presencia de los devotisimos Reyes. Aquel exemplo confortaba la fé de ellos, y los movia á nuevo fervor y ternura, y asi como en las demás ocasiones procedian con tal modestia, que no fuese tropiezo à los demas que no sabian quien era aquel Señor ni lo creían, asi ahora, que podia contribuir altamente à la edificacion, y mayor radicacion en la fé de aquellos misterios à los Reyes, no se recatarian los Santos Esposos de darle al Infante à presencia de ellos, toda la veneracion que pedia cada accion. El proceder con esa templanza, y no dandole al Dios hombre exteriormente pública adoracion, sino es quando no advirtiesen los Santos Esposos inconveniente, era muy razonable en aquellas circunstancias. Sin los motivos que ocurrieron allí, sabemos, que los Gentiles tuvieron este recato para engrandecer algunas cosas. Sócrates para magnificar los misterios de su falsa teología, y los principios de su filosofía moral, comenzó á anseñar usando de paràbolas y símbolos. Su Discipulo Platon con mas severidad siguió este metodo, prohibiendo en su Academia hablar de los reconditos misterios de su escuela sino es à los muy aventajados, y esto nunca á presencia de los necios. Los Atenienses desterraron à Diágoras, por que disputaba públicamente de los misterios de la Religion; y el Senado de Roma hizo otro tanto con Marco Atilio, por que abusando de la facultad de Dumvir, mandó à un hombre vulgar copiar los libros de las Sibilas

y en los Sacrificios de Isis tenian los Fenicios ciertas ceremonias, que à qualquiera que las viese practicar á los Sacerdotes, lo castigaban con la muerte. Los Santisimos Esposos como el misterio no estaba hecho público, ó recibido generalmente entre los hombres, procedian de modo con el Dios Infante, que el culto manifiesto, solo quando estaban solos lo practicában, ó en presencia de personas que creían el misterio.

Pero en aquella coyuntura lo pedia la devocion de los Reyes, que deseaban ensayarse en el modo de dar culto al Dios verdadero, y de quien tantas glorias les oían. O mi Dios! ¿què tiene que ver ésta Asamblea con otra ninguna del mundo? Aquí los concurrentes son Reyes: unos de Oriente, Josef y Maria de Judá, aunque les tiene usurpado el Trono la injusticia; y quien preside esta regia Academia es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y todos dentro de una cueva, ni desdeñan la humildad del sitio, ni se acuerdan que son Reyes, ni piensan en otros cuidados, que al rededor de un Infante derramar lágrimas mirandolo: preguntar de sus cosas, y no poderse apartar de allí ni poder ellos decir, que es lo que les pasa en sus almas. Sobre las Aguas de Emon se vieron veinte Reyes, y al dia siguiente se vieron todos cadaveres à las manos de Josue. En el Reynado de Acab, tembló Samaria à la presencia de treinta Reyes, y la cabeza de todos Benadab, que formado un terrible cordon à la Ciudad, fluctuaba ésta entre la desesperacion y el espanto; pero la sobervia misma de los sitiadores provocó al Cielo á que tomase la mano, y quedaron todos derrotados. La ambicion hace cada dia dejar à los Reyes su sosiego, y los hace emprehender grandes viages para lograr las presas que se proponen: pero ¿quándo se vieron Monarcas juntos, sin haberlos traído el interes, viajando á provincias tan distantes de las suyas, sin moverlos la ambicion, y solo llevados de la piedad? Y aunque la antiquisima Lieja contó el año de 1131. nueve hijos de Reyes por Canonigos en su Cabildo, ¿no fue por que era tan-

ta la grandeza de sus Prebendas, que se llamaba vulgármente aquella Iglesia Parayso de los Clerigos? Pero aquí se miran en una cueva estos Reyes, dando ellos, y ofreciendo ellos sus tesoros, y á sí mismos al servicio de aquel Señor, y entre ellos un pobre carpintero de cuyas palabras está pendiente su atencion, colgado todo su espíritu, y en acabando de razonar, vuelven anciosisimos à rogarle, que de nuevo tome la mano, y repita sus discursos, y derrame aquel abismo de su sabiduria Celestial.

Platon estableció el convite del amor, donde introduciendo como miembros de aquella asamblea los hombres mas famosos de su tiempo y de los siglos anteriores, y alegando sobre la materia del amor las sentencias que cada uno habia pronunciado en aquel punto, propone á la verdad, cosas divinas, hasta probar y concluyr, que el primero de los Dioses, y el de poder mas absoluto, y el mas antiguo y primero en el origen, es el amor. En su tiempo celebraba cada año este convite, y al fin murió en la ocasion, que siendo convidado á unas bodas, acabada la comida, y rogado de los circunstantes, discurria sobre la materia del amor delicadisimamente, y fue interrumpido del accidente, que en breve lo hizo espirar á los ochenta y un años de su edad, y el mismo dia en que habia nacido: Despues en su escuela celebraban este convite hasta los tiempos de Plotino y Porfirio sus discipulos, y quedó éste filosofo tan venerado de la antigüedad, que en Atenas le sacrificaban como à Dios; Aristoteles su discipulo le dedicó estatua, y tambien el Rey Mitridates. Su convite, de que ya no se hacia memoria, lo renovó en su Palacio el Duque Lorenzo de Medicis, en el siglo decimo quinto. Tambien la cena de los sàbios de Atheneos, está llena de pensamisntos delicados. Pero quanto los sàbios filosofos del gentilismo discurrieron sobre el amor, ò la filosofia moral, ò sobre qualesquier materia en que con mayor empeño sudaron, quanto pudieron adelantar los hombres célebres de todas las edades, ¿puede competir con lo que se discurrió en la cueva de Belen, y se profundizó en

aquellos arcanos admirables? ¿Quién se atreverà à poner en paralelo congreso alguno de hombres con el que se vió en la cueva? Benditos sean los abismos de la Sabiduria del Señor.

DISCURSO XVII.

PRESENTACION DEL NIñO AL TEMPLO.

LUego que los Reyes se despidieron, y los Santisimos Esposos quedaron con el dulcisimo Dios Niño, no acababan de admirar la grandeza del Criador, y quan à su voluntad tiene el corazon de los Reyes: conferian entre sí de las Escrituras que hablaban de aquel suceso, y se les llenaba el corazon de ternura al ver quan infalible es el Señor en sus promesas. La rica y grande ofrenda de los Reyes, y otros varios presentes que les hicieron á los Sagrados Esposos, contestan los mas Autores, que se distribuyó à los pobres; algunos dicen, que reservaron una parte para llevarla al Templo de Jerusalen; y los que afirman, que un Sacerdote de la Sinagoga de Belen circuncidó al Infante, dicen, que á éste le dieron otra parte para la misma Sinagoga: tambien se duda, si permanecieron en la cueva hasta el tiempo de llevar el Infante à presentarlo en el Templo; otros dicen, que no quisieron mudar de lugar, no hallando otro que preferir à la cueva, que habia sido digna de tantos prodigios, y consagrada con misterios tan altos: Otros afirman, que Josef buscó posadà en Belen, y que una piadosa muger les dejó lo mejor de su casa para que se acomodasen, y que desde allí volvieron algunas veces à visitar y adorar aquella tierra primera que santificó el Señor con el contacto de su Cuerpo, quando saliò à este mundo: alli repasarian aquel fervor y devocion con que los pastores se presentaron, y lo que vinieron refiriendo de lo que los Angeles les habian dicho:

la fé y reverencia con que los Magos lo habian adorado, y aquella sagrada invidia con que se fueron, de no poderse quedar perpetuamente con el Niño; aquellos suspiros y afectos al despedirse; aquel encargarles no los olvidasen, y que los encomendasen al Dios Infante continuamente, pues nada les negaria jamás á sus Padres de quanto le pidiesen.

Pasados algunos dias en estos recuerdos, se cumplió el tiempo de los quarenta dias, en los quales la muger se consideraba inmunda: y esto era, si habia sido varon lo que habia parido: si habia sido hembra, se doblaba el tiempo, eran ochenta: en este tiempo no podia tocar cosa Santa, ni entrar al Templo. San Eligio Noviomense en la Homilia segunda de la Purificacion de la Virgen, dice, que la causa de mandar la Ley del doce del Levitico esto, es porque todo este tiempo es el que se pasa en concebirse la criatura en las entrañas de la madre; y el hombre quarenta dias, y la muger ochenta: y la causa de suceder asi, la dà, diciendo; por tanto, la muger se sugeta à mayor pena, porque la muger primero se engañó, y despues engañó al hombre; y asi à ella se le doblò la maldicion. Pero la Virgen no tuvo necesidad de esto, ni le comprehendia la ley: Cristo fue concebido instantaneamente, sin que hubiese pasado aquel período de los quarenta dias en que se anima el feto en los demàs hombres: en el instante en que baxó el Espíritu Santo, quedó formado perfectamente el cuerpo, infundida el alma, y unida la Divinidad. La Señora parió *non suscepto semine*, y la ley decia: *mulier si suscepto semine pepèrerit*, la que por concurso de varon pariere; y como la Virgen parió su hijo sin haber tenido jamàs concurso de varon, no estaba comprehendida en la ley: pero no obstante, sù humildad la hizo incluírse. Cumplido, pues, el tiempo que prescribia la ley, marcharon los Santisimos Esposos à Jerusalen. ¿Y quien podrà dignamente describir el fervor de aquellas almas, los afectos, y la fé vivisima con que al sacarlo la vez primera en público, y presentarlo al frente de sus criaturas, le ofrecieron en nombre de todas y cada una, adoracion y omenage? Con que es-

espíritu, volviendose á todas las criaturas que componen la gran República del mundo; les dirian: venid, adoremos, y arrojemonos ante Dios, lloremos delante del Señor que nos hizo, porque él es el Señor que nos formó nuestro Dios, y nosotros somos su pueblo, y las obejàs de su pastoreo, ó cuidado pastoral. Venid Cielos, Sol, Luna, y Estrellas, adoremoslo, y postremonos delante de éste Infante Dios: Venid Elementos y adoremos; venid Montes, Rios, Selvas; venid Aves, y Animales; venid todas las criaturas, y vosotros hijos desventurados de Adan, venid, y arrojemonos delante de éste Dios, lloremos en su presencia nuestra desgracia y sus ofensas; èste es el Señor Dios nuestro, que tanto hemos ofendido, èl es nuestro Criador, y por nostros se ha hecho hombre: nosotros somos ya su sangre, somos su pueblo, y las obejas que èl viene à apacentar en este mundo; ya ¿ qué tenemos que hacer, si no es venirnos á èl, y entregarnos à su cuidado, ponernos bajo su amparo?

Bien se yo, que no tuvo el nombre que Adan le puso á cada criatura tan bella consonancia, y tan adequada correlacion con su naturaleza y propiedades, como los afectos, y actos de virtudes que Josef y Maria ofrecieron al Dios Infante, al pasar por delante de cada una que encontraban, y de todas las demàs; pues su consideracion las repasaba y revisaba à todas, para en nombre de cada qual ofrecer al Dios Niño, el omenaje y obsequio que le debia à su Criador, y que en aquella ocasion que se ponia delante de todos, obligaba mas que nunca, y le era debido por una especial obligacion. Pues con quanto fervor y espíritu ofrecerian Josef y Maria sus afectos en nombre de todas, y le pedirian al Señor la bendicion, é implorarian su clemencia para todas, y le ofrecerian á la naturaleza ya cansada de sufrir las maldades de los hombres, y de servir à sus vicios, para que como Redentor tan benéfico, de nuevo la purificase de la inmundicia y abominacion de que la habian cubierto los pecados de los mortales. Ah! cómo se complaceria de estos deseos aquel Señor, que quando al principio lo criò todo, se complacia

en

en acabando de criar cada cosa de verla tan grandemente buena; ahora que lo mira todo tan deturpado del hedor de los vicios, que sobre ellas derramaban incensantemente los hombres, ¡cómo se agradaria de que se le pidiese el que lo renovara y restituyera à la pureza primitiva, y que pusiese las cosas de tal modo, que no volviesen los hijos de Adan à corromperlas y envilezerlas con sus maldades! El venia à dejar al mundo hecho un templo de santidad con su muerte y con su Cruz; y asi reflexîona el Crisostomo, que en toda aquella antigüa ley el único lugar santificado para orar á Dios, era el Templo de Jerusalen; *pero despues que el Salvador murio en su Cruz, no hay rincon en el mundo, dice, donde no se haga oracion al Pádre Celestial, y se le encuentre mucho mas propicio, que en aquel Templo, y no haya quedado mas santo, para conseguir la misericordia de nuestro Dios, que aquel Propiciatorio antigüo, por la virtud del madero en que Cristo padeciò.* Pues al oyir unas súplicas tan coherentes á su proposito y designios, ¿quanto gusto le daria al Sagrado Infante?

Todo esto lo sabian muy bien los Santos Esposos; y como miraban los sucesos futuros del Reynado de aquel Señor, como si los tuvieran presentes, le ofrecian todas las criaturas á su culto y al servicio de su religion: à los montes le ofrecian, para que sirviesen la materia de sus Templos; los campos para que produxesen frutos para el sacrificio de sus Aras; los animales y aves para mil diferencias de útencilios á sus Altares: los rios y mares, que producen las piedras preciosas, para que sostuviesen la Magestad y grandeza de su culto, y sirviesen al esplendor de la gran Casa, y dilatadisima familia, que el Dios Infante habia de tener en los siglos venideros. ¿Con qué espíritu tenderian los ojos aquellas almas sublimes por todos los tiempos siguientes, y llenandose de unos pensamientos grandiosos y divinos mirando los siglos mas remotos, como si estuvieran á la orilla del camino, presentando cada uno los sucesos y acaecimientos propios suyos, le ofrecerian al Señor afectos, que jamàs se han vuelto á re-

pe-

petir en el Orbe? ¿y con quánta devocion alternarian à ratos en llevar la divina Prenda? ¿Qué gusto tan excesivo de dar aquellos pasos en su servicio? Desde este punto ofreció Josef sus hombros à quantas fatigas, sudores, y trabajos fuesen imaginables para asistirlo y cuidarlo; pero el fervor con que en esta ocasion aprontó su vida, su espíritu y corazon á servirlo, no hallo á que poderlo comparar. Antes se habia ofrecido al Señor infinitas veces, pero como ahora llegaba la ocasion de realizar sus ofertas, y de reducir à execucion sus deseos, fueron sus afectos muy de otra elevacion y grandeza, que nunca habia sido.

Algunos Autores afirman, que marchaban acompañandolos diez mil Angeles, que desde Nazaret llevaron à Belen, y de otro esquadron numerosisimo, que concurrió el dia de la imposicion del nombre de Jesus, y que en forma visible para los Santos Esposos, los rodeaban los dos esquadras, y de este modo llegaron al Templo de Jerusalen, donde saliò à recibirlos el Sacerdote Simeon. Si damos credito à Egesipo, que de Judio sapientisimo se hizo Cristiano, y à otros que contextan la noticia; éste Simeon era uno de los Rabinos, ó Maestros mas doctos de su tiempo, y se ocupaba en exponer y comentar la profesia de Isaías, y llegando al capítulo siete, donde dice, concebirà una Virgen, y parirá un hijo, reflexîonó en la impropiedad de decir, *concebirá una virgen*; y pareciendole yerro del amanuense, que por escribir, *concebirà una muger joven*, puso, *una virgen*, quitò la palabra virgen, y puso *muger moza*. Volviò otro dia à continuar la leccion de la Profecia, y halló añadida la voz, ó palabra que habia quitado; volvió à borrarla, y al dia siguiente la encontrò puesta otra vez: tercera vez la borró, y volvió á encontrar la palabra *Virgen*, escrita con letras de Oro. Atonito Simeon, conociò, que en aquella voz se encerraba algun gran misterio. Recurrió á pedirle á Dios le manifestase aquel arcano; oyó el Señor su deseo, y le reveló, que la Madre del Mesias seria Virgen, antes del parto, y quedaria virgen despues del parto. Con maravilla tan rara se inflamó

en

en deseo de conocer tal muger, y como todos los Judios por aquel tiempo estaban persuadidos, que la venida del Mesias estaba inmediata, pues el tiempo estaba cumplido, se movió à pedir àl Señor le concediese, que antes de morir, sus ojos viesen tal hijo y madre; y el Señor le prometió, que no moriria hasta verlos. Pues en ésta ocasion, que los Santos Esposos venian de camino, el Espíritu Santo exitó al viejo Simeon, à que fuese al Templo, à ver el fin de sus deseos; y al punto que vió á los padres, que llevaban al Infante, conociò por inspiracion divina, que aquel era su Dios y Salvador prometido; y saliendo al encuentro, lo recibio en sus brazos, no cabiendole el corazon de ternura, comenzò á proclamarlo por Salvador dado de Dios al mundo; á publicarlo por luz que se manifestaba à las gentes, y que seria la gloria de Israél.

Estas y otras cosas prosiguió el venerable Anciano confesando, con tanto espíritu y fervor, que Josef y Maria estaban admirados, oyendo publicarlo por Mesias y Redentor públicamente, con tanta fé y resolucion delante de un pueblo inumerable: y despues volviendose el Santo Anciano à Josef y Maria, los colmó de bendiciones como Sacerdote de Dios, les dió el parabien de su dicha: pero se aumentó el espanto de todos, porque una Santa viuda llamada Ana, persona venerada en Jerusalen por un milagro de santidad, concurrió entre la multitud inumerable, que con la novedad de oir al Santo anciano aplaudir las grandezas del Infante, se iban agolpando, y creciendo el concurso grandemente: pues à ésta santa muger la llenó en aquel punto el Señor de su luz, y empezó à confirmar quanto Simeon habia dicho, y añadió otras muchas cosas al Infante Dios; y à voz pública les decia à todos, que aquel Niño era el Mesias de Israél, y les testificaba á quantos esperaban la venida del Salvador de su Pueblo, que aquel Niño era el Cristo, ó ungido de Dios; que lo mirasen, lo conociesen como tal, que nadie dudase de ello, ni esperasen otro, sino es que ado-

tasen aquel Infante por su Mesias. A estas razones, y confusion de la muchedumbre, se conmovió el Templo; quantos entraban de nuevo se acercaban y atropellaban por ver al Niño, y oir lo que Simeon y Ana testificaban, de que aquel pàrbulo era el deseado de los Patriarcas y Profetas, y el esperado de las gentes; y como entrambos eran personas de tanta veneracion en aquel pueblo, y los veian tan extraordinariamente llenos de júbilo, y protextar con tanta firmeza lo que decian, y arrodillados delante del Infante dar alabanzas á Dios, bendecir á sus padres, y declarar las Escrituras, comprobando el sapientisimo Simeon con el testimonio de ellas, y otras razones que le sugeria el Espíritu del Señor lo que aseguraba y confesaba del Infante, estaban todos atónitos.

El Evangelista no expresa individualmente estas particularidades; porque con indicar en sustancia el hecho, todo lo demàs, por consiguiente, y que era natural sucediese, lo tuvo por superfluo el advertirlo: como las cosas que Josef referia al Santo Simeon, y á la Viuda Ana en contextacion de su dicho, ya de las maravillas que el Señor habia obrado hasta entonces, y ellos habian presenciado, sirviendose de las Estrellas y de los Angeles para darse à conocer à los hombres, ya de otros portentos con que los habia favorecido á ellos mismos: nada de esto debió el Evangelista particularizar, porque estaba ocioso, que quando personas tan estrañas é incompetentes como dos viejos, desde el borde del sepulcro, asi esforzaban la voz cansada, asi clamaban al pueblo, asi publicaban las grandezas del Señor, los mas interesados de todos, los que mas que nadie deseaban, que los hombres conociesen aquel Señor, los que su Magestad habia elegido para testigos oculares de todo, callasen allí y enmudeciesen, ocultando lo mucho que ellos sabian; y quando dos viejos quasi exânimes manifestaban tal fervor en confesarlo, ellos solos estuviesen remisos, es cosa que nadie puede pensar, y asi lo omitiò el Evangelista como cosa tan manifiesta. Josef y Maria eran las criaturas mas llenas de

fé y deseo de que todos los hombres conociesen á aquel Señor de quantos ha habido en el mundo: sus virtudes como de una Gerarquia tan incomparable, es natural que obrasen en ellos, y los impeliesen en los casos y ocasiones, que se presentaban con mucho mayor impulso, y prorrumpiesen en muchisimo mayor fervor y espíritu en sus actos, que otro nadie: por esto advirtió el Santo historiador la testificacion de Simeon y Ana, como de partes indiferentes, y sin conotacion con el Infante, y de la primera aceptacion entre los Judios mismos, y personas insusceptibles de dolo, ó malicia por su virtud esclarecida, y por sus años, y no se detuvo à expresar lo que hicieron los padres del Infante.

En efecto, el Templo de Jerusalen se vió ocupado de un concurso de los mas felices y mas admirados que jamás habia tenido: El Espíritu Santo llenó tanto á Simeon, que le manifestó la vida y sucesos del Dios Niño, y à él, y á la bendita Ana les dió á conocer altisimas cosas suyas; y sin poder reprimir el torrente y sagrado impulso del Espíritu, no cesaban de testificar y publicar lo que estaban conociendo de aquel Niño en su interior: todos miraban, y oían, y los juicios eran á proporcion que cada uno estaba dispuesto: Unos creían; que esto dà á entender el Evangelista quando dice, que Ana lo confesaba y evangelizaba à todos los que esperaban el consuelo de Israél; otros concebirian otros dictamenes contrarios, y lo despreciarian; à semejanza de quando el Espíritu Santo baxó sobre el Colegio Apostólico, y saliendo todos à predicar, de los que los oyeron, unos creyeron, otros se persuadieron que estaban embriagados; y fue necesario, que Pedro tomase la mano en el asunto, y hablò con la grandeza que se sabe. Pues à este modo, me parece, que sucederia en aquel lance: y con este motivo de la admiracion del pueblo, y del asombro que à todos ocupaba en mirar el extraordinario júbilo de los ancianos, y las razones que pronunciaban, me parece, que estoy mirando á Josef inflamarse y poseerse del ze-

lo de la honra y gloria del Dios Niño, y prorrumpir en estas voces.

Gente feliz de Israél, ¿qué os admira de lo que veis? ¿qué os espantais de lo que oís, y estais atónitos mirando á estos dos ancianos, como si por su propio discurso, como si de su propia voluntad solamente hablasen las razones que les oís? El Santisimo Dios de nuestros padres ¿no dixo por su Profeta en la última vez que Zorobabél reedificó este Santo Templo en que estamos, quién ha quedado de vosotros, que haya visto este Templo en aquella grandeza que lo fundó Salomon? Pues el Señor de los Exercitos dice, que no tardarà en venir el deseado de las gentes, y llenarà de gloria esta Casa, y será mucho mayor la excelencia de este Templo último, que fue la del primero, ¿no está asi profetizado en el segundo de Ageo? pues, ved aqui el instante dichoso de esta época prometida. Este Templo mucho menos suntuoso y grande que el primero que construyó Salomon, hoy lo autoriza el Dios de nuestros abuelos; hoy lo consagra y magnifica inviando á él á este Niño, que es hijo del Eterno Padre, Salvador prometido á este pueblo, el Angel del Testamento que quereis, el Dominador que buscais en los siglos que pasan. Luego al punto qué ha nacido, viene á este Santo Templo, como lo previno Malachias al capítulo tercero, y como fuego que ilustra y purifica, ha ilustrado el corazon de este anciano, hijo y descendiente de Levi, para que ofrezca hoy este sacrificio á Dios Altisimo, como en los dias del siglo, y edad pasada, como en los años antiguos de Abel, Noe, Abrahan, Melchisedec, y otros, de cuyos sacrificios tanto se agradó el Omnipotente: ¿no fuera un silencio altamente criminoso, si el Sacerdote Simeon no os manifestára el gran bien que Dios os invia? Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, y los ancianos tendrán sueños profeticos, dixo Dios en el tercero de Joel: Pues ya se comienza à verificar el vaticinio; y lo estais viendo hoy por vuestros ojos: No queda rastro de duda; á vosotros os toca el aprovechar esta ocasion; à vo-

sotros os interesa grandemente el conocer al Señor que aquí teneis, y confesarlo por vuestro Dios y Salvador, pues el Señor por su parte no puede manifestarse mas propicio. Aquí se os presenta, Israelitas, y hace, que à todos se os participe y manifieste, por medio de estos dos Justos, que ya està Dios con vosotros. Muy ageno de ésta publicacion venia yo al Templo à presentarlo à su Padre Celestial en ésta casa suya; pero ya que el Señor se publica asi, no debo yo ocultar, ni privaros de la noticia mas cierta, de que éste Niño es el Mesias. Yo acabo de ver con mis ojos una estrella, que ha guiado desde tierras muy distantes à tres Reyes, que vosotros mismos visteis en esta Ciudad, y supisteis que venian buscando al Rey de los Judios, conducidos de aquel astro: allá los llevó, y los puso á sus pies mismos, y ellos le adoraron y ofrecieron sus dones; y antes de estos, tres pastores que estaban la noche misma que nació, en el campo de Geder con su ganado, oyeron la Milicia Celestial cantar las alabanzas de éste Niño, y los Angeles les mandaron, que fuesen à la cueva à adorarlo. Vivos estan todos tres en los campos de Belen, y no cesan de referir lo que les sucedió. Yo he visto otras maravillas, se me han confiado otros misterios tan elevados, que no son mis labios dignos de referirlos, ni es justo ahora publicarlos. Hebreos, aquí està vuestro Mesias: Descendencia de Abrahan, aquí està vuestro Salvador; aquí lo teneis presente, conocedlo.

La conmocion fue sin duda grande, porque no solo llevò Dios aquel dia al Templo al Santisimo Simeon, y á la viuda Ana á que gozasen la dicha de ver à su Mesias, sino à todas aquellas almas benemèritas que esperaban el consuelo de Israél. A todos los Israelitas verdaderos, que esperaban fielmente y con sinceridad la venida de su Justo; y asi advierte el Evangelista, que la santisima Viuda lo anunciaba y confesaba por verdadero Mesias *á quantos esperaban la Redension de Israél.* Allí los llevaria el Señor, que no se olvida de nadie, ni acepta personas, ni excluye sino á los indignos. A los que se hallaron dignos, los tocaria el Señor al co-

ra-

razon, y les daria luz para conocer al Salvador. Otros, y todos los mas, estarian atónitos de la estrañeza misma del suceso, obrando en ellos solo aquel afecto que el espanto de un extraordinario caso imprime. Las conmociones repentinas de los pueblos son semejantes à las avenidas y rápidas corrientes de los arroyos, que de una grande tormenta toman de pronto caudal, salen de madre en un punto, inundan la campaña, y corren con tal furia, que todo parece lo van á llevar tras sí: guian con ímpetu hacia un rio, donde descargan con tal orgullo, que parece entran à mandar desde aquel punto para siempre, y á dispóner á su gusto el curso de las aguas. A ésta sazon, serena el tiempo, sale el Sol, amayna el arroyo, se seca poco despues, y solo quedan algunos arbustos agoviados de haber pasado el agua por cima, y la corriente feroz; y en algunas partes la tierra arroyada; y con esto se acabó el fausto y pompa del enfurecido arroyo. Esto es un pueblo necio en sus conmociones inopinadas, siempre que lo sorprehende qualquiera cosa estraordinaria y no esperada sino para reflexîonar, qué es lo que contiene aquel suceso singular, què es lo que incluye en su fondo, y qué resolucion debe tomarse, qué partido ha de abrasarse en conseqüencia de aquel estado de las cosas: quando no procede asi, por el pronto se conmueve; pero luego que pasó aquella avenida de admiracion que ocasionó la estrañeza, se enfria en su fervor, vuelve á su estado antecedente, como si nada hubiese pasado; y asi sucedió con los mas de los que allí concurrieron.

Siempre me admira la dureza de aquella grande Ciudad. Vienen tres Reyes diciendo lo que les ha sucedido con la Estrella en sus Provincias, y en el camino; y que vienen à adorar al nuevo Rey de los Judios: todos se asombran, todos se conturban. ¿De qué temeis, Hebreos desleales? Que Herodes porque no es Judio, sino Idumeo, se consterne, porque él no espera el Mesias, y solo teme verse despojado del Reyno, puede no causar asombro; pero que vosotros os asusteis tanto con él, y que os junteis con él à maquinar

la

la muerte del Mesias que esperais, y que se os dice que ha nacido, y que le buscan tres Reyes de Oriente para adorarlo. Esto ¿no deja atónito el discurso? Si lo esperais, ¿por qué meditais matarlo como Herodes? No es Rey que ha de poneros en campaña, ni llevaros delante de exércitos formidables; lo que emprenderá será, que mudeis de vida. Nadie se asuste del nuevo Salvador, que es un inviado de paz, y para que lo creais, venid al Templo, y lo vereis. ¿Puede presentarse en mayor moderacion? Pero é aquí, que al verlo en tanta humildad, aunque vieron el suceso extraordinario de Simeon y Ana, y lo que Josef pudo decir en confirmacion de lo que ellos decian y testificaban del Infante, aunque se asombraron por el pronto, pero inmediatamente se sosegaron, y se apartaron de èl, dejandolo con sus padres sin hacer caso ninguno; antes no fue uno siquiera de ellos con los Magos á Belen para conocerlo, por la turbacion que concibieron: Ahora que lo tienen presente, lo desprecian por la moderacion con que lo miran; y digan Josef, Ana, y Simeon quanto quieran, para evidenciarles que aquel Niño es su Mesias, *sui eum non receperunt*, los de su pueblo no lo recibieron. Por toda Jerusalen se divulgaria el caso poco à poco; tanto que llegó á Palacio la noticia, y algun poco despues, Herodes que vacilaba muchisimo en la especie de los Magos, comenzó á dudar si este Niño del Templo seria el que ellos decian que buscaban; y luego al punto mandò saber el paradero de los Magos, é indagar donde se hallaban; y como despues de algunos dias supo, que ciertamente se habian ido y lo dejaban burlado, entonces cayó en la cuenta, y dió el horrible decreto de degollar los Infantes; pero ya los Santos Esposos habian concluído sus deberes en el Templo, y retiradose á Nazaret, y allí el Angel dadoles orden de retirarse á Egypto.

Pero dejemos à estos perfidos Judios, que estos siempre han resistido, y resistiràn al Espiritu Santo. Volvamonos á Josef y Maria, que de lo mucho que el Padre Eterno les dió en retorno del Divino presente que le hacian, aún no hemos di-

cho

cho palabra; y dejaremos la dolorosa profesia de Simeon, para quando hablemos de todos los dolores y amarguras de Josef separadamente. En la verdad, este fue el dia mas feliz para los dos. Hoy llevó la Virgen, dice San Bernardo en el Sermon de la Purificacion, al Templo del Señor, al Señor del Templo, y Josef presenta al Señor, no un hijo natural suyo, sino es aquel hijo unigenito del Padre en quien tan grandemente se complació aquel Señor. En estas breves expresiones del Abad de Claraval, está compendiado todo quanto pudiera decirse: por que en aquel Divino Infante llevaron hoy ante la cara del Padre la hostia mas divina, que se le podia ofrecer. Josef y Maria arrodillados, al mismo tiempo que Simeon levantó, como Sacerdote, al Niño Divino delante del Señor, ofreciendoselo como hostia de placacion por todo el mundo, ellos elevaron juntamente sus espíritus; aquella fè gigantisima de sus almas levantó de modo sus afectos, que despues de los de el mismo Infante, fueron los de Josef y Maria los que mas colmaron la complacencia del Altisimo: con tal pureza de corazon, con tal grandeza de caridad y afectos, ofreciéron el Infante á su Eterno Padre, que inundaron aquel inmenso pecho de placer, y miró el todo Poderoso aquellos deseos y fervor con mucho mas agrado, que los corderos de Abel: Mas suave fue este sacrificio, y de mayor fragrancia para el Señor, que el de Noe despues del Diluvio. Mas acepto que el memorable de Melchisedec Sacerdote del Altisimo, ¿y para qué me he de cansar en repetir los demàs, y recapitular los otros, que no es menester numerar, quando en decir, que hoy se ofrece en hostia á Dios su mismo hijo, està todo concluído? Pues ¿quàn gratos serian los afectos de sus Padres al ofrecerselo al Criador? ¿con quànta benignidad miraria á los afectos de ellos, y mucho mas á la ofrenda?

¿Quantos millares de años antes dispuso el Señor, que millones de veces se hubiese estado representando esta presentacion del Dios Infante, que ahora hacen Maria y Josef, y que se la manifestasen en pintura y retrato?

Pues

Pues ¿quànto gusto y complacencia seria la de aquel Padre Divino, quando hoy Josef con su Esposa llevan al Niño, y derraman su espíritu ante Dios, y al mismo tiempo le ofrecen aquel Cordero, que quita los pecados del mundo? Ya se sabe, que al trece del Exodo se mandó, que quando fuese varon y primogenito que naciese, se habia de consagrar al Señor: y con quantos primogenitos naciesen de aquella generacion hebrea, se habia de practicar la ceremonia de presentarlo al Señor: como entregandoselo; y desde el tiempo de Moyses hasta este dia afortunado, se habian estado presentando á Dios: Pues ¿quàntos millones de veces se habria executado esta ley? ¿quantos siglos habian antecedido, y en un pueblo tan inumerable como era el Hebreo? ¿quàntas veces se habria repetido la presentacion de los hijos? ¿Y qué ceremonia mas santa, ó mas recomendable para ellos, y que mas formalmente la habia Dios encargado desde el principio? ¿Y á qué fin se ordenaba esta ley tan antigua? Pero quien puede dudar esto, despues que el Apostol dixo, el fin de la ley era Cristo. Todo lo que les sucedia à aquellas gentes, era figura de lo que en Cristo habia de realizarse: por manera, que el fin de cada ley y ceremonia particular era aquel misterio de Cristo, que cada una contenia, y como en sombra indicaba: y asi, el fin de presentarse los hijos de toda aquella Nacion en el Templo no era otro, que representar y figurar la presentacion que hoy practicó Josef con el Divino Infante en este dia: *Joseph quoque sistit Domino, non suum, sed ejus filium dilectum in quo ei bene complacuit*, que es la propia expresion de San Bernardo.

Presentacion tan del agrado del Padre Celestial, que estuvo tantos siglos entreteniendo el deseo, con aquella sombra ò bosquejo que en los demás se hacia. Pues ¿quàn deseado la tendria ya? Y quando por fin llegó el punto de executarse, quando Josef entró en el Templo con su Sagrada familia, y à toda ella y á sí mismo se ofreció à su Criador con aquellos afectos tan heroycos, y principalisimamente à aquel Cordero de Sabek, ¿qué avenida de júbilo seria la que ocupó

pó el inmenso pecho de Dios? saldria de sí aquel Señor, no cabiendo en sí mismo con ser infinito en todo: el Cielo viò en su Criador estremos no esperados. Rebosó el gusto en aquel pecho divino tanto, que todos los Cortesanos del Empireo miraban absortos la gloria nueva del todo Poderoso, y de la abundancia infinita del Señor saldria un mar, que inundaria toda aquella Real Corte, y gozarian de un júbilo qual nunca habrian sentido hasta aquel punto. Ya lo sé, que Dios es inmutable, y si los Teologos vienen à reñirme las expresiones que he usado, responderè, que quanto ellos me quieran corregir lo tengo ya leydo muchas veces; y hasta en un gentil que fue Apuleyo Madaurense filosofo Platonico he leydo en su primer libro de Deo Socratis, que Dios no debe padecer ninguna inmutacion de afectos, ò de ira, ó de amor, por manera, que no debe entenderse de ira, ó de indignacion, ni fatigarse con pesadumbre, ni alborotarse con alegria alguna, sino que libre de todas las pasiones del ànimo, ni debe dolerse jàmas, ni alegrarse nuevamente vez alguna, ni hallarse en él algun nuevo ó repentino querer, ó no querer: (*A*) y produce la misma razon de que usamos los Católicos, de que no hay imperfeccion mas opuesta á la divina perfeccion, que es un acto purisimo en toda linea, que el estar en potencia para alguna cosa, ó estado mejor que el que se posee: ò el perder la perfeccion, ó estado completo que se goza, y pasar á otro no tal: *non enim potest subsequi illa mutatio sine precedentium infirmatione*: dice allí mismo. Dios es inmutable é inalterable. Pero como aprehendemos lo que en Dios pasa, á similitud y proporcion de lo que estamos acostumbrados à observar pasa en nosotros, y notamos que el Sagrado Historiador, para expresar los acaecimientos extremos, introduce al Señor como penetrado de los afectos correspondientes à los sucesos de que trata; como quando describió la suma deprabacion de los hombres antediluvianos, propone al Criador diciendo; me pesa de haber criado á los hombres, y dice, que el dolor le traspasaba el corazon: figurando, pues, á Dios en estos misterios de que tratamos à nuestro modo de pensar,

es preciso figurarnos, que aquel gozo de ver presentar á su hijo unigenito fue en el pecho de nuestro Dios el sumo de lo que nosotros podemos discurrir; y que de modo alguno puede expresarse como fue en el pecho del Señor la complacencia, júbilo, y gloria de mirar lo que Josef le ofrecia.

O mi Dios! quál fue el placer de vuestro corazon quando visteis la ofrenda que en este dia llevó Josef á vuestra Casa! Pero Ah! que como no la ofrece el Patriarca bañada de sangre, como en la Cruz se ofreció, no pudo ser el gozo cumplido, y entonces solamente dar al Padre Divino las gracias que le pidan; mas sin embargo, ¿no se la ofrece Josef desde este punto para el mismo intento, y si se le mandase, no la inmolaria con sus propias manos sobre aquel altar, no derramaria aquella sangre y sacrificaria aquella vida del Infante al pie de aquel Santuario por la redencion del mundo, si se le ordenase? Quando lo circuncidó, ¿no derramò y ofreció la sangre de aquel Divino Niño porque asi se le dispuso? Pues si aquel Padre Omnipotente le mandara ahora á Josef, que le ofreciese sacrificada la vida y cuerpo del Infante, ¿quien duda lo executára? Lo presenta, lo ofrece pacificamente; pero lo presenta y ofrece al Padre protextando, que se lo ofrece, para que despues muera por los hijos de Adan. Lo pone en su presencia, advirtiendo desde luego, que aquel cuerpo es el que ha de ser crucificado, y aquella sangre derramada hasta la última gota por el mundo, y que para este fin desde luego lo lleva à su presencia. Oh! qué grandiosos fueron los afectos de Josef, que extensos, y que profundos los sentimientos de su caridad, y que inmensamente complacido quedò aquel Padre Soberano! Sabemos que Abrahan no llegò à derramar la sangre de su hijo, y no obstante, mereciò la bendicion mas gloriosa: El hizo todo lo que se le ordenó, y hasta el punto que le prescribieron; no hizo mas, no completó el sacrificio, porque no lo dejaron: el ánimo, la resolucion, el afecto y voluntad era lo que iba à probarse: no se necesitò entonces otra cosa mas; y como el afecto, y resolucion se hallò heroyca, se experimento sublime, no se per-

mi-

mitiò el hecho, pero se coronó el afecto del mismo modo que si se hubiera perfeccionado con la obra. *Contento quedo con tu voluntad*, introduce el Crisostomo à Dios, razonando con Abrahan, *y por ella te corono, te predico: yo à la verdad, suelo coronar la voluntad, y doy los premios por el afecto y deseo.* (B) Bien se yo, que tu no me lo has de sacrificar, por que yo no lo tengo asi dispuesto, y otra cosa es la que tengo decretada acerca de Isac, pero tu afecto, esa fe de tu pecho me agrada tanto, *que por mì mismo jurè*, dice el Señor, *que te colmarè de bendiciones tan amplia y copiosamente, que te multiplicarè, y acrecentarè mas que las arenas del mar, que las estrellas del Cielo.*

¡O mi Dios, Santo, piadoso, y liberal, deten Señor, el torrente de tu complacido corazon, reprime, Dios mio, ese impulso de tu agradado espíritu. Qué, ¿lo vas á dar todo à Abrahan? ¿Pues no es cierto, que ese Patriarca Ilustre ha deseado ver otro dia, ver otros sucesos, y personas que él representa en sí mismo, y con los acaecimientos de su vida, y asi que lo ha visto se ha alegrado? ¿No espera él mismo, que esas acciones que èl executa ahora, y que sabe son figura y sombra de otros misterios y arcanos mas sublimes se veràn descifradas, y se realizaràn à su tiempo, y de solo ver en espíritu esa època feliz se ha alegrado grandemente? Pues ¿qué guardas para entónces, qué favores reservas para aquel Patriarca, que sea realidad de lo que Abrahan es sombra? Si esa ofrenda que te hace de su hijo Isac, sin llegar à descargar el golpe, sin pasar à derramar la sangre, es figura y representacion de la que te hará otro mas feliz Patriarca, que es Josef, ofreciendote y presentandote al Isac mas verdadero en el lugar de los sacrificios de tu ley, que es el Templo, con mas encendido afecto, con fé mas robusta y fuerte, y aunque no llegue à derramar la sangre del Infante, veràs en él mayor y mas perfecta resolucion, mas generosidad de espíritu, y una prontitud y preparacion de ànimo tan heroyca, que si se lo mandáras sacrificar allí mismo, no verias titubear un punto su fervor. Pues Señor, si esto es asi, ¿qué le guardas

à ese hombre el mas dichoso de todos, el mas digno y acreedor á todas las bendiciones? qué le daràs quando à los pies del Santuario de tu Templo lleno de fervor te diga:-

O! Padre de las luces, que para salud del mundo te has dignado de darnos á tu Unigenito Hijo! yo te lo presento hoy, mi Dios, como una hostia digna solo de tu Magestad, como un sacrificio que él solo corresponde perfectamente à tu grandeza, y como una satisfaccion completa de la injuria que nuestros primeros padres, y despues sus hijos, han multiplicado contra Vos. Apiadaos, Señor excelso, de la infelicidad de los mortales, recibid esta ofrenda, que en nombre de toda la descendencia de Adan se presenta hoy á tus pies. Acaso ¿podreis no complaceros de hostia y victima tan divina? ¿Podemos ofrecer mas, ni Vos podreis desear cosa mas grata, ò se puede daros cosa mas digna? Cese ya, Señor, tu enojo, que no es este sacrificio el de Abel, el de Noe, ni el que ofreció Salomon despues que concluyo el Templo, y lo dedicò à tu Nombre; que aunque todos te agradaron, ninguno bastò à desenojaros de aquel capital delito, ni à conciliaros con toda la humana estirpe. No es este sacrificio inventado de los hombres, ni tampoco de los Angeles; solo un Dios con su infinito saber pudo inventar tal ofrenda. Invencion es solo digna de Dios. Esto es lo sumo de quanto el Omnipotente ha imaginado; y lo mejor de quanto ha decretado para el mundo. Digno es, Señor, de que mireis benigno á esta victima, y que depongais vuestro justo enojo con el mundo, sino por piedad hacia nosotros, al menos por reverencia de la ofrenda, por el honor y dignidad que de sí exîge este Infante. El se ha dignado hacerse como uno de nosotros; nuestro hermano, nuestro Gefe, y la cabeza de todos; y de hoy en adelante somos suyos, nos incorpora consigo, nos une á sí, y haciendo todos un cuerpo, todos los hombres son miembros suyos. Desde aquí las virtudes, las acciones buenas de los hombres llegaran á tu presencia unidas, incorporadas, y valorizadas con el mérito, dignidad, y gracia de este Señor. Como que es nuestra cabeza ha de influir en todos nosotros; co-

mo que le estamos unidos y enlazados, nos dignificará, y corroborará nuestras buenas obras, que todas serán efecto de las suyas, èl nos merecerá la gracia, él nos conseguirà el que obremos bien, y asi todo lo bueno nuestro será suyo. Pues ¿quán grande complacencia, quàn amplia y dilatada satisfaccion será la de vuestro pecho al mirar en todos los siglos este cuerpo magnificado, y hermoso con la excelencia de su cabeza? todos los obsequios que los hombres os hagan, todas las obras buenas con que os sirvan ¿qué agradables os seràn? ¿pues en ellas estarà ese Señor perpetuamente obsequiandoos, y sirviendoos? En cada hombre de los que existan, en cada obra buena de las que execute cada uno de los mortales oireis la voz de Jacob, y tentareis las manos de Esau; y el olor de las ropas de este hermano mayor nuestro con que todos nos adornarémos al presentarnos ante Vos, ¿còmo os complacerá? La fragrancia que despedirémos con sus vestiduras ¿cómo os llenará de gusto? Quando veais nuestras buenas obras rodeadas de las suyas, y aquellas como efectos de estas, y halleis en todo lo que es nuestro como todo es suyo, y como quando nosotros te servimos, él es quien principalmente te sirve, quando te alabamos y glorificamos, él es quien primeramente os glorifica y alaba, y él en tu presencia supone y representa por todos nosotros, ¿quán magnifica gloria y complacencia os será, Soberano y Augustisimo Señor? ¡O gran Dios, quan altas son tus piedades; pues todo esto ha sido ideado y dispuesto por Vos mismo! tú nos has dado tal hostia, que ofrecida por nosotros no puedes negarte à recibirla: tú mismo has querido como precisarte á no poderte negar, à no poder resistirte, quando esta ofrenda te hacemos. Alabente los Serafines de la Gloria, quando te miran tan piadoso con la tierra, y mira, Señor, á esta ofrenda, y á toda la estirpe de Adan en cuyo nombre hoy te la presento en tu casa, y la ofrezco á tus pies, qual exîge el mérito preciso, y valor de ella misma.

Quando Josef, Dios inmenso, pronuncie estas razones en tu presencia con el Infante en los brazos, ¿què le has

de dar en recompensa? Si á Abrahan porque amaba tan grandemente à su hijo, y no obstante estuvo pronto á ofrecerlo, tan altamente satisfecho quedaste, que le diste una bendicion tan copiosa, ¿no es cierto que à Josof se le infundió el mismo amor paternal que si lo hubiera engendrado, como oímos á Cirilo, y otros Doctores afirmarlo? Y ademas de esto, ¿puede compararararse aquel amor natural de Abrahan al amor espiritual y todo divino de Josef con el Infante Dios, conociendolo como su Criador y Salvador? Pues quando te lo presenta y ofrece para que en él se executen, para que en él se cumplan quantas amarguras, trabajos, y muerte horrible le espera, ¿qué le has de dar? Allí encendido aquel fervor de Josef, mirandolo su espíritu cubierto de sangre y desventura, como despues murió en la Cruz, lo ofrece al Padre Divino; tendiendo la vista à quanto ha de padecer (pues à demás de lo que le acababa de oyr profetizar à Simeon de los trabajos que habian de venir sobre el Infante, Josef tuvo noticia sobrenatural de quanto habia de pasar y suceder por el Redentor, y de la Cruz en que habia de morir) y mirando à cada una de aquellas horribles penas, lo presenta hoy à su Padre, y lo ofrece à su justicia, para que todas las pase, y con ellas satisfaga á su enojo, ¿pues qué premio es creible le diese y le tendria preparado el Padre justo, si quando Abrahan hizo un ensayo de este misterio, llegò à tanto el gusto qne recibió, que le hizo tantos favores? Mas ay! que lo que no puede decirse, es muy justo que se calle, lo que es mejor no se sepa, debe quedarse en silencio: el aventurar congeturas en este punto, puede parecer temeridad: y asi la piadosa prudencia podrà fácilmente hacer juicio, al menos en globo y por mayor de lo que el Omnipotente le daria á Josef en recompensa de la ofrenda que hoy llevò al Templo, y de los sublimes afectos con que hizo la presentacion, por lo que sabemos le diò à Abrahan por la inmolacion que fue à hacer; esto es, por el afecto y resolucion con que se halló en aquel lance el Patriarca.

En fin, entregados al Ministro del Templo, acuya car-

cargo estaba el recoger las ofrendas, dos tortolillas, ó palominos; porque se acomodaron á la costumbre de los mas pobres, y concluydos aquellos santos misterios, se volvieron á su posada. Ya se sabe, que quando los Hebreos presentaban à sus hijos reciennacidos, debian ofrecer un cordero para el holocausto, y un palomo ò tortola para el segundo sacrificio, que llamaban sacrificio por el pecado. Si el reciennacido era primogenito, lo debian sus padres redimir pagando cinco siclos, que eran cinco pesetas, ó veinte reales, esto era para el sustento de los Sacerdotes. El siclo de Israél valia quatro dragmas Áticas, y cada dragma Atica era un real. Si el primogenito era hijó de Levita, quedaba desde entónces consagrado al servicio del Templo, y asi no se redimia. Quando los padres eran tan pobres que no podian comprar cordero, ofrecian dos tortolas, ò dos palominos, una para el holocausto, y otra para el sacrificio; pues los padres de nuestro Dios Infante amantes dela pobreza, llevaron dos tortolas ò palominos, y los veinte reales; porque los dones de los Reyes se habian ya distribuído en limosnas, y no se hallaron con caudal para mas. Retirados à su posada, no consta del Evangelio otra cosa, sino es que se retiraron à Nazaret. Otros dicen, que se detuvieron con intencion de permanecer nueve dias en Jerusalen visitando el Templo, y repitiendo la presentacion del Infante; pero que al quinto, estando en el Templo repitiendo al Padre Eterno la ofrenda de su Hijo, tuvo la Señora ilustracion de como Herodes iba á perseguir al Infante, y que aquella noche tambien à Josef le dió el Angel en sueños noticia del suceso, y orden de que se levantase, y recogiendo al infante y à su Madre, huyese á Egypto. Mayor número de Autores afirma, que el mandato que el Angel le dió, fue estando en Nazaret. Si las cosas se miran por lo natural, es consigiente, que no tardaria Herodes en saber lo sucedido en el Templo, y tal vez se informaria y exâminaria á los mismos dos Santos Ancianos, como hizo con los Magos. Y si de la turbacion de los Reyes se habia serenado, atribuyendolo todo á ficcion, al ver que no volvian, y habia creído,

do, que eran algunos de aquellos grandes embusteros, que de quando en quando aparecen engañando, despues que supo el extraordinario acaecimiento del Sacerdote y la Viuda, y como publicamente habian proclamado à un niño en el Templo por Mesias, Herodes se consintió, que en el caso no habia duda, y luego al punto echó mano á buscarlo; y lo primero invió à buscar á los Magos, y en Belen y otras partes hizo las mayores diligencias, hasta saber por cierto, que lo habian burlado, y se habian ido: al mismo tiempo, exâminaria con el mayor cuidado y sagacidad todo el pasage del Templo, y buscaria por toda la Ciudad con la mayor cautela y disimulo à los padres y al Infante, y viendo que no encontraba rastro alguno de él, ni de los Reyes Magos, rompió à dar publicamente las providencias mas atroces y terribles, para haberlo á las manos, y matarlo: y si hubiera estado dentro de Jerusalen, á las primeras diligencias podia haberlo descubierto, y alcanzarlo; y Ana y Simeon que concurrian diariamente al Templo, y todos los que lo habian visto la primera vez que los dos Santos viejos lo confesaron, volviendolo á ver todos los dias consecutivamente en el Templo, habian de conocerlo à èl y á sus padres; y asi, á la primera diligencia de Herodes era consiguiente supiese en qué casa habia estado, y quando habia faltado de Jerusalen, y le fuera muy fàcil darle alcance: esto es consideradas las cosas en lo humano, y por la opinion de los que afirman estaba en Nazaret quando la huida de Egypto, no despreciando la contraria.



DIS-

DISCURSO XVIII.

HUYE A EGYPTO LA SAGRADA FAMILIA.

DIOS que es admirable en sus Santos, en sí mismo es sobre admirable, y sobre quanto le es dado al humano discurso transcender. ¿Quién pudiera imaginar, que Dios habia de huir de un hombre? ¿Quién habia de creer, que quando viniese á buscar à aquel pueblo Israelítico, que era su posesion, y su sangre misma, se habia de encontrar à muy poco de nacido viviendo entre los Egypcios? Tanta es la malicia de los hombres, que hicieron se viese en Dios cosas tan no esperadas en el orden natural de las cosas: el Dios de la paz, que la venia à traer al mundo, comenzó à manifestarse à los hombres por los modos mas suaves y apacibles, que pudieran desear; y no obstante, se armaron contra él. En ocasiones que aquel pueblo habia dejado a Dios, se le habia corregido con los castigos mas severos; y se le habia escarmentado con los estragos mas horribles. Los Profetas se le ponian en su presencia con los modos mas desusados, y haciendo acciones mny estrañas y enigmaticas, para darles à conocer el exterminio que les iba Dios à enviar. El Principe de los Profetas Elias llevò á todo el Reyno y al mismo Rey al Carmelo, y allí obró aquel prodigio ostentosisimo, para que conociesen, que solo el Señor es Dios. Ahora hecho hombre el Criador, se presentó á los mortales tan benigno, los comenzò à llamar por unos medios tan sencillos y evidentes, que si no lo conocieron, fue porque cerraron los ojos à la luz. El hombre mas enemigo de la verdad y de Dios, Herodes, conoció, que el libertador de los Hebreos habia ya nacido, y tomó las providencias mas positivas, sobre el supuesto de que el hecho era inegable: sus ministros y tropas, que todos eran Judios, manejaron las diligencias, y executaron las ordenes relativas al asunto.

¿Y qué es lo que haceis, Judios, con el Dios reciennacido, Mesias tan deseado de vosotros? ¿qué comisiones son esas que andais executando por el Reyno? ¿qué es lo que andais maquinando por orden de Herodes en orden à vuestro Mesias, que ya estais persuadidos ha nacido, y lo buscais? Esas inquisiciones que hace el Rey, preguntandoos donde ha de nacer, esas diligencias para hallarlo, Hebreos, ¿á qué se dirigen? Herodes ha creído ciertamente, que ese Niño que los Magos buscaban, y con quien en el Templo ha pasado ese caso estraño de confesarlo los Ancianos por Salvador de Israél, es el futuro Monarca, y Mesias deseado. Vosotros à su lado sin duda habreis creído lo mismo, pues os turbasteis lo mismo que él en la venida de los Reyes; y despues lo buscais con la misma solicitud que él, y poneis vosotros mismos en execucion quantos ordenes y arvitrios toma para hallarlo: decidme, pues, vosotros y él, ¿para que lo andais buscando, qué intencion os acompaña? *ut et ego veniens adorem eum*, dice cada uno de su parte; para irlo á adorar adonde quiera que esté. !Qué fortuna, qué consuelo! Ya Israél se hizo cristiano, y Herodes Rey cristianisimo: Oh! que cierto es, que el corazon humano es de la maligna condicion de la ceniza; como se pondera al quince de la sabiduria! Al fuego que todo lo abrasa y lo vence, la ceniza, que es quien tiene mas inmediacion y parentesco con él, lo apaga, y nunca el fuego puede encenderla, ò vencerla à ella, siempre él queda vencido de ella, y ésta queda triunfadora. En esta ocasion se vió un exemplo el mas doloroso de esta verdad: Cristo reduxo à los Gentiles á su fé, y su pueblo mismo le dió la muerte.

Luego, pues, que el Salvador se comenzó á manifestar à los hombres, y especialmente á los de su pueblo, à aquellos que eran su sangre misma, en vez de recibirlo, llegó á tanto su maldad, que agregados los Escribas y Fariseos con Herodes, dice San Gerónimo, resolvieron el matar à aquel Señor: y no sabiendo determinadamente quien era, sino solo que era Niño de poca edad, para que entre los demàs mu-

rie-

riese, resolvió y mandó Herodes matar à todos los niños desde la edad de dos años para abaxo. La providencia Divina para librar al Sagrado Infante, y para executar otros designios y decretos del Altisimo, invió un Angel à Josef, que muy ageno del enojo del Rey, dormia una noche sosegado; y en su sueño hablole el Angel y le dixó: *Levantate, y recoge al Niño y á su madre, huye à Egypto; que ciertamente ha de suceder el que Herodes busque al Infante para matarlo.* ¡Nada menos! no lo creyera, á no asegurarlo un Angel. Ea, Josef, no te detengas un punto: huye, y dejemos aún la memoria de Israél, mira que el Angel te dice mucho en lo poco que te dice para que salgas de Israél: levantate, te dice, hombre raro, que vá el Cielo á mirar el teatro mas estraño que cupo jamás en pensamiento criado; desde el principio del mundo hasta hoy se ha visto constantemente, que Dios ha dirigido y gobernado quanto existe como Soberano dueño: de todo necesitado ò afligido ha sido siempre el amparo, el firmisimo asilo, y su refugio: todo le ha estado sugeto, y todos le obedecemos. Ahora vamos á ver al todo Poderoso temer à un hombre, y huir despavorido por breñas y desiertos, y someterse à la providencia y amparo de otro hombre para escapar de su enemigo, ponerse al abrigo y proteccion de uno solo, entregarse á su poder y direccion: y vamos à ver este portento asombroso de como Dios obedece, siendole tan estraño y desusado: vamos à ver como aquel ante quien temblamos nosotros de respeto, huye temeroso, y se estremece de un iniqüo; y al mismo tiempo como un hombre, que eres tú, defiende al Omnipotente, quando él tiembla: queremos ver como puede ser, que la inmensidad quepa bajo tu proteccion, como el temblar el brazo Omnipotente delante de su enemigo, pueda la mano de un hombre reprimir los conatos de su adversario. Levanta, pues, Josef, que son estos abismos tales, que nadie puede bastantemente asombrarse de verlos; nosotros sí, que sabemos quien es este Señor, le conocemos de vista, y hemos tratado sus cosas,

adoraremos atónitos estos arcanos : Logra la fortuna mas feliz que ni soñando pudieras tú idear. El Padre divino ha dado al mundo su hijo , y el mundo lo desconoce , los suyos no lo reciben , antes lo persiguen y lo arrojan : y á tí se te viene à la mano la ocasion de apropiartelo enteramente de adquirirte tanto bien de hacerlo tuyo en un todo. Pues si el Señor es de todos , y los demàs lo desprecian , lo repelen , y tú solo lo recoges , te lo apropias , tú solo te quedas con él, viene á quedar enteramente de tí. ¡ O hombre logra este feliz momento , y recibe à este Dios pobre ! Pero te advierto, que levantes tus pensamientos , dilates tu corazon; porque este Señor , que es la Bienaventuranza de su Padre en el Cielo , y la grandeza de su Madre en la tierra, para tí es toda tu Cruz. El Padre Omnipotente lo engendra desde ab eterno con una infinita gloria, lo tiene en su pecho inseparablemente con un infinito gozo ; su Madre lo parió rodeada de Angeles , cercada de resplandores , y sin dolor , ni impureza , y quedó desde allí reconocida por Reyna del Cielo y tierra. Simeon lo recibió en el Templo como un dón que coronaba sus canas , como un beneficio con el qual acababa en paz su vida. Tú lo recibes, no como el Divino Padre, para tenerlo únicamente en su seno gozando , con tenerlo, de una gloria infinita , y de infinitas glorias , y dandole una vida que es imposible la pierda , lo recibes para llevarlo en tus hombros á Egypto ; esto es decir : lo recibes para pasar por él las últimas amarguras y desdichas de la vida ; para que por su causa te veas en los mayores conflictos ; lo recibes con una vida , que sino la ha de perder ahora mismo, es menester que te levantes , y al punto empiezes á huir ; y para que la conserves despues , es preciso , que tú lo arrebates muchas veces de las fauces mismas de la muerte, y lo arranques de entre sus mismas uñas. Si su Madre lo dió al mundo entre la musica del Cielo , tú lo recibes para acallar su llanto con tus làgrimas , para enjugar las suyas con el ayre de tus suspiros y sollozos , para consolar sus ayes y lamentos con

tus tribulaciones y horrendas fatalidades; para que remedies su pobreza y desnudez con tu hambre y necesidad: tu dolor ha de ser su único regalo, tus amarguras y agonias su reposo, tus afanes y sudores su total sustento y pasadia: tus desvelos y cansancios su seguridad. Si el Sacerdote Simeon lo recibió para bendecirlo y ofrecerlo pacificamente al Altisimo, tú en recibiendolo, te atraes la indignacion de los hombres y del mismo Dios: todo el tiempo que unido à ese Infante hagas una persona con él, mientras tú seas la boca por donde él hable, las manos con que él obre, los pies con que él camine, el entendimiento y talento con que él haga discursos, tome medidas, y saque arbitrios para proseguir y adelantar los grandes asuntos à que viene, interin dure este sistema en que las manos del Principe Joàs y las del Profeta Eliseo juntas han de hacer la accion, que será mientras tú vivas, todo quanto está profetizado y escrito contra aquel Señor, sobre tí viene á caer, á tu cabeza amenaza. Hombre estraño! destino raro que no pueda mirarse sin asombro! Ver à un hombre sustituyendo por Dios, haciendo lo que él habia de hacer, obrardo en persona suya, ¡y que lleva sobre sí su carácter y representa por él! y no solo esto, sino es que los anhelos y sudores de este hombre, han de ser el alimento de Dios, de modo, que pueden miararse aquellas gotas de sudor que caen de la frente de Josef, como que van á ser gotas de sangre à las venas de Jesus, quando se ven desprenderse de su rostro podemos decir: Ah que vais á converțiros en sangre de ese Dios mendigo! ¡Aquellos afanes y tareas de Josef, son el nutrimento, la carne, la vida de Jesus, sus vigilias y desvelos ha de ser su sueño y su descanso! ¿Y qué asombros pueden compararse á estos? O Josef, levantate aprovecha esta ocacion, mira que lo ganas todo si te levantas á tiempo: este es el punto temible, la época horrorosa vaticinada de Job, que veria al hombre erguido el cuello, marchar contra el Criador, lebantar el brazo, tender la mano, y roborarse y enardecerse contra el Omnipotente: Ya

vimos en el Cielo levantarse contra Dios la criatura, y una horrible sedicion puso en consternacion aquellos Reynos de Paz: pero aunque muchos los rebeldes, fueron pocos para los que fuimos fieles: Mas aquí todo el mundo sigue á Herodes, tú solo has quedado al lado de este Señor, tú eres el partido de Jesus, á tí solo, ó Josef, te toca el salir al campo. Oh! qué momento tan crítico, tan notable! Desde este punto el mundo rompe contra este Dios mediador; y de una parte los seguidores de este infame, de la otra los amigos de este Dios, y él á la cabeza de todos, han de convatir incansables hasta que el mundo se acabe. Oh! que lanzes tan acerbos! O! que apuros y conflictos! O! quanta sangre y quantas vidas! Pero á tí, Josef, te destina el todo Poderoso para que enarboles la Vandera por todos, por parte de este Dios Niño, tú el primer Campeon has de presentarte delante del Cielo y tierra, delante de Philistin à postrar á Goliat, á frustrar los designios de este Herodes, que insulta y acomete al mismo Dios y á su partido: los que en el Cielo antes le fuimos leales todos te acompañarémos: levanta, pues, ya de todo estas impuesto é informado, y executa la partida; recoge al Niño y su Madre, y huye presuroso à Egypto. Josef dispertó del sueño, y hizo lo que el Angel le habia dicho

Sin embargo, quando se me representa la huida à Egypto de Josef y su familia, me parece, que miro á la grande y famosa Monarquía de Judà llorar inconsolable en aquel punto, al ver lo que pierde en un momento. Quando se me ofrece la imagen tristisima de la noche en que Josef, presuroso y fatigado con tantos varios objetos como pendian su atencion y necesitaban su prudencia, quando lo veo, que determinado rompe dificultades, atropella inconvenientes, desprecia miedos, lo deja todo, abandona su patria, huye de su Reyno, y marcha firme à los horrorosos desiertos de Bersabe, donde el espanto tiene escondida la caterva de las desdichas todas, alistados à los infortunios mas acervos jurados para matar á qualesquier hombre, quando lo considero en

es-

te lance, huye y desaparece de mí la admiracion de los destierros de los Martires al Ponto; el asombro de la constancia é intrepidez de Ignacio, que decia, si las fieras à que me ha de arrojar el Tirano, reusaren embestirme, yo las excitaré, yo me urgiré à ser despedazado; olvido el insuperable valor de los hermanos Marco y Marceliano, que colgados en una escarpia, atravesados los pies con duros clavos, se atrevieron á decirle al Tirano, ojala nos dexes padecer de este modo mientras estemos vestidos de este cuerpo corruptible; y en fin, no me admiran, no me espantan todas las grandes heroycidades con que los hombres de la virtud despreciaron la muerte, y prodigaron las vidas; y me confundo, y me abismo quando considero á Josef fugitivo de su tierra huir à Egypto.

Ponderese quanto se quiera la firmeza de aquel Martir, que fue el primero que por la fé de Jesu-Cristo, antes confundió á los Judios con disputas particulares, despues en el Concilio, y últimamente, aunque à pedradas lo mataron, poseyó su Espíritu tan inalterable, que murió clamando à Dios, Señor, no les hagas cargo de esta culpa à los que me matan. Celebrese, que ciertamente es acreedor al hermoso panegirico del Señeri. Pero si se hace justicia à la razon, deben todos los Martires rendir el laurel glorioso de sus frentes al martirio incomparable de Josef. Todas aquellas fatigas de ellos, todos los dolores y cansancios, todas las hambres y desdichas, todos los destierros y persecuciones suyas deben saludar uniformes á las primeras que se padecieron por Cristo, que fueron las de Josef, y que hoy empezó á sufrir. Aquella fé y constancia de los Martires, esta firmeza con que el cristianismo al presente adora à Jesus, confiesa su ley, y sigue su doctrina, debe hacer reverencia á la de Josef, hoy que abre la puerta al gran teatro de los sucesos del establecimiento de esa ley, de esa fé; y se presenta el primer mantenedor, el primer Gefe de los que entre tribulaciones amarguisimas, persecuciones horrendas defienden la causa de Jesus, y al mismo Jesus y su Madre.

Madre. Este grande Imperio, que se fundó resistiendole el poder de las tinieblas, se afianzò mas con las mismas tribulaciones, y se solidó por una série dilatadisima de hombres sublimes, que pelearon insuperables, y entre unas persecuciones terribles, dilató su hermosura, esparciò su fragrancia, llenando el Cielo de triunfadores excelsos, ese Imperio magestuoso mirò los principios de sus gloriosos convates y victorias en esta huida de Josef. Aquella divina qualidad de todo este edificio de ser de una fortaleza tan grande, que las puertas del Infierno no prevalecerán contra él, se miró amanecer en los trabajos de Josef, pues siendo un pobre el mas desvalido de todo socorro humano, jamás sus enemigos prevalecieron, sobre todos quedó la virtud del justo.

¿Qué es lo que te lleva á Egypto, hombre raro? diràs, que la fè de aquel Señor, el firmisimo ascenso de que él es el Mesias, y que la doctrina que viene á dar à los hombres es únicamente la verdadera. ¿Y que te afirma y vigoriza en tus trabajos? Responderás, que esa fé. ¿Y quien te ha enseñado esa fé? ¿qué exemplos te han precedido, quàntos otros antes que tú han defendido esa fé, ó siquiera han vivido en ella? Oh! gran Dios, esto pide à voces, que todo el discurso elegantisimo del Crisostomo con que magnifica la fé del buen Ladron por que creyó á Cristo *in ignominia*, quando menos ostentó aquel Señor la grandeza de su Deydad; y el que el Serneri hace en alabanza de Estevan, porque padeció la muerte el primero de todos por Jesus, y todos quantos otros se han pronunciado en este punto se reciten primero en elogio de Josef. Esto constituye à este hombre por Patriarca de todos. Los grandes héroes de la ley de Jesus, que pelearon insuperables, unos delante de los tiranos, exponiendo sus carnes á las fieras, á las uñas de hierro, al fuego, al agua, á todo lo horrible, fiero, y cruel de los hombres impios, y de las bestias mas vorazes, y los otros que entre malezas y breñas por los desiertos, ó en el retiro de los claustros, ó donde quiera que vivieron luchando con sus pasiones,

nes peleando invictos hasta morir gloriosamente coronados, padecian con una firmeza inconstrastable; por que aquella fé suya era animada interiormente por Jesu-Cristo, y exteriormente con el exemplo que á todos habia dexado, y los argumentos y milagros de su Divinidad; y se roboraba con la doctrina de los Apostoles, y de otros infinitos Doctores, Profetas, y hombres santismos, que con varios milagros, unos con curaciones milagrosas, otros hablando lenguas diferentes, otros penetrando lo oculto de los corazones, otros profetizando los sucesos venideros, hicieron nimia y excesivamente creibles los misterios y doctrina de Jesus. Y si subimos á los mismos Apostoles, habian presenciado la predicacion y los grandisimos milagros del Salvador; y con todo nada bastó, para que en el mayor conflicto no huyeran de su compañia, y lo dejasen solo. Pero Josef padece, primeramente mirando padecer las desventuras mayores al mismo Infante Cristo. El primer martir, Estevan, vió el Cielo abierto, y Jesus en pie á la diestra de su Padre, y todos los demàs Santos creyendo y sentando, que este Señor està en el Cielo, y que el Padre ha puesto todas las cosas en sus manos, esperan su favor, cuentan con su asistencia; pero Josef que lo mira en la mayor flaqueza, padeciendo tantas calamidades, y en tanta necesidad que le pedia á él su amparo, su defensa, y favor, ¿qué cosa le podia prometer ayuda, ó socorro de aquel Señor? Si á él lo mira *alienæ opis indigentem*, que es expresion de San Leon Papa, necesitado del ageno amparo, y en nada diferente de los demàs niños, esto es, necesitado de todas las cosas que los otros infantes necesitan, ¿qué es lo que le puede poner à Josef confianza en la ayuda de aquel Señor? Y aunque habia visto cosas extraordinarias, y grandezas magnificas en testimonio de su poder y divinidad, si ahora que es quando habia la mayor necesidad, no manifiesta sino es la flaqueza de un infante, y ahora que está en el mayor riesgo su vida, y la de sus padres por causa suya, no ostenta mas que la debilidad de un niño, ni otro valor ni fuer-

zas aparecen mas que las de Josef, ¿qué podia creer entónces? Y mas quando los sucesos, y série de los acaecimientos á primera vista contradecian todo lo que el Angel antes le habia asegurado, y le ofrecia al discurso mil reflexîones terribles.

Angel de Dios, dice el Crisostomo, poniendose en persona de Josef, ¿no me dixiste tú, que lo que naciera de mi Esposa era del Espíritu Santo? pues ¿cómo me mandas ahora huir? ¿Cómo el hijo de Dios concebido por obra del Espíritu Santo huye de la presencia de un hombre? me dixiste, que él salvaria à su pueblo;. pues si èl teme y huye de sus enemigos, ¿cómo ha de librar á su pueblo de sus contrarios? (*A*) Estas mismas reflexîones que podia hacer la razon humana contra el misterio, ponderan otros muchos Santos, admirando la fé invencible de Josef, demanera, que este hombre al mismo tiempo que tiene que superar sus trabajos, y los contrastes mas terribles à que se arrojaba quando emprende su huida, es menester considerarlo, y lo representan los Santos, convatiendo con las reflexîones mas penetrantes, con los argumentos mas dificiles contra aquella fé y asenso del misterio; y contra la basa y principio de que pudiera ser Dios aquel Infante, le objetaba el discurso y la naturaleza de los mismos sucesos, y lo que estaban sus ojos mirando las oposiciones mas recias.¿Pues quánta grandeza de alma presenta aqui Josef, ó á quien de los demás hombres puede compararse Josef en estas circunstancias? Si este principio lo pudiera abrazar como cosa sentada, y tan sólidamente establecida, que no hubiese razon para dudar; pero ¿qué fé es tan incomparable la de este Paariarca, que à un tiempo ha de rebatir unas reconvenciones tan vivas, unos argumentos tan vigorosos como le formaba el discurso, avivado y apurado con la amarguisima angustia que lo rodeaba, y al mismo tiempo que pelea por no rendirse, ni bambolear un punto en su fè, al mismo tiempo que cautiva su juicio y desprecia sus discursos, arrima el hombro, se abraza osado, lucha inven-

cible

cible con todos los trabajos que experimenta , desafia á todos los padeceres, insulta y afrenta la cobardia de la muerte, y despreciandola , su misma generosidad la hace respetar una grandeza de alma que no tiene semejante ; y sale à su marcha Josef con un ánimo tan superior á sus fortunas , con un espíritu tan superior à los sucesos de su vida , que no hubo alguno de que no se hizo dueño, y lo manejase como si todo sucediese á su arbitrio ; y por aquella fé , contra quien tan ardientemente arguia la razon humana y los sucesos presentes , se expone á todo , y se destierra.

No hay que cansarse , en quanto haber creido á Jesu-Cristo , tiene Josef infinitos semejantes , pero en haberlo creido , y haber trabajado tanto como trabajó en las circunstancias y ocasion que él lo creyó y trabajó por él , no se parece à nadie ; y si hay en el mundo quien por Maria haya hecho cosas insignes , padecido fatigas por su causa , y defender sus intereses y asuntos , ceda la gloria á Josef. Y si todo lo grande , y eminente de la Religion cristiana es haberse señalado en hacer grandes cosas por Jesu-Cristo y su Madre, cedanle todos la gloria à Josef: en entrando este hombre incomparable, nadie presuma competirle. ¿Se hallan otros dos puntos por donde graduar la altura del mérito , y preferencia en la fé y religion que profesamos, sino es Jesus y su Madre? Y à favor de entrambos ¿ quién hizo lo que Josef? ¿quién en esta vida se vió traspasado de mas congoxas , rodeado de mas calamidades por favorecer en las suyas á hijo y Madre? ¿Quién corrió mas despavorido por sendas erradas , por montes y malezas , para buscar el alivio de Maria y de su hijo, y què hombre en esta vida sudó , trasnochò , y se vió en mayores apuros por la seguridad de entrambos?



§. I.

DE LA FIRMEZA DE ESPIRITU DE JOSEF.

ES la ira del Rey como el bramido del Leon, que aturde y quita el espíritu à todos los habitantes de la selva, se dice al diez y nueve de los provervios. (*B*) Pero el furor de un Rey tirano é impio es mas terrible, mas fiero que el coraje de los brutos, que la furia de un Leon, de una Sierpe ò Basilisco: y aún la ira è indignacion del mismo Dios, no es tan temible: por que el golpe de su Omnipotencia podemos detenerlo con arrojarnos à su piedad, con arrepentirnos del agravio con que hemos dado causa á su enojo; y siempre está aquel Señor dispuesto á perdonar, si de veras nos arrepentimos. La fiereza de los brutos puede evitarla la astucia, la destreza, y el discurso; Siempre les llevamos la ventaja de que aunque su furor y fuerzas son superiores á nosotros, el ingenio del hombre, si es grande, le suministra ardides y trazas para evadir su voracidad y rigor. Vemos los varios modos con que los hombres prenden y encarcelan las fieras; y la facilidad con que los que lidian los toros en la plaza, se burlan de su braveza. Pero à un Rey indignado que arroja de si enteramente la razon, la templanza, y humanidad, y solo emplea su discurso en lograr su intento, y emplear su rigor; solo aplica su desvelo à sorprehender la inocencia, y que no se le escape de sus manos; y para este fin nada le ataja, todo lo atropella, ¿qué arvitrio, qué perspicacia de hombre el mas transcendido y justo puede contrapesar, ni llegar à la sagaçidad de un hombre de estos? Son, sin duda, los hijos de este siglo, los hijos de la maldad, mas sàbios para acertar à los intentos de su malicia, que los hijos de la luz: Pues un Herodes, que poseía toda la depravacion de los peores, y la sagacidad de los mas diestros para conseguir sus intentos, y la ferocidad de las Serpientes y fieras para acobardar el corazon, cómo estremeceria el corazon y espíritu de Jo-

Josef al considerar el peligro tan eminente en que se veia de caer en sus manos, y lo dificil que era, libertarse del riesgo.

Y el mirar que un Señor, que él adoraba por su Criador, y sabia que era el Salvador del mundo, y que únicamente para el bien de los hombres habia baxado del Cielo, le correspondian de modo, que se halla en un riesgo tan dificil de evitar, y los ningunos medios con que se hallaba él para librarlo, ¡ cómo esto le haria temblar el corazon! A Josef! ¿te quedaste sumamente lleno de sentimiento al ver en el Templo los pocos que allí creyeron lo que Simeon y Ana publicaron de ese Infante? Pues enjuga esas làgrimas, y dà lugar á otras mas dolorosas y sentidas; é aquí, que si no lo saca tu vigilancia, buscan su sangre para verterla un Rey y sus ministros. ¿Cómo le quedaria à Josef el alma, y le palpitaria el corazon? Sin embargo, aunque es muy cierto que à otro qualquiera lo dejaria exânime y sin aliento la noticia; de Josef no sabemos otra cosa, que al punto que oyó el orden, aquella alma generosa se aprontó à las ordenes del Cielo; luego que despertò, levantose, y dirigiendose al quarto de la Señora, llamó, y dandole parte de lo que el Angel le habia dicho, con el mayor sentimiento y ternura le insinuò, que por su parte dispusiese con brevedad las cosas, para salir sin tardanza. Josef comenzó tambien à prevenir con grandisima diligencia todo quanto era menester para la fuga; Sin confundirse ni ofuscarse dió todas las disposiciones; que la prudencia y constancia de Josef era muy gigante; pero ¿ quàntas làgrimas debieron caersele de los ojos sobre el fardillo de la ropa, y sobre los trastuelos que llevaba, al oir llorar al Divino Infante inquietado del descanso de su sueño? Esto solamente fue lo que comenzó á hacerle temblar el espíritu. Y al echar mano á prevenir lo necesario al sustento de la vida en la jornada, al disponer y trazar el modo de conducir la ropa del Dios fugitivo, de su Madre, y de Josef, y si alguna otra cosa de los trastos del oficio se llevaron, y no en

con-

contrarse con otra ayuda, que sus hombros, ni contar con mas refuerzo ò alivio que su paciencia, ni hallarse con mas prevenciones, ni con mas esperanza que el sufrimiento, ni ver para su Esposa doncella delicada otro acomodo que el mismo que encontraba para sí mismo, y sobre todo, para el Infante en un viage tan largo, y que tantas desventuras aguardaban à aquella divina inocencia, no mirar otro recurso, que el que padeciese sin termino, y recibiese sobre sí todo el peso de la maldad del mundo, todas las calamidades y desdichas merecidas por los delitos de los hombres: Oh! cómo esto le hizo á Josef caersele las làgrimas sin consuelo!

Y quando ya mirò à la Señora en trage de fugitiva, y dispuesta para marchar con el Santisimo Infante en sus brazos, ¿quántos suspiros le sacó esta vista de lo intimo del alma? ¡y que ay tan doloroso le haria esprimir à los labios de Josef! Allí arrodillado se ofrecia al Dios Niño, allí le pedia perdon de no conducirlo à él y à su Madre con la asistencia y acomodo que era necesario y muy debido, y le ofreciò su vida, sus sudores, y hasta el último aliento, y prometió á hijo y madre no perdonar à fatiga ni peligro, por facilitar y procurar su descanso y acomodo en toda ocasion: Allí le pidió su favor y asistencia con las mayores veras y fervor, y le dió gracias de que se hubiese dignado de valerse de sus fuerzas y trabajo, y hubiese echado mano de su persona para todas aquellas urgencias. La Señora le pidió su bendicion para salir, y el Varon de Dios se la diò lleno de lágrimas, y despues entrambos adoraron al Dios Infante. Josef cargó sobre sus hombros el fardo de la ropa y trastuelos, cerraron la puerta con silencio, y al paso dejaron la llave en casa de una vecina virtuosa, afecta mucho, y parienta de la sagrada familia, y le encargaron dispusiese de ella mientras faltasen de allí ellos.

Ea Josef, ya vas à Egypto huyendo; ¿has pensado lo que emprendes? ¿Podràs resistir á la hambre, pues no llevas prevencion alguna; sufrir el cansancio, pues no vá mas re-

recámara que tús hombros, sostener los frios y Soles, y todo lo que hay que padecer en el camino? ¿Podràs mirar á tu esposa transida de la sed, ahogada del cansancio, exânime, y sin aliento de la hambre y necesidad? ¿Podràs oír al Infante Dios llorar por la falta de alimento, abrasado de la fatiga, y sin hallar remedio à uno, ni à otro? ¿Qué espediente tomaràs en este caso? Pero demos que tu corazon no se rinda, ni tu espíritu desfallesca; aunque muchas veces ha de faltarte muy poco: ¿ cómo has de escapar las iras del Rey? El và tomando todos los caminos, y sus Soldados patrullarán vigilantisimos; él vá à inviar orden à todas las justicias de los pueblos para que aprehendan á quantos transiten con algun niño, y hasta los últimos confines de sus estados los vá á prevenir de escoltas y piquetes, para que no se le escape el que busca, que es ese Infante que tú llevas; ¿por donde piensas escaparlo? Y si he de hablarte ingenuamente, otro inconveniente para el caso eres tú mismo, y tu virtud. El caso presente es de fingir y no decir la verdad: para una accion como esta, el modo único es el engaño y artificio, valiendose de algunas falsedades, que dichas à tiempo y sin embarazo, negando siempre la verdad, fingiendo pasaportes, y otros arvitrios, de este modo tal vez dificilmente escaparás: el caso es de hablar mentira, y engañar à un Santo que te pregunte. ¿Y tú Josef, mentiràs? ¿engañaràs con falsedades? eso no, que Dios lo prohibe en su ley; aunque matàran al Niño, à su Madre, y á mí tambien. La rectitud, la verdad es primero que la vida; pues Josef, estate en tu casa, que es imposible tu intento. Eso no, que Dios me manda salga huyendo para Egypto.

Bien miro los inconvenientes y veo los imposibles, pero estoy cierto, que à la Sabiduria santa no le vence la malicia: esta no desamparò al justo Josef vendido, y no lo dejó entre las prisiones, y ella me dirigirà à mí tambien. ¿Pues què seré yo el primero de mi casa que ha andado huyendo de un Rey no menos bravo que Herodes? y su justicia y vir-

tud lo sacó siempre, y lo librò de sus iras. De entre las manos de Saul ¿quàntas veces se desapareció un Abuelo mio? ¿quàntas veces, quántas veces lo llegò á tener cercado? ¿No llegò Saul à entrar en la misma cueva donde estaba escondido, y no estuvo un paso de mi Abuelo David, y se saliò Saul sin descubrirlo ni sentirlo? Ahora es quando he de ver yo si podré hacer otro tanto, y si el ánimo y constancia de David, de que tanto blasonan los de mi casa y linage, se ha transfundido à nosotros con su sangre. Pero sin esos motivos; ¿no es decreto del Señor, que yo transporte à su hijo, y lo asegure en Egypto? Pues desde ahora desafio á los imposibles todos: desde aquí llamo à todas las dificultades juntas, que por este Señor ninguna reuso, ninguna temo, à todo me arrojo, y todo lo he de poder en el Dios que me conforta: y si Dios esta conmigo, ¿quièn me podrà prevalecer? El Señor arruina los consejos de los sàbios, el Señor inutiliza los proyectos de los Reyes, el Señor confunde á los impíos, y llena de confusion el rostro de sus enemigos; ¿pues qué tengo que temer? Además, que una vida que poseo no la reservo, ni la guardo de empeño alguno en servicio y obsequio de este Señor: una muerte que aguardo, no la temo, por qualquiera parte que venga, á qualquier hora que llegue. ¡Ojala meresca yo dar mi vida por tal causa; ò dichosa la sangre de David en este caso!

Mas ay Josef! cómo me parece que te engaña tu fervor en este punto. David no tenia que salvar mas que su persona; cargado de armas siempre, se hacia respetar de todos, y la fama de su valor obligaba à que le socorriesen por donde quiera que pasaba. ¿Quànto dista de pedir un hombre armado, y que casi todos esperan, que con el tiempo ha de ser Rey, de un desvalido que mendiga? Ese Niño, y esa muger, y ese pobre menage de la ropa? sabes lo que và á pesarte? ¿has tanteado las robustas fuerzas de la hambre á lo que llegan? las manos de las piadosas madres se han visto despedazar y cocer sus propios hijos, afirma Jeremias al quarto

de

de sus trenos, para alimentarse ellas; ¿pues que harás quando en los arenales de mas de sesenta leguas de desierto, falto de remedio humano, ántes seas un esqueleto que cadaver? ¿Qué haràs quando veas al Infante llorar por el alimento, que no hallará en los pechos de su Madre, y à ella la mires casi desfallecer desmayada del cansancio y necesidad, y tus ojos la vean ponerse á morir? de que tú derramarás hasta la última gota de sangre por madre é hijo, y que desearàs entónces, que la muerte sea piadosa con ellos, y te acometa á tí solo, eso no lo dudo yo; pero ay Josef! que aunque la ruegues y la llames, ella se te hará traidora, y embestirá primero á la parte en que te atormente mas. Ella tiene escondidas en diversas partes varias emboscadas de desastres, espantos, y horrores para afligir á la caterva de las desdichas todas consigo, y con todas ellas acomete, y quando con ningun trabajo te vea bambolear, alevosa por vengarse de tí, embestirà donde vea que tu dolor no pueda resistir; no acabarà la vida del Infante y de su Madre para que tú padescas tantas muertes, quantas las ponga en extremo de morir à ellos. . . . .

Pero no hay remedio, discurrase quanto se quiera, todo lo desprecia en este punto. Ya á aquella alma real y generosa le eran debidas empresas totalmente extraordinarias. Los anteriores contrastes manejados con tan sublime perfeccion, le habian hecho acreedor á otros convates mayores, y debian premiarse los anteriores méritos con otros superiores triunfos, y otros empeños dignos de tan distinguido mèrito. Mas bien que criatura alguna conociò toda la dificultad; y tuvo presente otros embarazos, y cosas que no sabemos nosotros, y todo lo acometió: y por mas vivamente que se aprehenda aquel caso, es muy distinto imaginar una pena en otro, ó pasarla, y verse un hombre metido en ella. Aquí meditaba el Señor formar un crisol el mas delicado; y tán eminente, que se proporcionaba á la virtud y santidad exclarecidisima de sus padres; y al nivel de aquellas fuerzas gi-

gantes, y de aquellos espíritus sin igual, fueron los golpes de angustia y amarguras de estas ocasiones. Estoy persuadido, que á criatura ninguna se ha dado á conocer en esta vida quanto padecieron, y en qué conflictos se vieron, á qué estremos llegaron, y en qué riesgos se miraron. Aquel Señor que solo á costa de trabajos queria coger frutos, salia entònces à padecer; y asi como en el Calvario delante de todo el mundo, asi ahora á solas con sus padres en aquella fuga; por manera, que puede mirarse lo que padeció entónces como una particular redencion de aquellas gentes de Egypto. Y asi, quantos pasos diò fueron de angustia y dolor; asi disponia el Señor mismo las cosas, que siempre el padecer fuese inevitable. Pues quando el Infante padecia, està claro, que sus padres sufririan tan excesivo quebranto, y que las calamidades serian tales, que despues que hubiese llenado todos los senos, y el corazon de los dos, quedaba aún para el Infante Dios: ellos se exponian àntes á todas las fatigas, por escusarselas al Niño, pues todo su anhelo era esto; y despues que la calamidad y trabajo habia inundado aquellas almas generosas, y apurado sus arbitrios, era inevitable, que el Infante padeciese; y este era el último y mas acerbo dolor, la última y mas dolorosa herida de sus almas: y como no habia trabajo alguno que se pudiese esperar, no los rodease, ó que no ocurriese al paso, todos eran menester aguardarlos; contra todo era menester resolverse.

O Josef, sino tienes mas que una vida, ¿no es arrogancia querer esponerla à tantas muertes? ¿Te lisongeas de triunfar de todas con el noble arrojo de no temer à ninguna, y despreciarlas à todas de una vez? pero ah! què distante me hallo yo del cuidado de Josef! A mí me sofocarian los peligros del camino, el riesgo de perder la vida à las manos de un Arabe salvage de los que viven robando en aquellos desiertos, ò en las garras de una fiera de las muchisimas que se encuentran en aquellos páramos, la hambre, el cansancio, y las calamidades me apurarian; porque en efecto,

ha-

haber luchado con estos padeceres, y el haber dado la vida entre estos tormenaos por Cristo, ¿no es el heroysmo que aplaude la religion Cristiana? ¿hay otra cosa mas pomposamente aclamada que una de estas muertes padecida por Jesus? Pero ¡qué tranquilo caminaria Josef à los desiertos de Bersabé, si todo su cuidado fuera de esto solo! sino pone en execucion esas grandes hazañas, es únicamente porque aquella vida se reserva à otros intentos y padeceres mas amargos que mil muertes. Lo que á Josef le hace temblar, es ver los riesgos á que lleva al Infante, y á su Madre; esta sola es la pena que le estremecerà, lo demás ni un leve recelo le causa, ni aún le merece el honor de reputarlo por trabajos; pero el mirar las horribles calamidades que esperan á su Dios, esto si que le hiere el alma; este linage de martirio no lo ha padecido ninguno como Josef: porque ¿quién podrà dudar que este Patriarca amaba excesivamente al Dios Niño, mas que Agar amaba á su hijo? y sabemos que aquella madre viendo perecer á su hijo de sed, y hallandose ella en el mismo apuro, y esperando el mismo desastre para sí, olvidada de su padecer tanto se le afligió el espíritu al ver á su hijo que comenzaba à morir, que dando gritos, dió á huir por aquella soledad; no teniendo corazon para mirar y estar presente á tal desventura: pues ¿quánto mayor seria el amor de Josef à su Infante, aquien amaba con el amor mismo que si lo hubiera engendrado, y con el amor de una criatura que lo adora por su Criador y Dios, al mismo tiempo que lo ama como à hijo? es tan incomparable y superior este dolor á todos los otros, y tan excesiva la distancia, como el motivo que cada uno tiene. El amor que Josef tiene al Dios Niño y á su Madre es todo el tormento de su pecho; en midiendo el amor de Josef, á entrambos se gradua bien su tormento.

§. II.

NUEVA PERFECCION Y ESTADO DE VIDA QUE desde aqui comenzò Josef.

EStas nuevas y extraordinarias penas eran el principio de la vida nueva á que se entraba Josef: Hasta allí habia sido santisimo, y la gloria y corona de los hombres grandes del antiguo Testamento; ahora se iba à presentar por un modelo de los mas perfectos y santos del nuevo Testamento y Religion de Jesu-Cristo. ¿Quál era el mayor beneficio que le podia hacer aquel Señor, quàl el sumo de los favores, sino ponerlo en todo lo sumo y mas perfecto de la nueva Ley y doctrina que él venia à enseñar? El cumplir los mandatos, que es por donde se entra á la vida, lo habia practicado desde la infancia: El renunciarlo todo, vendiendo lo que tenia y repartiendolo á los pobres, tambien lo tenia hecho. Le faltaba el vivir siguiendo y acompañando à Cristo, viviendo la misma vida de Jesus, padeciendo aquellos mismos trabajos, y abandonada su patria, renunciado todo lo criado, y negadose á sí mismo, vivir enteramente entregado al servicio de aquel Señor, viviendo su vida misma, que es decir, padeciendo sin intermision, y siempre en una cruz y tribulacion la mas horrible. Estos son los puntos que demarcan la perfeccion de la Ley Evangelica, y comprehende quanto justo y perfecto hay. Y ved aquí, la primera vez que en el mundo se arboló la vandera de este modo de vivir, con toda la altura que en sí tiene: aunque antes se habia tremolado, nunca con la grandeza que ahora.

Para renunciar y negarnos á nosotros mismos, se estableció vivir en obediencia, dirigiendose por el ageno dictamen. Pero si se reflexîona con imparcialidad ¿se halla en todos los exemplos de los hombres de la ley de gracia, que profesan el obedecer, quién obedeciese mas pronto que Josef? ¿quién se rindiese mas sin discurso al orden del Angel, y en

unos

unos asuntos tan dificiles? ¿y toda su vida no fue de este modo? Porque si recibe esposa, y abrasa el motrimonio, es por orden del Angel, que le insinúa al mismo tiempo, que la esposa que và à recibir es virgen, y que permanecerá siempre virgen. Si vá á Egypto, si de allà vuelve, si establece su habitacion en tal Provincia de Israél, es todo por orden del Cielo. Pero ¿quién se halló mas pronto jamás? pues á media noche recibe el orden, á media noche se levanta, y por mucho que madrugue la aurora, ya le halla puesto en camino; pero un orden en que se le mandó arrojarse á aquella desventura, que ya el Espíritu Santo la habia detestado y prevenido contra ella á todo mortal, quando al veinte y nueve del Eclesiastico dixo: el principio de la vida del hombre es pan, agua, vestido, y casa que lo cubra; mejor es la pasadia de un hombre, vaxo una choza infeliz, que los convites explendidos en tierras estrañas sin domicilios: lo minimo de tu casa estimalo en mucho, y jamàs oigas el improperio de la peregrinacion, y aquellas afrentas con que suele despreciarse al forastero. Vida muy mala es andar un hombre hospedandose de casa en casa, donde se viere así, no podrà respirar, y à todos es menester cierre los labios.

Pues esta es la vida que se le manda à Josef; y á un precepto tan estraño nada replica: Allí comenzó el obedecer à ciegas de la nueva ley: Allí feneció el propio discurso la vez primera, de un modo heroyco. Allí se vió sacrificar el propio parecer, y sepultarse el propio juicio delante del mandato. Juntense en la ribera del Jordan, desciendan de las cumbres del Carmelo esos hijos de los Profetas nombrados Esenos, que con este y otros nombres los han conocido las edades pasadas por descendientes de Elias, y hoy con el nombre de Carmelitas, reúnanse à estos los demàs cuerpos religiosos de la ley nueva, y miremos todos sin preocupacion este exemplo, y digamos si tenemos otro semejante que oponer igual ò parecido en la grandeza y circunstancias; y digamos si esta vida de Josef puede considerarse propiamente por una vida la mas

per-

perfecta de aquellos que tienen su volundad pendiente del precepto, y de los que traemos nuestro obrar ligado al orden que nos intiman. ¿Habrà quien no reverencie á Josef por un modelo el mas divino, que trajó su vida únicamente gobernada por el orden que recibe? y no nos consta de las otras muchisimas veces, que en mi sentir el Angel le ordenaba aún acerca de las cosas mas menudas; porque segun hallamos en el Evangelio, dos cosas tuvo la vida de este hombre prodigioso de singular y raro; la una la freqüencia de dirigirle el Angel sus acciones, el decidirle sus dudas, y mandarle lo que hubiese de emprender y practicar: y la otra, el que siempre le intimaba estos ordenes quando estaba dormido.

Es verdad, que tuvo presente y por exemplo de su obediencia Josef, la obediencia de aquel Infante Dios, que por obedecer á su Padre habia bajado del Cielo. Jamàs he imaginado, que Josef poseyó virtud que no copiò de aquel dechado. La grande ilustracion que se le daba de aquellos arcanos era principalisimamente, para que conociese de un modo el mas claro las virtudes que el Salvador practicaba en cada ocasion, y queria enseñarnos con su exemplo en aquellos santisimos misterios, y el modo como habia de aprender de todos aquellos exemplos, y como podia imitarlos, y conformarse con aquella idea viva de todo lo santo y perfecto. Pero ¿quién le ha de disputar la gloria de que asi como fue Josef el hombre primero que mirò mas de espacio aquellos exemplos, y notó muy de espacio aquellos ápices, asi fue el que mas sublimemente transfiguró en sí aquella vida, transportò en sí aquel heroísmo, y fue la copia mas semejante de aquella virtud? ¿y como no será Gefe de quantos emulan la vida admirable de Jesus? Nadie ignora la sentencia y dictamen notable del Angel de la escuela Tomas, que los Apostoles son superiores á los demàs Santos por la razon que propone San Pablo en el octavo de la carta á los Romanos, de que ellos recibieron las primicias del Espíritu, el qual principio lo amplia el Santo Doctor en la leccion quinta comentando este pasage del Apostol diciendo:

do ; porque los Apostoles recibieron el Espíritu Santo en el tiempo àntes, y mas abundantemente que los otros : y dá por razon de haberlo recibido mas abundantemente, el que fueron los primeros al recibirlo; pues dice, asi como en la tierra la primera cosecha despues que de inculta se mete en labor, es mas pingue, de mejor fruto y mas copioso, asi sucede en el orden de la gracia; en razon de lo qual Jeremias magnificando el aprecio que el Señor tenia de su pueblo escogido, dixo al capítulo segundo; Santo es Israél para el Señor, es la primicia, ó primitivo de su cosecha y sembrados. Y el Apostol en el doce de la carta à los Hebreos, aníma à los nuevos fieles con decirles, os habeis unido é incorporado à la Iglesia de los primitivos, que estan escritos en los Cielos. Y concluye el Santo su oracion diciendo : entre los demàs fueron elegidos los Apostoles á mayor dignidad, conviene á saber, para que recibiendo ellos la luz y doctrina del mismo Señor, les comunicasen à los otros, y les manifestasen las cosas necesarias à la salud.

Pues ahora, ¿quién entrarà à disputar con Josef la primacia en el tiempo, y en haber recibido del mismo Señor inmediatamente el exémplo, la luz, la direccion, y enseñanza, la gracia para obrar aquello mismo que le enseñaba su Magestad con sus exemplos? los modelos los tomó del mismo Cristo à quien traía en sus brazos, con quien vivió Josef hasta morir; la gracia que se les daba à Josef y Maria para imitar lo que veían fue la misma fisica y realmente que à Cristo se le hubiera dado en premio de sus buenas obras, á no estar la gracia de aquel Señor en toda la altura á que podia llegar, desde el punto en que fue concebido, y la recibian ellos en lugar de Cristo con toda la plenitud, y segun la capacidad que cabia en ellos, como adelante se verà, pues ¿quien podrá competirles, ó en la grandeza de sus actos, en la intencion de su fervor, ò en todos los modos que hacen las obras meritorias y apreciables? Y en el punto de su obediencia de que ahora hablamos ¿quién, pues, podrà compararse á Josef, quando mira-

ramos aquella docilidad de su religioso espíritu, aquella prontitud y fervor en obedecer al punto? el único modo de exâminar todo el fòndo de un habito, es en un suceso repentino y muy pronto; obra entónces la costumbre que tenemos, y quanto menos deliberado, se vé mas claro, y manifiesta las fuerzas del afecto que nos posee, entónces obra el peso de la pasion que nos domina, y la inclinacion del afecto es lo que entónces nos arrastra á obrar segun el afecto dominante, y se caen de su peso aquellos actos de la eficacia misma de la pasion que reyna en el ànimo. Pues para exâminar el fondo de la obediencia de Josef, y todos los quilates de su espíritu en punto de rendimiento y obediencia, fue el darle el Angel el orden con la execucion, y prisa de decirle: levantate y toma el Niño con su Madre, y huye à Egypto, sin darle termino ni dejarle tiempo mas que para moverse el afecto interior del ánimo de Josef, para verse alli la temperatura interior y disposicion de aquel alma, para que rompiese el afecto y se manifestase el habito. Nadie mire esta prisa del Angel mas que como una tentativa y prueba de la obediencia del Santo; porque ¿puede dudarse, que se le pudo dar algun tiempo ántes el orden para que dispusiese las cosas, y con sosiego lo previniese todo? No aparece mas motivo, ni que se pretendió en aquella relacion y aceleracion arrebatada otra cosa, que exâminar el fondo del rendimiento suyo; pues Dios sabia una eternidad ántes lo que habia de hacer Herodes; y asi el inviar su Angel à que con aquella precipitacion intimase el mandato, no fue mas que á experimentar el punto en que se hallaba el ánimo de Josef.

Pero viva inmortal la obediencia de este hombre, que al punto se levanta, y atropellando dificultades, (pues al mismo tiempo por disposicion divina, para que su obediencia fuese mas heroyca, se le haria presente en aquel momento con luz sobrenatural, todos los imposibles de la empresa, y todas las contrariedades é implicaciones del orden) á presencia de todo, se levanta presuroso, y solo atiende á la execucion

cion del orden y á no tardar un punto en cumplirlo. ¡O quanto este Santo fue provocado de Dios y de los hombres! exclama San Francisco de Sales al entretenimiento diez y nueve. El Angel le ordena parta prontamente al Egypto, mirad como parte al punto sin hablar palabra. No se inquieta, ni pregunta ¿qué camino tendrémos, de qué nos hemos de mantener, quién nos ha de recibir? El sale à la ventura de Dios, cargado de sus instrumentos para ganar su pobre vida y la de su familia con el sudor de su rostro. Estase cinco años sin tener noticia de su vuelta. Estuvo en una tierra no solo estraña sino enemiga, porque los Egypcios se quejaban todavia de lo que les habian quitado, y de que habian sido causa de que gran parte de sus antepasados fuesen anegados en el Mar bermejo: No obstante, habitó siempre tranquilo, siempre afable, siempre el mismo. El Angel le vuelve à todas manos: le manda vaya, vá: le dice vuelva, se viene: quiere Dios que sea siempre pobre, que es una de las pruebas mas fuertes, que con nosotros puede hacer, èl se sugeta amorosamente, no por algun tiempo, sino por toda la vida. ¿Y qué tal pobreza? despreciada, desechada, y menesterosa; y sugetandose humildisimamente à la voluntad de Dios, vive en la continuacion de su pobreza y abatimiento. E aquí la vida de Josef delineada hermosamente por el grande Obispo: ¿puede hallarse corazon mas rendido, obediencia mas resignada?

No he hallado sólido fundamento que enteramente me asegure de que Josef y Maria hicieron voto de obediencia mutuamente entre sí, como pudo ser muy bien: pues vimos, que el Venerable Taulero siendo confesor de un virtuosisimo seglar, y dirigiendolo como padre de su espíritu, se entregó, no obstante, el Venerable á la direccion de su hijo, y confesado, el dicho seglar, y èste lo conduxó á un tan sublime grado de perfeccion, que se hizo digno de la extraordinaria ilustracion, que el Venerable recibió, y de los grandes frutos y portentos que Dios obrò por su medio: y entre Josef y Maria hubo un gran motivo para esta alternativa:

pues por una parte Josef por ser la cabeza de aquella santisima familia, era superior, y como tal le obedecian y trataban; y la Señora por la altisima dignidad de Madre de Dios y Reyna de todas las criaturas, mirandola Josef con este caràcter, la reverenciaba y trataba desde el principio no como à muger propia, sino como à su Señora, y la consultaba y pedia su dictamen en las cosas mas menudas: por esto, viendo yo, que lo que se hace y observa por voto, es de mas mérito, que lo que se hace sin él, y que por esta causa San Agustin en el libro de sancta virginitate, congetura y resuelve, que la Virgen tenia hecho voto de castidad quando el Angel le anunciò la Encarnacion; me he inclinado siempre á la opinion de que hicieron voto de esta virtud de algun modo entre sí.

Pero despues de la obediencia, se presenta la nueva pobreza y abnegacion de Josef, que llegó desde hoy al ultimo punto. Muchisimo era, à la verdad, el desterrarse de su patria, é ir à vivir como Josef; pero no se percibe fácilmente lo que es un hombre desprenderse de todo en aquel modo, y quedar enteramente á la providencia de Dios, quitandose al mismo tiempo todos los recursos y los advitrios humanos, aún para lo preciso de la vida, y quedar totalmente á la clemencia del Cielo. Ninguno de los antiguos Patriarcas puede en esta parte, observando á Josef desde aquí, ser mas que admiradores de lo que á todos los excedió; porque aunque el Apostol al once de la carta á los Hebreos, magnifica, que Abrahan viviò peregrino en varias provincias, habitando en una choza ó tienda de campaña con Isác y Jacob, Coherederos de la misma promesa que à él se le habia hecho: sin embargo, todos saben las manadas de ganado y riqueza de aquellos Patriarcas. Á vosotros, pues, me convierto hombres abundantisimos de pobreza, que en el antiguo y presente monacato haceis caudal del no tener, à vosotros deseo Jueces imparciales: Josef nos deja en esta ocacion un exemplo, que todos podemos invidiar, y ninguno competir. Oigamos á San Francisco de Sales en su entretenimiento alegado dar su

voto: La pobreza de las religiones, dice, es muy amable, por que ella no prohibe que se reciban y tomen las cosas necesarias, prohibiendo solo las superfluas; mas la pobreza de Josef, Jesus, y Maria no fue asi, porque aunque tambien fue voluntaria, en tal forma, que la amaron tiernamente, no por eso dejó de ser abatida, desechada, menospreciada, y necesitada grandemente, porque no podia ganar tanto Josef, que no le faltase en muchas cosas necesarias, y muchas veces: aunque trabajaba con un afecto grande por mantener à toda su pobre familia; no quita, pues, como el Santo Obispo dice, la renunciacion y pobreza religiosa, todos los recursos para recibir y adquirir las cosas necesarias, y solo las tasa hasta ciertos puntos: pero la pobreza de un hombre que queda en los terminos que Josef, esta es la mayor que puede imaginarse: por que es menester reflexîonar, que en aquel punto abandonó aquel hombre todos los recursos de vivir, todo medio para evitar la muerte, y se abrió la puerta para recibirla por qualquiera parte que se quiera imaginar.

Y esto es para mí el asombro á que no encuentro salida. Huyes, Josef, de una muerte, ¿y á quàntas vas à buscar? ¿es querer salvar la vida esa fuga, ó ir á luchar con todas las muertes juntas? ¿Qué recurso dejas abierto de haí adelante para no morir à cada paso? Porque sino has de cuidar de tu vida y la de tu familia, eres temerario; si has de cuidar como debes de la vida de todos, eres imprudente en salir á tu empresa abandonandolo todo de ese modo. El vivir en medio de tu pueblo con tus parientes y conocidos, trabajando en el oficio que profesas, recogido en tu casa, sin mas cuidado que el buscar la vida, y procurar un pasar moderado à tu familia, es todo tu vivir: ahora vuelves las espaldas totalmente á este sistema, y tomas enteramente otro rumbo; no poniendo delante de tus ojos, ni fixando tu atencion en otro objeto, que á poner en seguridad la vida del Infante: tu vivir únicamente ha de ser esto, tu ocupacion, tu estudio, y todo tu trabajo ha de ser ya siempre esto. Ahora por libertarlo de

Herodes, dejas quanto tienes y componia tu vivir, y de que sacabas tu pobre pasadia; y en Egypto, y donde quiera que te halles, quantas veces sea necesario, dejarás otro qualquier modo de vivir que encuentres, ó de que te sustentes, ¿no es asi? Por manera, que ya modo ninguno de vivir podrá ser estable ni seguro para tí, ni pueblo ninguno morada fixa, ni oficio ninguno ocupacion permanente, por que tu asunto es únicamente guardar la vida del Infante; y asi, aunque encontraras en Egypto entre aquella gente quien te hiciese caridad, socorriendote con limosnas, ó te proporcionara ocasion ú ocupacion para que trabajáras en tu oficio, y con él gánaras tu pan, ó en suma, qualquier otro modo de vivir, nada puedes mirar con esperanza de que en ello puedas encontrar tu pasar y alimento, porque todo es menester dejarlo al punto que convenga; y asi en Egypto mudaste domicilio, y habitaste en varias partes segun considerabas que convenia para la mayor seguridad. Despues volviste à Israél, y no te consternó otra cosa, que mirar te ponias à riesgo de que peligrase el Dios Infante; y solo te consolaste, quando te señaló el Angel la Provincia donde habias de vivir seguro; y si te hubieran mandado viajar à los últimos rincones del Globo por asegurarlo, à todo estabas determinado y prontisimo.

Y dime, hombre Ilustre, con este plan de proceder, ¿qué advitrio no te cortas, qué expediente para poder proporcionar tu vivir, no impides con la empresa á que te atreves? Sacas de tu casa una vida contigo, pero de infinitas muertes rodeada. Quantas cosas son necesarias para vivir y abandonas, tantos riesgos te preparas. Ah Josef! yo no te entiendo; ello es indispensable el sustentarte, y de esto nada preguntas, ni hallamos una palabra que se caiga de tu boca hacia este ciudado, ni en tu pensamiento se encuentra memoria de esto, ni hallamos en la Sagrada historia, ni en quantos han escrito los sucesos de este hombre, vestigio de solicitud en esta parte; ni se hallarà jamàs, porque se remitió perfectamen-

te

te à la providencia del Señor desde aquel punto, y todo lo demás lo renunció, de modo, que nunca mas pudo introducirse en su corazon cuidado à cosa de esto. No solo renunciò todas las cosas, sino es todos los modos, todas las proporciones ó arbitrios de poder tener su vivir, y abrazó un solo cuidado, un solo empeño, casi opuesto à todos los modos de proporcionar la subsistencia. Tal es la vida de un hombre pròfugo, de un hombre que vive vagueando. Vida, de que no es menester mas decir, de que por la mayor atrocidad la dió Dios por el mayor de los castigos: No pudo Cain haber hecho maldad mas enorme, que haber muerto á su hermano, ni se miró castigo mas competente y horroroso que darle, que el traerlo prófugo y vago; porque esta es la vida que incluye todas las desdichas juntas. Tal fue la vida que Josef emprendiò desde hoy.

¿Y por qué te arrojas à esto? Por seguir à Jesu-Cristo adonde quiera que vaya este Señor: por no apartarme de su lado jamàs, elijo una vida fugitiva con Cristo, emprendo una vida escondida en Cristo, y en compañia suya: por Cristo prefiero los trabajos, las desdichas mismas de Jesu-Christo à todo lo criado, y lo abandono todo por ellas: por este Señor quiero y abrazo su Cruz misma, y no cuido de nada, no atiendo à nada, y solo fixo mi desvelo en no faltar de su lado, en vivir in separable de él; ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna, ni lo profundo de los precipicios que me esperen, ni lo alto de las tormentas y olas de amarguras que me cubran, podrán apartarme ya del amor que á este Señor le tengo, y de vivir à su lado. Esta es mi suerte, este es mi destino, esta es mi vida, en esto me hallarà la muerte; y vengan todas juntas, que ninguna temo mientras que yo esté con Jesus. Si me faltare todo, nada echaré menos, como no me falte Jesus: Todos mis bienes, toda mi vida es ya seguir á Jesus, estar en su compañia: esto solo fuera desventura para mí, si me dejàra, y se apartàra de mí Jesus: en esto solo tengo quanto debo tener: con esto nada me falta: el Padre suyo Celestial

por-

provee de los paxarillos de la selva, le previene alimento à los hijuelos de los cuervos desamparados de sus padres, viste de hermosura á los lirios del campo; en fin, de nadie se olvida, y para todos le sobra, ¿pues á mí me ha de faltar? Oh! cuíde yo tanto, y tan puntual de su hijo, como él cuidarà de mí: y quando quiera que padesca, se, que es para mayor bien mio. Y quando su Unigenito padece, que yo padesca tambien, ¿no serán muy hermosos mis trabajos? ¿pues debe el siervo ser mejor que su Señor? El ver yo padecer à esta Magestad infinita, eso sí será herida para mí, pero si asi lo disponeis, Dios mio, no se haga mi voluntad, sino la tuya: padescamos todos juntos.

Ahora comboco á todos los hèroes del antiguo Testamento, y todo el otro resto de hombres famosos, que por conservar su espíritu incontaminado de la malicia del mundo en montes y cuevas fugitivos y errantes, cubiertos de desnudez y hambre, cargados de todas las desdichas y necesidades de la vida, soportaron hasta la muerte el duro exâmen de su gigante virtud; todos ellos cerquen à Josef, y miren todas aquellas calamidades suyas antes cargadas en los hombros de Josef: Entrense con este gran padre de su virtud, entrense por el desierto horrible de Bersabé, y por el Reyno de Egypto, y miren si faltó alguna de las desdichas que quitaron la vida á tantos observantisimos; observen, pues, sino cercan antes à Josef, sino envisten primero, que con otros campeones de la gracia con Josef, y mas implacable y fiera: que si cada una de ellas no le quitó la vida fue, porque Josef era confortado milagrosamente, y aquellas fuerzas naturales, que en lo humano no podian alcanzar á resistir, las iba confortando y vigorizando la mano del todo Pòderoso: de modo, que despues de haber pasado toda la congoxa, y agonia, y desfallecer de la misma muerte, que iba à causar la calamidad y trabajo, la virtud divina conservaba la vida, dando nuevas fuerzas para que padeciese otras despues.

DIS-

DISCURSO XIX.

MARCHAS DEL CAMINO.

HEmos dicho, que la misma noche que Josef tuvo el orden Celestial, salió á ponerlo en execucion, y que la pobreza de aquel espíritu no mirò como necesario para la fuga mas que la mayor brevedad; porque como en nada criada tenia su confianza; ni su vida, ni su descanso, y todos sus meneteres los reputaba dependientes y enlazados mas que con la providencia Divina, à ella sola se remitió enteramente. Aunque desde Nazaret para Egypto podia irse por la mar, pues desde Nazaret à Jerusalen hay veinte y siete leguas, y desde allí al puerto de Jope ocho, y desde este puerto hasta las costas de Egypto hay solo ochenta leguas de mar, no obstante, es sentado que Josef conduxò la santisima familia por tierra; pues auuque era marcha muchisimo mas penosa, era mas acomodada, atento los peligros que en la mar podian sobrevenir, ya en la navegacion, ya en encontrar vastimento con prontitud, ya la molestia insufrible de la chusma y tripulacion, y que podian mas fácilmente ser descubiertos al recibir los pasaportes acostumbrados de los Administradores y Ministros de Herodes en el puerto de Jope; en cuya ocasion deberian de ser exâminados de quienes eran, de donde venian, y para donde viajaban, como se pratíca en estos casos: Ademàs, que como al padecer y trabajos no solo no huian el encuentro, sino es que amantisimos de la cruz, y mayor padecer con aquel exemplo divino que consigo llevaban, por todos los caminos le buscaban, prefirieron el camino donde con mas abundancia lo encontrasen.

Dicen algunos, que salieron de Nazaret conducida la Señora sobre un jumentillo, donde se acomodò la arquita de los sagrados pañales, y ropita del Infante, igualmente que la ropa toda de los Santos Esposos, y algunos trastuelos del oficio, y alguna prevencion de comida. Mi sentir es, que salie-

lieron à pie, y lo muy poco que se llevó, iba en los hombros de Josef; aquella Santa familia no mantenian bestia, porque no tenian causa para conservarla, atento que para el oficio de Josef no era necesaria, y nada conservaban menos preciso, sino en todo una suma pobreza, y asi salieron à pie; pues en aquella hora no era ocasion, ni de poderla comprar, ni tendrian dinero para ello, ni prestada, ni alquilada podian buscarla; pues como no habian de volver, no la podrian remitir á su dueño, y no teniendo la suya propia, no podian valerse de ninguno de estos recursos: la pobreza de aquella casa era tal, que quando presentaron al Dios Niño al Templo, convienen todos, que ofrecieron dos tortolas ó pichones, por que no se hallaron con caudal para mas; pues á repartir con los pobres quanto llegase à sus manos se daban tal diligencia, que en tan pocos dias como habian pasado de la venida de los Reyes hasta la presentacion del Niño al Templo, ya habian dado quanto ellos ofrecieron al Infante y á sus padres: mirando el punto de su pobreza, no parece creíble, que conservasen bestia, y asi saldrian á pie.

Caminaron toda aquella noche por el camino real que guia à Jerusalen, porque la Señora quiso ver à su prima Sta. Isabel: y es muy creíble, que tendria orden superior para ello, pues detenerse à esto, quando en la salida hubó tanta celeridad, no es verosimil, sin una urgencia muy precisa: siempre que Josef tenia conocimiento del camino, y terreno marchavan à deshora, y si habia sendas escusadas, por ellas guiaba, y muchas veces por fuera de camino, si recelaban peligro; pasaron á vista de Jerusalen, y les estremeció el corazon el rememorar el horrendo atentado de aquella Corte infelicisima; pues como dice San Gerónimo (*A*) y el Autor incierto de los comentarios eruditisimos sobre San Mateo, que se hallan en el segundo tomo de las obras de San Juan Crisostomo (*B*) no solo Herodes, sino los Escribas, Fariseos, y todos los Principes Judios maquinaron con el Rey cruel, y emprendieron la muerte del Dios Infante: y las diligencias para hallarlo

se

se tomaron de comun acuerdo: pues ¿quanto les horrorizaria el considerar lo que estaban maquinando? De dia se retirarian del camino, y lo continuarian quando menos ocasion podia haber de encontrar à nadie. Tocaron en Belen, aunque no entraron en el pueblo: solo Josef se asegura haber entrado á tomar alguna provision, de que llegaron sumamente necesitados: desde el camino hicieron profunda reverencia à la Sagrada Cueva que se descubria, y el Angel custodio de aquel lugar santisimo se manifestó en forma visible, y correspondió adorando al Niño. Josef dejó á la Señora detràs de un grande peñasco, y poniendose à darle el pecho al Niño, cayeron, no sin divina providencia, algunas gotas de aquel divino nectar sobre el peñasco, y á su contacto se ablandó la piedra de modo, que despues se ha convertido en tierra blanca, y de ella hacen los peregrinos unas pasticas, que parecen de leche coagulada, y la sencillez del vulgo cree, que es leche de la Virgen: la esperiencia de los muchos milagros, especialmente en aumentar la leche à las mugeres, acredita en parte la verdad de la noticia, dice el copiosisimo Padre Fray Josef de Jesus Maria, Carmelita Descalzo en el libro quarto de su excelente Historia de la Virgen cap. 25.

De Belen partieron con prontitud, por que el estrago que maquinaba Herodes era principalmente para aquella Ciudad, que pagó con tanta sangre la dureza y barbarie con que tratò á la Santa familia poco àntes; hay inmediato à Hebron un pueblo llamado Villa de la Virgen, distante solo dos millas, y dicen, que allí es adonde estuvieron aguardando hora excusada para entrar á Hebron: llegados à ella, es inexplicable el gozo que recibieron Isabel, y Zacarias, y el niño Juan, que ya sabia dar saltos de placer, con tal vista. Pero ¿qual seria el dolor y pena al saber el motivo del viage, y el trabajo tan grande con que lo venian haciendo? es cierto, que la Señora, por ser de una complexîon eucratica, y tambien su Santo Esposo, sufrian mucho mas, y gozaban de mayor vigor, agilidad, y fuerzas que otra criatura pudiera

ra; pero para sentir los trabajos y padecer en ellos, eran muchisimo mas acomodadas aquellas naturalezas por lo mismo que eran tan perfectas; asi como el Angèlico Maestro en la tercera parte qüestion quarenta y seis, articulo sexto, sentando y probando con autoridad del Crisostomo, que las cosas que son producidas por milagro, son mas perfectas y excelentes, que las que provienen por el comun curso de las cosas, como el Cuerpo de Cristo fue concebido por milagro, infiere que fue el mas perfecto de todos, y por consiguiente el mas proporcionado para sentir dolor y tormento en todos sus padeceres; y asi concluye, que padeció mas excesivo dolor, que ninguna criatura ha padecido; asi fue à proporcion en nuestros caminantes.

Habiendose detenido muy poco en casa de Isabel, volvieron à continuar su viage. De allí creo yo ciertamente, que salieron muy bien prevenidos los Santos fugitivos; por que Isabel venceria todas las resistencias de los Santos Esposos; y tanto de ropa, como de comida, dinero y caballeria los obligaria á ir abastecidos. Ellos poseían bastantes bienes, y su devocion quisiera darles el corazon en aquel lance. De allí salieron para Gaza última Ciudad de Palestina, y dista de Hebron vente y dos millas: dicen haberse detenido la Sagrada familia dos dias en Gaza, creyendose mas seguros, y obligados de alguna ocurrencia de las muchas que en una marcha se ofrecen. En este tiempo, la caridad de Josef y Maria distribuyeron á los pobres lo mas de lo que llevaban; y la Señora, dicen, haber dado salud milagrosa á dos enfermos, y à una muger baldada, y despues en la marcha por los desiertos de Bersabé, dicen, que sucedieron otros.

Algunos genios hay propensos á milagrear: que es flaqueza general apetecer lo estupendo. Herodes, hijo de este que perseguia á Cristo, y que vivia quando el Señor padeció la muerte, deseaba muchisimo verlo hacer algun milagro; aún sus parientes querian que los hiciese el Salvador en Judea, y le dixeron: manifiestate al mundo, si haces estos portentos,

vamos à Judea, y allí todos tus Discipulos verán tus prodigios, como refiere el siete de San Juan. Los hombres sàbios conocen la sobriedad y circunspeccion con que se ha de recurrir y admitir los milagros. El Angélico Maestro dice expresamente, que la Señora no los hizo. (*C*) El Señor San Pedro Damiano, en la vida de Santo Domingo Lorigado, afirma tambien, que no los hizo, como se halla en Benedicto XIV. tomo tercero de sus extracciones, disertacion segunda, parrafo primero, segun lo cita el Reverendo Padre Fray Gerónimo de San Agustin en la erotema segunda del segundo tomo. No es mi intento oponerme à lo que refieren Autores dignos de veneracion, sino es establecer el contexto, y legitimo sistema de cruz y tribulacion, por donde caminaron inseparablemente aquellas dos lumbreras de la perfeccion, y doctrina de Jesu-Cristo; de la qual dixo el Apostol, ciertamente toda la disciplina é instruccion en el presente estado y vida, no es de gozo, sino de afliccion: El milagro mas propio y mayor de Josef y Maria fue poseer una virtud à quien jamás pudo hacer titubear acaecimiento alguno de esta vida, ni todo el poder de la naturaleza, que los fatigó, unas veces con toda la acerbidad y fuerzas de sus elementos y criaturas, otras negandoles el subsidio para la vida; en estas ocasiones creo mas bien, que el milagro que se obraba era el añadirles nuevas fuerzas para no desfallecer, y continuar aguantando el trabajo y padecer mas alla de lo que las fuerzas humanas podian alcanzar. Uno de los fines porque el Señor dispuso este viage, fue para darles ocasion à sus padres de exercitar su paciencia invencible, su firmisima esperanza, y su fè heroyca, y asi solo quando no bastase diligencia humana para evadir los conflictos, ni hubiese recurso para remediar las necesidades, y quando ya las fuerzas humanas no bastasen á resistir el padecer, entónces la providencia Divina confortaria de nuevo aquellas fuerzas, infundiria nuevo vigor para sostener mas la necesidad.

Además, que ha obrado el Señor infinitos prodigios

 en

en esta linea de añadir fuerzas para continuar en el exercicio de alguna virtud, y me parece á mí mas regular, que el Señor hiciese portentos con sus padres en alargar el exercicio de sus virtudes, que no en que no padeciesen. Quien lea el Prado espíritual de Juan Evirato, ó Mosco, hallará entre otros muchisimos exemplos de abstinencia, que el Monge Teodoro, que despues fue Obispo Rosense, le refirió como otro Monge llamado Pedro fue á su Celda, y le dixo, Hermano Teodoro, acompañeme al Monte Sinay, que tengo voto de visitarlo: Teodoro condescendiò, y salieron: pasado el Jordan le dixo Pedro á Teodoro: hagamos oracion para que sin comer cosa alguna hagamos el viage: este respondiò; Padre, yo no puedo sufrir tanto: el otro viejo se postró, hizo oracion, y llegó à Sinay sin comer nada, allí recibieron la Comunion, y comió el viejo Pedro: desde allí caminaron à Alexandria à visitar el Templo de San Menas, y recibida la Comunion volvió á comer. Desde Alexandria peregrinaron à Jerusalen, y allí recibieron la Comunion en la Pasqua de Resurreccion, y comió. De modo, que en tan largo viage tres solas veces comió. Vease el capítulo ciento de dicho Prado, y en todo él se encontraràn muchisimos otros exemplos de estos: y ya se sabe la grande veneracion con que se han mirado estas historias, como puede verse en la prefacion á dicho Prado, que se halla en el tomo septimo de la Bibliot. Patr. Yo siempre he creído, que Dios haria mas bien milagros porque sus Padres padeciesen mas que nadie, que por regalarlos, y que caminasen sin sentir casi ninguna fatiga.

Otro motivo que me hace desconfiar de los muchos prodigios que se refieren en esta marcha, es el afirmar el antiquisimo Jacobo de Valencia Obispo Cristopolitano en la exposicion al Magnificat, que la primera fuente de estos milagros es un Moro llamado Abenroan, Alfaquí ó Maestro de la ley: como Mahoma recomienda tanto á Jesus y á Maria en los capítulos Elbachera, y Eimeibé, y en el Amaram, donde refiere, que los Angeles le dixeron à la Señora, Ó Maria!

ria ! Dios te prefirió sobre todas las mugeres! O Maria ! Dios te Evange" à tí de su Verbo. Y asi dicen los Moros, que es anathema todo el que no venere á esta Señora. Pues comentando este Abenroan estas palabras de su Alcoran (que es decir recoleccion de las leyes, ó libro de los mandatos) que los Angeles le dixeron à la Señora : Dios te prefirió &c. En un libro ó tratado que gasta en esto intitulado Maria, introduce mnchas cosas, que deberá creer quien crea el embuste de su Alcoran, sobre que es la exposicion, y con cuyo motivo introduce aquellos milagros. Dice, que encontrandose los Soldados Judios à la Sagrada familia, los Angeles los cegaron, de modo, que pasando por entre ellos, no los vieron : que otra vez los vieron venir, guiados de unos labradores, que llevaron à Herodes la noticia de por donde iban, y la Señora mirando tan cerca la tropa, se arrimó á una higuera cuyo tronco abriendose recogió dentro à la Virgen con el Niño, y llegados le preguntaron à Josef ¿donde està la muger que venia contigo ? á que el Patriarca respondió : ¿ yo no sé, no me ven solo ? los Soldados se fueron, y la higuera volviò á abrirse, y salió la Señora y el Infante. Cerca del Cayro, dice, que hicieron parada, y que en una fuente de cuyas aguas se regaba una huerta, que tenia una viña, y donde la Virgen lababa los pañales del Niño, despues que la Señora labó en ella, los sarmientos de la viña destilaban bálsamo exquisito : afirma, que en ésta fuente se lababa la Virgen àntes de hacer la Zalà ; como acostumbran los Moros. (parece que la hace de profesion Mahometana) Y los Sarracenos creen, que el no prevalecer los bálsamos en otra parte, sino en esta huerta que está poblada de ellos, es porque aquella fuente que la riega, tuvo la dicha de que en ella se bañase la Señora, para ir à hacer la Zalà, y que labase allí los pañales del Niño. Y es cierto, que por esta creencia no se atreben los moros à labarse en aquella fuente. Dice tambien, que mientras estuvo en Egypto, no peligrò muger ninguna de parto, que la Señora le pusiese las manos encima;

Del

Del Infante asegura, que quantos iban con alguna enfermemedad aplicandoles las manos los dejaba libres; y otras cosas á este tenor.

Todos estos milagros, que refiere el citado antiquisimo Obispo, dando por referente al Moro Abenroan, han tenido la buenaventura de ser admitidos por infinitos, y aún les han añadido circunstancias, y agregado otros milagros, que tal vez al moro le daria escrupulo de proponerlos, y temor de que se tuviesen por mentiras al instante: pero en esto de fingir, son tambien moros muchisimos cristianos. Yo estoy persuadido, que fue menester en esta jornada usar alguna vez de providencia extraordinaria, pero me inclino à que fue solo para darles mayores fuerzas y vigorizarlos de nuevo para mas soportar.

Salieron, pues, de Gaza nuestros Santisimos caminany tomaron el camino que conduce à Egypto, que es marcha de setenta leguas. De estas hay veinte algo habitadas, las otras cinquenta son arenales horrorosos donde no se encuentra agua, ni aún matas ó arboles, sino algunas palmas silvestres, ó tal qual arbusto de los que no apetecen humedad: por esto dicen, que transitan ordinariamente en Camellos, que siendo animal fortisimo para la carga, pasa sin beber mucho tiempo: Los que suelen encontrarse en este desierto son los Arabes salvajes, que criados en aquellos páramos, acostumbrados á sufrir la sed, y mantenerse de frutas, rayzes, y carne humana, azechan infatigables á los pasageros para emplear su crueldad: por esto se camina, dicen, en tropas, que llaman carabana, y con apartarse muy poco de la tropa, suelen quedar en las manos de estos Arabes, tan ferozes y carnivoros, que ellos entre sí se acometen unas quadrillas á otras para mantenerse. De animales estraños, y fieras dicen, se encuentran à cada paso; El terreno, como es lo mas arenal, está por lo comun tan inflamado, que à los caminantes que transitan à pie, se les quema las carnes, y se les hacen grandes llagas en los pies, y con el polvo y calor es inaguantable, dicen,

cen, el dolor : hasta las manos y rostro suelen desollarseles, de modo, que á veces no se conocen: tan desfigurados quedan segun afirman las relaciones de aquellas provincias. Estos desiertos tuvieron que atrabesar la Santa familia; pero no consta fuesen acompañados de nadie, ni que llevasen otra recámara que un jumentillo donde iba cargada la ropa, alguna providencia para el caso, y algunos trastuelos del oficio de Josef: por esto duraria mas el camino, porque el jumentillo adelantaria poco siendo el camino arenales. En llegando la noche disponia Josef con su bordon y la ropa un pabelloncillo donde se recogia la Señora, y el Santo Patriarca quedaba á velar sobre la seguridad de su familia, y cuidar de apacentar la bestiezuela. En las marchas iba atentisimo siempre al acomodo de la Señora y del Divino Infante, cuidadosisimo de si encontraba al paso arboles que con su fruto pudiesen socorrer la necesidad con que caminaban, y para el mantenimiento tambien de la bestiezuela. Por este motivo creo yo, que hartas veces se veria precisado à entrarse á lo interior del desierto, ya buscando algun remedio de comida, ya algun agua para no acabar de fallecer, las mas veces sin encontrar nada se volvia, rendido de andar perdido, buscando remedio á la vida de su Esposa; el ánimo apurado de la fatiga, el espíritu ahogado de la pena de ver aquellas necesidades tan grandes, y las fuerzas del cuerpo rendidas del trabajo, y de andar vagueando por aquellas soledades sin encontrar recurso humano, y en estas ocasiones no habia otro advitrio, que arrodillados los dos esposos delante del Dios Infante, darle gracias porque se dignaba de inviarles aquellos trabajos santificados y divinizados en su misma persona, que los sufria delante de ellos, y pedirle fuerzas para sufrir aquellos y quantos gustase inviarles mientras viviesen en este mundo.

El Señor les vigorizaba las fuerzas del cuerpo, derramandoles en las almas tan sin medida la dulzura, y una tan eminente suavidad, que de ellas se le comunicaba vigor á los miembros, y recreaba todo el cuerpo: otras veces en-

con-

contraba en las palmas y otros arboles algunas frutas que llevaba á la Señora, y siempre quedaba Josef el menos socorrido, y se quedaba gustoso en su necesidad, solo con el consuelo de que la Señora se alimentase algo; pero lo que mas penetraba á los dos era, quando, ó por los grandes ayres y polvaredas de la arena, ó por la intemperie del tiempo como no habia donde abrigarse, el Divino Infante padecia y lloraba dolorosisimamente, y la Señora por su parte elada del frio muy mal, ó nada podia aliviar el padecer del Niño, ò quando por la falta de sustento, ni se hallaba con vigor por la gran fatiga, y porque muchisimas veces era menester ir á pie, por que la bestiezuela cansada y muy mal comida, apenas podia continuar, y con estos trabajos, en sus virginales pechos, no encontraba el Divino Infante el alimento necesario. Entónces eran los golpes de la afliccion para Josef. Entónces el estremecersele toda el alma, y temblarle el corazon al verse rodeado por todas partes, y sin mas recurso que à Dios; y como su Magestad lo que deseaba era mirar estas luchas terribles, y ver como se portaba Jasef, se escondia entònces de proposito, se retiraba y dejaba á las calamidades, que inundaran por todas partes.

Aquí, aquí Josef, era donde el Señor te aguardaba. Herodes ¿qué te podia hacer? ¿qué padecieras una muerte? pero el Señor quiere que padezcas muchas, ó unas penas mayores que todas las muertes juntas; por esto te ha trahido aquí: El Divino Infante abrazado y curtido con los ambientes destemplados, era para los dos la fuente de sus lágrimas: en aquellos parages como de dia suele ser insufrible el calor, y el ardor del ayre insoportable, en llegando la noche suele el frio ser otro tanto excesivo. La humedad de la noche es tanta, que del rocio que en las ojas de los arboles queda, los camellos se refrigeran chupandolas. Por este medio se socorrió algunas veces la sed insufrible que padecieron los Santos Esposos; llevando Josef las ojas que estaban llenas de rocio à la Señora; pero ya se mira quan corto remedio era esto

pa-

para unas sedes como las que padecian. Dicen tambien, que se perdió la Santa familia: tal vez quando Josef se internaba à lo interior del desierto, se extrabiaria con su familia y andarian errantes: y qué seria ver á Josef, que despues de haber penetrado por aquellas soledades, luego para encontrar á su familia, andaria todo sobresaltado; y despues de no haber hallado remedio alguno con que socorrerla, para volver á hallarla, muchas veces se veria mas apurado que de la misma necesidad, y perdido el tino, vagueando, y dando voces, como solemos quando buscamos á persona que no sabemos en que sitio està. O Josef! el Cielo te dé fuerzas! La verdad es, que si allá en el Cielo recalca y aprieta el Señor la medida donde recibimos el premio, y nos colma la medida, acà les recalcò á sus padres, y les colmò la medida de sus fuerzas y virtud quanto cupo en la materia.

E aquí un hombre tostado del Sol, y hecho un esqueleto de la hambre, y de las necesidades que ha padecido muchas semanas en un desierto, donde se ha visto al estremo de morir en muchas ocasiones: y haberlo dejado morir en alguna, hubiera parecido piedad, segun se ha visto mil veces; pues ¿qué grado ocuparà este hombre en la estimacion de Dios, ¿ qué aprecio tendrá el Criador de un hombre que tanto oprime? ¿Qué podemos figurarnos de este hombre, que miramos bloqueado de todas las miserias, calamidades, y desastres? Que este es el hombre de mayor estimacion para el Señor: que el puede nombrarse por antonomasia el bien amado de Dios: este es el dictamen, que en fuerza de sus sucesos, y á vista de sus conflictos es menester formar del gran Josef. Si para prueba de lo que el Criador ama á sus bienaventurados en la Gloria, dixo, que à cada uno le darà su medida colmada y rebosando; al ver que en este mundo tanto le llenó á Josef la grandisima medida de su virtud, que siempre la miramos rebosando de trabajos¿puede manifestar mas claramente quan alto é incomparable grado gozaba en el corazon de Dios aquel hombre? ¿Es el hombre aquí, ni allá, mas que su mérito, lo que hace

por

por Dios, lo que trabaja y suda por respeto de aquel Señor? ¿y aquel Señor ama á nadie sino à proporcion de lo que merece, y de lo que hace en su servicio? Con que quando lo miramos que lo pone en ocasiones que tanto haya de trabajar, padecer, y sudar por Dios, ó para hablar con mas propiedad, quando vemos á Dios salir á buscar los trabajos, y entrarse por aquellos desiertos buscando à las calamidades, y desafiandolas á todas, y que de solo Josef entre todos los hombres hace confianza en esta empresa, de solo su asistencia se aprovecha, y solo con un hombre como Josef cuenta en estas tremendas expediciones, ¿qué se puede pensar de la reputacion que este hombre goza para con el Altisimo? ¿A quién se puede comparar, si à él solo lo miramos preferido entre los demàs, y miramos á Dios acompañado de él solo? Si despues lleno de ternura y agradecimiento les decia á sus Discipulos; Vosotros soys los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, y trabajos, y yo os dispongo á vosotros un Reyno, para que comais y bebais à la mesa de mi Padre en premio de esta permanencia y fidelidad que os debo, ¿qué diria aquel Señor, quando en aquellos pàramos embestido de todas las desventuras, no miró à su lado mas que á Josef, y que entónces y siempre no solo asistió Josef inseparable, sinò es que tanto sudó y trabajó, que pudo aquel Señor decir, la vida debo à lo que tú has trabajado acompañandome siempre en mis tentaciones y trabajos? Pues mientras él pelea con todos los infortunios al lado de su Magestad, ya que no puedo referir lo que sucedió cada dia, ni como fue cada lance, ocuparé el tiempo que Josef gasta en llevar su heroismo al Zenit, ò punto sumo de ascendencia, en hablar de lo que cada persona de la Santisima Trinidad amó á Josef, y el particular amor que cada una le tuvo; y cómo él amó à cada qual de ellas: de esto y de las principales virtudes de este Héroe tratarà el tomo siguiente: para mayor claridad ha parecido añadir à algunos puntos los Apendices siguientes: y tambien para aprovechar algunas especies ó autoridades, que se han encontrado despues.

APEN-

APENDICE
A LOS DISCURSOS
ANTECEDENTES.

APENDICE AL I.

POR no interrumpir la série de los Discursos, me ha parecido oportuno suspender la discucion de ciertos puntos, hasta que concluidos todos los de este primer tomo, pueda el Lector atender sin desazon à esta parte. En el primer Discurso se propuso, que el Santo Patriarca fue santificado en el vientre de su Madre: pero contra esto se me podrá oponer un pasage del Angélico Maestro 3. p. q. 27. artic. 6. en que despues de probar el Santo, que la Virgen fue santificada en el útero materno, como lo fueron el Bautista y Jeremias, añade, ni se ha de creer, que algunos otros fueron santificados en el vientre, de quienes no hace mension la Escritura. La razon del Santo es la siguiente: Tales privilegios que se dan fuera de la ley común, se ordenan à útilidad de los demàs: Si Dios santificara à alguno, y la Escritura no lo refiriere, como se quedaba ignorado, no cedia en útilidad de los demàs; con que no refiriendo la Escritura sino del Bautista y Jeremias, que fueron santificados, no se ha de creer, que fuera de estos hay otros santificados.

El Eminentisimo Cayetano comentando este pasage, dice: estas gracias singulares, que exceden la ley comun de la providencia, como la santificacion antes de nacer, y otras, son milagros que Dios obra á favor de tales almas, y como los milagros y favores especiales se ordenan á la útilidad de los

demás, por tanto, la santificacion en las entrañas de la madre, siendo de aquellas gracias por quienes se dixo al 12. de la primera à los Corinthios: à cada uno se le dà la manifestacion del espíritu para utilidad de los demàs, debe sernos manifiesta, y la Escritura referirla: Con que quando de solos Jeremias y el Bautista lo dice, de solos ellos puede creerse, que fueron santificados. Pero conociendo el mismo Cayetano, que de esto se seguia, que ningun milagro debia creerse, si no se halla referido en la Escritura, interpretò la autoridad del Sto. diciendo: que la mente del Santo es, que para creer un mimilagro, ó gracia extraordinaria con fé Teològica, necesaria para salvarse, esto es, como Articulo de fé, es menester, que la Escritura lo refiera expresa ó virtualmente; pero para creerlo no como Articulo de fé, sino con un asenso piadoso muy firme, no es menester que el tal milagro ò gracia singular la Escritura lo afirme. Y que el Santo lo que quiere decir es, no se ha de creer como Articulo de fé, que fuera del Bautista y Jeremias hay otròs santificados. Pero despues que Cayetano explicò noblemente al Santo, añadió, *credendum est quod nullus simpliciter in toto temporis decursu fuit, est, aut erit sanctificatus in utero, nisi qui in litera continentur.* Ha de creerse, que en tiempo alguno hubo, hay, ni habrá, ninguno santificado fuera de los que se mencionan en la letra del Santo: esto es, Jeremias y el Bautista

Yo confieso, que la santificacion en el vientre de la Madre, es un milagro de la gracia, es una gracia milagrosa; pero no todos los milagros deben manifestarse à todos desde el punto que se hacen. El mismo Santo Doctor en la qüestion 29. de la 3. p. art. 1. al 2. dice: ha de saberse, que de los milagros de Dios algunos hay de quienes hay fé. (esto es, estan creídos como articulos de fé,) Como el milagro del parto virginal, la Resurreccion del Señor, el Sacramento de la Eucaristía: y estos quiso el Señor que fuesen mas ocultos, para que la fé de ellos fuese mas meritoria. Otros milagros hay, que son para comprobacion de la fé, y estos son manifiestos

à

à todos. Pero los milagros que son para que los fieles los crean como articulo de fé, no es menester que se publiquen desde luego, sino quando el Señor lo disponga. Antes se controvertía si la Virgen fue concebida sin pecado, y lo negaron infinitos, hoy aún no està definido por de fé, y si la Iglesia despues lo declarase, no será óbice el que haya estado oculto tantos siglos: y no es menester tampoco, que todos los privilegios milagrosos de los Santos esten expresamente afirmados en la Escritura. De la Virgen confesamos todos, que fue antes de nacer santificada, y no se encuentra esto afirmado en la Escritura; y al mismo Cayetano comentando el artic. 6. de la qüest. 27. 3. par. le pareció razon muy adequada para creerlo asi el decir, que aunque no está afirmado expresamente, pero que diciendo la Escritura, que el Bautista y Jeremias lo fueron, en esto se dice virtualmente y tacitamente, que la Señora lo fue; siendo tan cierta la sentencia de San Gerónimo en un sermon de la Asuncion, que se le dixo llena de gracia, porque à los demàs se les dá la gracia por partes, pero á Maria se le dió de un golpe toda la plenitud de la gracia.

Y para que se vea el peso de autoridad que tiene la opinion que afirma, que Josef fue santificado antes de nacer, lo afirman los RRmos. Isidoro, Isolano, Bernardo, Luxemburgo, Giron, Baltanas, Truxillo, Pastrana, que cita hasta veinte y quatro Autores de todos gremios; y Poza alega algunos del antecedente y otros. De los Carmelitas, el curso moral en la dedicacion del sexto tomo moral, prueba esta excelencia del Patriarca, diciendo: Si los Cariatiaritas santificaron à Eleazaro, quando lo eligieron para que guardase el Arca, ¿cómo no santificaria Dios á Josef luego al punto desde el vientre de su madre, habiendolo elegido para que custodiase aquella Arca viviente Madre del Verbo? De la misma profesion el Venerable Gracian, Fray Fernando de San Josef, Fray Ramon, y otros. De los Jesuitas, y demàs Ordenes son inumerables.

Me parece tambien producir los otros muchos, de quienes se afirma el mismo privilegio de haber sido santificados, para que se vea la poca solidez con que Cayetano procedió: de Moysés afirmó este privilegio San Efren en un sermon de la Transfiguracion. De Sanson lo afirmó el Abulense sobre el libro de los Jueces capítulo trece. De Isaac lo afirmó Incmaro Remense; de Jacob padre de los doce Tribus lo afirmaron Pedro Comestor, y otros. Pero vengamos al nuevo Testamento: De Santo Domingo, dice San Antonino en la tercera parte de la suma, titulo diez y ocho, que lo afirmaron algunos. De San Bernardo lo afirmò Burchardo Balernense en el apéndice à la vida del Santo, que escribió Gulielmo: de San Victor lo afirmó claramente San Bernardo en dos sermones que escribió; en el primero refiere los milagros que obró aún estando en el vientre de su madre. De San Nicolàs lo dá à entender el mismo San Bernardo, y otros. De Santa Asella lo afirma San Gerónimo en el tomo primero de sus Cartas, en la Carta quince á Marcella. A San Remigio le concede el mismo privilegio Incmaro Remense à quien cita Villegas en la vida del Santo. A San Benito le concede el mismo privilegio la Corónica de su Orden. A San Jacobo llamado hermano del Señor, que nació diez años antes de Cristo, y murió de mas de cien años, le aseveró la misma gracia Eusebio, à quien produce Villegas, y deben añadirse por este sentir Egesipo, el Methafrastes, y otros con el Padre Truxillo Dominicano, en un sermon del Santo. La misma excelencia se le atribuye á San Teofanes por el Metafrastes. A San Anito le atribuye lo mismo Surio, tomo tercero, dia diez y siete de Junio. A San Gregorio Suilense le defiende este privilegio Dimas Serpi. Del Profeta Elias sabemos la prodigiosa vision que refiere San Epifanio en las vidas de los Profetas, y los grandes fundamentos que hay para opinar, que gozó esta gracia: y de otros muchisimos mas se hallarà afirmado este privilegio en las colecciones de vidas de Santos, si se toma el trabajo de verlas con atencion. Vease á Poza.

Pues

Pues si de tantos otros se afirma ¿con quánta mas razon lo deberémos afirmar de Josef? Y si damos asenso á lo que se afirma de que à tantos otros ha santificado el Señor, ¿cómo no creeremos, que al hombre que destinò para cabeza del Dios hombre y de su Madre no lo santificó mucho mas bien? El mismo Señor nos dixo: Sed prudentes en vuestro proceder como las serpientes, y simples como palomas: y el Crisostomo en la Homilia treinta y quatro sobre San Mateo, comentando la proposicion sed prudentes como serpientes, dice, la serpiente se entrega, y no cuida ni un punto, aunque sea menester dejar que el cuerpo todo se lo hieran, con tal que conserve la cabeza entera y sana. Pues ¿quién practicaría con su cabeza mas altamente el consejo, que el mismo que lo dicto? ¿quién con aquel hombre que fue su Padre y cabeza procederia mas cuidadoso en guardarlo, y atender à su santidad, y perfeccion, que el mismo Autor del consejo?

APENDICE AL DISCURSO SEGUNDO.

EN este discurso afirmè, que los padres de Josef fueron Jacob y Abigail, y como San Lucas dice, que su padre fue Heli, se ofrece la antiquisima dificultad de cómo pudo ser esto. Es de saber, que al veinte y cinco del Deuteronomio mandaba la ley, que quando un hombre casado muriese sin dejar hijos, si este tenia hermano, se debia este casar con la viuda, y si el difunto no tenia hermanos, el pariente mas inmediato se debia casar con ella: pues Jacob y Heli fueron hermanos, casose Heli con Abigail, y murió sin hijos; le fue preciso à Jacob su hermano casarse con la viuda, y de ella tuvo un hijo, que fue Josef, y otro llamado Cleofás ó Alfeo: con que Josef fue hijo natural y legitimo de Jacob, y fue hijo legal de Heli: llamase hijo legal, porque la ley decia, que estos hijos se reputasen por hijos del difunto, y aún mandaba, que se les pusiese el nombre que aquel habia tenido, aun-

que no parece estaba esto en uso: y asi se llamaban hijos legales, porque la ley se los daba y atribuia al que habia muerto, y se los hacia suyos: y asi Josef aunque era hijo de Jacob, y este lo habia engendrado, la ley se lo daba y apropiaba al difunto Heli, y por esto era hijo natural y legitimo de Jacob, y de Heli hijo legal. Como entre nosotros no hay tal práctica estrañamos muchisimo esto, pero en el pueblo Hebreo habia infinidad de estos hijos, que reconocian dos padres, uno natural y legitimo que los habia engendrado, y otro legal, esto es, que la ley lo hacia hijo suyo: Por esto San Lucas como vió que San Mateo habia manifestado quien era el padre natural y legitimo de Josef, que fue Jacob, tomó à su cargo el expresar quien fue su padre legal, pues por entrambas partes salia Josef descendiente de David.

Dixe que Jacob y Heli fueron hermanos, pero fueron hermanos de madre nomas, porque el padre de Jacob que fue Mathan, se casó con Iesta, y tuvo tres hijos, Sobe, Jacob, y Ana: murió, y se caso la viuda con Mathat, ò Melchi y de este tuvo un hijo que fue Heli; con que Jacob y Heli eran hermanos de madre, de padre no, pues el de Jacob fue Mathan, y el de Heli fue Melchi, ò Mathat. El Arbol de la Genealogía de Josef es del modo siguiente; suponiendo, que David entre otros hijos tuvo dos Salomon y Natan, y de la descendencia de entrambos fue Josef; de Salomon por descendencia natural, de Natan por la legal



DAVID FUEPADRE

de Salomon, y este fue Padre
de Roboan y este
de Abias, y este
de Asa, y este
de Josafat, y este
de Joran, y este
de Ocias, y este
de Joatan, y este
de Acab, y este
de Ezequías, y este
de Manaces, y este
de Amon, y este
de Josias, y este
de Jechonias, y este
de Salathiel, y este
de Zorobabél, y este
de Abiud, y este
de Eliacin, y este
de Azor, y este
de Sadoc, y este
de Achin, y este
de Eliud, y este
de Eleazar, y este
de Mathan, y este
de Jacob, y este
de Josef, y este
de Jesus, sin haber
tenido concurso
en su Encarnacion.

tambien David fue Padre de Natan, y este de Mathata, y este de Mena, y este de Melea, y este de Eliachin, y este de Jona, y este de Josef, y este de Judas, y este de Simeon, y este de Levi, y este de Mathatat, y este de Jorin, y este de Eliezer, y este de Jesus, y este de Her, y este de Elmadan, y este de Cosan, y este de Addi, y este de Melchi, y este de Neri, y este de Salatiel, y este de Zorobabél, y este de Resa, y este de Joanne, y este de Judas, y este de Josef, y este de Semei, y este de Mathatias, y este de Mathat, y este de Nages y este de Heli, y esté
de Naum, y este
de Amos, y este
de Mathatias, y este
de Josef, y este
de Janes, y este
de Melchi, y este de
Levi, y este tuvo dos hijos, q̃. fueron

La Viuda de este Mathan casó con Jacob casó con la viuda de su hermano. . . . .

Matat, llamado tambien Melchi que fue padre de Heli padre legal de Josef, padre verdadero, no natural, de Jesus.

Mathan se ha dicho, que estuvo casado con Iesta, de quien tuvo tres hijos, Sobe, Jacob, padre de Josef, y Ana, Madre de la Virgen: muerto Mathan, Iesta casó con Mathat ó Melchi, de la otra linea de Nathan, y de este segundo marido tuvó á Heli; casó Heli con Abigail, murió sin hijos, y casó con la viuda su hermano Jacob, y de ella tuvó á Josef.

Se dixo, que Levi tuvo dos hijos, uno fue Mathat padre de Heli, el otro hijo de Levi fue Panther, este fue padre de Barpanther, y este fue padre de San Joachin, y este fue padre de la Virgen; y asi la Señora por parte de padre descendiò de David por la linea de Nathan, y como su madre Santa Ana fue hija de Mathan el padre de Jacob, y Abuelo de Josef, se vé, que la Virgen descendió de David por entrambos costados.

Entendido el presente arbol, y bien comprehendido, que Iesta ó Hesta , como otros la llaman , tuvò dos maridos, el primero de la linea ó descendencia de Salomon , que fue Mathan, de quien tuvò tres hijos , dos hembras, que fueron Sobe, y Ana , y un varon que fue Jacob , y que muerto Mathan, casó segunda vez con uno de la linea ò descendencia de Natan , que fue Mathat , llamado tambien por otro nombre Melchi, y que de este segundo marido tuvò otro hijo que fue Heli , se conocerá que este Heli y Jacob fueron hermanos de madre solamente, y que casado Heli con Abigail , y habiendo muerto sin hijos , conoceràse como le fue preciso á su hermano Jacob casarse con la viuda de su hermano , porque asi lo mandaba la ley del Deuteronomio. Casado, pues , con la viuda Abigail, tuvó á Josef y à Cleofas, llamado tambien Alfeo, y conocerá qualquiera clarisimamente como Josef fue hijo legitimo y natural de Jacob, y fue hijo legal de Heli.

El Autor que afirma los dos casamientos de la viuda Iesta ó Hesta con Mathan ò Mathat ó Melchi, y de la viuda de Heli con Jacob, (aunque él no dice qual fue su nombre) es el antiquisimo comosgrafo Africano contemporaneo de los Apostoles , que dice lo supo de los que vivieron con el Salvador , que no es invencion suya , sino es noticia recibida de los Discipulos mismos ; y asi San Agustin reformò la opinion que antes habia seguido , y abrazó esta al libro segundo de sus retrataciones, capitulo siete, diciendo: esto se ha hallado en los escritos de aquellos que escribieron con la reciente memoria de esta materia, despues inmediatamente de la Ascension del Salvador al Cielo. Tambien la siguieron Eusebio Cesariense libro primero de su historia Eclesiastica ; San Gerónimo en el primero de San Mateo , Teofilato en el tercero de San Lucas ; San Juan Damaceno al libro quarto capitulo quince, y el Cantapetrense los cita à todos al libro tercero hypotypos, capitulo quarto: y Justino, San Gregorio Nacianceno , Ambrosio , Tomas , Anselmo , Beda , Suarez 3. p. q. 27. Art. 1.

Con-

Contra esto hay un argumento, y es decir, que Heli, de quien hemos dicho, que fue Josef hijo legal, es San Joaquin padre de la Virgen; y que el llamarlo San Lucas padre de Josef, es, porque como Josef era Yerno de Joaquin, y es costumbre llamar los yernos á los suegros padre, por esto lo pone el Evangelista por padre de Josef, y lo llama asi: la causa que los mueve à opinar asi es, porque en fuerza de la ley del Deuteronomio, no tenia obligacion á casarse con la viuda del que moria sin hijos, sino es el hermano suyo de padre y madre, y como hemos dicho, que Heli era hermano de Jacob solo de madre, y no hermano de padre y madre, se sigue, que este no tenia obligacion á casarse con la viuda de Heli; y que si acaso se casaba, sus hijos de este Jacob, no quedaban hijos legales de Heli, pues este no era el caso de que hablaba la ley, y en que ésta los hacia hijos del difunto, sino es quando siendo dos hermanos de padre y madre casado uno, y muriendo sin hijos, el otro se casaba con la viuda: entónces la ley apropiaba al difunto, y hacia hijos suyos á los hijos que en la viuda tenia el otro hermano suyo de padre y madre.

Pero lease el capítulo tercero de la historia de Rut, y se verà que esto no es asi. La ley no solo mandaba que el hermano de padre y de madre del muerto se casase con la viuda, sino es que el pariente mas cercano se casase con ella, si el difunto no tenia hermano; por lo menos en esta persuacion se vivia en Israél, como se hecha de ver en el suceso de Rut, á quien le dixo Booz: no niego que soy pariente del marido que se te muriò, pero hay otro mas cercano que yo, si él no se quisiere casar contigo, me casaré yo; Y sino le obligara la ley à casarse con la viuda al pariente mas cercano, no le hubiera Booz obligado al otro pariente mas cercano à la pena que la ley ponia contra los que debiendose casar con la viuda se negaban à ello, que era muy ignominiosa en Israèl, como consta al veinte y cinco del Deuteronomio; y Booz luego que le preguntó si se queria casar con ella, y él respon-

dió que no, le hizo pasar por la pena de descalzarse, y despues se casó Booz con la viuda Rut: y asi la ley obligaba á los hermanos de padre y madre primeramente, y si no los tenia, ò estos no se querian casar con la viuda, el pariente mas cercano: ahora, si los que son hermanos de madre no son parientes, tiene fuerza el argumento de los contrarios, pero yo creo, que siempre se habra tenido por parentesco el ser hermanos de madre: En la Iglesia Romana vemos, que se considera por tan pariente, que dispensando todos los grados para casarse, solo el de hermanos no dispensa, y esto, sean hermanos de padre y madre, ó solamente de madre.

Demos algunas noticias de los parientes de Josef Su padre fue Jacob, y este tuvó dos hermanas, una fue Sobé, á quien otros llaman Esmeria, esta fue madre de Santa Isabel: y la otra fue Santa Ana muger de San Joaquin y madre de la Virgen, con que Josef, la Virgen Maria, y Santa Isabel eran primoshermanos: como que los padres de ellos fueron hermanos: el padre de Josef, y las Madres de las dos: puede verse à Cornelio Alapide: hemos dicho que Josef tuvó otro hermano, que fue Cleofas ó Alfeo, siguiendo la sentencia de Egesipo, Autor contemporaneo á los Apostoles, y el R.P.Fr. Josef de Jesus Maria, al capítulo cinquenta y uno del libro, dice: son inumerables los Autores cercanos à aquellos tiempos que lo contextan: pues este Cleofas ó Alfeo casò con una Señora llamada Maria, y tuvo por hijos á Salomé muger del Zebedeo, á Maria de quien se hace memoria al veinte y ocho de San Mateo; à Santiago el menor, que llamaron hermano del Señor, y tambien le llamaron Alfeo por su padre; este Santiago ó Jacobo, naciò diez años antes del Señor, vivió mas de cien años, y fue el primer Obispo de Jerusalen: otro hijo de Cleofas fue Josef, de quien hacen mencion San Mateo al dies y siete, y San Marcos al quince. El quinto hijo de Cleofas fue Judas Tadeo ó Lebeo, Autor de una Epistola Canònica, y ultimamente, Simon que fue el segundo Obispo de Jerusalen, y murió de ciento y veinte años, el año diez

del

del Imperio de Trajano. Este Simon ó Simeon es diferente del Apostol Simon Cananeo. A Salomé y à Maria las llamaron algunos antiguos Esther, y Tamar, pero generalmente se les conoce con los nombres dichos. Salomé casó con el Zebedeo, tuvó à San Juan Evangelista, y Santiago el mayor, Apostoles. Los Autores que afirman haber sido Cleofas padre de los siete hijos referidos, son el Crisostomo, San Epifanio, Egesipo, Eugubino, Teodoreto, Beda, Niceforo, y otros que cita Cristobal de Castro en la historia de la Virgen, y todos los alega Alapide.

APENDICE AL DISCURSO QUARTO.

Se ha dado á entender en aquel Discurso, que la virtud de los hombres del antiguo Testamento, fue en parte diferente de la virtud del nuevo; no es decir que entónces faltò alguna virtud, ó de las Teologales, ò Morales, ò de otra qualesquiera linea, ni los dones y gracias datis datas, y menos la santificante. La Iglesia de aquel tiempo fue Santa, y sin fealdad; pero la perfeccion de las virtudes no llegaron en el antiguo Testamento á la altura en que Cristo las puso, ni la Iglesia de entónces tuvó el explendor que tiene, desde que aquel Señor se presentó á los hombres, para enseñarles la virtud, y el modo de exercitarlas. La perfeccion de los tiempos anteriores la resumió el Salvador al quinto de San Mateo, protextando no haber venido à derogar la ley, sino à cumplirla, y añadir lo que faltaba; y asi empezó al verso veinte diciendo: habeis oído, que à los antiguos se les dixo, no matarás? pues yo os digo, que no os irriteis, ni digais malas palabras; y continúa el Señor difusamente añadiendo á lo mandado anteriormente. En estas partes es la perfeccion y virtud de la ley de gracia, distinta de la del antiguo Testamento.

La castidad se les niega comunmente á las del antiguo Testamento; pero en este punto no debe pronunciar nadie

die su dictamen antes de haber leído la apología Carmelitana, el Prontuario, Clipeo, y demás obras con que la Religion Carmelitana ha puesto en alto grado de probabilidad la proposicion, de que en aquel Testamento hubo castidad, y firmada con voto. Y asi son poco atendibles las sontencias de algunos modernos, que fuera de lo que se debia esperar de su erudicion manifiestan ignorançia de la mucha doctrina, y poderosos argumentos con que se apoya aquella sentencia y satisface á las objeciones en contra; y sin dar la causa de su enojo, desprecian lo mucho que en este punto se ha ilustrado, y que todo hombre sabio debe tener presente en punto tan oscuro. A la verdad, jamás maldixo Dios à la pureza, porque repugna que Dios aborresca lo bueno, y de pocas virtudes se hallan mayores prodigios con que el Señor haya manifestado una virtud que de esta. La Encarnacion del Verbo lo prueba: este premio se le debia à la Virgen, el que pariese á Dios la que reusaba por Dios el concebir, dice San Agustin en un sermon de la Encarnacion: nada rehusò el Señor de quanto es miserable en la concepcion de los hombres, sino lo que es impureza; de esto quiso librar à su Madre y à sí mismo: las expresiones que en los libros santos se hallan poco favorables á esta virtud, como es amenazarles que les privaria de sucesion á sus familias: el prometerles, que como guardasen la ley bien, no habria hombre ni muger entre ellos esteril, y aún sus animales serian abundantisimos en sus crias; y el darles en rostro en algun modo, con la falta de hijos, no era que Dios aborrecia la castidad, ni querer se desestimase en aquel pueblo, sino estimularlos y amenazarlos segun el pensamiento de ellos mismos: porque si yo tengo puesto todo mi conato y anhelo en una cosa, y toda mi felicidad y bienaventuranza la coloco en conseguir aquello, aunque yo proceda erradamente, quien me quiera à mí mortificar y castigar en lo mas vivo y sensible para mí, esta claro, que si es prudente ha de tirarme en aquello en que tengo mi mania, y si me quieren dar gusto ha de ser por aquella

par-

parte en que se me conoce la pasion.

Pues ahora, como desde el principio de Abrahan estaba prometido el Mesias à aquella nacion, y que descenderia de su sangre, y ellos generalmente se persuadieron, que aquel Señor habia de nacer por el modo comun de los demás, era imponderable desde entónces la propension en todos ellos à tener hijos mediante el matrimonio, y como el Señor tenia en sus leyes otras disposiciones políticas con que se podia roborar esta imaginacion (aunque el Señor miraba en ellas otros fines) como era el cuidado de que si alguno moria sin hijos, el hermano ò pariente inmediato casase con la viuda, y que los hijos de éste se tuviesen por del que habia muerto, que todo podian atribuir á que el Señor no queria se privase à ninguno de la gloria de tener al Mesias por descendiente, y que qualquiera estorvo para esto queria el Señor remediarlo, en quanto fuera posible, y como la esperanza de aquel pueblo era de cosas temporales; pues la esperanza del Reyno de los Cielos dixeron San Agustin y Santo Tomàs, pertenece al nuevo Testamento, en estas cosas tenian su mayor conato: y como entre todos los bienes temporales el mas recomendado es una descendencia feliz, juntandose á todo esto la comun y fortisima inclinacion de la flaqueza humana à las delicias de la carne, puso en todas aquellas gentes un dictamen tan grande, un aprecio tan desmedido por la numerosa descendencia, que el no tener hijos, se reputaba por el último de los males, y se creían malditos y castigados de Dios, el que no los tenia. Sobre este pensamiento tan radicado y general en aquella nacion les estrechaba el Señor para que cumpliesen la ley, amenazandolos, que sino, los llenaria de esterilidad, y que si la guardaban exâctamente, les prometia una abundancia de sucesion grandisima: si hiciereis y guardareis mis preceptos, y ceremonias, no habra en tí esteril de uno ni otro sexô, asi en los hombres como en las bestias, porque toda la esperanza de ellos por la mayor parte paraba en esto temporal; y de esto temporal lo mas apreciable son los hijos, y asi este

era el mayor castigo, ó premio para ellos.

Para Dios llevaba todo otros designios muy altos, como era el formar su Magestad un pueblo numerosisimo y famoso, donde estuviese su culto y adoracion con la magnificencia debida: un pueblo ilustre y nombrado con cuya fama la fé y religion, que ellos profesaban, y el nombre del Dios de Israél resonase, y llegase á noticia de las Naciones de la tierra, y por este medio, los hombres tuviesen esta luz y puerta, aunque pequeña, para entrar á la verdadera fé, y conocimiento del verdadero Dios, mientras llegaba la plenitud de la gracia, que se llevase la luz por ministros idoneos por todos los rincones del mundo. Que estos serian los intentos del Señor, se colige al ver, que quando les prometia la abundancia de hijos, y que no habria esteril entre ellos, estendia esta bendicion á sus ganados y animales, y promete, que no habrà esteril en ellos, y para la descendencia del Mesias no tenia esto influxo alguno, pero para que el pueblo fuera rico, y una nacion opulenta, y que las otras viesen, que no habia otro Dios semejante al de Israél, que podia quanto queria, y era liberalisimo en sus dones, conducia grandemente: Y sobre todo, se vé que este y no otro era el designio del Señor, quando al tiempo de nacer, y hacerse hombre de la sangre de aquel pueblo, encarnó de tan distinto modo, que sin concurso de varon, tomó la naturaleza humana, y la sangre de Abrahan: con que si su concepcion habia de ser tan distinta, que à ninguno de los hombres que tenia hijos, conociendo à su muger, habia el Señor de tenerlo por padre, y su concepcion habia de ser tan distinta de aquella à que tanto anhelaba todo el pueblo, que era por el uso del matrimonio, este conato de ellos al matrimonio servia á otro intento muy diverso del que tenia aprehendido aquella Nacion; además, que para llevar la sangre de Abrahan hasta Cristo, no servia aquel general conato en todos, bastaba solo en la rama de Judá, que era la elegida á este fin.

En suma, la adversion à la castidad no la enseñó
Dios

Dios: los oprobrios que se repetian comunmente en aquel pueblo contra la pureza, que era mas, ó que otra cosa era, dice San Bernardo, que una exprobracion ó vilipendio de los hombres: *denique hæc maledictio quid est aliud quam hominum exprobratio? Super missus homil. 3.* no era otra cosa, que un desprecio inventado de los hombres mismos, ó fulminado segun y á consonancia de su dictamen y modo de pensar. En varios hombres de aquel pueblo, desde Abel, celebran los padres esta virtud; hasta que en el Profeta Elias tomò una extension grande; este hombre habia vivido en ella, hasta que habiendo degollado los Profetas de Baal, puesto en oracion para alcanzar el agua que deseaba todo el Reyno, y levantandose del mar una nube pequeña, es comun que en ella conociò à la Virgen Madre de Dios, y en un éxtasi à que fue en aquel punto levantado en premio de aquella gloriosisima defensa del honor y religion del Dios de Israèl conoció, que como la nube aquella se levantaba del mar salado llena de agua dulcisima, y sin contraher la amargura del mar de donde salia, asi la Virgen habiendo salido de la comun masa infesta con el pecado, y adonde reyna tanto el pecado, ella nada contrajo de este mal, y asi como aquella nubecita siendo tan pequeña era de tal calidad, que en ella iba agua suficiente para regar é inundar todo el Reyno, asi la Virgen siendo la Reyna de la pureza, y sin embargo de su castidad incomparable, darian sus entrañas un fruto, que remediaria y ensalzaria á todo el mundo: Este abismo y grandeza de ser Madre quedando Virgen, y el inexplicable premio que se habia de dar à la pureza de aquella Virgen, y la alteza y gloria de la castidad virginal de aquella feliz criatura, arrebató y poseyó tanto el espíritu del Profeta, que átonito de pureza tan divina, dió en aquel felicisimo pensamiento de consagrarse á su culto, de imitar quanto pudiese aquellas virtudes, y dedicarse à propagar la pureza de aquella Virgen, que habia de ser Reyna, y que tanto bien le habia de traher à ella, y al mundo entre los hombres, haciendo que otros muchisimos

como él imitasen la pureza de aquel milagro de los siglos. Y desde entónces comenzaron à guardar castidad muchisimos de aquellos varones, que con el Profeta moraban en el Carmelo: Estos son los hijos de los Profetas tan nombrados en la Escritura, y despues con el de Nazareos, Esenos, y otros nombres hasta el último con que hoy se conocen de Carmelitas. Diole el Señor al Profeta conocimiento de la pureza de Maria, de la excelencia de esta virtud, y conociendo el error del pueblo en este punto, se declaró Maestro de ella: aunque teniendo siempre delante de su espíritu como fin y exemplar al que se esperaba en Israél por Principe y Gefe de la doctrina, exemplo y modelo de toda virtud, sin que en esto le quitase á aquel Señor y Salvador la gloria de ser la cabeza y fuente, el Doctor y Maestro de esta y de todas, asi como (y es pensamiento del Angel Doctor en la respuesta al segundo argumento del articulo quarto de la qüestion veinte y ocho la de la tercera parte) la plenitud de gracia perfectamente estuvo, y fue propia de Cristo, y no obstante alguna incoacion precediò en la madre suya, á ese modo tambien, la observancia de los consejos, como guardar pureza, que se practíca por la gracia perfectamente, comenzó en Cristo, pero de algun modo comenzó en la Virgen su Madre: y de este modo mismo se puede filosofar en la pureza de Elias con su proporcion debida.

Pero toda la pureza de aquella edad podemos decir, quedò encerrada en las grutas del Carmelo: aún de los hijos de los Ptofetas, no todos, la guardaban, y vivian en aquella profesion casados algunos: en lo restante de la Nacion trascendiò tan poco, que el pueblo brutal y agenisimo de las cosas de espíritu, y solo entregado à esto temporal, la miraba como la cosa mas detestable; en manera, que podemos decir de la pureza de aquel tiempo entre lo general de aquel pueblo con mayor propiedad, lo que de la humildad dixo San Agustin al tomo diez, sermon octavo *de verbis Domini*, comentando el pasage, la escondiste à los sabios y prudentes, y lo re-

velaste à los pequeñuelos : sobre el qual texo exclama el Santo , *O via Domini ! aut non erat, aut latebat ut revelaretur nobis* : Y esto , y mucho mas puede decirse de la pureza en lo comun de aquel pueblo; y al tiempo que Cristo vino , habia todo llegado al último grado de perdicion , y hallarse quien en medio de aquel pueblo pensase de un modo tan sublime; que hiciese voto de castidad quedandose enmedio de ellos, es menester mirarlo como una especie de portento : aún retirandose à los desiertos como vimos en el Bautista , ó reuniendose á los que en las breñas del Carmelo la profesaban , no admiraria tanto : pero sin tomar ninguno de estos partidos, abrazarla y guardarla tan prodigiosamente , fue grandeza digna solo de Josef y Maria.

APENDICE AL DISCURSO V.

SE dixo , que para el Desposorio santisimo precedió el sorteo de los mancebos de la casa de David, y que habiendo concurrido entre los demás Josef, su vara fue la que floreciò : à esto hay quien se oponga , diciendo , que Josef era el pariente mas cercano de la Señora , y que siendo ella única en su casa en fuerza de la ley del treinta y seis de los números se debia casar con el pariente mas cercano. Concedemos , que Josef era el pariente mas cercano, pero hubo necesidad de que Dios hiciese aquel portento , con que no teniendo los contrarios mas razon para negarlo que decir , no haber necesidad, se sigue que la hubo. En caso que fuera cierto , que la ley citada de los números mandase que casase la doncella , que era única en su casa , y no tenia hermano ú otras hermanas , que casandose , continuasen la casa, con el pariente mas inmediato , teniendo Josef otro hermano que era Cleofas , que estaba determinado á casarse , y Josef por el contrario tan distante de estos pensamientos , que tenia voto de no faltar á la pureza , para disponer el que no se casase la Virgen con el que

queria ponerse en aquel estado, que era Cleofas, sino con el que lo reusaba increiblemente, que era Josef, fue muy oportuno que el Cielo con su prodigio retirase al que no tenia elegido, y obligase al que tenia decretado.

Además, que la ley del veinte y seis de los números no decia, que las hijas que habian de continuar la casa de sus padres por no tener hermano varon que la siguiese, se habian de casar con el pariente mas cercano, sino con varon que fuese de su tribu ó parentela. El caso fue, un hombre llamado Salfad, tuvo unas hijas, y no tuvo hijo varon ninguno: al tiempo de repartir la tierra de promision se les diò á estas hijas de Salfad la parte que à su padre le tocaba; suscitose la duda, si las hijas casaban con otros de otras tribus, la hacienda y tierra si debia pasar à las tribus de donde fuesen sus maridos, ó si seria preciso que se casasen con los de su tribu: se propuso la duda al Señor, y su Magestad respondió, casen con quien quieran, tan solamente que sea con los de su tribu, para que la posesion no pase de tribu á otra tribu: y al verso ocho del mismo capítulo estendió el Señor la ley á todas las mugeres, diciendo: todas las mugeres recibiràn maridos de su Tribu, para que la hacienda permanesca en la familia: ¿es esto decir que precisamente habia de casarse con el pariente mas inmediato? Tambien alegan al siete del libro de Tobias: Raguel tenia una hija sola, la casó con siete maridos, la noche de novios los ahogaba el Demonio: llegò á su casa un sobrino suyo llamado Tobias primo hermano de la hija: á este lo acompañaba el Angel San Rafael, quien le dixo antes de llegar, pidele à Raguel su hija para casarte con ella: el Joven temió no le sucediera lo que à los otros, el Angel lo sosegó asegurandole que à él no le sucederia nada: pidiosela, pues, á Raguel, este dificultó el concedersela, pero afirmandole el Angel que no le vendria mal à Tobias como à los otros, Raguel consintió, y añadió: Creo ciertamente, que el Señor ha hecho que vengais á mi casa, para que esta hija se case y juntase á su parentela conforme á la ley de Moyses. Siete veces se habia ca-

casa·

sado ¿habrian sido todos primos con los que se habia casado? El mismo Raguel diò á entender, que ni parientes habian sido; pues dixo: creo, que Dios os ha trahido para que èsta se juntase à su parentela. ¿Y de aquí se saca, que la ley mandaba que se casase con el pariente mas inmediato? Raguel dió à entender, que su hija debia haberse casado en su parentela segun la ley de Moyses, pero que habia de ser con el mas inmediato, no lo dixo, porque la ley tampoco lo decia.

Y todo esto era en el supuesto que la doncella estuviera determinada à casarse; pero si en nuestro caso la Virgen no tenia tal determinacion, antes tenia hecho voto de castidad, y Josef por su parte huía igualmente del matrimonio, y tenia el mismo voto; con que aunque no fuera mas que para reducir y aquietar à los dos en su estado, hubo necesidad del prodigio.

APENDICE A LOS SANTOS DESPOSORIOS.

YO conozco, que siendo dos los puntos de la elevacion de Josef, el primero su dichosisimo Matrimonio con la Emperatriz de hombres y Angeles; y el segundo en orden y primero en la eminencia la sagrada Paternidad, que gozó respecto al hombre Dios, aunque de esta excelentisima grandeza, se trató con difusion á fin de hacer patente su alteza, pero del divino Desposorio se dejaron muchos puntos que interesan á la devocion y á la piedad, por parecer, que con solo historiar el memorable suceso, seria suficiente; despues he visto dilatarse grandemente sábios cuyo exemplo puede servir de modelo: aún los franceses, que se arrebatan tan excesivamente de la moda, no obstante, que hoy es un punto de los mas recomendados el escribir tan breve y en compendio, que puedan los eruditos de la moda leer y estudiar segun el metòdo que á los sàbios de esta linea prescribe Don Josef Vasquez, se dilatan sin embargo; y en este particular mismo el Abad

de U. que al fin del siglo pasado publicò su Octavario en honor del Patriarca en Leon de Francia, se prolonga estensamente en el Desposorio santisimo: por esto, viendome en la presicion de dividir en tres Tomos el escrito (aunque al principio ofrecidos) por ver salian demasiado crecidos, no quiero omitir lo que del mismo asunto no desagradarà à los apasionados del Santo, aún fuera de su lugar respectivo. Tres cosas, pues, realzan este Desposorio augusto: primera, el haber sido procurado y manejado por el mismo Dios: segunda, la qüalidad de la union toda Divina, que resultò entre los dos: la tercera, las ventajas tan admirables que provinieron de aquella union: hablemos de la primera, que es; Dios por sí mismo obró el Desposorio de Josef y Maria.

Nadie debe estrañar la propuesta ni calificarla de arrogante. Se vió al Criador muchisimos siglos àntes tratar é interesarse en concluir ciertos casamientos memorables: El Paraíso fue testigo de que Dios le llevó al primer hombre la esposa à su presencia, y allí los dejó casados. Despues un pastor sencillo, que fue Oceas, recibió orden expreso de Dios mismo para que se casase, y se le dixo tambien quien debia ser su consorte. Grandes y soberanos motivos debieron presentarse al Entendimiento divino para llevar à la Magestad Inmensa à intervenir en aquellos Desposorios: los Interpretes han encontrado y puclicado gravisimas causas para que Dios debiese tomar la mano en ellos: yo siempre estoy persuadido, que aunque han discurrido con grandeza, las causas fueron tan sublimes, que aún no se han alcanzado enteramente. Pero por altos que fuesen los motivos que arrastraron el cuidado del Excelso, por magnificos y extensos que hubiesen sido los designios del Hacedor de las cosas quando manejò por sí mismo el matrimonio de Adan, y del Profeta Oseas, ¿puede compararse ni entrar al paralelo de quanto en el Desposorio de Josef y Maria se presentó de eminente, de soberano, y divino? Quanto en aquellos casamientos se ha investigado, es relativo á los hombres inmediatamente: En el primero se expre-

presa, que no siendole conveniente al hombre el estar solo, Dios por sí mismo le formó la compañera, y se la puso à su lado. En el segundo bosquexó el Señor ciertos asuntos y sucesos del pueblo de Israél, y simbolizó sus maldades, y los castigos que le tenia preparados: ahora quando se Desposan Josef y Maria cesan todos los respetos de criaturas, se aparta todo el orden inferior, y se presenta toda la Magestad de Dios interesada, todas las Tres Personas Divinas incluídas por unos gravisimos asuntos, que à cada una le resulta: à Dios solo concierne las resultas de aquel Desposorio. Vá à hacerse el hijo de Dios hijo del hombre; el momento de enviar el Padre á su Unigenito ha llegado: y el Espíritu Santo que ha de obrar todo el arcano, casa á los que ha escogido por sus padres. El Verbo quiere ser hijo de un matrimonio (aunque no de su uso) y escoge el de Maria y Josef. Nada hubo en aquel Matrimonio de las cosas propias de él, mas que tener á Dios por prole: todo el fin, todo el motivo que se halló para entablarlo fue, que Dios naciese de él: ¿puede imaginarse otra causa, otro motivo, otro fin de aquel Desposorio Santo? Pues ahora, si pudo ocupar la atencion del Criador aquel matrimonio del Pastor Oceas, y el de Adan, hasta el punto de tomar por sí la mano, y hacerlo y celebrarlo pór sí, si mereció todo el esmero hasta intervenir él mismo, ¿qué dirémos del matrimonio todo divino del qual Dios và à hacerse hijo, del matrimonio que todo él es para Dios, del matrimonio que es el mas perfecto de todos los de los hombres, con el qual comparados el de Adan, el de Oceas, y los de todos los demás, este solo à todos los supera y excede incomparablemente, y que en él intervinieron motivos, mucho mas elevadas razones, muchisimo mas portentosas que en el del primer hombre, ni en el del Pastor, ni en otro, ni en todos juntos. ¿Podrémos atrevernos à decir, que lo hizo y trazó otro que el mismo Señor? ¿Se hallará quien juzgue, que mereció éste menos empeño, menos atencion que aquellos? ¿ó que si en aquellos fue necesaria y precisa tal circunspeccion y cuidado, si fueron

ron dignos de una demostracion tan gloriosa, en este Desposorio de Josef y Maria qualquier pequeño esfuerzo, la providencia comun fue bastante, y el curso ordinario de las cosas dudò hacerlo y disponerlo ? ¿A quièn debemos graduar por menos sensato y mas imprudente de los hombres? A quien siendo puntualisimo y estremado en los asuntos menores, en los negocios estraños, en los mayores y en sus propios intereses los abandona al descuido. Y como en Dios es insuspicable defecto, antes se ha de pensar todo lo sumo y lo mejor, nos hallamos precisados à inferir, quando en otros desposorios inferiores lo vemos intervenir tan à lo expreso, que en aquel que era el mas sagrado de todos los que en el mundo habia de haber, y que era enteramente para él, y que era el exôrdio de todas sus maravillas, puso la mano en un todo, intervino por sí mismo à celebrarlo, y lo manejò enteramente.

Ninguna cosa es eminente y soberana entre todas, si no la distingue alguna sublimidad: por esta prudente maxîma los filosofos despues que han observado atentisimos el giro de la naturaleza, y exâminado quanto han podido el influxo y poder de las causas en producir sus efectos, han confesado, que hay ciertos efectos y casos reservados á solo el poder divino: por manera, que ni aún el Angel mas elevado puede por sí executarlas, ni obrar nada en esos lances y mucho menos la naturaleza con todas las fuerzas suyas: y aprontan exemplo con lo que pasa en la creacion: Ni una hormiga, ni un insecto el mas inutil puede criarlo el Angel mas eminente: por que el trasbordar del no ser al ser las cosas, es accion de sola la Omnipotencia: el penetrar el caso de la nada, el hacerse obedecer en aquel infinito abismo, está reservado á solo él, que es por esencia el unico principio y primera fuente de los seres: solo un poder infinito puede ostentar allí Imperio. Sea asi; pero si de los Angeles aún el mas supremo no puede invertirse del caracter que arguye la accion de criar una cosa la mas imperfecta y vil, si merece practicarse este asunto por la mano misma Omnipoten-

tente, el hacer el matrimonio, que él solo monta mas, y vale mas, que todo el orden natural, que la naturaleza toda y sus partes, el matrimonio de quien el mismo Dios sea hijo, el darle á la Emperatriz del mundo el destino mas adequado y perfecto ¿puede esto competir á una providencia comun al mismo influxo y leyes que dispone y manejan qualquier otro matrimonio? Ni un Angel el mas excelso por solo sus fuerzas naturales pudiera tampoco executarlo.

Aquel matrimonio desabrochará de su seno los asombros mas estraños: se veràn en él apartarse dos cosas que parecieron inseparables esencialmente, que son, la pena y la culpa; pues aquel matrimonio germinarà un fruto, tendrá un hijo, que sin haber tenido culpa ni ser capaz de tenerla, no obstante, lo pondrà delante del Orbe tan unicamente destinado à las penas, que se verá no nace para otro fin que á penas. Aquel matrimonio tendrá por prole à un hombre viador y comprehensor, y desdoblarà un grande abismo, que es presentar al infinito terminado, á la primera causa, hecha efecto: aquel matrimonio vá à verificar, que la virginidad puede ser fecunda, y la pureza ser madre: que es decir, que la esterilidad sea abundante, que la muerte dé vida. Estos y otros prodigios inumerables se encierran en el centro de aquel augusto matrimonio: el fondo suyo està ocupado de todos estos asombros. Comparese ahora la indole y talla de este Desposorio en sí, con la creacion de una hormiga, de un insecto, y decidase, si es mas asunto sacar de la nada una de aquellas cosas, ó disponer un matrimonio de tal naturaleza y contextura, que pueda ser fuente de tan divinos asombros; y resuelvase si es asunto reservado á la única y sola mano del Excelso la creacion de una hormiga, y de qualquiera otra cosa que de la nada se pone en el orden de los seres, y no lo serà mucho mas el formar este asombroso Desposorio: Si tanto magnifica al Autor el producir de las entrañas de la nada la sustancia y naturaleza de una cosa, qué cosa, ni todas las criadas juntas glorifican y deciden de admirable y Omnipotente la ma-

no obradora de un matrimonio que él én sí es el mayor asombro de los siglos, y que es deposito y encierra los portentos, que solo podrán admirarse y no comprehenderse de nadie.

Además, que aún quando el Todo Poderoso, prudentisimo siempre en reservarse aquellas funciones mas testificantes de su Deidad y acreditadoras de su infinito poder, en esta del matrimonio de Josef y Maria, que es la mas brillante, y decisiva de todos sus atributos, se portará indolente y descuidado, no hallarémos quien se atreviese á emprender el formar este matrimonio. Porque la naturaleza atónita tentaria su mano confesando, que sus leyes y fuerzas no alcanzan á formar otros matrimonios, si no aquellos en que obre la naturaleza, produzca la naturaleza, y no se hallen otros efectos, ni se atienda á otros cuidados, que á los que llegan sus leyes, ni se abance á otras empresas que à las que se midan con sus fuerzas y poder ¿y qué, de donde, responderia, habia de trazar el modelo á un matrimonio que transtorna enteramente su sistema, que choca con toda la policía de sus leyes; y quando no desbarate su orden todo, lo excede y lo sobrepuja? Qualquier Angel aunque se llegue al supremo, protestará que él està pronto á maniobrar quanto se ciña en los terminos de la naturaleza, y que solo concierna á criatura, pero que en arcano en que Dios ha de incluirse, le ha de pertenecer y de un modo sobre quanto es dado al entendimiento criado conocer, no alcanzan ni pueden llegar sus fuerzas, ni su ingenio à lo que es sobre el asombro y prodigio, como es, que la Virginidad sea madre, llegarse un desposorio à consagrar y dedicar à la pureza, y asi consagrado en castidad virginal esto mismo sea su virtud productiva, su fecundidad, su abundancia; que un desposorio cerrado à toda cosa carnal hasta los terminos que llegó el de Josef y Maria custodiado con tantos sellos y llaves; pero que contenga al mismo tiempo tal fruto, tales portentos y abismos, lo adora por aquel libro, que en el Impireo se presentó cerrado con siete sellos, que nadie del Cielo ni de la tierra se determinò á poner la mano á abrir-

lo, y únicamente el Cordero de Dios vivo hizo la abertura dignamente, y que asi, à él solo debe remitirse este portento, pues él solo manejará este misterio con la dignidad que corresponde.

Pero yo me afano inutilmente en un asunto manifiesto: quien no puede hacer lo menos, mal podrá executar lo que es mas: ni aún disponer los consortes pudiera un Angel muy sublime: ciertos misterios de palabras, algunos negocios de aviso y como preambulo, se les podrá cometer; pero el fondo del arcano, ni aún disponer el interior de aquellas almas heroycas con todo aquel conjunto de carismas, gracias, y virtudes, y llevar aquellos espíritus à toda la altura en que se miraron para aquel divino instante de su union, tampoco pudieron ellos. ¿Qual de ellos habia visto antes tal cantidad de perfeccion como se depositò en el corazon de Maria y de Josef al tiempo de desposarse, y en el momento en que se les puso en toda la aptitud requisita y necesaria para enlazarse los dos? Ab eterno se resolviò en el Consistorio del Excelso aquel Desposorio para que de él naciese Cristo de un modo conatural y competente à tal Señor, y como de un termino dignisimo de tan alta Magestad; y esto fue decretarse el asombro mas admirable y divino, y à que ningun Angel podia llegar; porque hemos visto despues que en aquellos dos consortes el mismo ser Esposos, y la misma razon de consortes y casados fue ser padres de Cristo, ellos no fueron destinados en esta vida à mas que à desposarse, y su Desposorio no fue destinado à mas que á tener por prole y fruto al Unigenito del Padre, sin haberse ministrado de parte de aquel matrimonio mas influxo, que haberse verificado haberse celebrado: ni los consortes pusieron mas accion matrimonial, que haberse unido en desposorio; y asi se vió alli, que el mismo ser esposos los dos fue ser entrambos padres de Cristo, y del mismo modo que fueron esposos entre sí, fueron padres. En otros matrimonios el desposarse y ser padres son dos cosas que muchas veces no se juntan; aquí fue una cosa misma en cada uno de su modo;

 de

de forma, que el dentro de aquel matrimonio era el ser padres de Cristo, su naturaleza y fondo era el incluir en complexo, ó era implicitamente el mismo carácter de la paternidad de que poco despues se invistieron; pues no tuvo otro fin aquel matrimonio, ni se verificó en él otra accion de parte suya, ni ellos pusieron acto alguno, ni se halló otro exercicio de aquel estado, que recibir y ser sugetos en quienes recayò y se colocó la paternidad augusta. Con que debe mirarse su Desposorio bajo el aspecto de una paternidad que vá à recibirse: ó de un ir à recibir aquella paternidad, y no baxo otra razon; pues su caràcter, su total destino es esto solo: y asi, el disponerlos à desposarse entre sí, fue disponerlos á ser padres de Cristo, que intransitivamente era en ellos el mismo ser esposos. Y en diciendo esto se ha dicho, que Dios hizo el último esfuerzo de que era capàz el àmbito del espíritu criado en recibir sus misericordias y carismas; fue en la linea de perfeccion y de gracia hacer un mar, ò una congregacion y conjunto de una extension tan prodigiosa, que qualquier Angel al mirarla, solo se atreviera á alavar la magnificencia infinita de aquel Señor que pudo tanto derramar sobre sus criaturas. Pues si aquel Desposorio era implicitamente la misma paternidad ¿qué puede ser demasiado ni excesivo para adornarlos y prepararlos? Allí todo lo asombroso, extraordinario, y divino de esta linea, quedó siendo muy natural, y consiguiente: y asi toda la santidad de ellos es menester imaginarla ordenada á esto, sus cuerpos, sus almas, sus genios, sus costumbres, su gracia, sus privilegios, todo quanto en ellos hubo, fue decretado y destinado, única y precisamente à una union que el Todo Poderoso quiso poner como un prodigio sobre la tierra, pues ¿qué Angel podrá poner la mano en adornar, en preparar, y dignificar aquellas almas? Ese Sol material magnifico Emporio de explendores, se llama vaso admirable, y se dice obra del Excelso; y con razon: pero nunca el orden natural, jamás la naturaleza llegaria á la demencia de pretender comparar todo el diluvio

de

de los rayos de su Sol á la claridad inenarrable de aquellos espíritus divinos : En fin , tal fue la preparacion , que si no se hubiera verificado la union , fuera otro prodigio de los mayores de la tierra : por que dos extremos infinitamente proporcionados para unirse , dos criaturas destinadas ab eterno à una union para que se hallan tan dispuestos , que su naturaleza , su indole , su sistema , sus virtudes, gracia y dones pedia abintrinceco executarse, quando no se llegaran á unir y reciprocar , ¿no seria aún mas estraño que el pararse el Sol en su carrera ? ¿Y quién podia hacer que la gracia y santidad toda de Maria, su genio y prendas todas , se dispusiesen y colocasen en esta temperatura igualmente que las de Josef , sino solo el Dios que quiso elevarlos tanto, que asi solo los dexó inferiores , y los sublimó sobre quanto tiene ser ? Solo Dios pudo disponerlos , y solo Dios pudo unirlos.

Pero la misma union era otro portento de los siglos no conocido, y solo quien supo inventarla, debio colocar en ella à los Santos Desposados. Ciertamente yo tengo conceptuado , que como Dios obró un portento tan extraño como fue verificar que una virgen fuese madre , que se viese un hijo sin haber tenido concurso marital sus padres , asi obró otro asombro en la union que dispuso recibiesen estos consortes. Degemos razonar un poco à San Agustin para que formemos idea de lo extraño de esta union : tratando *de conson. Math. et Luc.* tom. 10. cap. 14. 15. dice : dos son las obras carnales con las que se conserva el genero humano : el comer y beber es la primera , con esto el hombre se conserva en sí mismo ; pero como en sí no puede conservarse perpetuamente, atiende á tener hijos en quienes se perpetúa de un alto modo , y por esto recibe muger uniendose en matrimonio , que es la segunda : los hombres justos y prudentes miran estas dos cosas y las practícan como una carga de la natutaleza , como una pena que se diò al padre de quien descendemos , y en él à todos los demás ; *pena es de el que quedò por el pecado hecho mortal , el que mereciò engendrar mortalmente : no*

qui-

quitò Dios esta pena para que el hombre se acordase es revocado (que es el cieno de donde salió) *y adonde es llamado, y buscase aquel complexo donde no puede haber corrupcion* : los carnales y faltos de razon , solo atienden en estas dos acciones al deleyte , á saciar el apetito embrutecido del mismo modo que los irracionales. Despues del razonamiento de este Santo , advertiremos la inevitable desdicha de todo hombre al casarse ; que como todos pecamos en nuestro padre primero , y se diò por pena general à todos , asi como el morir y volvernos en tierra , el comenzar à tener ser de cieno , y por impureza de los padres , y del hijo : pues de ellos ha de provenir el cieno de que se forme , y èl ha de comenzar antes á ser cieno que otra cosa : y como el matrimonio es tan imprescindible de esto , como que todo su fin es tener hijos , ni se puede excluir de su naturaleza este respecto, y no puede tenerlo , sin la dicha suciedad, al tiempo , pues, de desposarse se destina y se carga la necesidad irremediable de la impureza propia , como que es pena en que Dios no ha querido dispensar ; como ni en sufrir la muerte : por tanto recibir la union matrimonial , es abrazar la pena de la propia corrupcion : y por esto concluye el Santo : *quia aliter non potestis habere filios , ad illud cum dolore descendite.* Supuesto que el matrimonio no es para otra cosa que para obtener la prole , y no podeis tenerla sino es por la impureza y corrupcion propia, obradlo con dolor y pena.

Pero aquel Señor que obró en su Encarnacion un portento sobre la tierra digno de su infinito poder , quiso acompañarlo de otros muchos , y el primero fue el Desposorio de sus padres : el qual de parte de ellos fue , como se ha dicho, el desposarse , hacerse padres de Dios hombre ; y fue lo mismo respecto á su matrimonio el desposarse aquellos consortes, que presentarse padres de Cristo : pues hallamos à Josef despues instalado de este supremo caracter formalmente , sin haber puesto otro acto , ni haberse obrado en èl otro prodigio, que el solo haberse desposado : y sabemos , que tuvò aquella

pa-

paternidad realmente, y que no tuvo otro principio de recibirla, que el haberse desposado con Maria: con que aquella union tenia otra qualidad diferente de las de todas las uniones de los demás matrimonios: esta fue haber sido union que la pureza infinita de sus almas germinó, inventó, practicó, y perfeccionó. Los grandes espíritus piensan con grandeza, y se elevan sobre todos: los que son como nadie, llegan á lo que ninguno, son unicos en su giro, su elemento es lo asombroso, y lo que es sobre el orden de las cosas, y el pensamiento de todos. Josef y Maria quando fueron á desposarse transcendieron sus espíritus en orden á aquella union, y en el punto de su matrimonio á otras esferas, á otras perfecciones de que en pena del pecado de Adan, estan privados los demás desposorios de los hombres; y en aquel se quitó todo quanto tiene razon de pena ó castigo. ¿No era justisimo se retirase todo quanto fuese castigo en el desposorio de una muger, que al concebirse se le libertò de la primera y mayor pena de aquella primera culpa, que es la mancha original, en el desposorio del qual Dios iba à ser hijo? Aquellos espíritus fueron, pues, elevados en aquella ocasion à unos abismos altisimos donde conocieron infinitos portentos, y entre otros vieron el como sino hubiera pecado Adan, fueran los matrimonios celebrados en pureza, y los prodigios que el Señor obraria à favor de la limpieza de los padres y los hijos, si el padre de todos no hubiera sido traídor: ellos transcendieron á otros asombros no investigados de nadie, que Dios podia obrar en honor de la pureza de los hombres, sino lo hubiera irritado por todos el comun padre universal.

Transportados, pues, de aquellas regiones del candor y de la limpieza, allí concibieron la idea de su Desposorio, allí se poseyeron de aquellos pensamientos purisimos, propios de aquel orden y sistema, en que no habiendo el hombre aleve, Dios tendria sus atenciones y esmeros à glorificarlo y mantenerlo en todos estados hecho un vaso de honor y de gloria: allí, pues, formaron el retrato del suyo, allí tomaron

la altura á sus deseos alli nació su resolucion, y por ella se unieron; y de ella fue fruto Cristo. Oygase, para asegurarnos en esta ultima proposicion, al mismo Sto. Doctor, despues que habló de la pena é impureza de los demas matrimonios, habla del de Maria y Josef, y dice: pero luego que el Rey de las gentes, Cristo, nació, comenzó la dignidad virginal por la Madre de Dios; la qual mereció tener un hijo, y no mereció ser corrompida: del mismo modo era, à la verdad, aquel matrimonio matrimonio, y sin ninguna corrupcion: consiguientemente lo que castamente la muger parió, ¿por qué el marido no lo recibiria castamente? Asi como ella es castamente madre, asi él es castamente padre. El que dice, no debio llamarse Josef padre, porque del modo que todos no engendró el hijo, este busca en el procrear los hijos el deleite (y lo que es pena) y no el afecto del amor conjugal (que es lo que constituye este Sacramento, ni aquellos afectos de pureza, aquel sistema de candor, que sino hubiera habido culpa, y se nos hubiera dado la pena, harian el matrimonio, y darian los hijos sin injuria ni impureza de los padres ni de los hijos) Mas bien Josef cumplió el deber de un padre en el punto de tener hijos, y ser padre con su proposito de pureza, con sus elevadisimos designios, y sublimisimos afectos de que se llenó su animo, que lo hace el que desea cumplir esto con la obra de la carne: por tanto, pues, no solo ha debido Josef ser padre, sino es que grandemente ha debido serlo. Y al cap. 19. el mismo Santo Doctor concluye su pensamiento con estas expresiones: Tanto mas firmemente fue padre, quanto mas castamente fue padre: no nació el Señor por concurso marital de Josef, y no obstante, á la piedad y caridad conjugal de Josef, le nació el hijo por Maria Virgen; el qual tambien era hijo de Dios. Simon de Casia dixo à conseqüencia de esto; que Cristo fue mas hijo de la pureza, que de las entrañas de la Virgen: y por todos los sàbios se aplaude el pensamiento de que solo un Dios hombre debia ser hijo y prole de matrimonio tan puro y limpio, y que en qualquier caso, que Dios fuese á hacerse hombre y nacer

en un matrimonio solo el de Josef y Maria era competente y oportuno, y ellos solos debian ser los padres.

A presencia de estos principios, ni puede dudarse que la union de aquel sublime Desposorio fue toda divina y admirable; ni hallarse voces ni ponderaciones para magnificar este portento: La pureza y castidad es la enemiga irreconciliable de toda cosa carnal: es su total negacion, su perfecto exterminio, es una muerte suya tan inexôrable, que en todo el orden fisico no se hallarán contrarios mas incomposibles y distantes: El matrimonio puede considerarse como la esfera propia del uso de todo lo que es carnal; es la region donde únicamente le es licita su exîstencia: allí posee toda su extencion, tiene todas sus delicias, prescribe sus leyes, y à ellas sugetó á toda la naturaleza: por manera, que aún la virtud y santidad de los Patriarcas mas célebres, de los Profetas mas sublimes, de los Reyes mas famosos, y de todo mortal por recomendable que se presente, confesó sus leyes, y vimos por lo general recibirlas, de modo, que muchas veces suspendieron el exércicio de algunas grandes virtudes por obedecer y cumplir los deberes de esa linea, en todas aquellas edades anteriores: se les admiró posponer algunas plausibles glorias por arreglarse perfectamente á la obligacion de un estado cuyo fin es el obtener la prole, cuya total bienaventuranza es dexar posteridad; y que le es tan nativa esta propension y conato, como á la luz alumbrar, dicen algunos, y al fuego dar calor. Solo en Josef y Maria desposados cesó todo esto de un modo sin semejante; por manera, que todo lo contrario à la delicia de la carne, esto es, la pureza y candor mas divino, le fue tan conatural, se miró tan radicado, y haciendo un impulso hacia todo lo que es limpieza divinisima, arrastrando hacia esto con un conato muchisimo mas fuerte y podereso, que en los demás matrimonios hacia lo que es carnal: en ellos se viò resuelta la antigua dificultad de si podrá un hombre llevar en el ceno una gran porcion de brasas, y que no se le queme la ropa; pues aquí se vió no solo no

quemarse; sino es que la brasa misma refrescaba, infundia refrigerio, causaba yelos; porque aqui se vió un matrimonio que lo proyectò una pureza casi infinita, y lo eligió para defensa suya, y para en él hacerse inexpugnable, y desde él remontarse á unas alturas cuyas dimensiones no caben en el guarismo ni compás: Solo en ellos se vió un matrimonio, que como en los otros respiran y exîgen el uso de todo lo que es carnal, hasta los terminos que vengo de referir, en ellos respira el suyo pureza sobreangélica, sus efluvios eran candor, y sus emanaciones de pureza y castidad: á ese lo formaron unos principios no de castigo ni de pena, no dimanados de maldicion y delito, por que esto se apartó enteramente de èl, lo constituyeron aquellos elementos necesarios y esenciales á un matrimonio verdadero, y se le librò enteramente de quanto le rodea y circunscribe por pena à los demàs matrimonios; y en su lugar, no solo se le favoreciò con todo quanto se le hubiera podido dar al matrimonio, si no hubiera intervenido delito y causa para el castigo, sino es que se le quiso favorecer sobre quanto se hubiera jamás favorecido á ningun matrimonio, aún quando nunca se hubiese ofendido al Criador; y aún quando aquel Señor hubiera estado empeñosisimo en honrar y glorificar el matrimonio de los hombres; pues nunca se hubiera aquel Señor hecho hombre, aún quando Adan y sus hijos hubieran conservado la Justicia original, y Dios se hubiera querido hacer hombre, no hubiera, pues, elegido otro matrimonio, ni hubiera honrado à otro alguno que al de Josef y Maria: y esto hace ver, que ellos se elevaron en los designios de la pureza, en las empresas de sus ànimos, en la altura á que tiraron sus lineas sobre quanto pudieran haber llegado los hombres en aquel estado de gracia, de favor, y honorificencia en celebrar sus matrimonios. Por esto se conceptua prudentemente, que Dios por sí mismo lo manejó, y que el Espíritu Santo descendió personalmente á formar el lazo de aquellas almas: por esto dixo oportunamente Santo Tomás, y otros, que en este desposorio se figuró el

de

de Cristo con la naturaleza humana : por esto se afirmò que el dar Dios las Arras á la estirpe de Adan, fue baxando personalmente el Espíritu Santo sobre Josef y Maria al tiempo de desposarse; y que uniendose y sobreviniendo en ellos, y dignificandolos à ellos, y adornandolos á ellos, en ellos y por ellos se unió á toda la estirpe, magnificó y adornò á toda la naturaleza, para que el Padre Divino pudiese mirarla con ojos compasivos, y pudiese derramar sobre ella sus piedades y clemencia : asi como el mismo Angélico Doctor 3. p. q. 30. art. 1. dixo, hablando de la venida del Angel San Gabriel: que fue muy oportuna, à demàs de otras razones, lo quarto dice, para que se manifestase que habia un cierto matrimonio espiritual entre el hijo de Dios y la naturaleza humana; y por tanto, por la Anunciacion y embajada del Angel se pedia y esperaba el consentimiento de la Virgen, en lugar y á nombre de todo el genero humano. Por manera, que este sagrado Doctor se manifiesta de sentir, que los sucesos de aquellos Santos Esposos fueron sombra del gran misterio y desposorio de Cristo con la Iglesia, y como el Santo resuelve, que en la Anunciacion se concluyó el matrimonio de Cristo, para el darle aquel Señor à su Esposa las Arras, que se acostumbran en todos los matrimonios, no queda otra ocasion que el Desposorio de Josef y Maria para pensar, que alli por ellos y en ellos, se las dió à su Esposa la humana naturaleza, del modo que ya queda dicho. Pero descendamos à hablar de las ventajas que les resultò á estos consortes.

En este particular sin decir mas que la verdad sencillamente, es preciso confesar, que se pasma la mano y la pluma. Dios es infinito en todas sus perfecciones, y sus riquezas son inmensas. Despues que le dió ser à todas las criaturas, no le se halló menoscabado su tesoro ni un grado, ni aunque criase mil mundos, se le minoràra su caudal; y siendo esto un Articulo de fé, al mismo tiempo es inegable, que quando enriqueciò el Desposorio de Josef y Maria con un hijo, y los hizo á ellos sus padres, vació, digamoslo asi, y agotò, si es

licito asi explicarnos, su caudal inmenso. Discurrase qué le quedó que dar despues de lo que les dió. Yo adoraré quanto grande nos enseña la Escritura Santa de las perfecciones del Señor, quanto los seres criados y este mundo con todas sus partes manifiesto de su grandeza, y dexaré à los Angeles, que en el Cielo tienen visto muchisimos de los bienes de aquel Padre Omnipotente, que ellos piensen muy despacio si despues de lo que les dió à estos felices consortes, quedó otra cosa que dar; porque quanto ellos excogiesen, y mucho mas á que no pueden llegar, está incluído en aquel hijo: con que en la verdad, todo está incluído en esto solo. Como conseqüencia de ésta, se encuentran otras inumerables ventajas para uno y otro consorte: porque la Señora se miró engrandecida y sublimada à Reyna de Angeles y hombres: Madre de la pureza mas divina, y en esta parte como un portento del Cielo y de la tierra, un asombro, que mirado aquel candor, solo Dios puede no quedar atónito y suspenso: despues de la Magestad y el abismo que es la Divinidad, despues del asombro que causa el Ser divino, visto claramente como es en sí, no hay otra cosa mas pasmosa que la pureza de Maria (eceptuandose á su hijo como debemos) Pero sin detrimento de tan maravillosa pureza consiguió ser Madre: pero una maternidad qual no puede sublimarse mas, ni Dios hacer otra mas eminente; pues no puede Dios darle otro hijo mas perfecto y superior, que el que á Maria se le dió: y otras inumerables excelencias en que han trabajado los Santos todos y los sábios, y nadie ha podido concluirlas ò agotarlas, ni en esta vida se sabran completamente. Al felicisimo Josef le resultaron tan admirables excelencias, que jamàs podrán perfectamente conocerse en esta vida: èl quedò padre verdadero, no natural de aquel Señor, como ya queda tocado, y cuya excelencia nunca puede magnificarse dignamente. Además, adquirió allí el dominio sobre aquella Emperatriz de hombres y Angeles, toda aquella accion y derecho, que un casado adquiere sobre su muger, por el qual puede disponer acerca de ella en un todo, y tie-

ne inspeccion aún en las cosas mas reconditas y particulares de ella; y esto presenta un campo inmenso para dilatarse recorriendo quanta estension adquirió la potestad de Josef; pero es mucho mas estimable la verdad y veras con que la misma Señora le entregó á Josef su corazon, el dominio de sí, y á sí toda: aunque Josef hubiese tenido aquel dominio y superioridad sobre su consorte, si la Gran Reyna hubiera estado repugnante y violenta en aquella subordinacion, esto le hacia á Josef perder toda su ventaja. Pero viva el afortunado Josef; *Totum thesaurum cordis sui quem Joseph recipere poterat ei liberalisimé exhibebat.* Dice San Bernardino. serm. de S. Josef. Siendo, dice el Santo, todo quanto es de la muger, propio y suyo del marido: Creo, que la Beatisima Virgen le entregaba y franqueaba á Josef todo el tesoro de su corazon liberalisimamente quanto él podia recibir: aquel corazon dotado por todas las tres Divinas Personas, depósito entónces de la generosidad de un padre infinitamente liberal y magnifico, de un esposo inmensamente tierno y afectuoso para con aquella esposa, de un hijo, que aún con los enemigos suyos llegó su caridad à ser nimia, lo que obliga à suponer, que con su madre seria profuso sobre el exceso, y sobre quanto es dado presumir. Este corazon, pues, alarde entónces de la grandeza de Dios y pompa de su magnificencia y poder, este corazon le entrega à Josef su Esposa Maria: y no se lo entregó para que conociera su indole, su generosidad y temple, no para que se admirase de la riqueza que el Criador allí habia depositado, ni para que observase sus movimientos, su giro, y su elevacion en los actos y afectos suyos, como coadyuvado de una gracia, auxîlios, y carismas tan divinos, sino se lo entregò para que lo poseyera, para que en él dominase, despues de Dios, como dueño el mas legitimo y verdadero suyo, como el objeto de su mayor aprecio y ternura. De esta Señora se dixo, que aunque todas las hijas de Adan hubiesen juntado riquezas, pero que ella las habia excedido á todas: ella acopió mas que en toda la tierra ni en el Cielo mismo,

se ha llegado á juntar de riquezas, de perfeccion, y de gracía, y todo aquel corazon donde tanto cupo, y que fue archivo de tanto, se le entregò á Josef. ¿Qué pudo tener, pues, mas de lo que tuvo? él tuvo á Dios, pues fue su padre, y tuvo para con aquel Señor todo el fuero, propiedad, y dominio de un padre con un hijo suyo: despues de Dios la Virgen Maria es quien asombra: á estaSeñora la tuvo por tan suya y propia de él, como lo es toda muger de su marido, ¿qué le quedo que conseguir, ò que restò que poderle dar?

¿Y quién puede presumir, que la Señora no entregase su corazon á su Esposo en un todo, si la debemos suponer advertida de los deberes, y del modo mas perfecto de virtud de una casada? En todas lineas se verificò, que si hubò muger ilustre y famosa en aquella misma parte Maria *supergresa est universas*, las excediò á todas esta Señora: y asi à todas las Matronas ilustres por el amar y ternura con su consorte, à todas excediò Maria en el que él obtuò al suyo. Pues como debamos suponerla instruída como á nadie en la primera y principal maxîma, que se prescribe à toda muger casada, *estarás bajo la potestad del varon, y serás dominada de èl*; ¿quién con mayores veras en todo el transcurso de los siglos, entre todas las mugeres casadas se resignò, abrazò, y llegò en este punto á lo que Maria? ella en todas lineas llegò á lo que nadie: y asi le entregò à su marido en su corazon lo que nadie, y como á nadie; pues nadie llegò à amar á su esposo como ella, por manera, que dixo Ruperto de ellos: que *unus espiritus, et una fides erat in eis*, un espiritu, y una fé habia en entrambos: cap. 1. in Math. y San Ambrosio lib. 3. in luc. *erant unus spiritus*, los dos eran un alma, un espíritu: y en fin, San Agustin serm. 25. de diversis, le dice à Josef; ten y posee, Josef, con Maria tu muger la comun virginidad de vuestros cuerpos: todo lo supone identificado y comun en los dos. A la pureza de Josef se debiò dice San Ilario, canon. 1. in Math. el que Maria gozase el dón divino de ser casada, y Reyna de la pureza juntamente; pues siendo Josef dueño del cuer-

po

po de su consorte, y estando en su voluntad usar de su dominio, á su pureza se debió, el que renunciase à este derecho, y jamàs usase de su licencia, antes logró un baluarte, dice San Francisco de Sales, un muro de defensa para su pureza en el esposo que le dieron, que fue otra de las ventajas que consiguió en su desposorio Maria: pero Josef consigue por esto mismo y en retorno, todo el corazon de su esposa, todo el imperio de su voluntad, y el tesoro portentoso de su ternura y cariño. En suma, es certisimo lo que observó San Alberto Magno *supermissus*, quest. 28. que la significacion de su nombre, la profecía de aquel significado que lo presagia hombre, que se ha de aumentar, *per sponsalia ei de Beata Virgine est actualiter adquisitum*: por el Desposorio con la Beatisima Virgen y por causa suya actualmente adquiriò aquel aumento.

APENDICE AL DISCURSO XIV.

DE LA PATERNIDAD DE JOSEF.

AUnque en este punto se habló con estension, por honor de la verdad, debo decir, que habiendo leido en varios autores un pasage de San Efren Siro lib. *De margarita preciosa*, que es; *porro ipsi Joseph natura nomen dedit*, que en todos lo habia visto apropiado al nombre de Josef, y para probar que es nombre admirable, habiendo visto al mismo Santo, no habla en el sentido que se le atribuye; sino es de la Paternidad que el Patriarca tuvo respecto al hombre Dios; y su sentido es decir: que la naturaleza la realidad misma le dió el nombre de Padre. Daré todo el pasage: El Evangelio la llama á ella Madre, no ama, ó nutriz; y tambien à Josef lo llama Padre, no habiendo tenido parte en aquella generacion: no se dice por causa de Cristo padre, sino es por causa de la Virgen; para que no se juzgase habia parido por adulterio, como se atreverian à decir los Judios; no da la apelacion na-

turaleza ni constituye esencia el nombre; pues nosotros freqüentemente llamamos padres no solo à quien fueron nuestros progenitores y nos dieron el ser, sino á aquellos sugetos muy recomendables y mayores; *porro ipsi Joseph natura nomen dedit, honoremque tempus prebuit*: ahora, á Josef la naturaleza la verdad de lo que era, le dió el nombre de padre, y el tiempo le dió el honor: porque las Arras (esto es, su Desposorio) de la Virgen y Josef esposos y candidatos, hicieron que se llamasen con aquel nombre de padre: puedo muy bien manifestar padre que no haya engendrado. De las palmas las que se llaman machos haciendo sombra à las palmas hembras, las hacen dar fruto: no obstante, que no se mezclan con ellas, ni les comunican sustancia alguna; y de las higueras algunas no dan fruto, si no se les pone un ramo de otra higuera macho que le haga sombra. Pues del modo que estas cosas, aunque no engendren, se llaman padres, asi Josef se dice padre aunque no tuvo mezcla con la Virgen. Gran misterio! para elqual exâminarlo, es necesario llamar à toda criatura. Naturaleza mayor que lo que pueda el pensamiento y el entendimiento humano alcanzar: hecho mayor fue, que toda imaginacion y opinion.

Aquí se ve claramente al intento y motivo que el Santo pronunció aquellas proposiciones. Yo usé de ellas en el Discurso que trata de la imposicion del nombre de Josef, con sentido muy diverso; pero erré, seducido de otros muchos, en quienes habia leído el dicho pasage, al sentido en que allí lo usé.

EXAMINASE SI CRISTO HEREDO POR JOSEF el derecho al Trono de David.

COmo he dicho, que Cristo nuestro bien heredó por su Padre Josef el derecho al Trono de David; y me he valído de este principio arguyendo, que si el Salvador por ser hijo de Josef, sin que éste hubiese tenido concurso en su Encarnacion,

cion, heredó y entró à poseer todos los derechos, fueros, y pertenencias á la Corona de David; el Patriarca Josef por ser Padre de aquel Señor, no habiendo tenido concurso generativo, tuvo todas las preeminencias, derechos, y facultades de un padre para con aquel Señor en el modo que cupo; como esto lo tengo afirmado, es menester no desentenderme de que gravisimos Teólogos niegan, que el Redentor hubiese heredado tal derecho por Josef al Solio de David. Primeramente ha de suponerse, que una cosa es tener derecho à ser Rey, ó ser Rey, en quanto al derecho de pertenecerle à él primero que à nadie el Reyno; otra cosa es tener en efecto el Reyno, exercitando la potestad, y derecho de reynar: Cristo tuvo derecho à Reynar en todo el mundo, porque estando la humanidad unida al Unigenito de aquel Padre por quien Reynan los Reyes, y cuyo es todo lo criado, no habiendo en Cristo mas que una persona, y siendo dueño en quanto Dios de todo, y teniendo sobre todo derecho de soberania y dominio el mas absoluto por Criador, era su Magestad Señor natural, y Rey de todo el Universo; pero este derecho no lo quiso usar, y asi dixo: mi Reyno no es de este mundo: pero la accion y fuero lo tenia, por ser aquel Señor verdadero hombre y verdadero Dios, y como en quanto Dios era Criador y dueño absoluto de todo, le comunicaba à lo humano aquella excelencia, y por la comunicacion reciproca, le resultaba al ser humano aquella prerrogativa.

Pero como en quanto hombre tuvo la sangre de David, es menester exâminar si por derecho de sangre fue heredero de aquel Reyno; y si además de ser Rey de todo el mundo, en quanto al derecho, por herencia de sangre lo fue del Reyno de David. En el exercicio no fue Rey ni de todo el mundo, ni del Reyno de David. Y decimos, que en quanto al derecho, además de ser Monarca de todo el mundo, fue el único y último heredero de David, y que este derecho le provino por su padre Josef. Esta sentencia es de Bacon. quest. 1. prob. art. 2. Armachan. lib. 4. de qüestion. Armen. cap. 1.

Paulo Burgense in 1. Math. addit. 2. Alberto Pigio lib. 5. de Eclesiastica hierarchia cap. 3. Cornelio Alapide sobre el 1. de San Mateo, que alega otros: Cayetano exponiendo el Psalmo 2. al verso *Ego autem constitutus sum Rex*, y al verso *Postula à me, et dabo tibi gentes* del mismo Psalmo; y al Psalmo 88. *Juravi David servo meo*: tambien lo lleva el Ilustrisimo D. Santiago de Valencia sobre el Psalmo 131. Leblanc sobre el mismo Psalmo 88. San Gerónimo al cap. 9. de Isaías al verso *super Solium David*: San Juan Damasceno lib. 4. cap. 15. Y para provarla con razones, debemos suponer, que los Magos tuvieron conocimiento sobrenatural de todo el misterio del Dios recien-nacido, ó mediante la estrella, ò por revelacion que se les hizo al tiempo que se les apareció: este principio es de San Agustin tomo. 10. serm. 1. de Epifania, y serm. 7, de San Leon serm. de Epifania. de San Juan Crisostomo á quien cita el Doctor Angélico 3. qües. 37. artic. 8. ad 4. de modo, que los Reyes venian instruídos sobrenaturalmente de las grandezas del Infante, y muchisimo mas de la dignidad de Rey, y de sus circunstancias todas.

Esto supuesto, digo: quando en la Escriptura se introduce algun personage hablando, y sabemos, que hablaban ilustrados sobrenaturalmente, se deben sus palabras entender en toda aquella extension de que son capàces, sino se oponen á otro pasage de Escriptura ó verdad; es asi que los Magos preguntaban ¿dónde está el que ha nacido Rey de los Judios? y estas palabras las dixeron ilustradisimos de todas las circunstancias del Rey que buscaban, y estas palabras son capáces de esta inteligencia, ¿donde està el que ha nacido con el derecho y fuero de ser Rey de los Judios, y por derecho de sangre y de los padres, que tiene le resulta el nacer con el derecho á ser Rey de los Judios; Luego si las palabras de los Reyes son capaces de esta inteligencia, se deben recibir y tomar en ella; que las palabras de la Escriptura deban entenderse en sentido formal, y en todo aquel sentido verdadero y propio que admiten y del qual no se sigue inconveniente, es regla de los contrarios, y los Salmanticenses afirman, que es inculcada repetidisimas

ve-

veces y usada por ellos. tom. 10. Disp. 22. dub. 2.

Ademàs, que á David se le prometiò por un sumo favor, que su descendencia duraria eternamente en el Trono: al nueve de Isaías se dixo, que el Mesias se sentaria por una eternidad en el Trono de David; y al mismo Rey se le dixo al Psalmo 88. que su descendencia duraria eternamente: y al 131 se le repitió la promesa: pero al siete del segundo de los Reyes, está con mas expresion todo. Le dixo el Señor á Nathan: vè, y dile à David, el Señor te predice, que te harà casa, levantará despues de tí tu semilla, que saldrá de tí, y afirmaré, dice el Señor, y estableceré tu Trono hasta tiempo sempiterno: será fiel tu Casa y tu Reyno hasta en eterno espacio en tu presencia, y tu Trono serà firmisimo continuamente: y dando el Rey gracias à Dios por el favor, le dice ¿Quien soy yo, y quién es mi Casa, que me has elevado hasta esto? y tambien te pareciò todo poco en tus ojos, Señor Dios, si no hablàras tambien de la casa de tu siervo para los tiempos venideros: pues, Señor, la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, mantenla en sempiterno, y asi estará la casa de tu siervo establecida en la presencia del Señor. Empieza, pues, y bendice la casa de tu siervo en sempiterno, en tu presencia, porque tú Señor lo dixiste. Lo mismo se hallará al siete delprim. Paralipomenon. Pues ahora, si á David se le prometió por un sumo favor, que su descendencia duraria en el Trono eternamente; y Isaías dixo, que esto seria en Cristo, y Nathan afirmò que la Casa de David duraria eternamente en el Trono, se sigue, que Cristo fue heredero por sangre de la Casa de David. Pues ya se sabe, que la Casa no es qualquiera pariente, sino el sucesor directo, el heredero forzoso, el que es à quien le toca por derecho de sangre, y mas apretadamente que à otro ninguno de la parentela, la herencia, el fuero y pertenencia de todo.

Dirán á esto, que la promesa no fue, que el heredero á quien por derecho de sangre le pertenecia la herencia del Trono seria en quien se eternizaria el dicho Trono, sino es

que en un descendiente de David;y asi, porque Cristo fue descendiente de David,aunque no el heredero forzoso, este Señor como Rey de Reyes tuvo derecho á todos los Cetros y Tronos del mundo, se verificó bien lo prometido. A esto se dice, que las palabras de la promesa fueron siempre á la Casa de David; la Casa es el pariente mas cercano, el que es heredero y primer llamado á la herencia, aquel en quien de su peso y naturalmente recae en él las pertenencias, derechos, accion, y fuero al goze de la herencia, títulos, y preeminencias de la Casa; y asi, si Cristo no fue el heredero forzoso y directo, no se verificó la promesa del siete del libro segundo de los Reyes: *fidelis erit Domus tua, et Regnum tum usque in sempiternum; et stabilium Tronum ejus usque in eternum.* Ni por razon de que siendo Cristo Rey natural de todo el mundo, y teniendo derecho à todos los Tronos, lo tuvo al de David, y que de este modo se verificó la promesa, se salva su cumplimiento; porque si estamos á este parecer, quando Cristo vino y se presentó al mundo, recibió el derecho à la Corona de David, del mismo modo y por la misma razon que recibiò el derecho à las demás, sin diferencia la menor, y en este caso ¿qué favor le hizo à la Casa de David, que no lo hizo á las demás? Aquellos juramentos que Dios le hizo, aquel favor tan grande que él reconoció le hacia el Señor, que fue al Santuario á darle gracias por él, y pedirle, que lo cumpliese todo como lo prometia, ¿sobre que recayó? Mas favor fue el que recibieron las otras casas reynantes por el tiempo de David, y que duraron hasta la venida de Cristo; pues sin ese ruído de promesas y juramentos recibieron el mismo beneficio, pues Cristo desde que entrò en el mundo era Rey de todos los Reynos, por cuya causa el Angèlico Maestro dice, que al tiempo de su nacimiento dispuso el Padre Eterno, que el mundo se empadronase y pagasen todos el censo en reconocimiento del vasallage y debida servidumbre, que al nuevo Soberano se le debia; aunque el Emperador Augusto lo mandaba con otros intentos, y los hombres lo pagaban con el fin

de

de obedecer à Augusto : pero el Padre Divino lo ordenó à que el mundo le rindiese el omenage debido á su Unigenito hecho hombre , que nacia Monarca natural de todos los mortales : à proporcion que Cayfás dixo con una maldita intencion, conviene que este Jesus muera , porque no perezca toda la gente , y el Padre Celestial dirigió esta proposicion profetica á objeto muy distinto: todo esto se halla en el tomo 10. del Salmant. trat. 21. disp. 32. dub. 2. Y el Crisostomo en la Homil.8. sobre el segundo de San Mateo lo abrevió todo diciendo : El mismo Augusto sirvió al parto futuro, que habia de ser en Belen por el imperio ó decreto de la descripcion

Puede que le parezca à alguno , que con todo le hizo mucho favor à David el Señor prometiendole , que uno de su sangre, aunque no era el heredero legitimo por sangre , quedase reynando eternamente en su Casa , y en todo el Imperio del mundo : pero sea favor , ò no sea , la promesa no se cumplió ; pues esta era : Tu Casa reynará eternamente , tu Trono será perpetuo; siempre que hubiese otro heredero mas directo que Cristo, y en quien estaba el derecho al Trono por título de herencia y derecho de sangre , y que él era quien llevaba la Casa de David , y por él guiaba derechamente la linea heredera , no se cumpliò ; pues Cristo no entrò á aquel Trono sino por la razon general que entraba à todos : pero el fuero y derecho al Trono . por la potisima razon de ser el heredero forzoso por sangre , y en quien estaba y residia la Casa de David y por quien ella seguia, no le competió á Cristo jamás, sino à aquel pariente mas inmediato , que dicen los contrarios que habia;y el derecho á coronarse Rey por derecho de sangre se quedò en él , y se conservò en él y sus descendientes , y á Cristo nunca llegò , y como las promesas fueron expresa y precisamente à la Casa de David , no se cumplieron.

Es verdad , que las promesas de la perpetuidad de la Casa de David en el Trono , y la estabilidad de su Reynado se entiende del Reyno espiritual , asi como dicen , á Abrahan se le prometiò una descendencia inumerable de hijos espí-

pírituales, de hijos en la fé, asi se le prometió á David un Reyno y Casa que por algunos siglos serian, y continuarian por el modo natural, y siendo temporales, pero luego se espiritualizarian, y se eternizarian de ese modo: lo qual sucedió en Cristo, que aquel Señor siendo por una parte de la sangre de David, y por otra, Monarca natural del mundo todo, pudo, y tuvo plena potestad de introducir otro Reynado espíritual en todo el Orbe, y entònces quedò eternizada la sangre de David; pues Cristo ya reyna inmortal, y el Cetro; pues aquel Señor que se invistiò del derecho de reynar en la Casa de David, y en todas las otras del mundo, reyna por la fé y gracia, y reynará eternamente en el Cielo y en la tierra. Pero de esto mismo que en contra se dice, se corrobora nuestra opinion. Porque á Abrahan se le prometió una descendencia inumarable de hijos, entendemos los hijos de Abrahan, no solo à los descendientes suyos por sangre, sino à todos los que han seguido su fé, y son hijos espirituales suyos; porque este sentido y extension cabe en la promesa que Dios le hizo, y admite esta inteligencia el texto donde se refiere aquella promesa: pero, porque se le prometió, que en un descendiente suyo serian benditas todas las gentes, los Evangelistas atendieron con el mayor empeño à probar, que Cristo, en quien se cumplió á Abrahan la promesa, fue descendiente suyo, segun la sangre, verdaderisimamente: pues ahora, en la promesa hecha á David de que su Casa seria eterna, y su Cetro perpetuo, hablaban de su Casa real fisica y temporal, y que esta misma trasmutada, seria la que reynaria perpetuamente; asi notamos, que los Evangelistas siguen la serie Genealógica de esta Casa por los descendientes y herederos del Cetro por derecho de sangre hasta Cristo; luego asi como seria absurdo el decir, que todos los descendientes que se numéran desde Abrahan hasta Cristo, para demostrar que se cumplió la promesa, *en un descendiente suyo, serán benditas todas las gentes*, fueron descendientes de Abrahan no solo en el espíritu, sino en la sangre, y que fue menes-

nester que lo fueran de este modo para cumplirse aquella promesa; pero que Cristo no fue descendiente en la sangre de aquel Patriarca, sino es que solo tuvo enlaze con èl, en quanto fue consumador de aquella fé del Patriarca, y para explicarnos, aunque mal, pero al intento, que solo fue hijo espiritual de Abrahan, pero no en la sangre; asi, pues, como decir esto seria un absurdo, asi quando desde David hasta Cristo se forma el Catàlogo de sus descendientes, seria un absurdo afirmar que todos ellos tuvieron el derecho al Trono real y fisicamente y por derecho de sangre, y que fue menester que asi fuera para cumplirse la promesa, pero que Cristo solo tuvo derecho, no al Cetro temporal, sino al reynado espiritual de aquella Casa, y que con esto se cumplió la promesa, *levantarè tu semilla, que saldrá de ti, y afirmarè su Reyno para siempre*; igualmente se echa de ver la inconseqüencia de que en la promesa de Abrahan se estiende el sentido del texto, quando promete hijos y sucesion al Patriarca à hijos naturales y espirituales, por la regla de que las palabras de la Escritura se han de extender à todo el sentido que admitan y de que sean capaces sin oponerse à la verdad, y quando se habla de la promesa hecha à David, las palabras de la Escritura se coartan á una inteligencia sola, aunque es capaz de la otra: esto es, quieren los contrarios, que quando dice descendiente, se entienda, no del mas inmediato, habla de sucesor que no sea por derecho de sangre, habla de la casa de David, que no se entienda precisamente el que la lleva, y es el heredero forzoso, sino que sea qualquier pariente de la familia: pues ¿donde esta la firmeza de los principios que ellos mismos sientan?

Dicen, que Cristo no tuvo derecho al Reynado temporal de la Casa de David por ser de la sangre de aquel Rey, sino es que entraria á eternizarlo en sí, por ser de la sangre, y al msimo tiempo como venia á fundar su Reynado espiritual, o digamoslo asi, à espiritualizar todos los Reynos, eternizó el de David y lo espiritualizó: Veamos como tuvó Cristo dere-

recho general á todos los Reynos: digan los Salmanticenses al número octavo del Dubio segundo de la disputa treinta y dos: adviertase, que la potestad regia que le atribuímos á Cristo fue universal, como declara su maxîma extension á todos los Reynos; y que fue de orden superior á las potestades propias de los Reyes humanos, pues nacia de raiz mas noble, á saber, la union Hipostatica; por lo qual se halló como un mediador entre la suprema potestad de Dios, y las otras potestades de los Reyes humanos; de la de Dios dependia, y à las de los Reyes las excedia: por lo qual, asi como el influxo de la causa superior universal, no tiene incomposibilidad con los influxos de las causas particulares, asi tambien la potestad regnativa de Cristo no tuvo incomposibilidad con las potestades particulares de los Reyes humanos. De aquí resulta, que Cristo hubiera podido tomar el gobierno temporal de todo el mundo sin injuria de los otros Reyes; tenia ciertamente suprema potestad con la qual podia deponer á los Reyes, trasladar los Reynos: pero de hecho no quiso usar de tal potestad, sino dejó à los Reyes en su estado, segun canta la Iglesia; no quita los Reynos temporales el que dá los Celestiales; y San Agustin observa en el tratado ciento y quince sobre San Juan, que Cristo diciendo mi Reyno no es de este mundo, dixo á todos los Reyes de la tierra, no temais, no impido vuestra dominacion. En el qual sentido Santo Tomàs referido dixo: que el Cesar Augusto fue un Vicario de Cristo en el Imperio temporal; no porque positivamente le dió Cristo esta dignidad, ó porque Augusto (y lo mismo es de los demàs Principes humanos) necesítase de esta positiva collacion, sino solamente de permiso, ó de que no se le negase: esto es, porque como Cristo pudo tomar el uso del Imperio temporal, no lo hizo, sino es permitió que Augusto imperase, y retuviese el peculiar dominio de su Imperio, por lo qual Augusto no fue, propiamente hablando, Vicario, sino es un propietario, adjunta, no obstante, aquella quasi permision de Cristo, quien pudiendo deponerlo, no lo hizo, y
le

le permitió y concedió continuar el curso de su Imperio : hasta aquí aquellos célebres Teólogos.

De manera, que la total propiedad del Reyno en el modo que antes la tenian, se le quedó á cada una de las Casas Reales, ó el derecho ò pertenencia que antes tenian, se les quedó como estaba antes por aquella permision de Cristo. Pues si este Señor le dejò todo aquello en que consistia ser continuador de la Casa de David á aquel pariente mas cercano que los contrarios fingen que habia, y que era el heredero forsoso, ¿cómo Cristo eternizó la Casa de David? Aquel pariente mas inmediato y heredero legitimo, que ponen los contrarios, conservó todos los derechos de la Casa de David à recuperar el Trono, y quedó reteniendo toda la accion à que se le integrase en el derecho que le tenia usurpado Herodes Rey intruso. Cristo por otra parte està mudando ese Reynado de temporal en espiritual, y eternizandolo en su persona, en fuerza de ser aquel Señor aquel descendiente de David en el qual se verificaba, *tu semilla, que saldrá de tì reynarà perpetuamente* : con que entónces habia dos Casas de David, una la que continuaba por aquel pariente mas cercano, y la nueva Casa, que Cristo fundaba espiritual, un Rey espiritual en el Solio espiritual, y otro heredero y sucesor suyo por sangre al Reyno temporal; porque Cristo le dexó à aquel pariente y heredero de David todo lo que antes tenia, y asi la Casa de David continuaba por èl, asi como la Casa de Augusto y su Cetro no faltò, porque Cristo hubiese nacido Monarca universal del mundo. Y si no, es menester decir, que en la Casa y Trono de David, no hizo beneficio ni favor mas, que el que hizo en la Casa de Augusto, y de todos los demàs Reyes; y entònces ¿qué necesidad habia de todas las promesas, juramentos repetidos, y hacimiento de gracias? A demàs, que si à las palabras de Escritura se ha de dar el sentido con toda aquella extension que cabe, mientras no se oponga á otro texto ó verdad, que este recibida, y la inteligencia la debemos estender tanto, como los contrarios

dicen que lo hacen muchas veces, y las palabras de dichas promesas pueden tener el sentido que en nuestra sentencia le damos, y lo mismo las palabras de los Reyes Magos que pueden entenderse como si dixeran, donde està el que ha nacido Rey, por derecho de sangre, de los Judios, que es el punto de la qüestion: si esta inteligencia puede darse ¿por qué no se le ha de dar? ¿Qué motivo se alega en contrario?

Pero lo mejor es, que segun los contrarios, se le debe atribuir à Cristo esta excelencia; por que ellos dicen, que á Cristo se le han de atribuir todas aquellas excelencias, que obstan al fin de la Encarnacion, y son conformes á razon y congruentes á la persona del Mesias, como los Salmanticenses afirman al Dub. 2. de esta disputa; pues el que Cristo hubiera sido heredero por derecho de sangre de David no obsta à la Encarnacion, y es muy congruente á la persona del Mesias; porque el fin de la Encarnacion, despues de satisfacer al Padre Celestial, fue enseñarnos y dejarnos exemplos de mansedumbre, pobreza, abnegacion, y humildad; pues sentado, que aquel Señor tuvo todo el derecho al Reyno de Israél, no solo por los respectos generales, sino es muy particularmente por la sangre y descendencia, y al mismo tiempo facultad y pleno poder para tomar posesion, uso, y administracion temporal de aquel Reyno, y con todo eso no lo tomó, antes vivió siempre pobrisimo entre sus vasallos, sufrió sus persecusiones, y llegando à darle muerte tan cruel, como le dieron, no usó de su poder, antes como un cordero al matadero fue llevado. ¿Qué exemplo mas poderoso pudo ministrarse? Luego esta prerrogativa no obsta al fin de la Encarnacion, ni es incongruente à la persona del Mesias: sino es que se diga, que en este caso estaria ociosa esta prerrogativa en Cristo, porque su Magestad no usó de ella; y como Dios, y la naturaleza nada superfluo hacen, de aquí es, que parece deberse negar esta prerrogativa por inutil en aquel Señor: pero es menester advertir, que á Cristo se le concedieron muchisimas prerrogativas por la dignidad de tanto

Se-

Señor, no porque hubiese de obrar con ellas, sino porque á tal Magestad ninguna debio faltarle, y en adornar, ó por mejor decirlo, en estar en aquel Señor, tenian su complemento y total realze; asi, pues, supo todas las lenguas, y no sabemos que las hablase todas: supo todos los artes, y no los exercitó todos: pudo convertir las piedras en pan, y no lo hizo. Y podemos decir que usó, en efecto, de la potestad y derecho á aquel Reyno, trasladando aquella dominacion y Reynado temporal à un Reynado espiritual, y presentandose delante de ellos como tal, y dejandose aclamar Rey de Israél á presencia de todos: practicando todo esto con un particularisimo derecho y fuero, como heredero último de aquella Corona; y asi, quando entró en Jerusalen y las turbas empezaron á proclamarlo: Bendito el Rey de Israél, bendito quien viene al Reyno de nuestro padre David; como los Fariseos se opusiesen à esta aclamacion, y quisiesen que el Salvador los reprehendiese, muy lexos de esto respondió, si ellos callan las piedras levantarán la voz y comenzarán à decirlo: entònces, me parece á mí, que el Señor se invistió de la autoridad de Rey de la Monarquia Hebrea, comenzando à espiritualizarla; de todo el mundo se presentó Soberano espiritual desde que nació, pues entónces mandó su Padre à los Angeles que lo adorasen, y comenzó à llevar los Reyes de la tierra à que lo adorasen; y no obsta el que ya se hubiese investido de la potestad de espiritual Monarca del Orbe todo, para que despues, luego que murió su padre Josef y recayó en él el derecho à la Casa de David, se instalase como particular Soberano de aquella Corona, y tomase posesion de aquel Solio, que ya comenzaba á espiritualizar: pues en este caso se investia por otra razon muy especial

Dos argumentos ponen los contrarios de algun momento, el primero, que Cristo no recibió la sangre de David por Josef, y que asi no tuvo aptitud para heredar los derechos de Josef, ni pudieron recaer en el Salvador los derechos, accion, y pertenencia á la Corona de David; y tampoco es cier-

to que Josef era el heredero inmediato y forsozo de la Casa de David ; pero esto último se disipa reflexîonando que como todos saben la Genealagía que sigue el Evangelsita es siempre por los sucesores directos de David y herederos de su Corona , con que si todos los Abuelos de Josef que se númeran fueron los sucesores directos , y no sabemos que la linea se torciese à otro , sino es que llega directa á Josef : luego asi como sus ascendientes fueron los descendientes inmediatos , y herederos legitimos , asi lo fue Josef : y sino , digan los contrarios ¿quièn fue aquel otro pariente , que era el heredero y descendiente mas inmediato que Josef ? Mientras no lo den provado , es menester pensar , que quando los Evangelistas, para comprovar que se verificó lo que el Angel dixo de aquel Señor , le dará Dios la Sede ó Solio de David su Padre, quando , pues , para evidenciar esto se ponen á provar que Cristo fue descendiente de David , y para esto ponen todo el conato en demostrar que Josef descendia rigorosamente de David , asi por la linea naturàl , y descendencia legitima de Salomon , como por la legal de Nathan , procedieron bien ; y que demostrado, que Josef descendia de David en el modo que lo dejaron provado , nos dejaron enseñado , que Josef fue el descendiente directo , y pariente mas inmediato y heredero forsoso de David , y que siendolo Josef lo fue Jesus , por heredar este Señor todos los derechos de aquel , como que era su hijo verdadero , aunque no tuvo Josef concurso en su generacion.

Viniendo, pues, à lo principal, digo , que Cristo tuvo la sangre de David por su Madre Santisima , y por Josef tuvo el derecho á la Corona ; porque si los hijos adoptados suceden á los padres en los derechos , acciones , y fuero , en la herencia y goze de sus bienes , ¿quánto mas bien el que es hijo del modo que aquel Señor lo fue de Josef , aunque este no tuvo influxo en su Encarnacion ? Siendo verdadero Esposo de su Madre , estando su matrimonio existente , y habiendo sido engendrado sin que se le hubiese quebrantado á Josef la fé y

union

union, que su esposa le debia, y habiendo sido engendrado sin la menor corrupcion de la mutua fidelidad que los esposos se debian, ni la menor injuria, mancha, ni ofensa del sagrado matrimonio, antes resultandole un nuevo realze, una excelencia casi infinita à la pureza de los consortes, à la fidelidad reciproca á su santisimo Matrimonio, y á ellos mismos en sus personas, y hallandose todos los motivos de propiedad en Josef para con aquel Señor, es manifiesto, que aquel Dios hombre tuvo para con Josef toda la accion y fuero para heredarlo, y que recayesen en su Magestad todo el derecho y pertenencia que Josef tuvo, siendo Josef esposo verdadero de aquella Señora por la union tan intima que resulta y queda en los dos consortes por el vinculo del matrimonio: conoció San Agusin y afirmò en el libro de Consensu Evangelist. que si la Virgen Maria no hubiera sido de la sangre de David, y hubiera quien probase que aquella Señora fue de otro linage distinto del de David, con ser Josef su consorte de la sangre de David, bastaba esto para tenerlo y ser recibido Cristo por hijo de David, del modo mismo real que Josef se llamò padre suyo: la raiz de esto es, que Josef era dueño de aquel matrimonio realmente, aunque nunca hizo uso de él; pero siempre tuvo la propiedad y dominio de su matrimonio; Cristo fue prole, ò hijo verdadero de aquel matrimonio aunque no engendrado por su uso, luego le pertenece à Josef, y es propio realmente de Josef, aunque este no puso influxo en su concepcion, asi como aquel matrimonio era suyo, aunque Josef no usò de él.

El último argumento que nos oponen, es decir: que muchos tiempos àntes que Cristo viniera, se le habia acabado el derecho al Trono à la Casa de David. Pero esta dificultad la debemos resolver todos; pues las promesas hechas á David, quedarian sin cumplirse en este caso. Los contrarios dicen: que esta perpetuídad del Trono prometida, no se refiere al Reyno temporal, sino es al espiritual en quanto se convirtió finalmente aquel Reyno temporal, y Casa de David en Reyno

no espiritual: Pero si ya muchos tiempos àntes habia faltado el Reyno temporal en la Casa de David, y hasta el derecho à él, ¿cómo se pudo verificar, que Cristo eternizàra espiritualmente el Reyno de David, que muchisimos años antes se habia acabado para su Casa, y ni aún el derecho á él le habia quedado? Entónces lo que Cristo eternizó seria la Casa y Trono de Herodes, que era quien tenia el Trono, ó la de los Macabeos, que era la que poco antes habia acabado de reinar; pues segun esta sentencia, la Casa de David dejó de ser Casa Real muchisimos años ántes; pues ni aún derecho al Trono tenia quando Cristo vino. Los Macabeos ó Asamoneos tuvieron el Cetro de la Nacion Judaica ciento y veinte y seis años antes que Cristo viniese, dice Josefo al veinte y seis del libro catorce de las antigüedades. El Patriarca Jacob le prometiò à su hijo Judas, que no faltaria el Cetro de su descendencia, que llamaron la Tribu de Judá, hasta que viniese el Mesias: y á David, que era de esta Tribu, le prometió Dios, que su Casa reinaria hasta que llegase el Mesias, que siendo descendiente suyo, quedaria reinando eternamente; pero sucedió, que el Rey Antiocho se apoderó de todo el Reyno, y formó el plan de arrancar la ley de Moysès y sus ritos de entre los Judios.

Dió sus ordenes, y las cosas llegaron en punto de religion al último exterminio. Un viejo de la Tribu de Levi llamado Matatias, encendido en zelo de la ley, despreció las ordenes de Antiocho, saliose á los montes adonde se le vinieron otros muchos, que por la religion patria tomaron las armas: Los de la Casa de Judá dice el segundo del libro primero de los Macabeos, unieron sus fuerzas á las de Matatias, y la Sinagoga de los Judios, que era poderosa en fuerzas en Israél, y todo el que tuvo aprecio de la ley; y ved aquí la puerta por donde entró á Reynar la Casa de Matatias, que era del Tribu de Levi, y reynò esta Casa ciento y mas años: á vista de lo qual, parece que la profecía de Jacob, y la promesa á David, no se cumplieron. El Angélico Maestro en el

capitulo 49. Gens. dice, que aunque por algun tiempo de hecho se interrumpió el Reynado de la Casa de Judá, y reinaron algun tiempo otras Tribus, como fue en este lance de los Macabeos, quando estuvo la Nacion Judaica cautiva en Babilonia, y otras veces; pero sin embargo, *non tamen fuit usque ad Christum totaliter ablatum*; *neque usquam usque ad Christum jure perditum est*, *aut ablatum*; hasta que Cristo vino, jamas se perdió en el derecho, la causa de esto la apronta en el parrafo tres de la disertacion sexta al tomo segundo el P. Fr. Diego de San Antonio Carmelita: por que quando sucedia esto, tenian en la Casa de Judá una esperanza indubitable de recuperarlo en breve en fuerza de las promesas y profecías. Pues no estando reinando la Casa de Judà, y menos la familia de David, ¿cómo, pues, pudo Cristo recibir por su padre Josef el derecho al Cetro de David? Aunque Josef y Cristo eran de la Tribu de Judà, y de la Casa y familia de David, y los últimos descendientes y herederos legitimos, no habia que heredar.

Decimos con el referido Carmelita, y otros, que aunque quando Cristo vino, la Casa de Judà no reinaba, pero conservaba el derecho al Trono: ó como otros dicen, los Macabeos, y los de el Tribu de Levi tuvieron el Cetro y dominio administrativè, y la Tribu de Juda, y en ella la Casa y familia de David tuvo el Cetro autoritativè; pues esta Tribu convinada con la de Levi elegia de la familia de Matatias el Principe á quien daban la facultad de gobernar la Nacion; ¿y si la Tribu de Judà no conservàra el derecho al Trono, por donde le vino la autoridad de elegir? ¿Y quién se la conservó sino el saber las otras Tribus, que aquella era la destinada al mando de la Nacion? Al verso 41. del capitulo catorce se dice, que viendo los de la Casa de Judà y la Casa de David, que en Matatias y sus hijos, habia Dios suscitado el espíritu de fortaleza, y que el Señor obraba la libertad de su pueblo determinadamente por aquellos hombres, los Judios, dice, y sus Sacerdotes consintieron, que él fuese su Gefe y Sumo Sacerdote perpetuamente, hasta que se levantase el Profeta fiel. Debe advertirse, que se-

segun Escalante, y otros de la cautividad Babilonica, solo habian vuelto à Jerusalen completas la Tribu de Judá y la de Levi; y de las otras casi todas ó la mayor parte se quedó establecida en Babilonia, y asi dice el texto, que los Judios, y sus Sacerdotes, esto es, la Tribu de Levi, que era la Sacerdotal, consintieron en que Matatias fuese su Principe.

Despues de muerto aquel piadoso guerrero, la Tribu de Judá (donde se entiende como primera en la accion la Casa de David, pues eran los primeros llamados al Trono, los mas interesados en la Corona, y los en quien residia el derecho al Reyno como à todos les constaba en aquel principio; pues los Macabeos quando empezaron à reinar, no podian conceptuarse por poseedores ò propietarios del Trono, sabiendo que esto le competia á la Tribu de Judà, y entre todas à la Casa de David,) la Tribu, pues, de Judà y Casa de David viendo el estado de las cosas, y mirando, que los obradores de la salud de Israél eran solos los de la familia de Matatias, pues ya se habia esperimentado desde el tiempo de Judas, que gobernó inmediatamente despues de su padre Matatias, que aunque otros habian provado á emprender algunas expediciones, no eran de la cantera de aquellos hombres por quienes se obró la salud de Israél, dice el quinto del libro primero; y asi fueron eligiendo la Tribu de Judá con la de Levi los hijos de aquel grande hombre en Capitanes Generales de aquel pueblo; y no por sucesion, esto es, muerto el padre, eligieron á su hijo Judas, y este muerto, no eligieron à su hijo, sino à un hermano suyo, que fue Jonatas, y muerto este, á otro hermano suyo llamado Simon, como refiere el capitulo catorce del libro primero, y de allí mismo consta, que la eleccion era, *donec surgat Profeta fidelis*; te elegimos en Principe de la Nacion, hasta que se levante el Profeta fiel; que todos lo entendian por el Mesias, quando la Escritura nombraba el Profeta indefinidamente. Pues de este modo lo nombrò Moysés al diez y ocho del Deuteronomio, quando dixo: un Profeta de tu Nacion suscitará el Señor para tí; y San

Pe-

Pedro para demostrar al pueblo numeroso que le oía en la puerta del Templo, como dice el tercero de los hechos Apostòlicos, que Jesus era el Mesias, lo primero que alegò fue el citado pasage de Moyses: y Felipe le dixo á Natanael, para explicarle que habia encontrado al Mesias, aquel Profeta que prometió Moysés lo hemos encontrado, que es el hijo de Josef; y luego que Natanael lo encontró, y le oyó razonar, admirado le dixo: Maestro, tú eres hijo de Dios, tú eres el Rey de Israél: como se expresa al primero de San Juan; y el dia que entrò aclamado en Jerusalen, y recibido con ramos, decian los pueblos, afirma el veinte y uno de San Mateo, este es Jesus Profeta de Nazaret: en suma, el título mas general con que nombraban al Mesias era con el de Profeta.

Y asi, la condicion era decir, os elegimos Principes hasta que Dios invie el Mesias, que está cercano á venir: pues todos los Hebreos sabian el vaticinio de Jacob á la Tribu de Judà, y la promesa á la Casa de David de que ella seria la que últimamente quedaria reinando eternamente, porque de ella procederia el Mesias, que seria Rey eterno del Trono de Israél. Y los Judios tenian tan ajustada la cuenta de la llegada de aquel Señor, que quando vino, todos los Hebreos estaban persuadidos à que el tiempo de manifestarse su Magestad era llegado, que aunque á Jesus no lo creyeron por verlo pobre, humilde, y abatido, contra la esperanza de ellos, que pensaban que el Mesias habia de ser poderosisimo conquistador de Reynos; pero estaban tan ciertos de que el tiempo estaba cumplido, que aún Barcibas Judio riquisimo, que en la Ciudad de Viter se coronò Rey, lo creyeron muchisimos por Mesias; y con este hecho, y lo indubitado de la persuasion general de entónces, les arguye Gerónimo de Santa Fide Hebreo convertido, al capitulo tercero del primer libro, como puede verse en el tomo quarto de la Bibli. Patr. y por el tiempo de lo Macabeos, que empezaron á Reynar poco mas de cien años antes de venir el Mesias, no estarian menos advertidos de que su venida estaba inmediata, y por esto los elegian: hasta que ven-

ga el Profeta fiel. Otros dicen, que la condicion era, hasta que se levante, y Dios invie algun Profeta que de parte del Señor nos manifieste el quando la Tribu Real de Judà habia de tomar el mando, que es suyo y por derecho le compete.

Lo último que se nos podrà objetar es, que siendo la Virgen de la Casa de David, como hemos establecido, y habiendo tenido Cristo la sangre de David fisicamente por su Madre, por esta Señora recibiria el derecho á reynar, y no por Josef. A esto se dice, que el derecho al Reyno le competia à Josef por ser varon, las hembras solo heredaban quando no habia varon de la misma familia; y Josef era heredero mas directo que la Virgen; y despues de Josef entraba su hermano Cleofas, y despues de este sus hijos: además, que aunque la Señora hubiese tenido derecho al Trono, de ella no pudo heredar su Hijo tal derecho, pues muriò su Magestad antes que la Virgen, y hasta que los padres mueren, no heredan los hijos.

AUTORIDADES QUE SE CITAN EN ESTE TOMO puestas en latin como las traen sus Autores.

DISCURSO I.

(*A*) MIhi autem dedit Deus dicere ex sententia et presumere digna horum quæ mihi dantur. Sapient. cap. 7.

(*B*) D. Damascen. oration. 2. de dormition. B. Virgin.

(*C*) D. Thom. 3. p. q. 27. arit. 1.

(*D*) D. Paul. 1. Corinth. cap. 11. caput. mulieris vir.

(*E*) D. Thom. sect. 1. super 11. epist. 1. Corinth. in capite invenitur conformitas naturæ ad cætera membra.

(*F*) D. Thom. 3. p. q. 27. artic. 5. ad 2. in Beata Virgine fuit triplex perfectio gratiæ: prima quasi dispositiva, per quam reddebatur idonea ad hoc quod esset Mater Christi; et hæc

fuit

fuit perfectio sanctificationis : secunda perfectio gratiæ fuit ex presentia filij Dei in ejus utero incarnati ; tertia est perfectio finis quam habet in gloria.

(G) Prov. 17. gloria filiorum patres eorum.

(*H*) Plutarc. in vita Coriolan. nempe Epaminondam ajunt hunc prætulisse afectum, qui quod leutricum ductum et palmam pater et mater superstites vidissent in maxima felicitate reposuit.

(*I*) Juan Rabisio Textor al titulo quinto númera el Exercito de Antigono quando saliò contra Seleuco, que fueron setenta mil Infantes, diez mil Caballos, y setenta y cinco Elefantes: y al titulo siete, la Victoria del Rey de Chipre, y la piedad con su padre.

(*J*) Clem. Alex. strom. 5. ex quæstionibus aliæ sensu indigent ut si quis quærat an ignis sit calidus, nix alba: aliquæ vero admonitione, et increpatione ut ait Aristoteles, ut illa interrogatio, an oporteat honorare patres.

Discurso Segundo. (*A*) Prover. 17. in facie prudentis lucet sapientia.

(*B*) Tertul. in apol. cap. 1. non nunquam nominibus quædam ratio emulæ operationis insequitur.

(*C*) D. Amb. lib. 2. in cap. 1. luc. habent hoc merita Sanctorum ut á Deo nomen accipiant : Sic Jacob Israel dictus est : Sic Dominus noster Jesus nominatus est ante quam natus.

(*D*) D. Bern. homil. 1. super missus quis & qualis homo fuerit Beatus Josef conjice ex apellatione, qua, licet dispensatoria meruit honorari á Deo, ut pater Dei, et dictus et creditus sit conjice et ex proprio vocabulo, quod augmentum non dubitas interpretari.

(*E*) Plat. in Cratilo, seu derecta nominum impositione : Dei apellatio est cum Deus facit in esse rei nominate id quod nomen significat.

(*F*) Vieir. serm. del nombre de Maria.

(G) Chrisost. tom. 3. homil. 18. in cap. 1. Joan circa finem: profecia nulli crimini obnoxia est : hoc enim vel maxime opus

Dei est: certa enim prædictio futurorum immortalis Dei dumtaxat opus est.

(*H*) D. Ambr. tom. 4. lib. 1. de virg. quid de ea loqui possumus, cujus nec nomen vacuum laudis est? ut, mihi videatur, non hominis habuisse nomen, sed oraculum martiris, quod indicavit quid esset futura.

(*I*) D. Basil. hom. de hum. Crist. gener. aput Cantapetrens. lib. 2. hypotip. cap. 1. circa medium observavit quod ubi de industria nomina imponuntur, subjectam ostendunt naturam, ut Abraham, Isac: horum enim quodlibet nomen non magis corporis caracterem quam vitæ immaculatæ significat.

(*J*) D. Chrisost. tom. 3. hom. 18. in cap. 1. Joan. hoc autem non temere fit, sed ut ea apellatio imponatur quæ sit divini beneficij perpetuum monumentum; et memoria perprædicta nomina auditorum animis imprimatur: Ita Joanni cœlitus nomen imposuit.

(*K*) D. Chrisost. ibi: ipse est qui aptè nomina imponit: qui enim debebant ab ineunte etate virtute pollere, è istunc indita sunt nomina: qui verò etatis progresu profecturi erant, postmodum.

Discurso tercero. (*A*) Poza in silab. 4. p. num. 4. cita á Suarez, que dice establece esta opinion: ex communi sententia tom. 1. disp. 32. de incarn. sect. 2. Y el P. Fr. Josef de Jesus Maria en la vida y excelencias de la Virgen, lib. 1. cap. 41. la supone y cita á San Ambr. y al can. Cum revera. de consec. dist. 2. El Ang. Maest. 3. p. q. 46. art. 6. in corp. prueba que Cristo padeció mas excesivo dolor en sus tormentos, que nadie, porque el cuerpo de Cristo fue concebido mirandose, y por tanto mas perfecto en sus sentidos que ninguno, y para sentir dolor mas apto, y dice: Ea quæ miraculosè dantur sunt potiora aliis ut Chrisost. dicit tom. 3. hom. 21. de vino quod Christus in aquam convertit in nuptiis: cujus hæc sunt verba: ejusmodi sunt Christi miracula, ut quam quæ natura perfecta sunt longè meliora pulcrioraque reddantur.

(*B*) D. Hier. in præfact. ad Hierem. hic vaticinare exorsus est puer.

(*C*) Hierem. cap. 1. noli dicere puer sum quoniam ad omnia quæ mitant te ibis: ecce constitui te hodie super gentes, & regno ut evellas, & destruas, & disperdas, & disipes.

(D) Apud Padr. Ecija cap. 5.

(*E*) D. Thom. 3. p. q. 27. art. 3. perabundantiam gratiæ quam in sanctificatione recepit, & etiam perfectiùs per Divinam providentiam sensualitatem ejus ab omni inordinato motu prohibentem.

(*F*) Salmantic. mor. tom. 6. in dedicat. fomes peccati in eo fuit ligatus & extinctus.

(G) D. Amb. lib. 2. com. in 2. luc. ne quæ enim ullam infantiæ sensit etatem, qui supra naturam, supra etatem, in utero positus matris amensura cœpit plenitudinis Christi.

(H) D Th. 3. p. q. 27. art. 3. usus liberi arbitrii in utero matris existens, hoc einm speciale privilegium est Christi.

(*I*) D. Bernard. super missus: memento magni illius quondam Patriarchæ venditi in Egipto, & scito, ipsius istum non solum vocabulum fuisse sortitum, sed et castimoniam adeptum, innocentiam asecutus, & gratiam.

(*J*) D. Th. 2. p. q. 58. art. 4. ad 2. quantum ad ea quæ agenda sunt secundum virtutem, sic usus rationis viget in omnibus virtuosis: unde etiam qui videntur simplices, eo quod carent humana astutia possunt esse prudentes.

(*K*) Daniel. cap. 13. veni sede in medio nostrum, & indica nobis: tibi enim dedit Deus honorem senectutis.

(*L*) D. Bernard. serm. de Sto. Michael.

Discurso quarto. (*A*) D. Angust. tom. 6. lib. 4. contra faust. manich. temporalium quidem rerum promissiones in veteri testamento continebantur: eternæ vitæ promissio regnumque cœlorum ad novum testamentum pertinet.

(*B*) D. Th. 2. 2. q. 140. art. 1. ad 1. ideo necessarium fuit in veteri lege ut populus instrueretur qualiter pugnare deberet corporaliter pro terrena possessione adquirenda.

D.

(*C*) D. Albert. Magn. supermissus cap. 18. Llama á la castidad, maldicion de la antigua ley. Ricard. de Sto. Laur. lib. 3. de laudibus Virg. parag. 12. Ugo de Sto. Victor. libel. de Mar. perpet. Virginit. y asi otros muchos.

(*D*) D. Bernard. hom. 3. supermissus melius est tamen mihi maledictum incurrere & castam manere: hinc & enim etsi video maledictum, sed non peccatum: denique hæc maledictio quid aliud est quam hominum exprobratio?

(*E*) D. Gregor. lib. 10. mor. cap. 16. in 12. Job.

(*F*) Jamblicus in vita Pitagor. quisquis in hac potentia non utitur, indignus est rebus quæ à natura afatim sunt datæ.

Discurso quinto. (*A*) D. Th. 3. p. q. 28. art. 6. hujusmodi privilegia gratiæ quæ dantur aliquibus præter legem communem ordinantur ad utilitatem alliorum. Juxta illud 1. Corinth. 12. unicuique datur manifestatio spiritus ad utilitatem.

(*B*) D. Joan. Damasc. lib. 4. de fide cap. 15. Andr. Cretens. orat. de dormit. Virg. Richel. de laud. Virg. lib. 1. cap. 37.

Discurso sexto. (*A*) D. Th. 3. p. q. 29. art. per hoc significabatur universa Ecclesia, quæ cum virgo sit desponsata est uni viro Christo.

(*B*) D. Aug. tom. 10. de verb. Apost. serm. 13. cap. 15. arra autem de ipsa reddatur quæ danda promititur, ut res quando redditur, impleatur quod datum est non mutetur.

(*C*) D. Th. 3. p. q. 27. art. 5. ad 1. primò est perfectio dispositionis: secundò autem est perfectio formæ quæ est potior; nam & ipse calor est perfectior qui provenit ex forma ignis, quam ille, qui ad formam ignis disponebat.

(*D*) Incert. autor inter opera Chrisost. tom. 2. hom. 1. ex cap. 1. sic unigenito Dei virginem ingressuro, Spiritus Sanctus præcessis, ut precedente Spiritu Sancto in sanctificationem nascatur Christus secundum corpus, divinitate ingrediente pro semine.

(*E*) D. Th. 3. p. q. 27. art. 6. ad 1. sanctificatis creditur prestitum esse, ut non peccarent mortalitèr de cætero.

D.

(*F*) D. Th. 3. p. q. 27. art. 3. ad 3. Spiritus Sanctus duplicem purgationem fecit in beata virgine: unam quasi preparatoriam ad Christi conceptionem, mentem ejus magis in unum redigens, & à multitudine sustollens: nam Angeli sic purgantur. Aliam purgationem operatus est mediante conceptione Christi, & secundum hoc potest dici quod purgavit eam totalitèr à fomite.

(*G*) D. Th. 3. p. q. 27. art. 1. Ecclesia non celebrat festum nisi pro aliquo sancto.

(*H*) D. Aug. tom. 5. lib. 11. de civit. Dei cap. 23. Spiritus Sanctus est sanctitas Patris & Filii; non amborum quasi qualitas sed ipsam quoque substantiam, & tertiam Personam: adhoc me probabilius ducit quod cum sit Pater Sanctus, & Filius Sanctus, propriè tamen ipse vocatur Spiritus Sanctus tamquam sanctitas consubstantialis amborum.

(*I*) D. Aug. tom. 3. lib. 1. de Doctr. Christ. cap. 5. in Patre est unitas, in Filio equalitas, in Spiritu Sancto unitatis equalitatisque concordia: & hæc tria unum omnia propter Patrem, equalia propter Filium, conexa omnia propter Spiritum Sanctum.

DISCURSO SEPTIMO. (*A*) D. Bernard. serm. 1. de Sto. Joseph si compares eum ad totam Ecclesiam Christi, nonnè iste est homo electus, & specialis per quem, & sub quo Christus est ordinatè, & honestè introductus in mundum? Ipse est enim clavis veteris testamenti in quo Patriarchalis & Profetalis dignitas promissum consequitur fructum. Porrò hic est solus, qui corporalitèr posedit quod eis divina dignatiore promissit.

(*B*) D. Th. lect. 2. in cap. 7. epist. ad Hebr.

(*C*) Suis tena in epist. ad Hebr. dificult. 4.

(*D*) Celada de bened. Patriarch. in principio.

(*E*) Tena in cap. 8. epist. Hebr. dific. 4. num. 4. ita meritò Abraham dictus est Patriarcha quia fuit pater omnium patrum veteris testamenti, imò, & eorum qui illos preceserunt à circumcissione & separatione populi.

(*F*) Salvian. lib. 3. in fine nam licet admodum omnes Filij membra parentum esse videantur, non putandi sunt tamen membra parentum esse á quibus afectu cœperint discrepare, quia morum degenerantum gravitate pereunt in talibus beneficia naturæ Bibl. patr. tom. 5.

(*G*) D. Chrisost. hom. 4. in cap. 1. Math. facilè namque solicitamur ad prospera, & promptius fidem accomodamus secundis.

(*H*) D. Aug. tract. 15. in cap. 5. Joan. plus est ad salutem animarum quod factum est propter homines, quam quod divina gessit inter homines.

(*I*) D. Ambr. lib. 2. in cap. 1. Luc. ergo ubique, in Joseph justi gratia & persona servatur, ut testis ornetur: os enim justi mendacium nescit, & lingua ejus loquitur juditium, juditium ejus loquitur veritatem.

Discurso octavo. (*A*) Macrobio libr. 1. saturnalium cap. 5.

(*B*) Joel cap. 3. vers. 18.

Discurso noveno. (*A*) D. Th. 3. p. q. 27. art. 2.

(*B*) D. Chrisost. hom. 4. in cap. 1. Math. & nos quidem pleros prænovimus, velle animam potius amisere, quam in tormentum cœli atque hujusmodi suspiciones incidere.

(*C*) D. Chrisost. ubi supr. certè si Maria talis esset qualem illam suspicio fingebat, non modo publicari meruerat verum etiam ex legis auctoritate puniri.

(*D*) D. Chrisost. ibidem ne scilicet offendat dominum si adulteræ copuletur.

(*E*) D. Chrisost. ibi ostendit justum virum ea esse perpessum quæ illum pati consequentia rerum ipsa cogebat.

(*F*) Chrisost. ibidem cum ad expectationem jam jamque meliorem aliqua optaret ratione transferri; hoc jam erat in animo, ut si fortè appareret quispiam qui merentem in viam spei lætioris induceret, & facilè revelationem susciperet & libenter.

Discurso decimo. (*A*) Isa. cap. 62. gaudebit sponsus su-

super sponsam & gaudebit super te Deus tuus.

(*B*) Nicefor. lib. 17. cap. 6. La noticia de Teodosio afirma Socr. hist. tripart. lib. 11. cap. 18.

(*C*) Reg. 4. cap. 3.

(*D*) D. Chrisost. hom. 4. in 1. Math. Hunc quippe morem plerumque tenebat antiquitas ut sponsæ in sponsorum domibus haberentur : quod nunc quoque interdum videmus : Set & generi Lot apud socorum leguntur habitare cum sponsis.

(*E*) D. Th. 3. p. q. 28. art. 4. Absolute vovit antequam ab Angelo anuntiaretur , & in respons. ad 3. post desponsationem ex communi voluntate simul cum sponso votum virginitatis emissit.

Discurso undecimo. (*A*) D. Chrisost. tom. 4. hom. 7. in cap. 3. epist ad Efes. Quid ergo hoc est ? Non norunt Angeli ? Nam si Principatus non noverunt multó magis nec Angeli noverunt. Quid ergo nec Arcangeli noverunt ? Nec illi. Unde nam essent cognituri ? Quonam revelante ? Quando nos didicimus & illi quoque per nos.

(*B*) Act. 7. dura cervice & incircuncisere ordibus. &c.

Discurso duodecimo. (*A*) Incert. autor. hom. 2. ex cap. 1. Math. in oper. Chrisost. tom. 2. vide quomodo similitudinem ipsius rei per omnia sequitur quæ facta est in Adam. Sicut enim tunc mulier gustans de ligno sola seducta est , & peperit mortem. Adam vero non fuit particeps in seductione illius , sed quia consensit mulieri : Sic & modo accipiens Maria de Spiritu Sancto sola credidit, Joseph autem in fide conceptionis illius tunc nil habuit commune , sed postea consentiendo salvatus est : ideò insomnis adstitit ei non palam , ut quemadmodum dormienti Adam creavit mulierem , sic et isti dormienti divinitus consignaret in uxorem.

Discurso decimotercio. (*A*) Job. 4. & conceptum sermonem tenere quis poterit ?

(*B*) Sylveir. tom. 1. in Evang. lib. 2. cap. 2. quæst. 3. memb. 12. fuit inprimis ut ait eutimius Joseph & Maria.

(*C*) D. Ambr. lib. 2. in 2. Luc. Si Maria ante præcepta

 apos-

apostolica 1. Corinth. 14. & Timoth. 1. cap. 2. tacet, cur tu post apostolica præcepta magis docere cupis quam discere?

(*D*) D. Bernard. serm. in illud signum magnum, cap.12. nunquid non ab initio venisse pastores, & primam omnium invenisse Mariam leguntur? Sic & Magi quoque si recolis non sine Maria matre ejus puerum invenerunt: & inducens in templum dominum templi multa quidem de Simeone audivit, tam de eo, quam de ipsa, ad loquendum tarda, velox ad audiendum: & quidem Maria conservabat omnia verba hæc conferens in corde suo. Sed in his omnibus neque de ipso Incarnationis misterio quodcumque verbum fecisse reperies: toties denique Maria filium audivit non modo turbis loquentem in parabolis; sed & discipulis seorsum de regno Dei misteria revelantem: vidit miracula facientem, vidit deinde in cruce pendentem, vidit expirantem, vidit resurgentem, vidit ad cœlos ascendentem: Sed in his omnibus quoties verecundissimæ Virginis, quoties pudicissimæ turturis vox memoratur audita?

(*E*) Genes. 45. non se poterat cohibere ultra Joseph, multis coram tantibus: elevavitque vocem suam cum fletu, quam audierunt Egyptij, omnisque domus Faraonis.

(*F*) Act. Apost. 17. incitabatur spiritus ejus in ipso videns civitatem idololatriæ deditam.

Discurso decimoquarto. (*A*) Beda tom. 3. de loc. sanct. cap. 8.

(*B*) Clement. Alexand. strom. 5. Sunt autem ij qui nihil alliud esse putant nisi id quod possint manibus tenaciter aprehendere actiones & generationes, & quidquid non est aspectabile non admitentes in ordine substantiæ.

(*C*) Rupert. lib. 1. de glor. fil hom. in Math. Spiritus Sanctus de carne virginis formans, hominem paternum, huic viro scilicet Joseph, qui nascebatur infantis, amorem pœnitus infuderit.

(*D*) D. Ciril. Cathac. 7. Sicut Maria Mater Jesu dicitur propter generationem, ita Joseph propter curam, vel propter

ter dilectionem vocatus est pater.

(*E*) Cajetano fungeris officio patris in apellatione nominis. Suarez tom. 2. part. 3. quest. 29. disput. 8. sect. 1. Jesui jure veréque vocari Filium Joseph.

(*F*) Alapid. in Math. fol. 47. Cita á Francisco Lucas, y fol. 61. cita á Jansenio Antonio Sandino, de sacra famil. y fol. 412. otros: las palabras de Cornelio son: Quia Joseph fuit verus, & legitimus Christi pater: ac per Josef non per Mariam Christus fuit verus hæres sceptri Davidis, sceptrum ergo Juda non tantum ex promissione Dei & donatione, sed hæreditario jure succesionis per Joseph devenit ad Christum. Si enim jure communi in hæreditatem parentum succedunt Filij, qui duntaxat per publicam famam censentur Filij, item ilii qui á parentibus adoptantur, quanto melius Christus succesit patri suo Joseph, utpote natus ex conjuge sua virtute Spiritus Sancti? Quare, sicut Joseph habebat in Christum jus paternum, puta omnia jura quæ habent patres in filios, sic vicisim Christus habebat erga Joseph jus filiale, scilicet, omnia jura quæ habent Filij respectu parentum: ac per consequens jus quoque Regni Judaici post mortem Joseph: unde Magi dicebant, ubi est qui natus est Rex Judeorum?

(G) D. Aug. libr. 2. de consens Evang. cap. 2. exequitur humanam Christi generationem Matheus ab Abraham usque ad Joseph: neque enim faseret, ut ab hoc eum à conjugio Mariæ separandum putaret, quod non ex ejus concubitu, sed Virgo peperit Christum: hocenim exemplo magnificé insinuatur fidelibus conjugatis etiam servata pars consensu continentia posse permanere conjugium, non permixto corporis sexu, sed custodito mentis afectu: presertim quia nasci eis etiam potuit filius, sine ullo complexu carnali. Neque enim propterea non erat apellandus Joseph pater Christi, quia non eum genuerat concubendo, quando quidem recté pater ejus etiam esset quem non ex sua conjuge procreatum aliunde adoptaset: putabatur quidem Christus etiam aliter filius Joseph tanquam ex ejus carne omnino progenitu: Sed ab eis putabatur

batur quos Mariæ latebat virginitas: Nam Lucas ait: ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta ut putabatur filius Josef: qui tamen Lucas, non ejus parentem, solam Mariam, sed ambo ejus parentes apellare minimé dubitavit, ubi ait, ibant parentes ejus per omnes annos in Jerusalem: sed ne quisquam hic parentes consanguineos potius Mariæ cum ipsa matre ejus intelligendo putet: quid ad illud respondebit, quod ipse Lucas dixit, et erant pater ejus et mater mirantes super his &c. ¿Cum igitur ipse narret, non ex concubitu Joseph, sed ex Maria natum Christum, unde eum apellat patrem ejus nisi quia, et virum Mariæ recté intelligimus, sine commixtione carnis ipsa copulatione conjugij? Et ob hoc etiam Christi patrem, multó conjungitur qui ex ejus conjuge natus sit quam si esset aliunde adoptatus. Ac per hoc si demonstrare aliquis posset Mariam ex David nullam consanguinitatis originem ducere, sat erat secundum istam rationem accipere Christum filium David, qua ratione Josef pater ejus recté apellatus est.

(*H*) D. Aug. lib. 1. de nup. et concupis. cap. 11. Erat quippe illa Virgo, ide sanctius et mirabilius jucunda viro suo, quia etiam fœcunda sine viro, fide compar, prole dispar: propter quod fidele conjugium parentes Christi ambo vocari meruerunt; et non solum illa mater, verúm etiam ille pater, sicut conjux matris ejus: utrumque mente non carne. Neque mentitur Evangelista ubi legitur, erant pater ejus et mater mirantes de his &c. Et ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te. At ille ut ostenderet se habere preter illos patrem qui eum genuerat preter matrem respondit eis, nesciebatis quia in ea quæ patris mei sunt &c. ¿Et rursum ne hoc ipso parentes illos negasse putaretur Evangelista secutus adjecit, et ipsi non intellexerunt verbum hoc, et descendit cum eis et erat subditus illis: quibus subditus nisi parentibus? Cur ergo illis subditus qui longe infra formam Dei erant, nisi quia semetipsum exinanivit formam servi accipiens cuyus formæ parentes ejus erant: sed cum illo non seminante illa peperiset, profecto nec ipsius formæ servi parentes ambo essent nisi in-

ter

ter se etiam, sine carnis conmistione conjuges esent unde series generationum Christi conexione succesionis commemorantur usque ad Josef potius, sicut factum est, fuerat perducenda ne in illo conjungio virili sexu, utique potiori, fieret injuria: cum veritatis nihil periret, quia ex semine David ex quo venturus, predictus est Christus, et Josef, et Maria eran. Omne itaque bonum nuptiarum impletum est in illis parentibus, proles, fides, Sacramentum.

(*I*) D. Thom. 3. p. q. 28. artic. 1. Eo modo pater Christi dicitur Josef, quo et vir Mariæ intelligitur: sine commistione carnis ipsa copulatione conjugij.

(*J*) D. Pascas. lib. 2. super Math apud Silveri. tom. 1. Evangel. conjugem autem quare dixerit, inter reliqua, quod nihil defuerit operis conjugij nisi sola commistio libidinis, in tantum ut ad Josef pertineat juxta carne mortus Christi, si quo modo dici possit idem pater Salvatoris.

(K) D. Thom. 3. p. q. 29. artic. 2. Forma matrimonij consistit in quadam indivisibili conjunctione animorum, per quam unus conjugum indivisibiliter alteri fidem servare tenetur. Finis matrimonij proles generanda.

(*L*) Rupert. lib. 3. de ofic. divin. cap. 19. apud Bibl. Patr. inauctuar. tom. 1. Cum ergo sint tres primi nominatisimi Abraham, David, Joseph, nominati inquam inter omnes ad quos repromisio facta est; quærendum summopere est, quo Evangelista intendit ut istos excellentius nominaret. Nimirum repromissionis incrementa consideravit, quibus Christus homo, Rex, et Deus, diversis temporibus istis repromisiset: nam Christum quæ ad Abraham repromisio facta est hominem verum protesta est: in semine tuo, inquit, benedicentur omnes gentes: quæ ad David facta est Regem fore signavit: de fructu ventris tui, ponam super sedem tuam: quæ vero ad Joseph facta est manifestè Deum pronuntiat; pariet inquit filium, et vocabit &c. ipse enim salvum faciet populum suum à peccatis: Salvare enim á peccatis opus solius Dei est. Quod providè, vel maximè delectat, quod hæc eadem generatio quasi longa linea

pis-

piscatoris hujus seculi fluctibus injecta est, in summo habens hamum ferreum in esca, id est, verum Deum in carne vera, ad capiendum Leviatam serpentem magnum, humanæ veluti pices exiguos devorantem animas;constat verò quia non carni, sed ferro linea piscatoris inexa est: in hoc igitur similitudinis pulchritudo perfecta est quod Salvatoris prosapia, non secundum naturalem genituram ad Mariam deducta est, sed secundum divinam propinquitatem pervenit ad Joseph: qui, cum Christi non carnalis sit pater, sed fidei, et supradictæ promissionis penultimus hæres, quasi non carni sed homo ferreo linea subligata est.

(*Ll*) Joan. 13. Exemplum dedit vobis ut quem admodum ego feci ita et vos faciatis.

(*M*) D. Thom. 1.p. q.25. artic. 6. ad 4. dicendum quod humanitas Christi ex hoc quod est unita verbo: Beatitudo creata ex hoc quod est visio Dei, et Beata Virgo ex hoc quod est Mater Dei habent quamdam infinitatem ex bono infinito quod est Deus, et ex hac parte non potest aliquid melius esse Deo.

(*N*) Carranza de partu cap. 4. num. 19. leg. denique 8. ff. de pignorib. leg. 2. tit. 27. lib. 11. Codic. Theodos.

(*ñ*) D. Chrisost. tom. 3. hom. de S. Philog. ubi non est frigidum illud verbum meum et tuum, et quidquid malorum in vita nostra invehens, innumeroque gignens bella.

Discurso Decimo quinto. (*A*) D. Thom. 3. p. q. 27. artc. 4.

(*B*) Ad Philipens. cap. 2. in nomine Jesu omnè genuflectatur Cœlestium, terrestrium, et infernorum.

(*C*) D. Chrisost. tom. 2. hom. 4. in cap. 1. Math. Non enim quia ex Spiritu Sancto est idcircò te à ministerio tantæ dispensationis estimes extraneum. Nam etsi nihil habeas in hac generatione commune, tamen quod est proprium patris, hoc tibi facilé concedo ut scilicet, nato nomen imponas: tu enim primum illum vocabis. Quamquam non sit filius tuus iste qui nascitur, tu tamen curam circa illum ostende parentis: et propterea te illi ab ipsa statim nominis impositione conjungo.

(*D*)

(*D*) D. Joan. Damasc. lib 2. cap. 30. Unde Adam animalium apellationem prædicendo, ut mancipiorum usui concessorum tamquam Dominus indidit.

(*E*) D. Basil. orat. 2. Esto nominum artifex quando rerum ese non potes: partiamur fictricis hujus solertiæ gloriam: me agnoscant artificem lege naturæ, te Dominum intelligant in apellatione nominis.

(*F*) Aristotel: Utimur vocibus vice rerum, quia ipsa res in medium adducere non posumus.

(*G*) Act. Apost. 4. Ut signa et prodigia fieri Dei per nomen Sancti filij tui Jesu.

(*H*) Escobar tom. 6. observat. 4. num 28. Hinc saltem apparet, totum id quod, salva fide, de Josepho potest predicari, ei esse tribuendum ex sublimitate conjugij.

(*I*) D. Zeno. Veronens. Bibli. Patr. tom. 2. cum tanta lætitia arietem obtulit cum quanta obtulerat filium: ubi enim fides fuit, non erat dolor: in illo sacrificio solus Deus doluit qui aliam victimam procuravit; nam Abraham cum filio sic probatus est, ut non postulans misericordiam mœreretur.

(*J*) Ivo. Carnotens. apud Bibli. Patr. in auctuar. tom. 1. Diem celebramus octavum, in quæ puer Jesus aparentibus carnis suæ carnale suscepit circumcisionis Sacramentum; et post pauca: puer aparentibus octava die circuncisus ab iisdem, cum legalibus hostijs quadragessimo die in templo est presentatus.

(*K*) D. Bernard. serm 1. de circuncis. Cæterum in hac circuncisione triplex nobis quærendum est testimonium nostræ salutis; sed nec ipsius ministri contemnendum est testimonium: hic est Joseph.

Discurso Decimo septimo. (*A*) Apuley. de Deo Socratis. Qua propter debet Deus nullam perpeti, vel amoris, vel operis temporalem per functionem; et idcirco nec indignatione nec ira contingit, nullo angore contrahi, nulla alacritate gestire, sed ab amnibus pasionibus animi liber, nec dolore unquam, nec aliquando lætari, nec aliquod repentinum velle, vel nolle: non enim potest subsequi illa mutatio sine

præ-

præcedentium infirmatione.

(*B*) D. Chrisosiom. hamil. 47. in cap. 2. Genes. Contentus sum voluntate tua, et ex hac te corono, te prædico:: ego enim voluntate coronare Soleo; et propter mentem præmia presto.

Discurso D.cimo octavo. (*A*) D. Chrisostom. in brevi enarratiumcula Math. homil. 2. in cap. 2. Angele Dei nonne tu mihi retulisti, quia quod nascetur ex ea de Spiritu Sancto est ¿ et quomodo jubes fugeret? ¿ quomodo filius Dei antehominem fugit? ¿Aut quis liberet de inimicis populum suum, si ipse inimicos suos timet?

(*B*) Prov. 19. Sicut fremitus leonis, ita Regis ira.

Discurso Dicimo nono. (*A*) Hieron. lib. 1. comment. in cap. 1. Math. ex hoc loco intelligimus non solum Herodem sed et Sacerdotes, et Scribas eodem tempore fuisse meditatos necem Domini.

(*B*) Commentaria incerti autor. inter opera D. Chrisost. tom. 2. homil. 12. in cap. 2. Quando Magi anuntiaverunt de stella Regis futuri omnes Principes consenserunt Herodi, ut requireret puerum, et occideret.

(*C*) D. Thom. 3. p. q. 27. art. 5. ad 3. Miraculorum autem usus sibi non competebat dum viveret, quia tunc temporis confirmanda erat doctrina Christi miraculis, et ideo soli Chisto et ejus discipulis conveniebat miracula facere.



INDICE DE LOS DISCURSOS QUE CONTIENE este Tomo.

APENDICES A LOS DISCURSOS ANTECEDENTES.

ERRATAS.

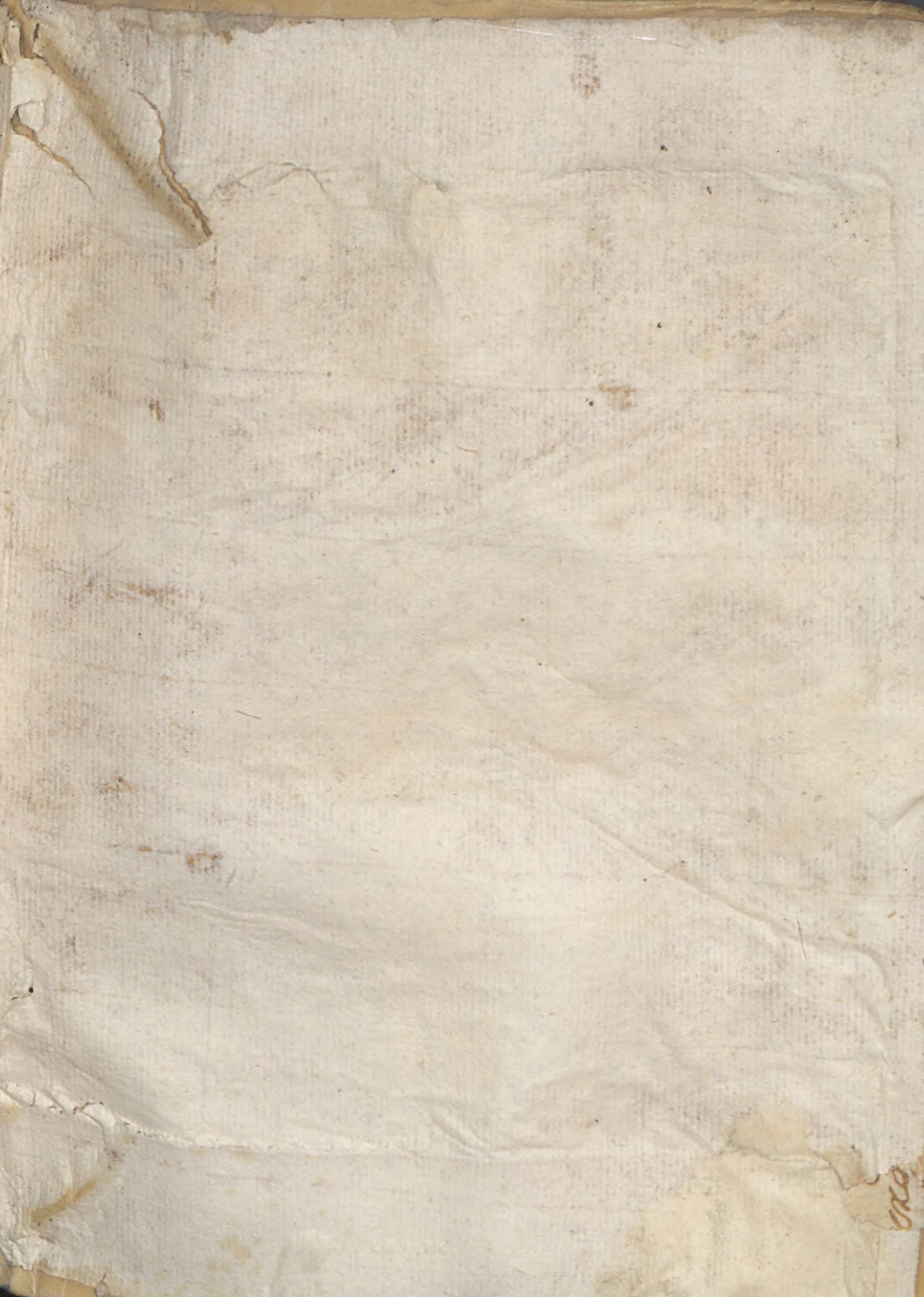
FOl. 15 suœ, lee suæ. Fol. 23 Romono, lee Romano. Fol. 30 à nueve de Marzo, lee à diez y nueve de Marzo. Fol. 40 que sa, lee que se. Fol. 66 por concurro, lee por concurso. Fol. 70 que à su hermano, lee que ó su hermano. Ibid. no te conformes, lee no te conformas. Ibid. desecharlo, lee desecharla. Fol. 73 presentes, lee presente. Fol. 74 respiar, lee respirar. Fol. 75 llogo, lee llegó. Ibid. se le darian, lee se le darán. Fol. 78 tan estatico, lee tan extatico. Fol. 82 que se resolviese su destino, lee que resolviese su destino. Fol. 94 y dispueso, lee y dispuesto. Fol. 95 como ninguno otro, lee como en ninguno otro. Fol. 105 repercuisendo, lee repercutiendo. Fol. 106 escondido de los siglos, lee escondido desde los siglos. Fol. 108 ignal, lee igual. Fol. 111 ceno materno, lee seno materno. Ibid. de que sería él y su muger, lee de que serían él y su muger. Fol. 135 redimir, lee remitir. Ibid. ganarse un grado, lee ganarse un agrado. Fol. 136 los mismos inventores de ella, lee los mismos inventores de la Filosofia. Fol. 137 enriquecía, lee enriquecida. Fol. 138 Cristolao, lee Critolao. Fol. 142 bendito seais, lee benditos seais. Fol. 153 el valor de la nube, lee el baxar de la nube. Fol. 159 seguramente fuera la virtud, lee seguramente jura la virtud. Fol. 169 el mayor apuro, lee con el mayor apuro. Fol. 172 deside, lee decide. Fol. 175 Plulemon, lee Philemon. Fol. 181 aucesos, lee sucesos. Fol. 192 à tu direcion, lee á su direccion. Fol. 222 si se animaba, lee si se animaban. Fol. 223 linea 21 de todos los hombres, en la fe, lee de todos los hombres en la fe. Fol. 225 estrarse, lee entrarse. Fol. 242 debeis adunar los misterios que le debeis hacer como á criatura, lee debeis adunar los ministerios que le debeis hacer por lo que tiene de criatura. Fol. 247 con que purificar, lee con que parificar. Fol. 259 siendo su naturaleza enentrañarse el uno y otro, lee siendo su naturaleza el entrañarse en uno y en otro. Fol. 261 in ambarum justitia, lee in amborum justitia. Ibid. ambabus filium dedit, lee ambobus filium dedit. Fol. 262 filli, lee fili. Fol. 265 ni lo habia parido ni cuidado como la, lee ni lo habia parido ni engendrado como las. Fol. 273 abedecido

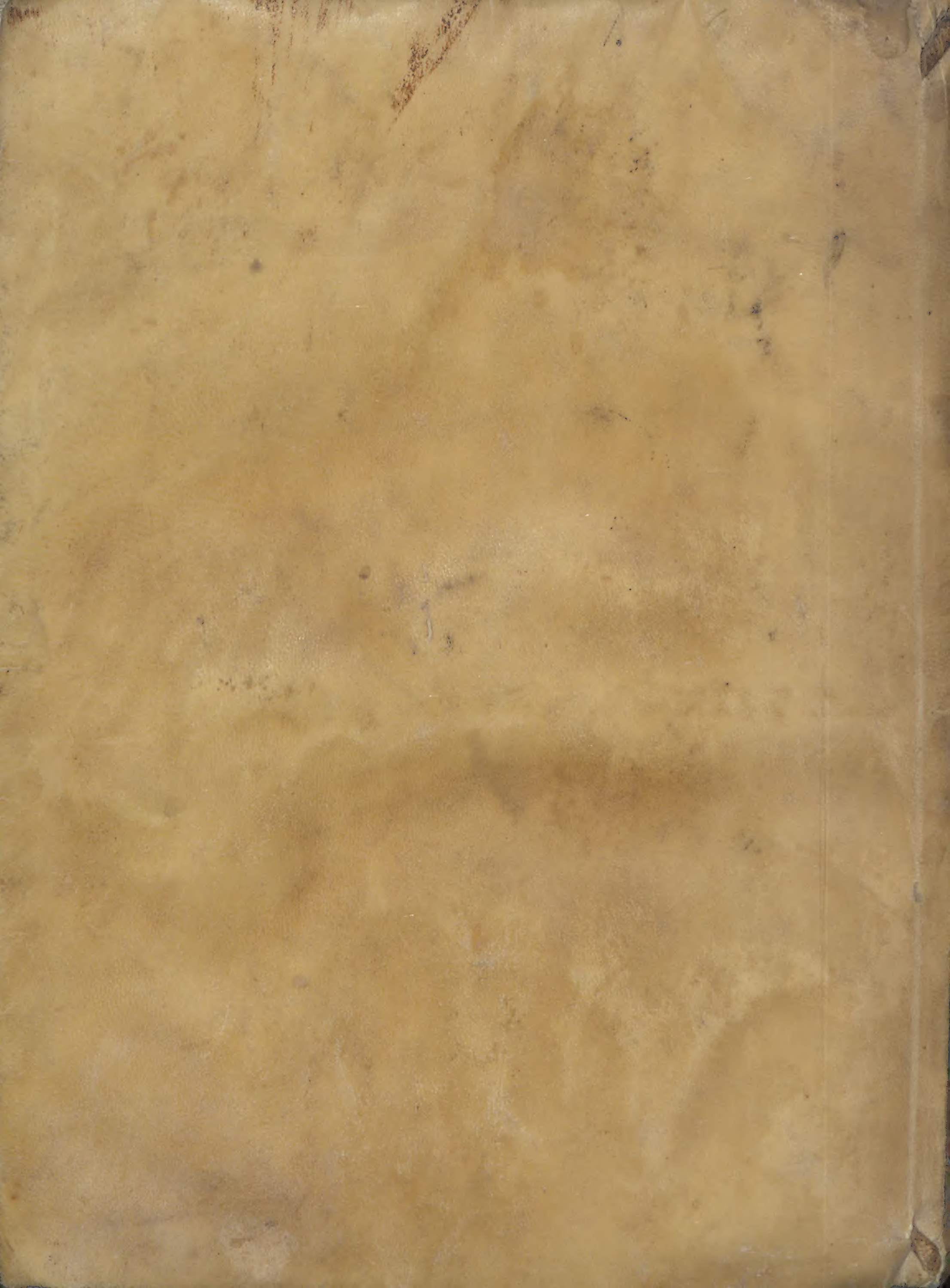
do, lee obedecido. Fol. 278 sobresolía, lee sobresalía. Fol. 280 que el Apostol, lee que al Apostol. Fol. 285 incesantemente; los dos fueron diversos, lee incesantemente los dos, fueron diversos. Fol. 289 y Jeu, lee y à Jeu. Fol. 293 baso, lee vaso. Ibid. quedarà llena, lee quedarà llana. Fol. 294 de al gloria, lee de la gloria. Ibid. grado, gracia, lee grado de gracia. Fol. 296 lin. 12 despues de su hijo, y de los demas Santo: los Apostoles, lee despues de su hijo: y de los demas Santos, los Apostoles. Fol. 317 él es el Señor que nos formó nuestro Dios, lee él es el Señor que nos formò; nuestro Dios. Fol. 320 y añadió otras muchas cosas al infante Dios, lee y añadió otras muchas cosas del infante Dios. Fol. 322 y prorumpiesen en muchisimo mayor fervor, y espíritu en sus actos que otro nadie, lee y prorrumpiesen con muchisimo mayor fervor y espíritu que en otro nadie. Fol. 325 sino para reflexionar, lee sino para à reflexionar. Fol. 328 primogenito que naciese, lee primogenito lo que naciese. Fol. 329 no debe entenderse de ira, lee no debe encenderse de ira. Fol. 330 y entonces solamente dar al Padre Divino, lee y entonces solamente darà el Padre Divino. Fol. 339 como el temblar el brazo omnipotente, lee como al temblar el. Fol. 341 que no pueda mirarse, lee que no puede mirarse. Ibid. obrardo, lee obrando. Ibid. miararse, lee mirarse. Ibid. que veria al hombre, lee que se veria al hombre. Fol. 344 el firmisimo ascenso, lee el firmisimo asenso. Ibid. el Serñeri, lee el Señeri, Fol. 353 espantos y horrores para afligir à la caterva à la caterva de las desdichas, lee espantos y horrores para afligir, á la caterva de las. Fol. 357 y abrasa el matrimonio, lee y abraza el matrimonio. Fol. 367 en nada criada, lee en nada criado. Fol. 376 el divino infante abrazado, lee el divíno infante abrasado. Fol. 381 los RRmos. Isidro, Isolano, Bernardo, Luxemburgo, lee Isidro Isolano, Bernardo Luxemburgo. Fol. 386 con Mathan ó Mathat ó Melchi, lee con Mathan y Mathat ó Melchi. Fol. 389 y gracias datis datas, lee y gracias gratis datas. Fol. 390 oceas, lee oseas. Fol. 400 lin. 4 dudo hacerlo, lee pudo hacerlo. Ibid. es penetrar el caso de la nada, lee el penetrar el caos de. Ibid. lin. 33 no pued invertirse, lee no puede investirse.

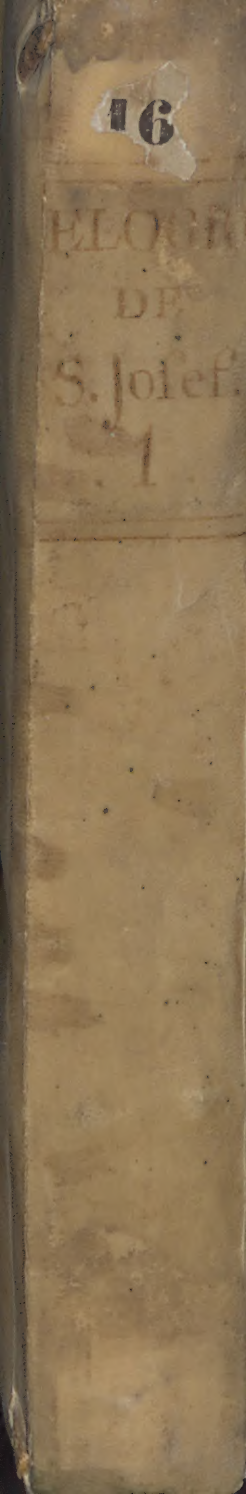
Fol.

Fol. 402 la naturaleza atonita tentaria su mano , lee retiraria su mano. Fol. 403 ciertos misterios de palabras , lee ciertos ministerios. Fol. 406 se acordase es revocado , lee se acordase donde es revocado. Fol. 407 y en en aquel se quitó , lee y en aquel suyo sequito. Ibid. transportados pues de aquellas regiones , lee à aquellas regiones. Ibid. lin. 32 no habiendo el hombre aleve , lee no habiendo sido el hombre aleve. Fol. 412 lin. 5 con todas sus partes manifiesto , lee con todas sus partes ponen manifiesto. Ibid. lin. 9 quanto ellos escogiesen , lee escogiten. Fol. 114 ilustres por el amar, lee ilustres por el amor. Ibid. en el que el obtuvo al suyo, lee en el que ella tuvo al suyo. Fol. 418 el Doctor Angelico. 3. quest. , lee 3. p. quest. Fol. 426 que obstan al fin de la Encarnacion , lee que no obstan. Fol. 435 lin. 28 & creditus sit conjice & , lee & creditus sit , conjice &. Ibid. lin. 31 rei nominate , lee rei nominatæ. Fol. 436 lin. 8 circa medium observavit , lee circa medium : observavi. Ibid. lin. 18 e istunc , lee eis tunc. Ibid. lin. 28 fue concebido mirandose, lee miraculosè. Fol. 437 lin. 5. & regno , lee & regna. Ibid. lin. 12 nequæ enim , lee neque enim. Fol. 438 lin. 23 arra de ipsa reddatu , lee de ipsa re datur. Ibid. lin. 31 precesis, lee precesit. Fol. 439 lin. 12 sed ipsam quoque substantiam & tertiam personam , lee se ipsa quoque substantia & tertia persona. Ibi. lin. 30 Suis tena , lee Luistena. Fol. 440 lin. 4 degenerantum gravitate , lee pravitate. Ibid. lin. 22 pleros prænovimus , lee plerosque novimus. Ibid. lin. 23 intormentum cœli , lee zeli. Fol. 441 lin. 7.set, lee sed. lin. 8 socorum lee socerum.lin. 19 incircuncisere ordibus, lee incircuncisis cordibus. Fol. 442 lin. 20 tantibus, lee stantibus. lin. 31 formans, hominem paternum , lee formans hominem , paternum. Fol. 443. lin. 3 jesui, lee debuit. lin. 24 faseret, lee fas erat. ibi. abhoc, lee obhoc. lin. 27 pars, lee pari. lin. 35 progenitu, lee progenitus. Fol. 444 lin. 2 insipiens , lee incipiens. lin. 13 conjungitur , lee conjunctius. lin. 19 ide, lee ideo. Fol. 445 lin. 7 eran , lee erant. lin. 15 carne mortus, lee carnem ortus. Fol. 446 lin. 6 humanae, lee humanas. lin. 10.homo, le hamo. lin. 23 innumero, lee inumera. F. 447 li. 8 ipsa, lee ipsas. li. 10 fieri Dei per, lee fieri per.








16
ELOGE
DE
S. Josef.
1